La relación con los dioses a través de los ritos ecuestres en la Hispania prerromana

1. *Introducción*

El mundo de los équidos en la Hispania Antigua cuenta, a día de hoy, con numerosas obras y artículos que tratan sobre diversos aspectos relacionados con su importancia e interacción con las diversas culturas prerromanas que se asentaron en la Península. Se acepta que la cría caballar se habría llevado a cabo en la mayor parte de Iberia, ya fuera para el combate, la economía, como un instrumento diplomático en forma de valioso regalo aristocrático, de intercambio para sellar acuerdos de distinta índole, para el transporte o el tiro. Así, el caballo fue un animal especial, no solo por ser un símbolo de prestigio y riqueza, sino también por su indudable valor religioso[1] y ritual. Aparece de manera directa o indirecta en las sepulturas, y solía ser sacrificado junto a otras especies domésticas en los santuarios.

Este tema ha generado posiciones diversas, y a veces encontradas, entre los numerosos estudiosos que lo han tratado. Las opiniones basculan desde la existencia de una verdadera divinidad equina, hasta la consideración del caballo alejado de cualquier significado religioso. No obstante, existen posturas intermedias que consideran el caballo como un animal sagrado asociado a una divinidad (que a su vez tendría un carácter psicopompo, o relacionado con la fecundidad) hasta, simplemente, una manifestación entre varias de una divinidad no equina. Lo cierto es que ocuparon una parcela esencial dentro de sus costumbres, modo de vida y sus creencias[2].

[1] Para Malten, los equinos actuarían como encarnación de los poderes subterráneos y espectrales. Aunque para Casal no existen pruebas suficientes para que algún dios del Inframundo fuese concebido con forma equina, al menos para la cultura griega-micénica. L. Malten, *Das Pferd im Totenglauben*, in *Jahrbuch des kaiserlich-deutschen archäologischen Instituts* 29, 1914, p. 248. L. Gómez Casal, *El caballo como animal psicopompo en la Grecia Micénica*, in *Gallaecia* 17, 1998, p. 399-424, part. p. 406.

[2] Como se aprecia en la existencia de relativamente numerosas referencias en las fuentes clásicas acerca de las características, adiestramiento y cuidados de los equinos en Hispania. I. Saco Serra / J. Villa Polo, *Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania*, in F. Quesada / M. Zamora (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, p. 125-140, part. p. 126 y cuadros 1 y 2 de la p. 127.

Cierta asociación entre los caballos y el ámbito religioso ya es mencionada por diversos autores clásicos[3], como sucede en relación al mito sobre la especial fecundidad de las yeguas lusitanas. De este modo, se especula si este tipo de relatos religiosos, asociados a los equinos, habrían sido interpretados como generados para fundamentar las atribuciones religiosas y sociales que se les asociaban[4], dentro de un proceso de mitificación equina producido en la península ibérica en relación a la aparición de una nueva clase aristocrática ecuestre[5].

En este caso, nos proponemos realizar un acercamiento a la clara relación de los caballos con el ámbito religioso de la Hispania prerromana, tanto de manera indirecta mediante el ofrecimiento de plegarias y sacrificios a los dioses para fomentar la fecundidad de las caballerías y la efectividad de estos animales en la guerra, como de forma directa a través de su relación con el Mas Allá y con diversas formas de culto.

2. *Équidos en el mundo ibero*

La existencia, en la península Ibérica previa a la influencia del mundo romano, de claras diferencias toponímicas y antroponímicas evidencia la existencia de dos áreas culturales básicas en constante contacto. Los iberos se asentaban en la franja costera mediterránea desde Andalucía hasta Francia, mostrando una lengua y estructura social propias, así como un mayor contacto comercial con otros pueblos mediterráneos como los fenicios, griegos y púnicos; mientras que los celtíberos mostraban características propias más cercanas al ámbito céltico y una pluralidad de pueblos que se asentaban en las actuales regiones de Guadalajara, Soria, Rioja, oeste de Zaragoza, Teruel y la zona norte de Cuenca.

La cultura ibera se ha caracterizado por la existencia de numerosas divinidades asociadas a diversos ámbitos, pero la característica principal es su aparente ausencia de personificación, al margen de algunas imágenes aisladas en esculturas, relieves, elementos de metal, monedas o pinturas. Entre ellas, las divinidades de carácter femenino priman sobre las masculinas, y se asocian tanto al

[3] VARRÓN, *Rust.* II, 1, 19; PLINIO, *NH* VIII, 166; HOMERO, *Il.* XVI, 149-152; VIRGILIO, *Georg.* 3, 271-279 y su comentarista SERVIO, *Ad Georg.* 3, 273; JUSTINO, *Epit.* XLIV, 3, 1; ESTRABÓN III, 4, 15 ; SILIO ITÁLICO III, 378-383; XVI, 363-365, 426-433; COLUMELA, *De re rus.* VI, 27, 4-7; ELIANO, *De nat. anim.* IV, 6.

[4] F. QUESADA / M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular*, in E. FERRER ALBELDA / J. MAZUELOS PÉREZ / J. L. ESCACENA CARRASCO (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla, 2008, p. 143-162, part. p. 151.

[5] M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre en la Hispania prerromana*, in M. BARRIL / F. QUESADA (eds.), *El caballo en el mundo prerromano. Actas de la reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional el 2 de marzo*, in *Gladius* 15, 2005, p. 151-186, part. p. 152-153.

cielo como al inframundo[6], a divinidades astrales como el Sol[7] o la Luna, o a otros elementos que, en muchos casos, están asociados a la manera de advocaciones complementarias a un mismo dios/a e, incluso, actuando como testigos de los pactos que sus devotos habrían realizado con ellos[8]. Se cree que debió existir, sea cual fuere, una triada de dioses supremos, tanto entre los iberos como entre los celtiberos, de la que habría formado parte algún tipo de acepción de la Diosa Madre (quizá junto con Lug), y que tanto los dioses como los númenes y genios, no solo recibían culto individual sino que se llevaban a cabo rituales en su honor. Este sería el caso de los celtiberos, según Estrabón[9], en honor de un dios innominado que, aunque no es descartable plenamente que se entendiera de tal forma, quizá su no mención por parte del autor podría relacionarse con la habitual reticencia de las fuentes clásicas a la plasmación de vocablos barbaros o podría entenderse como una muestra de su barbarie y, por tanto, como un elemento de apoyo a la acción civilizadora romana[10].

En este sentido, la Diosa Madre ibera o las *matres* celtas, reflejaban diversas advocaciones relacionadas con la perpetuación de la vida, ya fuera vegetal, animal o humana, a través de la fecundidad. La primera es asociada a representaciones como la Dama de Elche[11] (Alicante), Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante) o Baza[12] (Granada), así como a otras más relacionadas con sincretismos posteriores que la acercan a la púnica Tanit, mediante la inclusión en la escena de una paloma[13]. En lo referente a los caballos, es lógico pensar que un animal tan importante para las culturas peninsulares debió contar con una o varias divinidades que, entre sus funciones, se encargaron de "asegurar" su salud, fortaleza y descendencia. Los dueños de estos animales ofrecerían presentes y plegarias para obtener su favor, ya fuera con fines bélicos, económicos[14], etc. Casi con toda seguridad, las deidades peninsulares más relacionadas con los caballos, además de con la fecundidad y el Mas Allá, habrían sido la celtibera Epona[15] o los *Dei Equeunu* entre los indígenas

[6] LIVIO XXVIII, 22; XXVIII, 23 (siglos I a.C.–I d.C.); APIANO, *Iber.* 33 (Siglo II d.C.).

[7] Para Green eran animales con la suficiente entidad como para llevar al campo de batalla al Dios del Cielo. M. J. GREEN, *Mitos Celtas*, Madrid, 1995, p. 51.

[8] APIANO, *Iber.* 58-60.

[9] ESTRABÓN III, 4, 16.

[10] M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ / J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos en la Iberia Prerromana*, in *Lucentum* 25, 2006, p. 77-123, part. p. 92.

[11] Museo Arqueológico Nacional (España). Nª de inventario: 1971/10/1.

[12] *Ibid.*, 1969/68/155/123A.

[13] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 94.

[14] Numerosos aristócratas y comerciantes habrían controlado importantes yeguadas. J. A. GARCÍA CASTRO / V. DEL VAL/L. AZCUE BREA (eds.), *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 1997, p. 185-195.

[15] Diversos testimonios epigráficos así parecen mostrarlo como en Lara de los Infantes (Burgos), Sigüenza (Guadalajara) o Monte Bernorio (Palencia), y plásticos (Sigüenza, Marquínes, Albaina-Álava). J. M. BLÁZQUEZ (ed.), *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994, p. 337.

septentrionales[16]; aunque, estos puedan asociarse más a aspectos particulares de los dioses supremos. Mientras que, en el área ibérica, no se ha detectado una asociación tan estrecha entre una divinidad y los caballos a nivel iconográfico, quizá no así a nivel pictórico, donde existen posibles imágenes de dioses/as que aparecen junto a equinos y podrían estar más relacionadas con un dios masculino o, al menos, a un ser asexuado.

Por su parte, entre los siglos III-I a.C., en la zona de la Contestania meridional y parte de Bastetania[17], se han localizado vasijas pintadas que muestran diversas deidades, con o sin alas, que aparecen junto a elementos gráficos (cuya identificación es difícil y podría tratarse tanto de formas decorativas como religiosas e, incluso, algunas de ellas se han asociado a la diosa Tanit por influencia cartaginesa) y a animales de muy diverso tipo, entre ellos caballos; por lo que, no sería descabellado entenderlas como asociadas a estos, aunque no fuera de un modo exclusivo. En este ámbito, sobre una tinaja de La Alcudia (Elche), se localizó una representación de una figura femenina denominada como "Señora de los Caballos" (aunque no se sepa con certeza si se trata de una figura masculina o femenina[18]) al mostrarse de frente, con alas desplegadas[19] y vestida con una túnica de manga corta mientras sujeta por las bridas a dos caballos alados rampantes[20]. Se desconoce si se trataba de una diosa menor o de la personificación de una faceta de la Diosa Madre[21], en base a la aparente asociación de dichas figuras con la diosa Tanit. Esta, a su vez, está relacionada con los équidos a través de figuras como una cabeza de caballo[22], y por ello se podría entender que los iberos habrían sincretizado a ambas divinidades. Del mismo modo, se localizó en Cástulo un caldero en una tumba (VIII-VII a.C.), con una representación de Astarté rodeada de caballos y flores de loto, que por la vinculación de esta diosa también con los équidos pudo ser fácilmente adoptada

[16] Existe una inscripción sobre ellos en un ara de la ermita de San Lorenzo (Pola de Gordón, León). F. MARCO SIMÓN, *Deis Equeunu (Bo). Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, in F. BELTRÁN / J.A. SANTOS (eds.), *Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas,* Zaragoza, 1997, p. 481-490, part. p. 488.

[17] En Elche-Archena. M. MENÉNDEZ, *La cerámica ibérica del estilo Elche-Archena*, Madrid, 1988, p. 80.

[18] Aranegui indica que se trataría de una imagen masculina. C. ARANEGUI, *Los iberos a través de sus imágenes*, in VV.AA., *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 1998, p. 157-187, part. p. 177. Pero Blázquez Martínez y García-Gelabert aprecian que se trata de la misma figura que en otras vasijas de La Alcudia sí aparece con forma femenina, rodeada de otros animales diferentes junto con elementos vegetales. GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 96.

[19] Pericot indica que se trataría de un elemento astral asociado a la protección. L. PERICOT, *La cerámica ibérica*, Barcelona, 1979, p. 73.

[20] *Ibid.*, p. 87, fig. 109. J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas. Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983, p. 181-184, fig. 102.

[21] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 96.

[22] J. GONZÁLEZ ALCALDE, *Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas*, in *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, p. 329-344, part. p. 334-339.

por la población autóctona como una imagen de su propia diosa protectora de los caballos. No obstante, esta no es la única vez que la imagen de dicha diosa se ha localizado en la península asociada a los caballos, como sucede con una pieza de Jaén en la que se muestra a Astarté entre prótomos de caballos decorando una fíbula (III-II a.C.), o en las monedas de Ullastret y de otras ciudades levantinas, que reflejan una cabeza de Koré en el anverso y un caballo en el reverso, y que podrían ser imágenes de Astarté relacionada con los caballos.

3. *El ámbito celtíbero de la Hispania prerromana*

En el caso del mundo celtibero, los caballos eran vistos como portadores de atributos humanos como la nobleza, la fidelidad, la bondad, etc. al ser uno de los animales más vinculados con su sistema social, en tanto en cuanto constituían una de las más destacadas manifestaciones externas del estatus social y económico de su propietario. Es por ello que, su esfera de influencia también acabaría traspasando el mundo terrenal para involucrarse en el Mas Allá, donde tarde o temprano deberían morar sus dueños. Así, el caballo pudo no ser concebido como una divinidad entre los celtiberos[23] sino como animal psicopompo, que ayudaría a que el estatus de su dueño fuera reconocido en el Mas Allá, convirtiendo esa condición en eterna. Ello se reflejaría no sólo en las representaciones que muestran al jinete sobre el caballo, sino también a aquellas en las que aparece un caballo alado (aunque en contadas ocasiones como el *kalathos* de Elche de la Sierra), también cuando el jinete a pie guía al caballo mientras camina a su lado (como las representaciones de La Alcudia o las de Casas de Juan Núñez, Albacete) e, incluso, incluirían en las imágenes que se han asociado a la heroización ecuestre[24]. Los llamados *heros equitans* o antepasados míticos protectores de sus familias gentilicias asociado a aspectos divinos de determinados dioses, muestran la relación entre las élites ecuestres autóctonas y el mundo equino. Han aparecido en monedas, estelas y piezas como los *signa*/*signum equitum* o “cetros ibéricos de distinción” (muy similares a los asociados a los celtiberos en el siglo II a. C.), representados en diversos bronces ibéricos como el llamado “Jinete de La Bastida” (V a.C.[25]) que, en ocasiones muestran un claro estilo filoheleno[26] que aparece también en varias pinturas de la Magna Grecia[27].

[23] J. F. BLANCO GARCÍA, *Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania*, in QUESADA / ZAMORA, *El caballo* [n. 2], p. 75-124, part. p. 76.

[24] QUESADA / GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 143.

[25] ALMAGRO, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

[26] Tirador García coincide con Almagro-Gorbea e indica en este tipo de representaciones una clara influencia helenística. V. TIRADOR GARCÍA, *Caballo y poder: las elites ecuestres en la Hispania Indoeuropea*, in *El Futuro del Pasado* 2, 2011, p. 79-95, part. p. 84.

[27] Como es el caso de la crátera de volutas del Pintor de Copenhague 4223 (310-330 a.C.). G. PUGLIESE CARRATELLI (ed.), *Magna Grecia. Arte e artigiato*, Milán, 1990, p. 216-217, figs. 318-320.

Así, son diversas las artes que en el mundo celtibero hacen uso de la figura de los équidos, entre ellas contamos con elementos de arcilla con forma de caballo, que se usaban como remate decorativo de útiles sagrados empleado para realizar libaciones, llamados *simpula*[28]. Uno de ellos se ha localizado en el castro de la Cuesta del Mercado, Coca, y otro en la necrópolis de Numancia junto con tres *signa equitum* de bronce. En el caso de la necrópolis de Palenzuela se han descubierto cinco de ellos, asociados a ajuares funerarios de guerreros y, quizá por ello, portadores de simbolismo religioso[29] relacionado con ritos de paso hacia la otra vida.

4. *Los équidos en el ámbito funerario*

Se cree que la vinculación más antigua de los caballos con las creencias funerarias se remontaría al periodo orientalizante, a través de estelas que muestran escenas de carros de cuatro ruedas[30], tirados por animales que pudieran ser caballos[31] y con una iconografía muy similar. Las representaciones más antiguas de este tipo serian las estelas de Valencia de Alcántara I y II[32], y Torrejón el Rubio I[33], que se añadieron a la zona inferior de las lápidas. Aunque también se localizaron en otras zonas, e incluso en las estelas de Solana de Cabañas, Zarza de Montánchez y Las Herencias I, estas representaciones comenzaran a aparecer junto con la imagen de un guerrero. En la sepultura nº 107 de la necrópolis de El Cigarralejo, se halló un carro tallado en piedra y tirado por dos caballos, fechado a finales del siglo V a.C. o principios del siglo IV a.C.

Este tipo de representaciones también se han recogido en numerosas estelas de los valles del Guadiana y del Zújar, en la estela de Carmona[34], en las de

[28] R. Martín Valls, *Los "simpula" celtibéricos*, in *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 56, 1990, p. 144-169, part. p. 144.

[29] Blanco, *Iconografía* [n. 23], p. 83.

[30] Los de dos ruedas que aparecen en este mismo ámbito funerario se han identificado en el Mediterráneo oriental de forma diferente asociándolos a los juegos fúnebres realizados en honor al difunto, cosa que se discute en el caso de la península, entendiéndose que en este caso se habría producido una nueva concepción del ritual funerario que se habría producido hacia el siglo VIII a.C. o antes. García-Gelabert / Blázquez, *Dioses* [n. 10], p. 105.

[31] Una representación de una cuadriga aparece, aunque perteneciente a un momento avanzado, en una de las páteras de Tivissa (Tarragona). S. Celestino, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, 2001, p. 80-86.

[32] M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular* (*Biblioteca Prehistórica Hispana*, vol. VIII), Madrid, 1966, p. 110-111 y lám. XXXI-XXXII.

[33] J. Ramón / F.R.F. Oxea, *Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura*, in *Archivo Español de Arqueología* 23, 1950, p. 293-318, part. p. 299 y fig. 22.

[34] C. Fernández-Chicarro, *Una estela del tipo de la de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla*, in *Anejos AEspA* 34, 1961, p. 163 y ss, part. p. 163-165.

Capote[35] y Fuente de Cantos[36], las de Alburquerque y Brozas o en las estelas I-IV de Écija[37]. Incluso en las de Ategua[38] y Zarza Capilla III[39], la representación del carro es acompañada de una danza fúnebre, con paralelos similares en Grecia o Etruria[40], que evidencia su carácter religioso. Es interesante que, en estos mismos ámbitos Mediterráneos[41], se ha documentado también representaciones de pequeños carros de terracota, como el localizado en una urna hallada en una tumba entre Mairena de Alcor y Alcalá de Guadaira (Sevilla), datada a comienzos de la Edad del Bronce[42], e identificados como un elemento cultual que asocia al caballo al Mas Allá, al participar en el transporte del difunto hasta la sepultura en la que debía ser colocado.

Esta costumbre se perpetuaría muchos siglos después, como se aprecia en uno de estos carros hallado en una tumba de Mérida (V-IV a.C.), en el que se ha representado a un jinete a caballo cazando un jabalí junto a dos perros, mostrando la escena elementos de alegoría fúnebre y cierta influencia chipriota[43]. Del mismo modo, en diversos enterramientos se han localizado restos de carros reales (como en la tumba de Toya[44] –IV a.C.– en la necrópolis de El Mirador de Rolando –finales del siglo V a.C. y comienzos del siglo IV a.C.– o en la en la

[35] L. BERROCAL-RANGEL, *Nueva aportación al estudio de las estelas y la escritura prerromana del Suroeste Peninsular*, in *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 21, 1985, p. 30 y ss, part. p. 30-33.

[36] ALMAGRO, *Las estelas decoradas* [n. 32], p. 122-124 y lám. XXXVII.

[37] M. ALMAGRO BASCH, *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*, in E. RIPOLL (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, 1974, vol. 1, p. 5-39, part. p. 13-16.

[38] J. BERNIER, *Una nueva estela grabada junto a las murallas ibéricas de Ategua en la provincia de Córdoba*, in *Zephyrus* 19-20, 1968-1969, p. 181-185, part. p. 183.

[39] M. BENDALA GALÁN, *La baja Andalucía durante el bronce final*, Homenaje a Luis Siret (1934-1984), 1986, p. 530-536, part. p. 533-535.

[40] Este tipo de carros son similares al carro etrusco de Monteleone de Spoleto, fechado en el siglo VI a.C. y hallado en una tumba de cámara. R. BIANCHI BANDINELLI / M. TORELLI, *L'Arte dell'Antichitá Classica. Etruria Roma*, Turín, 1986, fig. 55.

[41] Aunque en la tumba nº 3 de la necrópolis de Salamina, se aprecia que también se depositaban, junto al difunto, carros a tamaño real con los caballos sacrificados. En el *dromos* de esta tumba se han localizado dos carros con los esqueletos de los caballos, uno parece haber sido de guerra pero el otro muestra un carácter funerario y quizá se utilizó para transportar al difunto. Mientras que en otras tumbas menos monumentales del complejo se sacrificaron asnos en lugar de caballos y sin que se localizaran restos de carros u otras ofrendas. V. KARAGEORGHIS, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres, 1969, p. 68-73, fig. 15.

[42] J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique*, in *Celticum* 6, 1963, p. 405-423, part. p. 405-406.

[43] M. FERNÁNDEZ-MIRANDA / R. OLMOS, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid, 1986, p. 122-123.

[44] *Ibid.*, p. 49-74, figs. 12-19.

sepultura nº 176 de la necrópolis de Baza -primer cuarto del siglo IV a.C.-) dotados de un carácter funerario y pertenecientes a las elites de dichas sociedades.

Incluso sin la aparición del carro, existen representaciones en estelas de caballos trasladando sobre su lomo grandes bultos redondos[45], como en la localizada en Lara de los Infantes o en un relieve funerario de Sulmona, del s. I a.C., y que podrían ponerse en relación con ello. También existe un cipo funerario en la necrópolis de Jumilla (IV a.C.), donde en tres de las cuatro caras aparecen jinetes, inermes en dos de ellas, y quizá también en la tercera (muy deteriorada), que por la ausencia de acciones violentas han hecho pensar que se podría tratar de una alusión al tránsito hacia el Mas Allá o de heroización ecuestre[46]. Una vasija fúnebre en Huelva (VII a.C.) muestra en la parte superior la cabeza de un ciervo y el asa un prótomo de caballo; este último muy típico en bocados que se han asociado a contextos ceremoniales, quizá como elementos que formaban parte de carros procesionales, asociados a alguna divinidad protectora de los équidos[47]. En el siglo V a.C. existen monumentos funerarios decorados con esculturas de soldados a caballos como el *heroon* de *Obulco* (Porcuna, Jaén)[48], donde se aprecia una clara diferenciación social en las zonas iberas por parte de grupos con acceso a estos animales. También en tumbas posteriores del siglo II a.C. se han localizado pequeñas figuras de terracota de caballos, como en la nº 77 de la necrópolis de Les Corts de Ampurias que contiene dos ejemplares[49].

En cuanto a las necrópolis iberas, en ellas se han localizado diversos restos de équidos en una proporción mayor que en otras necrópolis de pueblos indoeuropeos[50], siempre destacando que solo aquellas familias con recursos suficientes podrían permitirse tales honores a sus fallecidos, por el coste que supondría su pérdida. Estos animales, por lo general, no eran cremados sino que se inhumaban y depositaban junto a las armas de sus dueños[51], pero los restos

[45] J. M. BLÁZQUEZ, *La creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos*, in M. L. SÁNCHEZ (ed.), *Religions del món antic 4. Fundació "Sa Nostra"*, 2004, p. 233-269, part. p. 238.

[46] F. QUESADA SANZ, *Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera "caballería" en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes*, in VV.AA., *Actas del Congreso Internacional "Los iberos, príncipes de Occidente: estructuras de poder en la sociedad ibérica"*, Barcelona, 1998, p. 169-184, part. p. 173.

[47] F. QUESADA SANZ, *El gobierno del caballo montado en la Antigüedad Clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y Herraduras*, in *Gladius* 25, 2005, p. 97-150, part. p. 116.

[48] El *heroon* de *Obulco* mostraría una clara influencia jónica y representaría escenas de lucha heroica donde el jinete siempre es el vencedor, y seria reconocido como un *heros equitans* que combate a pie. ALMAGRO, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 159.

[49] Aunque Blázquez y García-Gelabert inciden en que podría tratarse de la tumba de un griego. GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 107.

[50] *Ibid.*, p. 83.

[51] Una muestra de ello es una hemimandíbula inferior derecha completa, y varias piezas dentarias recuperadas entre las tumbas XVII-XVIII-XX, de la necrópolis de El Estacar de Robarinas (entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C.), asociada

hallados hasta la fecha no suelen indicar su deposición completa (salvo excepciones, como el hallado en Burriana, Castellón, que se ha asociado también a un rito sacrificial[52] y que encuentra su reflejo en el llamado *heroon* de Lefkandi, fechado en el siglo X a.C. donde junto al personaje principal se localizaron los restos de una mujer y cuatro caballos), sino solo parcial y preferentemente de la cabeza[53], que era donde se entendía que residía su fuerza y vigor. Ello puede ser debido a muchas causas pero, probablemente, su carne fuera consumida en un banquete funerario ritual[54] en honor al fallecido[55]. Se han hallado restos de este tipo de prácticas, aunque los conservados no muestran que la carne se hubiera asado y, si descartamos su ingestión cruda, solo queda pensar que esta debió ser, al menos, cocida.

El sacrificio de caballos para ser depositados junto a los restos del difunto, a cuyo destino podrían haber sido guiados ritualmente por el ronzal[56], muestra paralelismos en muchas otras culturas[57]; aunque, en la mayoría de los casos, en ellas se colocaba el equino completo y no solo una parte[58]. Esto se puede apreciar, en el caso de Grecia[59], en la necrópolis de Salamina, y Homero nos indicó

a *Cástulo* (Linares, Jaén), datada aquélla entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C. M.P. GARCÍA-GELABERT, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Madrid, Tesis UCM, 1988, p. 86-87, lám. XVIII, b.

[52] QUESADA SANZ, *El gobierno* [n. 47], p. 123.

[53] De lo cual se han localizado paralelos en la cultura gala como en la sepultura cinco de la necrópolis de Tartigny (Oise), del siglo III a. C. y donde apareció la mandíbula de un caballo de unos ocho años. En otras tumbas se han hallado sólo piezas dentales de équidos como en Rouliers (Aure) o en Acy-Romance y en la necrópolis de Epiais-Rhus. M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros: la dimensión ritual del caballo en el Mundo galo*, in *Gladius* 25, Madrid, 2005, p. 265-284, part. p. 269.

[54] En diversas tumbas galas como en Lamadeleine (Luxemburgo), se han localizado huesos de caballo en las cercanías o sobre los niveles que cubren la tumba. P. MÉNIEL, *Des os dans les fossés et des animaux dans les enclos: diversité des fonctions et limites des interprétations*, in *RAPic*1.1-2, 2000, p. 267-270, part. p. 269. Lo mismo sucedía en las pinturas sepulcrales de Etruria y la Magna Grecia.

[55] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 85.

[56] QUESADA/GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 146.

[57] Aunque para Domínguez Monedero el mundo ibérico experimentó una relación con el mundo del caballo autónoma y exenta de influencias externas en cuanto al uso del caballo, aunque griegos y fenicios les mostraran a través de su iconografía los usos que ellos les daban y que posiblemente no fueron comprendidos del todo por los elementos autóctonos. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Jinetes en Grecia y sus ecos en la cultura Ibérica*, in *Gladius* 25, 2005, p. 207-236, part. p. 225.

[58] Como sucede en la necrópolis gala de Clermond-Ferrand (Puy-de-Dôme), a unos 300 metros de la muralla del *oppidum* arverno de Gondole, donde se localizaron varias sepulturas de la segunda Edad del Hierro, una de las cuales contenía los esqueletos completos de ocho hombres y de otros tantos ponis, de todos los cuales solo uno de los caballos mostraba signos de violencia y ninguno presentaba algún tipo de ajuar. GABALDÓN, *Ponis* [n. 53], p. 270.

[59] En la tumba nº 47 de la necrópolis de Salamina que contiene dos enterramientos de momentos distintos (uno del siglo VIII a.C. y otro del siglo VII a.C.) donde en el

que ya Aquiles había sacrificado los caballos de Patroclo junto a su tumba[60]. También entre los escitas, Heródoto refleja esta costumbre[61], que también aparece en Tracia y la Galia[62]. Es interesante mencionar aquí, aunque se desconoce su finalidad con certeza, un hallazgo único que se localizó en el yacimiento ibérico de Els Vilars de Arbeca[63], donde aparecieron seis deposiciones de fetos de équidos en un contexto habitacional. Su verdadero significado se desconoce, ya que no muestran restos de seres humanos junto a ellos, ni parecen haber formado parte de algún tipo de ritual; aunque, quizá, no podría descartarse cierta intencionalidad propiciatoria, asociada con la fecundidad.

Aunque son muy escasos y no se repetirían en épocas posteriores, se han atestiguado enterramientos de caballos adultos como el de Saula o los de La Pedrera y la necrópolis de Sansol, que se asocian con rituales de carácter céltico en los casos atestiguados al norte del Ebro[64], no así en los identificados al sur de la península y pertenecientes a una época tardía dentro de la Edad del Hierro. A destacar también es el hallazgo de un équido completo en el yacimiento ibérico, de época tardía, de La Regenta, cerca de Burriana. Se localizó, delimitado por piedras y tumbado de su lado izquierdo con la cabeza orientada al SO, un équido macho completo (excepto por el órgano reproductor amputado), de unos cuatro años y medio, portando un freno metálico en el morro y algunos restos cerámicos ibéricos. Se desconoce el motivo de tal enterramiento, pero pudo haber formado parte de algún tipo de ritual. En Soprom, Hungría, se localizó una inhumación de un caballo con características similares, y en el santuario galorromano de Vertault (Cóte-d'Or), que se ha identificado como uno de los más importantes centros de rituales relacionados con el sacrificio de animales, destacan dos fosas de gran tamaño en las que se han localizado los restos de 10 y 30 caballos sacrificados y colocados todos con la misma orientación hacia el sur; aunque, estos restos muestran una colocación de las patas diferente y no se han localizado en ellos frenos metálicos.

Autores clásicos como Horacio o Silio Itálico[65], indican que, al menos, diversos grupos septentrionales peninsulares habrían llevado a cabo sacrificios rituales en los que sus participantes debían beber la sangre de los équidos

primero se descubrieron los restos de dos caballos sacrificados y depositados en el *dromos*, y en el segundo los de seis caballos, pertenecientes a una cuadriga y a una biga, ofrecidos al difunto; aunque en ambos no se han localizado los restos de los carros. Karageorghis, *Salamis* [n. 41], p. 50-54, Figs. 5-7, lams. 16-17.

[60] Homero, *Il.* XXIII, 163-174.

[61] Heródoto IV, 71.

[62] Blázquez, *L'héroïsation* [n. 42], p. 408-410.

[63] C. Liesau von Lettow-Vorbeck, *Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia*, in *Gladius* 25, 2005, p. 187-206, part. p. 199.

[64] Quesada / Gabaldón, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 146.

[65] Horacio, *Carm.* III, 4,34 y Silio Itálico III, 360.

ofrendados[66]. Estrabón[67] relata prácticas similares en los montañeses del norte: *sacrifican a Ares* [en realidad se referiría al dios de la guerra nativo] *un chivo, cautivos de guerra y caballos*. Es por comentarios como este, por los que muchos autores[68] defienden que los caballos nunca habrían sido deificados ni entendidos como sagrados ya que, de ser así, nunca se habría concebido la idea de sacrificarlos a otras deidades. Quizá conectados con este tipo de rituales, conocemos la existencia de fíbulas que representan a un equino sosteniendo una cabeza humana bajo su hocico, quizá asociados a algún tipo de ritual en el que los caballos habrían estado también presentes[69]. En este sentido, varios autores clásicos[70] mencionan la tradición celta y cartaginesa de conservar las cabezas de los enemigos como trofeo[71], y quizá ello se habría extendido al norte de la península.

En necrópolis meseteñas iberas[72] y celtiberas (Aguilar de Anguita, Guadalajara; o Alpanseque, Soria[73]), ya desde los siglos V-IV a.C.[74], las tumbas de guerreros no solo muestran la existencia de panoplias militares como ajuares del difunto y símbolo de estatus, sino que en muchas ocasiones también aparecen elementos relacionados con los caballos[75]. Se trata de bocados y arreos, en mayor medida, y atalajes, bridas, espuelas u otros elementos de montura en menor número[76]. Se ha interpretado que mostrarían no solo el estatus del difunto sino

[66] Según Blázquez con el fin de obtener sus cualidades. BLÁZQUEZ, *La creencia* [n. 45], p. 244.

[67] ESTRABÓN III, 3,7.

[68] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 103.

[69] M. ALMAGRO GORBEA / M. TORRES, *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximaciones a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*, Zaragoza, 1999, p. 78.

[70] DIODORO V, 29, 4 y XIII, 57, 3; LIVIO XXIII, 24 y ESTRABÓN IV, 4-5.

[71] En el oppidum de Les Castels, en Nages-et-Solorgues (Gard) se halló junto a una fuente el fragmento de un dintel decorado con un friso de caballos a galope y varias cabezas humanas. GABALDÓN, *Ponis* [n. 53], p. 279.

[72] Aunque de forma escasa. En las 462 tumbas de El Cigarralejo se han hallado bocados, frontaleras o espuelas en sólo 14, y en las 601 sepulturas del Cabecico del Tesoro, en Murcia, sólo ha aparecido una espuela en una tumba y un bocado en otra. Así, el porcentaje sobre el total de tumbas ibéricas conocidas entre los siglos IV-I a.C. es inferior al 2%. QUESADA SANZ, *Aristócratas* [n. 46], p. 174.

[73] ALMAGRO, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 71.

[74] Tirador indica que este tipo de arreos, en el contexto funerario, no habrían comenzado a aparecer hasta el siglo V a.C. en el ámbito celtibero y simbolizarían al propio animal. TIRADOR GARCÍA, *Caballo* [n. 26], p. 86.

[75] J. M. BLÁZQUEZ / J. REMESAL, *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, in J. M. BLÁZQUEZ, *Cástulo II*, in *EAE* 105, 1979, p. 347-404, part. p. 393. GARCÍA-GELABERT, *La necrópolis* [n. 51], p. 159.

[76] Curiosamente, destaca la ausencia de herraduras en tumbas de guerreros, que Quesada argumenta en base a que no se trataría de un objeto de ajuar, sino una protección de la montura que no tendría cabida entre ofrendas funerarias. QUESADA SANZ, *El gobierno* [n. 47], p. 143.

también su poder adquisitivo, al evidenciar tanto que dichos elementos prestigiosos le pertenecían, como que la familia podía permitirse enterrarle con ellos[77], y que solo se darían en épocas de inestabilidad política y social, en las que era necesaria la cohesión del grupo a través del rito. No obstante, podemos pensar que existieron personajes que seguramente controlaron grandes caballares –véanse las cartas de Simmaco- y para los cuales dicho acto no hubiera reportado una perdida excesiva en comparación con el favor que esperaban obtener de la divinidad a cambio, y del mismo modo, el hecho de que un equino participe en un ritual sacrificial tampoco implica necesariamente que sus restos deban ser depositados en la tumba de su antiguo dueño.

Como veremos más adelante, normalmente, apenas aparecen restos de los propios caballos en los enterramientos, y estos suelen ser solo de partes del animal y no de su totalidad. Es por ello que, quizá deberían entenderse como sustitutivos simbólicos de los propios animales, cuyo sacrificio habría representado ya un coste demasiado elevado que solo estaría al alcance de grandes jefes o reyes[78]. Quizá esta misma asociación podría interpretarse acerca de las empuñaduras de dagas y falcatas que mostraban decoración con formas equinas, y que en muchas ocasiones se han localizado en diversas tumbas, como parte del ajuar funerario, como sucede en necrópolis como las de La Osera, La Coraja o Saldaña, aunque no podemos estar seguros.

Es posible que el enterramiento de restos equinos junto con sus dueños estuviera relacionado con el paso al Más Allá. De forma que la montura que había guiado a aquellos durante su vida (ya fuera como montura o como animal de tiro), ahora debía ayudarlo en su último viaje para poder alcanzar el reino de ultratumba y, quién sabe si, incluso seguir sirviéndole allí como lo había hecho en vida. Quizá ello se podría reflejar en un *kalathos* de Elche de la Sierra (Albacete), datado en el siglo II a.C. y donde se muestra un carro dirigido por una persona y tirado por dos caballos. Delante aparece una gran rosa solar y, debajo de esta, una roseta de cuatro pétalos, aceptándose ambos como símbolos astrales[79]; mientras que detrás del carro aparece una figura femenina alada guiando un caballo alado, y que podría tratarse de una diosa relacionada con el Mas Allá, aunque no se descarta que sea un elemento simbólico tomado de la mitología griega, como seria Pegaso. Del mismo modo, en el Cerrón de Illescas se localizó un relieve en arcilla, decorado con una procesión formada por dos carros con sus aurigas, una figura de pie entre ellos y, cerrando la marcha, un grifo alado al que se asigna un carácter fúnebre[80], al haberse hallado paralelismo con el

[77] QUESADA / GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 151.
[78] E. SÁNCHEZ-MORENO, *Caballo y sociedad en la Hispania Celtica: del poder aristocrático a la comunidad política*, in *Gladius* 25, 2005, p. 237-264, part. p. 238.
[79] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 76-77.
[80] FERNÁNDEZ-MIRANDA / OLMOS, *Las ruedas* [n. 43], p. 69-101.

prótomo de grifo alado de una tumba de Cástulo[81] y la cabeza de grifo del *heroon* de Obulco[82].

Muestras, también, de lo que podría entenderse como heroización ecuestre de los difuntos[83] se reflejan en diversos relieves[84], y que muestran a estos sobre sus monturas en lo que se cree el viaje hacia ultratumba. Así sucede en un cipo de la necrópolis del Poblado, en Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), fechado en el siglo IV a.C. y donde aparece una escena de despedida[85] mediante una procesión de tres jinetes (uno de los caballos pisa una cabeza humana y un ave, mientras que otro hace lo propio con un conejo) donde el tercero parece realizar un gesto de lamentación[86], o en una placa de pizarra de la necrópolis del Estacar de Robarinas[87]. En el caso de Coímbra, se localizaron los restos de un équido (aunque no completo) pero, en el caso del esqueleto de un équido joven hallado junto a la muralla de Tossal de Manises (Lucentum, Alicante), se aprecia que falta la cabeza. Se cree que pudo deberse a que fue decapitado ritualmente, y Quesada y Gabaldón[88] lo asocian tanto con el rito guerrero romano del *October equus*, como con el ritual purificador de la *Parilia*, celebrado el 21 de abril en Roma y donde también se mutilaba un équido. No obstante, en el ámbito griego, el sacrificio de un caballo como parte de un ritual solo se ha atestiguado con una finalidad purificatoria, donde se arrojaban vivos (únicamente caballos blancos –entendidos como poseedores de una relación especial con la divinidad y cuyo paralelo nos muestra Tácito[89] al hablar de los sacrificios de caballos realizados entre las tribus germánicas– y nunca ingestando su carne ni su sangre) a los ríos, consagrándolos a las divinidades

[81] J. M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, p. 422-430.

[82] J. A. Navarrete, *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco, Porcuna*, Jaén, 1992, p. 139-151.

[83] Que tiene paralelos en la Magna Grecia como sucede en la crátera de volutas del Pintor de Copenhague 4223. Pugliese, *Magna Grecia* [n. 27], p. 216-217, figs. 318-320.

[84] También hallados en el contexto de la cultura gala, como en los santuarios de Roquepertuse, Entremont o Glanon. P. Arcelin / J. L. Brunaux (eds.), *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer*, in *Gallia* 60, 2003, p. 169-241, part. p. 193.

[85] Que García Cano ha relacionado con relieves griegos de características muy similares. J. M. García Cano, *El pilar estela de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, in *La Escultura Ibérica. Revista de Estudios Ibéricos* 1, 1994, p. 173-201, fig. 3.

[86] A. M. Muñoz Amilibia, *La escultura funeraria de la necrópolis de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Homenaje a D. Domingo Fletcher, in *Archivo de Prehistoria Levantina* 17, 1988, p. 229-255, part. p. 239. I. Izquierdo Peraile, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela (Trabajos Varios del S.I.P., 98)*, Valencia, 2000, p. 100-104, part. p. 103.

[87] Blázquez / Remesal, *La necrópolis* [n. 75], p. 374-376, fig. 110, 163, Láms. XLVIII-L, 1.

[88] Quesada / Gabaldón, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 147.

[89] Tácito, *Germ.* 10.

marinas[90]. En el ámbito persa, existían lugares donde se sacrifican caballos a Helios[91] y otra teoría defiende que dichos sacrificios se llevarían a cabo en contextos militares y solo con propósitos adivinatorios[92]; sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que se realizaran con algún tipo de afán propiciatorio de algún tipo de divinidad asociada al mundo equino o no.

En el norte de Hispania también han aparecido muestras, como la estela de Iruña, la de Oyarzun o la de Lerga[93], fechada entre los siglos II-III d.C. que podrían asociar al caballo como vehículo del alma al Mas Allá[94] o simbolizaría *la heroización, la inmortalidad y la apoteosis del difunto*[95]. Esta costumbre podría haberse manifestado también entre la población cartaginesa, que entre los siglos I a.C. y I d.C. se asentaban en la península[96]. Sobre ello, en Marchena (Sevilla) se ha hallado un cipo funerario cartaginés con un caballo al galope[97] y existen estelas funerarias (muchas de ellas en la zona en que se ubicaría la ciudad de Vadinia, León) con representaciones de caballos, y que podrían mostrar al fallecido heroizado[98], actuando así como sustitutivo de su imagen. Muestras de ello podrían estar en Liegos, en el valle del Burón, donde existe una dedicada por un tal *Aliomus* (nombre indígena) a su hija, y que muestra un caballo junto a una gran cruz (símbolo astral) y una palma (símbolo del triunfo del difunto sobre la muerte); en Valmartino, apareciendo una dedicación similar de una tal *Douidena* al que podría haber sido su marido, *Negalus*; y en Villapadierna, donde *Cancilus* se la dedicó a *Vironus*. Todas ellas muestran un caballo representado debajo de la inscripción, aunque en otras estelas aparece a los lados (como en Riaño o Lieges) o encima (en Proro, Sorbias o Barmiedo, León). Del mismo estilo, y de época romana, existe una lápida en San Juan de Beleña,

[90] En la Ilíada (XXI, 132) los troyanos sacrificar caballos arrojándolos vivos al río Escamandro.

[91] P. STENGEL, *Die Griechischen Kultusaltertümer*, Munich, 1920, p. 93.

[92] J. C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana. Vol. 2*, Madrid, 1986, p. 93.

[93] BLÁZQUEZ, *L'héroïsation* [n. 42], figs. 12-14.

[94] Blázquez Martínez se opone a la concepción del caballo como portador del alma del difunto al Inframundo, pues atribuyen esta función al águila. BLÁZQUEZ, *La creencia* [n. 45], p. 243.

[95] A. BELTRÁN, *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, 1996, p. 178-181, Figs. 172-173, 175. p, 365, fig. 304. Para Blázquez Martínez pudieron realizarse como representación de una propiedad del muerto en vida que le acompañaría tras la muerte, con la finalidad de heroizar a su dueño o como imagen del propio difunto heroizado. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 101.

[96] ESTRABÓN III, 2, 3.

[97] García-Bellido identificó como de origen romano, pero que Blázquez Martínez y García-Gelabert asocian a los cartagineses. M. GARCÍA-BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 365, fig. 304. GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 118.

[98] J. F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris, 1942, p. 434.

que refleja, en sus tres últimas líneas, una secuencia caballo-ciervo (animal que poseía también un claro carácter funerario[99])-caballo, dedicada por *Aelius* (cuyo nombre aparece dentro del cuerpo de uno de los caballos) a *Septimio Silo*, su hermano. Ese mismo tipo de representación aparece en la inscripción de la Colección Soto Cortés, donde el nombre de la difunta, *Flauia*, se muestra dentro del caballo. En la zona portuguesa también se han localizado piezas similares en estelas de Tras-os-Montes, Monte Cildá o Ciudadela, donde a veces aparecen caballos solos y en otras también se muestran sus jinetes.

Se han localizado diversas estelas de heroización ecuestre en la península ibérica como dos en San Antonio de Calaceite (donde aparece un jinete en la parte superior y en la inferior dos filas de lanzas clavadas que representarían a los enemigos que el difunto habría matado en combate[100]), Alcubilla de Avellaneda[101] (Soria), cuatro en Clunia (de tipo circular con inscripciones ibéricas que reflejaban un guerrero en la parte central rodeado de escudos) u otras en el Bajo Aragón. Esta tradición perduraría hasta época romana como en la estela de *Lougesterico*[102], donde aparece un jinete que porta tres escudos sobre una pértiga, registrándose el antropónimo –*Segius*– y los patronímicos –*Aius*, *Caeno*– que son de carácter indoeuropeo, o cuatro estelas discoidales funerarias localizadas en Lara de los Infantes (Burgos), que muestran representado un jinete portando una lanza y un ancho escudo oval junto a textos latinos, donde los antropónimos *Maducenus* y *Cosegius,* así como el patronímico *Ambatus* son indígenas[103].

5. *Los équidos en el ámbito religioso*

Las manifestaciones religiosas en las que la figura de los équidos está presente no sólo pueden relacionarse con el ámbito funerario, a través de rituales llevados a cabo cerca de las necrópolis o de las tumbas. Existían santuarios al aire libre localizados en lugares entendidos como propicios para comunicarse con las distintas deidades, pues en ellos se materializaba la manifestación de lo divino, y que reunían características similares siempre en contacto estrecho con la naturaleza. Sin embargo, los santuarios panibéricos no eran los únicos lugares en los que se podía rendir culto a las divinidades, sino que también se hacía en los propios poblados, en los hogares, en santuarios individuales e incluso en plena naturaleza. Con respecto a ello, es interesante recordar que en ninguno de

[99] Como se refleja en los que aparecen representados en las tumbas oretanas de *Cástulo* o en la cierva de Caudete.

[100] ARISTÓTELES, *Pol.* 1324 b.

[101] Donde, frente al jinete, se representó la figura de una dama que Blázquez ha interpretado como la despedida antes de adentrarse en el Mas Allá. BLÁZQUEZ, *L'héroïsation* [n. 42], p. 420, fig. 19.

[102] *Ibid*., p. 414, fig. 14.

[103] M. L. ALBERTOS, *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 21.

los santuarios ibéricos excavados hasta la fecha se han localizado restos materiales que representaran a la o las divinidades a las que estaban consagrados, bien porque no han pervivido o porque se considerara que no era necesario por parte de sus devotos. Quizá por ello apenas contamos con datos irrefutables sobre la existencia en la península de templos, santuarios o lugares de culto específicos para los equinos. A pesar de lo cual, es posible que los relieves con caballos de Ilurco (Pinos-Puente, Granada) pudieran relacionarse con algún santuario de una deidad asociada a los caballos[104], o que las diversas representaciones de caballos grabadas en los sillares de la muralla (como los famosos *Siete jinetes de Lara*) y en los afloramientos graníticos situados frente al castro de Yecla de Yeltes (Segunda Edad del Hierro, Salamanca) mostraran algo similar como sucedería en algunos lugares del sur de la Galia, pero no disponemos de otras pruebas.

Conocemos la existencia de un centro religioso destacado y dedicado exclusivamente a algún tipo de divinidad tutelar de los equinos, el santuario de El Cigarralejo[105] (Mula, Murcia). Se sabe permaneció activo al menos entre los siglos V-II a.C. y en él pudo ofrecerse culto a una divinidad protectora y patrona de los caballos o pudo actuar como centro para la heroización del antepasado ecuestre que las elites comenzarían a fomentar en este momento[106]. En los niveles más antiguos se descubrieron más de doscientas pequeñas estatuillas de piedra arenisca identificadas como exvotos[107] y realizados de manera frontal mediante relieves, grabados, figuras de bulto redondo o incluso combinaciones de varias de estas técnicas. La mayoría representan a équidos individualmente o por parejas (macho-hembra/yegua con su cría), en posición reposada y de cuerpo entero; no obstante, algunos solo de la cabeza y solo una parte muestran arneses. También se han localizado objetos similares, en bronce, que representan a jinetes e, incluso, alguno a un carro de dos ruedas, como en el santuario de Despeñaperros. Existen otros emplazamientos con representaciones similares, como en la Cuesta de Velillos[108] (en la carretera de Granada a Córdoba)

[104] J. M. Blázquez, *La religión de los pueblos de la Hispania prerromana*, in *Zephyrus* 43, 1990, p. 223-233, part. p. 225.

[105] Que Blázquez Martínez relaciona con los exvotos similares localizados en el templo de Artemis Orthia en Esparta. Blázquez, *La religión* [n. 104], p. 225.

[106] Almagro, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

[107] Para Vaquerizo este tipo de exvotos de équidos también se elaboraban en la Grecia Antigua, como los del santuario de Artemisa en Esparta, y en el ámbito púnico, que señala como el foco de influencia de estas piezas en la península. D. Vaquerizo, *Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba*, in *CPAC* 18, 1997, p. 297-328, part. p. 322. Aunque para García y Blázquez se trataría de un desarrollo religioso autóctono cuya única influencia pudo ser el tipo de soporte (placas o bloques de piedra). García-Gelabert / Blázquez, *Dioses* [n. 10], p. 104.

[108] M. C. Marín Ceballos / A. Padilla Monge, *Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico*, in *CPAC* 18, 1997, p. 461-494, part. p. 483.

donde aparecieron setenta esculturas y relieves sobre placas, o en Llanos de Silva[109] (Granada). Conocemos la existencia de una serie de 77 placas (localizadas al margen de su contexto arqueológico) que probablemente provienen de un santuario aún por descubrir en la zona de Las Retamas, cerca de Baena[110]. Estaría dedicado a alguna deidad relacionada con los équidos, quizá relacionada con la fertilidad[111] a modo de manifestación de Artemis como *potnia hippon*[112], al localizarse algunas figuras de crías. Sin embargo, junto a tales exvotos no han aparecido representaciones de la divinidad a la que se estarían ofrendando, lo cual se ha explicado dándole más importancia al propio exvoto, y a la recompensa que se esperaba tras su consagración, que a la propia deidad receptora[113]. En cualquier caso, es posible que la imagen del dios/a relacionara, simplemente, no se hubiera conservado, lo que podría ser más probable.

No parece que dichos exvotos muestren una factura similar, al margen de una iconografía esquemática y poco elaborada[114] (detectada también en numerosos relieves, grabados y esculturas de caballos del mismo periodo que los de Las Retamas o El Cigarralejo, siglos V-IV a.C. en otros santuarios como Pinos-Puente, cerca de Cerro de los Infantes, Granada), lo que podría descartar la existencia de talleres de artesanos cercanos a los santuarios que se dedicaran a su elaboración y venta a los devotos o la actividad de grupos de artesanos itinerantes[115], ya que la homogeneidad de la piedra utilizada indicaría que se hicieron allí mismo por los propios devotos. El hecho de que algunos estuvieran decorados por ambas caras hace pensar que estuvieran destinados a colocarse en zonas donde permanecerían exentos, pudiendo así ser observados desde ambos lados.

En este sentido, se podría entender al caballo que, como en otras culturas, también en la celtibera y celtica, habría desempeñado un papel importante asociado a la guerra y al prestigio, como una epifanía del dios Lugus (que aparece

[109] P. RODRÍGUEZ / F. PEREGRÍN / R. ANDERICA, *Exvotos ibéricos con relieves de équidos en la vega granadina*, in VV.AA., *Actas XVI Congreso Nac. de Arqueología Murcia*, 1982-1983, p. 751-768, part. p. 756-757.

[110] F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los caballos de Luque*, in QUESADA / ZAMORA (eds.), *El caballo* [n. 2], p. 21.

[111] RODRÍGUEZ / PEREGRÍN / ANDERICA, *Exvotos ibéricos* [n. 109], p. 761.

[112] BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 101.

[113] R. OLMOS, *Religiosidad e ideología ibérica en el mundo mediterráneo*, in D. VAQUERIZO (ed.), *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica*, Córdoba, 1992, p. 11-45, part. p. 30.

[114] FERNÁNDEZ, *Los caballos* [n. 110], p. 36. Indica que podría pensarse en un posible disfraz de piel de caballo soportado por dos personas con una máscara y que de ser así, mostraría algún tipo de ritual asociado a las ofrendas.

[115] Como defienden M. BLECH / E. RUANO, *Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración*, in VV.AA., *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente. "Las estructuras de poder en la sociedad ibérica," Saguntum. Extra-1*, 1998, p. 301-303, part. p. 303.

en el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar, Teruel) o de Epona[116]. En la península ibérica existen referencias al culto a Epona, incluso ya en época romana, sobre todo en la Meseta norte (como se ha documentado en Sigüenza, Marquínez y Albaina –Álava–, Lara de los Infantes –Burgos–, en Monte Bernorio –Palencia– o en Paramio[117] –Zamora–), o al menos habría alcanzado un valor ritual tanto en sí mismo (participando en sacrificios, enterramientos, etc. quizá en relación con su carácter solar y astral, pero también asociado a aspectos ctónicos y psicopompos, vinculado al Más Allá y a la esfera divina, o simplemente por su asociación a la aristocracia) como a través de exvotos que lo representaban.

La importancia del caballo dentro de las sociedades ibéricas y celtibéricas[118] quedaría atestiguada dentro del mundo religioso mediante el culto y la realización de sacrificios[119] propiciatorios a diversos dioses, asociados a santuarios panibéricos, de los que apenas quedan restos (como algunos grabados y fragmentos de piletas u hornacinas), por parte de jinetes que buscaban protección para sus monturas y para ellos mismos. Ello se refleja en autores como Justino[120]: *Es un pueblo* [el hispano] *de viva agilidad y espíritu inquieto y para la mayoría son más queridos sus caballos de guerra y sus armas que su propia sangre*; y en menciones que Apiano[121] y Diodoro[122] ofrecen de los funerales llevados a cabo en honor de Viriato, y cuyo ejemplo podríamos localizar en el *heroon* de *Obulco,* donde participaron jinetes a pie.

Así, parece claro que las élites llevaron a cabo rituales fúnebres donde el caballo era un elemento destacado, quizá mediante una *decursio* o rito fúnebre de origen muy antiguo, donde los jinetes daban tres vueltas alrededor de la pira o el túmulo donde se depositaba al difunto, y que se acompañaban de carreras, desfiles y combates[123] que, en el sureste ibérico, se completaban con una danza

[116] Marco, *Deis Equeunu (Bo)* [n. 16], p. 485, n. 22.

[117] Donde existe una inscripción en la que puede leerse: … *Dueria Eppone Ritis*, c. II d.C., y quizá referencia a los donativos de los habitantes de la región del Duero para financiar su culto.

[118] Donde los caballos son, junto con los peces, los animales más representados en el centro peninsular. Blanco, *Iconografía* [n. 23], p. 76.

[119] A los que se unirían, según Blázquez y García-Gelabert, rituales que incluirían libaciones, quema de incienso, ofrendas de alimentos o exvotos, etc. Aunque se desconoce si estos actos habrían sido llevados a cabo por algún tipo de figura religiosa o por los propios interesados en contacto directo con la divinidad. García-Gelabert / Blázquez, *Dioses* [n. 10], p. 80.

[120] Justino, *Ep*. XLIV, 2, 5.

[121] Apiano, *Iber*. 71.

[122] Diodoro XXXIII, 21.

[123] García-Gelabert / Blázquez, *Dioses* [n. 10], p. 111. J. M. Blázquez, *Los rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak y sus paralelos en Grecia, Etruria, Campania, Lazio, la Península Ibérica y Chipre*. *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo Antiguo*, Madrid, 1999, p. 101-117 y 341-362.

guerrera fúnebre realizada con máscaras. En Urso (Osuna, Sevilla) se localizó un *heroon* del siglo III a.C. que mostraba estos rituales, apareciendo damas aulistas, oferentes, soldados, acróbatas, luchas de fieras y un jinete armado con falcata que quizá realizaría dichos giros alrededor de la tumba[124].

Se han localizado diversos bocados de origen ibérico, incluso en el siglo V a.C., con representaciones de diosas (como en el caso de los túrdulos[125]) que se han asociado con la protección de los équidos. No obstante, representaciones de este tipo de "Diosa de los Animales" también se han localizado en otros elementos como fíbulas[126] o relieves en piedra de esa misma época, como en La Encarnación, en Mogón (Villacarrillo, Jaén), en El Pixòcol (Balones, Alicante), en Sagunto (Valencia), en el Llano de la Consolación, en Villaricos (Almería) o en Bancal del Tesoro (Lorca, Murcia). En este último se han hallado tres de ellas donde, en una, el personaje es un varón bifronte, denominado como *Potnios hippon, Despotes hippon*[127] o "domador de caballos"[128]. Es posible que, a esta figura se estuviera encomendando la salud de los equinos y la protección de las dehesas en que estos pastaban, ya que muchos de ellos se han localizado en esos entornos y no dentro de poblados, necrópolis o santuarios[129]. Se le conocen representaciones también en amuletos o colgantes, como en la sepultura 371 de

[124] M. García-Bellido, *Arte Ibero*, Madrid, 1980, fig. 70.

[125] Ubicados entre los oretanos y los turdetanos. Aunque algunas de estas representaciones, como la descubierta en Cancho Roano, no se está seguro de su sexo y podría tratarse de una figura también asexuada o masculina. J. Maluquer / M. E. Aubet, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, 1981, p. 325, fig. 37.

[126] Este tipo de piezas se han localizado en La Muela de Taracena (Guadalajara), Cañete de las Torres (Córdoba), Los Villares de Caudete de las Fuentes, etc. Una de ellas se encuentra en el Museo Provincial de Jaén y muestra a una mujer entre dos prótomos de caballo, fechada entre los siglos III-II a.C. y que como el resto forma parte de una escena de caza. J. M. Blázquez, *Astarté: señora de los caballos en la Hispania prerromana*, in *RSF* 25, 1, 1997, p. 79-95, part. p. 89. Tav. XV, 2. Otros, como Marín Ceballos, inciden en que se trataría de figuras masculinas que denomina como "domador de caballos". Marín / Padilla, *Los relieves* [n. 108], p. 469. Pero para Almagro-Gorbea se trataría de representaciones asociadas al héroe fundador de la estirpe o antepasado. Almagro, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 170.

[127] Que Almagro-Gorbea relaciona con el templo de Artemisa en la Paucetia y con Diomedes (en base a la figura encontrada en Sagunto), pues indica que este héroe habría sido adoptado por las elites ibéricas como elemento relacionado con el pasado gentilicio que estas habrían comenzado a desarrollar. Almagro, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

[128] Marín / Padilla, *Los relieves* [n. 108], p. 481-483.

[129] Como si sucedería, por ejemplo, en diversos santuarios galos del norte de Francia, aunque sus restos se han localizado en menor número que los de otro tipo de animales más relacionados con el mundo domestico, pero que sin duda formaron parte de rituales en que la carne, al contrario que en el mundo hispánico que se consumía en las cercanías de la tumba, era aprovechada en los propios santuarios, aunque solo la de ejemplares jóvenes (caballos y yeguas) ya que los adultos, que también se sacrificaban no eran consumidas. Gabaldón, *Ponis* [n. 53], p. 276.

la zona II de la necrópolis de La Osera[130] (Chamartín de la Sierra, Ávila). En Sangüesa (Navarra) apareció un bozal, de datación es incierta, que muestra en la parte frontal superior la decoración de dos figuras humanas aladas que se enfrentan entre sí, apareciendo entre ambas un objeto vertical central[131].

Ya en época romana, encontramos también testimonios de la existencia del culto a una deidad autóctona que, sin duda, habría pervivido. Ello se puede apreciar en una inscripción sobre un ara datada entre finales del siglo I d.C. a principios del siglo III d.C. en San Lorenzo (La Vid, en el Puerto de Pajares) y consagrada a los llamados *Deis Equeunu (bo)* por un tal Luvlius Reburrus, cuyo gentilicio es indígena[132], quizá de origen astur-leonés, donde se sabe que eran venerados. Los nombres de estas divinidades, que pudieron actuar como protectoras de los equinos contando lugares de culto para ello, nos son desconocidos[133]. Una pieza cerámica de una jarra, recuperada en Numancia, representa a un varón de pie y con armadura pero con cabeza de caballo que podría mostrar a un sacerdote, un personaje divinizado[134] o quizá a uno de los *Deis Equeunu (bo)*[135]. Del mismo modo, se podría identificar una escultura sobre un pedestal, localizada en Munigua (Sierra Morena), como un caballo en su establo y que fue dedicada por parte de L. Aelius Fronto a *Dis Pater* (s. I d.C.), a quien habría ofrendado este animal y que podría ser resultado de un sincretismo con una divinidad ibérica de carácter infernal a la que se donaran ofrendas de caballos[136]. La contrapartida a este tipo de representaciones se podría señalar en cuanto a las imágenes que muestran en diversas monedas galas armoricanas (entre los

[130] I. BAQUEDANO BELTRÁN, *Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (zona II)*, in F. BURILLO (ed.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos,* Zaragoza, 1990, p. 279-286, part. p. 284-285.

[131] M. GARCÍA-BELLIDO (ed.), *Álbum de dibujos de la colección de bronces antiguos de Antonio Vives Escudero*, in *Anejos AespA* 13, Madrid, 1993, p. 234. Lo relaciona con los genios alados etruscos, sin identificar la pieza central. Mientras que I. GARCÉS ESTALLO / R. GRAELLS FABREGAT, *Bozales y muserolas de bronce en la Península Ibérica*, in *Gladius* 31, 2011, p. 7-42, part. p. 35. Lo asocian con el mito de las arpías fecundadas por Céfiro, cuya representación simbólica seria la pieza central, de forma que ambas arpías se estarían apoyando mutuamente para hacer frente a la irrupción de "lo divino".

[132] MARCO, *Deis Equeunu (Bo)* [n. 16], p. 485-488.

[133] Quizá situados en las principales vías de comunicación entre las dos antiguas Asturias, la cismontana y la trasmontana. *Ibid.*, p. 488. Conocemos el empleo de formas similares del dativo plural en otras inscripciones como: las lápidas lucenses dedicadas a *Lucoubo Arquieni(s)*, *Arabo Corobeeicobo Talusico(bo)* (Cáceres) o, en inscripciones del sur de Francia como: las Rokloisiabo (St. Rémy de provence) o las *Matrebo Namausikabo* (Nimes). F. ARIAS / P. LE ROUX / A. TRANOY, *Inscriptions romaines de la Province de Lugo*, Paris, 1979, nº 68. M. L. ALBERTOS, *Teónimos hispanos*, in BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 477.

[134] PERICOT, *La cerámica* [n. 19], p. 256.

[135] F. MARCO SIMÓN, *Dioses, espacios sacros y sacerdotes*, in F. BURILLO (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y mitos*, Zaragoza, 2010, p. 11-26, part. p. 21, fig. 8.

[136] W. GRÜNHAGEN, *Eine Weihung für Dis Pater in Munigua*, in *MM* 17, 1979, p. 226.

vénetos[137], cenomanos o, incluso, los cercanos pictones), en cuyo reverso se muestra la figura de un caballo androcéfalo que se ha llegado a interpretar como una integración simbólica de jinete y caballo, pero no como una deidad o como manifestación de esta.

Otro tipo de representaciones religiosas nos la ofrecen los relieves del monumento turriforme de Pozo Moro (c. 500 a.C.[138]). Uno de ellos se ha denominado como "banquete" se representó precisamente un banquete infernal de rasgos similares a escenas del arte sirio, quizá llegadas por influencia fenicia[139]. Los personajes muestran cuerpos humanos pero con cabezas de animales. Todas las figuras aparecen de perfil, la colocada a la izquierda esta entronizada, mostrando una cabeza bifronte con rasgos animales y sosteniendo un cuenco con un niño/a en su interior. En el centro de la imagen otra figura de cabeza animal le ofrece a la primera (ambas mostrando lenguas bífidas) un cuenco, y a la derecha aparece una última figura con cabeza de caballo que sujeta con una mano un cuchillo afalcatado y con la otra la cabeza de otro niño/a metido en un cuenco que parece reposar sobre un fuego. Las interpretaciones son muy diversas, desde la escenificación del banquete de Cronos[140] a la representación de un rey/jefe/héroe en forma de niño que escapa del inframundo[141].

Se desconoce el origen de los exvotos ofrecidos con representaciones de équidos y que han aparecido en muchas zonas de la península. Se especula sobre si pudieron ser obtenidos cerca de los lugares de culto o, más probablemente, habrían sido elaborados por los propios oferentes, ya que la mayoría provienen de lotes hallados en un mismo santuario, mostrando una calidad muy rudimentaria y poca o ninguna similitud[142]. Algunos de ellos han sido asociados a lo que se ha denominado como "grandes santuarios". Es el caso de los localizados en Collado de los Jardines (donde predominan las imágenes de jinetes

[137] Lemière (1852) B.A.A.B. pl. III n°19.

[138] M. BLECH, *Hispania Antigua: Denkmäler der Frühzeit*, Maguncia, 1992, p. 615-616, lám. 212a.

[139] GARCÍA-GELABERT / BLÁZQUEZ, *Dioses* [n. 10], p. 109. M. BLECH, *Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro*, in R. OLMOS / J. A. SANTOS VELASCO (eds.), *Varia III: iconografía ibérica, iconografía itálica*, Madrid, 1997, p. 193-210, part. p. 202.

[140] J. M. BLÁZQUEZ, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid, 2003, p. 326.

[141] M. CHAPA BRUNET, *El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico, en Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, in T. TORTOSA / J.A. SANTOS (eds.), *L'Erma di Bretschneider*, Roma, 2003, p. 99-120, part. p. 105. R. OLMOS (ed.), *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 1996, p. 106-108. J. GARCÍA CARDIEL, *Pozo Moro. La construcción de una identidad en el mundo íbero*, in *Arqueoweb, revista sobre Arqueología en Internet* 10, 2008, p. 1-42, part. p. 27.

[142] Como debió ser el caso de las placas/ bloques de Luque (Córdoba) que muestran relieves de caballos. Para Fernández Gómez sería prueba de que ni existían talleres cercanos a los santuarios y que se dedicaran a su elaboración y venta. FERNÁNDEZ, *Los caballos* [n. 110], p. 36-37.

a caballo) o Castellar de Santisteban (donde los jinetes no se muestran, quizá relacionado ello con la composición social o política de los grupos que acudían a cada santuario[143]). No obstante, aunque su momento álgido pudo estar entre los siglos IV-III a.C.[144], su utilización podría remontarse mucho más atrás en el tiempo, habiendo perdurado incluso en época romana mostrando formas simplificadas y esquematizadas. Se especula con que las ofrendas y peticiones relacionadas por los oferentes para con sus caballos, en última instancia probablemente no se habrían centrado en el propio animal, sino buscando un beneficio para sus dueños, que eran quienes los montaban o comerciaban con ellos; y que, en mayor medida, quienes ofrecerían estos exvotos eran quienes menos de estos animales disponían (muy posiblemente asociados a tareas de labor), ya que en caso de que a estos les sucediera algo ello redundaría en su propia ruina, más que en los casos en los que determinadas figuras poseyeran grandes caballerías y para quienes la pérdida de uno o incluso varios de sus ejemplares no reportaría un daño excesivo[145]. Sea como fuere, no podemos descartar la existencia de ejemplares especiales (dedicados a la cría, etc.) que, por su especial importancia, pudieran ser los receptores directos de dichas ofrendas por parte de sus adinerados dueños[146]. Este sería el caso de los exvotos relacionados con peticiones de salud y protección a los caballos encontrados en santuarios dedicados a deidades poco relacionadas con estos, pero donde algún tipo de dios tutelar de los equinos habría dispuesto de cierto espacio para recibir ofrendas en ellos.

La importancia de estos animales, dentro de las culturas peninsulares, no se circunscriben solo a exvotos o restos funerarios, sino que una buena muestra se refleja también en la numismática, incluso de época romana. Piezas elaboradas en cecas autóctonas (desde finales del siglo III hasta principios del siglo II a.C. y asociadas a la región de lo que más tarde sería la Hispania Citerior[147] y a la Ulterior, como los semises de Obulco –Porcuna, Jaén[148]–) muestran, en el

[143] Quesada Sanz, *Aristócratas* [n. 46], p. 174.

[144] *Ibid*., p. 173.

[145] García-Gelabert / Blázquez, *Dioses* [n. 10], p. 103.

[146] Una breve referencia al poder adquisitivo que se necesitaba para poder contar con caballos tan apreciados como la raza de los asturcones aparece en Marcial (XIV, 199) quien indica que solo podía poseer "*la gente rica en oro*" (*Hic breuis ad numeros rapidum qui colligit unguem, Venit ab auriferis gentibus Astur equus).*

[147] A. Arévalo González, *La moneda hispánica del jinete ibérico: estado de la cuestión*, in Quesada / Zamora, *El caballo* [n. 2], p. 63-74, part. p. 63.

[148] Para García-Bellido la elaboración de estas piezas, en época romana, se habría realizado a instancias de las autoridades romanas, mientras que para Almagro-Gorbea mostraría la pervivencia y supremacía, aún en ese momento, de una casta privilegiada autóctona que buscaba de este modo defender sus raíces frente a la aculturación foránea. García-Bellido, *Álbum* [n. 131], p. 97-115. M. Almagro Gorbea, *Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil*. *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, in *Anejos AEspA* 14, 1995, p. 53-64, part. p. 58.

reverso[149], imágenes de jinetes ibéricos montando a caballo y portando una lanza o una espada. Estas se han asociado a los *Heros equitans*[150] (héroe fundador o protector de las comunidades que las acuñaban, de una estirpe concreta o representación de la persona que ostenta la autoridad de origen divino), a divinidades de carácter local y epónima, a los Dioscuros en aquellos jinetes que aparecen con palma conmemorando una victoria (caballo triunfante), con rituales asociados al culto a Apolo o a una deidad indígena[151], a la influencia de representaciones religiosas similares halladas en el norte de África[152] (Villa de Aguilafuente o La Vispesa –Tamarite de Litera, Huesca–) e, incluso, a representaciones idealizadas de un guerrero ibérico o de un personaje mítico.

Otros elementos funerarios fueron las "cajas" zoomorfas excisas de clara inspiración equina, aparecidas en Villagordo, Peal de Becerro, Baza, Galera y Torredonjimeno[153]. La de esta última localidad porta una pintura con dos personajes, uno de los cuales toca una doble flauta y el segundo una trompeta, que probablemente ejecutan una música fúnebre; mientras que, en la cara opuesta, hay dos caballos de perfil[154]. Por su parte, las piezas, incluidas monedas, que muestran a un jinete con dos caballos, han sido identificadas como los llamados *desultores* o *eques bini equus* (combatiente con dos caballos que exigía particular adiestramiento y gran poderío económico[155]). Ya en época de Augusto, aparecerían también monedas (como en Osca) en las que se representaba su busto en el anverso, concebido como *conditor* o *heros ktistes*[156], y en el reverso un jinete con lanza sobre un caballo rampante. Así, en numerosas piezas se habrían representado, ya con anterioridad, bustos masculinos en el anverso que quizá estarían asociados a divinidades locales y ancestrales que, a través del proceso de helenización, acabarían identificadas como el *Heros Ktistes* o fundador mítico del «clan» o grupo gentilicio del que se consideraba descendiente la población.

[149] El anverso suele mostrar la cabeza de un varón que para Almagro Gorbea representaría a una divinidad que, de esta forma, se asociaría al jinete y a su montura. ALMAGRO, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 86.

[150] M. ALMAGRO GORBEA, *La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?*, in *Zephyrus* 48, 1995, p. 235-266, part. p. 245.

[151] Para García-Bellido se estaría representando a una divinidad indígena con atribuciones similares a las de Hércules, además de con un carácter tanto astral como marino, ya que muchas veces se representan astros y delfines. M. GARCÍA-BELLIDO, *La moneda, libro en imágenes de la ciudad*, in R. OLMOS (ed.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 1992, p. 237-249, part. p. 242.

[152] Citado en M. LUCAS PELLICER, *La influencia africana en la iconografía equina de la Villa de Aguilafuente (Segovia)*, in *CPAM* 13-14, 1986-87, p. 219-236, part. p. 234.

[153] Manifestación típica de la alfarería vaccea. C. SANZ MÍNGUEZ, *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca, 1998, p. 314-330.

[154] BLÁZQUEZ, *La religión* [n. 104], p. 230.

[155] ALMAGRO, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 167-168.

[156] *Ibid*., p. 167-175.

6. *Conclusiones*

La relación del caballo con el Mas Allá está asociada con su carácter simbólico y religioso, probablemente no solo como animal psicopompo, sino también como elemento de estatus, cuyo sacrificio forma parte de las honras fúnebres como ofrenda al difunto, lo cual garantiza el tránsito a la otra vida. No obstante, las fuentes clásicas nos muestran como, en el caso de Hispania, la inmolación ritual del caballo, que presenta un indudable origen indoeuropeo [157], se produciría no solo con un fin religioso sino que se realizaría también como un acto propiciatorio antes de la batalla [158], como ofrenda después de ella dando gracias por el botín obtenido [159] o, incluso, para sellar algún tipo de alianza [160]. Sea como fuere, no contamos con pruebas concluyentes para asegurar, como defiende J. de Hoz [161], que este tipo de sacrificios animales implicaría la existencia de algún tipo de jerarquía sacerdotal relacionada con ellos, y cuyo nivel estaría asociado al estatus del animal que se iba a ofrecer.

En cuanto a la existencia de un dios-equino zoomorfo para el ámbito de la península ibérica, las opiniones han sido contrarias tradicionalmente. Los autores clásicos (como en el caso de Plinio u Horacio) aluden a la ingesta de sangre equina durante ceremonias rituales, indicando que ello estaría relacionado con este tipo de deidad que requeriría como ofrenda la sangre de sus animales consagrados [162] y cuya representación se podría identificar en el cipo de Marchena o en el caballo que aparece en las monedas púnicas de Iberia. Aunque, también

[157] F. Marco Simón, *Illud Tempus. Mito y Cosmogonía en el mundo antiguo*, Zaragoza, 1988, p. 120-121. Sánchez-Moreno relaciona este tipo de rituales de origen indoeuropeo con los *suovetaurilia* romanos, aunque en este caso no se sacrificaban caballos. E. Sánchez-Moreno, *El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental*, in *SHHA* 13-14, 1995-96, p. 207-230, part. p. 208.

[158] Polibio XII, 4: *todos los bárbaros, o al menus en su gran mayoría, siempre que han de iniciar una guerra o han de arriesgarse contra alguien jugándose el todo por el todo sacrifican un caballo y conjeturan el futuro por el modo como se desploma la bestia…* (πάντας τοὺς βαρβάρους λέγειν Τρώων ἀπογόνους ὑπάρχειν σχεδὸν γὰρ πάντες, εἰ δὲ μή γ', οἱ πλείους, ὅταν ἢ πολεμεῖν μέλλωσιν ἐξ ἀρχῆς ἢ διακινδυνεύειν πρός τινας ὁλοσχερῶς, ἵππον προθύονται καὶ σφαγιάζονται, σημειούμενοι τὸ μέλλον).

[159] Estrabón III, 3, 7; Silio Itálico, *Pun.* III, 361. En el bronce de Alcántara hallado en el castro cacereño de El Castillejo de la Orden, se localizó una tabula que recoge la *deditio* acordada en el 102 a.C. entre el pretor de la Ulterior, Lucio Cesio, y la comunidad local de los Seano (…), los habitantes de un castro en los confines de los territorios vetón y lusitano, y donde se estipula la devolución de los caballos capturados por los indígenas como botín. Sánchez-Moreno, *Caballo* [n. 78], p. 256.

[160] Livio, *Per.* IL.

[161] J. de Hoz, *La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania*, *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*, Cáceres, 1986, p. 31-49, part. p. 49.

[162] R. Ramos Fernández, *El caballo como divinidad ibérica*, in *Studia palaeohispanica et indogermanica, J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, 1993, p. 267-274, part. p. 267.

podría pensarse en una simple manifestación, relacionada con el mundo equino, de una deidad mayor asociada a la guerra, al cielo, a la tierra y al inframundo[163]. En este sentido, no existen pruebas seguras de la existencia de tal deidad zoomorfa exclusiva en ningún ámbito peninsular, ni tan siquiera de la posibilidad de tal manifestación de una deidad superior de más amplio espectro[164]. No obstante, tampoco podemos descartar la creencia en una epifanía equina o deidad protectora de los equinos de carácter local, pero de representación antropomorfa, cuya forma y nombre cambiaria en función de cada una de las culturas peninsulares a las que se pudiera achacar su existencia, como sugieren las representaciones de *despotes hippon*, localizadas sobre diversos soportes. Sobre ello, se ha indicado la posibilidad de que, entre las atribuciones de esta divinidad no habría estado la guerra, al menos hasta el siglo III a.C., al entender que las representaciones de équidos y jinetes anteriores no lo demuestran mediante su actitud de reposo (como en el conjunto de Porcuna, los dos jinetes de los Villares o el de Casas de Juan Núñez, ambos en Albacete), sino que se trataría de símbolos aristocráticos o que mostrarían más un carácter psicopompo. Sea como fuere, pudiera tratarse de escenas previas o posteriores a la batalla que no se muestran de esa forma en todos los casos, por lo que no podríamos descartar esa faceta en la divinidad a la que pudieron consagrarse.

Quizá, lo que se pretendería seria propiciar la protección de una deidad mayor (posiblemente relacionada con la fecundidad y la naturaleza como atribuciones principales) pero relacionada con los équidos como una de sus facetas. En cualquier caso, tanto a nivel individual como en cuanto al conjunto caballar asociado a cada uno de los pueblos con los que se relacionaban, la figura de los equinos jugó un claro e importante papel dentro de estas sociedades, ya fuera a nivel religioso, económico, político, etc. como muestran la variedad de representaciones y sus características.

En este sentido, si bien a numerosas piezas con representaciones de caballos (ya sean aislados o con jinetes) se les da una dimensión religiosa, heroizante o psicopompa demasiado a la ligera, no nos es posible, hoy en día, negar categóricamente que muchas de ellas no tuvieron dicho carácter religioso de forma primaria, ya fuera asociado a una divinidad o como elementos relacionados con el Mas Allá en cuanto al difunto (como se podría apreciar en las figuras de la necrópolis de Jumilla o Coímbra del Barranco Ancho). Sin embargo, es difícil atribuir una única explicación a dichas representaciones ya que, aunque pudiera predominar una de ellas, no se pueden descartar del todo la influencia de motivaciones políticas, sociales o económicas, en su elaboración. Representaciones de equinos que no muestran arreos ni jinetes, si bien se han relacionado con exvotos propiciatorios asociados a algún tipo de santuario, la posibilidad de que, sencillamente, en muchos casos se tratara de elementos de prestigio para

[163] *Ibid.*, p. 272.
[164] QUESADA / GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 141.

sus dueños (como podría ser el caso del llamado "domador de caballos", que encuentra reflejo en piezas cerámicas griegas del periodo geométrico como un ánfora del siglo VIII a.C.[165] que muestra a un guerrero situado entre dos caballos enfrentados) tampoco puede ser descartada rápidamente; aún a pesar de que la indisolubilidad entre lo social y lo religioso en el Mundo Antiguo propiciaría que muchas de ellas presentaran un cierto carácter simbólico o ritualizado, pero siempre de forma secundaria, sincrética y probablemente no asociada directamente con ninguna divinidad protectora de los equinos[166].

Universidad Madrid. Arturo Sánchez Sanz.

[165] M. B. Moore, *Horse Care as Depicted on Greek Vases Before 400 B.C.*, in *Metropolitan Museum Journal* 39, Nueva York, 2004, p. 35-67, part. p. 38.
[166] Quesada / Gabaldón, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 141-142.

The Octovirate and Decemvirate in Italian Municipal Politics

1. *Introduction*

Of the various anomalous local magistracies in Italy, perhaps none has been as controversial as the octovirate. Numerous hypotheses and interpretations as to the origin and nature of this institution have been advanced, some of which will be shown to be erroneous. With the aid of new inscriptions that have come to light in recent years,[1] as well as revisions of the old ones, it is now possible to offer a fresh panorama of the octovirate, including some new conclusions. By contrast, the municipal decemvirate has generated very little scholarly attention, and this deficiency will also be addressed. The chronology, roles, careers, social position and activities of these offices will all be considered.[2]

2. *Octouiri*

The octovirate is a magistracy attested by inscriptions from three Sabine cities (*Amiternum*, *Nursia*, *Trebula Mutuesca*) as well as *Interamnia Praetuttiorum* in

[1] Inscriptions published subsequent to the relevant volumes of *CIL* can be found in *L'Année Épigraphique* as well as *Supplementa Italica*, vols. 9 (Rome, 1992, including *Amiternum*) and 13 (Rome, 1996, including *Nursia*). The *Nursia* inscriptions were previously collected in two local corpora: N. Criniti / R. Cordella, *Iscrizioni latine di Nursia e dintorni*, Spoleto, 1982; R. Cordella / N. Criniti, *Nuove iscrizioni latine di Norcia, Cascia e Valnerina*, Spoleto, 1988. Texts can also be consulted on the *CIL* (http://cil.bbaw.de), EAGLE (www.eagle-eagle.it) and Clauss-Slaby (www.manfredclauss.de) websites.

[2] Dates, where available, are provided in the tables. However, dating by letter forms or epigraphic *formulae* is not an exact science. Some of the inscriptions are very fragmentary; some are recorded only in old manuscripts; others are of disputed date. For instance, the inscription of the *VIIIuir* P. Liconius of *Plestia* (*CIL* XI, 5621), which H. Dessau had assigned on palaeographic grounds to the early Augustan period and which H. Rudolph, *Stadt und Staat im römischen Italien*, Leipzig, 1935 [Göttingen, 1965], p. 84, claimed might even be late Caesarian, is now dated by the EDR (Epigraphic Databank Roma: online, www.edr-edr.it) to A.D. 51-200, though the lack of a *cognomen* would certainly be consistent with an earlier date. The inscription of the *Xuir* Sex. Marius Ligustinus of *Vruinum* (*CIL* XI, 6065) is likewise dated by the EDR to A.D. 51-200, whereas U. Agnati, *I decemuiri di Vrvinum Mataurense*, in *SDHI* 66, 2000, p. 231-244, part. p. 236.), insists that "nulla si oppone a collocare quest'epigrafe in epoca augustea". I have attempted to reconcile such conflicts in the tables, but most dates should be considered approximate.

Picenum.[3] Unfortunately there are no contemporary sources for the earliest appearance of *VIIIuiri*, which might date to the third century B.C. as H. Rudolph suggested,[4] or conceivably to an even more remote period. Therefore any reconstruction of the history of this institution must rely on later inscriptions, dating mostly from Augustus to the end of the second century A.D. These consist of both public (honorific) and private (funerary) texts providing the name and title of the *VIIIuir* but little other information. As with Italian local magistracies generally, we rarely know the occasion for which the magistrate is honoured, and it is not always possible to equate a given magistracy with the tasks specific to that office.[5]

Octouiri are unknown in the political system of Rome. It is true that beginning in 81 B.C. eight praetors were elected at Rome each year, but these acted as individuals in charge of various lawcourts, rather than as a committee of eight. Alternative hypotheses have therefore been advanced to explain the origins of the octovirate, as well as the date of its creation. Marquardt considered the octovirate to be a local variant of the quattuorvirate, grouping not just four but all civic offices together into a college, Roman-style, in the first century B.C.[6] His proposal found support in the epigraphy of *Trebula Mutuesca*, where some of the *VIIIuiri* are in charge of *fana* or the *aerarium*. However, Marquardt's notion of the octovirate as a Roman arrangement of the first century B.C. is inherently unlikely, because the three Sabine towns where it is principally attested were given Roman citizenship in the third century B.C. and would have acquired civic institutions at that time, whereas towns receiving citizenship through the *Lex Iulia* of 90 B.C. were given *IIIIuiri*, not *VIIIuiri*.[7] Rosenberg, by contrast, seeing the octovirate as a Sabine system which outlasted the conquest and municipalization of Italy, opined that the Romans later developed the quattuorvirate out of this institution.[8] This hypothesis fails to account for the fact that some of the towns with *VIIIuiri* lie outside the Sabine district and logically should not have had Sabine magistracies. Furthermore, if the Romans converted the octovirate into the quattuorvirate, it is unclear why some towns

[3] *Octouiri* have sometimes been suspected at *Truentum* in Picenum, on the basis of the lost fragment *CIL* IX, 5158. Since the inscription was reportedly found at Sant'Omero, midway between *Truentum* and *Interamnia Praetuttiorum*, it is likely that the *VIIIuir* belongs to the latter, as suggested by K. J. Beloch, *Römische Geschichte*, Berlin, 1926, p. 500 and C. Letta, *Magistrature italiche e magistrature municipali: continuità o frattura?*, in E. Campanile / C. Letta (eds.), *Studi sulle magistrature indigene e municipali in area italica*, Pisa, 1979, p. 33-88, part. p. 46.

[4] Rudolph, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 68-69.

[5] M. Cébeillac-Gervasoni, *Le notable local dans l'épigraphie et les sources littéraires latines: problèmes et équivoques*, in ead. (ed.), *Les "bourgeoisies" municipales italiennes aux IIe et Ie siècles av. J.-C.*, Paris / Naples, 1983, p. 51-58.

[6] J. Marquardt, *Römische Staatsverwaltung*, I, 2nd ed., Leipzig, 1881, p. 153-154.

[7] Letta, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 42.

[8] A. Rosenberg, *Der Staat der alten Italiker*, Berlin, 1913, p. 40-46.

still had *VIIIuiri* in the early Empire.[9] Against Rosenberg's thesis, Letta has argued that no Sabine town with the octovirate was ripe for elevation to municipal status in 90 B.C., so these towns could not have provided the model for the constitution of *municipia* all over Italy; more likely, the generalized institution of the quattuorvirate throughout Italy would have determined the evolution of the octovirate into the quattuorvirate in the time of Augustus or later.[10] Rudolph, on the other hand, believed that the octovirate was created *de nouo* by the Romans to replace pre-Roman magistracies such as the Umbrian *marones* and the Oscan *meddix*. His conviction was based partly on the fact that the title *VIIIuiri* is Latin, and should therefore be Roman.[11] However, he failed to demonstrate what advantage these new *VIIIuiri* would have over other "Roman" magistrates such as praetors and aediles which we find in some Italian towns. If all these were introduced by Rome to discharge similar functions as local magistrates, the variety of titles is bewildering.[12] Subsequent scholars have been divided in opinion, with some seeing the octovirate as of indigenous origin, while others consider it a Roman innovation.[13]

From a chronological viewpoint, Rudolph contends that the Sabine towns with *VIIIuiri* (*Amiternum*, *Nursia*, *Trebula Mutuesca*, and presumably also *Cures* and *Reate*), as well as *Fulginiae* and *Plestia* in Umbria, and *Interamnia* of the Praetuttii, would have received full Roman citizenship in 268 B.C. He goes on to argue that the simultaneous bestowal of Roman citizenship on these communities was accompanied by a similar organization of their internal constitutions, which included the installation of *VIIIuiri* by Rome.[14] There is, of course, no evidence that *Cures, Reate* and *Fulginiae* ever had *VIIIuiri*, nor that *Plestia* and *Interamnia Praetuttiorum* received full citizenship at this time; and while *Cures* and *Trebula Mutuesca* probably did get full citizenship in 268, the Sabines east of the river Himella may not have received it until 241 or even

[9] RUDOLPH, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 84 gives the example of *Plestia*, which has *VIIIuiri* but later *IIIIuiri*. However, as I shall show, the *VIIIuiri* at *Plestia* are not magistrates and therefore do not conflict with the presence of *IIIIuiri*. M. HUMBERT, *Municipium et civitas sine suffragio: L'organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*, Rome, 1978, p. 223 conjectures that the quattuorvirate at *Interamna Nahars* in Umbria evolved from a primitive octovirate, but adduces no evidence.

[10] LETTA, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 73-74.

[11] RUDOLPH, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 66-78. E. T. SALMON, *The Making of Roman Italy*, London, 1982, p. 137 likewise invokes "the Roman title of *VIIIuiri*".

[12] As pointed out by A. N. SHERWIN WHITE, *The Roman Citizenship*, 2nd ed., Oxford, 1973, p. 65, 72.

[13] A list of scholars subscribing to these two conflicting views is conveniently furnished by HUMBERT, *Municipium et civitas* [n. 9], p. 240 n. 133.

[14] RUDOLPH, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 67-69. H. GALSTERER, *Octoviri*, in *Der Neue Pauly* 8, 2000, p. 1102-1103 similarly accepts that all the towns with *VIIIuiri* had received Roman citizenship before the mid-third century.

later.[15] Rudolph's model is thus too schematic in assuming that these towns all had *VIIIuiri* and were all incorporated at the same time.[16] We also know that the nature and date of their incorporation were not uniform. *Interamnia Praetuttiorum* was established, at some time after its conquest in 290 B.C., as a *conciliabulum* where Romans and natives lived together, and was probably a *praefectura*. Later it became a Sullan colony, with dual judicial status as a *municipium.*[17] *Nursia*, *Amiternum* and probably *Trebula Mutuesca* were *praefecturae* under the Republic. Letta maintains that *Nursia* and *Trebula* were already *municipia* in the Augustan period, while *Amiternum* probably was not promoted to municipal status until the second half of the first century A.D.[18] In the case of *Trebula* this chronology seems premature, since the Augustan geographer Strabo describes it as a village rather than a city; certainly it was a *uicus* during the Republic, though it had acquired municipal status by the second century A.D.[19] Salmon, conjecturing that "no particular urgency was felt in 90 [B.C.] about converting existing *praefecturae* into fully autonomous *municipia*", argues that *Nursia*, *Amiternum* and *Trebula* were still *praefecturae* in Augustus' day, since none of the *VIIIuiri* is designated *i*(*ure*) *d*(*icundo*), and therefore jurisdiction must still have been in the hands of a *praefectus* sent from

[15] VELL. 1, 14, 8 on Sabine suffrage in 268; SALMON, *Making of Roman Italy* [n. 11], p. 62 on a later date for some towns. LETTA, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 61 thinks that *Reate* and *Cures*, as well as *Vrbs Saluia* in Picenum, would have had *VIIIuiri*. W. LIEBENAM, *Städteverwaltung im römischen Kaiserreiche*, Leipzig, 1900 [Amsterdam, 1967], p. 256 claims the octovirate is found in "manchen sabinischen Städten", whereas in fact there are only three. The inscription of the *VIIIuir* Sextus Tadius (*CIL* IX, 4119), discovered in the monastery of San Salvatore between Vaccareccia and Rocca Vittiana (in the territory of ancient *Aequiculum*) and now conserved in Concerviana, was once thought to refer to an *VIIIuir* of *Reate*, but is now accepted as coming from *Trebula Mutuesca*: see *CIL ad loc.*; *PIR*^{2} T4; B. RÉMY, *La carrière de Sex. Tadius Lusius Nepos Paullinus*, in *ZPE* 43, 1981, p. 307-315.

[16] So SHERWIN WHITE, *The Roman Citizenship* [n. 12], p. 72.

[17] FRONT., *De controv.* p. 18 Lachmann = p. 7-8 Thulin states that *Interamnia Praetuttiorum conciliabulum fuisse fertur et postea in municipi ius relatum*. On the likelihood of a *praefectura* here, see HUMBERT, *Municipium et ciuitas* [n. 9], p. 378-380. On its status as *municipium et colonia* (recorded in *CIL* IX, 5074-75), see M.P. GUIDOBALDI, *C. Sornatius C.f. Vel. Barba: una breve nota sul legato di Lucullo in Asia*, in *CCG* 7, 1996, p. 263-268, part. p. 266 (with further bibliography); S. SISANI, *Dalla praefectura al municipium: Lo sviluppo delle strutture amministrative romane in area medio-italica tra il I sec a.C. e l'età imperiale*, in *RAL* series IX, 21, 2010, p. 173-225, part. p. 207-210.

[18] *Praefecturae*: FESTUS p. 262 Lindsay (*Nursia*); *CIL* IX, 4182; *AÉ* 1984, 279 (both *Amiternum*); HUMBERT, *Municipium et civitas* [n. 9], p. 243 (*Trebula*). *Municipia*: *CIL* IX, 4546 (*Nursia*), 4894 (*Trebula*); LETTA, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 45-46. *Amiternum* has *IIuiri*, a sign of municipal status: *AÉ* 1983, 326, dated by the EDH (Epigraphic Database Heidelberg: online, edh-www.adw.uni-heidelberg.de) to A.D. 1-70.

[19] STRAB. V, 3, 1; *CIL* IX, 4882 (146 B.C.); *AÉ* 1972, 153 (*curator municipii* appointed by Hadrian).

Rome.[20] *Amiternum* subsequently had *IIuiri i.d.*[21] and a *territorium* sufficiently large to include *uici* and *pagi*.[22] Several of the early Imperial *VIIIuiri* from *Nursia* held *IIuiralis potestas* which would have included *iurisdictio*, while those of *Trebula* could claim only *aedicilia potestas* (see Table 1). There is indeed no indication that *Trebula* ever had *IIuiri*,[23] while *Nursia* seems to have had *VIIIuiri* with duumviral power instead of actual *IIuiri*.

Table 1: *Octouiri* as magistrates

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Amiternum	L. Ancharius Rufus	Augustan	*VIIIuir*		*AÉ* 2008, 469
Amiternum	Q. Aninius		*VIIIuir*		*CIL* IX, 4203
Amiternum	P. Apidius P. f. Bassus	A.D. 1-41	*VIIIuir*	*primus pilus legionis XI*	*CIL* XIV, 3906
Amiternum	P. Ari[---] P. f.	A.D. 100-200	*VIIIuir*	*quaestor, aedilis*	*CIL* IX, 4198
Amiternum	Attius P. f. Tergus	A.D. 100-200	*VIIIuir*	*quaestor, quinquennalis*	*CIL* IX, 4199
Amiternum	C. Baebius		*VIIIuir*		*CIL* IX, 4203

[20] SALMON, *Making of Roman Italy* [n. 11], p. 136-137. On jurisdiction in *praefecturae* and *municipia*, see W. SIMSHÄUSER, *Iuridici und Munizipalgerichtsbarkeit in Italien,* Munich, 1973.

[21] *CIL* IX, 4200 (undated). *Nursia* has *praefecti iure dicundo* in the period A.D. 50-150: *CIL* IX, 4593 (reading [*pra*]*ef. i.d.*), 4622 (who is also an *VIIIuir*); these are undoubtedly substitutes for *IIuiri iure dicundo* (or for *VIIIuiri* with duumviral power) rather than *praefecti* sent from Rome. The title *VIIIuir iure dicundo* is not attested.

[22] *CIL* IX, 4206, 4217, 4359, 4399; *AÉ* 1922, 283; *AÉ* 1937, 121. On all these see M. TARPIN, *Vici et pagi dans l'Occident romain,* Rome, 2002, p. 338-339, 395-396. Interestingly, the inscriptions of two of the earliest known *VIIIuiri* of *Amiternum* (*CIL* IX, 4398 and 4400, both first century B.C.) were found not at the urban site but at Civitatomassa, 5 km to the south, where a *uicus Forulanus* is attested in the imperial period (*CIL* IX, 4359, 4399; *AÉ* 1937, 121). This does not of course mean that the *VIIIuiri* of *Amiternum* were *uicus* officials, since most of the inscriptions do come from the city itself. The examples from Civitatomassa do suggest that some of the *VIIIuiri* of *Amiternum* resided in surrounding rural villages, where they would have held landed estates.

[23] RUDOLPH, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 72 and ID., *Octouiri*, in *RE* XVII.2, 1937, col. 877 tried to restore *VIIIuir du*[*ouir*(*ali*) *pot*(*estate*)] in *CIL* IX, 4883, but M. TORELLI, *Trebula Mutuesca: Iscrizioni corrette ed inedite*, in *RAL* series VIII, 18, 1963, p. 230-284, part. p. 246 and plate I, 2 shows that the inscription actually reads *VIIIuir qui*[*n*-*q*(*uennalis*)].

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Amiternum	C. Cuspius C. f. Poppaeanus	A.D. 100-200	*VIIIuir*	*[quaes]t(or?), iuuenum magister*	*CIL* IX, 4520
Amiternum	P. Fullonius P. f. Bassus	30 B.C. - A.D. 30	*VIIIuir*	*magister [iuuenum?]*	*AÉ* 2008, 470
Amiternum	P. Fullonius P. f. Celer	A.D. 1-200	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4324
Amiternum	Q. Gauius T. f. Pedo	Augustan	*VIIIuir*	*tr. mil., praef. fabr., praef. eq., c(urator), q(uaest.)*	*CIL* IX, 4519
Amiternum	C. Iulius		*VIIIuir*		*CIL* IX, 4203
Amiternum	C.(?) Ouiolenus P. f.	1st c. BC	*VIIIuir*	*quaestor*	*CIL* IX, 4398
Amiternum	L. Taronius	A.D. 1-50	*VIIIuir*		*AÉ* 1992, 388
Amiternum	T. Titisienus	Augustan	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4182
Amiternum	T. Vinius Rufus	Augustan	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4182
Amiternum	[---] Q.f. Sa[---]	A.D. 1-100	*VIIIuir*	*q[uaestor]*	*AÉ* 1992, 387
Amiternum	[---]rius	70-30 B.C.	*VIIIuir*		*AÉ* 1984, 281
Amiternum	[---]us C. f. Q[---]	20 B.C. - A.D. 50	*VIIIuir*		*AÉ* 2010, 412
Amiternum	?		*VIIIuir*		*CIL* IX, 4211
Amiternum	?	1st c. B.C.	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4400
Amiternum	?		*VIIIuir*		*AÉ* 1992, 390
Amiternum	?	A.D. 1-200	*VIIIuir*		*AÉ* 1992, 389
Interamnia Praetuttiorum	L. Agusius Cn. f. Mussus	Augustan	*VIIIuir iterum*		*CIL* IX, 5067
Interamnia Praetuttiorum	C. Arrenus T. f. Rufus	Augustan	*VIIIuir iterum*		*CIL* IX, 5067
Interamnia Praetuttiorum	[--- Spi]nther		*[VIII?]uir*	*[aedi]lis bis, IIuir ter*	*AÉ* 1912, 144

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Interamnia Praetuttiorum	?		*VIIIuir*		*CIL* IX, 5158
Nursia	Q. Aufidius Q. f. Iustus	A.D. 50-150	*VIIIuir*	*haruspex, praefectus i. d.*	*CIL* IX, 4622
Nursia	P. Cutius P. f. Aburianus	A.D. 130-170	*VIIIuir IIuir. pot.*	*patronus plebis, praef. alae, tr. mil., praef. coh.*	*AÉ* 2000, 386
Nursia	C. Fadenus Q. f. Bassus	A.D. 1-50	*VIIIuir IIuir. pot.*	*patronus plebis*	*CIL* IX, 4550
Nursia	Q. Fadenus	A.D. 1-50	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4550
Nursia	Q. Instadius Q. f. Iustus	A.D. 70-150	*VIIIuir IIuir. pot.*		*AÉ* 1983, 306
Nursia	Numisius Secundinus	A.D. 1-50	*VIIIuir [IIuir.] pot.*	*quinquennalis bis, praefectus*	*AÉ* 2001, 905
Nursia	Q. Octauius	A.D. 1-100	*VIII II[uir. pot.]*		*AÉ* 1983, 308
Nursia	Sex. Petronius Sex.f. Sempro-nianus	A.D. 1-100	*VIIIuir aed. pot.*	*magister iuuenum primus*	*CIL* IX, 4543
Nursia	Q. Pompeius L. f. Priscus	A.D. 1-100	*VIIIuir IIuir. pot.*		*CIL* IX, 4545
Nursia	Sefitius Socurtalis	A.D. 50-150	*VIIIuir aed. pot.*	*magister iuuenum, VIIIuir quinquennalis*	*CIL* IX, 4549
Nursia	T. Septimius T. f. Blastus	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*	*IIII[uir] col(oniae) A[---]lanorum*	*CIL* IX, 4547
Nursia	T. Varrutius T. f. Sabinus		*VIIIuir IIuir. pot.*	*IIIIuir aed. pot. Spoletii, quaest. aerarii Spoletii*	*CIL* XI, 218
Nursia	Sex. Vettulenus Sedatus	A.D. 70-200	*VIIIuir IIuir. pot.*		*AÉ* 1989, 218
Nursia	[---]ionius	A.D. 1-200	*[VII]Iuir aed. pot.*	*patronus*	*AÉ* 1989, 206
Nursia	[---] Ferox	A.D. 1-100	*VIIIuir IIvir. pot.*		*AÉ* 1996, 530
Nursia	[---] C.f.	A.D. 1-100	*VIIIuir*		*AÉ* 1996, 531

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Trebula Mutuesca	C. Abelasius C. f. Castor	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*	*VIIIuir bis fanorum, VIIIuir ter aerarii*	*CIL* IX, 4891
Trebula Mutuesca	C. Abelasius C. f. Castor iunior	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*		*CIL* IX, 4891
Trebula Mutuesca	C. Abelasius C. f. Proculeianus	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*		*CIL* IX, 4891
Trebula Mutuesca	C. Abelasius C. f. Sabinianus	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*		*CIL* IX, 4891
Trebula Mutuesca	C[---]sidius [Se] uerus	A.D. 1-200	*VIIIuir bis fanorum*	*magister iuuentutis*	Perotti [n. 62]
Trebula Mutuesca	L. Coelius L. f. Verus	A.D. 1-200	*VIIIuir IIII aer. q.q.*	*magister iuuentutis, praefectus cohortis*	*AÉ* 1964, 19
Trebula Mutuesca	P. Mummius L. f.	A.D. 1-200	*VIIIuir ter*		*CIL* IX, 4895
Trebula Mutuesca	T. Petidius T. f. Cessinus	A.D. 1-200	*VIIIuir aed. pot.*	*VIIIuir bis fanorum, VIIIuir ter aerarii*	*CIL* IX, 4896
Trebula Mutuesca	C. Plaetorius C. f. Florus	A.D. 1-30	*VIIIuir iterum*	*magister iuuentutis*	*AÉ* 1964, 20
Trebula Mutuesca	C. Plaetorius C. lib. Lupercus	A.D. 14-24	*VIIIuir*		*CIL* IX, 4897
Trebula Mutuesca	T. Prifernius T. f. Paetus	A.D. 100-200	*VIIIuir IIIII fanorum*	*cos. suff.* [AD 146], *aedilis, quinq., patronus, curator*	*AÉ* 1972, 153
Trebula Mutuesca	C. S[---] Musso		*VIIIuir qu[inq.]*	*magister iuuentutis*	*CIL* IX, 4883
Trebula Mutuesca	Sex. Tadius Sex. f. Lusius Nepos	A.D. 70-161	*VIIIuir bis quinq.*	*praetor, legatus provinciarum, procos.*	*CIL* IX, 4119
Trebula Mutuesca	Vibius C. f. Aurelianus	A.D. 1-100	*[VIII?]uir bis aerarii*	*VIIIuir ter fanorum quinq., magister iuuentutis*	*AÉ* 1964, 21

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Trebula Mutuesca	Q. Vibius P. f. Kanio	A.D. 1-30	*VIIIuir*		*AÉ* 1997, 24
Trebula Mutuesca	[---] P. f. Rufus		*VIIIuir bis*	*magister iuuentutis [quin]q., praef. fabrum*	*CIL* IX, 4889
Trebula Mutuesca	[---] Rufus		*[IIIIuir? it] erum quinq.*	*praef. fabrum, magister iuuent., aedilis, augur*	*AÉ* 1964, 22
Trebula Mutuesca	?		*VIIIuir ter*	*quinquennalis, aedilis bis, praef. fabrum*	*CIL* IX, 4890
Trebula Mutuesca	?		*VIIIuir bis aerarii*	*Procurator*	*CIL* IX, 4900c
ciuitas ignota (Lusitania)	G. Allius Quadratus	Augustan	*VIIIuir*	*Quaestor*	*EE* IX, 119
Ambarri (Lugdunensis)	?		*VIIIuir*	*magister pagi*	*CIL* XIII, 2507

In my view, the question of whether the octovirate developed out of the quattuorvirate (Marquardt) or vice-versa (Rosenberg) is a red herring.[24] The office of *VIIIuir* existed before the towns received municipal status, after which most of them had either *IIuiri* or officials with equivalent power. There is no direct connection between *VIIIuiri* and *IIIIuiri*. The existence of anomalous magistracies (such as *VIIIuiri*) in some towns, while others had *IIuiri* or *IIIIuiri*, is recognized in the *Tabula Heracleensis* of the first century B.C.[25]. Since the overwhelming majority of the evidence for *VIIIuiri* comes from the Sabine towns of *Amiternum*, *Nursia* and *Trebula Mutuesca*, it is logical to see the octoviral board as an epichoric Sabine institution, though it is unknown why the number of its members was eight.[26] The Latin title *VIIIuiri* does not imply,

[24] The argument of Letta, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 60-61, that the quattuorvirate applied across Italy was derived from the pre-Roman magisterial model of Umbria (two *uhtur* plus two *marones*), seems contrived. This supposed model is definitely attested only at *Asisium* (*CIL* XI, 5389). In the fifth Iguvine table there is a single, eponymous *uhtur*. Cf. G. Bradley, *Ancient Umbria: State, Culture and Identity in Central Italy from the Iron Age to the Augustan Era*, Oxford, 2000, p. 179-181.

[25] *queiquomque… IIuir*(*ei*) *IIIIuir*(*ei*) *erunt alioue quo nomine mag*(*istratum*) *potestatemue… habebunt*: *FIRA* I², nº. 13, lines 83-85.

[26] In Rome, Etruria and elsewhere we find the concept of *urbs quadrata*, the division of cities into four quarters by means of north-south and east-west axes (Latin *cardo maximus* and *decumanus maximus*): J. Rykwert, *The Idea of a Town: The Anthropology*

contra Rudolph, that it was a Roman office imposed on conquered towns. Rather, it should be seen as the Latin translation of an indigenous term. The absence of boards of eight magistrates at Rome seems to argue for the octovirate being a non-Roman institution. Likewise, the appearance of the octovirate in the non-Sabine community of *Interamnia Praetuttiorum* does not prove that it was imposed by Rome. Rather, this community could have borrowed the institution from its Sabine neighbours. Alternatively, the octovirate at *Interamnia* might represent an indigenous tradition whose similarity to the Sabine magisterial system is coincidental.[27]

As the name implies, the number of *VIIIuiri* in each town was originally eight. By the time of the inscriptions, this still seems to be the case at *Trebula Mutuesca*, but at *Nursia* some of the *VIIIuiri* have duumviral power, others aedicilian power (Table 1), implying that there were only two pairs. This led Rosenberg to conclude that a reduced octovirate of four members led to the creation of the quattuorvirate. However, the quattuorvirate was introduced in the wake of the Social War, whereas the inscriptions of *Nursia* date to the first two centuries A.D. There is no certainty that *Nursia* did not have the full eight *VIIIuiri* in the first century B.C. Indeed, even in the first century A.D. some of the magistrates of *Nursia* are called simply *VIIIuir*, opening the possibility that, in addition to those with duumviral or aedilician power, there might also have been four *VIIIuiri* "at large". However, at *Trebula* where *VIIIuiri* exhibit a full range of competences, some are still called simply *VIIIuir*, suggesting that some individuals simply preferred to use the abbreviated title. At *Interamnia Praetuttiorum* in the Augustan period, a pair of *VIIIuiri*, serving a renewed term, acted on behalf of the city council, suggesting that the town may have had only two *VIIIuiri* at this time; however, *Interamnia* also has *IIuiri*, one of whom is possibly also an *VIIIuir*.[28] It may be that *IIuiri* replaced the *VIIIuiri* here in the first century A.D.

At both *Nursia* and *Trebula*, the octovirate is separated into higher and lower authorities. *Nursia*, as we have seen, has *VIIIuiri IIuirali potestate* and *VIIIuiri*

of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World, London, 1976, p. 72-99. If such quarters served as voting districts in Sabine towns, with each district electing two members to a governing council, the number eight would be explained. Alternatively, the octovirate could have arisen from the synoecism of several villages and the accretion of their separate magistracies into a larger corporation. In the absence of evidence, however, such explanations remain hypothetical.

[27] Borrowed: P. Brunt, *Italian Aims at the Time of the Social War*, in *JRS* 55, 1965, p. 90-109, part. p. 103 n. 97. Indigenous tradition: M.P. Guidobaldi, *Transformations and Continuities in a Conquered Territory: The Case of the Ager Praetutianus*, in S. Keay / N. Terrenato (eds.), *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*, Oxford, 1991, p. 85-90, part. p. 87. On the octovirate as a local administrative tradition respected by Rome, cf. E. Bispham, *From Asculum to Actium: The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*, Oxford, 2007, p. 10.

[28] *CIL* IX, 5067; *AÉ* 1912, 144 (reading [*VIII*?]*uir*(*o*), [---], *duumuiro ter*, [*aedi*?]*li bis*).

aedilicia potestate. At *Trebula* there is even more specialization, with two *VIIIuiri aedilicia potestate*, two *VIIIuiri aerarii* and two *VIIIuiri fanorum*.[29] The first two pairs correspond to the aediles and quaestors at Rome, but the third seems to be an artificial creation, in effect religious officials (*curatores fanorum*) rather than civil magistrates. Several of the *VIIIuiri* also hold the title of *magister iuuentutis*, which various scholars have suspected comprised the fourth pair of *VIIIuiri*.[30] This now seems confirmed by an inscription recording the career *VIIIuiro mag*(*istro*) *iuu*[*ent*(*utis*)], *VIIIuiro II fano*[*rum*], *VIIIuiro III aera*[*rii*], i.e. during his first tour, this *VIIIuir* was *magister iuuentutis*.[31] Aediles seem to be the chief magistrates at *Trebula*, though it remains unclear why some are *VIIIuiri aedilicia potestate* while others are simply *aediles*; it may be that magistrates had some latitude in how they chose to be commemorated.[32] More puzzling are the *VIIIuiri q(uin)q(uennales)* (sometimes in combination with specializations, e.g. *VIIIuir aerarii q.q.* or *fanorum q.q.*),[33] who could only have held office every fifth year. Should we insert a comma between these words and assume they were two separate offices?[34] It seems more probable that these *VIIIuiri*, regardless of specialization, were chosen to undertake censorial functions in addition to their normal duties. Another unknown is how the specialized functions were assigned. Did the *VIIIuiri*, once chosen, draw lots to divide the duties, in much the same way as senior magistrates at Rome drew lots to determine their provinces? This might explain the apparent absence of a fixed hierarchical progression within the octovirate,[35] and the curious fact that

[29] Although it cannot be proved that there were two of each office, it was commonplace for towns to have two aediles and two quaestors. Attested specializations of the *VIIIuiri* of *Trebula* number as follows: *aedilicia potestate* 5; *aerarii* 5; *fanorum* 5; *magister iuuentutis* 7. These near-equal numbers suggest that the *VIIIuiri* were divided into pairs. Surprisingly, eight *VIIIuiri* of this town were *quinquennales*, which should have been the least frequently held office, though arguably the most important and thus most likely to be commemorated.

[30] Rosenberg, *Der Staat der alten Italiker* [n. 8], p. 45; Torelli, *Trebula Mutuesca* [n. 23], p. 261; Sisani, *Dalla praefectura al municipium* [n. 17], p. 198.

[31] *AÉ* 1964, 19.

[32] *Aediles* at *Trebula*: *CIL* IX, 4892, 4902 (both *quinquennales*), 4903; *AÉ* 1964, 22 (also *magister iuuentutis* and [*VIIIuir it*]*erum quinquennalis*).

[33] *AÉ* 1964, 19 and 21; *AÉ* 1972, 153 (where the same man is *VIIIuir III aed*(*ilicia potestate*) *q.q.* and *VIIIuir IIII* [*f*]*an*(*orum*) *q.q.*).

[34] The question was first raised by B. Borghesi, *Œuvres complètes*, vol. 7, Paris, 1872, p. 222. T. Haeck, *The quinquennales in Italy: Social Status of a Roman Municipal Magistrate*, in *Latomus* 64, 2005, p. 601-618, part. p. 605 indicates that the term *quinquennalis* can be added to the title of the highest local magistrate (*IIuir*, *IIIIuir*, "or any other title"), or can be used by itself, with the magistrate's title being understood. Torelli, *Trebula Mutuesca* [n. 23], p. 240 n. 36 thinks *VIIIuir quinquennalis* is most likely a single office.

[35] M. Mayer i Olivé, *La società romana di Trebula Mutuesca*, in D. Monaco / V. Tomassetti / R. Tomassetti / G. Capitani (eds.), *Monteleone Sabino già Trebula*

some *VIIIuiri* held *aedilicia potestas* during their first term in office but other, presumably less prestigious, specializations later. From the observation that some of these magistrates bear the designation *VIIIuir iterum* or *VIIIuir ter* in front of their specialization, Rudolph argued that they were first re-elected as generic *VIIIuiri*, irrespective of their eventual competence.[36] However, some of the iterated *VIIIuiri* held different specializations each time. For instance, Petidius Cessinus and Abelasius Castor were *aedilicia potestate* on their first tour, *fanorum* on the second, *aerarii* on the third, while Vibius Aurelianus was *aerarii* on his second tour and *fanorum* on his third.[37] Therefore they could not place the iteration number after their specialization, because (for instance) *VIIIuir aerarii ter* would imply that the holder was *VIIIuir aerarii* three times.

A final problem at *Trebula* is the relative chronology. Rudolph argued that the *VIIIuiri* at first never appear without a special apposition such as *aedilicia potestate* or *aerarii*, whereas later the office was simplified so that we find *VIIIuiri* without specification, as well as the regular offices *aedilis* and *quaestor*. However, some of the *VIIIuiri* without specialization are earlier than some of those with it, and the office of aedile is held by three *VIIIuiri*, one of them with specialization.[38] Sisani, by contrast, sees the aediles and *VIIIuiri nude dicti* belonging to a first phase, from the Augustan period to the mid-first century A.D., while the *VIIIuiri* with subcolleges would represent a second phase. Although most of the *VIIIuiri* without specification do belong to the early first century, the imprecise chronology of the inscriptions mentioning aediles makes it impossible to verify or disprove Sisani's suggestion. In any event, it is preferable to see the division of *VIIIuiri* at *Trebula* into four pairs with different functions as a later development of what was originally, in all towns with this office, a college of eight equals operating as a committee of the whole.[39]

The octovirate at *Amiternum* is also controversial. An official dedication by the *praefectura Amiternina* for the safe return of Augustus is dated not by the consuls but by two *VIIIuiri* and two *aediles*. This inscription prompted Rudolph to assume that there were only two *VIIIuiri* at *Amiternum*, though all it really

Mutuesca: Storia di un'antica città, di un borgo, di una santa, Terni, 2009, p. 44-48, part. p. 47.

36 Rudolph, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 76.

37 *CIL* IX, 4891, 4896; *AÉ* 1964, 21.

38 Rudolph, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 91-92; Sisani, *Dalla praefectura al municipium* [n. 17], p. 194-198. Attestations of *VIIIuiri* without specification include A. Buonopane, *Un VIIIuir da Trebula Mutuesca*, in *Caesarodunum* 29, 1995, p. 167-174 = *AÉ* 1997, 24 (A.D. 1-30); *AÉ* 1964, 20; *CIL* IX, 4897 (both reign of Claudius). *VIIIuiri* as *aediles*: *CIL* IX, 4890 (reading [*aedi*]*l*(*is*) *bis*: Torelli, *Trebula Mutuesca* [n. 23], p. 246 and pl. I,3.); *AÉ* 1964, 22. One of the aedile inscriptions cited by Sisani (*AÉ* 1929, 165) does not even come from this region.

39 Bispham, *Asculum to Actium* [n. 27], p. 254-255 similarly argues that the quattuorvirate, created in Italian cities after the Social War, was at first an undivided college of four; specializations (*IIIIuir i.d.* and *IIIIuir aed. pot.*) did not appear until c. 70 B.C.

shows is that only two *VIIIuiri* were eponymous.[40] It is probable that the two named *VIIIuiri* had the power of *IIuiri*, the same as at *Nursia*. Letta supposes that the two *aediles* were also *VIIIuiri*, making a total of four as at *Nursia*, the traditional title *VIIIuiri* being preserved as a fossil no longer corresponding to reality.[41] However, *Amiternum* also has *IIuiri*, possibly as early as the Julio-Claudian period, as we learn from two inscriptions of the first century A.D.,[42] even though *VIIIuiri* continue to be found in the following century. Segenni, pointing out that those *VIIIuiri* who are definitely datable to the second century bear the title *VIIIuir quaestor*, suggests that the title *VIIIuir*, a remnant of the old octoviral college, survived only to designate magistrates with quaestorial competence.[43] Of these three *VIIIuiri quaestores*, one is also *aedilis*, another *quinquennalis* (a title normally reserved for a town's chief magistrates), a third *iuuenum magister*. A *magister* [*iuuenum*?] also appears in one of the Julio-Claudian examples.[44] I would argue that *Amiternum* in the imperial period still had eight *VIIIuiri*, consisting of two *IIuiri*, two *aediles*, two *quaestores* and two *magistri iuuenum*. Thus the chief magistrates could correctly call themselves either *IIuiri* or *VIIIuiri*, and an iterated *VIIIuir* could hold a different portfolio each time, so that he might successively be *quaestor* and *aedilis*, or *quaestor* and (*IIuir) quinquennalis*.

In addition to the Italian examples, two *VIIIuiri* are attested in the western provinces. An inscribed statue base of Augustan date, found in the hermitage of Santiago, a few kilometres east of Alburquerque (province Badajoz), commemorates C. Allius Quadratus, *quaestor* and *VIIIuir*.[45] This career suggests that Italian immigrants settling in the recently formed province of Lusitania may have brought their urban institutions with them. Certainly there is no indication in the inscription that the deceased held his magistracies in Italy, and the fact that it was erected by his parents suggests a local family.[46] The problem is, in

[40] *CIL* IX, 4182 = *ILS* 3701; RUDOLPH, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 70. E. MANNI, *Per la storia dei municipii fino alla guerra sociale*, Rome, 1947, p. 143 concluded that by the Augustan period at the latest, the octovirate in some towns was modelled on a duumviral constitution.

[41] LETTA, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 47; similarly SISANI, *Dalla praefectura al municipium* [n. 17], p. 202. Other aediles of *Amiternum*, without mention of *VIIIuiri*, occur in *CIL* I^2, 1857; *CIL* IX, 4197, 4201, 4202, 4212. In *CIL* IX, 4198, an *VIIIuir* is also aedile and quaestor.

[42] *CIL* IX, 4200; *AÉ* 1983, 326 (dated by the EDH [n. 18] to A.D. 1-70).

[43] *CIL* IX, 4198, 4199, 4520 (reading [*quaes*]*t*(*or*)); S. SEGENNI, *Amiternum e il suo territorio in età romana*, Pisa, 1985, p. 64.

[44] *AÉ* 2008, 470.

[45] *CIL* II, 724; corrected in *Eph. Ep.* 9 (1903), n°. 119 = J. SALAS MARTÍN *et al., Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz, 1997, n°. 2.

[46] The name Allius occurs frequently in Lusitania, though it is also attested at *Trebula Mutuesca*: *CIL* IX, 4928; *AÉ* 1964, 32; *AÉ* 2002, 397.

what town did Allius Quadratus hold office? There is no trace of an ancient settlement near Alburquerque.[47] Although Alburquerque is equidistant (c. 60 km) from the Roman colonies of *Norba* (Cáceres) and *Augusta Emerita* (Mérida), it is closer to *Ammaia* (Marvão, 40 km to the west) which, though later a *municipium*, was still an unprivileged town in the Augustan period. However, *Emerita* had annexed to its surveyed territory several *praefecturae*, one of them (the *praefectura Turgaliensis regionis*) located near *Turgalium* (Trujillo), 80 km away.[48] Since *Amiternum* and *Nursia* were *praefecturae* with *VIIIuiri*, it has been speculated that a similar organization could have applied in the territory of *Emerita*, one of whose outlying *praefecturae* might have included Alburquerque.[49] But the *praefecturae* of the Sabine cities, established presumably in the third century B.C. and involving prefects sent by Rome, are hardly analogous to the *praefecturae* attached to *Emerita*, whose foundation dates only to 25 B.C., and which may have involved prefects sent from the colony itself.

Equally enigmatic is a partly preserved limestone block, possibly again a statue base, from Belley (département de l'Ain) in the territory of the Ambarri (though this *ciuitas* is not mentioned after Caesar), commemorating an *VIIIuir*, possibly [*in pagis*] *duob*[*us*] and *magister p*[*agi*].[50] His presence here may be explained by the words *iur*(*e*) *inco*[*latus*], a phrase familiar from juristic sources: essentially, a person who took up residence in another town would, while remaining a citizen of his own *patria*, become an *incola* of the new town and be liable for *munera* there.[51] Thus, this man may have been an *VIIIuir* in an unnamed Italian city before moving to *Gallia Lugdunensis*.[52] Alternatively it is possible that, whatever the man's origin, the *pagus* or *pagi* in question was

[47] The "notables...restos de una antigua población" at the site of the hermitage (P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, I, Madrid, 1845, p. 348) are in fact medieval: L. CABALLERO ZOREDA / J. ARCE, *El enigma de una iglesia: La ermita de Santiago de Alburquerque (Badajoz)*, in *Norba-Arte* 25, 2005, p. 5-25.

[48] HYGIN., *Const. limit*., p. 171 Lachmann = p. 136 Thulin.

[49] H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlin, 1971, p. 24. Discussion: A.U. STYLOW, *Xuiri: Ein Beitrag zur Verwaltung peregriner Gemeinden in der Hispania Ulterior*, in J. ARCE / P. LE ROUX (eds.), *Ciudad y comunidad en Hispania, siglos II y III d.C.*, Madrid, 1993, p. 37-46, part. p. 43-44; S. PANZRAM, *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike,* Stuttgart, 2002, p. 236.

[50] *CIL* XIII, 2507 = F. BERTRANDY / B. RÉMY / A. BUISSON, *Inscriptions latines de l'Ain*, Chambery, 2005, nº. 59: *iur*(*e*) *inco*[*latus*] | *VIIIuir*(*o*) [*in pagis*?] | *duob*[*us* ---] | [*m*]*agistro p*[*agi*].

[51] *CTh.* XII, 1, 5; XII, 1, 52; *Dig.* L, 1, 5; L, 1, 17; *CJ* X, 39, 5. Cf. G. HUMBERT, *Incola*, in CH. DAREMBERG / E. SAGLIO (eds.), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, tome 3.1, Paris, 1900, p. 457-458; J.F. RODRÍGUEZ NEILA, *La situación socio-política de los 'incolae' en el mundo romano*, in *MHA* 2, 1978, p. 147-169, part. p. 155.

[52] So G. RUPPRECHT, *Untersuchungen zum Dekurionenstand in den nordwestlichen Provinzen des römischen Reiches*, Kallmünz, 1975, p. 182.

governed by an eight-man council headed by a *magister*, and that the resemblance of this local *VIIIuir* (a *pagus* title) to those in Italy is fortuitous. Although Stek has argued that the *pagus* was a Roman invention designed to control people and property,[53] there is no perceptible reason why the Romans would have imposed an octovirate in a *pagus* of the Ambarri but nowhere else.

The social status of the *VIIIuiri* is consistent with that of magistrates in other towns, namely, freeborn Roman citizens. Two of the *VIIIuiri* at *Trebula* are enrolled in Sergia, which is believed to be the voting tribe allocated to the town in 268 B.C. Many of the others belong to Quirina, a tribe created in 241 B.C. and assigned to *Amiternum* and *Nursia*. A handful of other tribes appear to represent immigrants from Rome (urban tribe Palatina) or elsewhere in Italy.[54] An *VIIIuir* of *Nursia* also served as quaestor and aedile at *Spoletium*.[55] Several *VIIIuiri* were apparently of equestrian rank, exercising military commands either before or after municipal office.[56] Two *VIIIuiri* of *Trebula* went on to hold high office in the Roman Senate in the second century A.D.[57]. Three *VIIIuiri* acted as patrons of their community, and one as *curator municipii*.[58] *Octouiri* clearly comprised an elite oligarchy controlling local affairs. While the office was not hereditary, certain families appear repeatedly. Thus we find two Fullonii at *Amiternum* and two Fadeni at *Nursia*, while at *Trebula* we have four Abelasii (two of them father and son), two Plaetorii and two Vibii. If we possessed complete *fasti* we would undoubtedly encounter many more such examples.

A notable exception to freeborn status appears in an inscription from *Trebula* dedicated by C. Plaetorius Phaedimus, freedman of C. Plaetorius Florus, to a number of other *liberti*, including C. Plaetorius C. lib. Lupercus, *VIIIuir*, presumably another freedman of Florus. This text was dated to the reign of Claudius by

[53] T.D. STEK, *Cult Places and Cultural Change in Republican Italy*, Amsterdam, 2009, pp. 111-112.

[54] *Sergia*: *CIL* IX, 4889; *AÉ* 1964, 20; cf. SALMON, *Making of Roman Italy* [n. 11], p. 62. *Quirina*: *CIL* IX, 4198, 4199; *AÉ* 1984, 281; *AÉ* 1992, 387; *AÉ* 2008, 470; *AÉ* 2010, 412 (*Amiternum*); *CIL* IX, 4549; *CIL* XI, 5006; *AÉ* 1983, 306; *AÉ* 2000, 386; *AÉ* 2001, 905 (*Nursia*); *AÉ* 1964, 21-22; *AÉ* 1972, 153; *AÉ* 1994, 559 (*Trebula*). Other tribes: *CIL* IX, 4119 (*Voltinia*), 4519 (*Claudia*), 4896 (*Fabia*); *AÉ* 1964, 19; *AÉ* 1989, 218 (both *Palatina*).

[55] *CIL* XI, 5006 = *ILS* 6551.

[56] *CIL* IX, 4519 (*tribunus militum, praefectus equitum*); *AÉ* 1964, 19 (*praefectus cohortis*), *AÉ* 2000, 386 (*praefectus cohortis, tribunus militum, praefectus alae equitatae*).

[57] T. Prifernius Paetus, *cos. suff.* 146, *procos. Africae* (*PIR*² P939); Sex. Tadius Lusius Nepos Paullinus, *praetor (anno incerto)* and chosen by lot (*sortitus*) as *procos. Cretae et Cyrenarum* but died before taking office (*PIR*² T4).

[58] *CIL* IX, 4550; *AÉ* 2000, 386 (both *patroni plebis* at *Nursia*); *AÉ* 1972, 153 (*patronus* and *curator* at *Trebula*). A minor curatorship was possibly held by Q. Gavius Pedo of *Amiternum*, if we accept the restoration *c*(*urator*) *f*(*rumenti*) *p*(*ublici*), *q*(*uaestor*): S. SEGENNI, *Aspetti e problemi della prassi amministrativa nella regio IV*, in C. BERRENDONNER / M. CÉBEILLAC-GERVASONI / L. LAMOINE (eds.), *Le quotidien municipal dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, 2008, p. 219-231, part. p. 229 n. 78.

Mommsen, who opined that another inscription, erected by Florus himself, dated probably to the age of Augustus.[59] This does not preclude the possibility that Lupercus could have held his office prior to the reign of Claudius; and in fact he must have done so before A.D. 24, the year in which the *Lex Visellia* banned freedmen from serving as decurions or magistrates.[60] The elevation of this freedman to municipal office finds a possible explanation in an inscription showing that C. Plaetorius C. f. Florus of the tribe Sergia was twice *VIIIuir*.[61] We may infer that Florus, *VIIIuir* in the Augustan or early Tiberian period, used his influence to get his freedman and client Lupercus elected or co-opted to the same post.

There is limited information on the activities, public or private, of the *VIIIuiri*. An *VIIIuir fanorum* at *Trebula* restored an altar of Hercules, while two *VIIIuiri* at *Nursia* sponsored gladiatorial games because of being made patrons (*ob honorem patrocinii*).[62] A pair of *VIIIuiri* at *Interamnia* undertook repair of the baths at the behest of the *ordo*. The fact that they act for the decurions, combined with their freeborn status and indication of re-election, confirms that they are magistrates.[63]

Unrelated to these magisterial *VIIIuiri* are the *VIIIuiri* or *VIIIuiri augustales* at the towns of *Firmum Picenum* and *Falerio* in Picenum, who are mostly or entirely freedmen (Table 2).[64] One of them, C. Fuficius Genialis, was *VIIIuir*

[59] *CIL* IX, 4897 (Phaedimus, Lupercus), 4909 (Florus) with editor's commentary. Other known freedmen in this *familia* include *C. Plaetorius C. lib. Dius* (*AÉ* 1964, 28), *C. Plaetorius C. lib. Acratus*, [*C.*] *Plaetorius C. lib. Cnidus* and *Plaetoria C. lib. Secunda* (*CIL* IX, 4929). J.W. Kubitschek, *Imperium Romanum tributim discriptum,* Prague / Vienna / Leipzig, 1889, p. 56 dated *CIL* IX, 4897 more narrowly to A.D. 47-54. However, if Phaedimus (who could not legally be manumitted before age thirty) was freed in the Augustan period, he would have been at least seventy by 54. A more comfortable chronology is obtained if we allow that Florus continued to live, and to free slaves, into the early years of the reign of Tiberius. It is also possible that there were two C. Plaetorii Flori, in which case Lupercus might have been freed by the father, and Phaedimus by the son.

[60] *CJ* IX, 21, 1. I cannot agree with Letta, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 63 n. 150, that Plaetorius Lupercus is a member of a libertine sacerdotal college. It would be too great a coincidence for *Trebula* to have both *VIIIuiri* as magistrates and also *VIIIuiri augustales*, and there are no other freedmen attested among the local *VIIIuiri*.

[61] *AÉ* 1964, 10.

[62] M.E. Perotti, *Il culto di Ercole in Sabina: Un nuovo documento epigrafico da Longone (Rieti)*, in G. Ghini / Z. Mari (eds.), *Lazio e Sabina: Scoperte, scavi e ricerche,* vol. 5, Rome, 2007, p. 141-149. *Nursia*: *AÉ* 1989, 206; *AÉ* 2000, 386. For a computer-enhanced facsimile of the latter inscription, see R. Cordella / N. Criniti, *Ager Nursinus: Storia, epigrafia e territorio di Norcia e della Valnerina romane*, Perugia, 2008, fig. 11.

[63] *CIL* IX, 5067 = *ILS* 5666.

[64] Some of these are specifically labelled *libertus* or have Greek *cognomina*. Of the others, none gives filiation or voting tribe as we might expect if they were *ingenui*. The *VIIIuiri* of *Firmum Picenum* confused early investigators, since by their servile origin they were incapable of being magistrates: A. Gennarelli, *Sui marmi ottovirali; e di*

augustalis at both towns. These are clearly not magistrates, but a local variant of the *seuiri* or *seuiri augustales* encountered elsewhere.[65] To a similar category should belong the *VIIIuiri* of the Umbrian towns *Ameria* and *Plestia*. While the sole *VIIIuir* of *Ameria* is explicitly a freedman, numerous scholars have assumed that the *VIIIuiri* of *Plestia* were municipal magistrates.[66] Letta believed they were rather "un collegio sacerdotale" like those of *Firmum* and *Falerio*, on the grounds that the *VIIIuir* T. Liconius is the son of a freedman; but this is a false interpretation of the inscription.[67] However, another Plestian inscription clearly refers to a *libertus*, making it highly probable that he is a member of a religious *sodalitas* rather than a magistrate.[68] A further thorny problem is posed by a marble plaque from *Perusia* in Etruria, recording funeral honours granted by the *municipes et incolae* to a local benefactor, who at his own expense rebuilt a dilapidated shrine of Hercules and paved a road leading to it, *VIIIuir(um) arbitratu*.[69] Borghesi believed these *VIIIuiri* were a board of magistrates responsible for supervising public works. Segni likewise felt that this was probably "una commissione cittadina, delegata ad imprese di tipo urbanistico".[70] The difficulty is that *Perusia* is known to have had *IIIIuiri* until its destruction in 40 B.C., and *IIuiri* after its reconstruction;[71] there is no context for the existence of

alcune antichità ed iscrizioni fermane, in *Bullettino dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica* 6, 1839, p. 54-63, part. p. 62.

[65] R. Duthoy, *Les *augustales*, in *ANRW* II.16.2, Berlin, 1978, p. 1266, noting that there are also towns with *triumuiri augustales* (*Amiternum*) or *IIIIuiri augustales* (*Centuripae*).

[66] Rudolph, *Stadt und Staat* [n. 2], p. 67; Sherwin White, *The Roman Citizenship* [n. 12], p. 66; Galsterer, *Octouiri* [n. 14], p. 1102; Humbert, *Municipium et ciuitas* [n. 9], p. 223; S. Sisani, *Fenomenologia della conquista: La romanizzazione dell' Umbria tra il IV sec. a.C. e la guerra sociale*, Rome, 2007, p. 142-144.

[67] Letta, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 62-63. The inscription is dedicated to P. Liconius Serapio *pater* and C. Liconius *filius*. However, the *VIIIuir T. Liconius T. f.* is patently son of Titus, not of Publius, and must be a nephew or cousin. In any case, sons of freedmen were not excluded from municipal politics.

[68] *AÉ* 1991, 646: *M*(*arco*) *Annio T*(*iti*) *l*(*iberto*) [---] | *VIIIuir*(*o*), *ch*[*aere*!]. L. Segni, *Gli ottouiri di Plestia*, in *Bollettino storico della città di Foligno* 14, 1990, p. 455-461, part. p. 459 ineptly restores *ch*[*irurgo*?]. Cf. Bradley, *Ancient Umbria* [n. 24], p. 141.

[69] The right half of the inscription appears as *CIL* XI, 1946. A photograph of the entire inscription, published on the *CIL* website, permits the reading of lines 1-5 as *Memoriam Virgin<ii> | Rufi. Hic Herculis a*(*e*)*d*(*e*) *uetere | uitium undiq*(*ue*) *faciente in foro fecit de | integro s*(*ua*) *p*(*ecunia*) *HS CC*(*milibus*) *VIIIuir*(*um*) *arbitratu | iterque ad eam sternendum curauit*. The stonecutter apparently mistook *VIRGINII* in the draft as *uirgine*. The honorand is perhaps related to L. Verginius Rufus (*cos.* 63, 69, 97) who owned an Etruscan villa near *Alsium* (Plin., *Ep.* 6, 10.).

[70] Borghesi, *Œuvres complètes* [n. 34], p. 224; Segni, *Gli ottouiri di Plestia* [n. 68], p. 458. Torelli, *Trebula Mutuesca* [n. 23], p. 241 sees the *VIIIuiri* of *Perusia* as magistrates of obscure function.

[71] *CIL* XI, 1924, 1934, 1941, 1943, 1944; *AÉ* 1933, 650; *AÉ* 1979, 246; *AÉ* 1998, 441. Cf. *CIL* IX, pars 1, p. 350.

magisterial *VIIIuiri*. Letta therefore argues that these *VIIIuiri* are not magistrates but freedmen, like the one at *Ameria*.[72] While the maintenance of shrines is not inconsistent with magisterial functions (e.g. the *VIIIuiri fanorum* at *Trebula*, though this specialization is not recorded elsewhere), a religious *sodalitas* seems the likeliest explanation of the *VIIIuiri* at *Perusia*.

Table 2: *Octouiri* as members of religious associations

Town	**Name**	**Date**	*Title*	**Other Offices**	**Ref.**
Ameria	T. Trauius T. lib. Argentillus		*VIIIuir*	*aurifex*	*CIL* 11, 4402
Falerio	M. Allius Aug. lib. Agenor	A.D. 50-130	*VIIIuir augustalis*		*AÉ* 1922, 89
Falerio	C. Fuficius C. lib. Genialis	A.D. 100-200	*VIIIuir augustalis*	also *VIIIuir augustalis* at Firmum Picenum	*CIL* IX, 5446
Falerio	C. Heluius Agens	A.D. 1-100	*VIIIuir*	*haruspex*	*CIL* IX, 5447
Falerio	Iulius Eros	A.D. 1-50	*VIIIuir augustalis*		*CIL* IX, 5448
Falerio	C. Servilius Aper	A.D. 1-100	*VIIIuir augustalis*		*CIL* IX, 5442
Falerio	C. Valerius C. lib. Onesimus	A.D. 100-200	*VIIIuir*		*CIL* IX, 5451
Firmum Picenum	T. Accaeus T. lib. Philadelphus	A.D. 1-50	*VIIIuir*		*CIL* IX, 5367
Firmum Picenum	C. Calpurnius Celadus	A.D. 30-70	*VIIIuir bis*		*CIL* IX, 5371
Firmum Picenum	C. Fuficius C. lib. Genialis	A.D. 100-200	*VIIIuir augustalis*	also *VIIIuir augustalis* at Falerio	*CIL* IX, 5446
Firmum Picenum	Q. Laetorius Lucrio	A.D. 1-100	*VIIIuir*		*CIL* IX, 5372
Firmum Picenum	Publicius Optatus	A.D. 170-200	*VIIIuir*		*CIL* IX, 5373
Firmum Picenum	M. Septimius Anteros	A.D. 1-100	*VIIIuir*		*CIL* IX, 5374
Perusia	anonymi	A.D. 1-200	*VIIIuiri*		*CIL* XI, 1946

[72] LETTA, *Magistrature italiche* [n. 3], p. 63.

Town	**Name**	**Date**	*Title*	**Other Offices**	**Ref.**
Plestia	M.(?) Annius T. lib.	30 B.C.-A.D. 30	*VIIIuir*		*AÉ* 1991, 646
Plestia	P. Liconius T. f.	30 B.C.-A.D. 100	*VIIIuir*		*CIL* XI, 5621

The difficulty with interpreting the *VIIIuiri* of *Ameria*, *Plestia* and *Perusia* in the same way as those of *Falerio* and *Firmum* is not only that they are never called *augustales*, but also that these three towns have *seuiri augustales*.[73] While it could be argued that the *augustales* in these towns were originally eight in number but later reduced to six, there is no evidence to support such a chronology. A more fruitful approach is to consider other numerical associations of freedmen. At *Interamnia Praetuttiorum* (where *VIIIuiri* are magistrates) and nearby *Truentum*, we find libertine *quinqueuiri*, while at *Meuania* in Umbria there are libertine *nouemuiri Valetudinis*, officials of the cult of Health.[74] It has often been pointed out that the institution of the *seuiri augustales* provided an opportunity for wealthy freedmen, who were barred from political office, to contribute to the public life of their communities. I would suggest that in emulation of this successful scheme, some towns set up boards of between five and nine freedmen to look after various other cults. It would be an exaggeration to call them a sacerdotal college, because they were not *sacerdotes* but laymen, whose duties may have included the maintenance of temple property, erection of statues, sponsorship of games, and helping to organize festivals.[75] If the *VIIIuiri* of *Perusia* were entrusted with the cult of Hercules, it is logical that his shrine would have been rebuilt *VIIIuir(um) arbitratu* (which could mean simply "at the wish" or "at the direction" of the *VIIIuiri*, rather than referring to an arbitrated decision).

A final consideration for both the magisterial *VIIIuiri* and those of a religious character is the chronology. With the exception of a few Late Republican examples at Amiternum,[76] all the attestations date to the period from 30 B.C. to A.D. 200. Granted that each type has a restricted geographic range implying autochthonous origin (magisterial *VIIIuiri* in the Sabine country and Picenum,

[73] *Ameria*: *CIL* XI, 4371, 4404, 4533, 7831, 7837, 7838; *AÉ* 1996, 609, 615; *AÉ* 1997, 487. *Plestia*: *CIL* XI, 5620. *Perusia*: *CIL* XI, 1939, 1941a.

[74] *Interamnia*: *CIL* IX, 5070, 5072. *Truentum*: *CIL* IX, 5276. The *quinqueuiri* of *Asisium*, *Concordia* and *Nuceria*, who are conspicuously freeborn (*CIL* XI, 5391, 5392, 8021; *CIL* V, 1883; *CIL* X, 1081), do not appear to be related to these *collegia* of Picenan freedmen. *Meuania*: *CIL* XI, 5040, 5047, cf. 5041.

[75] Cf. the attested range of activities for *seuiri augustales*: H. Mouritsen, *The Freedman in the Roman World*, Cambridge, 2011, p. 254.

[76] *CIL* IX, 4398 = *ILLRP* 531 (*litteris uetustis*); *AÉ* 1984, 281, dated by the *EDH* [n. 18] to 71-30 B.C. Cf. *CIL* IX, 4400, tentatively dated by Segenni, *Amiternum* [n. 43], p. 61 to the first century B.C.

religious *VIIIuiri* in Picenum, Umbria and possibly Etruria), it may be asked whether the almost total absence of pre-Augustan examples suggests that Augustus revived an obsolescent octovirate in some regions of Italy as part of his well-known penchant for resuscitating old offices and cults. However, differences in specializations (and at *Nursia*, even in the number) of magisterial *VIIIuiri*, and the anomaly that some towns have *VIIIuiri augustales* while others have *VIIIuiri* but *seuiri augustales*, make it unlikely that there was a uniform reinstatement of the octovirate under Augustus. More likely, the dearth of pre-Augustan attestations is symptomatic of an undeveloped "epigraphic habit" in these regions, while the differences in octovirates from town to town suggest that they evolved independently.

3. *Decemuiri*

The municipal decemvirate in Italy and the provinces is to be distinguished from various decemviral boards at Rome, namely the *Xuiri legibus scribundis* (451-449 B.C.) who famously drew up the Twelve Tables;[77] the *Xuiri stlitibus iudicandis*, a civil court dealing with cases concerning personal status;[78] the *Xuiri agris dandis attribuendis iudicandis*, a land commission constituted in 103 B.C. to carry out the legislation of the tribune L. Appuleius Saturninus; similarly the *Xuiri agris dandis assignandis*, appointed in 91 B.C. under a law of the tribune M. Livius Drusus;[79] and the *Xuiri sacris faciundis*, a college of ten men who looked after and interpreted the Sibylline books, whose membership was increased to fifteen in the early first century B.C.[80]

Municipal *Xuiri* are attested in a limited number of inscriptions. Omitting instances where bare mentions of *Xuiri* clearly imply *Xuiri stlitibus iudicandis,*[81]

[77] T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, Cleveland, 1951-1968, I, p. 45-48. Cf. J. von Ungern-Sternberg, *The Formation of the 'Annalistic Tradition': The Example of the Decemvirate*, in K.A. Raaflaub (ed.), *Social Struggles in Ancient Rome*, 2nd ed., Oxford, 2005, p. 75-97.

[78] On the *decemuiri* and *centumuiri*, whose precise areas of legal competence remain problematic, see L. Gagliardi, *Decemuiri e centumuiri: Origini e competenze*, Milan, 2002; M. Santise, *Quei misteriosi decemuiri e centumuiri*, in *Labeo* 49.3, 2003, p. 348-363.

[79] On these two land commissions, see Broughton, *Magistrates* [n. 77], I, p. 577; II, p. 23 and Suppl., p. 29. A proposal by the tribune P. Servilius Rullus in 63 B.C., to appoint *Xuiri* to sell property belonging to the Roman people in Italy and abroad, was defeated after being attacked by the consul Cicero in his series of speeches *De lege agraria*.

[80] C. Février, *De l'usage des Livres: le décemvir, prêtre ou uates?*, in *Latomus* 61, 2002, p. 821-841; T. Mazurek, *The decemuiri sacris faciundis: Supplication and Prediction*, in Chr. F. Konrad (ed.), *Augusto augurio: Rerum humanarum et divinarum commentationes in honorem Jerzy Linderski*, Stuttgart, 2004, p. 151-168.

[81] *CIL* VI, 1840 (*scriba aedilium et Xuirum*), 31693 (*apparitores Xuirum*), 32294 (*decuria Xuiralis ad iudicia centumuiralia*); *CIL* X, 5058 (*Xuir*, *senator*: *PIR*^{2}, R 120), 5917 (*decuria Xuiralis*), 5181 (*Xuir, curator*, probably senatorial), 8260 (*Xuir ad hastam,*

we are left with seven examples of local *Xuiri* in Italy, and a further eight in the western provinces (Table 3). The Italian examples come from *Ferentinum* (Ferentino) in Latium, *Falerii Noui* (Civita Castellana) in Etruria, and *Vruinum Mataurense* (Urbino) in Umbria. Though few of the Italian inscriptions can be closely dated,[82] there is no reason why any of them need be later than the first century A.D. *Ferentinum*, which earlier enjoyed *ius Latii*, appears as a Roman *municipium* at the end of the Republic and in the early Empire.[83] *Falerii*, the chief city of the Faliscans, appears to have received the status of *municipium* after 90 B.C., and later, at an unknown date, became *Colonia Iunonia Faliscorum.*[84] *Vruinum Mataurense* was a *municipium* belonging to the tribe Stellatina and administered by *IIIIuiri*[85]. Since it is probable that all or most of the inscriptions postdate the grant of municipal status to these three towns, the decemvirate cannot be construed as an office of a peregrine community, as may be the case with some of the provincial examples discussed below. Nevertheless, it is possible that the decemvirate in these *municipia* is a survival of an office that existed in their pre-municipal phase[86]. The *Xuiri* of *Falerii* were sufficiently prestigious that they could act as substitutes for *IIIIuiri*, as is apparent from the designation of one as *q*(*uaestor*), *Xuir s*(*enatus*) *c*(*onsulto*) *pro IIIIuir*(*o*). At *Vruinum*, however, they seem to rank beneath the aediles in the *cursus honorum*: *Xuiro, aedili et IIIIuiro i*(*ure*) *d*(*icundo*).[87] Agnati assumes from the inscription of *C. Firmidius C. lib. Philonicus* that a *Xuir* at *Vruinum* could be a freedman and was thus not a magistrate but a religious official, equivalent to a *seuir augustalis*; but this conclusion is based on a misunderstanding of the text.[88] One of the *Xuiri* from *Ferentinum*

sc. centumuiralem); *CIL* XI, 4181 (*Xuir, senator*: *PLRE* I, p. 287); *CIL* XIV, 3492 (*apparitor Xuirum*), 4447 (*Xuir*, *senator*: *PIR*^{2}, A 1234).

[82] *CIL* XI, 6056 (*Vruinum*), a *Xuir* who was earlier a centurion in *legio XIX* which was lost in the Varian disaster, must date to the time of Augustus. *CIL* XI, 3119 (*Falerii*) is described by *CIL* as *litteris magnis et bonis*, which presumably means the first century A.D.

[83] CHR. HÜLSEN, *Ferentinum*, in *RE* VI.2, 1909, col. 2208. On the local epigraphy, see H. SOLIN, *Le iscrizioni antiche di Ferentino*, in *RPAA* 53-54, 1980-82, p. 91-143.

[84] SALMON, *Making of Roman Italy* [n. 11], p. 172-174.

[85] U. AGNATI, *Per la storia romana della provincia di Pesaro e Urbino*, Rome, 1999, p. 22.

[86] A. LA REGINA, *Il trattato tra Nola e Abella*, in *Studi sull'Italia dei Sanniti*, Roma, 2000, p. 214-222, part. p. 218.) argues that the *meddíss deketasiús* (*sc. meddices decentarii*) attested in three Oscan inscriptions as financial officers at Nola were not "magistrates in charge of tithes" as usually assumed, but "magistrates belonging to a group of ten", i.e. members of a decemviral college. Though attractive, this interpretation remains hypothetical. No municipal *Xuiri* are recorded in the Latin epigraphy of Campania.

[87] *CIL* XI, 3119, 6056.

[88] AGNATI, *I decemuiri di Vrvinum* [n. 2], p. 237 reads *C*(*aio*) *Firmidio C*(*ai*) *l*(*iberto*) | *Philonic*[*o*] *patri* | *Spera*[*ti*], *Xuir*(*o*), whereas the last words should probably be read *Spera*[*tus*] *Xuir*; in other words, the *Xuir* Speratus is the son of a freedman, not a freedman himself. It is therefore unnecessary to argue (as E. MELCHOR GIL, *Sobre los magistrados de las comunidades hispanas no privilegiadas (s. III a.C. – s. I d.C.)*, in A. SARTORI / A. VALVO

was also a *seuir augustalis,*[89] which shows that these two offices were separate. On the other hand, an inscription from *Brundisium* naming ten men who set up a dedication to the emperor Tiberius *ob honorem augustalitatis*, suggests that there were ten rather than six *augustales* in this city. If all of them held this office at the same time, they would in effect be *Xuiri augustales*, though the inscription does not use this titulary. However, it is possible that the ten include former as well as serving *augustales*.

Table 3: *Decemuiri*

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Falerii Noui	C. Aconius L. f. Porrus	A.D. 1-100	*Xuir pro IIIIuiro*	*quaestor*	*CIL* XI, 3119
Falerii Noui	P. Annius P. f. Senicio	A.D. 1-200	*Xuir*		*CIL* XI, 3121
Ferentinum	?		*Xuir*	*[quaestor?] aerarii, seuir augustalis*	*AÉ* 1910, 24+25
Ferentinum	?		*Xuiri*		*CIL* X, 5849
Uruinum Mataurense	Sex. Abulenius L. f.	Augustan	*Xuir*	*centurio legionis XIX, aedilis, IIIIuir i.d.*	*CIL* XI, 6056
Uruinum Mataurense	C.(?) Firmidius C. f. Speratus	A.D. 50-200	*Xuir*		*CIL* XI, 6061a
Uruinum Mataurense	Sex. Marius C. f. Ligustinus	A.D. 1-200	*Xuir*		*CIL* XI, 6065
Turris Libisonis (Sardinia)	M. Allius Q. f. Celer	A.D. 100-200	*Xuir*	*seuir, aedilis, IIuir quinq., augur, flamen*	*AÉ* 1988, 662
Oppidum Nouum (Maurit.)	Kalpurnius Tancinus		*q(uondam) Xuir*		*CIL* VIII, 10945
Cartima (Baetica)	Vestinus Rufini f.	A.D. 53/54	*Xuir*		*CIL* II, 1953

(eds.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale Iberia-Italia Italia-Iberia*, Gargnano, 2010, p. 151-171, part. p. 162-163) that the freedman Philonicus could have become a magistrate. Cf. AGNATI p. 243-244 on the supposed "decemvirato augustale".

[89] And possibly *quaestor aerarii in ordinem decurionum allectus*, if both fragments of this inscription refer to the same individual (*AÉ* 1910, 24+25). In any case, there is nothing to suggest that he is a freedman. The offices listed may be in reverse order, since in the inscription from *Turris Libisonis* the sevirate precedes the decemvirate.

Town	**Name**	**Date**	**Title**	**Other Offices**	**Ref.**
Osset (Baetica)	P. Mummius Sisenna Rutilianus	A.D. 100-150	*Xu[ir]*		*CIL* II/2, 589
Ostippo (Baetica)	Q. Larius L. f. Niger	A.D. 15-20	*Xuir maximus*		*CIL* II2/5, 962
Regina (Baetica)	Iustus Modesti f.	A.D. 50-70	*Xuir max(imus)*		*CIL* II2/7, 974
Sabetum (Baetica)	Binsnes Vercellonis f.	49 B.C.	*Xuir maxs(umus)*		*CIL* II2/5, 521
Noua Augusta? (Tarracon.)	M. Aurelius		*Xuir*		*CIL* II, 2883

A marble tablet from the Julian colony of *Turris Libisonis* (Porto Torres) in Sardinia records that the *Xuir M. Allius Q. f. Celer* was also *seuir*, *aedilis* and *IIuir* as well as *flamen* [*diui Nerua*]*e*.[90] The paleography, as well as the text (if correctly restored), point to a date in the second century A.D., which shows that the decemvirate was not an office confined to the first years of the Principate. Another inscription, from *Oppidum Nouum* (Aïn Defla) in *Mauritania Caesariensis*, is the epitaph of the daughter of the *q*(*uondam*) *decenuiri* (*sic*) | *Kal*(*purni*) *Tancini*.[91] There is no evidence to correlate the *Xuir* in this town with the examples in Italy, and it is possibly the Latin translation of an indigenous office, like the *undecimprimi* found in some other African cities.[92] There

[90] *AÉ* 1988, 662; discussion in S. Panciera, *M. Allius Celer, magistrato di Turris Libisonis*, in id. (ed.), *Epigrafi, epigrafia, epigrafísti: Scritti vari editi e inediti,* Rome, 2006, p. 835-847. An additional office, restored as *flamin*[*i* | *Augustorum*] *bis* could equally be *flamin*[*i* | *prouinciae*] *bis*.

[91] *CIL* VIII, 10945 (= 21495). The expansion *q*(*uondam*), rather than *q*(*uin*)*dec*<*im*>*uiri*, fits the admittedly awkward metre of this inscription, on which see L. Vernier, *Les inscriptions métriques de l'Afrique romaine*, in *RA* 18, 1891, p. 371-382, part. p. 374-375. There is no evidence for *quindecimuiri* in the provinces.

[92] *CIL* VIII, 7041, 12006-07, 12302, 12331, 14755, 14875, 14791, 23853, 25808; *AÉ* 1991, 1676; 1992, 1798; 2006, 1762; all datable between Antoninus Pius and Gallienus. Some of these were erected *ob honorem flamonii siue XIpr*(*imatus*), suggesting that the undecimprimate was a priesthood: J. Gascou, *Remarques sur les undecimprimi*, in *AntAfr* 34, 1998, p. 93-102. But the same author sees the *undecimuiri* of *Nemausus* (Nîmes: *CIL* XII, 3179, cf. 3233.) as local magistrates, holding office at the same time as the *IIIIuiri*: J. Gascou, *Les undecimuiri de Nîmes*, in Y. Le Bohec (ed.), *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine: Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Brussels, 1994, p. 416-423. On the possibility that the *undecimuiri* originated as a praetor and a board of ten (i.e. *Xuiri*), see Liebenam, *Städteverwaltung* [n. 15], p. 267 note 2.

are no *Xuiri* attested in the eastern provinces, despite an example at *Aquincum* adduced by Liebenam.[93]

Three inscriptions from *Hispania Baetica*, in the towns of *Sabetum* (La Rambla), *Regina* (Casas de Reina) and *Ostippo* (Estepa), document the office of *Xuir maximus*.[94] The first of these, with a consular dating of 49 B.C., bears the indigenous name *Binsnes Vercellonis f*(*ilius*). The second, datable to the period A.D. 50-70, likewise has peregine nomenclature, *Iustus Modesti f*(*ilius*). However, the *Xuir maximus* from *Ostippo*, who dates between A.D. 15 and 20,[95] sports the *tria nomina* and filiation of a Roman citizen. Two other inscriptions, from *Cartima* (Cártama) and *Osset* (San Juan de Aznalfarache) record simple *Xuiri*.[96] The first, dated to A.D. 53/54, contains the peregrine name *Vestinus Rustici f*(*ilius*), while the second, fragmentary and undated, records a full Roman citizen. All these inscriptions apparently antedate the grant of privileged status to their communities, leading Stylow to conclude that the decemvirate was probably the usual civic institution in peregrine towns of this province. Since the towns in question are spread over a wide area, including Punic, Turdetanian and Celtic zones, the decemvirate cannot be the remnant of a particular pre-Roman tradition. More likely, argues Stylow, the model was the decemvirate of the Italian towns we have studied, and the idea was brought to Spain by Italian soldiers, settlers, contractors and merchants.[97] However, no *Xuiri maximi* are attested in Italy, and the decemvirate there is confined, as far as we know, to three towns. There is one other Hispanic example. A lost inscription from the territory of Lara de los Infantes, thought to be ancient *Noua Augusta* (*Tarraconensis*), appears to be the epitaph of a *Xuir*, buried on land allocated by the local senate.[98] The inscription cannot be dated, but mention of a senate does not necessarily indicate municipal status[99].

[93] Liebenam, *Städteverwaltung* [n. 15], p. 267 note 1, citing *CIL* III, 3467, where however read *sexuir*, not *Xuir*.

[94] *AÉ* 1987, 504 = *CIL* II^2/5, 521; *AÉ* 1993, 1002 = *CIL* II^2/7, 974; *CIL* II^2/5, 962 (= *CIL* II, 5048).

[95] Drusus is called "cos.", an office he held in 15, but not "cos. II", which he held in 21.

[96] *CIL* II, 1953; J. González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía* (*CILA*), II.2, Seville, 1991, nº. 589.

[97] Stylow, *Xuiri* [n. 49], p. 42-45.

[98] *CIL* II, 2883: Q·I· MANES | MAVRQVAN·N | L·ꓶPONITVR^S | X VIRSTNAT· | LADPAI. The transmitted reading does not inspire confidence. Tentative restoration: [*D*]*i Manes* | *Ma*(*rcus*) *Aur*(*elius*) *q*(*ui*) *u*(*ixit*) *ann*(*is*) | (*quinquaginta*) *h*(*ic*) *ponitur* (*haedera*) | *Xuir*. *S*[*e*]*nat*(*us*) *l*(*oco*) *ad*(*signato*) *pa*[*trono fecit*]. On the ancient identity of Lara de los Infantes, see H. Gimeno Pascual / M. Mayer, *Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes/Nova Augusta*, in *Chiron* 23, 1993, p. 313-321.

[99] Cf. in the same province a *senatus* at *Contrebia Belaisca* (Botorrita) in 87 B.C. (*AÉ* 1979, 377) and coins of *TOLE(tum)* in the first century B.C. inscribed *ex s*(*enatus*) *c*(*onsulto*).

The social status of the *Xuiri* was apparently freeborn, as suggested by filiation and in some cases mention of voting tribe (Stellatina at *Vruinum*, Galeria at *Cartima*, Collina at *Turris Libisonis*). Firmidius Speratus of *Vruinum* was, according to the interpretation given above, the (presumably freeborn) son of the freedman Philonicus. Three of the Spanish *Xuiri* (Binsnes son of Vercellonis, Vestinus son of Rusticus, and Iustus son of Modestus) appear to be peregrines, antedating the grant of *ius Latii* to their towns. The activities of these officials are occasionally attested. A *Xuir maximus* at *Regina* dedicated a statue to the *genius oppidi*, while his counterpart at *Sabetum*, together with a local aedile, built a gate with his own money. Two Spanish *Xuiri* erected statues at their own expense to members of the Imperial household: Drusus son of Tiberius at *Ostippo*, and the emperor Claudius at *Cartima*. The *Xuiri* of *Ferentinum*, with the decurions and augustales, had the privilege of dining together (*quibus una uesci est ius*) and, like the decurions, received a donative on the birthday of an anonymous benefactor.[100]

The role of the *Xuiri* is obscure. That they comprised an élite group of ten men is self-evident, but what were their duties? Did they constitute a sort of inner cabinet within the local senate? Did their members have specific functions, like the four pairs of *VIIIuiri* at *Trebula Metuesca*? Were the quaestors, aediles and quattuorvirs included among the ten? The surviving inscriptions answer none of these questions, though speculation is rife. A century ago, Rosenberg questioned whether the *Xuir aedil*(*is*) *et IIuir i.d.* at *Vruinum* might indicate that the aedileship and quattuorvirate were particular offices within the decemvirate, comparable to the *VIIIuiri aedilicia potestate* and *VIIIuiri IIuirali potestate* at *Trebula* and *Nursia*. This idea has recently been revived by Stylow and Melchor Gil, noting that the *Xuir maxs*(*umus*) of *Sabetum* acts in concert with an aedile, and that they may therefore both belong to the same decemviral college, the aedile being, in effect, a *Xuir aedilicia potestate*.[101] However, there is no reason why *Xuir*, *aedil*(*is*) at *Vruinum* (and also at *Turris Libisonis*) could not denote successive offices rather than a *Xuir aedilicia potestate*.[102] Also, the fact that a *Xuir maximus* and aedile of the same town do something together, does not prove that the aedile is a *Xuir*. Apart from holding other civic offices, the careers of the *Xuiri* could include offices of a religious character, such as a *seuir augustalis* at *Ferentinum*, and a *seuir* and *flamen* at *Turris Libisonis*. However, the six examples from Spain held no recorded offices other than the decemvirate.

[100] *CIL* X, 5849; Solin, *Iscrizioni antiche di Ferentino* [n. 83], p. 127-128.

[101] Rosenberg, *Der Staat der alten Italiker* [n. 8], p. 50; Stylow, *Xuiri* [n. 49], p. 42-43; Melchor Gil, *Sobre los magistrados* [n. 87], p. 163.

[102] Agnati, *I decemuiri di Vrvinum* [n. 2], p. 236 inserts a comma between *Xuir*(*o*) and *aedil*(*i*).

Although the scant surviving information does not permit definitive answers, a possible explanation of the *Xuiri* in Italy, and by extension those in Sardinia and Baetica, is that they are the successors of the *decem primi* attested in some towns by Republican literary sources.[103] These *decem primi* comprised the ten leading members of the town council, presumably senior ex-magistrates, who could be entrusted with important tasks such as embassies. They were not serving magistrates but held an honorific status which could be put to practical use. There is nothing in the inscriptions of *Xuiri* that would preclude this title from denoting a senior member of the *ordo*. Thus it is intelligible that a man from *Vruinum* would mention being *Xuir* (a senior decurion) before his magistracies, and that a *Xuir* at *Falerii* was sufficiently respected to take the place of a *IIIIuir*. While it remains unclear whether the *decemprimi* (another name for the *principales*) mentioned in epigraphic and legal sources of the third to fifth centuries A.D., and equivalent to the Greek *dekaprotoi*, trace any direct lineage from either the *Xuiri* or the Republican *decem primi,*[104] there seems at least to be an underlying tradition of special status for the "top ten" men of the local senate.

An alternative, though in my opinion less likely, possibility is that the *Xuiri* were a religious college, whose members might also hold civil magistracies, and that the *Xuir maximus* (like the *pontifex maximus* at Rome) was the head of this college. In this regard the *Xuiri* would find a parallel in the *Xuiri sacris faciundis* (also known as *Xuiri sacrorum*) who cared for and consulted the Sibylline books at Rome. Originally two in number, they were increased to a college of ten in 367 B.C. and continued as such until the Social War, but by the time of Cicero had been expanded (probably under Sulla) into *quindecimuiri*.[105] While obviously their specific role in other towns would be different, the *Xuiri* of Rome might provide a Republican precedent for the establishment of decemviral colleges in other parts of Italy and the provinces. However, there is nothing in the surviving evidence to suggest that the function of *Xuiri* outside of Rome was primarily religious, whereas the phrase *Xuir s*(*enatus*) *c*(*onsulto*) *pro IIIIuir*(*o*) implies rather that the *Xuir* was a secular official.

[103] Liv. XXIX, 15, 5 (*decem primi* of twelve Latin colonies summoned to appear before the consuls, 204 B.C.); Cic., *Pro Rosc.* 25, 109 (*decem primi* of *Ameria* undertake an embassy to Sulla, 81 B.C.); Cic., *Verr.* II, 2, 67, 162 (*decem primi* of *Centuripa* summoned by the governor of Sicily, 70 B.C.).

[104] *Decemprimi*: *AÉ* 1957, 67 (*Altaua*, Mauritania, A.D. 257-329); *CIL* X, 8132 = *ILS* 6336 (*Stabiae*, end of 3rd c.); *AÉ* 1984, 804 (*Chersonesus Taurica*, A.D. 367-375); *CTh.* 6,24,7-8; 9,35,2,1; 16,2,39; *FIRA* III, nº. 99. Chr. Gizewski, *Decemprimi*, in *Der Neue Pauly*, III, Leiden, 1997, p. 342 sees a direct descent of these late *decemprimi* from those of the Republican period, despite lack of attestations during the Early Empire. There are, however, mentions of *dekaprotoi* in eastern provinces in the first and second centuries A.D.

[105] Liv. VI, 37, 12; VI, 42, 2; Dion. Hal. IV, 62, 5; Cic., *Ad Fam.* VIII, 4, 1. On their role, cf. above, n. 80.

3. *Conclusions*

Despite various legislative attempts to standardize municipal administration, some towns in Italy and the provinces persisted in having anomalous local officials such as praetors, censors, *VIIIuiri* or *Xuiri*. It is probable these were remnants of an earlier civic organization, rather than a new system introduced by Rome. Although all the Italian towns with *VIIIuiri* or *Xuiri* were under Roman control by the third century B.C., none of them demonstrably received municipal status before the Social War, and in some cases not until the Empire. The fact that they have *VIIIuiri* or *Xuiri*, rather than (or in some cases, in addition to) *IIIIuiri* or *IIuiri*, suggests that these are pre-municipal, epichoric offices which continued to exist after municipalization. The Latin names of these offices are not evidence for them being Roman impositions; rather, they may represent *interpretatio Latina* of indigenous titles which no longer survive. While the *VIIIuiri* must originally have been a board of eight, there is reason to believe that at *Nursia* their number had been reduced to four (and at *Interamnia Praetuttiorum*, possibly only two) by the time of the Principate, echoing the universal trend towards municipal *IIIIuiri* or *IIuiri*. The special competences of the *VIIIuiri* of *Trebula Mutuesca* and *Amiternum*, apparently comprising four pairs of magistrates with different duties, are almost certainly a secondary development which was not part of the original committee of eight. By contrast, the *Xuiri* were probably not magistrates but a group of senior town councillors, or less likely, a religious college.

With the exception of a libertine *VIIIuir* from *Trebula*, who probably held office before A.D. 24 when freedmen were banned from magistracies, all the *Xuiri* and magisterial *VIIIuiri* appear to be of free birth, though one of the Italian *Xuiri* was the son of a freedman, and several Spanish *Xuiri* were peregrines. The magisterial *VIIIuiri* should not be confused with the libertine *VIIIuiri augustales* found at *Falerio* and *Firmum* in Picenum. The *VIIIuiri* at *Ameria*, *Plestia* and *Perusia* also appear, because of libertine status or connection to cult, to have been members of religious *collegia* or *sodalitates* rather than magistrates. Several *VIIIuiri* held equestrian posts, and two became Roman senators. *VIIIuiri* and *Xuiri* were engaged in a number of different activities, including the dedication of altars or statues, sponsorship of gladiatorial games, and the construction or repair of public buildings. In sum, the octovirate and decemvirate cast a fascinating sidelight not only on the constitutional history of ancient Italy, but also on the varied ways that different communities institutionalized local administration.[106]

University of Waterloo. Leonard A. CURCHIN.

[106] I am indebted to the anonymous reviewers of *Latomus* for many helpful suggestions.

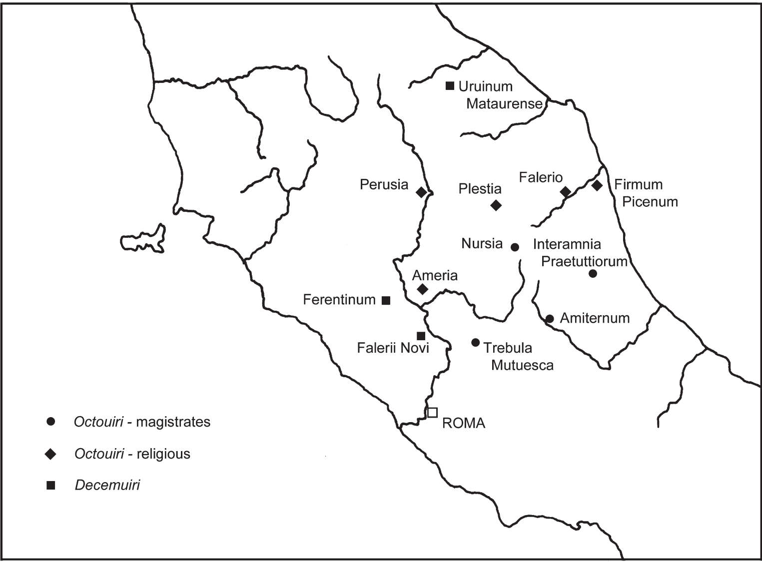


Figure 1: Distribution of Italian *VIIIuiri* and *Xuiri*

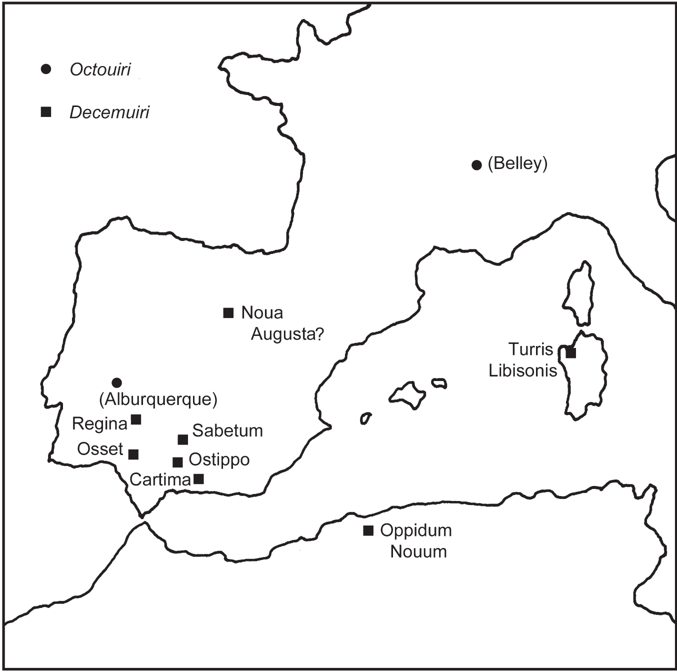


Figure 2: Distribution of provincial *VIIIuiri* and *Xuiri*

Debellatorque ferarum.
El modelo heroico civilizador de Lauso

1. *Introducción: Eneas y Lauso, sujetos de la acción civilizadora*

La *Eneida* representa artísticamente el proceso mítico fundacional de Roma, que anticipa y asegura la fundación histórica de la ciudad, por medio del acto final de la obra, donde Eneas elimina a su antagonista, Turno, relacionado con un pasado del que es necesario escindirse[1]. Dado que Virgilio compone su epopeya en la corte augustea, respondiendo a un deseo del *princeps*, en el transcurso del argumento se evidencia una visión optimista de la misión del héroe, que llega a Italia para establecer una forma de civilización superior, amparada por los designios divinos. No obstante, la *Eneida* no es una obra unívoca y, como muchos críticos han señalado, junto a esta voz hegemónica coexisten otras, menores, subalternas, que denuncian la arbitrariedad de la construcción oficial, desnudando sus falencias[2]. En esto consiste, precisamente, el policentrismo de la obra[3].

* Este trabajo ha sido posible gracias a dos subsidios para investigación: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2014, nº 214/14, y PGI 24/I188, de la Universidad Nacional del Sur.

[1] En relación con Turno como figura heroica anacrónica, ver R. Hornsby, *The Armor of the Slain*, in *PhQ* 45.2, 1966, p. 347-359, part. p. 358-359; F. A. Sullivan, *Mezentius: A Vergilian Creation*, in *CPh* 64.4, 1969, p. 219-225, part. p. 222; R. Florio, *La Eneida: Reinvención de la Épica*, in *QUCC* 70.1, 2002, p. 107-123, part. p. 120; A. Rossi, *Contexts of War. Manipulation of Genre in Virgilian Battle Narrative*, Ann Harbor, 2007, p. 5. La inadecuación del antagonista se concreta en los dos momentos de la *Eneida*, donde se lo presenta como un nuevo Aquiles: *Aen.* 6, 89-90 y *Aen.* 9, 741-742. Las citas de la *Eneida* están extraídas de R. A. B. Mynors (ed.), *Vergilii Maronis Opera*, Oxford, 1969.

[2] R. O. A. M. Lyne, *Further Voices in Vergil's Aeneid*, Oxford, 1987, p. 2 acuña el término: "Devices are exploited to insinuate ramifying meanings and messages for those prepared to listen. Further voices intrude other material and opinions, and these may be disturbing, even shocking. Further voices add to, comment upon, question, and occasionally subvert the implications of the epic voice." El primero en plantear esta situación es A. Parry, *The Two Voices of Virgil's Aeneid*, in *Arion* 2.4, 1963, p. 66-80, part. p. 79: "We hear two distinct voices in the *Aeneid*, a public voice of triumph, and a private voice of regret. The private voice, the personal emotions of a man, is never allowed to motivate action. But it is nonetheless everywhere present." A. Perutelli, *La Poesia Epica Latina*, Roma, 2000, p. 110 remarca la preeminencia de la voz oficial: "Naturalmente il poema ha un preciso orientamento ideologico, la celebrazione di Roma, e Virgilio, malgrado la poetica del dolore e dei vinti, assolve il compito che gli era stato assegnato." J. Y. Maleuvre, *L'Énéide sous l'Énéide d'après une étude du dixième livre*, in *RBPH* 70.1, 1992, p. 62-92, part. p. 85 plantea esta situación en términos similares, pues habla de una *Eneida* superficial y una *Eneida* subterránea.

[3] G. B. Conte, *Saggio d'interpretazione dell'Eneide: ideologia e forma del contenuto*, in *MD* 1, 1978, p. 11-48, part. p. 21: "Non è più possibile un solo punto di vista […]. Il

Muchos matices semánticos de la trama argumental provocan cuestionamientos acerca del compromiso de Virgilio con el poder político, cuyo proceso fundacional representa[4]. El potencial crítico se manifiesta en la actitud del protagonista, quien duda entre proseguir su camino, detenerse[5] o, inclusive, retroceder[6]. Tales episodios de extrema incertidumbre implican estadios problemáticos para el avance del argumento y, proyectándose en el nivel histórico, para el establecimiento del imperio, porque socavan el acto mismo de fundación con la amenaza de incumplimiento[7]. No obstante, guiado por voces sobrenaturales, que lo impulsan a actuar, Eneas cumple su destino heroico al sentar las bases de la futura ciudad de Roma, en la última escena de la obra. De todos modos, el colofón no sanea los interrogantes, que la *Eneida* plantea al lector atento, y el triunfo del héroe adquiere una impronta parcial, sujeta a múltiples dudas y controversias.

En este trabajo nos centramos en uno de los puntos polémicos de la obra: el empleo de violencia en el acto civilizador. Si bien este tema ha sido minuciosamente desarrollado por la crítica, nuestra aproximación se realiza desde un lugar novedoso, sistemáticamente omitido: la contraposición entre los modelos heroicos civilizadores de Eneas y de Lauso. El recorte de este punto de acceso a la vastísima problemática de la violencia en la obra se justifica en la innegable

quadro del mondo si configura allora come aspetto di un linguaggio parziale, insufficiente a comprendere in sé la pluralità dei significati in atto […]. Ad una verità che non è più unica viene a corrispondere una struttura di relazioni plurime – una verità che ha punti di vista relativi, che si irradia secondo un'ottica variabile. Il testo si fa policentrico."

[4] M. L. La Fico Guzzo, *Acerca del Tema de la Violencia en la Eneida*, in *Latomus* 69, 2010, p. 330-343, part. p. 337: "[…] la persistencia en la representación de las transgresiones que implica el avance fundacional y de los dolorosos costos que conlleva (abandonos, separaciones, muertes) manifiesta la voz de un narrador que no termina de aceptar el violento desarrollo de este proceso, que duda y teme sobre la promesa de un futuro venturoso y que sufre porque no alcanza a ver una salida o una solución a ese conflicto trágico." Perutelli, *La Poesia* [n. 2], p. 90 se refiere a la empatía de la voz autoral con el dolor de los vencidos: "[…] un narratore che non riesce a mantenersi né impassibile né imparziale di fronte agli eventi dolorosi del suo racconto."

[5] En relación con el estatismo improductivo de Eneas en Cartago, ver M. L. La Fico Guzzo, *Espacios Simbólicos en la Eneida de Virgilio*, Bahía Blanca, 2005, p. 111-112. Previamente sostenía Z. Pavlovskis, *Aeneid V: The Old and the Young*, in *CJ* 71.3, 1976, p. 193-205, part. p. 195: "The break in time emphasizes the Carthaginian episode as something extraneous to Aeneas' progress from Troy to Rome and the fulfillment of his destiny."

[6] *Aen.* 4. 340-344: *me si fata meis paterentur ducere uitam / auspiciis et sponte mea componere curas, / urbem Troianam primum dulcisque meorum / reliquias colerem, Priami tecta alta manerent, / et recidiua manu posuissem Pergama uictis.*

[7] R. Florio, *Iter Durum. Decurso del Viaje Heroico*, in J. V. Bañuls Oller / J. Sánchez Méndez / J. Sanmartín Sáez (eds.), *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica*, Valencia, 1999, p. 179-190, part. p. 181: "Si sucumbiera a la nostalgia del pasado, su vida retrocedería de la inestabilidad e inseguridad para volver a hundirse en la sucesión continua de días similares y familiares, truncando el futuro."

relación intratextual que Virgilio conscientemente establece entre los personajes seleccionados. En dos alocuciones normativas, Anquises presenta y define la tarea fundacional de Eneas en términos de sometimiento (rasgo propio de un héroe civilizador), recurriendo, en ambos casos, al verbo *debellare*[8]. El mismo lexema aparece solo una vez más en la obra, aplicado a Lauso, quien también deviene un agente civilizador, como consecuencia del evidente subtexto.

Existen muchas similitudes entre los personajes de Eneas y Lauso[9]. La condición de hijo, característica insoslayable del protagonista, se manifiesta también en el joven guerrero, cuya participación en el argumento está enmarcada por dos conceptos vinculados con su filiación (*filius* en *Aen.*7. 649 y *natus* en *Aen.*10. 906), creando un enorme quiasmo semántico, definitorio de su identidad[10]. La *pietas* filial (en estrecha dependencia con el tema de los lazos familiares) también los aproxima, dado que ambos son claros exponentes de esta virtud[11].

[8] P. G. W. GLARE (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1982, art. *debellare*, p. 486: “To fight into subjection, subdue.”

[9] T. STOVER, *Aeneas and Lausus: Killing the Double and Civil War in Aeneid 10*, in *Phoenix* 65.3-4, 2011, p. 352-360, part. p. 355 señala el uso de repeticiones verbales y léxicas como medio para vincular a los dos personajes. Su estudio incluye algunas relaciones intratextuales, que habremos de mencionar, pero ignora la que cimienta esta indagación, en torno al uso de *debellare*. A su vez, provee una novedosa interpretación: la proximidad entre Lauso y Eneas se sugiere en las etimologías de sus nombres, relacionadas con el campo léxico de la alabanza, en latín y en griego, respectivamente (p. 352-354). R. J. POGORZELSKI, *The ‘Reassurance of Fratricide’ in the Aeneid*, in *AJPh* 130, 2009, p. 261-289, part. p. 285 y STOVER, *Aeneas* [n. 9], p. 352 y 355ss. sostienen que Lauso es un doble de Eneas. M. J. C. PUTNAM, *Virgil’s Aeneid. Interpretation and Influence*, London, 1995, p. 138, coherentemente con sus lecturas, críticas del accionar del protagonista, postula que, en realidad, Eneas es el doble, y así prioriza las características positivas de Lauso. STOVER, *Aeneas* [n. 9], p. 355ss. exacerba el vínculo identitario entre los dos guerreros, pues lee su enfrentamiento como representación de una guerra civil.

[10] W. P. BASSON, *Vergil’s Mezentius: A Pivotal Personality*, in *AClass* 27, 1984, p. 57-70, part. p. 66 nota este diseño, sin detenerse en cuestiones léxicas, sino argumentales; puntualmente: la cercanía material establecida entre Lauso y Mecencio en el catálogo del séptimo canto y en la solicitud final del etrusco, que pide a Eneas compartir el sepulcro con su hijo.

[11] Esta correlación ha sido profusamente trabajada por la crítica. Baste decir que Eneas reconoce dos veces la presencia de la *pietas* en Lauso: en *Aen.* 10, 812 (*fallit te incautum pietas tua…*) y en *Aen.* 10, 821-824 (*At uero ut uultum uidit morientis et ora, / ora modis Anchisiades pallentia miris, / ingemuit miserans grauiter dextramque tetendit, / et mentem patriae subiit pietatis imago*). El segundo fragmento funciona como un puente entre los dos personajes, pues Eneas se ve reflejado en el amor de Lauso por su padre, punto que, por otra parte, problematiza enormemente su accionar al matarlo. Esta complicación ha sido notada por PUTNAM, *Virgil’s Aeneid* [n. 9], p. 135: “Virgil reverses our expectations by having Aeneas grimly see himself as an incorporation of a *pietas* that destroys in a particularly vicious manner because it kills the embodiment of a *pietas* that saves.” Ver también W. R. JOHNSON, *Darkness Visible. A Study of Vergil’s*

No obstante, existe una significativa divergencia entre los modos de acción de los dos personajes, que se patentiza, con especial notoriedad, en sus actitudes frente a Mecencio (a nivel argumental, ineludible vértice común entre ambos): al cumplir su deber y someter al etrusco, Eneas infunde a *debellare* un sentido vinculado con el campo semántico de la violencia bélica, que concluye con la muerte del tirano, en tanto Lauso concreta la tarea pacificadora sin agresividad y con resultados más profundos. A través de la relación intratextual, que los asocia como *debellatores*, Virgilio plantea las contradicciones entre las labores civilizadoras de ambos personajes y opone dos modelos heroicos, en torno a la pregunta por la legitimidad de la violencia en el avance imperial. Por consiguiente, nuestra hipótesis considera que Lauso representa una alternativa crítica y una consecuente reelaboración de los parámetros del héroe civilizador, que la misma obra canoniza, en el correr de sus versos. De esta manera, el poeta sugeriría la potencial caducidad del modelo heroico vigente, esbozando los rasgos de un cambio de paradigma en germen.

2. *Afinando la trama intratextual: los objetos de la acción civilizadora*

El primer fragmento donde aparece descripta la misión de Eneas en términos de sometimiento pertenece a un episodio del canto quinto, cuando la sombra de Anquises visita a su hijo durante la noche, indicándole sus deberes heroicos:

> *…lectos iuuenes, fortissima corda,*
> *defer in Italiam. gens dura atque aspera cultu*
> *debellanda tibi Latio est…* (*Aen.* 5, 729-731)

En estas palabras, Anquises retrata, de manera general, el carácter de los habitantes nativos del Lacio, cuyos rasgos de primitiva rudeza (denotados por los

Aeneid, Berkeley / Los Angeles / London, 1976, p. 73: “In the dead Lausus Aeneas recognizes, unconsciously, himself, or rather, the part of himself that he most respects, that is most essentially his true self.” R. K. Burke Jr., *The Role of Mezentius in the Aeneid*, in *CJ* 69.3, 1974, p. 202-209, part. p. 207 es uno de los antecedentes más radicales de este tipo de interpretaciones: “[…] Aeneas does not, at this moment, respect that virtue in the boy, but rather is glad of an opportunity of taking advantage of it to kill him.” En un trabajo posterior, M. J. C. Putnam, *The Humanness of Heroes. Studies in the Conclusion of Virgil’s Aeneid*, Amsterdam, 2011, p. 47 remarca el valor del patronímico, *Anchisiades*, como un medio para sugerir la proximidad: “This is the last time in the poem where Aeneas is called Anchisiades, as if Virgil, for a special reason, was intent on reminding us of Aeneas’s own filial responsibilities toward his father at the very moment when he kills first a son shielding his father and then the father himself.” Esta lectura se funda en los tempranos desarrollos de B. Otis, *Virgil: A Study in Civilized Poetry*, Oxford, 1964, p. 359; E. N. Genovese, *Deaths in the Aeneid*, in *Pacific Coast Philology* 10, 1975, p. 22-28, part. p. 23; y S. J. Harrison, *Vergil. Aeneid 10*, New York, 1991, p. 267.

dos adjetivos que se les adjuntan[12]) se contraponen con la raza troyana, portadora de valores más civilizados[13]. El matiz de obligatoriedad del gerundivo *debellanda* construye la misión de Eneas como una necesaria imposición de orden por encima de un Caos anterior[14]. En consecuencia, en este fragmento el protagonista personifica un tipo heroico civilizador semejante a la figura mítica de Hércules, encargado de domesticar el salvajismo de las tierras italianas[15].

La segunda aparición de *debellare* ocurre en el canto sexto, en el encuentro de Eneas con Anquises. Allí, entre el catálogo de las grandes figuras que el futuro depara al pueblo romano y el lamento por la muerte prematura de Marcelo, se ubican los únicos versos del pasaje con un consejo práctico para Eneas: los principios que deberán regir su tarea fundadora.

> *tu regere imperio populos, Romane, memento*
> *(hae tibi erunt artes), pacique imponere morem,*
> *parcere subiectis et debellare superbos.*' (*Aen.* 6, 851-853)

[12] *Durus* señala, por un lado, capacidad de resistencia (GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *durus*, p. 582: "Hardy, robust, capable of endurance"); pero posee otros matices menos favorecedores, por ejemplo: "Harsh, pitiless, hard (…) Hard to bear, severe, oppressive." *Asperus* también rige una larga lista de acepciones negativas, que denotan aspereza, dificultad, violencia. De acuerdo con su referente en el pasaje transcripto, corresponde: "Violent, fierce, cruel, savage, pitiless. **a** (of persons, etc.). **b** (of animals); (of horses) not fully tamed or broken in. **c** (of battles, wars) bitterly fought, hard fought" (GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *asperus*, p. 183). A. ERNOUT / A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4e éd., Paris, 1959, art. *asperus*, p. 51 y art. *durus*, p. 188 señalan que ambos términos funcionan tanto en sentido físico como moral.

[13] Cf., por ejemplo, las palabras de C. F. SAYLOR, *The Magnificent Fifteen: Virgil's Catalogues of the Latin and Etruscan Forces*, in *CPh* 69.4, 1974, p. 249-257, part. p. 255: "Against the loose, uneven form of the Latin catalogue, with its independent heroes, the Trojan formations suggest discipline, precision, and teamwork."

[14] M. ELIADE, *Lo Sagrado y lo Profano*, Madrid, 1967, p. 34: "Lo que caracteriza a las sociedades tradicionales es la oposición que tácitamente establecen entre su territorio habitado y el espacio desconocido e indeterminado que les circunda: el primero es el «Mundo» […], el Cosmos; el resto ya no es un Cosmos, sino una especie de «otro mundo», un espacio extraño, caótico, poblado de larvas, de demonios, de «extranjeros»[…]" J. J. WUNENBURGER, *Mythe urbain et violence fondatrice*, in P. AZARA (ed.), *La Fundación de la Ciudad*, Barcelona, 2000, p. 21-24, part. p. 23: "La naissance de la ville est enfin contemporaine d'une violence assumée et dépassée, comme si l'ordre nouveau ne pouvait résulter que d'un désordre majeur vaincu." Ver también: P. AZARA, *Por qué la Fundación de la Ciudad*, in AZARA (ed.), *La Fundación* [n. 14], p. 157-161, part. p. 160: "La ciudad es un cuerpo extraño en medio del caos, un mundo ordenado en medio del desorden."

[15] Ver S. V. TRACY, *The Marcellus Passage (Aeneid 6.860-886) and Aeneid 9-12*, in *CJ* 70.4, 1975, p. 37-42, part. p. 40 y K. W. GRANSDEN, *Virgil's Iliad. An Essay on Epic Narrative*, Cambridge, 1984, p. 51-52: "On the archetype of the labouring hero fighting for civilization, the figure of Hercules who will enter the narrative in VIII, Virgil constructs a typology in which Aeneas too becomes a labourer for civilization […]."

En este fragmento, Anquises mantiene el tono prescriptivo del discurso pronunciado en el canto quinto, señalando que, para mantener el orden, es necesario controlar los elementos que pudieran perjudicar el proyecto imperial. Una vez más, la empresa fundacional de Eneas se equipara con una tarea de sometimiento, orientada, ahora, a los soberbios. El cumplimiento de este mandato se materializa con la muerte de los dos grandes antagonistas: Turno y Mecencio, pues, en el transcurso de la obra, son caracterizados como soberbios[16] y como representantes de fuerzas desestabilizadoras, caóticas, que deben ser controladas para garantizar la prosperidad de la futura ciudad[17]. Al derrotarlos y concretar efectivamente la consigna paterna[18], Eneas cumple con los parámetros del

[16] R. B. LLOYD, *Superbus in the Aeneid*, in *AJPh* 93.1, 1972, p. 125-132, part. p. 130: "There are at least six direct uses of the epithet *superbus* in connection with the name of Turnus and those close to him." La soberbia de Mecencio es expresada por Evandro: *hanc multos florentem annos rex deinde superbo / imperio et saeuis tenuit Mezentius armis* (*Aen.* 8, 481-482) y por Eneas: … *haec sunt spolia et de rege superbo* (*Aen.* 11, 15). Sobre la cercanía de las dos figuras, ver S. L. JAMES, *Establishing Rome with the Sword: Condere in the Aeneid*, in *AJPh* 116.4, 1995, p. 623-637, part. p. 630-631: "Their general pride, arrogance, and violence further link them."

[17] La imposibilidad de integración en el nuevo orden civilizado se aprecia en los dos antagonistas. En relación con Turno, ver SAYLOR, *The Magnificent Fifteen* [n. 13], p. 254: "[…] Turnus is violently individualistic in his drives and hence disorganized, apolitical, and uncivilized in that sense […]." De la misma manera, sugiere K. GALINSKY, *The Anger of Aeneas*, in *AJPh* 109.3, 1988, p. 321-348, part. p. 343, centrándose en Eneas: "When he kills Turnus, he acts in behalf of a civilized society […]. It is an advanced society into which Turnus cannot be integrated." Esta interpretación también es defendida por O. MOLYVIATI TOPTSI, *Narrative Sequence and Closure in Aeneid, XII, 931-952*, in *AC* 69, 2000, p. 165-177, part. p. 177. En relación con Mecencio, sostiene G. B. CONTE, *Virgilio. Il Genere e i suoi Confini*, Milano, 1984, p. 77: "Il contrapporsi di Mezenzio ad Enea è realizzato soprattutto in termini di scarto culturale: da una parte un sistema di valori precivilizzati, dall'altra la *pietas* che subordina a sé (e dota di significato) ogni momento dell'agire e dell'essere eroico." Ver también L. M. FRATANTUONO, *The Penultimate Books of the Aeneid*, in *QUCC* 80.2, 2005, p. 147-150, part. p. 147: "[…] Mezentius' cruelty and sadism could never have allowed him a place in the new Italy." BASSON, *Vergil's Mezentius* [n. 10], p. 67 considera a los dos personajes en simultáneo: "Representing, therefore, two different sides of the attempt to violate the founding of the Roman nation, both Turnus and Mezentius have to be killed by Aeneas, the embodiment of true 'pietas'." Sobre la superposición de violencia y rito fundacional es esclarecedor el texto de R. GIRARD, *La violence et le sacré*, Paris, 1972, p. 38: « […] pour rester efficace, le sacrifice doit s'accomplir dans l'esprit de *pietas* qui caractérise tous les aspects de la vie religieuse. Nous commençons à entrevoir pourquoi il fait figure à la fois d'action coupable et d'action très sainte, de violence illégitime aussi bien que de violence légitime. »

[18] Postura de LLOYD, *Superbus* [n. 16], p. 132: "Whatever Aeneas' immediate reason for killing Turnus and however impulsive his desire to avenge the death of his friend Pallas, the act itself cannot be regarded as inconsistent with the higher mission enjoined by Anchises […]." Quienes critican esta interpretación piensan en los versos de *Aen.* 12, 930 (*ille humilis supplex*…), que presentan a Turno como suplicante: R. O. A. M. LYNE, *Vergil and the Politics of War*, in *CQ* 33.1, 1983, p. 188-203, part. p. 193 y p. 200; P. BURNELL, *The Death of Turnus and Roman Morality*, in *G&R* s.s. 34.2, 1987, p. 186-200, part. p. 189;

héroe fundacional; en particular, al dar muerte a Turno, acto que establece simbólicamente un nuevo orden político[19]. Sin embargo, estos acontecimientos no carecen de problematizaciones, pues, como sostienen los teóricos de la escuela de Harvard, la existencia de Roma se inaugura con un hecho sangriento[20], que impone grandes cuestionamientos morales al ciclo histórico posterior[21].

La presentación de Lauso profundiza esta perspectiva crítica, porque recupera los dos fragmentos previos, centrados en el carácter civilizador de Eneas, obligando al lector a revisar sus contenidos:

filius huic iuxta Lausus, quo pulchrior alter
non fuit excepto Laurentis corpore Turni;
Lausus, equum domitor debellatorque ferarum,
ducit Agyllina nequiquam ex urbe secutos
mille uiros, dignus patriis qui laetior esset
imperiis et cui pater haud Mezentius esset. (*Aen.* 7, 649-654)

La intencionalidad de la trama intratextual se aprecia en el uso, por primera y única vez en la *Eneida*, del lexema *debellator* (acuñado a través de la sustantivización del verbo *debellare*)[22], en lugar del canónico *bellator*, que se reitera en seis oportunidades a lo largo de la obra[23].

PUTNAM, *Virgil's Aeneid* [n. 9], p. 154. S. FARRON, *Aeneas' Revenge for Pallas as a Criticism of Aeneas*, in *AClass* 29, 1986, p. 69-83, part. p. 71: "Roman epic poets also used a character's treatment of suppliants to illustrate and dramatize his moral nature."

[19] La superposición de los dos actos, muerte y fundación, se concreta en el uso de *condere*, verbo que reúne el sentido de "To inter, bury" con el de "To found, establish (a city or state) […]", según GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *condo*, p. 395.

[20] M. ELIADE, *Lo Sagrado* [n. 14], p. 60 refiere la existencia de sacrificios de sangre fundacionales: "Para que dure una construcción (casa, templo, obra técnica, etc.) ha de estar animada, debe recibir a la vez una vida y un alma. La transferencia del alma solo es posible por medio de un sacrificio sangriento." JAMES, *Establishing Rome* [n. 16], p. 636 analiza la connotación violenta del verbo *condere*: "Each time *condere* is used of a fatal stabbing, Vergil shows Rome's founding as partly accomplished by and dependent upon the violent death of one of Rome's ancestors […]." AZARA, *Por qué la Fundación* [n. 14], p. 161: "La ciudad es al tiempo un bien y un mal: se asienta sobre un terreno robado a los dioses. En su origen se halla a menudo un crimen, y es obra de un ser que, por ser un elegido, también está fuera del orden y de la mesura humanos."

[21] PUTNAM, *Virgil's Aeneid* [n. 9], p. 169: "Rome is achieved at the expense of compassion." M. LOWRIE, *Vergil and Founding Violence*, in J. FARRELL / M. J. C. PUTNAM (eds.), *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition*, Chichester / Malden, 2010, p. 391-403, part. p. 391: "The *Aeneid* culminates with a double act of violence, one human (Aeneas kills Turnus) and one divine (Juno eliminates Trojan culture). Turnus' death and Juno's reconciliation are both acts of foundation, and are multivalent."

[22] N. HORSFALL, *Virgil, Aeneid 7*, Leiden / Boston / Köln, 2000, p. 428: "The agent-noun is clearly a coinage […] for the (very strong) verb *debellare* at 6.853." GLARE , *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *debellator*, p. 486 lo define como: "A conqueror, subduer."

[23] *Aen.* 9, 721, *Aen.* 10, 891, *Aen.* 11, 89, 553, 700, *Aen.* 12, 614.

Este fragmento posee una complejidad intrínseca, que recae en la notoria problematización del consejo inicial de Anquises, donde prevalece un panorama contrapuesto entre los pueblos nativos a someter (cuyos rasgos propios son el primitivismo y el salvajismo) y los extranjeros, encargados de completar la misión civilizadora. La presencia de Lauso entre las filas latinas quiebra esa supuesta dicotomía entre locales y foráneos, debido a que el joven, caracterizado como *debellator*, es agente activo de acciones civilizadoras, importante rasgo compartido con el protagonista[24]. Así, se relativiza la representación del Lacio como un ambiente rústico, establecida en las alocuciones de Anquises.

En contra de este argumento, podría alegarse que el accionar del protagonista está jerarquizado, pues es evidente el desequilibrio entre los receptores de la acción civilizadora de Eneas (los pueblos salvajes de Italia y los soberbios) y los de Lauso, que ejerce su dominio sobre el mundo de la naturaleza (fieras y caballos). No obstante, tras incorporarse en la batalla, el rasgo domesticador de Lauso sobrepasa el ámbito de la *physis* y, superando el nivel literal, afecta a un personaje humano, porque sus acciones heroicas, concluidas con su muerte, gloriosa y prematura[25], generan una profunda transformación en Mecencio[26]. El salto cualitativo entre las fieras y caballos de *Aen.*7, 651 y Mecencio se justifica al considerar la unidad identitaria entre el etrusco y su caballo, Rebo, expresada en la existencia de un destino afín a ambos[27]. Esta proximidad supone

[24] La aparición de un derivado de *debellare* en la presentación de Lauso (posición por demás privilegiada), demuestra la relevancia de este rasgo como parámetro definitorio de su identidad.

[25] La vinculación de la *pulchra mors* con el nivel familiar, defendida por L. ALFONSI, *Pulchra Mors*, in *Latomus* 22, 1963, p. 85-86, part. p. 86, justifica la aplicación de este tópico al deceso de Lauso: "L'immagine della ‚bella morte' quindi è dettata qui, più che da un sentimento patriottico, da un dovere familiare e da un impegno morale, non esclusa l'idea […] di una certezza d'immortalità." En relación con el sentido moral de *pulcher* cf. P. MONTEIL, *Beau et laid en Latin. Étude de vocabulaire*, Paris, 1964, p. 71-109.

[26] BURKE JR., *The Role* [n. 11], p. 208 nota tres aproximaciones distintas a la figura del etrusco: "We have progressed from the one-sided, subjective account of Mezentius' character given by Evander to the objective descriptions of the battle scenes and are finally here shown this complex character stripped, as it were, of his defenses; Mezentius exposes a hitherto inactive component of his personality, his love for his son." H. C. GOTOFF, *The Transformation of Mezentius*, in *TAPhA* 114, 1984, p. 191-218, part. p. 198 habla de "character development." G. B. CONTE, *The Poetry of Pathos. Studies in Virgilian Epic*, Oxford, 2007, p. 163 resume, en pocas palabras, el modo en que opera el cambio en Mecencio. Tempranamente, SULLIVAN, *Mezentius* [n. 1], p. 219 había planteado su dualidad: "[…] he is at the same time a great warrior and a father whose love for his son redeems him in the end […]"

[27] *Aen.* 10, 861-865: *Rhaebe, diu, res si qua diu mortalibus ulla est, / uiximus. aut hodie uictor spolia illa cruenti / et caput Aeneae referes Lausique dolorum / ultor eris mecum, aut, aperit si nulla uiam uis, / occumbes pariter…* Sobre la cercanía del guerrero y su caballo, ver L. A. DE CUENCA, *El Héroe y sus Máscaras*, Madrid, 1991, p. 21. J. GLENN, *Mezentius and Polyphemus*, in *AJPh* 92.2, 1971, p. 129-155, part. p. 140-148 desarrolla los vínculos entre Mecencio y Rebo, planteando una posible intertextualidad

una animalización del guerrero, recurso narrativo que avala su identificación con las fieras domeñadas por Lauso y, además, permite incluirlo en el grupo de seres comprendidos dentro de la primera frase, que describe a su hijo como un agente civilizador: *equum domitor*[28].

De esta manera, la posibilidad de trascender el nivel literal del sintagma *equum domitor debellatorque ferarum* profundiza el vínculo intratextual entre Eneas y Lauso, en tanto sometedores, pues los dos personajes ejercen su fuerza civilizadora sobre Mecencio. En el caso de Eneas, estrategia y resultado son abruptos: Mecencio es subyugado a través de la muerte. En cambio, el influjo apaciguador de Lauso se comprueba en la distancia existente entre las primeras caracterizaciones del etrusco, tirano salvaje y cruel[29], y su emotiva reacción ante la noticia del deceso de su hijo[30]: Mecencio se transforma por la muerte

con la figura homérica de Polifemo, y concluye que la presencia de este animal sirve para enriquecer al personaje, pues, paradójicamente, muestra su dimensión más humana (GLENN, *Mezentius* [n. 27], p. 141-142). J. W. JONES, *Mezentius the Isolated Hero*, in *Vergilius* 23, 1977, p. 50-54, part. p. 53 sostiene que la animalización de Mecencio (a quien se le aplican términos relacionados con la bestialidad) motiva su denodado aislamiento, respecto de su hijo y de su pueblo: "[…] Mezentius is effectively isolated from his son, his kingdom, and his race. It is, therefore, comprehensible that at *Aeneid* 10. 717-718, Vergil would apply to him terms more simply and readily applicable to an animal." Este crítico realiza un valioso aporte al distinguir tempranamente las características animales del tirano. Sin embargo, disentimos de su posterior conclusión (el ostracismo del etrusco), que ignora las numerosas muestras de cercanía con Lauso. La misma reflexión ya se encontraba en H. W. BENARIO, *The Tenth Book of the Aeneid*, in *TAPhA* 98, 1967, p. 23-36, part. p. 35: "It is quite clear that the animal was, other than Lausus, the only object of the old man's affection […]"

[28] *Aen.* 7, 651. Según la primera entrada de GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *domitor*, p. 517, el término se aplica a quien domestica animales: "One who tames, schools (animals), a trainer." No obstante, las demás acepciones poseen un matiz civilizador en términos que superan la esfera de la naturaleza: "One who wins victory (over people, countries, etc.), a conqueror, subduer." De esta manera se puede apreciar la estrecha vinculación con el campo léxico de *debellare*. E. ZAFFAGNO, art. *Domo / domitor / indomitus*, in *Enciclopedia Virgiliana* II, Roma, 1984-1991, p. 124-125, part. p. 124 nota su connotación violenta: "Entra in tal modo in concorrenza con verbi di provenienza diversa (*capere*, *coercere*, *frenare*, *mansuefacere*, *subigere*, *cogere*, *lenire*, *vincere*, *opprimere*, ecc.), che comunque in qualche modo evidenziano un'azione di forza."

[29] Cf. particularmente los versos de *Aen.* 8, 481-488, donde Evandro se refiere a los métodos de tortura de Mecencio, y *Aen.* 8, 569-571, donde remite a su actividad bélica. K. GALINSKY, *Aeneid V and the Aeneid*, in *AJPh* 89.2, 1968, p. 157-185. part. p. 182 sostiene que las palabras de Evandro caracterizan a Mecencio como un representante de la *gens dura atque aspera cultu*, referida en el verso de *Aen.* 5, 730.

[30] En los versos que se enfocan en Mecencio, luego de la muerte de Lauso, es llamativa la cantidad de vocablos referidos al campo semántico de la paternidad: *genitor* (*Aen.* 10, 833, 848), … *maestique ferant mandata parentis* (*Aen.* 10, 840), *quem genui?* (*Aen.* 10, 848), … *sceptrisque paternis* (*Aen.* 10, 852), *debueram patriae poenas…* (*Aen.* 10, 853). J. D. REED, *Virgil's Gaze. Nation and Poetry in the Aeneid*, Princeton, 2007, p. 182 sostiene: "The heavy emphasis on Lausus' and Pallas' fathers in the narrative […]

de Lauso, quien, como Eneas, impone orden en tierra italiana, ejerciendo sobre su padre la acción que lo define. Así, si bien la repetición del lexema *debellare* resalta una importante similitud entre el héroe y el joven, existe también un punto crítico que los distancia y evidencia una transformación de los parámetros del canon heroico: el modo en que realizan su cometido.

3. *La trascendental divergencia: los modos de la acción civilizadora*

La caracterización de Lauso como *debellatorque ferarum* es una compleja *mise en abîme*, que repliega la obra sobre sí misma y conduce al lector a considerar, en simultáneo, el pasado y el futuro en la trama argumental. La presentación del joven en el canto séptimo recupera las alocuciones previas de Anquises, pero, a su vez, propicia una reflexión prospectiva sobre la tarea fundacional de Eneas y las aplicaciones de este modelo heroico civilizador. En lo sucesivo nos centramos en dos importantes episodios que connotan la tensión entre ambos modelos civilizadores: las muertes de Mecencio y de Turno.

La tarea fundacional de Eneas, presentada como la imposición de un orden civilizado sobre un ambiente rústico, se cumple a pesar de los obstáculos (tanto externos como internos[31]), pues el colofón de la obra concreta simbólicamente

underscores the importance of paternity here…" La lectura de Sullivan, *Mezentius* [n. 1], p. 223 es particularmente apropiada: "[…] the theme of Mezentius the father becomes more and more prominent until it rises to a burning climax in the scene by the river (10. 833 ff.)." En cambio, Basson, *Vergil's Mezentius* [n. 10], p. 62 sitúa el cambio en el personaje en los versos 769-908. Entre las dos alternativas, resulta más coherente el recorte de Sullivan, pues las referencias léxicas a la paternidad se concentran acaecida la muerte de Lauso, en *Aen.* 10, 819-820. El artículo de E. Block, *Failure to Thrive: The Theme of Parents and Children in the Aeneid, and its Iliadic Models*, in *Ramus* 9, 1980, p. 128-149 trata la desolación de los progenitores ante la muerte de sus descendientes (para el caso de Lauso y Mecencio ver particularmente p. 139-141). Maleuvre, *L'Énéide* [n. 2], p. 83 comenta sobre la transformación de Mecencio: "Des commentateurs interprètent comme le signe d'une véritable conversion morale et religieuse son geste de tendre les deux mains vers le ciel quand on lui rapporte le cadavre de son fils […]". G. Elftmann, *Aeneas in his prime: Distinctions in Age and the Loneliness of Adulthood in Vergil's Aeneid*, in *Arethusa* 12.2, 1979, p. 175-202, part. p. 189 nota que el luto de Mecencio se materializa en un abrupto envejecimiento: "At the end of his life, however, the youthful energy of Mezentius suddenly falls away, and he ages rapidly before his suicidal duel with Aeneas […]. Mezentius feels the weight and the despair of his years upon the death of his son." Su postura se funda en que la primera mención a la vejez de Mecencio (sus canas en *Aen.* 10, 844) sucede después de la muerte de Lauso. Este punto ya había sido trabajado por J. Glenn, *The Fall of Mezentius*, in *Vergilius* 18, 1972, p. 10-15, part. p. 11, quien supone que, a través de esta tardía revelación de la edad del etrusco, Virgilio apela a un sentimiento de simpatía en el lector.

[31] La rama más intimista de la épica latina, que prioriza la subjetividad del personaje y la lucha contra los enemigos internos, desplazando a los externos, se inaugura con el *De Rerum Natura* de Lucrecio, donde los males a vencer son la superstición y el miedo. R. Florio, *Dictis non Armis, Lucrecio y el Código Épico*, in *AC* 77, 2008, p. 61-77, part.

la fundación de un nuevo ciclo. A su llegada al Lacio, Eneas se enfrenta con una realidad hostil, que debe ser modificada, como se lo anticiparon las advertencias de su padre: tanto los pueblos salvajes (*Aen.* 5, 730) como los líderes soberbios (*Aen.* 6, 853) deben ser sometidos. La ejecución de esta labor, explicitada por Anquises, se consuma siguiendo una línea de conducta predominante: el empleo de violencia bélica[32]. Frente a la adversidad local, Eneas ejerce acciones violentas: la guerra y la muerte. Esta actitud no desentona con los parámetros heroicos vigentes en el momento de redacción de la *Eneida*, pues el choque idiosincrático connatural a la épica conlleva el empleo de la violencia como método de resolución de un conflicto irreductible en otros términos[33]. Sin embargo, sí discrepa con la alternativa de Lauso.

Poseedor de la misma pulsión civilizadora característica del protagonista de la obra, Lauso también se opone a un entorno contrario: el mundo de las fieras (tanto literales como figuradas)[34]. Sin embargo, el desarrollo de la *Eneida* demuestra que el joven doma el carácter salvaje de Mecencio sin usar violencia: Lauso no triunfa por la potencia bélica de sus actos, sino por el influjo de su muerte, transformadora y prolífica[35], que rompe el ciclo de la violencia autoengendrada[36].

p. 66: "Para Lucrecio, el combate del hombre en este mundo es, en especial, consigo mismo, con los vicios terrenales que lo asedian […]" Esta orientación de la epopeya continúa en la *Eneida*.

[32] ERNOUT / MEILLET, *Dictionnaire* [n. 12], art. *bellum*, p. 68-69 señalan que el verbo *debellare* deriva del campo léxico de *bellum*. R. MALTBY, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Wiltshire, 1991, art. *debello*, p. 175 menciona su carácter compuesto. En relación con el tema de la violencia en la obra, ver D. FEENEY, *Epic Violence, Epic Order. Killings, Catalogues, and the Role of the Reader in Aeneid 10*, in C. PERKELL (ed.), *Reading Vergil's Aeneid: An Interpretive Guide*, Norman, 1999, p. 178-194, part. p. 182: "The poem describes the establishment of imperial order through violence" y LA FICO GUZZO, *Acerca del Tema* [n. 4], p. 334: "La presencia de la violencia es una expresión del ímpetu de ese nuevo orden, que avanza haciendo retroceder un estado anterior y caduco, y es, también, testimonio de la resistencia del orden antiguo frente al avasallamiento del cambio."

[33] FEENEY, *Epic Violence* [n. 32], p. 182: "The genre of epic makes violence unavoidable, and so does the establishment of empire."

[34] La relación de las fieras con la violencia es evidente, dado que el término *fera* surge de la sustantivización del adjetivo *ferus*, definido por ERNOUT / MEILLET, *Dictionnaire* [n. 12], art. *ferus*, p. 230 como: "sauvage […], farouche".

[35] BENARIO, *The Tenth Book* [n. 27], p. 28 ve a Lauso como " […] in some senses the most winning character Vergil drew in the entire poem." SULLIVAN, *Mezentius* [n. 1], p. 223 sostiene: "Lausus has not died in vain."

[36] Este concepto es acuñado por LYNE, *Vergil* [n. 18], p. 195: "[…] a system of honour like this is relentless and sterile. It may lead to a never-ending cycle of honour and dishonour, vengeance and vengeance in return […]. *Clementia* could break the cycle of honour and dishonour; it might be the only route to reconciliation and peace." Ver también GIRARD, *La violence* [n. 17], p. 31: "La violence constitue donc un processus

En este sentido, la contraposición entre Eneas y Lauso deviene un punto crítico, que indica al lector la existencia de otros caminos hacia la pacificación, además de la matanza. La victoria de Lauso se concreta siguiendo la alternativa no violenta, que Eneas reconoce en sus momentos de duda, pero cuyo sendero no transita. El instante conflictivo del colofón, donde el protagonista vacila frente a las palabras suplicantes de Turno[37], sugiere el íntimo reconocimiento de la alternativa pacífica por parte de Eneas[38]. Además, la viabilidad de esta variante está connotada en la indignación atribuida al alma libre del rútulo en *Aen*. 12, 952, resultado de la respuesta negativa a su súplica final. Este no es el único momento en que Eneas ignora el deseo de un suplicante en pos de acciones violentas: el estado de los expolios arrebatados a Mecencio[39] demuestra cabalmente el incumplimiento del pedido del etrusco de poder yacer junto a su hijo, acaecida su muerte, e insinúa que su cadáver fue mancillado[40].

infini, interminable […]. Elle risque de provoquer une véritable réaction en chaîne aux conséquences rapidement fatales dans une société de dimensions réduites”.

[37] *Aen*. 12, 930-941. Galinsky, *The Anger* [n. 17], p. 341 habla de: “humane hesitation.” Putnam, *Virgil's Aeneid* [n. 9], p. 153, restando humanidad a Eneas, interpreta su vacilación como un procedimiento compositivo, generador de suspenso: “by having Aeneas gravely but not fatally wound Turnus, Virgil creates a sudden unexpected moment of tense drama.”

[38] Putnam, *Virgil's Aeneid* [n. 9], p. 158 señala el bivio: “The first form of *pietas*, pressing no doubt the harder decision, argues the nonviolent course of forgiving an enemy in order to reintegrate in peace a split society and not pursue divisive hatred further, which only breeds further hatred. Such is Turnus' proposal. It rests on a son's memory of his father, on words alone and their inner effect. The second, based on force and more personal in orientation, is triggered by something visible and therefore more immediately explainable. It relies on the traditional perquisites of heroism to kill an enemy.” Lowrie, *Vergil* [n. 21], p. 392 explica la situación del siguiente modo: “[…] founding the Roman Empire appears in the *Aeneid* as a just, or at least fated, end, and the questions at the poem's close have to do with the use of violence toward that end.”

[39] *Aen*. 11, 5-11.

[40] *Aen*. 10, 903-906. Benario, *The Tenth Book* [n. 27], p. 36 sostiene que, en el cierre del décimo canto, Eneas concede a Mecencio la posibilidad de acompañar eternamente a su hijo: “The crucial word here is *meus*. It represents all that had existed between father and son, who will now everlastingly be together.” Otros autores que defienden la misma postura son Genovese, *Deaths* [n. 11], p. 23 y Gotoff, *The Transformation* [n. 26], p. 206-207. En cambio, W. S. Anderson, *Aeneid 11: The Saddest Book*, in Perkell, *Reading Vergil's Aeneid* [n. 32], p. 195-209, part. p. 198 supone que, según el estado de la armadura de Mecencio en el canto once, Eneas no habría cumplido su último deseo: “The armor undeniably tells us exactly how Aeneas rejected his appeal.” Los antecedentes de esta segunda línea interpretativa son Block, *Failure* [n. 30], p. 141, Maleuvre, *L'Énéide* [n. 2], p. 93 y James, *Establishing Rome* [n. 16], p. 632. El trabajo de Block es particularmente interesante porque vincula esta escena con la del colofón: “Vergil deliberately passes over the opportunity to underline Aeneas' respect for his dead enemy, or his humane treatment of the corpse, as he will do also when Turnus dies and the poem ends with the last request to give the body proper burial unfulfilled.” Además, la crítica opone el cierre abrupto de la *Eneida* con su antecedente homérico, la

De todos modos, Virgilio intenta moderar el perfil beligerante de Eneas, frente a la agresividad de los modelos heroicos griegos, firmemente repudiados por la mentalidad romana[41]. Inclusive la reacción del protagonista en el colofón puede justificarse en el recuerdo doloroso de la pérdida de Palante[42]. Sin embargo, a pesar de las variadas características, que definen a Eneas como un nuevo héroe, acorde con la sensibilidad romana, Virgilio sugiere sutilmente sus falencias, al contrastarlo con la conducta de un personaje que recupera sus principales cualidades positivas (la condición de hijo y la *pietas*) y, además, es joven, punto que no debemos subestimar, dada la constante representación favorable de este grupo etario en la obra[43]. Por consiguiente, la figura de Lauso deviene uno de los espacios textuales que evidencian el cuestionamiento a determinados aspectos del héroe canónico y resaltan el policentrismo virgiliano[44].

La diversa valoración de las acciones civilizadoras de los dos héroes se acentúa al advertir que, en la presentación de Lauso, *debellator* está enmarcado por dos términos de un enorme peso semántico, que también caracterizan al joven: los adjetivos *pulcher* (*Aen.* 7, 649) y *dignus* (*Aen.* 7, 653). El alcance de *pulcher* trasciende la mera belleza física, pues la supone un trasunto de la excelencia en

Ilíada, donde el conflicto por el cadáver de Héctor tiene efectiva resolución (especialmente p.144-145). Ver también: R. J. EDGEWORTH, *The Silence of Vergil and the End of the Aeneid*, in *Vergilius* 51, 2005, p. 3-11, part. p. 4-7 y S. FARRON, *Aeneas' Human Sacrifice*, in *AClass* 28, 1985, p. 21-33, part. p. 25-26, donde se plantea que, respecto del modelo griego, el cierre de la *Eneida* "[…] provides the most brutal ending to any extant work of Greek or Latin literature […]".

[41] La distancia idiosincrática establecida en la *Eneida* con respecto a los héroes griegos se aprecia en los epítetos que se les adscriben: Aquiles es presentado como *immitis* en *Aen.* 1, 30 y *Aen.* 3, 87 y como *saeuus* en *Aen.* 1, 458 y *Aen.* 2, 29; así también Ulises, en *Aen.* 3, 273: *et terram altricem saeui exsecramur Vlixi*. Cf.: FLORIO, *La Eneida* [n. 1], p. 120-122.

[42] PUTNAM, *Virgil's Aeneid* [n. 9], p. 160 considera que la aparición de Palante en el colofón no libra de culpas a Eneas; sino que, acaso, deviene una excusa: "By imputing his deed to Pallas and shunting off elsewhere inspiration for his action, Aeneas is already adopting an irresponsible stance." Otros autores justifican el accionar del héroe, entre ellos: K. P. NIELSON, *Aeneas and the Demands of the Dead*, in *CJ* 79.3, 1984, p. 200-206, part. p. 205: "[…] in order to live his *pietas*, Aeneas is bound to keep his obligations to the dead, even over those claims of the living, as in the case of Mago and Turnus."

[43] ELFTMANN, *Aeneas* [n. 30], p. 178: "Vergil's fondness for his young male characters has never been seriously doubted […] the youths Ascanius, Pallas, Lausus, Nisus and Euryalus share several appealing attributes that should offset any faults visible in their characters."

[44] Sustentan nuestra teoría los desarrollos de GIRARD, *La violence* [n. 17], p. 76, dedicados a diferenciar los ritos sacrificiales purificadores de aquellos contaminantes: "La *crise sacrificielle*, c'est-à-dire la perte du sacrifice, est perte de la différence entre violence impure et violence purificatrice. Quand cette différence est perdue, il n'y a plus de purification possible et la violence impure, contagieuse, c'est-à-dire réciproque, se répand dans la communauté."

el plano moral[45]. Por su parte, *dignus*, se relaciona, en un primer nivel, con los méritos y el valor propios de una persona[46], pero, al derivar de *decus*, su campo semántico se amplía, abarcando conceptos vinculados con la perfección y la plena realización del potencial de cada ser[47]. La proximidad de estos dos vocablos, de sentidos estrechamente ligados a la esfera moral, construye la acción sojuzgadora de Lauso en Italia como éticamente irreprochable.

En consecuencia, la caracterización positiva de los jóvenes virgilianos, cuyas muertes encarnan avances traumáticos hacia el establecimiento del ideal imperial, encuentra su máxima expresión en Lauso, quien interviene en el combate con un motivo loable[48], desarrolla su *aristeia* heroicamente y sufre una *pulchra mors*, que no solo garantiza la preservación de su gesta en la memoria de los hombres venideros[49], sino también modifica el carácter de Mecencio sin recurrir a la violencia.

4. *Epílogo: la muerte como herramienta transformadora*

A partir de la confrontación intratextual de los personajes de Eneas y Lauso, y considerando que Virgilio sugiere, a lo largo de la obra, ciertos cuestionamientos a la violencia indiscriminada, el joven surge como una alternativa heroica, que encarna los mejores rasgos de Eneas y es capaz de concretar indiscutibles acciones civilizadoras, libres de violencia. Este modelo, todavía incipiente en la *Eneida*, posee un profuso desarrollo en la obra de autores de la tardía Antigüedad, particularmente al componer las figuras de los mártires cristianos.

[45] Ver MONTEIL, *Beau* [n. 25], p. 96: "[…] cette beauté inclut sans doute la beauté physique (*forma*), mais la dépasse aussi, dans la mesure où elle est une sorte de bonheur de la forme, d'équilibre et d'harmonie." En GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *pulcher*, p. 1517, se define el adjetivo como: "Morally beautiful, honourable, noble". ERNOUT / MEILLET, *Dictionnaire* [n. 12], art. *pulcher*, p. 543-544 mantienen la misma dualidad: "De là 'beau' au sens physique et moral […]".

[46] GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *dignus*, p. 542: "Appropriate, suitable, worthy."

[47] La etimología de *dignus* es desarrollada por ERNOUT / MEILLET, *Dictionnaire* [n. 12], art. *decet*, p. 166-167: "À *decet* se rattachent deux substantifs : *decus*, *decor*, et un adjectif : *dignus*." A su vez, se detallan ciertos sentidos de este término, problemáticamente plurisémico: « bienséance, décence, dignité. » GLARE, *Oxford Latin Dictionary* [n. 8], art. *decus*, p. 495 amplía: "A particular source of honour, distinction, glory."

[48] Es posible contrastar el altruismo de Lauso (quien se enfrenta a Eneas a causa de su característica *pietas* filial) con las motivaciones de otros personajes, como Palante, impulsado por el ansia de gloria, o Camila, enceguecida por el deseo del botín.

[49] *Aen.* 10, 791-793: *hic mortis durae casum tuaque optima facta, / si qua fidem tanto est operi latura uetustas, / non equidem nec te, iuuenis memorande, silebo*. J. P. VERNANT, *El Individuo, la Muerte y el Amor en la Antigua Grecia*, Barcelona, 2001, p. 56 sostiene al respecto: "[…] el honor heroico presupone la existencia tradicional de una poesía oral, depositaria de la cultura común y con funciones, en lo que se refiere al grupo, de memoria social."

El combate del mártir es particular respecto de los cánones de la épica clásica, pues, subvirtiendo su lógica, vence al morir[50]. Esta victoria entraña un sentido vinculado con el sometimiento, dado que, en numerosas oportunidades, los verdugos cuestionan sus creencias o se convierten a la fe cristiana, como resultado de la contemplación del milagro acaecido durante la pasión[51], entregándose a un poder superior. En el himno quinto del *Peristephanon* de Prudencio se menciona la mansedumbre de las fieras y los cuervos ante el cuerpo del mártir, en boca del juez pagano Daciano:

> *'nullus, nec umquam desinam,*
> *nam si ferina inmanitas*
> *mansuescit et clementia*
> *coruos uoraces mitigat,*
> *mergam cadauer fluctibus* (*Perist.* 5, 433-437)

El acto de la conversión apareja la redención del alma, punto que justifica la representación de la muerte como una herramienta de salvación, individual y colectiva[52]. El mismo principio rige la *aristeia* de Lauso, cuya muerte garantiza su pervivencia[53], y, además, convierte profundamente a un personaje áspero, duro y soberbio: Mecencio[54].

Esta interpretación no pretende caer en anacronismos, sino demostrar la incipiente aparición de ciertos tópicos en la escena literaria romana, que Virgilio incorpora en su obra y que tendrán una innegable proyección futura[55].

50 A lo largo del *Peristephanon* de Prudencio abundan las citas relacionadas con este tópico. Ver particularmente: *Perist.* 1, 25-27, *Perist.* 2, 17-20, *Perist.* 5, 541-544. Las citas proceden de la edición de M. LAVARENNE (ed. y trad.), *Prudence. Le Livre des Couronnes. Dittochaeon*, Paris, 1963.

51 *Perist.* 1, 91-92, *Perist.* 2, 489-500, *Perist.* 5, 325-328 y 345-348.

52 Ver R. FLORIO, *Peristephanon: Muerte Cristiana, Muerte Heroica*, in *RCCM* 44.2, 2002, p. 269-279, part. p. 277: "La finalidad última del mártir – coincidente con la perseguida desde la que inaugurara la figura paradigmática de Cristo […] –, excede cualquier proyecto o empresa individual. Esa muerte, en efecto, no sirve apenas para la conquista de la propia inmortalidad; su finalidad última, claramente expresada en la muerte de Cristo, concierne a la salvación de los demás."

53 *Aen.* 10, 791-793.

54 Este punto es notado por HARRISON, *Vergil* [n. 11], p. 272, al referirse a los versos de *Aen.* 10, 848-849: … *tuane haec genitor per uulnera seruor / morte tua uiuens?* En esta frase, articulada por Mecencio, Harrison ve un contacto con el mundo del cristianismo, donde la muerte apareja la salvación: "[…] the paradox of 'safety through wounds' anticipates and builds up to that of 'life through death'." L. FRATANTUONO, *Madness Unchained: A Reading of Virgil's Aeneid*, Lanham, 2007, p. 315 nota el mismo desarrollo, en relación con la atemperación de la furia de Eneas: "It may have been Lausus' fate to die in battle, but his death has cured Aeneas' madness […]. Pallas' death brought Aeneas to new heights of rage hitherto unimagined in the previous long books of the poem; Lausus' death is soothing and healing."

55 La interpretación esbozada en este epílogo no intenta ser absoluta; al contrario, es solo una de las posibles lecturas avaladas por el comportamiento de Lauso en la obra.

La *Eneida*, escrita en una época cercana a la gran revolución ideológico-religiosa, que significó el arribo del cristianismo, anticipa en el personaje de Lauso uno de los valores que, en adelante, habrán de marcar el rumbo de los nuevos modelos heroicos occidentales.

Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires. Ana Clara SISUL.

Otro camino ciertamente válido consiste en ver el sacrificio del joven en términos estoicos. Sin embargo, hemos obviado esta segunda alternativa, en pos de mayor concisión.

Casting New Light on the Connection between Pseudo-Plutarch's *On the Education of Children* and Galen's *Exhortation to the Study of Medicine**

The short treatise *On the education of children* (*De liberis educandis*) is commonly regarded as a spurious work,[1] written by a student or follower of Plutarch.[2] Its date of composition is extremely vague; although some scholars have seen it as belonging roughly to Plutarch's time (second half of the 1st century A.D. to first fifth of the 2nd century A.D.),[3] some others reconsidered its date on the basis of more concrete criteria. Taking into account the treatise's relation to Themistius' work on education, Berry urged 'a later date for the composition of the *De liberis educandis* than the time of Plutarch'.[4] Abbot

* I would like to thank the anonymous referees for *Latomus* and especially the editor David Engels. Many thanks go to Chris Pelling for his wise suggestions.

[1] K. Ziegler, art. *Plutarchos*, in *RE* XXI.1, 1951, col. 636-962, at col. 810–811 gives an overview of the scholarly debate around the authenticity of the treatise; some critics claimed that it was a product of Plutarch's early career, but the majority that it was an exercise of one of his students. Ziegler also outlines the scholarly opinions regarding the nature of the treatise: a collection of material or an unfinished work. I refer the reader to Ziegler for full references. The essay's spuriousness is also discussed by A. Sizoo, *De Plutarchi qui fertur de liberis educandis libello*, Amsterdam, 1918, especially at p. 55–99, F. Bock, *Plutarch und die Schrift* De educandis pueris, in *Phil. Woch.* 42, 1922, p. 66–71, F.H. Sandbach, *Rhythm and Authenticity in Plutarch's* Moralia, in *CQ* 33.3-4, 1939, p. 194–203, and D. Tsekourakis, *Οἱ Λαϊκοφιλοσοφικὲς πραγματεῖες τοῦ Πλουτάρχου. Ἡ σχέση τους μὲ τὴ διατριβὴ καὶ μὲ ἄλλα παραπλήσια γραμματειακὰ εἴδη*, Thessaloniki, 1983, p. 90, n. 50.

[2] That is extensively argued by D. Wyttenbach in his *Animadversiones in Plutarchi Opera Moralia*, Leipzig, 1820, vol. 6, p. 29–64.

[3] That was the initial view of E.G. Berry, *The De Liberis Educandis of Pseudo-Plutarch*, in *HSCP* 63, 1958, p. 387–399, at p. 387–388. Cf. F.C. Babbitt (ed.), *Plutarch's* Moralia, vol. 1, Cambridge (Mass.), 1927, p. 3; J. Sirinelli (ed.), *De l'Éducation des Enfants*, in R. Flacelière / J. Irigoin / J. Sirinelli / A. Philipson (eds.), *Plutarque. Œuvres Morales* 1.1., Paris, 1987, p. 1–63, at p. 24–6; F. Albini, *Family and the Formation of Character – Aspects of Plutarch's Thought*, in J. Mossman (ed.), *Plutarch and his Intellectual World*, London, 1997, p. 59–71, at p. 59; and W.M. Bloomer, *The Technology of Child Production: Eugenics and Eulogics in the* De liberis educandis, in *Arethusa* 39, 2006, p. 71–99, at p. 74-75. M. Pohlenz *et al.* (eds.), *Plutarchi Moralia*, Leipzig, 1925 and P.D. Bernardakis / H.G. Ingenkamp (eds.), *Plutarchi Moralia*, Athens, 2008 do not date the essay.

[4] Berry, *The De Liberis Educandis* [n. 3], in his note 7, at p. 398.

adduced internal evidence to suggest that the treatise belongs to the second century A.D.;[5] while Velázquez Fernández has pointed out that the work's philosophical – especially Platonic – material would be consistent with any date within a broader period, extending up to the second half of the 3rd century A.D.[6]

In this paper I will try to limit the vast chronological range by assigning a *terminus ante quem* for the treatise. Galen's (A.D. 129–c.216) essay *Exhortation to the study of medicine* (*Protrepticus* or *Exhortatio ad medicinam*) presents striking similarities with the *De liberis educandis*, and, given that Galen was well familiar with Plutarch's work, often making ample use of Plutarchan passages across his writings (see below n. 22), he must have had the pseudo-Plutarchan work in mind also when writing his *Exhortation*.[7] The *Exhortation to the study of medicine* itself cannot be dated with certainty, but Galen mentions it in his auto-bibliographical work *On my own books* (*De libris propriis*), which was written between A.D. 195 and 205.[8] The *De liberis educandis* must have therefore been written before that. I now provide evidence for Galen's influence from the *De liberis educandis*.

1. The beginning of *De liberis educandis* refers to eugenics as a determinant of a liberal moral state: Καλὸς οὖν παρρησίας θησαυρὸς εὐγένεια […],[9] *De lib.*

[5] N. ABBOT, *The Treatise* De liberis educandis *Attributed to Plutarch* (Diss.), Oxford, 1981.

[6] A.E. VELÁZQUEZ FERNÁNDEZ, *Límites del influjo platónico en el* Περὶ Παίδων Ἀγωγῆς, in A. PÉREZ JIMÉNEZ / J. GARCÍA LÓPEZ / R.M. AGUILAR (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la I.P.S. Madrid-Cenca, 4-7 de Mayo de 1999*), Madrid, 1999, p. 501–514, at p. 503. Cf. I.H. MARROU, *A History of Education in Antiquity*, London, 1956, at p. 147; see also J. GARCÍA LÓPEZ, *Educación y crítica literaria en la helenidad tardía: el* De liberis educandis*, atribuido a Plutarco*, in *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo: actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos II (Sevilla, 6-11 de abril de 1981)*, Madrid, 1983, p. 83–90.

[7] This view was very common back in the eighteenth and nineteenth centuries, held for instance by D. WYTTENBACH, *Bibliotheca critica* II.2, Amsterdam, 1781, at p. 100, who spotted only a couple of parallels between the two works; the same was the case with O. CRUSIUS, *Ein Lehrgedicht des Plutarch (Echtheit von Galen's* Protrepticus*, Versspuren, Galen und Plutarch, Plutarch und Phaedrus)*, in *Rheinisches Museum* 39, 1884, p. 581–606, at p. 582; see also R. HIRZEL, *Plutarch*, Leipzig, 1912, p. 75.

[8] The dating is owed to V. BOUDON-MILLOT in her edition, *Galien, Œuvres, Tome I. Introduction générale ; Sur l'ordre de ses propres livres ; Sur ses propres livres ; Que l'excellent médecin est aussi philosophe*, Paris, 2007, p. 8–9. Galen classifies the *Exhortation to the study of medicine* under the category of his works relevant to the Empirical medical school in *The order of my own books* 12; V. BOUDON (ed.), *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine ; Art médical*, Paris, 2000, p. 163, 15 = K.G. KÜHN (ed.), *Claudii Galeni Opera Omnia*, Leipzig, 1821–1833, vol. 19, p. 38. For an English translation of the *Exhortation to the study of medicine*, see P.N. SINGER, *Galen: Selected Works. Translated with an Introduction and Notes*, Oxford, 1997, p. 35–52.

[9] I use the translation of F.C. BABBIT (ed.), *Plutarch's Moralia*, vol. 1, Cambridge (Mass.), 1927.

ed. 1B,[10] deploying Plato's view from *Menexenus* 247b: εἶναι μὲν γὰρ τιμὰς γονέων ἐκγόνοις καλὸς θησαυρὸς καὶ μεγαλοπρεπής.[11] In discussing the issue of noble descent in his *Exhortation to the study of medicine*, Galen cites the same Platonic passage acknowledging his source: καλὸς οὖν, εὖ[12] φησιν ὁ Πλάτων, θησαυρὸς αἱ τῶν πατέρων ἀρεταί.[13] (*Protr.* 7, 93, 10–11 Boudon). In this context, both Pseudo-Plutarch and Galen explore the figure of Themistocles from related perspectives: Pseudo-Plutarch introduces him in the narration to suggest that the children of distinguished parents (in this case Themistocles' son Cleophantus) are full of exultation and pride (*De lib. ed.* 1C), whereas Galen sets him as a reflection of a man who became significant despite his dubious origin on his mother's side (*Protr.* 7, 94, 15–23 Boudon). Finally, in independent junctures within these works, the two authors claim along similar lines that the virtue of one's ancestors is a paradigm of imitation for the descendants, as we can see in the table below (shared terms in bold):

De liberis educandis	*Protrepticus*
14A: πρὸ πάντων γὰρ δεῖ τοὺς πατέρας τῷ μηδὲν ἁμαρτάνειν ἀλλὰ πάνθ' ἃ δεῖ πράττειν **ἐναργὲς αὑτοὺς παράδειγμα τοῖς τέκνοις παρέχειν**, ἵνα πρὸς τὸν τούτων βίον ὥσπερ κάτοπτρον ἀποβλέποντες ἀποτρέπωνται τῶν αἰσχρῶν ἔργων καὶ λόγων.	7, 93, 14–16 Boudon: ταύτην γὰρ μόνην ἔχοιμεν ἄν, εἰ δή τις ἔστιν εὐγενείας χρεία, **πρὸς οἰκεῖον παράδειγμα τὸν ζῆλον ἡμῖν γίγνεσθαι**.

2. Both authors discuss the supremacy of man over other animals in terms of mental prowess. Although this is admittedly a common theme especially in works of popular philosophy,[14] Pseudo-Plutarch and Galen adduce a number of closely linked themes which we cannot find with similar proximity in any other work: they argue that the human intellect is enhanced by exercise (rather than simply inherited by nature), and that man's rational abilities help him to partake in philosophical education, the greatest and most divine of all things (*De lib. ed.* 2A and 5E ~ *Protr.* 1, 85, 11–15 Boudon and *Protr.* 9, 101, 7 Boudon).[15] In further developing the distinction between humans and other animals, both Pseudo-Plutarch and Galen emphasise that the strength of the human body

[10] 'Honourable birth is therefore a sure treasure of confidence.'

[11] '[...] in the honours belonging to the parents, the children truly possess an honourable and splendid treasure.'

[12] I adopt Wenkebach's correction, although not provided in Boudon's edition: E. Wenkebach, *Galens Protreptikosfragment*, in *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin* 4, 1935, p. 88–121, at p. 98.

[13] 'Plato put it very well when he said that the virtues of our parents are an honourable treasure.'

[14] Abbot, *The Treatise* [n. 5], p. 317-318.

[15] Cf. *De lib. ed.* 8A: τριῶν γὰρ ὄντων βίων ὧν ὁ μέν ἐστι πρακτικὸς ὁ δὲ θεωρητικὸς ὁ δ' ἀπολαυστικός, ὁ μέν, ἔκλυτος καὶ δοῦλος τῶν ἡδονῶν ὤν, ζῳώδης καὶ μικροπρεπής ἐστιν […].

cannot be compared to the power of other living creatures, using the example of the elephants and lions in particular.

De liberis educandis

5E: τὸ δ' ὅλον εἴ τις ἐπὶ τῇ **τοῦ σώματος ῥώμῃ** φρονεῖ, μαθέτω γνώμης **διαμαρτάνων**. πόστον γάρ ἐστιν ἰσχὺς ἀνθρωπίνη τῆς **τῶν ἄλλων ζῴων** δυνάμεως; **λέγω δ' οἷον ἐλεφάντων καὶ ταύρων καὶ λεόντων**.

Protreprícus

9, 101, 9–12 Boudon: **σώματος δ'ἄσκησις ἀθλητικὴ ἀποτυγχανομένη** μὲν αἰσχίστη, ἐπιτυγχανομένη δὲ **τῶν ἀλόγων ζῴων** οὐδέπω κρείττων. **Τίς γὰρ λεόντων ἢ ἐλεφάντων ἀλκιμώτερος** [...];

3. Pseudo-Plutarch and Galen dwell on the moral dangers of flattery. In *De liberis educandis* 4D, fathers entrust the education of their children to malicious pedagogues, since they yield to flatterers that manipulate their judgment.[16] In *Exhortation to the study of medicine* 6, 91.1–92.13 Boudon people who neglect their psychic condition fall easy prey to flatterers. Those people deserve, in Galen's view, utter condemn (expressed with the verbs **ἀποπτύειν** 8, 99, 16 Boudon and **προσπτύεσθαι**, 8, 99, 17 Boudon), just as in *De liberis educandis* 4C neglectful fathers should be spitted at (νῦν δέ τις κἂν **καταπτύσειε** τῶν πατέρων).

4. In their attempt to reject vicious courses of action, the two authors employ the same distancing strategy which aims at dissociating the reader from a group of socially reprehensible people. True this is a regular rhetorical strategy in post-Hellenistic ethical writing,[17] but the two authors use it to praise philosophical education in particular. In Pseudo-Plutarch youngsters who did not attain to correct education are now surrounded by all sorts of treacherous individuals; and in Galen the followers of Luck (by contrast to the educated followers of Hermes comprising scientists, philosophers and poets) are a hateful chorus:

De liberis educandis

5B: οἱ μὲν γὰρ αὐτῶν κόλακας καὶ παρασίτους ἀναλαμβάνουσιν, ἀνθρώπους ἀσήμους καὶ καταράτους καὶ τῆς νεότητος ἀνατροπέας καὶ λυμεῶνας, οἱ δέ τινες ἑταίρας καὶ χαμαιτύπας λυτροῦνται σοβαρὰς καὶ πολυτελεῖς, οἱ δὲ κατοψοφαγοῦσιν, οἱ δ' εἰς κύβους καὶ κώμους ἐξοκέλλουσιν, ἤδη δέ τινες καὶ τῶν νεανικωτέρων ἅπτονται κακῶν, μοιχεύοντες καὶ κιττοφοροῦντες καὶ μίαν ἡδονὴν θανάτου τιμώμενοι.

Protreprícus

4, 88, 12–18: Εἰ δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἐπισκέψαιο τοὺς ἀπωτέρω μὲν αὐτὴν θέουσαν διώκοντας, οὐ μὴν τυχόντας γε, μισήσεις ὅλως τὸν χορόν· εἰσὶ <μὲν> γὰρ ἐνταῦθα καὶ δημαγωγοὶ πολλοὶ καὶ ἑταῖραι καὶ πόρνοι καὶ προδόται φίλων, εἰσὶ δὲ καὶ φονεῖς καὶ τυμβωρύχοι καὶ ἅρπαγες, πολλοὶ δὲ μηδὲ τῶν θεῶν αὐτῶν πεφεισμένοι, αλλὰ καὶ τοῦτων ἱερὰ συλήσαντες.

[16] Cf. 12F–13C for an extensive description of the corrupting influence of flatterers on both children and fathers.

[17] Abbot, *The Treatise* [n. 5], p. 101-104.

In a related juncture, both authors consider philosophically minded men to be servants of god:

> ὥσπερ **θεῶν ἱεροφάνται** καὶ δᾳδοῦχοι τῆς σοφίας ὄντες (sc. men like Plato). (*De lib. ed.* 10E) ~ Socrates, Homer, Hippocrates, Plato 'καὶ οἱ τούτων ἐρασταί, οὓς ἴσα καὶ τοὺς θεοὺς σέβομεν, οἷον ὕπαρχοί τινες καὶ **ὑπηρέται τοῦ θεοῦ**. (*Protr.* 5, 89, 18-21 Boudon)

5. A key issue in *De liberis educandis* is the superiority of virtue over the worldly blessings, among which origin, wealth, fame, beauty, health, bodily power (*De liberis educandis* 5C–E), and ultimately luck (6A):

> Συνελὼν τοίνυν ἐγώ φημι (καὶ χρησμολογεῖν μᾶλλον ἢ παραινεῖν δόξαιμ' ἂν εἰκότως) ὅτι ἓν πρῶτον καὶ μέσον καὶ τελευταῖον ἐν τούτοις κεφάλαιον ἀγωγὴ σπουδαία καὶ παιδεία νόμιμός ἐστι, καὶ ταῦτα φορὰ καὶ συνεργὰ πρὸς ἀρετὴν καὶ πρὸς εὐδαιμονίαν φημί. καὶ τὰ μὲν ἄλλα τῶν ἀγαθῶν ἀνθρώπινα καὶ μικρὰ καὶ οὐκ ἀξιοσπούδαστα καθέστηκεν. εὐγένεια καλὸν μέν, ἀλλὰ προγόνων ἀγαθόν. πλοῦτος δὲ τίμιον μέν, ἀλλὰ τύχης κτῆμα, ἐπειδὴ τῶν μὲν ἐχόντων πολλάκις ἀφείλετο, τοῖς δ' οὐκ ἐλπίσασι φέρουσα προσήνεγκε, καὶ ὁ πολὺς πλοῦτος σκοπὸς ἔκκειται τοῖς βουλομένοις βαλλάντια τοξεύειν, κακούργοις οἰκέταις καὶ συκοφάνταις, καὶ τὸ μέγιστον, ὅτι καὶ τοῖς πονηροτάτοις μέτεστι. δόξα γε μὴν σεμνὸν μέν, ἀλλ' ἀβέβαιον. κάλλος δὲ περιμάχητον μέν, ἀλλ' ὀλιγοχρόνιον. ὑγίεια δὲ τίμιον μέν, ἀλλ' εὐμετάστατον. ἰσχὺς δὲ ζηλωτὸν μέν, ἀλλὰ νόσῳ εὐάλωτον καὶ γήρᾳ. τὸ δ' ὅλον εἴ τις ἐπὶ τῇ τοῦ σώματος ῥώμῃ φρονεῖ, μαθέτω γνώμης διαμαρτάνων.[18]

and

> ὡς τῆς εὐδαιμονίας ἐν τούτοις, οὐκ ἐν τοῖς τυχηροῖς ἀγαθοῖς κειμένης.[19]

The aforementioned doctrine is a famous one in the writings of the Stoics, pertaining to their belief of the morally 'indifferents' (i.e. external aspects that cannot affect individual happiness), but again it is striking that the same emphases

[18] I provide an English translation of the passage following Babbit's translation with minor modifications: 'I say then briefly (an oracle one might properly call it, rather than advice) that, to sum up, the beginning, the middle, and end in all these matters is good education and proper training; and it is this, I say, which leads on and contributes to moral excellence and to happiness. And, in comparison with this, all other advantages are human, and trivial, and not worth our serious concern. Good birth is a fine thing, but it is an advantage credited to one's ancestors. Wealth is held in esteem, but it is a possession of fortune, since oftentimes she takes it away from those who possess it, and brings and presents it to those who do not expect it. Besides, great wealth is the very mark for those who aim their shafts at the purse – rascally slaves and blackmailers; and above all, even the vilest may possess it. Fame, moreover, is imposing, but unstable. Beauty is highly prized, but short-lived. Health is a valued possession, but inconstant. Strength is much admired, but it falls an easy prey to disease and old age. And, in general, if anybody prides himself wholly upon the strength of his body, let him know that he is sadly mistaken in judgement.'

[19] '[…] his thought being that happiness depends upon these (sc. righteousness and learning) and not upon accidental advantages.'

occupy a significant part of the *Exhortation to the study of medicine*; luck (ch. 2–4), wealth (ch. 6), origin (ch. 7), beauty (ch. 8), bodily strength (ch. 9).[20] Here the notional and sometimes linguistic affinities suggest more than a random succession of topics:

A) nobility is an advantage of our predecessors: εὐγένεια καλὸν μέν, ἀλλὰ **προγόνων ἀγαθόν.** (*De lib. ed.* 5C-D) ~ καὶ γὰρ καὶ οὗτοι σπάνει **τῶν ἰδίων ἀγαθῶν ἐπί τὸ γένος ἥκουσιν.** (*Protr*. 7, 93, 2-4 Boudon)

B) fortune takes wealth away from their possessors: τῶν μὲν ἐχόντων πολλάκις **ἀφείλετο.** (*De lib. ed.* 5D) ~ **ἀφαιρεῖσθαι** τὰ δοθέντα. (*Protr*. 86.14-17). Additionally, fortune can be acquired by the vilest of men: καὶ **ὁ πολὺς πλοῦτος** [...] καὶ τὸ μέγιστον, ὅτι καὶ **τοῖς πονηροτάτοις μέτεστι**. (*De lib. ed.* 5D) ~ πολλάκις τοὺς ἀξιολόγους ἄνδρας παρερχομένη **πλουτίζειν τοὺς ἀναξίους** [...]. (*Protr*. 2, 86, 14-15 Boudon)

C) rational education is a prized quality which offers immortality and helps us to come into union with god: παιδεία δὲ **τῶν ἐν ἡμῖν μόνον ἐστὶν** ἀθάνατον καὶ **θεῖον**. (*De lib. ed.* 5E) ~ (λόγος) ᾧ **μόνῳ τῶν ἐν ἡμῖν κοινωνοῦμεν θεοῖς**. (*Protr*. 2, 85, 16-17 Boudon)

6. The second section of the *Exhortation to the study of medicine* extending from chapter 9 onwards treats the disadvantages of intense physical training, a concept that figures also in *De liberis educandis* 8C–D. Both authors warn that beauty is short-lived (expressed in the same term **ὀλιγοχρόνιον** (*Protr*. 96.18 Boudon) and **ὀλιγοχρόνιον** (*De lib. ed.* 5D), so that one should prepare oneself for old age as if in view of adverse weather conditions:

De liberis educandis	*Protrepticus*
8C-D: καθάπερ οὖν ἐν εὐδίᾳ τὰ πρὸς τὸν **χειμῶνα** προσῆκε **παρασκευάζειν**, οὕτως ἐν νεότητι τὴν εὐταξίαν καὶ τὴν σωφροσύνην ἐφόδιον εἰς τὸ **γῆρας** ἀποτίθεσθαι.	8, 97.4-8 Boudon: **γῆρας** καθάπερ χαλεπὸν ἐφεδρεῦον[τα] **χειμῶνα**, [...] **παρασκευάζεσθαι** πρὸς αὐτὸ καθάπερ ἀγαθὸν κυβερνήτην ἐκ πολλοῦ πρὸς **χειμῶνα**·

Although this might be a shared commonplace, in his commentary Abbot rightly stresses[21] that Pseudo-Plutarch's imagery of weather conditions with reference to young and old age has no closest parallel than Galen's *Protr*. 8.

A possible objection that may be put forward in all this is that Galen and Pseudo-Plutarch might have relied on a common source or that they both belong in the same intermediary tradition drawing material which was widespread by that period. Nonetheless we should not forget that Galen is aware of and frequently cites Plutarch's works in other instances in his corpus,[22] which makes

[20] Also in *Protr*. 5, 89, 10–12 Boudon and 8, 98, 18–21 Boudon.

[21] Abbot, *The Treatise* [n. 5], p. 184-185.

[22] Galen was well acquainted with Plutarch's work as we can see from numerous references in his corpus: e.g. *The best method of teaching*, in K.G. Kühn (ed.), *Claudii*

his dependence in this case too all the more possible. Moreover, the *De liberis educandis* was considered back then an authentic work (like the *Homeric studies* to which Galen also refers), and was a popular text that became almost canonical by Galen's time onwards.[23] In relation to this, it is important that we cannot find any other work around that period presenting such a dense accumulation of common elements. A good explanation why Galen could have resorted to *De liberis educandis* might relate to the protreptic nature of both essays. The *De liberis educandis*, as Abbot has aptly shown, draws heavily from many *topoi* found in exhortative orations (protreptics), and may be classified under what can be called a 'propaedeutic genre' (introducing the student into a specific field of interest, such as philosophy, medicine, etc.). Galen's recurrent use of the same *topoi* reflects his wish to corroborate the authority of his own *Protrepticus* by siding with a well-established tradition.[24]

On another level, in many cases the linguistic resemblances might not be verbatim quotations, but this does not underscore Galen's influence from the *De liberis educandis*. It was a common practice for authors of the Graeco-Roman period to rest on their memory or at best on their *hypomnemata* (*aide-mémoire* in the form of drafts) instead of consulting the fully-written versions of texts as preserved on their codices. Galen is a key representative of such compositional practices (e.g. *On my own books* 159.10–162.11 BM = XIX.33–37 K.). All the above make a strong case that in writing his *Exhortation to the study of medicine* Galen consulted the *De liberis educandis*, which in turn eliminates the work's largely hypothetical dating, and sets A.D. 195–205 as the *terminus ante quem* for its composition.

University of Glasgow. Sophia XENOPHONTOS.

Galeni Opera Omnia, Leipzig, 1821–1833, vol. 1, p. 41 = A. BARIGAZZI (ed.), *Galeni De optimo docendi genere*, in *CMG* V 1,1, Berlin, 1991, p. 92, l. 12; *On the Doctrines of Hippocrates and Plato* 3.2, in Ph. DE LACY (ed.), *Galeni De placitis Hippocratis et Platonis*, 3 vols, in *CMG* V 4,1,2, Berlin, 1978–1984, p. 182, l. 24–25 = KÜHN, *Claudii Galeni Opera* [*supra*], vol. 5, p. 300. In a forthcoming monograph, I show that Plutarch's influence on Galen was much deeper than initially assumed. Willet's commentary accompanying his edition of the *Exhortation to the study of medicine* shows the frequency with which Galen was influenced not just from the *De liberis educandis* but also from many genuine works of Plutarch, A. WILLET (ed.), *Galeni adhortatis ad artes, cum sua annotatione et versione D. Erasmi*, Leiden, 1812, p. 57–140.

[23] ABBOT, *The Treatise* [n. 5], p. ix.

[24] Abbot argues that *De lib. ed.* was meant to follow a genre that was introduced by Theophrastus and Chrysippus and followed by Quintilian. Although Theophrastus and Chrysippus' treatises were lost, *De lib. ed.* not only survived but also exercised influence on later authors, for instance, Themistius and especially Iamblichus' *Protreptic*, ABBOT, *The Treatise* [n. 5], p. 280-292.

Être flamine municipal en Afrique romaine

1. *Introduction*

L'étude du flaminat local africain relève d'un dossier complexe et controversé. Depuis O. Hirschfeld jusqu'à nos jours, la question ne cesse d'attirer l'attention des chercheurs et historiens de la Rome impériale[1]. Ce thème reste un des plus inextricables que les textes puissent provoquer. Le problème que pose ce sacerdoce vient du fait qu'on assiste à une multitude d'appellations du personnel officiant qui portent à confusion[2]. Or, utiliser l'une ou l'autre dénomination peut, à première vue, faire croire à une distinction capitale entre les titres et donc entre plusieurs fonctions, car les Africains auraient pu se contenter d'un seul lexique. Cependant, nous saurons que ces différents substantifs désignent toujours la même personne, c'est-à-dire le ministre du culte impérial à l'échelle locale, mais avec quelques spécificités caractéristiques de l'Afrique romaine.

2. *Le flaminat des curies*

D'origine latine, la curie est une organisation municipale conçue comme une vieille tradition presque caractéristique de l'Afrique. Fondées par Rome dans les cités romaines[3], les curies sont les unités composantes de l'assemblée du peuple dans le système municipal. Elles constituaient des petits états dans l'État, car le

[1] O. Hirschfeld, *I sacerdozi municipali dell'Africa*, in *Annali dell'Istituto di corrispondenza archeologica* 38, 1866, p. 28-77 ; C. Jullian, art. *flamen*, in G. Daremberg / E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Paris, 1879-1921, p. 1156-1188 ; R. Etienne, *Le culte impérial dans la péninsule ibérique d'Auguste à Dioclétien*, Paris, 1958, p. 237 ; Cl. Poinssot, *M. Licinius Rufus patronus pagi et ciuitatis Thuggensis*, in *BCTH* 5, 1969, p. 216-258 ; M.-S. Bassignano, *Il Flaminato Nelle Province Romane del Africa*, Rome, 1974 ; H.-G. Pflaum, *Les flamines de l'Afrique romaine*, in *Athenaeum* 54, 1976, p. 152-163.

[2] Plusieurs dénominations figurent sur les textes épigraphiques comme *flamen*, *flamen annuus*, *flamen Aug.*, *flamen Aug. perpetuus*, *flamen diu.*, *flamen perpetuus* souvent abrégé en *fl. p. p.* et couramment attesté en Afrique romaine.

[3] J. Gascou, *Les curies africaines : origine punique ou italienne?*, in *Ant. Afr.* 10, 1976, p. 33-48, p. 37 : « Or il est frappant de noter que la quasi-totalité des villes où se rencontre une telle institution ont été sûrement des municipes ou des colonies » ; A. Beschaouch, *L'origine romaine des curies municipales africaines*, in *BCTH* 25, 1999, p. 136 : « Les curies sont une institution d'origine romaine et elles sont créées quand la cité devient commune romaine, d'où la fréquence des noms impériaux comme curia Augusta, curia Vlpia ».

peuple des villes était réparti en 'curies' qui étaient essentiellement des 'collèges électoraux'[4].

En Afrique, les curies sont attestées par plus d'une centaine d'inscriptions dans des municipes et des colonies[5]. À l'instar des autres magistrats locaux, les candidats curiaux devaient payer la *summa honoraria* en nature ou en argent.

Le culte des empereurs constituait l'une des fonctions les plus importantes de l'institution curiale. Aux dires du regretté Polonais T. Kotula, « La propagation du culte impérial constituait l'essence même de l'activité et pour ainsi dire l'arme idéologique de ces associations »[6]. Cette religion célébrée au niveau de la cité n'empêchait pas les curies, entre lesquelles étaient répartis les citoyens, d'avoir leur propre culte et leur propre flamine[7]. En effet, les références épigraphiques qui attestent le flaminat de curie sont assurément faibles. On doit se contenter de quelques indications provenant de l'Afrique Proconsulaire et de la Numidie.

Tableau n° 1 : Le flaminat dans les cités à curies[8]

N°	Cité	Flaminat	Remarques	Références épigraphiques	Bibliographie
1	Simitthu	*flamen*	Règlement intérieur d'une curie.	*CIL* VIII, 14683 ; *ILS* 6824.	Jacques, *Les cités* [n. 20], p. 98-99, n° 50 ; Amodio, *Alcune osservazioni* [n. 4], p. 237, n° 31.

[4] *Cf.* A. Beschaouch, *Mustitana, I, Recueil des nouvelles inscriptions de Mustis, cité romaine de Tunisie*, Paris, 1968, p. 117-224, p. 153 ; T. Kotula, *Les curies africaines : origines et compositions. Retractatio*, in *EOS* 68, 1980, p. 133-146 ; G. Amodio, *Alcune osservazioni sulle curie municipali nelle città dell'Occidente romano*, in *ZPE* 120, 1998, p. 233-249 ; J.-M. Lassère, *Manuel d'épigraphie romaine*, 2 t., Paris, 2005, p. 348-349.

[5] Gascou, *Les curies* [n. 3], p. 37. Selon T. Kotula, il s'agit de 49 villes africaines ayant des curies contre 4 seulement hors de la province. *Cf.* T. Kotula, *Les curies municipales en Afrique romaine*, Wroclaw, 1968, p. 44 et la carte de la répartition géographique des curies, p. 48. Gascou élimine le cas de Themetra et précise qu'il s'agit seulement de 48 cités à curies. *Cf. Les curies* [n. 3], p. 44, n. 11.

[6] Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 86. Voir aussi p. 87, n. 122.

[7] Lassere, *Manuel* [n. 4], p. 625.

[8] Cette liste est élaborée sur la base de plusieurs références. Outre un dépouillement systématique de l'*Année Épigraphique* depuis sa fondation par R. Cagnat en 1888 jusqu'aux dernières parutions, on utilise le *CIL* VIII, suppl., fasc. 3, *Index*, p. 236 ; Kotula, *Les curies* [n. 5], tableaux p. 34-42 et p. 68, n. 62 ; Bassignano, *Il flaminato* [n. 1], p. 425-426 ; Pflaum, *Les flamines* [n. 1], tableau p. 154 ; R.-M. Cid Lopez, *Los « flamines annui » del Norte Africa, Notas sobre la duracion del sacerdotio municipal nel culto al emperador*, in *Studia Historica* 6, 1988, p. 157-164, tableau p. 164 ; L. Ladjimi Sebai, *Index général des inscriptions latines païennes de Carthage*, Tunis, 2002, p. 68-71.

N°	Cité	Flaminat	Remarques	Références épigraphiques	Bibliographie
2	Thuburbo Maius	*flamen annuus*	Mention des curiales.	*ILTun* 728 ; *AÉ* 1941, 40 ; *AÉ* 1942/43, 96[9].	Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 37, n° 73 ; Pflaum, *Les flamines* [n. 1], p. 154 ; *ILTun*, p. 132.
3	Theveste	*ob honorem flamoni annui*	Mention de la curie.	*CIL* VIII, 1888 ; *ILAlg* I, 3068 ; *ILS* 6838[10].	Hirschfeld 1891, p. 151 = *Kleine Schriften* 1913, p. 505-507 ; Schmidt, 1892, p. 128 ; Gsell, *ILAlg*, p. 299 ; Beschaouch, *Mustitana* [n. 4], p. 198 (82), n.102 ; Pflaum, *Les flamines* [n. 1], p. 155; Lassère, *Manuel* [n. 4], p. 348, et n. 22.
4	Thubursicu Numidarum	*flam(en) annuus*	Flaminat à 75 ans.	*CIL* VIII, 17167 ; *ILAlg* I, 1355 ; *ILS*, 6832[11].	Gsell, *ILAlg*, p. 133 ; Merlin, *Inscriptions* [n. 24], p. 124 ; Beschaouch, *Mustitana* [n. 4], p. 198 et n. 104 ; Bassignano, *Il flaminato* [n. 1], p. 157; Pflaum, *Les flamines* [n. 1], p. 155 ; Lassère, *Manuel* [n. 4], p. 626, n. 118.

[9] *Q(uinto) Geminio, / Q(uinti) fil(io), Felici / B(a)ebeniano / Caesenniano, / flam(ini) annuo. / Curiales uni/uersi curia/rum undecim / sua pecuni[a] / posuerun[t] / d(ecreto) d(ecurionum).*

[10] *[--- Sa]turnini / [S]aturniani, [flami]n(is) / p(er)p(etui), filio; / [ne]poti C(aii) Iul(ii) Romu/leani, eq(uitis) r(omani), pontif(icis), / qui primus / a condita ciui/tate sua, ob / honorem fla/monii annui, / munus [Idi]bus / [o]mnibus senis / [par(ibus)] curiae suae / [dedit], uniuer[sae] / curiae / [et A]ugustales, / [pecuni]a sua. / Locus datus ex / decreto ordinis.*

[11] *D(is) M(anibus) s(acrum). / M(arcus) Vetidi/us Musti/olus, Mus/ti f(ilius), flam(en) / annuus, / p(ius), u(ixit) a(nnos) LXXV. / H(ic) s(itus) e(st).*

N°	Cité	Flaminat	Remarques	Références épigraphiques	Bibliographie
5	Thubursicu Numidarum	*flam(en) perp(etuus)*	Flaminat à 58 ans (cas probable).	*CIL* VIII, 4890 ; *ILAlg* I, 1350[12].	Gsell, *ILALg.*, p. 133; Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 35, n. 67 et p. 38, n° 78.
6	Lambaesis	*ob honorem flamoni(i)*	Mention de la curie.	*CIL* VIII, 2596, 18094 ; *ILS* 6846[13].	Dessau, *ILS*, p. 671.
7	Lambaesis	*ob honor(em) flam(onii) perpet(ui)*	Mention de la curie.	*AÉ* 1916, 22[14].	Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 39.
8	Lambaesis	*fl(amen) p(er) p(etuus)*	Mention de la curie.	*CIL* VIII, 2714, 18118[15].	Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 39.
9	Lambaesis	*ob honorem flaminat(us) perpet(ui)*	Mention de la curie.	*CIL* VIII, 18214 ; *ILS*, 6847[16].	Kotula, *Les curies municipales* [n. 5], p. 39 et n. 74 ; Dessau, *ILS*, p. 671.
10	Lambaesis	*ob honor(em) flam(onii) perpet(ui)*	Mention de la curie.	*CIL* VIII, 18234[17].	Kotula, *Les curies* [n. 5], p. 39.

[12] *D(is) M(anibus) s(acrum). / L(ucius) Postumius, / P(ublii) fil(ius), Papir(ia tribu), / Flaminalis, / flam(en) perp(etuus), / pius, uixit / annis LVIII. / H(ic) s(itus) e(st). / Veratia Valentina, / marito piissimo, / posuit.*

[13] *Curiae Iuliae / felici. / P(ublius) Maccaeus Sil/uanus, uet(eranus) ex sig(nifero), / ob honorem / flamoni(i) in se / conlatum s(ua) p(ecunia) f(ecit).*

[14] *[V]icto[r]iae / Aug(ustae) sacr(um). / M(arcus) Virrius / Diadumenus, / curiae Hadrianae / [f]elici, ueteran(orum) leg(ionis) III Aug(ustae), / ob honor(em) flam(onii) perpet(ui), / quod in se absentem / contulerunt, s(ua) p(ecunia) f(ecit) / idemq(ue) dedic(auit).*

[15] *Imp(eratori) Caes(ari) [[M(arco) Aurelio Se[uero Alexandro]]], / Pio, Felici, Augusto, [et [[Iuliae Mamaeae]]] / [[Au[gustae, matri Aug(usti) n(ostri) et castr(orum) et sen(atus) et patriae]]]. / Curiae Sabinae seniores, qu[orum nomina infra s(cripta) s(unt)]. C(aius) Pomponius Felix, fl(amen) p(er)p(etuus); / C(aius) Valerius Clodianus, fl(amen) p(er)p(etuus); / L(ucius) Postumus Honoratus, f(lamen) p(er)p(etuus); / L(ucius) Licinius Felix, fl(amen) p(er)p(etuus); / C(aius) Sossius Pulcher, im(munis) p(er)p(etuus); / [---] Sittius Saturian(us), im(munis) p(er)p(etuus); / [---]nus im(munis) p(er)p(etuus); / [// C(aius) Iulius Fortu[natus ---]; / C(aius) Fabricius Im[---]; / M(arcus) Asinius Sagu[---]; / C(aius) Pomponius Fe[---]; / C(aius) Valerius Sep[---]; / L(ucius) Postumius Fi[---]; / L(ucius) Licinius Feli[x].*

[16] *Fortunae Aug(ustae) sacr(um), / dedicante / L(ucio) Nouio Crispino, leg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore). / C(aius) Antonius, C(aii) f(ilius), Col(lina tribu), Alexander / Antiochia, / curiae Hadrianae felici / ueteranorum <<[[leg(ionis) III]]>> Aug(ustae), / ob honorem flaminat(us) perpet(ui), / quod in se absentem contuler(unt), / promissa statua ex HS IIII m(ilibus) n(ummum) / ampliata pecunia fecit.*

[17] *Mineru[ae] / Aug(ustae) sacr(um), / dedicante / L(ucio) Nouio Crispino, / leg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore). / Q(uintus) Iulius, Q(uinti) f(ilius), Quir(ina tribu), / Martialis*

N°	Cité	Flaminat	Remarques	Références épigraphiques	Bibliographie
11	Lambaesis	*ob hono[r(em) fl]am(inatus) perpet(ui)*	Mention de la curie.	*AÉ* 1968, 646[18].	*AÉ* 1968, p. 208.

Il serait inutile d'examiner tous les cas des cités à curies, une tâche qui se révélerait de toute manière fastidieuse. En revanche, quelques documents méritent une attention particulière :

2.1. Simitthu : *curia Iouis*

Voté le 27 novembre 185, jour anniversaire de la fondation de la colonie, le présent document épigraphique est incomplet et parfois assez obscur. Le texte est une sorte de règlement intérieur de la curie, fait le 5 des calendes de décembre. La curie est sous le patronage d'une divinité, ici de Jupiter. Ses dignitaires sont le flamine, dirigeant les activités religieuses, le *magister*, président en charge de l'administration, et le questeur. Subordonné au *magister*, ce dernier occupait le poste de trésorier et de secrétaire.

À cette organisation, il se trouve donc un *flamen* qu'il ne faut pas confondre avec le flamine de la cité proprement dit[19]. Ce flamine avait une position éminente, car, à lire le texte, « si quelqu'un parle en mal du flamine ou s'il porte la main sur lui, il devra payer une amende de trois deniers ».

Le texte expose entre autres le premier devoir du prêtre ; selon l'inscription, si quelqu'un veut être flamine, « il devra donner trois amphores de vin, en outre du pain, du sel et [de la nourriture] ». F. Jacques a remarqué que « La médiocrité des sommes en jeu ne suppose pas un recrutement très élitaire »[20] puisque les dignitaires qui entrent en charge doivent payer des frais minimes. Il s'agit dans cette curie d'une *legitima* qui ne dépassait pas trois amphores de vin et quelques provisions de bouche[21].

Cirt(a), / curiae Hadrianae / felici ueteranorum / <<[[leg(ionis) III]]>> Aug(ustae), ob honor(em) / flam(onii) perpet(ui), quem in se / absentem contuler(unt), / ex HS IIII m(ilibus) n(ummum) / ampliata pecun[ia] / praeter legi[timam] s(ummam) p(osuit).

[18] *Mer[c]urio / Aug(usto) [s]acr(um). / C(aius) Iuli[u]s, C(aii) f(ilius), Fab(ia tribu), / Roga[t]us Banasa, / ex specu[l]atore, uet(eranus), / curiae Ha[d]rianae felici ue[t(eranorum)] [[leg(ionis) III]] Aug(ustae), / ob hono[r(em) fl]am(inatus) perpet(ui) / quem in s[e] contulerunt, / ex HS II[II] milib(us) n(ummum), / amplia[ta] pecunia, / praeter [le]gitima(m), / s(ua) [p(ecunia)] p(osuit) / idem[q(ue)] dedic(auit).*

[19] LASSÈRE, *Manuel* [n. 4], p. 348.

[20] F. JACQUES, *Les cités de l'Occident romain*, Paris, 1992, p. 99.

[21] Il est évident qu'il y avait une nette dissemblance entre les curies africaines, car à Lambèse, on note le payement à maintes reprises de 4.000 HS [n. 9, 10 et 11]. Les éditeurs de l'Année Épigraphique ont affirmé que « La forte *summa honoraria*, liée au titre de

2.2. Thuburbo Maius : Q. Geminius Felix Baebenianus Caesennianus

Dans le cas présent, il est hors de doute que la personne soit un flamine de curie, car elle fut honorée par l'ensemble des curiales. Ces derniers, de leur propre argent et suite à un décret des décurions, ont posé la statue à ce *flamen annuus*, c'est-à-dire flamine « élu pour un an »[22].

2.3. Theveste : C. Iulius Romuleanus

Ce document excelle par la mention doublée de la curie [*curiae suae* / *uniuer[sae] curiae*]. Le présent dignitaire fut le premier à offrir un spectacle de gladiateurs « à sa curie » pour l'honneur du flaminat annuel [*ob honorem flamoni annui*]. Ce spectacle a duré 3 jours au cours desquels ont combattu six paires par jour[23]. Pour lui rendre hommage, l'ensemble des curies et les *augustales*, de leur propre argent, lui ont offert la dédicace – le lieu du monument étant donné par un décret de l'ordre.

2.4. Thubursicu Numidarum : M. Vetidius Mustiolus

Dans ce cas, nous avons affaire à un homme mort à soixante-quinze ans en ayant exercé un flaminat annuel [*flamen annuus*], mais aucune magistrature. Comme Mustiolus ne semble pas avoir reçu d'autres honneurs et que les flamines des cités étaient choisis parmi les personnes qui avaient géré des magistratures, il est très probable qu'il s'agit d'un flaminat de curie[24].

Il résulte que dans ces différentes curies, il devait y avoir un flamine indépendant. Autrement dit, il y avait chaque année un *flamen annuus* élu et désigné par vote au sein de la curie. Il apparaît aussi que le flaminat de curie fut calqué sur celui de la cité ; comme pour le flamine municipal, on peut apercevoir au sein des curies, outre l'existence du mode électoral, le paiement de la *summa honoraria* et une nette diversité de titres. S'agissant de la titulature, il n'y avait pas une règle propre aux flamines de curie[25] puisque le tableau n° 1 fait mentionner plusieurs dénominations[26]. En revanche, c'est la mention de la curie sur les inscriptions qui demeure à notre avis un indice fondamental pour décrypter ces desservants de culte.

flamine perpétuel, parait indiquer qu'à Lambèse les flamines perpétuels de la *curia Hadriana* et de la *curia Sabina* détenaient le rang le plus élevé dans le corps sacerdotal ». Voir *AÉ* 1968, 646, p. 208.

22 L'expression est utilisée par BESCHAOUCH, *Mustitana* [n. 4], p. 197 (81).

23 Voir PFLAUM, *Les flamines* [n. 1], p. 155 citant Th. Mommsen (*ad CIL* VIII, 1888).

24 *Cf.* A. MERLIN, *Inscriptions inédites de Khamissa (Thubursicu Numidarum)*, in *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 23, 1903, p. 117-130, p. 124. Voir aussi BESCHAOUCH, *Mustitana* [n. 4], p. 198 (82), n. 104.

25 Contre J.-M. Lassère. *Cf. infra* n. 32.

26 *flamen*, *flamen annuus*, *flamen perpetuus*, *ob honorem flamoni*, *ob honorem flamoni perpetui*, *ob honorem flaminatus perpetui*.

3. *Le flaminat des cités*

Le flamine de la cité est élu par l'*ordo* local, comme le flamine provincial par le *concilium prouinciae*[27]. L'exemple de L. Memmius Marcellus Pecuarianus, attesté à Numluli, peut s'entendre ainsi, car il est présenté comme *flaminis diui Neruae designati*[28]. De plus, P. Mummius Saturninus, ancien prêtre provincial, est dit à Limisa *cui cum ordo honorem fl(amonii) obtulisset*[29].

Il est obvie que les magistratures municipales étaient annuelles et bénévoles. Le flaminat ne pouvait donc pas faire exception à la règle. La liste suivante des *flamines annui* confirme cette idée[30].

Tableau n° 2 : Les *flamines annui* en Afrique

N°	**Cité**	**Flaminat annuel**	**Cursus**	**Références épigraphiques**	**Tableau n° 1**
1	Musti	*fl. ann.*	*aedil., IIuir, fl. perp.*	*AÉ* 1968, 591.	/
2	Thala	*anno flam. sui*	/	*CIL* VIII, 23280 ; *AÉ* 1898, 96.	/
3	Thuburbo Maius	*fl. annuus*	/	*ILTun* 728; *AÉ* 1941, 40; *AÉ* 1942/43, 96.	[n. 2]
4	Lepcis Magna	*[--- flami]nis annui*	/	*CIL* VIII, 22675 ; *IRT* 755 ; *AÉ* 1904, 16.	/
5	Thubursicu Numidarum	*flam. annuus*	/	*CIL* VIII, 17617 ; *ILAlg* I, 1355 ; *ILS* 6832.	[n. 4]
6	Cuicul	*flamen annuus*	*magist. dendrophorum*	*AÉ* 1911, 22.	/

[27] Sidi Salah el Balti (*CIL* VIII, 25490) : *flaminica perpetua designata*. Thuburnica (*CIL* VIII, 25702) : *flamon(ium) designatum*. Toutefois, sous Vespasien une petite cité de la Byzacène, Chusira, avait élu son flamine *ex conse(n)su uniuersae ciuitatis* (*CIL* VIII, 698, 12122).

[28] *CIL* VIII, 26121 ; *AÉ* 1892, 145. Notons que *designatus* peut s'appliquer au flamine de curie et au flamine municipal.

[29] *CIL* VIII, 12039 ; *ILS* 6812 : *P(ublio) Mummio, L(ucii) f(ilio), Papir(ia tribu), / Saturnino, sac(erdotali) p(rouinciae) A(fricae) a(nno) CXIII, / dec(urionali), IIui[ra]l(i) municip(i) / Furnitani, cui cum or/do honorem fl(amoni) ob/tulisset, pron(aum) cum or/nament(is) temp(li) Merc(urii) / [ob] excusation(em) honor(is), / [s(ua) p(ecunia) feci]t, ob cu[ius de/dicatio]nem [----/----/-----/---/---]*. C'est lors d'une visite à Limisa, le présent Ksar Lemsa (palais de Lemsa), que l'ordre local lui a accordé l'honneur du flaminat. Voir S. Selmi, *La prêtrise provinciale de P. Mummius Saturninus*, in *Revue Tunisienne d'Archéologie* 2, 2013, p. 95-105.

[30] Voir Pflaum, *Les flamines* [n. 1], p. 154 ; Cid Lopez, *Los « flamines annui »* [n. 8], p. 164.

N°	Cité	Flaminat annuel	Cursus	Références épigraphiques	Tableau n° 1
7	Cuicul	*flamen Aug. annuus*	*aed. IIuir qq., praef. iuuent., fl. pp.*	*AÉ* 1913, 159.	/
8	Theveste	*flamen annuus*	*eq. R., pontif.*	*CIL* VIII, 1888 ; *ILAlg* I, 3068 ; *ILS* 6838.	[n. 3]

Ce répertoire fait dégager quelques réalités. Tout d'abord, il fait apprendre que la mention du titre *flamen annuus* est assez rare en Afrique[31]. Totalement absent en Maurétanie, il ne figure que dans sept cités de la Proconsulaire et de la Numidie. Conjointement, ce répertoire contredit l'avis du regretté J.-M. Lassere et apporte un démenti à ses conclusions. Or, en essayant d'interpréter le flaminat de curie, l'auteur du *Manuel d'épigraphie romaine* a écrit :

> Dans les cités où il existait (en Afrique essentiellement), ce flaminat de curie ne pouvait être confondu avec le flaminat perpétuel : on l'exerçait avant l'édilité et avec le titre, choisi comme pour lever toute ambigüité, de flamen annuus[32].

L'examen minutieux du matériel épigraphique révélé par le tableau n° 2 démontre que l'avis de l'historien français n'est point convaincant. Or de prime abord, le titre de *flamen annuus* n'est guère l'apanage du flamine de curie ; il peut également être accordé au flamine municipal [n. 1, 2, 4, 6 et 7][33].

Dans une voie parallèle, il est évident que le flaminat municipal s'exerce d'habitude après l'édilité, quelquefois après le duumvirat et il couronne la carrière municipale. Néanmoins, il peut être lui aussi revêtu avant l'édilité et, avec le titre de *flamen annuus*, on le trouve dans deux cas [n. 1 et 7] comme la première fonction exercée :

- *Musti : L. Nonius Rogatianus Honoratianus*[34] : Le cas présent a été excellemment étudié par A. Beschaouch[35]. C'est une dédicace de Musti datée de

[31] Même remarque de Bassignano, *Il flaminato* [n. 1], p. 424-425 ; Beschaouch, *Mustitana* [n. 4], p. 198 ; Cid Lopez, *Los « flamines annui »* [n. 8], p. 158.

[32] Lassère, *Manuel* [n. 4], p. 625-626.

[33] St. Gsell fait la même remarque à propos du titre de *flamen perpetuus*. *Cf. ILAlg* I, p. 299.

[34] *AÉ* 1968, 591: *[Mercurio] Augusto sacrum. Pro [sa]lute / Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci) O[pelli] Seuer[i Macrini], Pii, Felicis, Aug(usti), p(atris) p(atriae), et M(arci) [Opelli] Antonini [Diadumeniani] C[ae]s(aris) Aug(usti). / L(ucius) Nonius Rogatia[nus H]onoratianus, fl(amen) ann(uus), aedil(is), IIuir, fl(amen) perp(etuus), cum ob honorem flamoni[i per]petui / (HS) X mil(ia) n(ummum) taxasset, in[lat(is)] aerario (HS) V mil(ibus) n(ummum) legitimae summae eiusdem honor[i]s, opus - quod solo [p]ub(lico) pro/ miserat – multiplicata p[ec]unia, cum Orfia M(arci) f(ilia) Fortunata sua et Noniis Orfiano et Fortunato filis, dedicauit; epulo curiis dato.*

[35] Beschaouch, *Mustitana* [n. 4], p. 195-199, n° 16.

217-218 émanant d'un personnage qui a exposé son cursus débutant par le flaminat. Il fut successivement *fl(amen) ann(uus)*, *aedil(is)*, *duumuir*, enfin *fl(amen) perp(etuus)*. De la sorte, on voit très bien que le flaminat du municipe mustitain fut exercé avant l'édilité. Le savant tunisien a, à juste titre, noté que la séquence *fl. ann., aedil., IIuir, fl. perp.* « nous incite à songer plutôt à un prêtre municipal du culte impérial »[36].

– *Cuicul : [---] Flauius Sempronianus*[37] : Dans l'actuelle Djemila, il est question d'une dédicace en l'honneur de [---] Flavius Sempronianus dont la carrière municipale est présentée dans l'ordre directe : *flamen Aug(usti) ann(uus), aed(ilis), IIuir quinquennal, praef(ectus) iuuent(utis),* enfin *flam(en) p(er) p(etuus)*. Encore une fois, on s'aperçoit que le flaminat annuel (de l'Auguste) est revêtu avant l'édilité, ce qui implique qu'il fut exercé au début du cursus.

Dans le même ordre d'idées, le flaminat tout court apparaît parfois précédant l'édilité ; à Madauros, la séquence *fl., aed., IIuir* se voit nettement sur une inscription locale[38]. De même, le flaminat municipal d'un empereur divinisé peut également être exercé avant l'édilité. Après avoir rempli le flaminat d'Antonin le Pieux divinisé (*flamen diui pii*), puis la prêtrise des *Cereres*, L. Octauius Felix Octauianus fut candidat à l'édilité (*professori aedilitatis*)[39]. Ce personnage était donc au début de son cursus carthaginois et il n'appartenait pas encore à l'élite des anciens magistrats[40]. Par conséquent, le flaminat d'un *Augustus* ou d'un *diuus* particulier peut représenter un sacerdoce de seconde importance qu'on trouve quelquefois au début de la carrière municipale comme à Carthage.

À propos de la durée de la charge sacerdotale, il ne saurait faire de doute donc que le prêtre local était invité à gérer sa fonction pendant une seule année.

[36] *Ibid.*, p. 198.

[37] *AÉ* 1913, 159 : *[--- Flaui]o, M(arci) f(ilio), Pap(iria tribu), Sem/proniano, flamini / Aug(usti) ann(uo), aed(ili), IIuir(o) q(uin)q(uennali), / praef(ecto) iuuent(utis), flam(ini) p(er)p(etuo), / [c]um populus, aere con/[la]to, statuam ponere / [uel]let ob munificientiam / [q]ua pretium frument(i) / [bi]s (?) urgente annona / [p]raestantia minuis / set (!) emissa populo / conlatione. T(itus) Flaui/us Marcianus, fil(ius), / [pat]ri piis[s]imo, s(ua) p(ecunia) f(ecit).*

[38] *ILAlg* I, 2146: *[---], fl(amen), aedil(is), IIuir, / et Filicinia / Secura, sa/cerdotes / Kapitoli, fi/lio, ponti/fici. Locus/ d(atus) d(ecreto) d(ecurionum).*

[39] *CIL* VIII, 25808 b ; *AÉ* 1909, 162 ; *ILS* 9403 : *L(ucio) Octauio Felici Octa/uiano, decurioni / col(oniae) Iul(iae) Aur(eliae) Ant(oninianae) Kart(haginis), / flamini diui Pii, magis/tro sacrorum Cerealium / anni CCLXXVI, professori / aedilitatis, patrono et / curatori iterum munici/pii Aureli Antoniniani Fur/nit(ani) Minor(is), ob insignem / iustitiam et beneuolentiam / eius uniuersus populus / ex aere conlato statuam / posuit, ob cuius dedicatio/nem ipse ludos scaenicos / et epulum populo dedit / et gymnasium. / L(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum).*

[40] Voir H.-G. Pflaum, *La romanisation de l'ancien territoire de la Carthage punique*, in *Ant. Afr.* 4, 1970, p. 75-117, p. 91 ; F. Jacques, *Les curateurs des cités africaines au IIIe siècle*, in *ANRW* II, 10.2, 1982, p. 62-135, p. 90-91 ; J. Gascou, *Les sacerdotes Cererum de Carthage*, in *Ant. Afr.* 23, 1987, p. 95-128, p. 107, 111.

Cette annuité répond à plusieurs facteurs ; de prime abord on doit noter qu'un certain roulement fut exercé entre les notables locaux de façon à éviter les malentendus. Parallèlement, cette stratégie leur permet de supporter ensemble les frais et les dépenses naturelles du culte impérial[41]. Ajoutons que le flaminat local permet d'accéder à d'autres fonctions et intégrer d'autres domaines de réussite sociale. De la sorte, il se présente comme un tremplin pour briguer de nouvelles charges comme la prêtrise provinciale[42].

Généralement, on choisissait le flamine parmi les anciens magistrats ayant accompli une carrière municipale complète[43]. Ainsi, le flaminat n'est que le stade suprême de cette carrière. Par conséquent, on ne naît pas flamine, on le devient grâce aux mérites et au *curriculum uitae*. En règle générale, on ne devient pas flamine avant 25 ans, âge légal des magistratures locales[44]. Cependant, vu que le flaminat est le point culminant de la carrière municipale, on peut penser que l'âge du prêtre pouvait atteindre les trente ans[45]. Notons qu'une nouvelle élection est toujours permise puisqu'en Tarraconaise un anonyme est nommé *flamen bis*[46] et Q. Manlius Celsinus est appelé *flamen III*[47]. En Afrique P. Mummius Saturninus, après sa prêtrise provinciale, aurait pu exercer encore une fois le flaminat à Limisa puisqu'il était invité par l'ordre local à gérer de nouveau cette charge[48].

[41] Si la seule *summa honoraria* est à 12.000 HS à *Lambaesis* (*CIL* VIII, 2711 ; *AÉ* 1914, 40) et à *Vchi Maius* (*CIL* VIII, 26255), il serait à notre sens aberrant de croire qu'un seul prêtre puisse gérer tous les ans la même charge sacerdotale.

[42] En Afrique presque tous les prêtres provinciaux (19) ont servi la prêtrise municipale. *Cf.* A. ILLUMINATI, *Alcuni considerazioni intorno all' excusatio honoris flamini in base ad un testo epigrafico africano*, in *Rendiconti Lincei* 32, 1977, p. 263-271. L'auteur cherche comment devenir prêtre de la province. Elle conclut qu'il faut être flamine de sa cité pour briguer cette charge et elle établit une liste de ceux qui ont revêtu les deux sacerdoces. Voir aussi R.-P. DUNCAN JONES, *The Chronology of the Priesthood of Africa Proconsularis under the Principate*, in *Epigraphische Studien* V, 1968, p. 151-158 ; H.-G. PFLAUM, *Les juges des cinq décuries originaires d'Afrique romaine*, in *Ant. Afr.* 2, 1968, p. 153-195 ; D. FISHWICK, *The Imperial Cult in the Latin West. Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*, III, 2, 2002, p. 191 ; S. SELMI, *Flamines prouinciae Africae. Contribution à l'étude des prêtres provinciaux africains sous le Haut-Empire romain*, in *Synergies* 3, 2011, p. 195-212.

[43] Cette carrière se camoufle quelquefois derrière l'expression *omnibus honoribus functus* comme dans *AÉ* 1958, 144 (Hippo Regius). *Cf. infra* 54.

[44] *Lex Malacitana*, chap. 54 (*FIRA* 2.1, p. 210-211) : il faut avoir au minimum 25 ans pour pouvoir prétendre à la questure, à l'édilité ou au duumvirat. Néanmoins, cette règle elle-même n'était pas toujours respectée comme le prouve l'épigraphie à maintes reprises. *Cf.* les exemples donnés par GASCOU, *Les sacerdotes Cererum* [n. 40], p. 125.

[45] En Espagne un prêtre est mort à l'âge de 38 ans. *Cf. CIL* II, 3362.

[46] Tarraconaise, *CIL* II, 3792.

[47] Tarraconaise, *CIL* II, 3571.

[48] Néanmoins, le texte nous apprend que Saturninus a obtenu une dispense pour cette charge : *[ob] excusation(em) honor(is) ---*. *Cf. supra* n. 29.

Conjointement, la charge sacerdotale de la flaminique municipale africaine est elle aussi accomplie pendant une seule année[49]. Une fois l'année sacerdotale achevée, la prêtresse entre dans l'honorariat et peut devenir *flaminica perpetua*[50]. Cependant, la possibilité d'une réélection est toujours gardée[51] puisqu'une inscription de Volubilis mentionne Aemilia Sextina comme *bis flaminica*[52].

Le prêtre local africain peut être désigné sous une autre appellation ; il est quelquefois mentionné comme *sacerdos*. En effet, si à Pompéi une personne a servi pendant la vie d'Auguste comme *sacerdos Augusti Caesaris* et *sacerdos Augusti*[53], ces formules sont totalement absentes dans notre contexte. Aucune trace d'alliance entre *sacerdos* et un empereur vivant n'a été aperçue en terre d'Afrique. *Sacerdos* est associé, quoique rarement, à l'empereur divinisé. L'exemple le plus probant nous est fourni à Simitthu où Sex. Calpurnius Aponianus est désigné comme *fl. Aug. pp., diui Seueri sacerdos*[54]. Parallèlement, une inscription encore inédite de la ville de Zaghouan[55] mentionne [--- V]ibius Pudens comme *fl. p. sac. diui Seueri*[56].

Il est à noter que *flamen* et *sacerdos* sont équivalents et requièrent la même désignation. À Castulo par exemple, Valeria Pactina est dite *flaminica siue sacerdos municipii Castulonensis*[57]. Par conséquent, l'un ou l'autre titre pouvait être appliqué indifféremment au même personnage. Les deux titres sont donc interchangeables. Néanmoins, pour mieux comprendre le phénomène terminologique, il faut faire la distinction entre culte provincial et culte municipal.

[49] Dans la péninsule ibérique une prêtresse est dite *sacerdos annua*. Castulo : *CIL* II, 3279.

[50] L. Ladjimi Sebai, *À propos de flaminat féminin dans les provinces africaines*, in *MEFRA* 102, 1990, p. 651-686. L'auteur distingue 68 flaminiques africaines. Voir le résumé dans *AÉ* 1992, 1751, p. 495.

[51] En Gaule Narbonnaise, une prêtresse est dite *flaminica Augusta II*. Voir *CIL* XII, 519.

[52] *AÉ* 1916, 91 ; *ILAfr* 625 ; *ILM* 123 : *Aemiliae, / D(ecimi) fil(iae), Sextinae / Viennensi, bis flaminicae. / Ordo Volubilitanorum, / ob eximiam eius probitatem et ma/ riti sui Nammi Materni, praef(ecti) cohor(tis) / Astur(um) et Callaecor(um), merita locum / sepulchri inpensam funeris / statuam decreuit. Nammius / Maternus contentus honore / inpensuit*. On doit noter que la mention *bis flaminica* provient d'une province où précisément on utilise très peu le terme *perpetuus, perpetua*. *Cf.* L. Ladjimi Sebai, *La femme en Afrique à l'époque romaine*, thèse de troisième cycle, dactylographiée, *dir.* Euzennat, Aix-en-Provence, 1977, p. 458 et 465.

[53] *CIL* X, 830, 837f et 947f.

[54] *AÉ* 1955, 125 : *Calpurniae / Clarae, raris/simae uirgi/ni. / Sex(tus) / Calpurni/us, Se[x(ti) f(ilius)], / Q[ui]r(ina tribu), Aponia/nus, / fl(amen) Aug(usti) p(er)p(etuus), / diui Seueri sa/cerdos, / omnibus / honorib(us) functus,/ filiae carissimae. / L(ocus) / d(atus) d(ecreto) d(ecurionum).*

[55] En Tunisie, à environ 70 km au Sud de Carthage, à 25 km à l'Est de Thuburbo Maius. *AATun*, 1/50 000, f. 37, Zaghouan, n° 104.

[56] Conservé au nymphée de Zaghouan, le texte, bientôt publié, est en cours d'étude.

[57] *CIL* II, 3278. *Cf.* R. Étienne, *Le culte* [n. 1], p. 242 et 248.

S'agissant du culte organisé au chef-lieu de la province, *sacerdos* est surtout utilisé pour désigner les prêtres provinciaux. Sur les 19 présidents des *conciliae prouinciae Africae*, 13 portaient le titre de *sacerdos* ou *sacerdotalis* quand il s'agit d'un ancien prêtre[58]. Depuis le règne de Trajan, nous assistons à un changement terminologique consistant à utiliser le titre de *sacerdos* au lieu de *flamen*[59]. Il s'agit là d'une évolution plus ou moins tardive « from *flamen* to *sacerdos* »[60].

Le *sacerdos* peut donc être le prêtre du culte impérial provincial. En effet, il peut être aussi le prêtre d'un dieu à l'échelle municipale, car il est également employé pour définir le culte de *Dea Roma*[61]. Il est évident que tous les prêtres de cette déesse sont, dans l'état actuel de la documentation, des *sacerdotes*.

Tableau n° 3. Les sacerdotes Romae en Afrique

N°	**Cité**	**Sacerdoce**	**Références épigraphiques**
1	Thamugadi	*sacerd(oti) Vrbis*	*CIL* VIII, 2394.
2	Thamugadi	*sacerdoti Vrbis*	*CIL* VIII, 2395.
3	Thamugadi	*sacerdos Vrbis*	*CIL* VIII, 2399 ; *ILS* 2753.
4	Thamugadi	*sacerdoti Vrbis*	*CIL* VIII, 17904 ; *ILS* 2751 ; *AÉ* 1889, 11.
5	Cirta	*sac(erdos) Vrb(is)*	*CIL* VIII, 6948 ; *ILAlg* II, 1, 479 ; *ILS* 6858.
6	Cirta	*[sacerd(oti) sa]c[r(ae)] Vrbis*	*CIL* VIII, 7103, 19438 ; *AÉ* 1938, 38 ; *ILAlg* II, 1, 682.
7	Cirta	*[sac]er[do]s [Vrbi]s*	*CIL* VIII, 7091 ; *ILAlg* II, 673.
8	Tipasa	*sacerdoti Vrbis Romae*	*AÉ* 1958, 134.
9	Vchi Maius	*sacerdoti Vrbis Romae Aeternae*	*AÉ* 2000, 1728.
10	Bir Chana	*sac(erdotis) V(rbis) R(omae) A(eternae)*	*CIL* VIII, 24054 ; *AÉ* 1894, 47 ; 1928, 30 ; *ILPB* 499.

[58] Voir le tableau des prêtres provinciaux dans S. SELMI, *Flamines* [n. 42], p. 196-197.

[59] D. FISHWICK, *From flamen to sacerdos: the Title of the Provincial Priest of Africa Proconsularis*, in *BCTH* 17, fasc. B, 1981, p. 337-344, p. 343; FISHWICK, *The Imperial Cult* [n. 42], p. 189.

[60] D. Fishwick avoue à maintes reprises que l'explication de ce changement s'avère très difficile. *Cf. From flamen to sacerdos* [n. 59], p. 337 et p. 342. Le savant canadien, faute de documents africains, fait la comparaison avec d'autres provinces occidentales de l'Empire (la Tarraconaise, la Lusitanie ; l'auteur évoque aussi la situation à Rome) où les titres des prêtres furent déterminés par la nature des divinités et du culte qu'ils desservent.

[61] Sur ce sacerdoce, *Cf.* H.-G. PFLAUM, *ILAlg* II, 1, commentaire des textes n° 479, 673 et 682.

Il va sans dire que *Roma* est une divinité étrangère. Son origine est à chercher en Orient et non pas en Occident, car ce sont les villes grecques qui l'ont déifiée[62]. À vrai dire, ce sont les peuples étrangers et non les Romains qui avaient l'intention de déifier Rome. Autrement dit, *Roma* était à l'origine une déesse romaine née en milieu grec et mise en exergue par les États de la Grèce et de l'Asie Mineure quand ils sont tombés sous le contrôle romain. Par conséquent, *sacerdos*, attaché à la prêtrise de *Dea Roma*, rappelle naturellement les origines orientales[63].

Les deux titres en question (*flamen* / *sacerdos*) prouvent selon quelques historiens que le culte municipal a échappé à toutes les disciplines[64]. En effet, il n'y avait pas de lois proprement dites ayant engendré ces titulatures. C'est uniquement à la diversité de l'objet du culte qu'il faut reporter ces variations terminologiques. Si au niveau local *sacerdos* est très peu réservé aux *diui*, *flamen* est utilisé pour les *Augusti* et les *diui*. Son rôle est beaucoup plus ample. L'utilisation de ce titre est devenue au troisième siècle la plus fréquente en Afrique. *Sacerdos*, attesté de façon sporadique, a cédé en quelques sortes la place à *flamen* qui fut le plus souvent employé.

Dans l'épigraphie africaine, on a souvent la mention d'un flamine organisant le culte d'un seul *diuus*[65]. Néanmoins, la réservation d'un prêtre à plusieurs *diui* est certifiée dans un cas unique daté de 233[66], celui de Hr. Bir el Afou, dans les environs de Béja (Vaga)[67], où un anonyme est nommé flamine de trois empereurs divinisés[68]. E. Smadja pense qu'on ne peut pas savoir pour quelle raison

[62] R. Mellor, *Dea Roma: The Development of the Idea of the Goddess Roma*, Princeton, 1967 ; Id., *Thea Roma, the Worship of the Goddess Roma in the Greek World*, Göttingen, 1975; Id., *The Goddess Roma*, in *ANRW* II, 17/2, 1981, p. 950-1030.

[63] D. Fishwick insiste sur les origines grecques. *Cf.* Id., *ICLW*, I, 1, p. 132 ; *ICLW*, I, 2, p. 263-268.

[64] E. Beurlier, *Le culte impérial : essai sur le culte rendu aux empereurs romains*, Paris, 1890, p. 77 ; J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire romain*. 1ère partie : *les provinces latines*, Paris, 1905, p. 153 ; R. Etienne, *Le culte* [n. 1], p. 231-232.

[65] Voir la liste des prêtres des *diui* dressée dans A. Arnaldi, *Osservasioni sul flaminato dei Divi nelle province Africane*, in *Africa Romana* 18.3, 2010, p. 1645-1665. L'auteur a commis une faute à la page 1652. Or le numéro 8 et le numéro 9 doivent présenter le même prêtre ; il s'agit de [---]us Gabinius Octavius Festus Sufetianus de Thugga dont le nom figure dans *CIL* VIII, 26598 ; *ILAfr* 535 ; *ILTun* 1429 ; *DFH* 54. Pour l'ajout du nom, qui n'apparaît pas dans le *CIL* VIII, 26624 ou dans *ILTun* 1438, voir *DFH* 53, p. 150-151. Par conséquent, la liste d'A. Arnaldi doit comporter en tout 38 prêtres.

[66] *Cf.* A. Arnaldi, *Osservazioni* [n. 65], p. 1656, n. 28 ; M.-S. Bassignano, *Il flaminato* [n. 1], p. 201, n. 1.

[67] En Tunisie, à 105 km à l'Ouest de Carthage, à 10 km au Nord de la Mejerda, à 35 km au Nord de Thugga, dans une plaine très riche. *AATun*, 1/50.000, f. 20, Béja, n° 128.

[68] *CIL* VIII, 14447 : *Fortunae redu[ci Imp(eratoris) Caes(aris), diui Seue]ri Pii [Aug(usti) nepotis], diui Magni Antonini Pii [filii], M(arci) Aureli Seueri Alexandri inuicti Pii Felicis Augusti, [--- flamen diu]i Antonini [Pii], flam[e]n diui Traiani, sac(erdos) Cereris et Aesculapi, s[ac(erdos) ---, flamen] diui Magni Antonini, sacerdos unici[s ---].*

cet anonyme est en même temps flamine de Trajan, d'Antonin le Pieux et de Caracalla divinisés[69]. À notre avis, ce *testis unus* présente un témoignage éclairant de la continuité du culte des *diui* antonins au troisième siècle[70].

Dans d'autres provinces, quelques flamines furent au service des impératrices comme à Olisipo[71] et à Emerita[72] où les prêtres ont desservi le culte de l'*Augusta*. Néanmoins, ce fait n'est jamais attesté dans notre contexte. Il apparaît qu'en Afrique, il y avait une sorte de spécialisation : les hommes furent chargés de célébrer le culte des empereurs tandis que les femmes s'occupèrent de celui des impératrices.

4. *Le flaminat perpétuel*

Le flaminat perpétuel demeure un sujet d'une extrême ambiguïté. Certains chercheurs croient qu'il représente une fonction distincte et autonome. J. Gascou a écrit : « Nul n'ignore que le flaminat perpétuel est une fonction prestigieuse qui fréquemment couronne une carrière municipale »[73]. Ch. Hugoniot a lui aussi noté : « Par ailleurs les cités africaines se dotèrent, au Ier siècle, de temples et de prêtres, mais la succession des empereurs les amena à créer une prêtrise, nouvelle, le flaminat perpétuel »[74]. Néanmoins, le flaminat perpétuel ne peut nullement être une charge indépendante, car à ce stade la règle générale de l'annuité des magistratures et des sacerdoces municipaux se viderait de tout sens.

En effet, dans le cas de Musti cité plus haut (*AÉ* 1968, 591), la mention du flaminat perpétuel explique que c'est en cette qualité que le prêtre avait fixé des sommes d'argent destinées à la caisse publique[75]. Ceci se comprend aisément, car il arrive que l'ex-dignitaire puisse assumer des actes d'évergétisme après

[69] E. SMADJA, *Le culte impérial en Afrique*, in *Pallas* 68, 2005, p. 333-349. p. 338.

[70] F. GEIGER, *De sacerdotalibus Augustorum municipalibus*, in *Diss. Hal.* 23.1, 1913, p. 23 ; R. TURCAN, *Le culte impérial au IIIe siècle*, in *ANRW* II, 16.2, 1978, p. 996-1084, p. 1008. Notons que Caracalla divinisé fut le dernier *diuus* à avoir des flamines en Afrique.

[71] *CIL* II, 194 ; *ILS*, 6896 : 14-19 ap. J.-C. : *Q(uinto) Iulio, Q(uinti) f(ilio), Gal(eria tribu), Ploto, / aed(ili), IIuir(o), flamini / Germ(anici) Caes(aris), fla/mini Iuliae Aug(ustae) in perpetu(u)m.*

[72] *AÉ* 1915, 95 : 14-29 ap. J.-C. : *[C]n(aeo) Cornelio, C(aii) f(ilio), Pa[p(iria) tribu], / Seu(ero), II(uiro), / [fl(amini)] Iuliae Augustae, / praefecto fabr(um), / amici / [e]x pago Aug(usto).*

[73] J. GASCOU, *P. Iulius Liberalis, sacerdotalis prouinciae Africae, et la date du statut colonial de Thysdrus*, in *Ant. Afr.* 14, 1979, p. 189-196, p. 122.

[74] CH. HUGONIOT, *Rome en Afrique, de la chute de Carthage aux débuts de la conquête arabe*, Paris, 2000, p. 245. Cl. Poinssot a noté lui aussi à maintes reprises que le flaminat perpétuel est une « fonction sacerdotale ». *Cf. M. Licinius Rufus* [n. 1], p. 241.

[75] Voir le commentaire dans *AÉ* 1968, 591, p. 190.

l'achèvement de son exercice, et ce *ob honorem flamonii perpetui*. Conjointement, on parle souvent de retard de paiement[76].

La formule *ob honorem flamonii perpetui*, très souvent attestée en Afrique, signifie tout simplement que la possibilité d'agir en tant qu'évergète restait acquise pour le prêtre durant toute sa vie. Parallèlement, la cité ne refusera guère les dons de ses notables une fois leurs fonctions annuelles achevées. Rappelons que le culte impérial et l'évergétisme n'étaient pas identifiés grâce à un calendrier déterminé. C'est dans cette lignée d'ailleurs que P. Iulius Liberalis a érigé une fontaine coûtant 32.348 HS à Thamugadi où il fut appelé *flamen perpetuus*[77]. J. Gascou insiste sur le fait que Liberalis a exercé le flaminat perpétuel dans cette ville et dans la cité de Thysdrus et défend que le flaminat perpétuel soit une fonction indépendante[78]. Cependant, le fait d'être nommé deux fois flamine perpétuel dans deux cités différentes ne signifie point qu'il a rempli une fonction dite de « flaminat perpétuel ». Tout simplement, les Africains avaient l'habitude de désigner les anciens prêtres sortis de charge avec cette appellation en dépit des variations spatio-temporelles. Il s'agit d'une pure qualification honorifique revêtue à titre viager.

Voici un argument incontestable où le doute n'est plus permis : dans beaucoup de cités, plusieurs personnes furent appelées *flamini perpetui* dans le même texte. Les exemples suivants apportent la preuve irréfutable :

- Furnos Minus : dans le même texte, datable du troisième siècle, le père G. Proculus Rogatianus et le fils L. Gentius Zebucianus ont porté le titre de *flamen perpetuus*[79].
- Madauros : trois personnes portent le même titre de *flamen perpetuus* : T. Iulius Sabinus Victorianus, Q. Calpurnius Honoratus et [.] Flavius […]ianus[80].

[76] Sur ces retards, voir surtout F. JACQUES, *Ampliatio et mora : évergètes récalcitrants d'Afrique romaine*, in *Ant. Afr.* 9, 1975, p. 159-180. Se référer aussi à l'article de D. LENGRAND, *Les magistratus de Vina (Tunisie)*, in *Ant. Afr.* 34, 1998, p. 115-119.

[77] *AÉ* 1979, 670 : *P(ublius) Iulius, P(ublii) filius, Papiria (tribu), / Liberalis, / sacerdotalis p(rouinciae) A(fricae), f(lamen) / p(erpetuus), / q(uin)q(uennalis), IIuir, praef(ectus) / i(ure) d(icundo), q(uaestor), / et in col(onia) Thys/dritana f(lamen) p(erpetuus), / lacum, quem super legi/[timam flamoni summam promiserat, / ex HS] / XXXII (milibus) CCCXLVIII fecit / idemq(ue) dedic(auit) d(ecreto) d(ecurionum).*

[78] GASCOU, *P. Iulius Liberalis* [n. 73], p. 122.

[79] *AÉ* 1961, 53 : *[Ge]ntius Proculus Rogatia/nus, f(lamen) p(erpetuus), / L(ucii) Genti Zebuciani, / f(laminis) p(erpetui), e(gregiae) m(emoriae) [fil(ius)], / signum Marsyae ex / (HS) VII mil(ibus) [dedi]t, ob cuius / de/[di]cationem ludos / scaeni/cos biduo dedit, / et epu/lum decurionibus / et cu/riis omnibus dedit. L(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum).*

[80] *AÉ* 1920, 17 ; *ILAlg* I, 2118 : *[T(ito)] Iulio Sabino / Victoriano, eq(uiti) R(omano), / fl(amini) p(er)p(etuo), centenario / uiro gloriosae / innocentiae, pro/batae fidei. / Q(uintus) Calpurnius Honoratus, fl(amen) p(er)p(etuus) ; / [. Fl]aui[us] Victorianus; / [. F]lauiu[s ---]ianus, fl(amen) p(er)p(etuus); / [.] Iuliu[s Ve]nustus; / [.] Cornel(ius) Saluius Cha[ereas, / p]arentes laudabil[i et ---/---a]uo et [---].*

- Madauros : un texte daté de la fin du troisième siècle énumère toute une série de prêtres municipaux portant la même titulature. C'est un fragment de l'album du conseil municipal de la ville qui donne une liste de noms de magistrats et dignitaires de la cité où sont mentionnés plusieurs flamines perpétuels[81].
- Tignica : dans l'actuelle Ain Tounga, un texte mentionne des *fl(amines) p(er) p(etui) mun(icipii)*[82].

Partant de ces exemples, il serait insensé de croire que toutes ces personnes aient revêtu ensemble une charge municipale dite de « flaminat perpétuel ». Ce serait un contresens depuis que la prêtrise impériale devait être gérée individuellement.

Un témoignage plus précis ne peut que plaider à la faveur de cette approche. La Table de la cité de Chull[83] datée du 1er septembre 321 mentionne une ambassade envoyée vers le nouveau patron, alors *praeses* de Byzacène, au nom du conseil municipal tout entier ; elle fut composée de deux duovirs, de deux édiles et de six flamines perpétuels[84]. Il est inutile d'en dire plus, car une cité ne peut pas avoir six prêtres en fonction pendant la même année.

Certes dans les provinces africaines presque la quasi-totalité des prêtres sont à partir du troisième siècle des flamines perpétuels[85]. Sur tant d'inscriptions, le flaminat proprement dit est omis alors que le flaminat perpétuel prend nettement sa place sur la pierre. Toutefois, cette évolution épigraphique et terminologique ne doit pas nous étonner, car il ne faut pas prendre le terme au sens strict et dire que le flamine demeure en fonction à vie. Le prêtre, en tant que

[81] *AÉ* 1915, 83; *ILAlg* I, 2141 *: [---] / fl(amen) p(er)p(etuus), [IIu]ir; [P(ublius)] Iul(ius) Poll[(io)? ---], / eq(ues) R(omanus), fl(amen) p(er)[p(etuus), II]uir; L(ucius) / Scribon[ius Nata?]/lis Flauianus, eq(ues) R(omanus), f[l(amen) p(er)p(etuus), IIuir desig(natus)?]; / M(arcus) Iul(ius) Pacatus [V]ic[torianus?, [fl(amen) p(er)p(etuus)], / IIuir desig(natus); C. V---[Ne?]pos Lo[ll]ianus, [eq(ues) R(omanus), fl(amen) p(er)p(etuus), quaest(or)?]; Q. Calpurnius ---[Ve]nustianus, e[q(ues)] R(omanus), fl(amen) p(er) [p(etuus) quaest(or)?]; / L. Fl(auius) Fortunatus M--- a[ed(ilis)]; C. Iulius Flo[rus?].* Voir St. Gsell, *ILAlg* I, p. 201; Cl. Lepelley, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, t. 2, Paris, 1981, p. 134 et note 25.

[82] *AÉ* 1992, 1818: *[[P(ublio) Septimio Getae]] / [[Caesari]]. / L(ucius) Clodius, Quir(ina tribu), Rufi/nus, statuam quam / dum aduiueret ex HS II(milibus) / promiserat, adiectis ex tes/tamento eius HS II (milibus) n(ummum). L(ucius) Caecilius Quietus Rufinia/nus Q(uintus) Caecilius Victor / Quintianus Blandius, fl(amines) p(er)p(etui) mun(icipii), [h]eredes ampliata pe/cunia posuerunt idemq(ue) [dedi]cauerunt.* Voir Z. Benzina ben Abdallah / H. ben Hassen, *À propos de deux inscriptions d'époque sévérienne, récemment découvertes à Thignica et à Chidibbia (Afrique Proconsulaire)*, in *Africa Romana* 9, 1992, p. 291-294.

[83] Le nom de la cité fut différemment orthographié. *Cf.* Lepelley, *Les cités* [n. 81], p. 283 ; Jacques, *Les cités* [n. 20], p. 162.

[84] *CIL* VI, 1684. *Cf.* Jacques, *Les cités* [n. 20], p. 161-163.

[85] T. Kotula, *Épigraphie et Histoire: les flamines perpétuels dans les inscriptions latines nord-africaines du Bas-Empire romain*, in *EOS* 67, 1979, p. 131-136.

flamen perpetuus, retient uniquement son titre honoraire[86] et non son poste[87], car plusieurs cités ont livré, comme nous l'avons montré, une multitude de *flamines perpetui* pendant la même année. Leur grand nombre à Timgad par exemple autorise à croire à un renouvellement annuel de la fonction du flaminat[88]. Parallèlement, il ne faut pas oublier que ce flaminat apparaît quelquefois de façon claire et nette précédant le flaminat perpétuel[89].

La formule *fl. Aug. p.p.* est attestée dans quelques cités comme à Simithu[90], à Calama[91] et à Hippo Regius[92]. Le développement requis de cette formule est *fl(amen) Aug(usti) p(er)p(etuus)*, ce qui produira un flamine perpétuel de l'Auguste. À ce stade, il faut savoir que le prêtre municipal pouvait continuer à participer au culte de l'empereur. Parallèlement, il devait continuer à s'occuper de sa ville natale, c'est-à-dire à faire des actes d'évergétisme local[93]. Comme nous l'avons noté, ces actes ne devaient pas cesser au terme de sa charge religieuse annuelle. Au contraire, c'est durant toute sa vie qu'il pourrait conserver le rôle d'un évergète actif.

5. *Le rôle du flamine*

L'organisation du flaminat avait été fondée dans le but de célébrer le culte des empereurs. Ainsi, la position éminente du flamine s'explique par l'importance particulière des rites religieux et des devoirs sacrés qu'il accomplissait. Cependant, il faut avouer que les documents épigraphiques gardent le silence sur les réunions des flamines africains, leurs cérémonies, leurs rites et leurs façons de prier.

[86] Selon R. Etienne le titre *perpetuus* semble être en Espagne un titre honorifique conféré par l'*ordo* aux flamines qui n'ont pas renouvelé leurs fonctions. *Cf. Le culte* [n. 1], p. 237.

[87] Les flamines conservent aussi la possibilité de manifester leur évergétisme. Ils continuent à donner des jeux en l'honneur de l'empereur jusqu'à une époque tardive. Voir A. Chastagnol / N. Duval, *Les survivances du culte impérial dans l'Afrique du Nord à l'époque vandale*, in *Mélanges William Seston*, Paris, 1974, p. 87-118, p. 107 où il est noté que les institutions municipales traditionnelles, représentées par des flamines chrétiens, « ont encore fourni un cadre de vie à la population romanisée de l'Afrique sous les Vandales »; *Cf.* aussi A. Chastagnol, *Sur les sacerdotales africains à la veille de l'invasion vandale*, in *Africa Romana* 5, 1988, p. 101-110. *Cf.* les remarques pertinentes de J.-M. Lassère, *La vie religieuse dans les cités de l'Afrique*, in *JRA* 9, 1996, p. 490-494.

[88] L'Album municipal de Timgad compte plus de 30 flamines perpétuels. *Cf.* A. Chastagnol, *L'Album municipal de Timgad*, Bonn, 1978 ; H. Pavis d'Escurac, *Flaminat et Société dans la colonie de Timgad*, in *Ant. Afr.* 15, 1980, p. 183-200, p. 187.

[89] Thugga, [---]us Gabinius Octavius Festus Sufetianus : *CIL* VIII, 26624; *ILTun* 1438 ; *DFH* 53. P. Marcius Quadratus : *CIL* VIII, 26606 ; *ILTun* 1434 ; *ILS* 9364 ; *DFH* 33. Lepcis Magna, Tib. Claudius Sestius : *IRT* 347 ; *AÉ* 1949, 161 ; 1951, 87. Voir aussi les exemples donnés dans Pflaum, *Les flamines* [n. 1], p. 155.

[90] *AÉ* 1955, 12.

[91] *CIL* VIII, 5365, 17495 ; *ILAlg* I, 286. *Cf. CIL* VIII, 5366 ; *ILAlg* I, 287.

[92] *AÉ* 1958, 144.

[93] La *Lex Narbonensis* en fait mention. *CIL* XII, 6038 ; *ILS*, 6964 (lignes 14-16).

[94] Voir le vieil article, mais qui garde toujours sa valeur, de Jullian, art. *flamen* [n. 1].

Généralement, le flamine, ministre du culte du souverain à l'échelle locale, devait fêter le *dies imperii*, le *dies natalis,* les *Decennalia* et les *Vicennalia*. Il lui incombait également d'offrir des dédicaces à la *domus Augusta* et de veiller à la propagation de la religion impériale[94].

Avec sa charge religieuse fondamentale, le flamine était invité à jouer un rôle civique[95]. À son entrée en charge, il avait l'habitude de payer une somme dite honoraire ou légitime. Dans ce sens, l'Afrique est la province qui a nourri la part du lion des documents et d'attestations chiffrées de la *summa honoraria*[96]. Cette somme variait selon les cités, mais elle est généralement fixée entre 1.000 et 12.000 HS[97].

Le versement la somme honoraire prouve que le flaminat fut accaparé par les notables. Par conséquent, cette somme traduit la richesse des élites. Il faut admettre qu'elle traduit aussi celle des cités, et il serait naturel de penser qu'une dissemblance règne entre les villes. À Carthage par exemple se situent des versements qui doivent être plus importants que dans une autre petite cité. Notons que les prêtres ne se contentent pas de payer la somme honoraire proprement dite ; ils ajoutent souvent des montants supplémentaires à la caisse de la cité[98].

[95] Voir M.-G. JARRETT, *Decurions and Priests*, in *AJPh* 92, 1971, p. 513-538 ; F. FABER, *Les desservants du culte dans la société municipale d'époque romaine*, in *BAL* 10, 1979, p. 183-203. Voir aussi la *lex Narbonensis* [n. 93]. Même si elle concerne le flaminat provincial, cette loi est un document capital pour comprendre le rôle du flamine. Il s'agit d'une plaque de bronze trouvée en 1888. *Cf.* M. MCCRUM / A.-G. WOODHEAD, *Documents of the Flavian Emperors*, Cambridge, 1961, p. 52-53 ; FISHWICK, *The Imperial Cult* [n. 42], p. 3-15 ; LASSERE, *Manuel* [n. 4], p. 880-884.

[96] *Cf.* R.-P. DUNCAN JONES, *Costs, Outlays and Summae honorariae from Roman Africa*, in *PBSR* 30, 1962, p. 47-115 ; M. LEGLAY, *Taxatio et autonomie municipale d'après une nouvelle inscription de Cuicul en Algérie*, in *Akten des IV internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik*, Vienne, 1964, p. 224-233 ; A. BESCHAOUCH, *Taxatio et élections municipales en Afrique romaine*, in *RHD* 45, 1967, p. 483-488 ; P. GARNSEY, *Taxatio and pollicitatio in Roman Africa*, in *JRS* 61, 1971, p. 116-129 ; M. LEGLAY, *Évergétisme et vie religieuse dans l'Afrique romaine*, in *L'Afrique dans l'Occident romain (1er av. J.-C. - 4e ap. J.-C.). Actes du colloque organisé par l'École Française de Rome sous le patronage de l'Institut National du Patrimoine de Tunis (Rome, décembre 1987)*, p. 77-88 ; Cl. BRIAND PONSART, *Summa Honoraria et ressources des cités d'Afrique*, in *Il Capitolo delle entrate nelle finanze municipali in Occidente ed in Oriente. Actes de la Xe rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain, École française de Rome*, Rome, 1996, p. 217-234, p. 220, 222 ; A. BESCHAOUCH, *Aspects des finances municipales en Afrique romaine*, in *CRAI* 1999, p. 1035-1052.

[97] *Cf.* DUNCAN JONES, *Costs* [n. 96], p. 104, n° 365-377. Voir aussi le tableau de la *Summa Honoraria* dressé par Cl. BRIAND PONSART, *Summa honoraria* [n. 96], p. 231-232 (les sacerdoces).

[98] Voir S. SELMI, *Le culte impérial en Afrique Proconsulaire au IIIe siècle*, Paris, 2014, p. 61. Pour ne donner qu'un exemple, à Hippo Regius, I. Aurelius Honoratus a offert 100.000 HS pendant le jour anniversaire de son épouse Maria [...] Honoratiana (*AÉ* 1958, 144).

L'organisation des jeux et des festivités joue elle aussi un rôle de première importance. Les recueils épigraphiques prélèvent une documentation énorme concernant les jeux, les fêtes et les spectacles offerts par le flamine local[99].

Le prêtre devait réaliser des actes d'évergétisme. Il faut voir dans cette expression « la source fréquente des travaux de construction, restauration ou embellissement de bâtiments public*s* »[100]. Il s'agit en somme de l'attitude munificente et des bienfaits des hommes[101]. D'une dimension civique importante, l'évergétisme se distingue d'autres formes de générosité ; les promesses *ob honorem* furent les principales et étaient directement liées à l'obtention de la prêtrise. Les largesses prenaient des formes diverses : versement de liquidités à la caisse de la cité, distribution d'argent au peuple, organisation de banquets et de jeux, etc. Les flamines érigeaient aussi des monuments, en l'occurrence des statues et des temples. Ceux de Thugga par exemple financèrent au moins huit des temples de la ville[102].

En conséquence, la pratique religieuse s'est transformée en une attitude civique puisque le prêtre est devenu évergète ; de son plein gré, il fait souvent preuve de libéralités envers sa cité. La formule *ob studia mores modestiam et obsequia(m) erga ciues suos* gravée sur le texte de M. Cornelius Proculeianus[103] renforce cette idée ; c'est grâce à la générosité et à la munificence du prêtre que celui-ci fut honoré par ses compatriotes. J. Scheid défend cette idée en notant : « Par là les Romains entendent les hommages dus à ces concitoyens très puissants en raison de leur suprématie et en échange de leurs bienfaits, ainsi que le dialogue régulier avec eux »[104].

6. *Conclusion*

L'intérêt de la précédente analyse est de montrer qu'en Afrique, nous sommes à l'échelle locale en présence de deux types de flamines : flamine de curie et flamine de la cité. Le flaminat était, et devait être par la logique des choses, une

[99] Selmi, *Le culte impérial* [n. 98], p. 59-61.

[100] Beschaouch, *Aspects des finances* [n. 96], p. 1036.

[101] J.-L. Lamboley, *Lexique d'histoire et de civilisation romaines*, Paris, 1995, p. 166. Voir aussi P. Veyne, *Le pain et le cirque*, Paris, 1976, notamment p. 141-152, 183-344, 359-421 ; F. Jacques, *Le privilège de liberté : politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Rome, 1984.

[102] S. Saint Amans, *Topographie religieuse de Thugga (Dougga)*, Paris, 2004, p. 127 et n. 73. Voir aussi A. Beschaouch, *Recherches récentes sur l'histoire municipale de Thugga, ville à double communauté civique, en Numidie Proconsulaire (Dougga en Tunisie)*, in *CRAI* 4, 2011, p. 1803-1818. Les frères L. Marcius Simplex (*CIL* VIII, 1494, 26609 ; *DFH* 83) et P. Marcius Quadratus (*CIL* VIII, 26606 ; *ILTun* 1434 ; *ILS* 9364 ; *DFH* 33) présentent les meilleurs exemples. C'est en l'honneur de leur flaminat qu'ils ont construit respectivement le fameux Capitole et le magnifique théâtre.

[103] *CIL* VIII, 357, 11546 ; *ILS* 6810 (Ammaedara).

[104] J. Scheid, *Le prêtre*, in A. Giardina (éd.), *L'homme romain*, Paris, 1992, p. 71-106, p. 87.

fonction annuelle sans le moindre doute. Le renouvellement des fonctions plaide en faveur de son annuité[105]. Les *flaminales* sont les anciens prêtres sortis de charge. Quant aux *flamines perpetui*, les plus nombreux, la perpétuité de leur titulature indiquait tout simplement que leur culte et leurs actes d'évergétisme continuent à être attestés. Conjointement, leur vocation à être délégués au *concilium prouinciae* leur restait acquise puisque c'est parmi les flamines perpétuels que furent choisis les délégués à l'assemblée provinciale[106]. Ainsi, *flamen perpetuus* n'est en vérité qu'un titre honorifique revêtu après l'exercice annuel de la charge du flaminat.

Université de Sousse. Slah SELMI.

[105] BRIAND PONSART, *Summa Honoraria* [n. 96], p. 222 : « Annuel, le flamine garde son titre de perpétuel pour une éventuelle élection à l'assemblée provinciale » ; MELLOR, *Dea Roma* [n. 62], p. 1001 : « But *perpetuus* cannot here mean a priesthood with lifetime tenure, and is only honorific in its force ».

[106] PFLAUM, *Les flamines* [n. 1], p. 156.

Stetit acer in armis Aeneas. Il libro XII dell'Eneide in un mosaico della Lusitania

La cittadina di Alter do Chão in Portogallo è un piccolo centro che sorge sulla pur modesta *Ciuitas Abelterium* che si trovava lungo il tracciato della via che connetteva *Emerita* (Merida), con *Olisipo* (Lisbona), era quindi in *Lusitania*: l'estrema propaggine occidentale, non solo dell'*Hispania*, ma anche dell'Impero Romano. La capitale della Lusitania, *Augusta Emerita*, fu fondata in epoca augustea, probabilmente da Agrippa e anche a Coninbriga, altro importante centro di questa regione, i primi grandi interventi sono di questo periodo[1]. Dal foro di *Augusta Emerita* proviene un gruppo di Enea con Anchise e Ascanio[2]. Cesare aveva fondato trenta colonie nella penisola iberica, cento ne fondò Ottaviano[3]. E' sicuramente per questo motivo che ancora nel IV d. C. nella cittadina di *Abelterium* risulta attestato il mito di Enea, legato all'ideologia imperiale, ma soprattutto alla famiglia dei Giulio-Claudi, infatti qui è stata riportata alla luce una *domus* detta "di Medusa", ove si trova un mosaico con un *emblema* ritraente un episodio dell'Eneide, libro XII[4] (Figg. 1-6). L'opera si trova in un ambiente che era, verosimilmente, un triclinio, il pannello è diviso in due registri (Fig. 1), in quello superiore sono ritratti tre guerrieri che il berretto frigio connota come troiani. Questo copricapo è indossato anche da Enea, sia nel mosaico di Low Ham che in quello di Frampton[5]. Alla destra dello spettatore ci sono tre Rutuli. Fra questi due gruppi c'è Enea stante, con lancia e scudo, ai suoi piedi si trova Turno supplice, in ginocchio. Nella parte inferiore si trovano il Tevere, sulla sinistra di chi guarda, al di sotto di Enea e dei Troiani e Oceano dalla parte opposta (Fig. 6). L'episodio è quello che chiude il poema virgiliano, Enea è colto in un momento di profonda esitazione: è quasi sul punto di salvare

1 S. Rinaldi Tufi, *Archeologia delle Provincie Romane*, Urbino 2012, p. 49.

2 Rinaldi Tufi, *Archeologia* [n.1], p. 54-56.

3 Rinaldi Tufi, *Archeologia* [n.1], p. 47.

4 M. T. Caetano / C. Mourão, *A portrait of Book XII of the Aeneid Mosaic from the "House of the Medusa" (Alter do Chão, Portugal)*, in M. Şahin (ed.) *11th International Colloquium on Ancient Mosaics (Atti Bursa Turkey 2009)*, Istanbul, 2011, p. 205-223.

5 J. Lancha, *Mosaïque et culture dans l'Occident romain Ier- IVer s.*, Roma, 1997, p. 175-177; 218-223; C. Balmelle / A. Rebourg, *L'iconographie de Didon et Énée*, in D. Paunier / C. Schimdt (eds.), *La mosaïque gréco-romaine. Actes du VIIIe colloque international pour l'étude de la mosaïque antique et médiévale (Lausanne 6-11 octobre 1997),* Lausanne, 2001, p. 9-38.

la vita al nemico, sconfitto ed implorante pietà, un istante prima di ucciderlo, dopo avere visto sulle sue spalle il balteo dell'amico Pallante, che il re dei Rutuli ha ucciso. In realtà non c'è piena corrispondenza con il testo di Virgilio, stando al quale, in questo momento, Enea dovrebbe impugnare la spada e non la lancia[6], va però notato che anche nei due mosaici britannici già citati, uniche altre certe attestazioni musive dell'eroe, il figlio di Anchise appare sempre appoggiato a quest'arma. Inoltre, in questo caso, la spada sguainata e brandita avrebbe potuto rappresentare un elemento di disarmonia nella composizione.

Secondo quanto afferma chi ha visto l'opera in loco:

> It should also be noted that, curiously, the vanishing point of this 'pictorial' mosaic is based on the figure of Aeneas, creating the optical illusion, when one enters the *room,* that the Trojan giant rises up from this mosaic and takes on a three dimensional incarnation, as if he were, in fact, in this very room joining in the conversation with the owners of the *domus* and, eventually, with their guests[7],

che questa possa essere l'impressione che si trae dalla contemplazione dal vivo dell'opera non ci sono motivi per dubitarne, che l'artista e il committente abbiano voluto che la presenza di Enea fosse quasi tridimensionale e "attiva", non è un fatto che desta sorpresa, dato il rapporto di vera e propria interazione che i Romani avevano con le immagini del mito che ornavano le loro case[8], come risulta evidente anche dall'episodio narrato da Plutarco dell'addio fra Porcia e Bruto, prima dell'ultima, fatale battaglia[9]. Inoltre un manifestarsi repentino dell'eroe, che si sarebbe posto o meglio imposto, agli occhi di chi fosse entrato nella stanza, frontalmente con ieraticità statuaria, avrebbe potuto ricordare i versi dell' Eneide in cui, dissoltasi la nube entro la quale era nascosto, il figlio di Anchise si manifesta a Didone, improvvisamente, quasi sia un simulacro divino[10].

Va però notato che il fulcro della composizione è costituito dallo scudo di Enea (Fig.1) che occupa esattamente il centro della parte superiore dell'*emblema*, quindi è evidente che abbia un ruolo fondamentale nella narrazione. Lo scudo dell'eroe troiano non è, come descritto nell'Eneide, decorato con le vicende della nascita e della grandezza di Roma, ma reca al centro una Gorgone (Figg. 1-3). La prima, più logica spiegazione è che questa è una decorazione decisamente più semplice rispetto a quella descritta nel poema virgiliano, ma certamente un artista delle capacità di quello che ha realizzato quest'opera avrebbe benissimo potuto limitarsi, almeno, a rappresentare qualche episodio, magari uno al quale si fosse voluto attribuire un particolare significato.

[6] Virg., *Aen.* XII, 919-952.
[7] Caetano / Mourão, *A Portrait* [n.4], p. 207.
[8] G. L. Grassigli, *La scena domestica e il suo immaginario, i temi figurati nei mosaici della Cisalpina*, Perugia, 1999, p. 16-17; P. Zanker, *Un'arte per l'Impero*, Milano, 2002, p. 112- 132; id., *Arte Romana*, Bari, 2012, p. 135-137.
[9] Plut., *Brut.* 23; Zanker, *Un' arte* [n. 8], p. 112.
[10] Virg., *Aen.* I, 588-593.

Lo scudo di Enea così composto ricorda vagamente quello di Agamennone, che aveva al centro la Gorgone[11], ma oltre a essere una somiglianza piuttosto approssimativa, non si capisce per quale motivo il campione troiano dovrebbe avere lo scudo simile a quello del capo degli Achei.

Data la centralità che lo scudo ha nel pannello, la scelta di apporvi una Gorgone deve avere un significato preciso che può essere capito facendo riferimento ad una serie di opere ove questo oggetto ha un ruolo preminente.

In una gemma proveniente da Pompei, conservata al museo di Napoli è ritratto Alessandro Magno[12], con sembianze di Achille che contempla le proprie armi (Fig. 7) e, in particolare, lo scudo che non è caratterizzato dalla complessa raffigurazione descritta da Omero[13], ma ha al centro una protome gorgonia, proprio come quello del mosaico in esame. Sia il macedone che il Pelide sono destinati ad una vita gloriosa, ma breve e come è noto le Gorgoni erano poste a guardia dell'Ade[14]. La testa di Medusa è quindi riflesso di ciò che il giovane stante e specchiantesi nello scudo è già: un defunto, non a caso è in nudità eroica. La conferma a quanto appena asserito giunge dall'analisi di altre opere, ove lo scudo ha la funzione di specchio.

Nel mosaico di Alessandro della Casa del Fauno di Pompei, ai piedi del carro sul quale si trova il re persiano, c'è un soldato morente, che si specchia in uno scudo. Alla scena è stata conferita una particolare rilevanza, dal momento che i cavalli del carro del re dei re, il carro stesso e un cavallo visto da dietro costituiscono una sorta di quinta per questo particolare, che conferisce ulteriore drammaticità all'intera rappresentazione, infatti il soldato persiano si vede mentre sta morendo, destinato senza possibilità di salvezza ad un ineluttabile epilogo della sua vita, è come se si contemplasse già morto[15].

In cinque pitture pompeiane, ove Efesto mostra a Teti le armi che ha appena forgiato per suo figlio, lo scudo occupa un posto centrale nella composizione[16]. In quattro di queste pitture l'arma di difesa è ornata con dei segni zodiacali, mentre in una (*domus* IX, 1, 7), la madre del Pelide si specchia nell'usbergo testé forgiato da Efesto. Teti si contempla riflessa sulla lucida superficie metallica in atteggiamento meditabondo, assorto, decisamente preoccupato. S'è parlato di

[11] OM., *Il.* XI, 36.

[12] S. DE CARO (ed.), *Il Museo Archeologico Nazionale di Napoli*, Napoli, 2003, p. 285.

[13] OM., *Il.* XVIII, 468-616.

[14] G. CERRI, *Il posto della Gorgone: dove è finita la testa di Medusa?,* in M. VETTA/ C. CATENACCI (eds.), *I luoghi e la poesia nella Grecia antica,* A*tti del convegno 20-22 aprile, 2004*, Alessandria, 2006; F. VENTURINI, *Un cippo funerario da Ca' Novella di Urbino*, in *Picus* 30, 2010, p. 171-185.

[15] B. ANDREAE, *Das Alexandermosaik aus Pompeji*, Recklinghausen, 1977, p. 14-15; A. COHEN, *The Alexander Mosaic. Stories of Victory and Defeat*, Cambridge, 1997, p. 108-112.

[16] F. GURY, *La forge du destin*, in *MÉFRA* 98, 1986-2, p. 427-489; A. BOTTINI / M. TORELLI (eds.), *Iliade*, Milano, 2006, p. 243.

catottromanzia, di predizione del futuro attraverso uno specchio o comunque una superficie riflettente, pratica attestata nel mondo antico, già in Aristofane, negli Acarnesi[17]. Si ritiene, infatti che Teti presagisca la morte del figlio, guardando le armi, ma in realtà ella conosce esattamente il destino che spetta ad Achille[18], sa che le armi del figlio sono letali: quelle dategli in occasione della partenza sono costate la vita a Patroclo, poi a Ettore, appena ne è entrato in possesso e queste nuove che Efesto ha appena creato saranno l'abito di morte di Achille[19] che del resto ha deliberatamente scelto una vita breve, ma gloriosa. Teti nello scudo non vede il futuro, nel senso che non ha una rivelazione di eventi, ancora non verificatisi e a lei ignoti, ma si vede per quello che è: una madre in lutto per la morte del figlio, non a caso la sua posizione trova riscontro nell'iconografia di monumenti funerari, è stato fatto riferimento al sarcofago delle piangenti di Istambul[20].

Una simile spiegazione parrebbe trovare conferma anche in un altro episodio riguardante la vita del Pelide: quello di Achille a Sciro, del quale ci sono varie attestazioni, quelle più interessanti ai fini di questa indagine sono: un affresco nella "Casa di Achille" e un mosaico parietale della "Casa di Apollo", entrambe a Pompei. In entrambi i casi allo scudo si dà il massimo risalto, ponendolo quasi al centro della composizione e inquadrandolo fra vari personaggi, nel mosaico, addirittura, Odisseo attira l'attenzione sull'oggetto, accostandovi la punta della lancia. Il giovane eroe esita a farsi riconoscere, per non andare in guerra, ma gli viene mostrato uno scudo nel quale compare una scena della sua fanciullezza, ove è in compagnia del centauro Chirone, questo certo non è un episodio di predizione, qui Achille si ricorda chi è veramente, quindi va incontro al suo destino, sostanzialmente avviene ciò anche a Teti nell'affresco della Casa IX, 1, 7 e anche al persiano morente del mosaico della Casa del Fauno.

Nei casi citati lo scudo, con funzione di specchio, è l'oggetto che dice la verità, riproduce fedelmente la realtà, come ricorda anche Apuleio[21].

La stessa situazione la ritroviamo nel mosaico in esame. Lo scudo ha una posizione centrale, su questo convergono tutte le linee della parte superiore dell'*emblema*, immediatamente vicino c'è il volto di Turno (Fig. 3), al quale la Gorgone ricorda, per chiara assonanza con Pallade Atena, Pallante che egli ha ucciso e al contempo gli mostra il suo imminente destino. Non va inoltre dimenticato che nell'Eneide Turno e i Rutuli sono descritti come efferati cacciatori e tagliatori di teste[22]. La Gorgone stessa, come si sa, fu decapitata, obbligandola a specchiarsi nello scudo che Pallade Atena donò a Perseo. L'immagine della

17 Arist., *Acarn.* 1128-1129.
18 Om., *Il.* I, 414-418, 505-506; XVIII, 54-60, 94-96.
19 Gury, *La forge du destin* [n.16], p. 446.
20 Gury, *La forge du destin* [n.16], p. 443.
21 Apul., *Mag.* 14.
22 Virg., *Aen.* IX, 465- 467; XII, 509- 512.

Gorgone potrebbe quindi alludere ad una sorta di pena di contrappasso, per chi, dimostratosi tanto feroce, risulta essere ancora ad uno stato caotico, di preciviltà, del quale, con il suo polimorfismo è anche simbolo la Gorgone stessa, in breve: lo scudo di Enea riflette la vera natura di Turno.

Nell' Eneide le scene ritratte sullo scudo dell'eroe troiano culminano con la battaglia di Azio e il trionfo di Augusto. Sappiamo che la Gorgone fu usata dalla propaganda del *princeps*, per indicare Cleopatra sconfitta[23] e nell'Eneide la regina egizia è descritta come avente alle spalle *geminos anguis*[24], mentre il di lei volto è definito *pallentem morte futura*[25] è quindi evidente che la Gorgone al centro dello scudo di Enea in questo mosaico ricorda esplicitamente anche l'episodio Aziaco e quindi la fedeltà al testo che ad un primo superficiale sguardo, parrebbe essere stata disattesa, in realtà è stata perfettamente mantenuta.

L'immagine della Gorgone in questo mosaico potrebbe essere anche stata desunta dai clipei che ornavano il portico del foro di *Augusta Emerita*[26]. E' fatto ancora più rilevante la raffigurazione dell'imperatore, in molte monete, soprattutto da Gallieno in poi, con scudo con protome gorgonia[27]. La posizione di Turno ricorda quella dei barbari supplici, presenti in numerosi monumenti[28] e in molte monete[29] (Figg. 8-10), particolarmente significativo al fine di questa trattazione è l'episodio di sottomissione di un principe dacio immortalato nella Colonna Traiana[30] (Fig. 9). Il barbaro è in ginocchio esattamente nella stessa posizione di Turno e come questo ha gettato a terra, davanti a sé lo scudo. Gli sguardi dei generali, tutti rivolti verso l'imperatore, così come quelli dei *tibicines* e dei legionari alle spalle del barbaro, caricano l'atmosfera di tensione, mentre Traiano medita se concedere o meno clemenza al supplice, similmente avviene nell'*emblema* in esame: gli sguardi convergono su Enea, che sta per decidere.

Queste immagini erano riprodotte anche in ambito privato, su oggetti di uso quotidiano e, dal II d. C., anche sui sepolcri[31], quindi erano ben scolpite nella mente di chi si fosse trovato a contemplare questo mosaico e anche chi non avesse conosciuto l'Eneide avrebbe facilmente identificato nel supplice il barbaro, nello stante la personificazione dell'autorità imperiale, pronta a trafiggerlo, magari a mozzargli il capo come in tante raffigurazioni anche di stele funerarie[32],

[23] M. J. STRAZZULLA, *Il principato di Apollo*, Roma, 1990, p. 34 ss.
[24] VIRG., *Aen.* VIII, 697.
[25] VIRG., *Aen.* VIII, 709.
[26] J. L. DE LA BORREA, *La Decoración arquitectónica de las foros de Augusta Emerita*, Roma, 2000, cat. 253-255.
[27] P. BASTIEN, *Le buste monétaire des empereurs romains II*, Wetteren, 1993, p. 479-480.
[28] ZANKER, *Un' arte* [n.8], p. 38- 62, in particolare fig. 27; A. GOLDSWORTHY, *Storia completa dell'esercito romano*, Modena, 2005, p. 165, 170.
[29] P. ZANKER, *Augusto e il potere delle immagini,* Torino, 2006, p. 200, fig. 1.
[30] ZANKER, *Arte romana* [n. 8], p. 106, fig. 63b.
[31] ZANKER, *Un' arte* [n. 8], p. 54-56.
[32] ZANKER, *Un' arte* [n.8], p. 50-54, fig. 41.

il pensiero della decapitazione sarebbe stato certamente favorito dalla protome gorgonia sullo scudo, che ancora una volta quindi si connota come rivelatrice d'un destino di morte.

Nel registro inferiore dell'*emblema* ci sono il Tevere e Oceano (Fig. 1), il primo è naturalmente dalla parte di Enea, chiara allusione alla nascita di Roma, il secondo è dalla parte dei Rutuli ed è chiaramente simbolo dell'intero orbe sottomesso all'Urbe palatina, dal momento che sappiamo che gli antichi ritenevano che Oceano circondasse tutta la terra, ma soprattutto si ricordino i versi dell' Eneide I, 287:

Nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
Imperium Oceano, famam qui terminet astris,

Ancora più significativi sono i versi 96-101 del libro VII, ove una voce profetica ammonisce Latino di non dare Lavinia in sposa a Turno, ma di serbarla, poiché:

Externi uenient generi, qui sanguine nostrum
Nomen in astra ferant, quorumque ab stirpe nepos
Omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens
Aspicit Oceanum, uertique regique uidebunt.

La posizione di Oceano non è però una scelta obbligata, conseguenza del fatto che era inevitabile porre il Tevere dalla parte di Enea, poiché, a ben guardare, si noterà che Turno ha i piedi al di sopra della testa di Oceano, nell'area scura che circonda il dio (Figg. 1, 4- 5), quindi al di fuori della scena dominata da Enea e dalla protome gorgonia, così anche i restanti Rutuli (Figg. 1, 6). Già nell'Odissea Oceano è passaggio obbligato per il regno dei morti[33].

Platone aggiunge Oceano al novero dei fiumi sotterranei[34], quindi la posizione di Turno indica già il fatto che è morto, del resto, proprio nell'Eneide[35], le Gorgoni sono poste a custodia dell'ingresso del mondo infero[36], Turno quindi appare già morto visto che ha anche letteralmente entrambi i piedi nella fossa e l'effige al centro dello scudo di Enea è specchio di ciò.

Il mosaico è anche chiaramente una rappresentazione della grandezza dell'impero, infatti Oceano ne simboleggia gli estremi confini, ai quali si trova la Lusitania. Enea stante, lo scudo con la testa gorgonia, simbolo di regalità[37], ma anche dell'ordine ripristinato tramite la soppressione di un nemico

[33] Om., *Od.* X, 508-512.

[34] Plat., *Fed.* 113e6-114a7; P. Kingsley, *Misteri e Magia nella Filosofia antica*, Milano, 2007, p. 111, 128.

[35] Virg., *Aen.* VI, 285-290.

[36] Cerri, *Il posto della Gorgone* [n. 12]; Venturini, *Un cippo funerario* [n. 14], p. 171-185.

[37] Strazzulla, *Il principato* [n. 23], p. 38; F. Venturini, *I mosaici di età romana nei templi del quartiere dell'Agorà di Cirene*, in M. Luni (ed.) *Cirene nell'antichità*,

sconfitto[38], Turno in una posizione che non poteva non ricordare quella dei barbari supplici in molte raffigurazioni propagandistiche, questi sono tutti elementi che alludono anche alla potenza civilizzatrice di Roma e questo avrebbe potuto ricordare a chi si fosse trovato a contemplare l'opera, altri celebri versi virgiliani[39].

Tuttavia alla luce della netta contrapposizione fra Enea e Turno, fra i Troiani e i Rutuli che è stata appena messa in risalto, potrebbe risultare imbarazzante il fatto che il figlio di Anchise indossa un elmo crestato, un'armatura di foggia chiaramente romana, simile se non identica a quella degli italici Rutuli e del loro re, inoltre, veste anche calzari identici a quelli di Turno, mentre si differenzia totalmente dai Troiani che sono completamente vestiti all'orientale. A tutto ciò in realtà sottende una logia assai precisa: Enea è già sceso agli inferi, ove Anchise gli ha rivelato il suo compito, nel momento immortalato nel mosaico, ormai egli è il capostipite della stirpe di Roma, prima ancora che il capo dei Troiani, ecco perché appare tanto diverso da questi ultimi, avendo perso ogni elemento che lo possa accomunare a loro e avendo tratti chiaramente italici. Enea si trova al centro fra i due gruppi di combattenti per dimostrare l'unione nella sua persona dei due popoli e la nascita di una nuova stirpe. Sulla posizione centrale di Enea si tornerà in seguito, ora si focalizzerà l'attenzione sulla figura dell'eroe, che ha un aspetto piuttosto eccentrico rispetto quello che ha negli altri mosaici ove è ritratto che, peraltro, sono pochissimi: due attestazioni certe e una probabile[40]. Negli altri casi appare sempre barbato e con berretto frigio, l'assenza del copricapo è senza dubbio dovuta anche alla volontà di non connotarlo come orientale, della quale già si è detto, resta da chiarire perché sia glabro, individuando l'archetipo iconografico dal quale discenderebbe. In una pittura pompeiana che ornava il triclinio della Casa di Sirico e datata alla metà del I d.C.[41], l'eroe è glabro in volto, ma non veste né la lorica, né l'elmo. Nel foro di Augusto a Roma c'era un gruppo statuario ritraente Enea in fuga da Troia con Anchise e Ascanio, andato perduto, ma del quale sarebbe fedele riproduzione una pittura pompeiana ove l'eroe è glabro e indossa un'armatura romana[42],

Roma, 2010, p. 238- 240; F. VENTURINI, *I mosaici di Cirene, di età ellenistica e romana*, Roma, 2013, p. 32-33.

[38] Rilevante è anche l'uso che ne fece Settimio Severo: O. D. CORDOVANA, *I linguaggi del consensus, Settimio Severo e la Tripolitania*, in E. DAL COVOLO / G. RINALDI (eds.) *Gli imperatori severi*, Roma, 1999, p. 140-145; VENTURINI, *I mosaici di età romana* [n. 37], p. 32-33.

[39] VIRG., *Aen. I*, 263-264; VI 851.

[40] LANCHA, *Mosaïque et culture* [n. 5], p. 175-177; 218-223; BALMELLE / REBOURG, *L'iconographie de Didon et Énée* [n. 5], p. 12-14; 15; A. DARDENAY, *La diffusion des mythes fondateurs de Rome dans la peinture murale et la mosaïque antique*, in *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua, Actas del IX congreso internacional de l'AIPMA*, Saragossa, 2007, p. 41-48.

[41] DE CARO (ed.), *Il Museo* [n. 12], p. 264.

[42] ZANKER, *Augusto* [n. 29], p. 215-216.

restano frammenti di un gruppo statuario simile che si trovava nel foro di Augusta Emerita[43]. Enea glabro ricorre anche in un rilievo marmoreo di II d.C., conservato al British Museum[44]. Il gruppo con l'eroe in fuga insieme al padre e al figlio viene a lungo riprodotto anche in serie monetali, almeno fino all'epoca di Severo Alessandro e compare, glabro e con elmo crestato, in alcune monete di Antonino Pio[45]. Nella raffigurazione di Enea in questo mosaico inoltre affluisce un altro filone iconografico: quello del dio Marte ritratto naturalmente con armatura, scudo ed elmo crestato, sia barbato, ma anche glabro[46], particolarmente interessante ai fini di questa trattazione è un ciclo di rilievi della prima età imperiale, probabilmente di età Claudia, ove compare Marte con uno scudo con al centro un volto gorgonio[47] (Fig. 9). Il volto meduseo al centro dell'usbergo del dio ricorre anche in una gemma del 30 a.C[48]., ove Marte è ritratto nell'atto di infliggere il colpo di grazia ad un nemico soccombente, è glabro, ma non veste l'armatura.

Si può quindi affermare che l'iconografia di Enea in questo mosaico risale ad archetipi d'epoca augustea e giulio-claudia, questa discendenza è ancora più logica se si considera che il mosaico è di IV d.C. e, come è noto, in epoca costantiniana si recuperano modelli augustei[49] e l'Enea del mosaico portoghese sembra bene adattarsi a questa ripresa classicista. Non sfuggirà neppure l'analogia con alcune monete della stirpe dei costantinidi, ove l'imperatore è ritratto di fronte, con elmo crestato, lancia in una mano e scudo nell'altra[50] (Fig. 10).

I due gruppi di combattenti così chiaramente connotati come orientali e occidentali avrebbero potuto alludere anche alle due parti in cui era diviso l'impero che fu in questi anni afflitto anche da guerre civili a seguito delle quali questo vasto territorio fu, per periodi più o meno lunghi, ricondotto sotto l'autorità di un unico Augusto, ciò avvenne con Costantino dopo la sconfitta di Licinio, si verificò nuovamente con Costanzo II dopo che questi ebbe la meglio su Magnenzio e anche Giuliano si trovò ad essere unico imperatore. Non è facile, osservando il mosaico, sottrarsi alla suggestione delle parole di Ammiano Marcellino che descrive Costanzo II così: *uelut collo munito rectam aciem luminum*

[43] TUFI, *Archeologia* [n. 1], p. 54-56.
[44] LIMC sv. Aineias 168.
[45] LIMC sv. Aineias 135-141.
[46] ZANKER, *Augusto* [n. 29], p. 208-215
[47] T. SCHÄFER, *Ciclo di rilievi Medinaceli*, in C. PARISIPRESICCE / A. LO MONACO / C. GIROIRE / D. ROGER (eds.), *Augusto*, Roma, 2013, p. 320-322.
[48] LIMC sv. Ares/Mars 416.
[49] E. LA ROCCA, *Divina Ispirazione*, in S. ENSOLI / E. LA ROCCA (eds.) *Aurea Roma, dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, 2000, p. 1-37; G. SENA CHIESA, *Felicia Tempora: la riconquista del classico*, in *Costantino il Grande*, Milano, 2006, p. 131-137; C. PARISI PRESICCE, *L'abbandono della moderazione: i ritratti di Costantino e della sua famiglia*, in *Costantino il Grande*, Milano, 2006, p. 139-1555.
[50] J. MAURICE, *Numismatique constantinienne*, Paris, 1908, Pl XIV, 5; S. ENSOLI / E. LA ROCCA (ed.), *Aurea Roma* [n. 48], p. 573 n° 252.

tendens nec dextra uultum nec laeua flectebat[51]; *rasis adsidue genis lucentibus ad decorem*[52], l'analogia con il contegno e l'aspetto dell'Enea del mosaico in esame è notevole, questa suggestione si fa ancora più forte nel momento in cui si pensa che Magnenzio e i suoi appena entrarono in Roma decapitarono Nepoziano, ne infilarono la testa su di una lancia e la portarono in giro per la città[53], l'analogia con gli spietati Rutuli dell'Eneide è evidente[54]. Non è possibile essere certi del fatto che il mosaico alluda allo scontro fra Costanzo II e Magnenzio, conclusosi a scapito di quest'ultimo, ma è certo che la figura di Enea è stata concepita secondo dell'iconografia dei Costantinidi, tranne Giuliano che appare barbato.

E' dunque obbligatorio interrogarsi su quale potesse essere il credo religioso del committente di quest'opera. Non esistono altri mosaici che ritraggano questo episodio che è una parte dell'Eneide che proprio nel IV secolo suscitò vivo interesse, infatti Lattanzio vi fa riferimento per mettere in dubbio la *pietas* di Enea[55]:

> *Videlicet ab hoc unum pius uacatur, quia patrem dilexit. Quid quod bonus Aeneas haud aspemanda precantes trucidauit; adiuratus enim per eundem patrem, et per spes surgentis Iuli, nequaquam pepercit, furiis accensus et ira.*

E continua:

> *Quisquamne igitur hunc putet aliquid in se uirtutis habuisse, qui et furore tamquam stipulo exarserit, et manium patris, per quem rogabatur, oblitus, iram frenare nequiuerit? Nullo igitur modo pius, qui non tantum non repugnantes, sed etiam precantes interemit.*

Poco oltre Lattanzio dà la sua definizione di *pietas*:

> *Dicet hic aliquis: quae ergo, aut ubi, aut qualis est pietas? Nimirum apud eos, qui bella nesciunt, qui concordiam cum omnibus seruant, qui amici sunt etiam inimicis, qui omnes homines pro fratribus diligunt; qui cohibere iram sciunt, omnemque animi furorem tranquilla moderatione lenire.*

Come è stato già da altri notato, è questo uno dei rari casi in cui si trova testimonianza del cambiamento di un paradigma culturale, nel momento in cui assume una forma profondamente diversa, rispetto a quella avuta fino a poco prima[56]. La *pietas* romana era *fundamentum omnium uirtutum*[57] ed era quella

[51] AMM. XVI, 10, 10.
[52] AMM. XXI, 16,19.
[53] EUTR. X, 11.
[54] VIRG., *Aen.* IX, 465- 467.
[55] LATT., *Div. Ist.* V, 10. M. BETTINI / M. LENTANO, *Il mito di Enea*, *immagini e racconti dalla Grecia ad oggi*, Torino, 2013, p. 215-216.
[56] BETTINI / LENTANO, *Il mito di Enea* [n. 55], p. 216.
[57] CIC., *Planc.* 29.

che spingeva i *ciues* a osservare il loro dovere, verso la patria, i genitori e gli altri congiunti di sangue[58] e attraverso la *pietas* si esercitava il *cultus* verso la patria e i parenti di sangue[59]. Si tratta di un atto religioso, Cicerone usa il termine *cultus*, il destinatario del quale non può che essere in una posizione sovraordinata rispetto all'agente, si tratta, infatti dei genitori, dei parenti di sangue e della patria[60]. La *pietas* era inoltre una qualità fondamentale della *uirtus* romana, tanto quanto il valore militare[61]. Dunque la pietà romana, non è la pietà cristiana alla quale si riferisce Lattanzio, condannando Eena come *impius* nell'episodio dell'uccisione di Turno, che a questo punto vale la pena riportare interamente:

Incidit ictus
Ingens ad terram duplicato poplite Turnus.
Consurgunt gemitu Rutuli totusque remugit
Mons circum et uocem late nemora alta remittunt.
Ille humilis supplex oculos dextramque precantem
Protendens: Equidem merui, nec deprecor, inquit:
Vtere sorte tua. Miseri te si qua parentis
Tangere cura potest, oro (fuit et tibi talis
Anchises genitor) Dauni miserere senectae
Et me seu corpus spolia tum lumine mauis
Redde meis. Vicisti et uictum tendere palmas
Ausonii uidere; tua est Lauinia coniunx:
Vlterius ne tende odiis. Stetit acer in armis
Aeneas, uoluens oculos dextramque repressit;
Et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
Coeperat, infelix umero cum apparuit alto
Balteus et notis fulserunt cingula bullis
Pallantis pueri, uictum quem uolnere Turnus
Strauerat atque umeris inimicum insigne gerebat.
Ille, oculis postquam saeui monimenta doloris
Exuuiasque hausit, furiis accensus et ira
Terribilis: Tunc hinc spoIiis indute meorum
Eripiare mihi? Pallas, te hoc uolnere Pallas
Immolat et poenam scelerato ex sanguine sumit.
Hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit
Feruidus. Ast illi soluontur frigore membra,
Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

Fra le *artes* proprie del popolo romano elencate nel VI libro dell'Eneide (vv. 851-853) c'è anche quella di "risparmiare chi si sottomette e debellare i

[58] Cic., *Inv.* II, 66.
[59] Cic., *Inv.* II, 161.
[60] Bettini / Lentano, *Il mito di Enea* [n. 55], p. 66-67.
[61] Bettini / Lentano, *Il mito di Enea* [n. 55], p. 66-67.

superbi" a pronunciare queste parole è Anchise, ma Enea sembrerebbe in questo caso trasgredire i precetti paterni, infatti esita di fronte ad un nemico sconfitto, che riconosce la propria disfatta e implora pietà, facendo leva proprio sulla *pietas* dell'eroe troiano, ricordandogli il padre, ma al colmo dell'incertezza, del dubbio, quando la decisione sta per pendere a favore di un gesto indulgente verso Turno, lo sguardo di Enea è colpito dal balteo del giovane Pallante, che il rutulo porta su di sé come trofeo dopo avere ucciso il figlio di Evandro; a quel punto in un istante, in una frazione di secondo, Enea lo uccide. Nell'infliggere il colpo letale, il figlio di Anchise è detto *furiis accensus et ira terribilis* e *feruidus*: espressioni certamente in contrasto con un eroe che altrimenti appare fin troppo controllato, come ad esempio al cospetto di Didone nel libro IV, ove addirittura *obnoxius curam sub corde premebat*[62]. La parte finale dell'Eneide ha suscitato, infatti, grandi dispute sin dall'antichità[63].Turno invoca clemenza in nome di Dauno il suo vecchio padre, paragonando questo ad Anchise, Enea vendica Pallante, compiendo un atto dovuto nei confronti di Evandro, che era legato ad Anchise da un antico vincolo di ospitalità[64]. Il re degli Arcadi aveva, inoltre, espressamente chiesto vendetta per il figlio[65]. E'difficile pensare che l'eroe troiano potesse tornare da Evandro, comunicandogli di avere risparmiato Turno[66]. Anche in questa circostanza Enea si conferma come *pius*, la *pietas*, infatti, non esclude necessariamente il *furor* e l'*ira*[67].

Cicerone afferma che è lecito non mostrare clemenza verso coloro che in guerra si sono distinti per particolare efferatezza[68], come è già stato messo in luce, Turno e i Rutuli sono tagliatori di teste; è sicuramente vero che nello specifico del passo virgiliano in questione, nulla autorizza a pensare che i concetti ciceroniani possano esser in qualche modo a monte della scelta di Virgilio nel comporre questa scena[69], come, invece, hanno ipotizzato alcuni[70], ma è anche vero il contrario: nulla ci autorizza a pensare che non possa essere stato così.

Appare dunque poco verosimile che un cristiano potesse scegliere un simile episodio, connotandolo con forti richiami all'iconografia imperiale, per di più in riferimento ad un imperatore come Costantino o Costanzo, a maggior ragione tenendo conto del fatto che l'opera *Diuinae Istitutiones*, Lattanzio la

[62] VIRG., *Aen.* IV, 332.
[63] L. CECCARELLI, *La morte di Turno*, in *MD* 69, 2012, p. 71-99.
[64] VIRG., *Aen.* VIII 154-174.
[65] VIRG., *Aen.* XI, 175-181.
[66] CECCARELLI, *La morte di Turno* [n. 63], p. 82-83.
[67] A. TRAINA, *Poeti latini (e neolatini). Note e saggi filologici IV*, Bologna, 1994, p. 87; CECCARELLI, *La morte di Turno* [n. 63], p. 83.
[68] CIC., *Off.* I, 35.
[69] CECCARELLI, *La morte di Turno* [n. 63], p. 81.
[70] K. GALINSKY, *The Anger of Aeneas*, in *AJPh* 109, 1988, p. 321-348, in part., p. 323.

dedicò proprio al primo dei due. Una simile scelta apparirebbe più comprensibile da parte di un pagano. L'idea che il committente dell'opera potesse essere fedele al culto tradizionale potrebbe essere comprovata dal fatto che Enea è qui ritratto nel momento culminante che precede il materializzarsi dell'azione, cioè il *kairós*, che è a capo di ogni cosa, questo è il tempo giusto per il compimento del giusto gesto, al momento giusto. Secondo Aristotile i pitagorici traducevano il *kairós* con un valore numerico, identificandolo con il numero sette, ma chiamavano il "sette" anche *tyche* [71]. Enea è al centro fra due coppie di tre personaggi, risulta, quindi essere il settimo, nel momento in cui si appresta alla scelta fatale, dopo essere stato in bilico sul rasoio dell'incertezza, con la possibilità di due opzioni, decidendo infine della sorte (*tyche*) di Turno. Se questo lo si combina con quanto è stato già detto riguardo alla funzione che ha nel mosaico la figura di Oceano che rimanda a concezioni platoniche, l'ipotesi che il committente fosse di fede pagana appare decisamente più plausibile e ciò non sarebbe in contrasto con l'affinità che Enea ha con i ritratti imperiali di Costantino e dei suoi discendenti, dato che la ripresa degli stilemi classicisti augustei che li caratterizzano non poteva non essere gradita anche ad un pagano.

Del resto è cosa nota che a lungo continuarono ad esserci anche funzionari imperiali devoti agli antichi dei, si pensi ad Ammiano Marcellino o Salustio prefetto delle Gallie e amico di Giuliano, quanto la storia spesso sfugga a facili e comodi schematismi lo dimostra anche il fatto che Magnenzio era pagano, ma si appoggiò ai cattolici ostili a Costanzo perché ariano e fece anche emissioni monetali con tanto di *chrismon*[72].

Non va dimenticato che in *Hispania* non si combatterono mai le guerre civili che funestarono l'impero nel IV d.C., questo contribuì senz'altro ad una minore esasperazione degli animi e dello scontro fra i fedeli della prisca e della nuova religione, inoltre è provato che qui procedettero con passo decisamente più lento le trasformazioni che in questi anni si ebbero in altri territori[73]. La pace e la prosperità delle quali questa provincia godette nel IV secolo contribuirono senz'altro ad una convivenza senza particolari frizioni, seppure non sia da escludere una certa dialettica fra le due parti, come potrebbe testimoniare il mosaico in questione che parrebbe proprio una risposta alle critiche del cristiano Lattanzio che assumevano, agli occhi di un pagano, un carattere chiaramente eversivo, in quanto attacco alla *pietas* romana, con l'intento di cambiarne l'essenza.

[71] A. ZACCARIA RUGGIU, *Le forme del tempo*, Padova, 2006, p. 55-74, in particolare 70.

[72] H. COHEN, *Description des monnaies frappées sous l'empire romain* VIII, Graz, 1955, p. 13.

[73] J. ARCE, *Una lenta trasformazione*, in J. ARCE / S. ENSOLI / E. LA ROCCA (eds.), *Hispania Romana*, Milano, 1997, p. 313-319, ove si afferma anche che l'influenza cristiana non si manifesta chiaramente prima del V d.C.

Il mosaico esprimerebbe dunque al contempo lealtà nei confronti della stirpe di Costantino, ma anche fedeltà alla prisca tradizione romana. L'opera si connota dunque come importante testimonianza del fermento culturale e della prosperità della penisola iberica, in particolare della Lusitania, ma anche dell'alto livello culturale delle elitès che l'abitavano in quel periodo[74].

Filippo VENTURINI.

[74] A. FUENTES, *La ville tardoromaine*, in J. ARCE / S. ENSOLI / E. LA ROCCA (eds.), *Hispania Romana*, Milano, 1997, p. 313-319; I. BALDINI LIPPOLIS, *La domus tardoantica forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna, 2001, p. 158-161; J. BERMEJO TIRADO, *Mosaico y espacio: el ciclo troyano come referente socio-cultural de las elites hispanorromanas en el bajo imperio*, in *Musiva & Sectilia* 4, 2007, p. 169-201; V. LOPES, *Late Antiquity in Portugal. The Mosaics*, in M. ŞAHIN (ed.), *11th International Colloquium on Ancient Mosaics (Atti Bursa Turkey 2009)*, Istanbul, 2011, p. 585-595.



Fig. 1. Alter do Chão, Portogallo *Civitas Abelterium*, *Lusitania, Domus* della Medusa: mosaico con Enea e Turno.



Fig. 2. Particolare di Enea, stante con scudo in mano.



Fig. 3. Particolare dello scudo di Enea, con *Gorgoneion* al centro.



Fig. 4. Particolare: Turno in ginocchio, supplice.

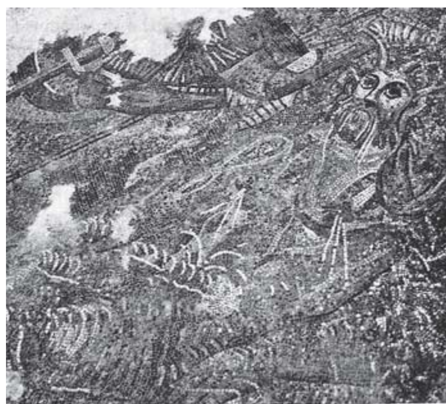


Fig. 5. Particolare: Oceano.



Fig. 6. Particolare: guerrieri rutuli.



Fig. 7. Napoli, Museo Nazionale Archeologico, intaglio in pasta vitrea: Alessandro rappresentato come Achille.



Fig. 8. Marco Aurelio e barbari supplici.

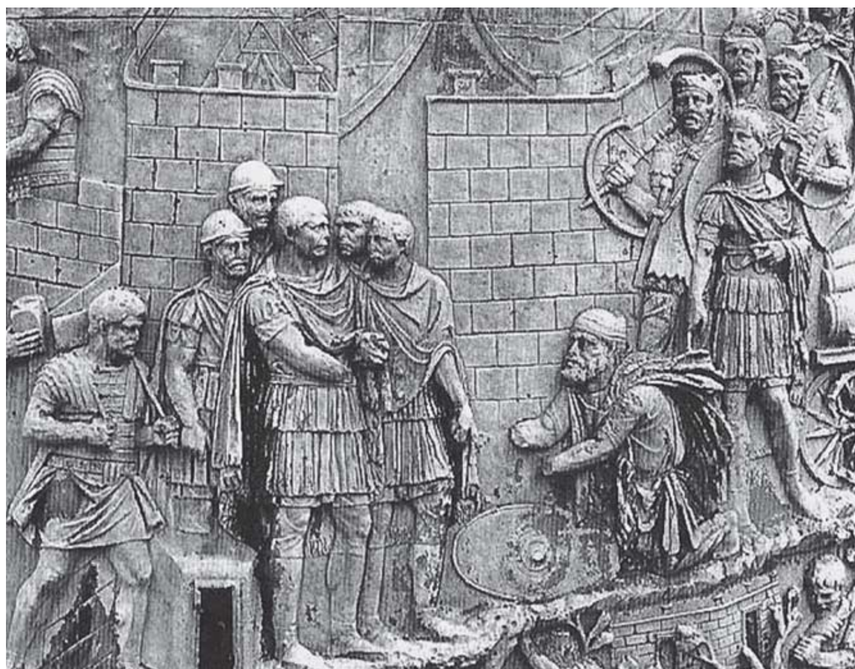


Fig. 9. Colonna Traiana, particolare: un barbaro in atto di sottomissione al cospetto dell'imperatore.



Fig. 10. Denario di M. Durmio, Parto in ginocchio che offre le insegne.

Juvenal, the Jews and Judaism. Two Puzzling Allusions re-Interpreted

1. *Introduction*

Juvenal is unique among Roman writers of the early Roman empire for the number and variety of his allusions to the Jews and Judaism[1]. Not only are key Jewish socio-religious customs the butt of his satire, but ridicule is poured also upon a variety of Jews, most notably the colourful street characters of early second-century Rome. Juvenal, an élite member of that society was, of course, writing for urban sophisticates like himself – individuals who, almost certainly, would have grasped immediately the point of his satire. However, even during antiquity his poetry required a glossary, so obscure were many of the allusions[2]. So it is hardly surprising that readers of his oeuvre in later periods have frequently experienced even greater difficulty in comprehending him. Numerous references in the Satires, among them nearly all of those containing either a Jewish or a possibly Jewish element, continue to baffle[3].

One case in point is the phrase, *cophinus faenumque* (basket and hay), a motif Juvenal regularly uses in the context of Jewish beggary at Rome clearly with the intention of deriding the extreme poverty of the capital's Jewish underclass[4]. Although there is no doubt as to the basic meaning of the Latin words and the satiric purpose of this leitmotif, precisely what the basket and hay themselves were used for is disputed. Another puzzle is presented by the tree (*arbor*)

[1] M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, II, Jerusalem, 1980, p. 94-107 (= nos. 295-301); M. H. Williams, *Latin Authors on Jews and Judaism*, in J. J. Collins / D. C. Harlow (eds.), *The Dictionary of Early Judaism*, Grand Rapids, MI, 2010, p. 874.

[2] G. B. Townend, *The Earliest Scholiast on Juvenal*, in *CQ* 22, 1972, p. 376-387, especially p. 386-387.

[3] As is shown by the commentaries of, for instance, Stern, *Greek and Latin Authors* [n. 1]; E. Courtney, *A Commentary on the Satires of Juvenal*, London, 1980; Y. Nadeau, *A Commentary on the Sixth Satire of Juvenal*, Bruxelles, 2011 and the annotated translations of P. Green, *Juvenal – The Sixteen Satires*, Harmondsworth, 1967; N. Rudd / W. Barr, *Juvenal – The Satires*, Oxford, 1991 and S. M. Braund, *Juvenal and Persius*, Cambridge, MA, 2004.

[4] *Sat*. III, 14 and VI, 542. On Juvenal's satirical intention here, see the brief remarks of S. Laigneau, *Un exemple d'antijudaïsme dans l'Antiquité: Juvénal, Satires*, in *RBPH* 84, 2006, p. 45-57 [54].

of which the beggarly Jewish fortune-teller at *Sat*. VI, 544-545 is said to have been the High Priestess (*magna sacerdos*).

Of the various explanations advanced for these allusions[5], those of Friedländer, published over a century ago, remain the most influential[6]. Yet, despite being endlessly parrotted, they remain open to challenge on a number of grounds. His heavy use of the scholia on the Satires as a hermeneutic tool is very questionable, given their notorious inaccuracies and overwhelmingly late date[7]. Also to be regretted is his practice of invariably interpreting Juvenal's Jewish allusions in terms of religion. As Kraabel rightly observed, in Juvenal's eyes the Jews of Rome were "first of all a social or sociological datum."[8] And far greater allowance needs to be made for humour: Friedländer's interpretations of Juvenal's utterances, like those of many other commentators on the satires, are too often marked by a "leaden literalness"[9]. Clearly, then, there are several reasons for re-examining Juvenal's Jewish allusions afresh and suggesting a different approach to them. First, though, Juvenal's comments on the Jews and Judaism need to be set in their literary and physical context.

2. *The Literary Context*

Latin literary allusions to the Jews and Judaism start with Cicero. In the *Pro Flacco*, a speech delivered in 59 B.C.E., Cicero's need to defend his client against, *inter alia*, the charge of embezzling gold destined for the Temple in Jerusalem led him to dismiss Judaism as a mere *superstitio*, to present Jewish ancestral ways as the polar opposite of those of the Romans and to caricature the Jews themselves as virtual barbarians[10]. Whether Cicero believed any of that is unascertainable[11]. What is clear is that these particular pieces of mud stuck. Juvenal is but one in a long line of Latin writers to treat Judaism and its adherents in a similar fashion[12].

But Cicero was not the only Latin writer whose treatment of Jewish matters affected Juvenal's portrayal of the Jews and Judaism. Writers of the Augustan

[5] For discussion of those offered prior to 1980, see COURTNEY, *A Commentary* [n. 3].

[6] L. FRIEDLÄNDER, *D. Junii Juvenalis Saturarum libri V*, Leipzig, 1895. In section 5 below it will be argued that the important, though flawed, article of D. S. WIESEN, *The "Great Priestess of the Tree": Juvenal VI, 544-545*, in *The Classical Journal* 76, 1980, p. 14-20 has unjustifiably been ignored in recent scholarship.

[7] TOWNEND, *The Earliest Scholiast* [n. 2], p. 376-377.

[8] A. T. KRAABEL, *The Roman Diaspora: Six Questionable Assumptions*, in *JSJ* 33, 1982, p. 445-477 [455].

[9] For this criticism of Juvenalian scholarship, see D. S. WIESEN, *The Verbal Basis of Juvenal's Satiric Vision*, in *ANRW* II.33.1, 1989, p. 708-733 [710].

[10] *Pro Flacc*. 28, 66-67.

[11] Cicero himself warned (as, for instance, at *Pro Cluentio* 50, 139) that his orations should not necessarily be taken as representing his personal convictions.

[12] See, especially, *Sat*. VI, 159-160 and *Sat*. XIV, 100-104.

and Julio-Claudian periods were also influential[13]. Inevitably Juvenal's literary contemporaries, all of them infected with the anti-semitism of the Flavian era[14], had a particularly strong impact upon him. Behind Juvenal's irreverent remarks about Moses and the Mosaic Law[15] we can detect the influence of Quintilian[16]. Like his friend, the epigrammatist Martial[17], Juvenal appears to take an almost indecent delight in the degraded state of Jews in Rome following the failure in 70 C.E. of their great revolt[18]. It was Martial, too, who provided him with the model for his caricatures of the Jewish down-and-outs in the imperial capital[19]. Like Tacitus, with whose excursus on the Jews at *Histories* V, 2-10 he was probably acquainted[20], Juvenal regards Jewish religious practices as "absurd and mean" (*mos absurdus sordidusque*)[21]. His view of the Jews of Rome as an irremediably alien element in the city's population is at one with that held by Suetonius[22].

Many years ago E. J. Kenney drew attention to the conventionality of Juvenal's thought and his "enormous incuriosity."[23] No surprise then that the poet's comments on the Jews and Judaism largely echo those expressed by these earlier Roman writers. Nor is it surprising that his work yields not the slightest evidence for any acquaintance with Jewish source material, let alone independent study of it. Juvenal, like most Roman authors, probably knew little and cared less about Judaism[24]. Such knowledge as he had was derived, like theirs, neither from the Septuagint nor from subsequent Jewish writings, but from the

[13] For their testimonies regarding the Jews and Judaism, see M. STERN, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, I, Jerusalem, 1974 and P. SCHÄFER, *Judeophobia: Attitudes toward the Jews in the Ancient World*, Cambridge, MA, 1997.

[14] On this, see M. H. WILLIAMS, *Domitian, the Jews and the 'Judaizers' – a Simple matter of* cupiditas *and* maiestas*?*, in *Historia* 39, 1990, p. 196-211 = *Jews in a Graeco-Roman Environment*, Tübingen, 2013, p. 95-110 (chapter 5).

[15] *Sat*. VI, 544 and *Sat*. XIV, 100-104.

[16] QUINT., *Inst. Or*. III, 7, 21 = STERN, *Greek and Latin Authors* [n. 13], no. 230.

[17] MART., *Ep*. VII, 24 and 91; XII, 18.

[18] *Sat*. III, 14-16; *Sat*. VI, 542-547 and Scholiast on *Sat*. IV, 117, for which see P. WESSNER, *Scholia in Iuvenalem Vetustiora*, Stuttgart, 1967, p. 64. *Cf*. MART., *Ep*. VII, 55.

[19] MART., *Ep*. XII, 57, 13.

[20] For a probable reference to Tacitus' recently published *Histories*, see S. M. BRAUND (ed.), *Juvenal*, *Satires Book I*, Cambridge, 1996, comm. on *Sat*. II, 102-103. For the numerous coincidences between Tacitus' excursus at *Histories* V, 4-5 and Juvenal's portrait of Judaism at *Sat*. XIV, 96-106, see the J. D. DUFF, *D. Iunii Iuuenalis Saturae XIV – Fourteen Satires of Juvenal*, Cambridge, 1898 (repr. with a new introduction by M. Coffey, London, 1970), *comm. ad loc*.

[21] TAC., *Hist*. V, 5, 5. *Cf*. IUV., *Sat*. VI, 159-160.

[22] WILLIAMS, *Latin Authors* [n. 1], p. 874.

[23] E. J. KENNEY, *Juvenal: Satirist or Rhetorician?*, in *Latomus* 22, 1963, p. 704-720 [714].

[24] E. S. GRUEN, *Diaspora: Jews amidst Greeks and Romans*, Cambridge, MA, 2002, p. 52.

observation of local Jewish practices, which were assumed, in ignorance, to be common to Jews everywhere[25]. Writings which Juvenal could easily have consulted were those of his fellow inhabitant of Rome, the Jewish author, Flavius Josephus. Their residence in the imperial capital must have overlapped during the final years of the Flavian period at least[26]. But there is nothing in the sixteen satires to suggest that Juvenal, any more than the other Latin writers of the age, so much as looked at any of that author's numerous and readily available works[27].

3. *The Physical Context*

But even if Juvenal was lacking in intellectual originality and curiosity, that does not mean that his Jewish allusions are devoid of value. Parochial he may also have been, another charge levied at him by Kenney[28], but that limitation, as we shall soon see, turns out to be an advantage for us. For where Juvenal really scores is in his powers of observation of the Roman scene. Clearly he was fascinated not just by Rome's myriad social types but by the material environment of his home city. More than any other Roman writer he enables us to envisage the imperial capital, indeed almost to smell its seedier areas[29]. Many of the major structures within the Seven Hills are pinpointed for us, not to mention quite a number of the minor buildings and artworks – e. g. the beggar-infested synagogues (*proseuchae*) of the Subura[30] and the grand assemblage of triumphal statues in the Forum Augusti[31]. Small wonder, then, that Juvenal's satires have been so heavily mined by scholars concerned with 'daily life in ancient Rome'. It is primarily through his sharp vignettes that it becomes

[25] N. Hacham, art. *Fasting*, in Collins / Harlow, *The Dictionary* [n. 1], p. 635 (citing Y. D. Gilat).

[26] Both were in Rome in the early 90s C.E. See Mart., *Ep.* VII, 24 and 91, poems addressed to Juvenal there in 92 C.E., and Ios., *Ant. Iud.* XX, 267, recording the completion of the *Antiquities* in "the thirteenth year of the reign of Domitian" – i. e. 93/94 C.E.

[27] On the neglect of Josephus' writings by contemporary Romans and the possible reasons for this, see J. J. Price, *The Provincial Historian in Rome*, in J. Sievers / G. Lembi (eds.), *Josephus and Jewish History in Flavian Rome and Beyond*, Leiden, 2005, p. 101-18. According to Eusebius (*Hist. Eccl.* III, 9, 2), Josephus' works could be consulted in public libraries at Rome.

[28] Kenney, *Juvenal* [n. 23], p. 714.

[29] On the very Roman character of Juvenal's work, especially Book I (= *Satires* I-V), see Braund, *Juvenal* [n. 20], p. 31-32.

[30] Iuv., *Sat.* III, 296.

[31] Iuv., *Sat.* I, 128-131. One of these had probably been erected in honour of the distinguished apostate Jew from Alexandria, the Flavian supporter, Tiberius Julius Alexander. For this identification, see, *inter alios*, J. E. B. Mayor, *Thirteen Satires of Juvenal with a Commentary*, London, 1889², *comm. ad loc.*

possible to create a picture not just of the hugely variegated population of the city at that time but of its fabric too.

Although social historians have exploited the references to material culture in Juvenal to excellent effect, scholars concerned with his Jewish allusions have remained unaware of the possibilities presented by this aspect of his work. Assuming a much greater theoretical knowledge of Judaism on Juvenal's part than is remotely likely, they have tended to use biblical and rabbinic texts to elucidate his comments on the Jews[32]. But if Juvenal's Jewish allusions are viewed instead in the light of objects that he and his audience would have actually seen in Rome, then entirely different explanations for at least two of those allusions can be offered.

4. *Iudaeis quorum cophinus faenumque supellex*

Near the beginning of Satire III, an extended rant on the state of contemporary, foreigner-infested Rome by a thoroughly disenchanted native inhabitant, we find ourselves at the Porta Capena, starting point of Via Appia and hence Rome's gateway to the south of Italy. Close to the gate and the dripping aqueduct adjacent to it lie the grove and spring sacred to the nymph, Egeria. Once a tranquil, hallowed spot, favoured by no less august a figure than King Numa himself, this grove with its ancient shrine to the Muses, is now the haunt of poverty-stricken Jews *quorum cophinus faenumque supellex*[33]. What do the words *cophinus faenumque*, used also at *Sat.* VI, 542 to underline the desperately impoverished state of an elderly, palsied (*tremens*) Jewish fortune-teller, actually mean? Prior to Friedländer, commentators simply assumed that the basket (*cophinus*) was for holding belongings and the hay (*faenum*) a basic form of bedding[34]. But with Friedländer, all that changed. On the basis of recent work by H. Rönsch on the scholia of Juvenal, Friedländer took the phrase *cophinus faenumque* as hendiadys for hay-box: prevented by the Law of Moses from lighting fires on the Sabbath and hence cooking, these Roman Jews were using this device, *die in keinem jüdischem Haushalt fehlten*, to keep their food warm[35].

Although J. D. Duff, whose commentary on Juvenal came out three years after Friedländer's, ventured to disagree with this interpretation, remarking, a trifle sardonically, that "as the Jews were beggars, they might be content with

[32] Striking examples of these practices are furnished by FRIEDLÄNDER, *D. Junii Juvenalis Saturarum* [n. 6] and H. LEWY, *Philologisches aus dem Talmud*, in *Philologus* 84, 1929, p. 390-391 (Zu Juvenalis VI. 156ff.).

[33] IUV., *Sat.* III, 10-20. For the difficulties in the articulation of this passage (i. e. the order of the lines), see BRAUND, *Juvenal* [n. 20], *comm. ad loc*. Happily for us, they do not affect the problem under discussion here.

[34] See, for instance, C. W. STOCKER, *The Satires of Persius and Juvenal with English Notes*, London, 1845 and MAYOR, *Thirteen Satires* [n. 31], *comm. ad loc*.

[35] FRIEDLÄNDER, *D. Junii Juvenalis Saturarum* [n. 6], p. 192 (comm. on *Sat*. III, 14).

a cold meal one day in the week"[36], such is Friedländer's standing that no other commentator on Juvenal has dared to challenge him. But how plausible is Friedländer's interpretation of the *cophinus faenumque* phrase? There are several reasons for suggesting that the earlier way of understanding these words is to be preferred. Juvenal's Jewish street-people, as his repeated emphasis on their beggarly status makes abundantly clear[37], cannot possibly be seen as house-holders. De-racinated and utterly impoverished, they are most unlikely to have possessed anything so redolent of domesticity as a hay-box, even supposing that such a household appliance, the fireless cooker these days so popular with the environmentally aware, existed then. Nor is that the only reason for rejecting the hay-box hypothesis. Many well-informed Roman writers of the early imperial period, among them Juvenal's friend Martial, firmly believed that the Jews of Rome fasted on the Sabbath[38]. If they are right – and there are strong grounds for believing that they were and that Roman Jews observed that occasion as a time for repentance and reflection[39] – then clearly there would have been no need for any food-warming device on that day! Yet clearly the scholiasts who glossed the phrase *cophinus faenumque* believed otherwise[40]. How reliable are their comments?

Experts on the scholia of Juvenal are in no doubt as to the low intellectual calibre of the individuals who composed those marginal notes. Townend, for instance, has lambasted the scholiasts for the "unusual degree of ignorance" and even "sheer stupidity" that they regularly display and has copiously documented both of those failings[41]. To his dossier we can add some of their attempts at explaining Juvenal's Jewish allusions. His reference to the barbarian Agrippa and his incestuous sister at *Sat*. VI, 158, for instance, is claimed by one scholiast, quite erroneously, to relate to the two youngest children of Augustus' daughter, the Elder Julia, namely, Agrippa Postumus and Julia the Younger[42]. Yet there can be no doubt that the people Juvenal is talking about here are Agrippa II and Berenice, whose close (possibly incestuous) relationship was the subject of

[36] DUFF, *D. Iunii Iuuenalis Saturae* [n. 20], p. 138, where the commentary continues thus: "So perhaps the hay was used merely for bedding, and the basket for scraps."

[37] IUV., *Sat*. III, 14-16; *Sat*. VI, 542-547 and SCHOLIAST on *Sat*. IV, 117.

[38] MART., *Ep*. IV, 4, 7. For a complete dossier of the evidence running from Augustus through to Cornelius Fronto, see the first section of the article by WILLIAMS cited in the following note.

[39] See M. H. WILLIAMS, *Being a Jew in Rome: Sabbath fasting as an Expression of Romano-Jewish Identity*, in J. M. G. BARCLAY (ed.), *Negotiating Diaspora: Jewish Strategies in the Roman Empire*, London / New York, 2004, p. 8-18 = *Jews in a Graeco-Roman Environment*, Tübingen, 2013, p. 49-61 (chapter 2). See also Y. D. GILAT, *On fasting on the Sabbath*, in *Tarbiz* 52, 1982, p. 1-15 (in Hebrew).

[40] See, for instance, WESSNER, *Scholia* [n. 18], p. 108.

[41] TOWNEND, *The Earliest Scholiast* [n. 2], p. 376.

[42] WESSNER, *Scholia* [n. 18], p. 84. Another scholiast (WESSNER, *ibid*.) made Berenice a queen of Egypt and the sister of a Ptolemy.

much speculation and gossip in Flavian Rome[43]. As for the palsied fortune-teller, the *Iudaea tremens*, of *Sat.* VI, 542-547, she and her ilk are claimed, bizarrely, to have taken to their 'profession' after failing at horticulture in the Grove of Egeria[44]. Nor is it just the ignorance and stupidity of the scholiasts that call the value of their work into question. These individuals are also quite likely to be guilty of anachronism given the late date at which most of them were operating. And we can take our scepticism even further than that: it is quite possible that that view has no basis in fact at all. Duff, for one, believed that it was a false inference from *Sat*. XI, 70-71, where reference is made to *grandia… tortoque calentia faeno oua* = large eggs, warm in their packing of straw[45].

So, if the *cophinus faenumque* cannot be taken to mean a Sabbath hay-box, what is signified by these words? A striking feature of all the commentaries on this phrase is the incuriosity shown about the nature of the *cophinus* itself. Such has been the eagerness to endorse Friedländer that virtually no consideration has been given to this object. Yet it was a common artefact in Roman society in Juvenal's day, much used particularly on the farm[46] and in the Roman army, where, according to Josephus, it formed part of the equipment issued to every Roman legionary[47]. Size might vary: Columella (XI, 3, 51) tells us that some of those used for forcing cucumbers, for instance, were so large that they needed to be mounted on wheels to ease their movement into and out of the sun. But, whatever the size, the purpose of the *cophinus* was always the same. This sturdy wicker basket was designed primarily for shifting heavy materials such as manure, earth, stones and sludge[48]. A very good idea of what the *cophinus* looked like and how it was used can be gained from some of the reliefs on Trajan's Column depicting fort-construction: in two of them, we see legionaries using baskets of this type to dispose of the earth they have just dug from the ditches they are creating outside the fort[49].

Given the purposes for which the *cophinus* was habitually employed in Roman society, it is not hard to see why Juvenal found the use made of it by the Jewish down-and-outs of Rome so incongruous and hence so risible. What sight could be more ridiculous than that of beggars toting around the streets of the capital large, heavy-duty hampers, when all they had to put in them, so he alleges, was mere bedding-straw?

[43] IOS., *Ant. Iud.* XX, 145.

[44] WESSNER, *Scholia* [n. 18], p. 108.

[45] DUFF, *D. Iunii Iuuenalis Saturae* [n. 20], p. 138 (comm. on *Sat*. III, 14). The translation is that of RUDD, *Juvenal* [n. 3], p. 101.

[46] K. D. WHITE, *Farm Equipment of the Roman World*, Cambridge, 1975, p. 73-75.

[47] IOS., *Bell. Iud.* III, 95. In Vegetius' day (late 4th cent. C.E.), it was still part of standard-issue army equipment. See *De re militari* II, 25.

[48] S. JOHNSTONE, *A History of Trust in Ancient Greece*, Chicago / London, 2011, p. 44.

[49] F. LEPPER, *Trajan's Column: A New Edition of the Cichorius Plates*, Gloucester, 1988, Plates XII and XV.

The phrase under examination in this section should not be taken, then, with "leaden literalness" as a reference to an otherwise unattested feature of ancient Romano-Jewish Sabbath praxis[50]. Resisting the temptation invariably to interpret Jewish allusions in Latin texts in terms of religion, a procedure criticised long ago by Kraabel[51], we should rather see Juvenal's use of the basket-and-hay motif as an attempt to raise a cheap laugh at the expense of a despised, culturally-unattuned section of Rome's immigrant population. The distinctive use apparently being made of the *cophinus* by the Jewish poor of Rome in Juvenal's day may well have been reflecting a practice imported from Judaea, where baskets of similar type were sometimes carried on the back by the means of a strap[52]. Juvenal's work as a whole and Satire III in particular are full of sly digs (and worse) at the various types of foreigners, particularly Greeks and Syrians (i. e. Semites), currently pouring into the imperial capital from the eastern provinces and, as he notoriously claimed, polluting it like sewage[53]. In the *cophinus faenumque* motif, we have one example from among many of this xenophobic strand in his satire.

5. *Iudaea tremens... magna sacerdos arboris*

The old, fortune-telling beggar-woman with her basket and hay, to whom reference has been made several times above, is mocked not only for being a pauper. Her palsied state too is derided, as are her 'profession' and her integrity. Like the other peddlers of superstition at whom Juvenal's satire is directed at this point, this creature will tell you exactly what you want to hear; for, providing you are prepared to pay, "Jews will sell you whatever dreams you like for a few small coppers."[54] Nor does the ridicule stop there. Employing language of extraordinary pomposity to intensify the parody[55], Juvenal pours scorn also upon the religion, and so upon the social identity, of this pathetic old crone, deriding her in a spondee-laden tricolon as *interpres legum Solymarum et magna sacerdos / arboris ac summi fida internuntia caeli* (*Sat*. VI, 544-545). Scholars have had no difficulty in discerning the point of the first and last segments of this tricolon. By making a woman, and such a pitiful specimen of womanhood at that, an expert in the Law of Moses and an Intermediary of Highest Heaven, Juvenal is not only mocking the elderly Jewess herself but also

[50] As is usually the case. See, for instance, GREEN, *Juvenal* [n. 3], p. 99, n. 2 and J. M. G. BARCLAY, *Jews in the Mediterranean Diaspora*, Edinburgh, 1996, p. 313.

[51] KRAABEL, *The Roman Diaspora* [n. 8], p. 454-455.

[52] F. J. A. HORT, *A Note by the Late Dr Hort on the Words κόφινος, σπυρίς, σαργάνη*, in *JThs* 10, 1909, p. 567-571 [570].

[53] IUV., *Sat*. III, 62-65.

[54] For this translation, see GREEN, *Juvenal* [n. 3].

[55] See NADEAU, *A Commentary* [n. 3], p. 288.

ridiculing the fundamentals of the cult in which she is alleged to play such a leading role[56]. But when it comes to the central phrase, *magna sacerdos arboris*, scholars find themselves in a quandary. What is this tree? And how is the term High Priestess to be understood, given that the Jewish priesthood was entirely male?

Ever since the Renaissance this phrase has continued to puzzle interpreters of Juvenal, prompting in consequence a variety of interpretations, not one of which has succeeded in securing unanimous approval. Early commentators, such as Henninius (1685), for instance, saw in the tree a possible allusion to the Christian cross[57] – an explanation which is most unlikely in view of the fact that the cross itself did not come into open, widespread use as a Christian symbol until the post-Constantinian period[58]. Equally implausible is the idea that Juvenal may have been alluding to ancient Jewish tree-worship, a practice condemned in several passages in the Old Testament[59]: for that explanation requires of the poet far more knowledge of Jewish scriptures than is remotely likely. Explanations along Judaeo-Christian lines having failed to convince, the majority of subsequent commentators persuaded themselves that Juvenal's arborial allusion at *Sat*. VI, 544-545 was simply a cross-reference to Egeria's Grove, the beggars' haunt mentioned earlier in *Sat*. III[60]. Despite being widely adopted[61], this feeble, "leadenly literal" explanation has never been embraced with any enthusiasm. Friedländer, although admitting the possibility of a link between Juvenal's two 'tree' references and thus fostering the perpetuation in scholarship of the 'Grove of Egeria' interpretation, clearly was not wholly convinced by it himself. Hence his alternative suggestion, tentatively advanced, that trees might have had some cultic significance for Jews[62]. However, so feeble was the evidence on which this was based[63] that even Friedländer himself

[56] T. RAJAK, *The Jewish Community and its Boundaries*, in J. LIEU / J. NORTH / T. RAJAK (eds.), *The Jews among Pagans and Christians in the Roman Empire*, London / NewYork, 1992, p. 9-28 [16]. *Cf.* L. H. FELDMAN, *Jew and Gentile: Attitudes and Interactions from Alexander to Justinian*, Princeton, NJ, 1993, p. 532, n. 14.

[57] Cited by D. S. WIESEN, *The "Great Priestess of the Tree": Juvenal VI, 544-545*, in *The Classical Journal* 76, 1980, p. 14-20, p. 14.

[58] See P. C. FINNEY, art. *Cross*, in *Encyclopedia of Early Christianity*, New York / London, 1999², p. 304; R. M. JENSEN, *Understanding Early Christian Art*, London / New York, 2000, p. 137-141.

[59] For the biblical references, see WIESEN, *The "Great Priestess"* [n. 57], p. 14, n. 2.

[60] See, for instance, STOCKER, *The Satires* [n. 34], p. 260.

[61] E.g. by DUFF, *D. Iunii Iuuenalis Saturae* [n. 20], p. 256; STERN, *Greek and Latin Authors* [n. 1], p. 101 (comm. on no. 299) and M. WHITTAKER, *Jews and Christians: Graeco-Roman Views*, Cambridge, 1984, p. 34. For further authorities, see WIESEN, *The "Great Priestess"* [n. 57], p. 14, n. 3.

[62] FRIEDLÄNDER, *D. Junii Juvenalis Saturarum* [n. 6], p. 349.

[63] Namely, the use of the verb δενδροτομέω at PHILO, *Leg. ad Gaium* 132 in the context of Greek attacks on Jewish synagogues in Alexandria in 38 B.C.E. However, the fact that some synagogues might have been located in groves does not mean that the trees

seems to have had difficulty believing it and hence concluded that *was sich Juvenal unter einer Priesterin des Baumes vorgestellt hat, ist nicht klar*[64]. Modern scholars have, for the most part, been content to endorse that view[65].

But despite the general air of defeatism surrounding this issue, there is one scholar who has refused to give up. In an article, largely ignored but repaying close attention, Wiesen has proposed an entirely new solution to this long-standing problem. Dismissing all previous interpretations as inadequate, he has insisted that, whatever object it was that Juvenal was satirising in his reference to the tree, that object either must have possessed, *or been believed by Juvenal to have possessed*, some cultic significance within Judaism: "The context itself in which *magna sacerdos arboris* is placed argues strongly against the view that Juvenal has in mind anything so trivial as a place of Jewish encampment. Three phrases linked by *et* and *ac* describe the *Iudaea tremens*, and all three are naturally read as co-ordinate and as references to different aspects of the same thing: Jewish cult."[66]

That analysis of the problem strikes me as spot-on. But what feature of the Jewish cult can Juvenal have had in mind that would fit snugly between the Mosaic Law on the one hand and the imageless deity worshipped by the Jews on the other? On the basis of the prevalence of the palm-tree in both Jewish art and Roman artefacts relating to Judaea (e.g. the *IVDAEA CAPTA* coin issues of the Flavians), Wiesen devotes the greater part of his article to arguing that Juvenal had come to believe, *albeit incorrectly*, that the palm-tree was indeed a Jewish cult object that "embodied some mystic principle of religion which a hired fortune-teller might pretend to explicate to her client"[67]. That interpretation, however, fails to convince, not least because Juvenal simply cannot have seen most of the artefacts decorated with the palm-tree that Wiesen lists and so cannot have realised that it was a common motif in Jewish art. With the exception of *Iudaea capta* coins[68], most of the examples cited date from well after Juvenal's time, a fact of which Wiesen, through his over-reliance on the work of E. R. Goodenough, is completely unaware[69]. And he was hardly likely to

themselves possessed any cultic significance. COURTNEY, *A Commentary* [n. 3], p. 332 rightly dismisses this idea as implausible, as does R. REITZENSTEIN, *Die hellenistischen Mysterienreligionen nach ihren Grundgedanken und Wirkungen*, Leipzig / Berlin, 1927, p. 145.

64 FRIEDLÄNDER, *D. Junii Juvenalis Saturarum* [n. 6], *ibidem*.

65 See, for instance, the conclusion of COURTNEY, *A Commentary* [n. 3], p. 333 – "the problem remains."

66 WIESEN, *The "Great Priestess"* [n. 57], p. 15.

67 WIESEN, *The "Great Priestess"* [n. 57], p. 17.

68 For these, see E. M. SMALLWOOD, *The Jews under Roman Rule from Pompey to Diocletian*, Leiden, 1976, p. 329-330, n. 164.

69 For GOODENOUGH, the author of the thirteen-volume *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period*, New York, 1953-1968, and a convinced Jungian, the dating of symbols simply was not an issue.

deduce from the images displayed on the *Iudaea capta* coins of captive Jews slumped against the famous Judaean date-palm[70], that the *phoenix dactylifera* had a cultic significance for those dejected creatures.

But if Wiesen's main idea fails to persuade, that does not mean that his article is worthless. At the end of his discussion of the palm-tree motif in Jewish art, he goes on to suggest that "Juvenal may have interpreted the seven-branched candlestick, the menorah, as a stylized, symbolic tree and thus conflated this emblem with other tree-symbols".[71] Now that idea, it seems to me, does possess clear potential for solving once and for all the conundrum under discussion here[72]. Sadly, though, Wiesen has failed to convince anyone of the plausibility of this conjecture, as his handling of the evidence is so poor[73]. Despite Wiesen's failure to make the case for identifying Juvenal's tree with the great seven-branched Temple candelabrum, nonetheless it can be done: hard, contemporary evidence of which Juvenal and his audience must have had personal knowledge can be brought to bear upon this problem.

6. *A Satirical Reference at Sat. VI, 545 to the Temple Menorah?*

The arboreal character of the Temple menorah emerges very clearly from the earliest descriptions of that object – i.e. those found in the Book of Exodus. Moses, having had its design revealed to him by God, issues the following instructions for its manufacture: "Make the lamp-stand of pure gold. The lamp-stand, stem and branches, shall be of beaten work, its cups, both calyxes and petals, shall be one of a piece with it. There are to be six branches springing from its sides; three branches of the lamp-stand shall spring from the one side and three branches from the other side. There shall be three cups shaped like almond blossoms, with calyx and petals, on the first branch, three cups shaped like almond blossoms, with calyx and petals, on the next branch, and similarly for all six branches springing from the lamp-stand. On the main stem of the lamp-stand there are to be four cups shaped like almond blossoms, with calyx and petals etc.[74]. From evidence contemporary with Juvenal we can see that the menorah of the late Second Temple period was indeed tree-like: Josephus' description of it is full of vegetal vocabulary[75]. Even though the relief of the

[70] PLIN., *Nat. hist.* XIII, 26.

[71] WIESEN, *The "Great Priestess"* [n. 57], p. 18.

[72] I realised this independently when writing an article a couple of years ago on the apotropaic uses to which the menorah was sometimes put. See M. H. WILLIAMS, *The Menorah in a Sepulchral Context – A Protective (Apotropaic) Symbol?*, in S. PEARCE (ed.), *The Image and its Prohibition in Jewish Antiquity*, Oxford, 2013, p. 77-88.

[73] As with the palm-tree hypothesis, nearly all the evidence adduced is far too late in date.

[74] *Exod.* 25, 31-34. *Cf. Exod.* 37, 17-22. The translation used here is that of the NEB.

[75] IOS., *Bell. Iud.* VII, 149.

menorah on the Arch of Titus, dedicated in 81 C.E., is now so badly eroded that the vegetal features have become difficult to make out, we can see from the earliest surviving sketch of it, Reeland's in 1716, that it did originally possess them[76]. Given that the arch on which this relief was carved was a prominent dynastic monument standing in the very heart of Juvenal's own city, he is surely likely to have noticed it at some point during his life. But his knowledge of the great Temple menorah will not have been confined to mere representations of it. For the actual object itself, in all its golden, tree-like splendour, was on display along with the other golden vessels looted from the Temple in Jerusalem in the Flavian equivalent of the Forum Augusti, the magnificent precinct constructed by Vespasian to celebrate his victory over the Jews[77]. We know that Juvenal was acquainted with that place, the Forum of Peace, as he specifically refers to one of the artworks, the statue of Ganymede, with which that complex had been beautified[78]. Nor can the cultic nature of the Jewish artefacts on display there have failed to penetrate Juvenal's consciousness: the main thrust of the state propaganda under the Flavians was to demonstrate that through their defeat of the Jews and the sack of the Temple in Jerusalem in 70 C.E., Jupiter Optimus Maximus himself had triumphed over the latter's deity[79].

Given all these considerations, the identification of Juvenal's tree at *Sat*. VI, 545 with the Temple menorah is surely extremely likely. What is more, it fulfils the requirement, noted by Braund, that a word with Temple associations is needed in Juvenal's text at this point[80]. The latter's audience will have had no difficulty in understanding his arboreal allusion, for they will have been as well acquainted with the artefact as he was. The Forum of Peace, with its large library, extensive formal gardens and magnificent display of the artworks once housed in Nero's Golden House, was regarded by contemporaries as one of the most attractive venues in Rome[81].

[76] For a reproduction of Reeland's drawing in *De spoliis templi Hierosolymitani*, Trajecti ad Rhenum, 1716, see *The Jewish Encyclopedia*, art. *Candlestick*.

[77] IOS., *Bell. Iud.* VII, 161.

[78] IUV., *Sat.* IX, 23 (Ganymede). For the artworks in general, see PLIN., *Nat. hist.* XXXIV, 84; IOS., *Bell. Iud.* VII, 159-160.

[79] For the diversion of the former Temple tax to the newly created *Fiscus Iudaicus* and the use of those monies by the Flavians for the re-building of the Temple of Jupiter Optimus Maximus, see IOS., *Bell Iud.* VII, 218 and CASS. DIO LXV, 7, 2. For a good discussion of the Flavians' promotion of this 'Victory over Judaism', see M. GOODMAN, *Rome and Jerusalem: The Clash of Ancient Civilisations*, London, 2008, p. 449-454.

[80] BRAUND, *Juvenal* [n. 3], p. 285.

[81] PLIN., *Nat. hist.* XXXIV, 84 and XXXVI, 102.

7. *Conclusion*

In this paper, an attempt has been made to re-interpret two of Juvenal's more puzzling Jewish allusions by employing a novel approach. Rather than relying on late literary texts such as the scholia to elucidate Juvenal – a procedure routinely employed by Friedländer and scholars influenced by him – I have deliberately brought to bear upon these enigmatic phrases contemporary material evidence from Rome instead. Given Juvenal's manifest familiarity with the Rome of his day[82] and his considerable powers of observation of the world around him, it seemed obvious to me that the best way of trying to understand his allusions was to examine them in the light of objects which he (and his audience) must surely have seen. Although Kenney has criticized Juvenal for the parochialism of his outlook[83], that narrowness of vision has proved to be no handicap here. Rather, it has permitted the proposal of new and, it is to be hoped, more convincing explanations of allusions that have puzzled the scholarly world for far too long.

University of Edinburgh. Margaret WILLIAMS.

[82] BRAUND, *Juvenal* [n. 20], p. 31-32 and MART., *Ep*. XII, 18, 1-6.
[83] KENNEY, *Juvenal* [n. 23], p. 714.

Origen y significado de los teónimos mitraicos en el Imperio Romano*

La presencia de divinidades en la construcción de los nombres personales es una práctica que está constatada a lo largo de la historia desde época muy temprana. El uso de teofóricos o teónimos es contemplado como un elemento relevante para poder reconocer la presencia del culto a una determinada divinidad, dado que su incorporación en la denominación de las personas constituye un ejemplo importante de devoción popular[1]. No obstante, esta realidad también presenta sus limitaciones, dado que es realmente complejo poder sostener afirmaciones rotundas en lo referente a las razones por las cuales se eligen los nombres personales. Varias cuestiones deben ser tenidas en cuenta en este sentido: qué razones están presentes a la hora de elegir un determinado nombre, quién decide la elección de dicho apelativo, si un nombre que haga referencia a una determinada divinidad sigue manteniendo un significado religioso cuando se ha instalado en la costumbre de una determinado pueblo. Luego están las implicaciones que se desprenden de lo limitado de las fuentes que disponemos para el conocimiento de la presencia y pervivencia de estas costumbres onomásticas: las fuentes literarias y la epigrafía. Las referencias que los autores clásicos han dejado de nombres de individuos con un carácter teónimo o teofórico no siempre se han conservado en un contexto que pueda aportar información relevante para el conocimiento de las prácticas religiosas de dicho individuo en relación con la divinidad a la que hace referencia su nombre. Algo parecido ocurre con las aportaciones de la epigrafía, que no permiten, en la mayoría de los casos, profundizar en los aspectos relativos a la religiosidad personal de los individuos que aparecen mencionados en el cuerpo del texto inscrito, más allá de las fórmulas estereotipadas que puedan estar reproduciendo en el epígrafe conservado.

* Este artículo se ha realizado en el transcurso del Proyecto de Investigación INFIRMVS, HAR2014-51946.

[1] Los aspectos relacionados con esta cuestión son amplios y complejos. En este sentido, queremos simplemente remitirnos a algunos estudios generales para hacer una aproximación: E. Sittig, *De Graecorum nominibus theophoris*, XX, I, Halle, 1911; R. Zadok, *Names and Naming*, in E. Meyers (ed.), *Oxford Encyclopaedia of Archaeology in the Near East*, IV, New York, 1997, p. 91-96; R. Di Vito, *Studies in Third Millennium Sumerian and Accadian Personal Names. The Designation and Conception of the Personal God*, Roma, 1993; T.L. Markey, *Indo-European Theophoric Personal Names and Social Structure*, in *JIES* 3, 1984, p. 227-255; S. Hornblower (ed.), *Greek Personal Names: Their Value as Evidence*, Oxford, 2001; R. Schmitt, *Selected Onomastic Writings*, New York, 2000.

Todo esto nos lleva a tener que acercarnos con ciertas prevenciones a cualquier estudio que pretenda abordar la cuestión de la relación que se establece entre la presencia de un nombre de carácter teónimo-teofórico y el portador del mismo. Sin embargo, no por ello podemos eludir el significado testimonial y el potencial informativo que puede estar vinculado a la constatación de dichos nombres a través de las fuentes disponibles. Este aspecto es el que preside la indagación que pretendemos desarrollar en las siguientes páginas y que toma como punto de partida la identificación a través de testimonios epigráficos y de algunos autores clásicos del uso del término latino de *Mithres* en la denominación de varios individuos en el contexto geográfico del Imperio Romano durante los primeros siglos de nuestra era.

La importancia que ha tenido para los estudios mitraicos el afrontar la cuestión de la presencia de esta divinidad en la construcción de nombres propios ha sido abordada desde muy temprano por F. Cumont, ya que en los primeros trabajos de recopilación de la documentación mitraica es abundante la presencia de estos testimonios. Si bien, tradicionalmente se ha prestado mucha más atención y estudio a lo que podían significar estos nombres mitráforos[2] en el contexto iranio, como testimonio del culto no mistérico de Mitra. Frente a esto, una muy escasa atención se ha puesto sobre aquellos testimonios de posible carácter teónimo-teofórico que han aparecido en el contexto romano, no tanto porque no se haya hecho mención a su presencia, sino porque hasta el momento no se ha realizado ningún estudio sistemático y en conjunto de toda esta documentación. Se da la circunstancia de que las características que definen el culto de Mitra en el ámbito romano y en el asiático presentan diferencias bastante significativas, en las cuales no nos podemos detener en estos momentos[3]. En cualquier caso,

[2] Los grandes reportorios de documentación mitraica han recogido estos testimonios sin profundizar mucho en su análisis y significación: F. CUMONT, *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mithra*, I-II, Bruxelles, 1896 / 1899 y M.J. VERMASEREN, *Corpus Inscriptionum Monumenta Religionis Mithrae*, I, Leiden, 1956. El primer estudio pormenorizado del significado de estos nombres lo realizó R. SCHMITT, *Die Theophoren Eigennamen mit Altiranisch *Mitra*, in *Acta Iranica* 4, 1978, p. 395-455. Más recientemente, hemos hecho nuestra aportación al tema, tratando de complementar los aspectos que Schmitt había descuidado, además de aportar nombres que no habían sido incluidos en su estudio: I. CAMPOS, *El dios Mithra en los nombres personales durante la dinastía persa aqueménida*, in *Aula orientalis* 24.2, 2006, p. 165-175 y I. CAMPOS, *Theophoric Names as a Matter of Faith: the Case of Mithras*, in *III International Online Conference on the Study of Religions*, *"Religion and Everyday Life: Past, Present, Future"*, 11 october - 1 december 2009.

[3] Existe una bibliografía bastante extensa que ha analizado los aspectos definitorios del culto de esta divinidad en un contexto y en otro: F. CUMONT, *The Mysteries of Mithra*, New York, 1956; M.J. VERMASEREN, *Mithras, the Secret God*, London, 1963; G. DUMEZIL, *Mitra-Varuna. An Essay on Two Indo-European Representations of Sovereignty*, New York, 1948; I. GERSHEVITCH, *The Avestan Hymn to Mithra*, Cambridge, 1959; M. CLAUSS, *The Roman Cult of Mithras*, New York, 2000; R. BECK, *The Mysteries of Mithras: a New Account of their Genesis*, in *JRS* 88, 1998, p. 115-128; R. BECK, *Beck on Mithraism: Collected Works with New Essays*, Hampshire, 2004; R. TURCAN, *Mithra*

el aspecto más relevante es que Mitra recibe un culto de carácter mistérico en el mundo romano, que condiciona para quienes nos dedicamos a su estudio el acceso a un volumen significativo de fuentes de información que aclaren puntos oscuros de su praxis y credo. Además, frente a los otros cultos mistéricos desarrollados en el Imperio Romano, el mitraico fue el que menos proyección pública demostró, contrariamente a la que podemos conocer del culto isíaco o cibélico. Por tanto, la presencia en inscripciones o textos de individuos portando nombres que hacen referencia a esta divinidad, constituyen por sí mismos un documento que considero debe ser tenido en cuenta, más allá de las conclusiones a las que podemos llegar sobre lo que éstas puedan aportarnos sobre la relación que sus portadores pudieran guardar con la divinidad que los nombra.

La documentación disponible sobre la presencia del término "Mitra" en la construcción de nombres personales se encuentra dispersa entre los diferentes repertorios epigráficos, y la hemos sistematizado en el siguiente cuadro:

CIL	XIV	4573	*Tuccius Mithres*;
	VI	571	*Aurelius Mithres*
		1059	*Caio Rutilio Mithre*
		5344	*Marcus Valerius Mithres*
		13806	*Sextus Macrius Mithres*
		14174	*Calpurnius Mithres*
		16365	*Chrysante Mithres*
		21400	*Marcus Liuius Mithres*
		22275	*Titus Masclius Mithres*
		22987	*Titus Aelius Mithres*
		23959	*Vedus Mithres*
		25954	*Titus Saefeius Mithres*
		27195	*Caius Terentius Mithres*
		29241	*Marci Vlpi Mithres*
		33419	*Quintus Vergilius Mithres*
		36071	*Marcus Perelius Mithres*
	IX	4796	*Lucius Nerusius Mithres*
	XII	2348	*Mithres*

et le mithriacisme, 3· ed., Paris, 2004; I. CAMPOS, *El dios Mitra. Los orígenes de su culto anterior al mitraísmo romano*, Las Palmas de G.C., 2006; O. LATTEUR, *Le culte de Mithra a-t-il été intégré dans certains panthéons civiques?*, in *Latomus*, 70.3, 2011, p. 741-754. Para una visión de conjunto del estado de la cuestión de los estudios mitraicos nos remitimos a I. CAMPOS, *Fuentes para el Estudio del Mitraísmo*, Cabra, 2010, p. 5-26. Además de otra serie de estudios que han tratado de indagar en las similitudes y diferencias entre uno y otro modelo de culto de esta divinidad, cfr. I. CAMPOS, *Continuity and Change in the Cult of Mithra*, in *Mithras Journal* 1, 2006, p. 5-22.

AÉ	1909	215	[...]*iccius Mithres*
	1992	226	*Fabio Mithrae*
	1995	1657	*Cai Mithri Gemini*
	1948	57	*Marcus Vlpius Mithres*
ICUR	02	61123, 2	*Caius Iulius Mithres*
EDR		06437	*Mithres*
		030172	[---]*s Mithres*

También es significativo que hayan llegado hasta nosotros referencias indirectas a personajes con este nombre en autores como Cicerón[4]: *C. Curtius Mithres est ille quidem, ut scis, libertus Postumi, familiarissimi mei, sed me colit et obseruat aeque atque illum ipsum patronum suum.* Si bien aquí aparece como cognomen en la construcción de un *tria nomina* romano, en otros autores el término también ha sido recogido como nombre de pila de individuos: el sacerdote que nombra Apuleyo como iniciador de Lucio en los misterios isíacos (Apul., *Met.* 22 y 25), o un obispo *Mithres* de Hypaipa nombrado entre los padres del concilio de Nicea (325 d.C.)[5].

Varias son las consideraciones que tenemos que señalar antes de poder profundizar en cualquier otro elemento interpretativo sobre el posible significado de este término en la construcción de estos nombres personales en el contexto romano. Del total de 25 inscripciones identificadas con la presencia de este término ejerciendo una función nominal y no de invocación a la divinidad, tan sólo una de ellas presenta el término *Mithres* como *nomen*[6], mientras que en los restantes epígrafes esta palabra actúa claramente como un *cognomen*. Es relevante también que en dos casos (*EDR* 6437, *CIL* XII, 2348) aparece el teónimo

[4] Cic., *Epist.* 67. La referencia a este liberto que aparece en esta carta ha sido tomada como base para posteriores estudios que han tratado de establecer la relación que se establecía entre patronos y libertos: H. Dessau, *Gaius Rabirius Postumus*, in *Hermes* 46.4, 1911, p. 613-620; H.L. Axtell, *Men's Names in the Writings of Cicero*, in *CPh* 10.4, 1915, p. 386-404; S. Treggiari, *Intellectuals, Poets and their Patrons in the First Century B.C.*, in *Echos du Monde Classique* 21.1, 1977, p. 24-29; K. Verboven, *Le Système financier à la fin de la République Romaine*, in *AncSoc* 24, 1993, p. 69-98, part. p. 84-88. Junto con este aspecto, es relevante aquí la identificación de una referencia al dios Mitra en un contexto temporal que se adelanta en un siglo a las primeras referencias confirmadas de culto mitraico en el Imperio Romano, si bien, como veremos no resulta posible establecer un vínculo directo con modalidad alguna de culto.

[5] Cumont, *Textes et monuments* [n. 2], I, p. 81.

[6] *Diuo / [P(ublio)] Heluio Pertinaci Aug(usto) Pio p(atri) p(atriae) / pagani pagi Mercurial(is) / ueterani Medelitan(i) / ponend(um) curauer(unt) ex HS VCCC/XXXIII n(ummis) cum tertis summae / honorar(iae) flamoni(i) perpet(ui) / C(ai) Mithri Gemini et M(arci) Vibi Fe/licis qui ob hon(orem) flam(onii) sui perp(etui) / magg(istris) flaminib(us) sportul(as) et de/[cu]riis singulis binos aureos / [et] gymna[sium] biduo populo de/der(unt) d(ecreto) p(aganorum. AÉ* 1995, 01657.

de manera exclusiva para referirse a un dedicante, muy en consonancia con el uso de este nombre en las referencias literarias disponibles.

Otro elemento que conviene señalar es la alta concentración de estas inscripciones en la región de Italia. De hecho, se da el caso de que la anterior inscripción señalada en la que *Mithres* actúa como *nomen* ha sido una de las dos únicas menciones identificadas fuera de la península itálica: África Proconsular. Además otro ejemplo corresponde a un *Publius Aelius Mithres*[7], quien aparece mencionado como dedicante de un sarcófago para su mujer *Vlpia Iulia* en la ciudad de *Nouioudunum* (Moesia). Y un tercero en la Galia, pero como teónimo. El resto de las analizadas se distribuyen de manera abundante en la propia ciudad de Roma, Etruria, Samnio y Ostia, aunque en un volumen significativamente menor y con una cronología incierta pero que parece alcanzar al menos con seguridad la mitad del siglo III d.C.

Sin embargo, el aspecto que inicialmente justifica el que hayamos querido abordar este estudio reside en la propia grafía de la palabra. Llama significativamente la atención que en todas las inscripciones encontradas la forma utilizada sea indefectiblemente *Mithres*[8], frente a lo extendido que ha quedado atestiguado a través de la epigrafía y las autores clásicos de que fue la forma *Mithra*[9] la que tuvo una mayor difusión para referirse a esta divinidad que llegaba a Roma desde el panteón iranio. De igual manera que en su momento, se planteó la posibilidad de que las variaciones en la grafía de Mitra/Mithra[10] significaría que se trataba de divinidades diferentes, podría plantearse si el *cognomen Mithres* no se trataría de un término sin ninguna referencia directa al dios Mitra. Frente a esta posibilidad, debemos argumentar que fuera de este contexto

[7] *D(is) M(anibus) / Vlpia Iulia uix(it) / an(nis) XL. / P(ublius) Aelius Mithres / ark(arius) clas(sis) coniug(i) / b(ene) m(erenti) f(aciendum) c(urauit).* Cfr. G. SIMION, *Sarcofagele Romane din Muzeul de la Tulcea*, in *PEICE* VI, 2008, p. 251-276, part. p. 256.

[8] Atendiendo a esta forma precisa, hemos querido dejar fuera de nuestro repertorio la inscripción aparecida en la región de Pinna correspondiente a un *sevir augustal* llamado *T. Gauennius Mitrhes* (*CIL* IX, 3353). Si bien es muy posible que por las características se trate bien de una errata en la escritura o una modificación puntual, su inclusión nos obligaría a detenernos en las posibles variaciones en la escritura del término, y no es ése nuestro propósito en este momento. No obstante, R. Schmidt lo incluye en su repertorio como teofórico mitraico (SCHMIDT, *Die Theophoren* [n. 2], p. 451) y esta posible variación en la forma escrita en relación con esta inscripción ya ha sido analizada por G. PURNELLE, *Usages des graveurs dans la notation d'upsilon et des phonèmes aspirés: le cas des anthroponymes grecs dans les inscriptions latines de Rome*, Liège, 1995, p. 135 n. 102.

[9] Sobre la formación de la palabra "Mithra" y su etimología nos remitimos al capítulo dedicado al origen de esta divinidad en nuestro estudio: CAMPOS, *El dios Mitra* [n. 3], p. 17ss. Son abundantes los testimonios presentes en la epigrafía donde queda constatada la difusión y aceptación de la palabra "Mithra" para referirse a esta divinidad, resultado de una latinización del término griego Μίθρας, CLAUSS, *The Roman Cult* [n. 3], p. 3-9.

[10] S. WIKANDER, *Études sur les mystères de Mithras*, I, Lund, 1951, p. 18-25.

epigráfico, las únicas referencias escritas que se han encontrado hasta el momento donde aparece reflejada esta forma *Mithres*, están vinculadas con autores clásicos que dan noticia de este dios, optando por una variante en "e", que pudiera ser el resultado de malinterpretaciones de los propios autores a la hora de escribir la palabra, o a la ausencia de una norma fija para escribir una palabra que era ajena al propio idioma griego. Encontramos la forma *Μίθρης*-*Mithres*, en autores grecorromanos que hacen mención directa o indirecta a esta divinidad (Strab. XV, 3, 13; Plut., *Alex*. 30; *Pomp*. 24; *Artax*. 4; *De Isid*. 46; Xen., *Cyr*. VI, 5, 53; *Oec*. IV, 24; Ctesias, *FGrH* 688 F 50; Nonn. XXI, 250). En latín, Luciano de Samósata (*Deor. Conc*. 9; *Iup. Trag*. 8). A este aspecto, se suma el hecho de existir también una gran cantidad de inscripciones mitraicas donde la forma escogida para referirse a esta divinidad es la acabada en "e": *Deo Soli Inuicto Mithre* (*CIMRM* I, 360, 497); *inuicti Mithre* (*CIMRM* I, 625, 206, 348); *Deo Inuicto Mithre* (*CIMRM* II, 1976); *inuicto Mithre* (*CIMRM* II, 1464, 1456, 1718)[11]. Por tanto, ante la abundancia de testimonios que confirman la difusión de esta variante, no resulta posible ignorar que el uso del término en la construcción de estos *cognomina* guarda algún tipo de relación con el dios de los misterios[12].

A partir de estas evidencias resulta lógico que nos surja la hipótesis de si existe alguna relación entre los individuos que portaban un teónimo mitraico con el culto de esta divinidad. Y si es así, dado que aparecen en el ámbito del Imperio Romano, si ésta pudiera ser algún tipo de expresión de su iniciación mitraica. Habíamos señalado arriba que resulta enormemente difícil desentrañar la relación que se establece entre el individuo que porta un nombre que evoca a una divinidad y el culto vinculado a dicha deidad. De manera más significativa cuando debemos tener presente que en el proceso inicial de la elección del nombre intervienen en primera instancia los padres o familiares cercanos. Por lo que deberíamos tener presente que no es solo una relación entre el individuo y la divinidad la que se podría establecer a través del nombre, sino también de la familia en la que éste ha nacido. Los ejemplos de nuestros días donde abundan los nombres teónimos y teofóricos de vinculación cristiana nos lo demuestran. Frente a este hecho, dentro de las costumbres onomásticas de la Antigüedad, existe un elemento que no puede ser minusvalorado en este contexto. La praxis del cambio de nombre en el marco de la conversión religiosa a nuevos cultos mistéricos está constatada en un marco de manifestación externa

[11] Conviene señalar que estos testimonios epigráficos están distribuidos por las diferentes provincias del Imperio (Germania, Dacia, Panonia), aunque volvemos a encontrar una concentración significativa en Italia y Roma.

[12] La predilección por la forma en "Mithres" para la construcción de nombres es señalada por J. Alvar en su estudio sobre las religiones orientales, y lo toma como argumento para diferenciar una posible referencia a la divinidad o a un individuo en un ejemplo epigráfico. Cfr. J. ALVAR, *Romanising Oriental Gods*, Leiden, 2008, p. 163, n. 63.

de la nueva condición de renacido del iniciado[13]. Sin embargo, no parece que podamos profundizar en este aspecto debido a la parquedad de las fuentes. Ninguna de las inscripciones analizadas están vinculadas a cualquier otro testimonio de carácter mitraico que pueda llevar a afirmar de manera categórica que el uso de ese nombre sea una manifestación *ex profeso* de conversión o vinculación directa con el culto mitraico. Más al contrario, nos encontramos con un caso donde el dedicante deja constancia pública de su condición de *strator* del culto de Serapis: *[Aurel]ius / Mithres / Aug(usti) l(ibertus) str[a]tor / Serapi d(onum) d(edit)* (*CIL* VI, 571)[14]. A pesar de que este hecho no es causa de exclusión para que *Aurelio Mithres* pueda ser también practicante de otros cultos mistéricos, aunque la documentación epigráfica en relación con individuos iniciados en varios cultos es más propia del siglo IV d.C., es relevante el interés por significarse en su oficio de sirviente de Serapis, como rasgo distintivo, frente a cualquier otro elemento. Más aún en un personaje que ostenta claramente la condición de liberto imperial.

Vistos estos condicionantes en relación con el contexto en el que estas menciones han aparecido y la no correlación con dato alguno que permita conectar con el culto mitraico, la respuesta a la pregunta que nos planteamos inicialmente es que estos teofóricos no parecen responder a una expresión personal de adhesión con el culto mistérico mitraico. Tras esta negación a nuestra pregunta, nos parece oportuno no detenernos aquí, ya que con vistas a profundizar en el valor documental de los datos recopilados, se nos plantea la necesidad de indagar cuál pudo ser el mecanismo de aparición de un término "Mithres" que aunque desprovisto de contenido religioso, plantea una clara evocación a una divinidad que tuvo seguidores tanto en el imperio romano como en el mundo persa.

Es este último punto el que nos lleva hacia una consideración que debemos tener en cuenta como factor importante en la especificidad de la presencia de este *nomen-cognomen* mitraico en los testimonios epigráficos analizados. Más de la mitad de las inscripciones donde *Mithres* ejerce la función de *cognomen*,

[13] "It is enough here to say that such usages may in any given case be evidence of a desire to mark becoming a new man, one capable, thanks to initiation, of overcoming the 'vices of the world'". Cfr. ALVAR, *Romanising* [n. 12] p. 160. Para profundizar en esta cuestión: R.C.T. PARKER, *Theophoric Names and the History of Greek Religion*, in E. MATHEWS / S. HORNBLOWER (eds.), *Greek Personal Names: Their Value as Evidence*, Oxford, 2000, p. 53–79; G.H.R. HORSLEY, *Name Changes as an Indication of Religious Conversion in Antiquity*, in *Numen* 34, 1987, p. 1–17.

[14] La presencia de un nombre con referencia a Mitra en un contexto isíaco no es novedosa, basta recordar el sacerdote mencionado por Apuleyo en su obra (28): *De esta manera, habiendo hecho mi oración a la gran diosa, abracé al sacerdote Mitra, padre mío, y colgado de su pescuezo, dándole muchos besos, le mandaba perdón, porque no podía remunerar ni agradecerle tantos beneficios y mercedes como de él había recibido*. Sobre las implicaciones del nombre Mitra en *El Asno de Oro*, cfr. J.J. WINKLE, *Auctor & Actor: A Narratological Reading of Apuleius' Golden Ass*, Berkeley, 1991, p. 246-247. Sobre la posible relación de Apuleyo con el mitraísmo, cfr. BECK, *Beck on Mithraism* [n. 3], p. 110-124.

se corresponde con individuos que señalan en el propio texto su condición de libertos. Del resto de testimonios, no se puede excluir del todo que muchos de los individuos sean *ingenui* de segunda generación, y por tanto no han borrado aún del todo en su nomenclatura las referencia a un origen servil y extranjero. La introducción del uso del cognomen en la onomástica latina es un elemento que ha sido ampliamente analizado[15] por las implicaciones que tiene para los estudios prosopográficos, como también por las implicaciones en la cuestión de la configuración de los grupos sociales en la Roma finales de la República e inicios del Principado. La práctica de la *tria nomina* es una costumbre que se introduce en la onomástica romana de forma tardía, y esto permite que el proceso de composición de los nombres en relación con esta fórmula goce de una cierta flexibilidad. Más aún cuando se trate de la traslación de modelos orientales al marco latino. La procedencia y configuración de los *cognomina* que se incorporan a la onomástica es variada y responde a una casuística que ha sido identificada con bastante claridad por Kajanto,[16] Salomies[17] o Salway[18], entre otros. Dentro del conjunto de *cognomina* conservados a través de la epigrafía, tiene un lugar particular aquellos que hacen referencia a nombres de divinidades. Se plantea la posibilidad de si el hecho de incorporar un teónimo como elemento onomástico no estaría implicando que la divinidad ha dejado de ser una realidad viviente[19], cosa que no ocurre cuando lo que se está construyendo es un nombre teofórico. Sin embargo, considero que el deseo de portar el nombre de una divinidad no necesariamente implica que se aspire a suplantar su lugar, sino que se trata de una evocación aún más directa a la divinidad que el simple deseo de protección u ofrecimiento que está inserto en un nombre teofórico. Tomando como referencia la circunstancia del carácter de liberto de la mayoría de nuestros testimonios, se puede plantear que muy posiblemente la incorporación de *Mithres* como cognomen sea el resultado de la aplicación de la fórmula más frecuente que van a utilizar los libertos en el momento de construir su onomástica tras su obtención de la libertad: adoptar el *praenomen* y *nomen* de su antiguo *dominus*, y convertir en cognomen su antiguo nombre de pila[20]. Esta circunstancia se confirma con los ejemplos en los que *Mithres* aparece exclusivamente como nombre. En tales casos estamos ante epígrafes donde muy

[15] I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Roma, 1982; H.G. PFLAUM, *L'onomastique latine*, Paris, 1977; más recientemente: E. CAFFARELLI / P. POCCETTI (eds.), *L'onomastica di Roma. Ventotto secoli di nomi*, Roma, 2009.

[16] KAJANTO, *The Latin Cognomina* [n. 15].

[17] O. SALOMIES, *Choosing a Cognomen in Rome: some Aspects*, in H.M. SCHELLENBERG / V.E. HIRSCHMANN / A. KRIECKHAUS, *A Roman Miscellany: Essays in Honour of Anthony R. Birley on his Seventieth Birthday*, III, Akanthina, 2008, p. 79-91.

[18] B. SALWAY, *What's in a Name? A Survey of Roman Onomastic Practice from c. 700 B.C. to A.D. 700*, in *JRS* 84, 1994, p. 124-145.

[19] KAJANTO, *The Latin Cognomina* [n. 15], p. 57.

[20] SALWAY, *What's in a Name* [n. 18], p. 128.

posiblemente los dedicantes sean esclavos. En una inscripción aparecida en el Vaticano[21], encontramos a un *Mithres* que junto con su mujer de nombre *Threptenia* (de origen claramente oriental)[22] dedican una estela funeraria a su hija. El otro caso es aún más revelador, en la ciudad francesa de Allondaz (Galia Narbonense) aparece un *Mithres*[23] como responsable de una oficina de publicanos, quien significativamente está dedicando la inscripción al culto de las *Matres*[24]. Si asumimos que *Mithres* cuando aparece como única forma de designación resulta ajeno al sistema de nominación romano, y por tanto se trataría de un esclavo o un peregrino, se entendería que su ubicación posterior como *cognomen* sea el resultado de un deseo expreso por parte de los individuos que lo portan de no renunciar a este nombre en el momento de incorporarse al estatuto de liberto o ciudadano. Esto lo podemos comprobar en las inscripciones donde ha quedado reflejada abiertamente la condición de liberto, como en los siguientes ejemplos:

> *D(is) M(anibus) / Niniae Marcellae / coniugi karissimae / T(itus) Aelius Aug(usti) lib(ertus) Mithres / fecit / sibi et suis liber(tis) libertab(us)q(ue) / posterisq(ue) eorum / in f(ronte) p(edes) VIII in a(gro) p(edes) VIII.* (*CIL* VI, 22987)
>
> *D(is) M(anibus) / M(arco) Perelio / Cerdoni / M(arcus) Perelius / Mithres / lib(erto) optimo fecit.* (*CIL* VI, 36071)
>
> *Antoniae M(arci) f(iliae) / Valentinae / coniugi castissimae / et piissimae / M(arcus) Vlpius Aug(usti) lib(ertus) / Mithres / tabular(ius) hereditatium.* (*AÉ* 1948, 057)

[21] *D(is) M(anibus). Threpteni Nice et Mithres fil(iae) dulcissimae fecer(unt). EDR* 006437. Cfr. E.M. Steinby, *La necropoli della via Triumphalis. Il tratto sotto l'Autoparco Vaticano*, Roma, 2003, p. 53.

[22] Sobre la procedencia de los *nomina* y *cognomina* de raíz griega se ha planteado la cuestión sobre si estos son confirmación del origen oriental de sus portadores. Al respecto, señala J. Alvar, "parece más sencillo aceptar que en la mayor parte de los casos (por dejar un espacio a la alternativa opuesta), cuando se presenta un *cognomen* griego vinculado a un culto mistérico, nos encontramos verdaderamente ante alguien procedente de la parte greco-hablante del imperio", en J. Alvar, *Integración social de esclavos y dependientes en la Península Ibérica a través de los cultos mistéricos*, in J. Annequin / M. Garrido-Hory (eds.), *Religion et anthropologie de l'esclavage et des formes de dépendance*, Besançon, 1994, p. 275-293, part. p. 279. Si bien es acertada la propuesta de Alvar para el caso del contexto mistérico, también había sido extendida a los demás casos por H. Thylander, *Étude sur l'épigraphie latine*, Lund, 1952 y L. Kajanto, *The Significance of Non-latin Cognomina*, in *Latomus* 27, 1968, p. 519-521; A.D. Rizakis, *Anthroponymie et société. Les noms romains dans les provinces hellénophones de l'Empire*, in A.D. Rizakis (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East. Social and Political Aspects*, Athinai, 1996, p. 11–29.

[23] *Matris / Mithres / soc(ietatis) XL uil(icus) / ad Tur(em?) / l(ocus) XIII p(er) a(grum) VI. CIL* XII, 02348.

[24] Sobre el culto de las diosas Madres en el contexto galo, cfr. P.-M. Duval, *Les dieux de la Gaule*, Paris, 1976; T. Derks, *Gods, Temples and Ritual Practices: The Transformation of Religious Ideas and Values in Roman Gaul*, Amsterdam, 1998.

En el resto de las inscripciones donde el estatuto de liberto no se menciona, permanecen algunas pistas que invitan a sugerir que se trata de individuos que tienen un origen servil no muy alejado o una incorporación a la ciudanía ajena a un origen itálico[25]. Una circunstancia que resulta relevante para nuestra investigación es que estos individuos mantienen su cognomen en las generaciones siguientes, frente a lo que fue una práctica habitual entre los libertos que muestran en su cognomen una clara procedencia greco-parlante: el paso en un corto espacio de tiempo a incorporar *cognomina* de origen latino que borraran cualquier procedencia no-romana.

Excluida la posibilidad de que la utilización del nombre *Mithres* pueda ser el resultado de un deseo de manifestación pública de devoción mitraica, al menos como resultado de una posterior iniciación mistérica, cabe preguntarnos dónde podría situarse la procedencia de esta costumbre de utilizar el nombre de esta divinidad para referirse a personas. Al principio de estas páginas señalábamos que la presencia de teónimos y teofóricos mitraicos está ampliamente atestiguada en el contexto del imperio persa aqueménida, donde a través de los restos epigráficos conservados y las menciones indirectas de autores grecoromanos se han podido identificar una gran variedad de usos y variantes. De hecho, esta costumbre mitrafórica habría continuado, aunque con variaciones lingüísticas, hasta la época sasánida. Sin embargo, si lo que queremos es centrarnos en la especificidad de la forma que estamos analizando en este estudio, *Mithres*, existe un importante volumen de testimonios epigráficos que acreditan su uso frecuente en el contexto geográfico de Asia Menor. Aunque, como siempre, estamos condicionados a las limitaciones que la propia epigrafía nos ofrece, no deja de ser significativo que se pueda acreditar el empleo de la forma *Mithres* como apelativo en esta región, con la particularidad añadida de que dicho empleo no se circunscribe a un único periodo de tiempo, sino que se acredita desde época helenística hasta bien entrado el imperio romano.

En Sardis, se han identificado tres inscripciones que mencionan a un Μίθρης, padre de Metrodoro[26] y otra como padre de Menophantos[27]. En Cibyra (Licia)

[25] Es el caso, por ejemplo, de *Caius Iulius Mithres* (*ICUR*-02, 6123, 2), que por su *praenomen* y *cognomen* muestran vínculos claros con la familia imperial. Un caso semejante parece sugerir *Marcus Liuius Mithres* (*CIL* VI, 21400), posiblemente relacionado con Livia. Sobre el hábito epigráfico de los libertos e *ingenui* se ha planteado la hipótesis de que su abundancia frente al resto de la población libre, podría responder a un deseo expreso de dejar constancia de su nuevo estatus, como manera de significarse. En cualquier caso, lo que sí es relevante es el enorme volumen en el cómputo total de los epígrafes conservados. L. Ross Taylor, *Freedmen and Freeborn in the Epitaphs of Imperial Rome*, in *AJPh* 82.2, 1961, p. 113-132; H. Mouritsen, *The Freedmen in the Roman World*, Cambridge, 2011, p. 281.

[26] L. Robert, *Documents d'Asie Mineure, XXI: au Nord de Sardes*, in *BCH* 106, 1982, p. 309-378, part. p. 362, nr. 3.

[27] W.H. Buckler / D.M. Robinson, *Sardis, Greek and Latin Inscriptions*, I, 7, Leiden, 1932, nº 132.

el pueblo honra a Μίθρης, hijo de Eutyches (*IGR* IV, 913); en Hierocesarea, se ha encontrado un epitafio de época imperial dedicado por un individuo del que sólo se sabe que su padre se llamaba Μίθρης[28]. Dos Μίθρης son atestiguados en Dios Hieron[29], o una hija menciona a su padre Μίθρης en una inscripción dedicada a Apollonios en Amynanda (Caria)[30]. También se han encontrado referencias en las ciudades de Herakleia Salbake y Sebastopolis[31]. Un fragmento de mármol de Nysa también contiene este nombre[32]. En una inscripción aparecida en Rodas, se hace mención de un individuo de la ciudad minorasiática de Apolonia (Μίθρης Ἀπολλωνιάτας, *IG* XII^1, 748). En la región de Ática han aparecido varias inscripciones con este nombre (*IG* II^2, 3794; *IG* III, 2336), si bien en esta segunda se especifica que proviene de Antioquía[33] (Μίθρης Σώσου Ἀντιοχύς), junto a otras encontradas en la isla de Thera que mencionan a un Μίθρης hijo de Poro (*IG* XII^3, 479, 662, 718). Pasando al interior, en la región de Licaonia, han aparecido dos referencias en la ciudad de Laodicea[34]; y en Tyriaion, encontramos un Αὐρ. Μίθρης (*MAMA* VII, 126). Otras menciones a individuos portando este nombre nos han llegado a través de las fuentes literarias. Tal es el caso de Diógenes Laercio (II, 102; X, 4) que se refiere a un filósofo de origen sirio llamado *Mithres*[35], que en la primera mitad del s. III a.C. trabajó como tesorero en la corte de Lisímaco de Tracia. En estos ejemplos, nos encontramos con menciones a individuos que ostentan el nombre *Mithres* dentro de una forma onomástica griega, bien con el nombre solo o señalando la filiación o la procedencia. En el caso de las muestras de época helenística, es evidente de que se trata de individuos libres que participan de la vida pública de sus ciudades. Para aquellos que se han podido fechar en época romana, resulta significativo que también parecen corresponder a personajes libres que en algunos casos desarrollan actividades importantes para su comunidad o para la administración.

[28] A. CHANIOTIS / T. CORSTEN / R.S. STROUD / R.A. TYBOUT, *Hierokaisareia. Epitaph of the Son of Mithres and Relatives*, in *SEG* 57, 2007, p. 1165.

[29] L. ROBERT, *Monnaies grecque de l'époque impériale*, in *RN* 18, 1976, p. 25-56.

[30] D.H. FRENCH, *Inscriptions from Cappadocia II*, in *EA* 40, 2007, p. 67-108, part. p. 102.

[31] A.H. CADWALLADER (ed.), *Colossae in Space and Time: Linking to an Ancient City*, Göttingen, 2011, p. 70.

[32] R.W. MITCHELL, *Inscriptions inédites de l'Asie Mineure*, in *BCH* 7, 1883, p. 258-278, part. p. 276.

[33] Esto ha llevado a SCHMIDT, *Die Theophoren* [n. 2], p. 435, siguiendo a Cumont, a adscribir esta referencia como de procedencia Siria, si bien debemos ser precisos con el lugar de aparición de la inscripción, y también señalar que existen otras ciudades que portaban ese nombre, concretamente en la región minorasiática en la que estamos documentando este volumen de restos epigráficos, existió una Antioquía.

[34] SCHMIDT, *Die Theophoren* [n. 2], p. 434, n. 120-121.

[35] Existe información sobre este personaje a través de una carta que Epicuro le escribe a este *Mithres* en relación con un conflicto religioso, cfr. B. FARRINGTON, *Head and Hand in Ancient Greece*, London, 1947, p. 97-99.; S.M. BURSTEIN, *I. G. II^2 1485A and Athenian Relations with Lysimachus*, in *ZPE* 31, 1978, p. 181-185.

El volumen de casos señalados no es abundante, si bien se equipara en cuanto a cantidad a los disponibles en escritura latina. Lo verdaderamente relevante de estos testimonios es que fundamentan la existencia del uso de un teónimo mitraico en un contexto geográfico definido y a partir de un periodo donde el peso de la influencia persa va quedando relegado. Hay algunos aspectos en los que debemos detenernos en relación con estos epígrafes. Por una parte, si observamos los lugares donde han aparecido nos encontramos con que se concentran básicamente en torno a un territorio relativamente definido de Asia Menor, la región sur-occidental (Lidia, Licia, Licaonia, Caria, Cilicia). De hecho, en torno a varias ciudades cercanas entre sí encontramos muchos de los casos: un grupo lo constituyen: Herakleia, Apolonia, Sebastopolis, Laodicea, Hierecesarea; el otro: Esmirna, Sardis, Dios Hieron, Hypaipa. Si a esto añadimos que los testimonios aparecidos fuera de Asia Menor, pueden estar haciendo referencia directa a este territorio, todo parece indicarnos que es en este marco geográfico en el que deberíamos situar, al menos, la difusión de la práctica teónima mitraica. El hecho de que en una región como ésta se difunda la praxis de utilizar el nombre de esta divinidad como forma onomástica debe ser puesto en relación directa con la presencia de poblaciones de origen iranio[36], quienes se habrían instalado allí a partir de conquista persa realizada por Ciro. De hecho, no podemos ignorar que las zonas mencionadas constituían lugares de paso significativos para el Camino Real[37] que llevaba a los persas hasta las costas mediterráneas. Los testimonios que relacionan al dios Mitra con Asia Menor[38] son abundantes y van más allá de su presencia como teónimo o teofórico, ya que se puede identificar su culto oficial en la familia real de Comagene manifestado en el conjunto monumental de Nemrud Dagh[39]; o el conocido pasaje de Plutarco[40] en el que menciona a unos piratas cilicios adoradores de Mitra en el

[36] M. Boyce / F. Grenet, *A History of Zoroastrianism*, III, London, 1975, p. 240-243; P. Briant, *From Cyrus to Alexander. A History of the Persian Empire*, Winona Lake, 2002, p. 500-503.

[37] D. French, *Pre- and Early-Roman Roads of Asia Minor. The Persian Royal Road*, in *Iran* 36, 1998, p. 15-43; E.R. Dusinberre, *Aspects of Empire in Achaemenid Sardis*, Cambridge, 2003, p. 5-14.

[38] O.G. Von Wesendonk, *Asia Minora and the Introduction of the Worship of Kybele, Mā, and Mithra into Rome*, in *JAS* 1, 1932, p. 23-28; F. Cumont, *Mithra in Asie Mineure*, in W.M. Clader (ed), *Anatolian Studies in Honour of W.H. Buckler*, Manchester, 1939, p. 67-76; I. Moga, *Mithra în Asia Mică şi în lumea romană*, in *Peuce* 5, 2007, p. 205-240.

[39] D.H. Sanders (ed.), *Nemrud Dağı: The Hierothesion of Antiochus I of Commagene*, Winona Lake, 1996; Campos, *El dios Mitra* [n. 3], p. 222-226.

[40] Plut., *Pomp.* 24, 7. Sobre las implicaciones mitraicas de este texto, cfr. E.D. Francis, *Plutarch's Mithraic Pirates*, in J. Hinnells (ed.), *Mithraic Studies*. I, Manchester, 1975, p. 207-210; C. Rubino, *Pompeyo Magno, los piratas cilicios y la introducción del Mitraísmo en el Imperio Romano según Plutarco*, in *Latomus* 65.4, 2006, p. 915-927; I. Campos, *Plutarco y la religión persa: el dios Mitra*, in G. Santana (ed.), *Plutarco y las artes*, Madrid, 2013, p. 291-294.

monte Olimpos. Que una vez desaparecida la presencia persa, se haya mantenido el uso de este teónimo, complementado por la abundancia también de teofóricos mitraicos, no es sino una muestra del protagonismo que pudo tener esta divinidad entre la población asentada allí. Si bien, también tenemos que considerar que progresivamente y a medida que se fuera intensificando la helenización de estas poblaciones de origen iranio, el posible valor religioso que pudiera estar vinculado al nombre, se iría perdiendo, para pasar a convertirse en un testimonio familiar de valor simbólico. Resulta un tanto rebuscado el planteamiento que hacen M. Boyce y F. Grenet[41] al señalar que puesto que en el contexto helenístico, Mitra estuvo estrechamente vinculado con Apolo, esto significaría que de alguna manera los apelativos referidos a este dios griego, en este contexto, podrían ser helenizaciones de la práctica mitraica anterior. Un argumento a favor para esta teoría no sería la inscripción de Hypaipa escogida por ellos, sino tal vez, el hecho de que nos encontremos con un Μητρόδωρος Μιθρήους siendo iniciado en el culto de *Apolo Pleurenos* en Sardis (n. 25). Sin embargo, tal y como hemos señalado para los demás casos, nada hay en esta inscripción que nos permita afirmar sobre el vínculo entre el nombre (aunque sea el del padre) en relación con el culto del dios Mitra. De hecho, en contexto helenístico nos volvemos a encontrar con un ejemplo donde un portador de este teónimo mitraico aparece vinculado con el culto de otra divinidad. En el único epígrafe en griego donde el teónimo ha sido incorporado como cognomen por un greco-parlante (posiblemente un liberto imperial), éste se encuentra en un contexto relacionado con el culto de Dionisos. Se trata de una inscripción[42] de época del emperador Tito (año 80 d.C.), encontrada en Sardis, donde aparece Ἰουλίου Φαβία Μιθρέως. Por tanto, cualquier extensión de la presencia del nombre Mitra a una posible confirmación de práctica cultual será siempre una conjetura sin suficiente fundamento que lo respalde.

No resulta posible, por tanto, llegar a conocer si concurría una relación entre la práctica de portar el nombre de Mitra y la existencia de algún tipo de devoción especial hacia esta divinidad entre sus portadores. No sólo en el contexto romano, referido al culto mistérico mitraico, sino tampoco para el ámbito de Asia Menor, donde habría que contemplar un culto de Mitra de características avésticas. Lo que sí nos ha permitido determinar esta investigación es el establecimiento de una pauta de uso de este teónimo que puede llevarnos a establecer una hipótesis en relación, al menos, con el origen y el significado de esta práctica en el contexto romano. Si como hemos señalado arriba, la presencia de *Mithres* como cognomen viene a ser el resultado de su incorporación a la onomástica romana luego de producirse un cambio de estatus personal de su portador – paso de esclavo a liberto o por la obtención de la ciudadanía –, esto nos estaría indicando que con independencia de que estos epígrafes hayan aparecido

[41] Boyce / Grenet, *A History* [n. 36], p. 250.
[42] *CIG* 3173; *IGRR* IV, 139.

en suelo itálico, la procedencia de estos individuos era extra-itálica. El territorio que ha ofrecido un número importante de documentos testimoniando una praxis teónima en relación con Mitra es el que hemos identificado en las páginas anteriores: el SE de Asia Menor. Tal y como hemos podido observar, esta práctica parece pervivir una vez superado el periodo de ocupación persa, por lo que se habría instalado en las costumbres de una población de habla griega pero con influencias culturales iranias evidentes. Por tanto, teniendo en cuenta las estrechas relaciones entre Roma y Asia Menor, y que a través del puerto de Éfeso y Rodas[43] se exportaba una buena cantidad de la mano de obra esclava destinada de forma significativa a los mercados de Roma, estamos en condiciones de plantear la existencia de una relación entre estos dos territorios, manifestados a través de la permanencia del uso de un teónimo, *Mithres*, que en época romana habría sido vaciado de su significado religioso, para convertirse en un testimonio de una costumbre familiar que evocaba un pasado cultural vinculado a orígenes persas. Estos esclavos o libertos que en Roma y otros lugares dejaron testimonio epigráfico, estarían manifestando indirectamente también, por medio de esta circunstancia su lugar de procedencia y sus orígenes culturales a través del mantenimiento del término *Mithres*.

Universidad Las Palmas de Gran Canaria. Israel CAMPOS MÉNDEZ.

[43] W.V. HARRIS, *Towards a Study of the Roman Slave Trade*, in *MAAR* 36, 1980, p. 117-140.

A proposito di *aurea Roma* (Auson., *Ordo* 1, 1)

«E le città più famose quando esaltare si vollero con breve lode, non furon dette auree pur esse? Tale da Virgilio il Campidoglio, e da Ausonio Roma fu detta.»

G. Fracassetti, *Lettere senili di Francesco Petrarca volgarizzate e dichiarate con note* I, Firenze, 1869, p. 362.

1. *Introduzione*

Prima urbes inter, diuum domus, aurea Roma: è stato spesso asserito che il primato che, nell'*Ordo urbium nobilium*, Ausonio dà a Roma ha valore convenzionale e stereotipo, espressione velata di disinteresse e distacco. Si è, infatti, parlato, da un lato, di una «sostanziale indifferenza» e, dall'altro, di un «limitato interesse»[1] da parte del Burdigalense nei confronti del centro dell'Impero. Né è mancato chi ha creduto che dedicare un solo verso a Roma sia stato conseguenza del fatto che Ausonio non avesse sufficiente materiale su cui lavorare[2].

Differentemente da altre città delle quali doveva avere avuto una conoscenza diretta, il *grammaticus*-poeta di Bordeaux non si perde in lungaggini descrittive e carica il verso di una forte allusività alla dimensione mitica di Roma: passato e presente si fondono in un quadro che non vuole e non può essere semplicisticamente considerato un «manifesto turistico»[3]. L'attenzione dell'architettura retorica del verso esprime concentrazione, focalizzazione, spinta al 'sublime' poetico[4]: l'immaginario e la conoscenza indiretta prevalgono sul dato autoptico.

[1] L. Di Salvo, *Ausonio. Ordo urbium nobilium*, Napoli, 2000, p. 147; in una prospettiva analoga si confronti anche G. Mazzoli, *Ausone et Rome*, in *Camenae* 2, 2007, *online* (<www.paris-sorbonne.fr/fr/IMG/pdf/Mazzoli-_Ausone_et_Rome.pdf> [già *Ausonio e Roma*, in *Cultura latina pagana fra terzo e quinto secolo dopo Cristo, Atti del Convegno, Mantova 9-11 ottobre 1995*, Firenze, 1998, p. 77-91]). Sul verso di apertura dell'*Ordo* si vedano anche le più recenti osservazioni di commento in P. Dräger, *Decimus Magnus Ausonius. Sämtliche Werke. Band 2: Trierer Werke*, Trier, 2011, p. 617-618.

[2] Così R. P. H. Green, *The Works of Ausonius. Edited with Introduction and Commentary*, Oxford, 1991, p. 571: «the brevity of this description may be due to the sheer wealth of material, rather than any personal feeling. It is short but majestic».

[3] Di Salvo, *Ausonio* [n. 1], p. 29.

[4] Sia sufficiente, in questa sede, il rinvio ad alcune linee del capitoletto 42 del trattato *Sul sublime*, citato secondo l'edizione commentata di D. A. Russell, *'Longinus' On the*

L’immagine di Roma non resta confinata alla sezione di apertura del componimento: si tratta di un *Leitmotiv* che percorre molti degli epigrammi che costituiscono l’opera e del termine di paragone in relazione al quale vengono misurate alcune delle città della ‘graduatoria’ ausoniana[5].

Che quello di Roma sia un primato tra le altre città è evidente (*urbes inter*, con l’anastrofe della preposizione per motivi chiaramente metrici più che retorici[6]); più complesso, invece, è ricostruire in quale direzione fosse pensato da Ausonio questo primato[7], tanto più che imprescindibile è l’inquadramento cronologico della stesura del componimento ed il rapporto che il grammatico-poeta aveva intessuto con l’imperatore in carica[8].

La costruzione pressoché olonominale del verso e, perciò, l’assenza del verbo generano una potenziale pluralità di esegesi del valore sintattico dell’aggettivo *prima*, che potrebbe essere interpretato, da un lato, come predicativo del soggetto e, dall’altro, come predicato nominale. L’accostamento all’*urbes inter* circoscrive il raggio di azione del primato, lasciando immaginare che questo abbia una connotazione pragmatica e spaziale: da un punto di vista semantico, *prima* non ha valore cronologico (prima di Roma sono Troia, Alba Longa, ma anche Argo, Micene e molte altre città), ma – come chiarisce una serie di successive indicazioni – può essere di collocazione nell’opera, e soprattutto nella graduatoria (*ordo*).

Punto di arrivo e di massima concentrazione contenutistica della sapiente organizzazione sintattica e retorica del primo verso del componimento è, però, la clausola. Con la funzione di attributo più che di predicativo, l’*adiectiuum ‘aurea’* potrebbe avere funzione enunciativa tale da superare il senso proprio del sostantivo e, con questa funzione, risultare necessario alla completezza semantica del contesto: in tale prospettiva, dire *Roma* significherebbe dire *aurea*. D’altro canto, però, l’aggettivo potrebbe esprimere soltanto una parte del

Sublime, Oxford, 1964, p. 50-51: συγκοπὴ μὲν γὰρ κολούει τὸν νοῦν, συντομία δ’ †ἐπ’εὐθύ†. δῆλον δ’ὡς ἔμπαλιν τὰ ἐκτάδην· ἀπόψυχα τὰ παρὰ καιρὸν μῆκος ἀνακαλούμενα.

[5] Su questa linea si veda A. ALVAR EZQUERRA, *Décimo Magno Ausonio. Obras* II, Madrid, 1990, p. 120-121.

[6] Non è altrove attestata l’anastrofe della preposizione *inter* nella pericope *inter urbes* (si confronti, ad esempio, MART. IV, 55, 4). D’altro canto, in OV., *Tr.* III, 9, 1-2 (*hic quoque sunt igitur Graiae – quis crederet? – urbes / inter inhumanae nomina barbariae*) non c’è nessun legame sintattico tra il sostantivo e la preposizione, per quanto attigue nella disposizione delle parole nei due versi consecutivi.

[7] Sulle possibili sfumature del superlativo *primus, -a, -um*, ci si limita a rinviare ai luoghi citati in K.-H. KRUSE, art. *prior*, in *ThLL* X.2, 1995 / 2009, col. 1344-1360.

[8] Consolidata è ormai l’ipotesi che l’*Ordo* sia stata composta da Ausonio sotto l’imperatore Teodosio e che abbia come *terminus post quem* il 388; si confrontino, più recentemente, A. COŞKUN, *Die gens Ausoniana an der Macht. Untersuchungen zu Decimus Magnus Ausonius und seiner Familie*, Oxford, 2002, p. 97-98 e DRÄGER, *Decimus Magnus Ausonius* [n. 1], p. 615.

sostantivo stesso[9], avere funzione di *ornatus*, essere espressione di *amplificatio* poetica sotto le vesti di *tropus*: Roma sarebbe, perciò, *aurea*, ma anche *pulcherrima*, *maxima*, *regia*[10].

La complessità di funzioni dell'*epitheton-adiectiuum* è misurabile a partire dai vari e diversi usi e dalle definizioni differenziate che si leggono all'interno di quei manuali che si sforzavano di proporre ai discenti 'una norma'[11]: elemento poliedrico, nelle *Artes grammaticae* – dove non mancano confusioni, incertezze, 'interferenze' – l'*epitheton* funziona come *adiectiuum*, prima, e come *tropus*, poi[12]; alla categoria di *epitheton*, del resto, hanno fatto abbondantemente ricorso i commentatori tardoantichi[13].

[9] Si legge in H. LAUSBERG, *Elementi di retorica* (tr. it. cur. L. RITTER SANTINI: *Elemente der literarischen Rhetorik*, München, 1967²), Bologna, 1969, p. 166: «ma anche le funzioni di predicativo e di attributo presentano casi di necessità, quando cioè queste funzioni sintattiche abitualizzate mantengono semanticamente il contenuto di enunciazione rilevante di novità e fungono quindi da predicati semantici (in casi determinati, in più ristretti contesti sintattici al di sotto dell'insieme della frase sintattica)».

[10] Meritano di essere ulteriormente indagate, da un punto di vista sintattico prima che retorico e contenutistico, altre clausole del tipo: *pulcherrima Roma* (VERG., *Georg*. II, 534; PRUD., *Perist*. XI, 231; *Anth. Lat*. IV, 32); *incluta Roma* (VERG., *Aen*. VI, 781; *CLE* 728, 1); *regia Roma* (HOR., *Epist*. I, 7, 44); *carissima Roma* (PROP. I, 8, 31); *maxima Roma* (PROP. IV, 1, 1; MANIL. IV, 694; PRUD., *Perist*. IX, 3).

[11] È opportuno rinviare alla trattazione di I. KAPP / G. MEYER, art. *Epitheton*, in *ThLL* V. 2, 1931 / 1953, col. 690-691 e a quella sintetica in S. SCHAD, *A Lexicon of Latin Grammatical Terminology*, Pisa / Roma, 2007, p. 152. Il tema è stato finora affrontato da prospettive varie: dalle ricerche sull'epiteto nella lingua greca, come, ad esempio, quelle di M. DURANTE, *Ricerche sulla preistoria della lingua poetica greca: l'epiteto*, in *RAL* 17, 1962, p. 26-43; A. BROGER, *Das Epitheton bei Sappho und Alkaios: eine sprachwissenschaftliche Untersuchung*, Innsbruck, 1996 e J. H. DEE (ed.), *Epitheta hominum apud Homerum. The Epithetic Phrases for the Homeric Heroes: A Repertory of Descriptive Expressions for the Human Characters of the Iliad and the Odyssey*, Hildesheim, 2000, a quelle sull''epiteto' in specifici autori della latinità (S. P. E. WATENYERI, *De epitheto ‚pius' a Vergilio Aeneae attributo in poemate epico cui titulus est Aeneis*, Romae, 1988; E. BLUME, *Der Epitheton bei Properz* (Diss.), Hamburg, 1955) all'importante dissertazione di H. STORCH, *Das epitheton ornans*, Ratibor, 1858.

[12] Si legge in M. NEGRI, *Adiectivum ed epitheton nella terminologia della grammatica e dell'esegesi letteraria latina. I problemi di un "doppione"*, in L. BASSET *et al.* (eds.), *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, Leuven / Paris / Dudley, 2007, p. 285: «*epitheton* conosce pertanto una lunga e talora tribolata convivenza con i suoi corrispondenti latini, nel corso della quale, un po' paradossalmente, sembra quasi essere il grecismo a "chiarire" il termine latino proposto per tradurlo, più che la traduzione o definizione latina a illuminare il prestito greco». L'esame della Negri (p. 285-302) è articolato in tre nuclei argomentativi: 1. la definizione dell'aggettivo come *nomen mediae significationis*; 2. le giustificazioni dell'*epitheton*; 3. l'analisi dell'*epitheton* come tropo, in relazione all'*antonomasia* e con le sue differenze rispetto all'ἐπώνυμος.

[13] Basterà qui un solo esempio. Commentando la Roma *horrenda* di HOR., *Carm*. III, 3, 45, osserva Porfirione: *non perpetuum epitheton 'horrendam Romam' dicit, sed barbaris horrendam*. L'*epitheton* che apre il verso oraziano non deve essere considerato *perpetuum*, assoluto e connotante in modo 'universale' Roma, ma va piuttosto relativizzato

Lontano dal tentativo di un (anacronistico) commento *antiquorum more*, affiancare agli strumenti esegetici del moderno quelli antichi rende possibile rintracciare le sfumature delle categorie valutative di un'opera secondo criteri che le siano stati, se non contemporanei, vicini nel tempo.

C'è tutta una parte della produzione letteraria ausoniana che «nasce per la scuola e alla scuola è legata» [14]. Prima che raffinato poeta, Ausonio era un abile e rinomato *grammaticus* e *rhetor*, e, accompagnandolo ad un *nomen*, dell'*epitheton* doveva conoscere le sfumature di *adiectiuum* e *tropus*: della clausola *aurea Roma* e del verso incipitario dell'*Ordo urbium nobilium* verrà tentata, in questa sede, una rilettura attraverso il filtro delle categorie dei *grammatici*.

2. *Le tessere del mosaico di Ausonio*

2.1. Il primato di Roma

Il primato di Roma è sostenuto da Ausonio a più riprese all'interno della sua produzione: in *Mos*. 386-388 e in *Prof*. 2, 9-10 Roma è collocata in parallelo ad Atene, e nell'ulteriormente eloquente *Prof*. 1, 3-4, in riferimento a Minervio: *inlustres quondam quo praeceptore fuerunt / Constantinopolis, Roma, dehinc patria*. Nell'epigramma per il maestro burdigalense, infatti, Ausonio, riconoscendo la sua fama ed il suo contributo intellettuale, dispone le tre città in modo tale da rispecchiarvi la sequenza degli itinerari di Minervio, affiancando Costantinopoli e Roma. Lo stesso accostamento (ma per ragioni evidentemente differenti) è riproposto anche all'interno dell'*Ordo*: il verso successivo a quello che ha Roma per protagonista è seguito dal verso di inizio della sequenza riservata a Costantinopoli e Cartagine, che si apre proprio con un *Constantinopolis* [15]. Il verso della *Commemoratio*, poi, si chiude con un *patria*, riferimento alla Bordeaux il cui ricordo sigilla l'*Ordo*.

Da quella dell'*Ordo* poco si differenzia la graduatoria della *Gratiarum actio*, 34 [16]:

> *Celebrant equidem sollemnes istos dies omnes ubique urbes, quae sub legibus agunt, et Roma de more et Constantinopolis de imitatione <et> Antiochia pro luxu et Carthago discincta et donum fluminis Alexandria, sed Treveri principis beneficio et mox cum ipso auctore beneficii.*

alla circostanza di riferimento: Roma non è assolutamente *horrenda*, ma lo è agli occhi dei *barbari*.

[14] A. PASTORINO, *Opere di Decimo Magno Ausonio*, Torino, 1971, p. 107; tra gli *opuscola* scolastici è considerato anche l'*Ordo urbium nobilium*.

[15] L'uso di *Constantinopolis* in posizione iniziale, nell'esametro e nel pentametro, è, inoltre, favorito dalla struttura prosodica del termine, che gli consente di occupare per intero l'*hemiepes*.

[16] Sulla sequenza delle prime sei città nell'*Ordo urbium nobilium* e nella *Gratiarum actio* si veda P. DRÄGER, *Nochmals: Ein antikes Städtelob auf Trier. Ausonius, Ordo urbium nobilium, und seine Dankrede an Gratian*, in *Kurtrierisches Jahrbuch* 45, 2005, p. 35-50.

Roma è il metro rispetto al quale viene misurata la grandezza di alcune delle città dell'*Ordo*: Cartagine sopportò a fatica di essere a lei inferiore (*Ordo* 10: *Romam uix passa priorem*, con il comparativo a sigillare l'esametro ed in ripresa del *prima* del verso incipitario del componimento: un primato assoluto diviene una partita giocata fra due sole città); le costruzioni dell'ammirevole *Mediolanum* non sono oppresse dall'idea della vicinanza con la Città (*Ordo* 45: *nec iuncta premit uicinia Romae*, e questa volta il nome della città è in clausola); a Roma finì sottomessa, dopo esser stata sua rivale, Capua, un tempo anche lei *Roma altera* (*Ordo* 61; 49: *nunc subdita Romae*, ancora in clausola)[17]; Arles è la *Gallula Roma* (*Ordo* 74[18]); al capo opposto di Roma è collocata, nel componimento, Bordeaux, la cui importanza (quasi campanilisticamente, ma con devoto riconoscimento della superiorità dell'*Vrbs*; *Ordo* 166-167: *haec patria est, patrias sed Roma superuenit omnes. / Diligo Burdigalam, Romam colo*) ne risulta accresciuta (*Ordo* 164-165: *utque caput numeri Roma inclita, sic capite isto / Burdigala ancipiti confirmet uertice sedem*)[19]. Del resto, nella *Gratiarum actio*, ufficiale e quindi maggiormente vincolata all'obbligo di dichiarare Costantinopoli una *altera Roma*, il secondo posto è tutto suo, senza pari merito, ma forse anche più limitato nella motivazione: Roma è *de more*, dal momento che per lei abituali, normali, 'consustanziali' sono la *ciuilitas* ed il festeggiamento; Costantinopoli ci arriva, invece, solo *de imitatione*, come una copia.

Ad un «senso concreto di altezza» e di prestigio rinvierebbe l'aggettivo *prima* secondo Paolo Marpicati[20]: il parallelo con il *caput* di Verg., *Buc*. I, 24, infatti, lo spinge a cogliere, a più riprese, un'allusione, nel contesto virgiliano come in quello ausoniano, alla rocca del Campidoglio, cui farebbe diretto riferimento l'uso dell'*aurea* in relazione a Roma, per il fulgore del tempio di Giove Capitolino[21]. Si tratta di una spiegazione consolidata dalla vicina *iunctura*

[17] Si vedano le osservazioni di J. A. GUTTILLA, *Dalla Capua di Ausonio (Roma altera quondam) alla Nola di Paolino (post urbem titulos sortita secundos)*, in *JECS* 12, 2004, p. 523-536.

[18] Sull'uso del diminutivo si confronti DI SALVO, *Ausonio* [n. 1], p. 204-205.

[19] Sul rapporto tra Roma e le altre città con cui è messa in parallelo restano di riferimento le osservazioni di F. PASCHOUD, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'occident latin à l'époque des grandes invasions*, Neuchâtel, 1967, p. 30-32.

[20] P. MARPICATI, *Aurea Roma: Giovenco, Praef. 2. 2 e Ausonio, Ordo urb. nob. 1. 1*, in E. DETTORI *et al.* (eds.), *οὐ πᾶν ἐφήμερον. Scritti in memoria di Roberto Pretagostini*, Roma, 2009, p. 333-344, part. p. 343.

[21] A questa conclusione Marpicati giunge attraverso un'articolata dimostrazione, che percorre una serie di luoghi in cui l'essere aureo del tempio capitolino può essere messo in correlazione con il verso di Ausonio (MARPICATI, *Aurea Roma* [n. 20], p. 337-343). La questione è ulteriormente ripresa in P. MARPICATI, *L'aurea Roma di Domiziano*, in A. FAVARO / P. MARPICATI (eds.), *Domitianus dominus et deus. Storia, Archeologia e Letteratura nell'età Flavia. Atti del convegno, 23 febbraio 2008. Museo Civico "Emilio Greco" Sabaudia*, Roma, 2009, p. 39-49. Sulla questione è, inoltre, opportuno confrontare

diuum domus, enfatizzata non soltanto dall'allitterazione ma anche dall'essere isolata nell'esametro dalla pentemimere e dalla dieresi bucolica, due cesure che rivestono anche una funzione disambiguante nel mostrare che l'aggettivo *aurea* non possa essere legato a null'altro che al successivo *Roma*. Questa *iunctura* si riscontra anche altrove nell'opera ausoniana: nel *Technopaegnion*, infatti, si legge nella medesima sede metrica (17)[22]:

> *unde Rudinus ait 'diuum domus altisonum cael'*

Si tratta di un'espressione di dichiarata matrice enniana[23], che si ritrova in più contesti virgiliani, come, ad esempio, *Aen*. X, 101[24]:

> *infit (eo dicente deum domus alta silescit …)*

Ben più significativa è, invece, l'occorrenza ad *Aen*. II, 241-242, dove ad essere denominata 'dimora degli dei' è Troia, la quale concederà questa sua prerogativa a Roma[25]:

> *o patria, o diuum domus Ilium et incluta bello*
> *moenia Dardanidum! …*

A detenere il primato ausoniano è una Roma divina: quelle di Roma non sono *domus* di laterizi, umane, come quelle di Milano e Bordeaux (cfr. *Ordo* 36; 134; 142-143), ma si ha dinanzi piuttosto un *templum*, «un "santuario" a cielo aperto»[26].

L'uso dell'aggettivo *aureus* in riferimento alla città, però, si carica di un significato che supera quello della 'pragmatica' allusione al tempio e quello generico di *auro ornatus*[27], e questo si evince nel momento in cui se ne rintracciano i precedenti poetici.

anche le precedenti osservazioni di G. GERNENTZ, *Laudes Romae*, Rostock, 1918, p. 58-62.

[22] J. VAHLEN, *Ennianae poesis reliquiae*, Lipsiae, 1928², C 125 (*Annalium liber incertus*).

[23] La stessa espressione *deum domus* viene ripresentata da Ennio anche nell'*Alexander*, stando alla testimonianza di MACR. VI, 2, 26.

[24] La citazione virgiliana è anche in MACR. V, 13, 38.

[25] La citazione virgiliana è anche in MACR. V, 1, 10.

[26] DI SALVO, *Ausonio* [n. 1], p. 148, dove vengono anche indicati luoghi paralleli (AUSON., *Ordo* 15: Antiochia è presentata come *Phoebeae lauri domus*; *Prec*. II, 6: Roma è *domus Quirini*).

[27] Si legge in DI SALVO, *Ausonio* [n. 1], p. 148 «(*scil*. l'aggettivo) ha qui, probabilmente, il significato di *auro ornatus* (…), allusivo in particolare al tempio di Giove Capitolino (…), ma anche ai templi disseminati nella città». L'espressione di Ausonio (ma già di Ovidio e Marziale) è stata recentemente mutuata per un'esposizione tenuta a Roma, sulla quale si veda S. ENSOLI / E. LA ROCCA (eds.), *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, 2000; significativo è che E. LA ROCCA dia inizio proprio in tal modo alla sua presentazione della mostra: «Roma diventa aurea per poeti e letterati nel momento stesso in cui, perdendo ogni potere politico, le resta solo un immenso e imperituro valore simbolico». Si confrontino anche le osservazioni di

2.2. Roma d'oro

Un precedente dell'immagine ausoniana della Roma *aurea* è da rintracciare nell'ovidiana *Ars amatoria* (III, 113):

> *Simplicitas rudis ante fuit; nunc aurea Roma est.*

La brillantezza dell'oro di 'oggi' corre parallela alla sobria dimensione di 'ieri': argomentando *a cultu* (*Ars* III, 101), Ovidio riflette sul divario tra la *simplicitas* (*Ars* III, 113) e la *rusticitas* (*Ars* III, 128), da relegare alla sfera dei *prisca* (*Ars* III, 121), e l'aurea contemporaneità[28]: alla bellezza essenziale di Andromaca e Tecmessa si contrappone lo sfarzo ricercato delle donne della sua Roma. Tra l'antica sobrietà ed il ricercato fulgore contemporaneo, tutto quanto riguarda la sfera di 'ieri' compare ad apertura dei versi, mentre in posizione diametralmente opposta, a sigillarli, c'è l'*aurum* (*Ars* III, 113: *aurea Roma est*; 123: *aureum*; 131: *aureo*). Dell'oro di cui la sua Roma è impregnata Ovidio dice di compiacersi (*Ars* III, 121-122: *prisca iuuent alios, ego me nunc denique natum / gratulor*), consapevole di quanta possa essere la forza deterrente insita in questa realtà (*Ars* III, 131-132: *nec prodite graues insuto uestibus auro: / per quas nos petitis, saepe fugatis, opes*). Benché non viva più l'*aurea aetas* di Saturno, la Roma contemporanea è parimenti detta da Ovidio *aurea*[29]: l'aggettivo, rientrante nella dimensione dell'età delle sane *simplicitas* e *rusticitas*, viene da essa scisso per essere catapultato nel diametralmente opposto reale dell'artificialità contemporanea. *Aurea* è 'oggi' Roma perché adornata d'oro, e la nozione di prosperità per i suoi abitanti è anche conseguenza di conquiste.

Non soltanto per la studiata architettura dell'esametro, ma anche in una prospettiva più strettamente concettuale, del resto, la *nunc aurea Roma* di *Ars* III, 113 corre parallela a quella che *quondam* fu *Saturnia* e che viene cantata da Giunone nei *Fasti*[30]: spartita tra 'ieri' (*Fast.* VI, 31: *quondam*) ed 'oggi' (*Ars* III,

P. LIVERANI, *Aurea Roma*, in R. M. CARRA BONACASA (ed.), *L'Urbe: da Roma pagana a Roma cristiana*, Agrigento, 2003, p. 41-55.

[28] In merito osserva R. K. GIBSON, *Ovid. Ars amatoria. Book 3*, Cambridge, 2003, p. 136: «this extension (…) is a riposte to the longing for the return of the primitive 'golden age' and its accompanying condemnation of the present age as one of 'iron' corrupted by a different kind of gold». Sull'espressione ovidiana e sulla sua 'ambiguità' è focalizzato l'intero studio di M. BONJOUR, *Nunc aurea Roma est: à propos d'une image ovidienne*, in A. THILL (ed.), *L'élégie romaine. Enracinement, thèmes, diffusion. Actes du colloque international de Mulhouse, mars 1979*, Paris, 1980, p. 221-230. Si confrontino anche le note di commento in R. J. LITTLEWOOD, *A Commentary on Ovid: Fasti Book VI*, Oxford, 2006, p. 16.

[29] Si confronti VERG., *Georg.* II, 538: *aureus hanc uitam in terris Saturnus agebat*. Significativo è anche il commento di Servio a *Buc.* IV, 6: *'Saturnia regna' aurea saecula, quia Saturnus aureo saeculo regnasse dicitur.*

[30] OV., *Fast.* VI, 29-32: *si genus aspicitur, Saturnum prima parentem / feci, Saturni sors ego prima fui. / A patre dicta meo quondam Saturnia Roma est: / haec illi a caelo proxima terra fuit.*

113: *nunc*), Roma è *Saturnia*, prima, ed *aurea*, poi. Quando era *Saturnia*, però, Roma viveva l'età dell'oro, un oro diverso da quello della contemporaneità ovidiana[31].

Se il contesto ovidiano dell'*Ars amatoria* può essere messo in parallelo con quello ausoniano dell'*Ordo urbium nobilium* per l'identica clausola *aurea Roma* ma anche attraverso la più sottile e retoricamente studiata allusione all'età di Saturno (*Ordo* 1, 1), il divario tutt'altro che irrilevante è nella costruzione del sintagma: in Ovidio, *aurea* è inequivocabilmente predicato nominale (*aurea … est*), mentre in Ausonio è attributo (*epitheton*). Nell'*Ars* la connotazione di Roma in quanto aurea è, perciò, tutta da affermare, mentre nell'*Ordo* si tratta di una caratteristica essenziale, scontata, implicita. La riflessione sulla costruzione sintattica e retorica del verso può, dunque, illuminare sulla comprensione della sua stessa essenza.

Un altro contesto ovidiano restituisce una differente immagine che merita di essere ulteriormente messa in parallelo con il verso dell'*Ordo*[32]:

deque tropaeorum, quod sol incenderet, auro
aurea Romani tecta fuisse fori

Con un'efficace espressione metonimica e attraverso l'identificazione della città di Roma con il fulcro decisionale della sua vita politica, l'Ovidio delle *Epistulae ex Ponto* contrappone l'oro di cui brillavano le costruzioni romane (effetto dell'abbagliante riflesso dell'oro ammassato sul carro trionfale, tanto più enfatizzato dalla figura etimologica *auro* / *aurea* in *enjambement*) all'argento delle città fortificate dei *barbari* (*Pont*. II, 1, 37-38: *protinus argento uersos imitantia muros* / *barbara cum pictis oppida lata uiris*): l'oro dei trofei e delle proprie vittorie dà lustro all'aurea Roma[33].

In tempi nettamente più vicini ad Ausonio, connotazione polemica ha la ripresa dell'espressione nella *Praefatio* del lavoro di Giovenco (II, 1-2):

Inmortale nihil mundi conpage tenetur,
non orbis, non regna hominum, non aurea Roma.

[31] La pericope *Saturnia Roma* non si trova attestata altrove, mentre *Saturnia Iuno* è clausola ricorrente (VERG., *Aen*. III, 380; V, 606; IX, 2; 745; 802; X, 760; XII, 156; OV., *Met*. IV, 448; GERM., *Arat*. 545; *frg*. 2, 15; SIL., *Pun*. IX, 296; HOS. GETA, *Med*. 2; 29; si veda anche la variazione *Saturnia coniunx* in VERG., *Aen*. XII, 178), evidente risposta all'enniana *Iuno Saturnia* (*Ann*. I, 53), analogamente a *Saturnia regna* (VERG., *Buc*. IV, 6; 6, 41; *Aen*. XI, 252; SIL., *Pun*. III, 184; XIII, 63, non in clausola; XVII, 380) e *Saturnia tellus* (VERG., *Georg*. II, 173; PETRON. 122, 1).

[32] OV., *Pont*. II, 1, 41-42.

[33] Sul contesto ovidiano si confrontino le osservazioni di M. HELZLE, *Ovids Epistulae ex Ponto. Buch I-II*, Heidelberg, 2003, p. 261: «wird der Glanz des Triumphs massiv mit den vier aufeinander folgenden Wörtern *sol incenderit auro* / *aurea* hervongehoben. Dies ist mit dem Topos vom segenspendenden Kaiser (...) in Verbindung zu bringen. Doch wird Rom auch gerne als *aurea* gesehen».

La ricchezza e la nobiltà di Roma vengono presentate come qualcosa di effimero e destinato ad essere avvolto dalla fiamma della fine dei tempi: l'*aurea Roma* è affiancata all'*orbis* e ai *regna hominum*, quasi in una *climax* dei segni del potere umano, evidentemente identificata con la Roma del fulcro del potere politico e della paganità, quella stessa paganità che, però, ne aveva già predetto i *peritura regna* (Verg., *Buc*. II, 498)[34]. Ai *regna hominum* di Giovenco si contrappone il *diuum*

[34] Su questo contesto molto approfondita è l'analisi di MARPICATI, *Aurea Roma* [n. 20], p. 333-337. Il sintagma *aurea Roma* ha avuto una rilevante diffusione se si riscontra parimenti in una serie di altri contesti successivi rispetto ad Ausonio, fra cui ci si limita, in questa sede, a fare riferimento solo a quelli fino al V secolo (è opportuno, inoltre, rinviare a DI SALVO, *Ausonio* [n. 1], p. 148 per alcuni paralleli in lingua greca, in cui si fa riferimento ad una πολύχρυσος Micene). Vicina, ad esempio, è la ripresa in Claudiano nei *Fescennina* scritti come panegirico per la sposa di Onorio, Maria, la quale, avrà sotto di sé l'Oriente e l'Occidente; tra le varie città figura Roma (*Fesc*. II, 16; si tratta di un tetrametro coriambico): *aurea septemgeminas Roma coronet arces*. Il verso che chiude la strofa riprende una tematica tradizionale (J. L. CHARLET, *Claudien. Œuvres* II, Paris, 2002, p. 184: «le dernier vers de la strophe concentre tout l'orgueil romain en deux expressions traditionnelles»). Secondo la narrazione di Elio Sparziano, all'*aurea Roma* si faceva riferimento in un epigramma greco (ma riportato in traduzione latina) per Pescennio Nigro [*Hist. Aug*. XII, 6 = W. MOREL, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Lipsiae, 1927, p. 154, 6 (= J. BLÄNSDORF, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Stutgardiae / Lipsiae, 2011, p. 368, 6)], probabilmente scritto quando questi era ancora in vita (benché resti il problema se l'epigramma non sia piuttosto invenzione dell'autore dell'*Historia Augusta*, riportandoci, perciò, al V secolo): *hunc reges, hunc gentes amant, hunc aurea Roma*. In questo epigramma, *aurea* viene definita Roma sotto la dinastia degli Antonini; l'aggettivo, in questo contesto, risulta tanto più carico di significato se si mette in correlazione con quegli *aurea saecla* dell'epigramma per Nigro, al verso immediatamente precedente (*Thebaidos socius, aurea saecla uolens*). Il distacco dal passato sembra essere il comune denominatore di uno specifico filone dei contesti in cui il sintagma si riscontra, indipendentemente dalla loro carica più o meno ironica: in questa direzione, del resto, si incanala anche la ripresa all'interno di un epigramma raccolto nell'*Anthologia Latina* (A. RIESE, *Anthologia Latina sive poesis Latinae supplementum* I. 2, Lipsiae, 1906, p. 301, n° 831): *hic pacis bellique uiros, quos aurea quondam / Roma tulit caeloque pares dedit inclyta uirtus*. La presenza del *quondam* a 'spezzare' in iperbato l'espressione ed il *Roma* in un efficace *enjambement* servono a catapultare lo splendore dell'*Vrbs* in una dimensione evidentemente altra rispetto a quella attuale, nella dimensione, cioè, dei *prisci* ai quali si era fatta allusione alla linea precedente (*Priscorum hic poteris uenerandos cernere uultus*). Su questo contesto si vedano le osservazioni in X. ESPLUGA / J. VELAZA, *Hos versus nescio qui… La technique de fiction des Carmina Latina Epigraphica dans l'Histoire Auguste*, in G. BONAMENTE / H. BRANDT (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Bambergense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta* X, Bari, 2007, p. 175-182, part. p. 176-177. Stessa sede metrica del verso ausoniano ha anche il sintagma nella ripresa di Prudenzio, in entrambi i contesti in cui si riscontra. All'interno di una sezione dell'*Apotheosis*, infatti, nel parlare dei cristiani come della vera discendenza di Abramo, Pilato chiude così (385): *et uenerata Deum percenseat aurea Roma*. Parimenti, nel *Contra Symmachum* si legge (II, 1114): *Quod genus ut sceleris iam nesciat aurea Roma*. L'*aurea Roma* di Prudenzio è la Roma cristiana: quella dell'*Apotheosis* e del *Contra Symmachum* sembra, dunque, una 'cristianizzazione' di un

domus di Ausonio, cristiano anche lui, ma meno 'impegnato' e vissuto in un'epoca in cui la vittoria del cristianesimo si delineava ormai come ineluttabile.

Il salto cronologico da Ovidio a Giovenco è stato volutamente forte, dal momento che c'è un'altra ricorrenza che va collocata tra i due, ma questa merita di essere isolata e più attentamente valutata: si tratta di un verso da un epigramma di Marziale, autore che lo stesso Ausonio non nasconde di aver letto e di utilizzare come 'modello' nella sua produzione letteraria.

Aurea, infatti, è anche la Roma in cui vaga il «povero squattrinato»[35] Mamurra (Mart. IX, 59, 1-2), abbagliato dalla ricchezza e dal vacuo sfarzo che lo circonda tra le botteghe del quartiere del Campo Marzio:

in Saeptis Mamurra diu multumque uagatus,
hic ubi Roma suas aurea uexat opes

Il contesto è indubbiamente ironico, se non sarcastico: la simulazione di Mamurra è il tentativo di amalgamarsi in quell'ostentazione di benessere che lo circonda. L'apparente benessere è, in realtà, spreco. L'*aurea Roma* ausoniana riecheggia indubbiamente la *Roma ... aurea* di Marziale nello stesso modo in cui quest'ultima rinvia all'*aurea Roma* dell'*Ars* ovidiana, nonostante le differenti disposizioni delle parole all'interno dei versi diano luogo a diverse implicazioni semantiche. Per la sua collocazione, l'*aurea* dell'epigramma, infatti, è predicativo ed indica, perciò, una caratteristica specifica di Roma. Il riferimento di Marziale va, inoltre, ai soli ricchi tra i romani, assumendo, perciò, una connotazione partitiva[36]. L'accostamento per opposizione che Marziale opera tra la nobiltà dell'oro (*Roma … aurea*) ed il *uexare … opes* è significativo: «*vexare* è un verbo che M. ama»[37] e che ha in sé una carica corrosiva, violenta. L'intero scenario in cui Mamurra è calato ha una grandiosità che abbaglia[38].

La *simplicitas* e la *rusticitas*, che Ovidio vede essere svanite nella sua Roma, l'avevano resa un tempo, nell'età di Saturno, *aurea*, prerogativa questa che resterà all'*Vrbs* nel momento in cui avrà perso quelle due qualità 'primitive' e resterà 'dorata', ma dell'oro materialmente scintillante dell'attualità (*nunc*) dell'*Ars amatoria* e dei *Saepta* di Mamurra: è probabilmente proprio in una dimensione mitica (e astorica, si direbbe, perché diventata connaturata alla Città

concetto tutto pagano e legato ai 'tempi felici che furono': è come se Prudenzio volesse presentare la nuova era cristiana come quella *aurea* che Roma visse *quondam*.

[35] G. Norcio (ed.), *Epigrammi di Marco Valerio Marziale*, Torino, 1980, p. 587 n. 4.

[36] Queste le conclusioni a proposito del contesto marzialiano all'interno del commento di C. Henriksén, *A Commentary on Martial, Epigrams Book 9*, Oxford, 2012, p. 249.

[37] F. Arnaldi, *Antologia della poesia latina* II, Napoli, 1963, p. 237; sulle occorrenze del verbo in Marziale, si vedano p. 237-238.

[38] Arnaldi, *Antologia* [n. 37], p. 238: «uno spettacolo che, come quei duecento gradini per Santra, costituisce lo sfondo grandioso, su cui si muove, povero, piccolo uomo, Mamurra, vittima anche lui della splendida Roma».

stessa) che Ausonio vuole collocare la sua Roma divina[39]: una Roma senza tempo (o meglio, fuori dal tempo), alla cui visione idealizzata fa da contraltare – in una studiata *Ringkomposition* – la pragmaticità della conoscenza della *Burdigala* in cui Ausonio si è ormai ritirato.

3. *Montare le tessere*

3.1. Per l'interpretazione dell'architettura di Auson., *Ordo* 1, 1.

L'individuazione di una serie di 'intertesti' permette di cogliere con quali tessere Ausonio sia andato costruendo il suo mosaico poetico e ravvivando, con studiati espedienti retorici, l'operazione di riuso delle componenti, prima tra tutte la ripresa della topica (e controversa) Roma *aurea*[40].

Elementi *mediae significationis* e dalla posizione 'mobile', gli *epitheta* non hanno una funzione autonoma e sono oggetto della discussione dei maestri della Tarda Antichità all'interno delle sezioni *de nomine* delle loro *Artes*[41]. Vistose e frequenti, però, sono le 'interferenze' che nascono dalle notizie che dell'*epitheton* si trovano anche nelle sezioni *de tropis* delle stesse grammatiche[42], in particolare nelle linee sull'*antonomasia*. Talora all'*antonomasia* talora all'*epitheton* viene, infatti, riconosciuta la possibilità di concretizzarsi secondo una triplice prerogativa: *ab animo*, *a corpore*, *extrinsecus*[43].

Se c'è una *figura* che risulta chiaramente riconoscibile nel verso di apertura dell'*Ordo* è quella della *schesis onomaton*[44], figura che, coinvolgendo il senso dei nomi e (cosa che maggiormente qui interessa) i due tropi di *antonomasia* ed

[39] Lungo questa prospettiva si veda già ALVAR EZQUERRA, *Décimo Magno Ausonio* [n. 5], p. 121.

[40] Si legge in L. SPAHLINGER, *Zur Struktur und Ordnung von Ausonius' "Ordo urbium nobilium"*, in *Gymnasium* 111, 2004, p. 169-190, part. p. 174-175: «programmatisch für das Folgende scheint auch die Dichte literarischer Zitate und Anspielungen in diesem einen Vers: (…) Rom ist in der Zeit der Reichskrise mehr ein Topos denn eine imperiale Macht».

[41] Sarà sufficiente rinviare a Donato (L. HOLTZ, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical*, Paris, 1981, p. 616, l. 7-8 = GL IV 374, 2-4 K), Cledonio (GL V 36, 12-15 K), Consenzio (GL V 339, 26-37; 340, 7-8 K), Pompeo (GL V 147, 12-20 K).

[42] Si veda, ad esempio, Diomede (GL I 323, 6-17 K); si confronti quanto si legge sull'epiteto all'interno della trattazione grammaticale di Dionisio Trace (J. LALLOT, *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris, 1998², p. 52, 63-66).

[43] Si vedano, ad esempio, Diomede (GL I 458, 31-34; 459, 1-8 K) e Donato (HOLTZ, *Donat* [n. 41], 669, 3-6); il contesto diomedeo attribuisce all'*antonomasia* la triplice partizione che Donato, invece, riconosce all'epiteto (HOLTZ, *Donat* [n. 41], p. 669, l. 7-10: *nam antomasia uicem nominis sustinet, epitheton numquam est sine nomine, ut 'dira Celaeno' et 'dia Camilla'. Fit etiam epitheton modis tribus, ab animo, a corpore, extrinsecus. His duobus tropis uel uituperamus aliquem uel ostendimus uel ornamus*).

[44] GL I 446, 24-29 K. Alla *figura* si fa riferimento anche all'interno dell'elenco fatto all'inizio del capitolo (GL I 443, 18 K).

epitheton[45], ha qualche rapporto con la *paronomasia*, che sempre la precede nelle argomentazioni dei *grammatici*: si tratta di uno *schema* che non nasconde rapporti con la συνωνιμία (o συναθροισμόν) della retorica greca[46]. Sembrano questi i fili retorici con cui Ausonio ha mosso le sue parole. La *schesis onomaton* è una figura che prevede la strutturazione del verso per blocchi consequenzialmente legati tra loro, in modo tale che vi sia uniformità di senso; questi blocchi, poi, sono costituiti da *plures antonomasiae* (con Diomede), ma anche da *plura epitheta* (con Mario Plozio Sacerdote, a partire dallo stesso esempio fatto da Diomede). Pompeo ne aveva parlato come di una figura dei *maiores* piuttosto che dei moderni, perché particolarmente ricercata, per via dell'effetto di concatenazione che si mirava a stabilire attraverso le costituenti del verso; mai della figura si fa cenno nei testi noti dei commentatori antichi. Come esempio della figura Diomede cita Verg., *Aen.* XI, 483, esametro perfettamente scindibile in tre blocchi, proprio come il verso ausoniano in questione:

Verg., *Aen.* XI, 483:	*armipotens*	*praeses belli*	*Tritonia uirgo*
Auson., *Ordo* 1, 1:	*prima urbes inter*	*diuum domus*	*aurea Roma*

La differenza sostanziale tra il verso virgiliano e quello ausoniano è nel fatto che nell'*Eneide* l'accumulazione di epiteti per Minerva è tutta inquadrata in un'invocazione, mentre nell'*Ordo* ci si trova dinanzi ad una battuta secca ed ellittica di verbo; del resto, per quanto il vocativo non manchi nell'*Ordo* (per Aquileia, al v. 9; per Arles, al v. 10; per Siviglia, al v. 11; per Narbona, al v. 19), sembra da escludere la possibilità (ammissibile in via teorica) che al v. 1 *Roma* sia vocativo piuttosto che nominativo. Come in Virgilio, però, il verso di Ausonio può essere considerato qualcosa di triplice, in cui i primi due blocchi di *epitheta* fanno da 'esornativi' rispetto all'ultimo che suggella. Il *Tritonia* di Virgilio è, addirittura, per Servio, un *epitheton antonomasiuum*[47].

[45] Si vedano, ad esempio, Mario Plozio Sacerdote (GL VI 458, 25-28 K) e Carisio (K. Barwick, *Flavii Sosipatri Charisii Artis grammaticae libri V*, Lipsiae, 1997[3], p. 370, l. 21-23).

[46] Holtz, *Donat* [n. 41], p. 197 : «le terme ne se rencontre que dans une aire restreinte, celle de la grammaire latine. Il fait complètement défaut à l'école du rhéteur, même à Rome. Mais la notion est ancienne, puisqu'elle est illustrée par un vers d'Ennius». La figura è solamente menzionata in studi di impronta retorica, tra i quali basti il rinvio a V. Calvo Fernández, *Las figurae en la tradición gramatical latina: intento de síntesi de posturas en una gramática bajomedieval*, in *CFC(L)* 9, 1995, p. 159-168 e J. Lorenzo, *Formación de la terminología retórica*, in *Voces* 15, 2004, p. 63-79. Per quanto riguarda l'unicità della figura, per le nostre (senz'altro, relative) conoscenze delle teorie grammaticali e retoriche antiche, non può essere, però, messa da parte l'attestazione di una σχέσις e di τοπικαὶ σχέσεις all'interno di contesti grammaticali in lingua greca, sui quali sarebbe opportuno approfondire ulteriormente l'indagine (sia sufficiente, in questa sede, il rinvio alle differenti attestazioni cui si rimanda in G. Uhlig, *Apollonii Dyscoli quae supersunt*, Lipsiae, 1910, p. 268).

[47] Serv., *Aen.* IX, 483.

Muoversi lungo le direttrici possibili tra i tre cardini di Bordeaux, Roma e l'Impero significa riconsiderare quale poteva essere la loro percezione da parte del maestro burdigalense: accanto alla centralità della patria (non più che una cittadina), ben si comprende la 'disgregazione' dei poli dell'Impero, non più coagulato intorno alla centralità di Roma per via di spinte centrifughe che avevano minato l'antico assetto a partire da Diocleziano[48]. Di Roma restava, però, insuperata l'idea di grandezza che le era stata garantita dall'aver vissuto l'originaria *aurea aetas* di Saturno prima che dalla storia: nel primo verso del suo opuscoletto, Ausonio sembra aver voluto cantare Roma solennemente ed in poche battute (*pro ingenti adfectatione*, direbbe il maestro Pompeo[49]), attraverso epiteti ed un'apposizione che la ritraessero, in crescendo, *extrinsecus* (*prima urbes inter*), *a corpore* (*diuum domus*) e – ma soprattutto – *ab animo* (*aurea Roma*).

Università degli Studi di Napoli 'Federico II'. Maria Chiara SCAPPATICCIO.

[48] Di riferimento restano le osservazioni di MAZZOLI, *Ausone* [n. 1].
[49] GL V 303, 19 K.

Le recours aux poètes latins dans le *Commentaire sur l'Ecclésiaste* de saint Jérôme

1. *Introduction*

En 384, dans son *Ep*. 22, Jérôme, en bon directeur spirituel, veut dissuader la fille de l'aristocrate Paula, la vierge Eustochium, de s'intéresser à la littérature profane. Il souligne alors l'incompatibilité entre la culture païenne et la Bible dans une série d'antithèses marquantes : « Quelle association de la lumière avec les ténèbres, écrit-il, quel accord du Christ avec Bélial ? Que fait Horace avec le Psautier, Maro avec les Évangiles, Cicéron avec l'Apôtre ? »[1]. Pour mieux la convaincre encore, il lui relate un de ses songes, faisant office d'apologue : accusé, par le Juge du tribunal divin, d'être Cicéronien et de ne pas être Chrétien, incapable qu'il est de lâcher son Cicéron et son Plaute, tant leur lecture le passionne, il promet que dorénavant il délaissera ses classiques[2].

Mais Jérôme ne peut renoncer à la culture païenne, qu'il défend notamment en répondant aux attaques virulentes de l'orateur officiel Magnus, dans l'*Ep*. 70, de 397/398 : à ce haut fonctionnaire qui lui demande pourquoi il pollue « la blancheur de l'Église par les souillures des païens »[3], Jérôme rétorque :

> Quoi d'étonnant si, à mon tour, m'emparant de la science profane à cause de l'élégance du style, c'est-à-dire de la beauté de ses membres, je souhaite, d'esclave et captive qu'elle était, en faire une Israélite ; si, tout ce qu'il y a en elle de nécrosé : idolâtrie, volupté, erreurs, passions, ou bien je le coupe, ou bien je le rase, et si, mêlé à ce corps devenu très pur, j'en procrée pour le Seigneur Sabaoth des

[1] Hier., *Ep*. 22, 29 : *Quae enim communicatio luci ad tenebras ? qui consensus Christo et Belial* (2 Cor 6, 14-14) *? Quid facit cum Psalterio Horatius ? cum Euangeliis Maro ? cum apostolo Cicero ?* (p. 144, l. 7-10) ; trad Y.-M. Duval dans Jérôme, *La Lettre 22 à Eustochium,* De uirginitate seruanda. Traduction et commentaire Y.-M. Duval (†) et P. Laurence, suivis de P. Laurence, *L'Épître 22 de Jérôme et son temps*, Bégrolles en Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 2011, p. 96 et p. 240.

[2] Hier., *Ep*. 22, 30 (ed. J. Labourt, Paris, 1949, CUF 2, p. 144-146).

[3] Hier., *Ep*. 70, 2 : *Quod autem quaeris in calce epistulae cur in opusculis nostris saecularium litterarum interdum ponamus exempla, et candorem ecclesiae ethnicorum sordibus polluamus, breuiter responsum habeto : numquam hoc quaereres, nisi te totum Tullius possideret, si scripturas sanctas legeres, si interpretes eorum omisso Volcatio euolueres*. (ed. J. Labourt, Paris, 1953, CUF 3, p. 209, l. 16-22).

> esclaves nés à la maison ? Mon travail profite à la famille du Christ, mon adultère avec l'étrangère augmente le nombre de mes compagnons de service.[4]

Et parmi ses prédécesseurs latins de renom, qui ont eux-mêmes utilisé la culture païenne, il cite le prêtre Juvencus, qui, sous le règne de Constantin, « a développé en vers l'histoire du Seigneur, et […] n'a pas craint de soumettre la majesté des Évangiles aux lois de la métrique. »[5] Cet éloge de la poésie biblique surprend sous le calame de Jérôme[6], talentueux prosateur mais bien piètre poète[7], qui, hormis les épigrammes de Damase[8], n'a pas hésité à brocarder la poésie chrétienne, les centons chrétiens tant grecs que latins, inutiles, selon lui, pour révéler le soi-disant messianisme de Virgile[9], et qui a tenté en vain de détourner Paulin, futur évêque de Nole, de l'écriture poétique[10]…

Mais, disciple du *grammaticus* Donat, Jérôme, contrairement aux promesses qu'il a faites dans son célèbre songe, continue inlassablement à recourir à la culture païenne, à citer prosateurs et poètes profanes dans toute son œuvre[11], en particulier dans le *Commentaire sur l'Ecclésiaste*, probablement écrit en 388, et

[4] HIER., *Ep.* 70, 2 : *Quid ergo mirum, si et ego sapientiam saecularem, propter eloquii uenustatem et membrorum pulchritudinem, de ancilla atque captiua Israhelitin facere cupio, si quidquid in ea mortuum est idolatriae, uoluptatis, erroris, libidinum, uel praecido uel rado, et mixtus purissimo corpori uernaculos ex ea genero Domino Sabaoth ? Labor meus in familiam Christi proficit, stuprum in alienam auget numerum conseruorum.* (CUF 3, p. 210, l. 25-p. 211, l. 4).

[5] HIER., *Ep.* 70, 5 (CUF 3, p. 214, l. 17-20).

[6] Jérôme ne cite quasiment pas la poésie chrétienne, qu'il rejette, exception faite de l'œuvre de Damase et de Juvencus. Voir J.-M. POINSOTTE, *Jérôme et la poésie latine chrétienne*, in Y.-M. DUVAL (éd.), *Jérôme entre l'Occident et l'Orient, XVIe centenaire du départ de saint Jérôme de Rome et de son installation à Bethléem*, *Actes du Colloque de Chantilly (septembre 1986)*, Paris, 1988, p. 295-303.

[7] Jérôme n'est pas l'auteur de poèmes ; il n'a rédigé, en vers, en tout et pour tout, que les épitaphes de son amie Paula, morte à Bethléem le 26/1/404 : *Ep.* 108 (ed. J. LABOURT, Paris, 1955, *CUF* 5, p. 201, l. 6-18). J.-M. POINSOTTE (p. 296) juge, quant à lui, que Jérôme « ne se montrera pas maladroit la seule fois, autant que nous le sachions, où il en (= des vers) composera. »

[8] HIER., *Ep.* 22, 22 (p. 133, l. 24-25) ; *De Viris*, 103. Voir POINSOTTE, *Jérôme et la poésie latine* [n. 6], p. 297.

[9] HIER., *Ep.* 53, 7 (CUF 3, p. 16, l. 2-13).

[10] HIER., *Ep.* 58, 8 (p. 82, l. 27-p. 83, l. 5).

[11] Sur l'utilisation des auteurs clasiques par Jérôme, voir l'étude de H. HAGENDAHL, *Latin Fathers and the Classics. A Study on the Apologists, Jerome and other Christian Writers*, in *Acta Universitatis Gothoburgensis* 64.2, 1958, p. 90-328 ; sur l'*In Ecclesiasten,* voir p. 127-129. Parmi les travaux récents on retiendra, par exemple : A. CANELLIS, *Saint Jérôme et les passions : sur les* quattuor perturbationes *des Tusculanes*, in *Vigiliae Christianae* 54, 2000, p. 178-203 ; N. ADKIN, *Jerome on virginity, A Commentary on the* Libellus de virginitate servanda *(Letter 22)*, Cambridge, 2003 ; B. JEANJEAN, *Les métamorphoses de la figure de Didon chez saint Jérôme : quand l'emprunt aux auteurs latins profanes se fait détournement*, in A. CANELLIS / É. GAVOILLE / B. JEANJEAN (éds.), Caritatis scripta. *Mélanges de littérature et de patristique offerts à Patrick Laurence*, Paris, 2015, p. 113-124.

dédié à Paula et Eustochium, auprès desquelles il se trouve en Palestine[12]. C'est le premier commentaire suivi, d'un livre complet de l'Ancien Testament, que Jérôme a rédigé, et qui nous a été transmis[13]. Ce travail exégétique, qui recourt à de multiples sources, tant juives que chrétiennes, grecques que romaines[14], compte, d'aucuns l'ont remarqué[15], nombre de citations ou de souvenirs d'auteurs païens, en particulier de poètes, qu'il convient de (re)situer dans leur contexte. En pratiquant l'imitation et la variation, Jérôme personnalise ces emprunts, avec une intention déterminée, souvent polémique, qui se précise et atteint son apogée avec le commentaire des versets 9, 7-8, où il insère une prosopopée de l'Ecclésiaste.

2. *Réminiscences païennes*

Parmi les sources profanes qu'utilise Jérôme figurent tout d'abord les philosophes grecs[16], épicuriens, stoïciens, et « tous les autres troupeaux des philosophes »[17], qui sous-tendent l'explication cosmologique du *Livre de l'Ecclésiaste* : certains d'entre eux se devinent, comme Thalès de Milet, avec sa représentation de la terre flottant sur un océan[18] et Héraclite d'Éphèse avec sa célèbre maxime τὰ πάντα ῥεῖ ; d'autres en revanche sont nommément cités : Épicure[19], Aristippe,

[12] D'aucuns datent la rédaction de cet ouvrage du printemps 389. Voir S. Leanza, *Sul Commentario all'Ecclesiaste di Girolamo. Il problema esegetico*, in Y.-M. Duval (éd.), *Jérôme entre l'Occident et l'Orient*, Paris, 1988, p. 267-282, en part. p. 267-268.

[13] Le premier *In Abdiam* de Jérôme est perdu. Voir A. Canellis, *L'art de la* consequentia *dans l'*In Abdiam *de saint Jérôme*, in P. Galand-Hallyn / V. Zarini (éds.), *Manifestes littéraires dans la latinité tardive. Poétique et rhétorique*, Paris, 2009, p. 187-204, en part. p. 188-190.

[14] Pour une présentation globale du commentaire hiéronymien, voir A. Canellis, *Le Commentaire sur l'Ecclésiaste de saint Jérôme*, Actes du colloque *La réception du livre de Qohelet 1er-13ème siècle*, Lyon, 17-19 octobre 2013, à paraître au Cerf. L'édition de référence de l'*In Ecclesiasten* de Jérôme est celle de M. Adriaen, *CCSL* 72, Turnhout, 1959, p. 247-361, malgré sa ponctuation et ses fautes typographiques qui ne facilitent pas la compréhension du texte. Le texte de la *PL* 23, 1845, col. 1009-1116 est souvent d'un utile secours. Le lecteur pourra également se reporter au livre de G. Fry, *Jérôme lit l'Ecclésiaste,* Migne, 2001, Les Pères dans la Foi, n° 79-80, fournissant la traduction du Commentaire, mais aussi une introduction et un guide thématique très intéressant (p. 319-334).

[15] Leanza, *Sul Commentario all'Ecclesiaste* [n. 12], p. 282, n. 71.

[16] Voir Fry, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 325-326.

[17] Hier., *In Eccles.* 7, 17 : *Vnde et apud philosophos uirtutes in meditullio positae sunt et omne quod nimis est, siue sursum, siue deorsum, reputatur in uitio*. (p. 307, l. 260-262) ; 9, 7-8 (p. 325, l. 143-144) ; 10, 15 (p. 340, l. 245) ; 12, 12 (p. 359, l. 345).

[18] Aristote (*De caelo* B 13. 294a 28) et Simplicius (*De cael.* 522, 14) témoignent que, pour Thalès, la terre se tient sur l'eau (comme le bois, précise Simplicius).

[19] Hier., *In Eccles.* 1, 9-10 : *et locum inuenire Epicurum, qui asserit per innumerabiles periodos eadem, et hisdem in locis, et per eosdem fieri*. (p. 257, l. 258-260) ; 9, 7-8 (p. 325, l. 143) ; 12, 1 : *Rursum ne putaretur haec dicens, hominem ad luxuriam prouocare, et in Epicuri dogma corruere, suspicionem hanc abstulit, inferens…* (p. 351, p. 78-81).

ou les Cyrénaïques[20], Platon, Aristote et ses « subtilités », Zénon et Carnéade[21]. Cette science grecque est assurément connue, sinon reprise ou relayée, par plusieurs des prédécesseurs chrétiens dont s'inspire Jérôme, en particulier Origène, Apollinaire de Laodicée et surtout Grégoire le Thaumaturge[22], l'évêque du Pont, dont, à la différence des autres modèles de Jérôme, l'ouvrage, la *Métaphrase sur l'Ecclésiaste*, a été conservé[23]. Mais, selon son habitude, Jérôme romanise et/ou actualise son exégèse en faisant appel à l'érudition et à la culture romaine, avivant ainsi la connivence avec ses lecteurs. Il scande en effet tout son commentaire de réminiscences païennes latines, en une vaste gamme allant de la citation annoncée comme telle au simple souvenir.

Pour introduire ces citations, reprises textuelles ou résumés d'opinions, le moine de Bethléem évite souvent d'en nommer les auteurs ; exception faite de son maître qu'il qualifie affectueusement de *praeceptor meus Donatus*[24], il se borne à nommer simplement Cicéron (*Tullius*[25]), tout comme celui qui sera surnommé le « Cicéron chrétien », Lactance (*Firmianus*[26]) – dont les *Institutions Divines* sont louées[27] –, ou le « premier exégète latin » Victorin de Poetovio (*Victorinus*[28]). Horace, quant à lui, tantôt reste dans le plus strict anonymat[29], tantôt est cité nommément avec une variation sur son nom (*secundum illud Horatianum*[30] ; *Flaccus*[31]). Mais, le

[20] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *Et haec, inquit, aliquis loquatur Epicurus et Aristippus et Cyrenaici et ceterae pecudes philosophorum.* (p. 325, l. 142-144).

[21] HIER., *In Eccles.* 10, 15 : *Lege Platonem ; Aristotelis euolue uersutias, Zenonem et Carneadem diligentius intuere et probabis uerum esse quod dicitur : Labor stultorum affliget eos.* (p. 339, l. 230-233).

[22] HIER., *In Eccles.* 4, 13-16 : *Vir sanctus Gregorius Ponti episcopus, Origenis auditor, in Metaphrasi Ecclesiastis ita hunc locum intellexit : 'Ego uero praefero adolescentulum pauperem et sapientem seni regi et stulto, cui numquam uenit in mentem, quod possibile sit, quempiam de his, quos uinxerat, ad regnum exire de carcere ; et semet de iniqua deinceps potestate corruere. Euenit enim interdum ut hi qui sub adolescentulo sapiente fuerint, absque moerore sint : ita tamen ut sub sene rege ante uersati sint. Qui enim postea nati sunt, quia mala praeterita nescierunt, nec adolescentulum laudare possunt, qui postea consurrexit, abducti opinione peruersa et impetu spiritus aduersantis .'* (p. 289, l. 196-207). Cf. *PG* 10, col. 1000 ; voir A. JARICK, *Gregory Thaumaturgos'Praphrase of Ecclesiastes,* Atlanta, Georgia, 1990, p. 100-107.

[23] J. JARICK, *Gregory Thaumaturgos'Praphrase of Ecclesiastes,* Atlanta, Georgia, 1990.

[24] HIER., *In Eccles.* 1, 9-10 : *Vnde praeceptor meus Donatus, cum istum uersiculum exponeret…* (p. 257, l. 233).

[25] HIER., *In Eccles.* 5, 9-10 : *Porro Tullius pecuniosos primitus eos dictos refert…* (p. 294, l. 122).

[26] HIER., *In Eccles.* 10, 2-3 : *Firmianus quoque noster in praeclaro Institutionum suarum opere litterae meminit…* (p. 334, l. 37).

[27] HIER., *In Eccles.* 10, 2-3 (p. 334, l. 37-38).

[28] HIER., *In Eccles.* 4, 13-16 : *Origenes et Victorinus non multum inter se diuersa senserunt* (p. 290, l. 218).

[29] HIER., *In Eccles.* 2, 20-23 : *Se unusquisque consideret et uidebit, quanto libros labore componat ; quomodo saepe stilum uertat …* (p. 271, l. 340-341).

[30] HIER., *In Eccles.* 3, 5 : *… secundum illud Horatianum* (p. 274, l. 64-65).

[31] HIER., *In Eccles.* 5, 9-10 : *Flacci quoque super hoc concordante sententia, qui ait…* (p. 295, l. 127).

plus souvent, Jérôme se contente d'une périphrase sur l'appartenance littéraire de ses sources que sont censés reconnaître ses lecteurs : *philosophus* pour le Platon d'Apulée[32], *comicus* pour Térence[33], ou *poeta*[34], pour Virgile, qu'il précise par des considérations religieuses : *poeta gentilis*[35], ou encore scientifiques : *philosophus et poeta*[36]. De même, Salluste est qualifié de *nobilis historicus*[37]. À ces citations véritables s'ajoutent des citations masquées, longues allusions, retravaillées et insérées dans le corps du texte, comme celles de Salluste[38], d'Horace[39] et de Térence[40], des allusions plus concises, comme celles faites à Lucrèce, suivi par Virgile[41], à Ovide[42], ou encore à Horace[43] ou bien Cicéron[44]. Sans doute serait-il possible d'ajouter encore à cette liste quelques souvenirs scolaires, peut-être inconscients…[45]

Cette large palette de sources latines compte huit renvois à des prosateurs (cinq à des ouvrages classiques de Cicéron – *De officiis* et *De Republica* –, Salluste – *Catilina* – et Apulée – *De Platone et eius dogmate* ; un au commentaire de Donat sur l'*Eunuque* de Térence ; deux à des ouvrages chrétiens, les *Institutions divines* de Lactance et le *Commentaire sur l'Ecclésiaste* [perdu] de Victorin), contre dix-huit renvois à des poètes exclusivement classiques et païens, précisément aux œuvres de genres littéraires divers de Lucrèce (*De rerum natura* :

[32] HIER., *In Eccles.* 7, 17 : *Vnde et apud philosophos uirtutes in meditullio positae sunt et omne quod nimis est, siue sursum, siue deorsum, reputatur in uitio* (p. 307, l. 260).

[33] HIER., *In Eccles.* 1, 9-10 : *Huic quid simile sententiae et comicus ait…* (p. 257, l. 231).

[34] HIER., *In Eccles.* 1, 6 : *quod animal sit et spiret et uigeat et annuos orbes suo cursu expleat, ut poeta* (p. 255, l. 165) ; 8, 6-7 : *Est enim magna afflictio generis humani, quia ut poeta ait* (p. 316, l. 85) ; 9, 7-8 : *… a corde uiuentium excidant et nec dilectionem quis in eos habeat nec odium, secundum illud poetae* (p. 325, l. 124).

[35] HIER., *In Eccles.* 7, 28-30 : *De qua et poeta gentilis* (p. 312, l. 424).

[36] HIER., *In Eccles.* 10, 2-3 : *Quae quidem secutus idem philosophus et poeta, ait* (p. 333, l. 33).

[37] HIER., *In Eccles.* 5, 9-10 : *… et nobilis historici, quod auaritia neque inopia minuatur* (p. 295, l. 129).

[38] HIER., *In Eccles.* 6, 1-6 : *… et non uitam silentio transire, uelut pecudes, cum habuerit materiam* (p. 298, l. 42-43).

[39] HIER., *In Eccles.* 1, 17 : *Et sapientia prima est, stultitia caruisse.* (p. 261, l. 381-382).

[40] HIER., *In Eccles.* 12, 1 : *… et tot sententiae, paene quot homines* (p. 349, l. 5).

[41] HIER., *In Eccles.* 7, 14 : *Quomodo enim una atque eadem solis operatio liquefacit ceram et siccat lutum, et pro substantia sua et liquescit cera, et siccatur lutum* (p. 306, l. 200-201).

[42] HIER., *In Eccles.* 7, 15 : *… cum ex contrariis mundus ipse subsistat, calidis et frigidis, siccis et humentibus, duris et mollibus, tenebrosis et lucidis, malis et bonis. Hoc autem fecit Deus, ut habeat locum sapientia et in eligendo bono et uitando malo…* (p. 306, l. 222-223).

[43] HIER., *In Eccles.* 10, 5-7 : *… subita a diabolo dignitate perflati, uias publicas mannis terant* (p. 336, l. 104-105).

[44] HIER., *In Eccles.* 9, 18 : *… et inuicem se uirtutes sequi, et qui unam habuerit, habere omnes* (p. 332, l. 379-380).

[45] Par ex. : HIER., *In Eccles.* 12, 1 : *quasi cantu uolucris* (p. 350, l. 38-39) ; cf. SEN., *Med.* 625.

1 renvoi), Ovide (*Métamorphoses* : 1 renvoi), Térence (2 renvois : à l'*Eunuque* et au *Phormion*), Horace (6 renvois : 1 aux *Odes*, 1 aux *Satires*, 1 aux *Épodes*, et 3 aux *Épîtres,*) et surtout Virgile (8 renvois : 1 aux *Bucoliques*, 1 aux *Géorgiques* et 6 à l'*Énéide*)[46]. Ainsi, parmi les poètes qu'emploie majoritairement Jérôme dans ce Commentaire, Horace et Virgile sont les plus exploités. À noter l'ironie : quatre vers virgiliens, dont deux en totalité, figurent déjà dans le *Centon* de Proba[47]… !

La plupart du temps, Jérôme cite le texte de ses sources, en l'occurrence poétiques, dans l'état où il a finalement été fixé par les éditions critiques scientifiques, qu'il le reprenne entièrement[48] ou partiellement[49] à leur auteur. Toutefois, certains

[46] Voir l'index des sources dans *CCSL* 72, p. 365 sq. ; FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 343-344.

[47] PROB., *Cento* v. 57 : *lucentemque globum lunae (Aen.* 6, 725) | *solisque labores*; 79 : *Atque in se sua per uestigia uoluitur annus* (VERG., *Georg.* 2, 402) ; 278 : *Interea magnum sol circumuertitur annum* (VERG., *Aen.* 3, 284 – variante par rapport au vers de Virgile) ; 612 : *nescia mens hominum* (VERG., *Aen.* 10, 501 – variante par rapport à Jérôme) | *certantque inludere capto* (ed. C. SCHENKL, *CSEL* 16, Vienne, 1988, p. 572, 573, 586 et 605). Sur Faltonia Betitia Proba et le *Cento Vergilianus,* voir R. HERZOG / P. L. SCHMIDT, *Nouvelle histoire de la littérature latine*, t. 5 « Restauration et renouveau 284-374 », Paris, 1993, § 562, p. 384-388.

[48] HIER., *In Eccles.* 1, 6 (p. 255, l. 164-174) : … *siue ipsum solem spiritum nominauit ; quod animal sit et spiret et uigeat et annuos orbes suo cursu expleat, ut poeta* :

Interea magnum sol circumuoluitur annum (VERG., *Aen.* 3, 284) ;

Et alibi :

Atque in se sua per uestigia uoluitur annus (VERG., *Georg.* 2, 402) ;

Siue quod :

et lunae lucentem globum et astra Titania (VERG., *Aen.* 6, 725) :
Spiritus intus alit : totamque infusa per artus (VERG., *Aen.* 6, 726) ;
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet (VERG., *Aen.* 6, 727) ;

Non de annuo solis cursu, sed de cotidianis semitis eius loquitur. Obliqua enim et fracta linea per austrum pergit ad boream, et ita ad orientem reuertitur.

HIER., *In Eccles.* 1, 9-10 (p. 257, l. 228-237) : *Et ne plura percurram, et auibus uolare, et natare piscibus, et terrestribus ingredi, et serpentibus labi, Deo artifice concessum est. Huic quid simile sententiae et comicus ait* :

Nihil est dictum, quod non sit dictum prius (TER., *Eunuchus, prol.* 41).

Vnde praeceptor meus Donatus, cum istum uersiculum exponeret : *Pereant, inquit, qui ante nos nostra dixerunt* (DONAT., *Com. In Ter. Eunuch.*). *Quod si in sermonibus nihil nouum dici potest, quanto magis in administratione mundi, quae ab initio sic perfecta est ut requiesceret Deus ab operibus suis in die septima !*

HIER., *In Eccles.* 3, 5 (p. 274, l. 60-69) : *Miror, quomodo uir disertus rem ridiculam in hoc loco dixerit : De destructione, inquiens, et aedificatione domorum Salomonis sermo est, quod homines nunc destruant, nunc aedificent ; alii congregent lapides ad aedificia construenda, alii quae extructa sunt, destruant, secundum illud Horatianum* :

Diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis.
Aestuat et uitae disconuenit ordine toto (HOR., *Epist.* 1, 1, 100.99).

Hoc utrum recte, an perperam dixerit, lectoris arbitrio derelinquo. Nos prioris exlanationis sequamur ordinem…

[49] HIER., *In Eccles.* 2, 20-23 (p. 271, l. 339-347) : *Se unusquisque consideret et uidebit, quanto libros labore componat ; quomodo*

vers présentent des variantes non transmises, semble-t-il, par la tradition manuscrite[50]. En effet, Jérôme inverse la succession des vers 99 et 100 de l'*Épître* 1, 1 d'Horace[51] ; il opte pour la forme au singulier *hominis,* au lieu du pluriel *hominum* pour le v. 501 du chant 10 de l'*Énéide*, sans qu'il y ait de conséquences sur la versification[52]. Inversement le changement dans l'ordre des mots du v. 725 du chant 6 de l'*Énéide*[53], tout comme l'affadissement de *nullum* en *nihil, lectio facilior*, au v. 41 du prologue de l'*Eunuque* de Térence[54], ont entraîné un bouleversement syntaxique et métrique, rendant dès lors les vers moins fluides. Mais ce sont les v. 541 et 542 du chant 6 de l'*Énéide* qui offrent le plus de différences avec le texte habituel, sans impact cependant sur la prosodie : inversion de *Ditis magni,* affaiblissement de *at* en *et,* emploi de la forme

Saepe stilum uertat, iterum quae digna legi sint
Scripturus (HOR., *Sat.* 1, 10, 72-73) ;

Et homini qui non laborauit, det partem suam. Quid enim, ut ante iam dixi, ad opes terrae pertinet sapientia et scientia et uirtus, in quibus se laborasse testatus est, cum sapientiae et scientiae atque uirtutis sit, calcare terrena ?

HIER., *In Eccles.* 5, 9-10 (p. 294, l. 121-p. 295, l. 135) : *Porro Tullius pecuniosos primitus eos dictos refert, qui plura habuissent peculia, id est pecora. Ita enim ea antiquitus appellabant* (CIC., *Rep.* 2, 16 [9]). *Paulatim autem per abusionem, nomen ad aliud deuolutum est. Auarus ergo describitur, quod numquam opibus expleatur et quanto plus habuerit, tanto plus cupiat, Flacci quoque super hoc concordante sententia, qui ait* :

Semper auarus eget (HOR., *Epist.* 1, 2, 56),

et nobilis historici, *quod auaritia neque copia neque inopia minuatur* (SALL., *Cat.* 11, 3). *Nihil ergo, inquit Ecclesiastes, prosunt diuitiae possidenti, nisi hoc solum ut uideat quod possidet. Quanto enim maior fuerit substantia, tanto plures ministros habebit, qui opes deuorent congregatas. Ille autem uideat tantum, quod habet et plus quam unius hominis cibum capere non possit.*

HIER., *In Eccles.* 7, 28-30 (p. 312, l. 421-426) : *Et quia appositum est cor hominis diligenter ad malitiam ab adolescentia, et paene omnes offenderunt Deum, in hac ruina generis humani, facilior ad casum est mulier. De qua et poeta gentilis* :

… uarium et mutabile semper
Femina (VERG., *Aen.* 4, 569-570).

[50] Rien n'en est dit dans les apparats critiques de la CUF que nous avons consultés.

[51] HOR., *Epist.* 1, 1, 99-100 : *Aestuat et uitae disconuenit ordine toto / Diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1978, CUF, p. 41).

[52] HIER., *In Eccles.* 8, 6-7 (p. 316, l. 80-88) : *Licet diuersa eueniant et non possit iustus scire quid ei futurum sit, nec singularum rerum causas rationesque cognoscere (nemo est enim conscius futurorum), tamen scit a Deo cuncta in utilitatem hominum fieri, et non absque eius uoluntate disponi. Est enim magna afflictio generis humani, quia ut poeta ait* :

Nescia mens hominis fati sortisque futurae (VERG., *Aen.* 10, 501).

Aliud sperat, aliud euenit ; de altero exspectat hostem et alterius iaculo uulneratur. ; cf. VERG., *Aen.* 10, 501 : *Nescia mens hominum fati sortisque futurae* (Ed. J. PERRET, Paris, 1987, CUF 3, p. 62).

[53] VERG., *Aen.* 6, 725 : *lucentemque globum lunae Titaniaque astra* (ed. J. PERRET, Paris, 1978, CUF 2, p. 70).

[54] TER., *Eunuchus, prol.* 41 : *Nullum est iam dictum, quod non sit dictum prius* (ed. J. MAROUZEAU, Paris, 1947, CUF 1, p. 225).

ducit au lieu de *mittit* en fin de vers[55]. Plus encore que les citations, les allusions précises[56] à ses sources permettent à Jérôme d'user de liberté : s'il reste proche d'Horace, en réunissant par la copule *est* la fin du v. 41 et le début du v. 42 de l'*Épître* 1, 1[57], il adapte d'ordinaire l'allusion qu'il fait en la glissant au mieux dans la trame de son propos : loin de se contenter de simples changements morphologiques (temps ou mode par exemple) exigés par le contexte, il modifie, voire inverse, l'ordre des mots de la phrase du *Phormion* de Térence, des *Métamorphoses* d'Ovide, ou encore du *De officiis* de Cicéron[58], et il recourt à

[55] HIER., *In Eccles.* 10, 2-3 (p. 333, l. 30-p. 334, l. 45) : *Qui ergo sapiens est, semper de futuro saeculo cogitat, quod ducit ad dextram. Qui ueri insipiens, de praesenti, quod positum est in sinistra. Quae quidem secutus idem philosophus et poeta, ait* :

Dextera quae magni ditis sub moenia ducit.
Hac iter Elysium nobis, et laeua malorum.
Exercet poenas et ad impia tartara mittit (VERG., *Aen.* 6, 541-543).

Firmianus quoque noster in praeclaro Institutionum suarum opere litterae meminit et de dextris ac sinistris, hoc est de uirtutibus ac uitiis plenissime disputauit (LACT., *Inst. Diu.* 6, 3, 6). *Nec putemus huic sententiolae illud esse contrarium, in quo dicitur* : *Ne declines in dextra, neque in sinistra* (*Prou.* 4, 27). *Hic enim dextra pars pro bono accipitur ; ibi uero non tam dextra, quam declinatio dextrae accusatur : ne plus sapiamus quam sapere nos necesse est, quia uirtutes in medio sunt et nimietas omnis in uitio est.* ; cf. VERG., *Aen.* 6, 541-543 : *Dextera quae Ditis magni sub moenia tendit. / Hac iter Elysium nobis, at laeua malorum./ Exercet poenas et ad impia Tartara mittit* (ed. J. PERRET, Paris, 1978, CUF 2, p. 63).

[56] Jérôme résume très rapidement le raisonnement de Lactance. On reparlera plus loin de son influence. Donat, quant à lui, est évoqué sous forme de souvenir. Son propos ne figure pas en effet dans le *Commentaire sur l'Eunuque* de Térence. Voir hyperdonat-tge.adonis.fr, *ad.loc.*

[57] HIER., *In Eccles.* 1, 17 (p. 261, l. 381-383) : *Et sapientia prima est stultitia caruisse* (HOR., *Epist.* 1, 1, 41-42). *Stultitia autem carere non potest, nisi qui intellexerit eam.* ; cf. HOR., *Epist.* 1, 1, 41-42 : *Virtus est uitium fugere et sapientia prima / stultitia caruisse…* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1978, CUF, p. 38).

[58] HIER., *In Eccles.* 12, 1 (p. 349, l. 4-11) : *In hoc capitulo, diuersa omnium explanatio fuit et tot sententiae, paene quot homines* (cf. TER., *Phorm.*, 454). *Vnde quia longum est opinationes omnium recensere et argumenta quibus sententias suas approbare uoluerint, explicare et prope res unius uoluminis est. Sufficiat prudentibus significasse quid senserint et quasi in quadam breui tabella, situs pinxisse terrarum, totiusque orbis uastitatem et ambitum oceani, angusto montrasse compendio.* ; cf. TER., *Phorm.* 454 : *Ego sedulo hunc dixisse credo ; uerum ita est : / Quot homines, tot sententiae ; suus cuique mos.* (ed. J. MAROUZEAU, Paris, 1970, CUF 2, p. 148) ; HIER., *In Eccles.* 7, 15 (p. 306, l. 221 - p. 307, l. 229) : *Nec putes uel bonorum tantum uel malorum in mundo esse naturam, cum ex contrariis mundus ipse subsistat, calidis et frigidis, siccis et humentibus, duris et mollibus* (cf. OV., *Met.* 1, 19/20), *tenebrosis et lucidis, malis et bonis. Hoc autem fecit Deus, ut habeat locum sapientia et in eligendo bono et uitando malo, liberum homini relinquatur arbitrium, ne se dicat insensibilem, et stolidum a Deo esse generatum ; sed cum ideo fecisse diuersa, ut homo queri de sua conditione non posset.* ; OV., *Met.* 1, 19-20 : *Frigida pugnabant calidis, umentia siccis / Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.* (ed. G. LAFAYE, Paris, 2007, CUF 1, p. 7) ; HIER., *In Eccles.* 9, 18 (p. 332, l. 376-381) : *Quia uero in Hebraeo potest legi : 'Et qui peccat*

des synonymes pour évoquer l'*incipit* du *Catilina* de Salluste[59] ; il mêle même ces divers procédés pour reprendre, après Lucrèce et Virgile, l'image de la cire qui se liquéfie et de la glaise qui durcit au soleil[60] ; enfin, il gomme des éléments devenus obsolètes de l'*Épode* d'Horace, comme la mention de la Voie Appienne qu'il banalise en « voies publiques »[61]. Or, semblables variations sur les allusions précises et les citations explicites révèlent la liberté que s'octroie Jérôme vis-à-vis du texte de ses sources latines. Mais c'est moins la formulation que les idées de ses devanciers qu'il ajuste à sa démonstration et dont il nourrit son exégèse du *Livre de l'Ecclésiaste*. Les échos subtils, les effets d'anamorphose volontaire et les jeux d'*imitatio* et de *uariatio* transforment les explications hiéronymiennes du livre biblique en véritables exercices de style, très personnels, où se dévoile l'intention, souvent polémique, de Jérôme qui ancre toujours ses propos dans la réalité de son temps.

unum, perdet bonitatem multam', etiam sic sentiendum est, quod propter unum peccatum, multae iustitiae retro pereant et inuicem se uirtutes sequi, et qui unam habuerit, habere omnes (cf. CIC., *Off.* 2, 35) ; *et qui in uno peccauerit, eum omnibus uitiis subiacere.* ; cf. CIC., *Off.* 2, 10, 35 : *Sed ne quis sit admiratus cur, cum inter omnes philosophos constet a meque ipso saepe disputatum sit, qui unam haberet omnes habere uirtutes, nunc ita seiungam…* (ed. M. TESTARD, Paris, 1970, CUF 2, p. 31).

[59] HIER., *In Eccles.* 6, 1-6 (p. 298, l. 36-44) : *Quod autem in medio ait : Et quidem sepulcrum non fuit ei ; siue hoc significat, quod diues ille de sua morte non cogitet, et cum omnia possideat, etiam in exstructione sepulcri auarus sit ; siue quod saepe propter ipsas diuitias occisus insidiis, insepultus abiciatur, siue, quod melius puto, nihil boni facinoris egerit, ex quo sibi queat apud posteros memoriam comparare, et non uitam silentio transire, uelut pecudes* (SALL., *Cat.* 1, 1), *cum habuerit materiam, per quam potuerit apparere quod uixerit.* ; cf. SALL., *Cat.* 1, 1 : *Omnis homines qui sese student praestare ceteris animalibus summa ope niti decet ne uitam silentio transeant, ueluti pecora, quae natura prona atque uentri oboedientia finxit.* (ed. A. ERNOUT, Paris, 1996, CUF, p. 54).

[60] HIER., *In Eccles.* 7, 14 (p. 306, l. 198-205) : *Quod quidem et illud poterit exponere, quare indurauerit Deus cor pharaonis. Quomodo enim una atque eadem solis operatio liquefacit ceram et siccat lutum, et pro substantia sua et liquescit cera, et siccatur lutum* (cf. LUCR., *Nat. rer.* 6, 962-965 ; VERG., *Buc.* 8, 80). *Sic una Dei in Aegypto signorum operatio molliebat cor credentium et incredulos indurabat, qui iuxta duritiam suam, et impaenitens cor, thesaurizabant sibi iram in die irae ex his mirabilibus, quae cum uiderant fieri, non credebant.* ; cf. Lucr., *Nat. rer.* 6, 962-965 : *Principio terram sol excoquit et facit are, / At glaciem dissoluit, et altis montibus altas / Extructas <que> niues radiis tabescere cogit. / Denique cera liquefit in eius posta uapore.* (ed. A. ERNOUT, Paris, 1985, CUF 2, p. 139) ; VERG., *Buc.* 8, 80 : *Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit / Vno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore.* (ed. R. LESUEUR, Paris, 1992, CUF, p. 88).

[61] HIER., *In Eccles.* 10, 5-7 (p. 335, l. 102-p. 336, l. 106) : *Quod hi qui serui sunt uitiorum atque peccati, siue tam humiles, ut serui ab hominibus computentur, subita a diabolo dignitate perflati, uias publicas mannis terant* (cf. HOR., *Epod.* 4, 14) ; *et nobilis quisque uel prudens, paupertate oppressus, gradiatur itinere officioque seruorum.* ; cf. HOR., *Epod.* 4, 14 : *Sectus flagellis hic triumuiralibus / Praeconis ad fastidium / Arat Falerni mille fundi iugera / Et Appiam mannis terit…* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1976, CUF, p. 206).

3. *Exercices de style*

Loin de suivre servilement ses sources, l'exégète latin fait preuve de créativité lorsqu'il tente d'élucider pour ses lecteurs, en particulier Paula et Eustochium, « toutes les obscurités » du *Livre de l'Ecclésiaste*[62]. Il se fait même moraliste, en abordant des sujets qui les touchent, tels le monde, l'humanité et la société contemporaine. Pour décrire le monde, en expliquant notamment les premiers versets de l'*Ecclésiaste* (1, 2 à 1, 10), Jérôme imite le style des poètes sans qu'il soit toutefois possible de repérer un modèle particulier[63]. Il emploie un lexique et des tournures raffinés pour dépeindre le trajet et la lumière du soleil, comme, en *Eccles.* 1, 2, la « torche du soleil »[64], en *Eccles.* 1, 5, la métaphore de « la roue ardente » que le soleil « a plongée dans l'océan », et de la « couche » nocturne dont l'astre jaillit au matin[65], ou, en *Eccles.* 1, 6, le « souffle du Favonius » pour évoquer le sacre du printemps et l'explosion de la vie[66]. Sous le *spiritus* d'*Eccles.* 1, 6 se reconnaît le soleil, ainsi personnifié, dont la course annuelle et la trajectoire quotidienne sont exprimées par un enchaînement de vers virgiliens : si *Énéide* 3, 284 et *Géorgiques* 2, 402 rappellent le cycle des saisons et l'arrivée de la froidure, en revanche, extraits du discours d'Anchise à Énée, regardant tous deux, sur les bords du Léthée, les âmes des morts, les vers 725-727 du chant 6 de l'*Énéide*[67], dans un contexte synthétisant des éléments platoniciens et stoïciens, évoquent l'âme du monde, le grand principe organisateur de l'univers, qui suscite la vie. À la beauté de cette exégèse poétique se mêle un langage scientifique et technique, digne des astronomes, des agronomes et des géographes les mieux renseignés[68].

[62] HIER., *In Eccles. Pr.* : *obscura quaeque* (p. 249, l. 5).

[63] On retrouve, par exemple, certains de ces *topoi* dans le *Symposium duodecim Sapientum* (A. RIESE, *AL,* t. 2, n° 495-638) ; voir A. FRIEDRICH, *Das Symposium der XII sapientes : Kommentar und Verfasserfrage*, Texte und Kommentare, Berlin / New York, 2002, p. 56-59.

[64] HIER., *In Eccles.* 1, 2 : … *et postea, orto sole, non cernerem quod lucebat, stellarum quoque lumina iubare uiderem solis abscondi…* (p. 252, l. 90).

[65] HIER., *In Eccles.* 1, 5 : *Sol ipse, qui in lucem mortalibus datus est, interitum mundi ortu suo cotidie indicat et occasu. Qui postquam ardentem rotam oceano tinxerit, per incognitas nobis uias ad locum, unde exierat regreditur ; expletoque noctis circulo, rursum de thalamo suo festinus erumpit.* (p. 254, l. 130-134) ; cf. LUCR., *Nat. rer.* 5, 564-570, 590-613, 650-671, 774.

[66] HIER., *In Eccles.* 1, 6 : *Hinc possumus aestimare hiemis tempore solem ad meridianam plagam currere et per aestatem septentrioni esse uicinum, et non per aequinoctium autumni habere principium ; sed primum spirante fauonio, quando tempore ueris in fetum cuncta rumpuntur.* (p. 254, l. 158-p. 255, l. 162).

[67] HIER., *In Eccles.* 1, 6 (p. 255, l. 162-174).

[68] HIER., *In Eccles.* 1, 6 : *septentrio* ; *aequinoctium autumni* (p. 254, l. 159-160) ; *borea* (p. 255, l. 173-174). Sur l'équinoxe d'automne, voir PLIN., *NH*, 19, 156 sq. ; sur le septentrion, voir HYGIN, *Astron.* 1, 7…

À nouveau dans le Commentaire, à propos d'*Eccles.* 1, 9-10, avec une autre description de la nature[69], qui rappelle tout à la fois Lucrèce et d'autres poètes[70], la création des êtres vivants dans la *Genèse* (1, 20-26) et divers commentateurs bibliques[71], Jérôme reprend l'idée de révolution, de la succession des générations, au final, de l'éternel retour, et l'exprime au moyen du v. 41 du prologue de l'*Eunuque* de Térence[72]. Cependant l'écart entre l'explication cosmologique de la péricope et les mots du comique à propos du langage incite Jérôme à mentionner le commentaire que Donat faisait sans doute oralement de ce vers[73], et à louer la conduite du monde, si parfaite depuis sa création par Dieu. Or, cette idée de révolution va de pair avec la réflexion tragique sur le déroulement du temps et l'ignorance de l'avenir qu'aborde l'Ecclésiaste en 8, 6-7[74] ; Jérôme l'explique par le v. 501 du chant 10 de l'*Énéide* sur le *fatum,* inconnu des hommes. Ainsi énoncé, cet hexamètre qui, dans l'épopée, met en garde l'orgueilleux Turnus, vainqueur du fils d'Évandre, Pallas, sonne comme une critique implicite du chrétien contre la religion païenne et les théories astronomiques et/ou astrologiques en vogue à son époque[75] ; mais c'est avant tout pour lui l'occasion de souligner les bienfaits de la providence divine.

[69] HIER., *In Eccles.* 1, 9-10 : *Videtur mihi de his quae supra enumerauit, generatione et generatione, mole terrarum* (cf. STAT., *Theb.* 11, 72), *ortu solis et occasu, cursu fluminum, magnitudine oceani, omnibusque quae aut cogitationes aut uisu uel auribus discimus, nunc communiter loqui, quod nihil sit in natura rerum* (cf. LUCR.), *quod non ante iam fuerit. Ab initio enim mundi et homines nati et mortui sunt, et terra super aquas librata constitit et sol ortus occubuit. Et ne plura percurram, et auibus uolare, et natare piscibus, et terrestribus ingredi, et serpentibus labi, Deo artifice concessum est.* (p. 256, l. 221-p. 257, l. 230).

[70] Même mouvement chez OV., *Met.* 1, 21-75 (p. 8-10).

[71] Voir par ex. NOVATIAN., *De spect.* 9, 2 sq. : *Et ut omittam illa quae nondum contemplari potest, habet istam mundi pulchritudinem quam uideat atque miretur : solis ortum aspiciat, rursus occasum mutuis uicibus dies noctesque reuocantem, globum lunae temporum cursus incrementis suis detrimentisque signantem, astrorum micantes choros et assidue de summa mobilitate fulgentes, anni totius per uices membra diuisa et dies ipsos cum noctibus per horarum spatia digestos et terrae molem libratam cum montibus et profusa flumina cum suis fontibus, extensa maria cum suis fluctibus atque littoribus, interim constantem pariter summa conspiratione nexibusque concordiae extensum aerem medium tenuitate sua cuncta uegetantem, nunc imbres contractis nubibus profundentem, nunc serenitatem refecta raritate reuocantem, et in omnibus istis incolas proprios, in aere auem, in aquis piscem, in terra hominem.*

[72] HIER., *In Eccles.* 1, 9-10 (p. 257, l. 228-237).

[73] Voir *supra* n. 56.

[74] HIER., *In Eccles.* 8, 6-7 (p. 316, l. 80-88).

[75] À noter une rencontre avec l'*incipit* des *Astronomiques* de Manilius, sans doute fortuite : *Carmine diuinas artes et conscia fati / sidera diuersos hominum uariantia casus, / caelestis rationis opus, deducere mundo / aggredior primusque nouis Helicona mouere / cantibus et uiridi nutantis uertice siluas, / hospita sacra ferens nulli memorata priorum.* (I 1-6) (*Il poema degli astri (Astronomica)*, ed. S. FERABOLI / E. FLORES / R. SCARCIA, Fondazione Lorenzo Valla, Mondadori Editore, 1996, p. 8-9).

Dans un tel monde, la place de l'humanité, pour laquelle, selon l'Ecclésiaste (1, 2) « tout est vanité », n'est pas aisée à déterminer ou définir. Alors que tout le livre biblique s'efforce d'expliquer ce qu'est *la* sagesse, Jérôme, lui, essaie d'en préciser l'idée en s'appuyant sur la sagesse populaire véhiculée par l'*Épître* 1, 1, 41-42 d'Horace : « C'est le début de la sagesse, écrit-il, d'être exempt de folie »[76]. Ce sont deux vers, inversés, de cette même *Épître* (1, 1, 100.99) qui sous-tendent une opinion exégétique d'*Eccles.* 3, 5 sur les alternances de constructions et de démolitions, que Jérôme rejette pour suivre la trame de son commentaire. Non sans humour – ou ironie ? – l'exégète reprend les vers d'Horace concernant la pensée versatile et contradictoire, jugée comme de la folie, pour les appliquer à l'inconséquence des hommes, en introduisant, comme par mimétisme, le chaos dans la succession des vers[77].

Tout comme le monde extérieur, dépeint par la suite d'antithèses accumulées pour évoquer les origines du monde dans les *Métamorphoses* (1, 19-20) d'Ovide qui trouve un écho dans le *De mundo* d'Apulée dont se souvient peut-être Jérôme, l'être humain est pétri de contradictions, mais il jouit, grâce à Dieu, de son libre arbitre[78]. Il est en butte aux *perturbationes animi,* tant développées par Cicéron dans les *Tusculanes*, et à tous les plaisirs charnels[79], si étrangers à l'ascèse et au « au mépris de ce siècle »[80]. Selon Apulée (*Platon et sa doctrine* 2, 5), l'homme a la possibilité de choisir le « juste milieu », *i. e.* la *metriopathéia* des Péripatéticiens[81]. Il peut en particulier s'engager, à droite, sur la voie du bien, de la vertu et de la sagesse, ou, à gauche, sur la voie du mal, du vice et de la folie : s'inspirant librement du passage des *Institutions Divines* de Lactance (6, 3 1 ; 6, 3, 6 ; 6, 3, 9 et 6, 3, 11-13)[82] sur le Y, lettre de Pythagore, Jérôme

[76] HIER., *In Eccles.* 1, 17 (p. 261, l. 381-382).

[77] HIER., *In Eccles.* 3, 5 (p. 274, l. 60-69), cf. HOR., *Epist.* 1, 1, 100.99 (p. 41).

[78] HIER., *In Eccles.* 7, 15 (p. 306, l. 221-p. 307, l. 229), cf. APUL., *De mundo* 21 : *Sic totius mundi substantiam, initiorum inter se imparium conuentus, pari nec discordante consensu, natura ueluti musicam teperauit ; namque uidis arida et glacialibus flammida, uelocibus pigra, directis obliqua confundit unumque et ex omnia, iuxta Heraclitum constituit.* (ed. J. BEAUJEU, Paris, 1973, CUF, p. 140).

[79] HIER., *In Eccles.* 12, 1 : *In ira, omnes perturbationes animi comprehendit. In carnis malitia, uniuersas significat corporis uoluptates. Sic ergo, inquit, bonis huius saeculi fruere, ne aut desiderio, aut carne delinquas.* (p. 351, l. 85-88). Voir A. CANELLIS, *Saint Jérôme et les passions : sur les* quattuor perturbationes *des Tusculanes*, in *Vigiliae Christianae* 54, 2000, p. 178-203, en part. p. 183.

[80] HIER., *In Eccles. Pr.* : *… cum […] Ecclesiasten sanctae Blesillae legerem, ut eam ad contemptum istius saeculi prouocarem.* (p. 249, l. 1-3).

[81] HIER., *In Eccles.* 7, 17 (p. 307, l. 258-262, en part. l. 260) : *Noli ergo esse iustus multum, quia pondus grande et pondus paruum abominatio coram Domino. Vnde et apud philosophos, uirtutes in meditullio positae sunt et omne quod nimis est, siue sursum, siue deorsum, reputatur uitio* (cf. Apul., *Plat.* 2, 5). Voir A. CANELLIS, *Saint Jérôme et les passions* [n. 79], p. 198, 200.

[82] LACT., *Inst. Diu.* 6, 3, 1 ; 6, 3, 6 ; 6, 3, 9 : *Quas (= duae uiae) et poetae in carminibus et philosophi in disputationibus suis induxerunt. […] Omnis ergo haec de duabus*

ne se contente pas, comme son prédécesseur, d'évoquer d'abord le point de vue des philosophes, puis celui des poètes représentés par Virgile dont il cite une partie des v. 540 et 542 ainsi que le v. 543 entier du chant 6 de l'*Énéide* ; bien plutôt, il fusionne les deux points de vue en qualifiant Virgile de « poète et philosophe en même temps » et en citant en totalité les v. 541 à 543 du chant 6 de l'*Énéide,* issus de la fin du discours de la Sibylle à Énée. Les propos, si symboliques, de la prophétesse de Cumes rejoignent ainsi ceux de l'Ecclésiaste. Dans ce cadre, en expliquant *Eccles.* 10, 2-3, la citation de *Proverbes* 4, 27, permet à Jérôme de réaffirmer sa préférence pour le juste milieu[83]. Mais le pécheur peut malgré tout utiliser la pénitence comme remède, et, dans ce cas, ce remède est semblable à la chélidoine et au dictamne dont se servent l'hirondelle, pour rendre la vue à ses petits, aussi bien que la chèvre blessée, d'après les récits de Pline l'Ancien (*Histoire Naturelle* 25, 89) et de Virgile (*Énéide* 12, 414-415)[84] !

Tout en présentant ainsi sa propre vision du monde, Jérôme s'adonne à des réflexions métalittéraires. À propos d'*Eccles.*, 2, 20-23, il recourt à Horace (*Satires* 1, 10, 72-73) pour exprimer la difficulté de composer des ouvrages et la nécessité d'en recommencer plus d'une fois la rédaction pour les rendre lisibles[85]. En s'appropriant la tournure proverbiale du v. 454 du *Phormion* de Térence, Jérôme déplore le grand nombre des exégèses d'*Eccles.* 12, 1 et avoue son incapacité à les recenser toutes[86]. Pourtant, tout au long de son Commentaire, il veille toujours à exposer des opinions diverses, par exemple dans son catalogue concernant *Eccles.* 4, 13-16. Mais l'explication du *Livre de l'Ecclésiaste* est avant tout pour Jérôme l'occasion de faire une satire de la société contemporaine : pécheurs, mauvais clercs et hérétiques, riches, avares et femmes y sont fustigés. Souvent avares, les riches sont vilipendés, comparés aux bestiaux (*pecudes)*, passant leur vie dans le silence, qu'évoque le début du *Catilina* (1, 1) de Salluste[87]. Suscité de nouveau par *Eccles.* 5, 9-10, le portrait à charge

uiis disputatio ad frugalitatem ac luxuriam spectat. Dicunt enim humanae uitae cursum Y litterae, quod unus quisque hominum, cum primae adulescentiae limen adtigerit et in eum locum uenerit partis ubi se uia findit in ambas (VERG., *Aen.* 6, 540), *haereat nutabundus ac nesciat in quam se partem potius inclinet. […] Poetae fortasse melius, qui hoc biuium apud inferos esse uoluerunt, sed in eo falluntur quod eas uias mortuis proposuerunt.* Sur les vices et les vertus, voir 6, 3, 11-13 ; *Aen.* 6, 542 et 543 (… *at laeua malorum. / Exercet poenas et ad impia Tartara mittit)* cités comme le fait Jérôme, en 6, 4, 1 (ed. C. INGREMEAU, Paris, 2007, *SC* 509, p. 132, l. 2-3, p. 134-137, p. 136-137, l. 44-46, p. 140-141 et note complémentaire 1, p. 384-386).

[83] HIER., *In Eccles.* 10, 2-3 (p. 333, l. 32-p. 334, l. 45).

[84] HIER., *In Eccles.* 7 (p. 308, l. 281-285). Voir G. FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 208, n. 58.

[85] HIER., *In Eccles.* 2, 20-23 (p. 271, l. 339-344).

[86] HIER., *In Eccles.* 12, 1 (p. 349, l. 4-8), cf. G. FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 292, n. 2.

[87] HIER., *In Eccles.* 6, 1-6 (p. 298, l. 42-43).

des avares est brossé à l'aide de l'explication étymologique savante des *pecuniosi,* « riches en bétail », fournie par Cicéron dans le *De Republica* 2, 16 (9) et surtout par la maxime à l'emporte pièce extraite des *Épîtres* d'Horace (1, 2, 56) : « L'avare est toujours dans le besoin »[88]. Enfin, à la suite des remarques d'*Eccles*., 7, 26-30, les femmes, si versatiles et si diaboliques, sont critiquées avec l'appui du chant 4 de l'*Énéide* (v. 569-570) et de *La toilette des femmes* (1, 1, 2) de Tertullien. Quoi de pire en effet que Didon, évoquée dans un songe à Énée, elle qui a tenté de le retenir quand il voguait vers son glorieux destin, ou que l'éternel féminin stigmatisé sous le vocable « porte du diable », que se rémémore Jérôme en commentant ces versets de l'*Ecclésiaste* ?[89] Ces attaques, souvent violentes, contre la société de son temps, ces réflexions sur l'homme et le monde en général, qui informent et mettent en garde les lecteurs de l'*In Ecclesiasten,* prouvent que Jérôme sait utiliser ses souvenirs littéraires, en particulier poétiques : sans les christianiser complètement, il donne à ces passages, coupés de leur contexte originel, mais savamment incrustés dans son exégèse, un sens nouveau, une actualité et une portée générale qu'ils n'avaient pas toujours…

4. *Art du centon*

C'est surtout en expliquant la péricope d'*Eccles.* 9, 7-8[90] que l'exégète dévoile toute son érudition et sa veine créative. Il parvient en effet à réaliser une osmose originale entre ses sources prosaïques et poétiques, païennes et chrétiennes, grecques et latines, lorsqu'il rédige sa prosopopée de l'Ecclésiaste : rivalisant ainsi avec la parole même de l'Ecclésiaste en une subtile mosaïque qui réunit les thèmes d'*Eccles.* 9, 5-12, ce « proème » sur le sens de la vie marque l'*akmè* du Commentaire et révèle le parti que prend Jérôme sur l'interprétation globale du *Livre de l'Ecclésiaste*.

[88] HIER., *In Eccles.* 5, 9-10 (p. 294, l. 119-p. 295, l. 130) ; cf. CIC., *Rep.* 2, 9, 16 (239) : *… multaeque dictione ouium et boum (quod tunc erat in pecore et locorum possessionibus, ex quo pecuniosi et locupletes uocabantur) non ui et suppliciis coercebat. (Romulus)* (ed. G. ACHARD, Paris, 1991, CUF 2, p. 15) ; HOR., *Epist.* 1, 2, 56 : *Semper auarus eget ; certum uoto pete finem.* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1978, CUF, p. 48) ; SALL., *Cat.* 11, 3 : *Auaritia pecuniae studium habet, quam nemo sapiens concupiuit ; ea, quasi uenenis malis imbuta, corpus animumque uirilem effeminat ; semper infinita, insatiabilis est, neque copia neque inopia minuitur* (ed. A. ERNOUT, Paris, 1996, CUF, p. 65).

[89] HIER., *In Eccles.* 7, 26-27 et 7, 28-30 (p. 311, l. 398-p. 312, l. 400 ; p. 312, l. 421-426) ; cf. TERT., *Cult. Fem.* 1, 1, 1-2 : *et Euam te esse nescis ? Viuit sententia Dei super sexum istum in hoc saeculo : uiuat et reatus necesse est. Tu es Diaboli ianua.* (ed. M. TURCAN, Paris, 1971, *SC* 173, p. 42-43). Sur ce rapprochement avec Tertullien, voir G. FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 215, n. 78.

[90] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 129-p. 326, l. 161). Voir texte et traduction personnelle en annexe.

Émule de Grégoire le Thaumaturge[91], auteur d'une explication du *Livre de l'Écclésiaste*, qui hésite « entre traduction, paraphrase et commentaire »[92], Jérôme élabore à son tour une « métaphrase », qui ressortit de la parodie et de l'art de la ποικιλιά. Son entrée en matière n'est autre qu'un hexamètre de l'*Énéide* (11, 104) qui prolonge les propos de l'Ecclésiaste (9, 5-6) sur l'oubli des morts par les vivants, mais qui met surtout en valeur, au centre du vers, le mot *certamen,* connotant la joute oratoire. En une mise en abyme ludique, Jérôme théâtralise ensuite la prosopopée de l'Ecclésiaste qu'il introduit par le terme grec προσωποποιΐα[93] : cette fleur de la rhétorique est même présentée comme un exercice de style « à la manière des *rhéteurs* et des *poètes* ». Autant de précision et de maniérisme dans ce préambule attisent la curiosité et mettent la puce à l'oreille !

De fait, à y regarder de plus près, le *rhéteur* visé par Jérôme n'est autre que Grégoire : loin de le plagier complètement, puisque sa réécriture oscille entre *imitatio* et *uariatio*, Jérôme lui emprunte le personnage de l'« erreur », auquel il donne, lui aussi, la parole dans sa métaphrase. L'*error* des Épicuriens, qui, en latin, se substitue à la πλάνη[94] grecque, prodigue également des conseils à sa victime éventuelle, apostrophée dans le texte hiéronymien comme dans le modèle grec : le ὦ οὗτος devient ainsi un *O homo*[95], lancé à toute l'humanité. Mais Jérôme ne se borne pas à retravailler l'*incipit* de Grégoire ; il reprend aussi l'architecture de sa prosopopée et la dynamique de sa démonstration : après le discours de l'*error* viennent les réflexions de l'Ecclésiaste, articulées avec un *Ego autem*, équivalent de la formule grecque : 'Εγὼ δ'(εὖ)[96]. De plus, outre les renvois communs aux versets de l'*Ecclésiaste*[97], le corps du discours latin est émaillé de formules de Grégoire que Jérôme traduit parfois littéralement[98].

[91] GREG., *Met.* 9, 6 sq. (*PG* 10, col. 1009 D-1012 C = J. Jarick, p. 231 sq.).

[92] F. VINEL, *La Metaphrasis in Ecclesiasten de Grégoire le Thaumaturge : entre traduction et interprétation, une explication de texte*, in *Lectures anciennes de la Bible*, Strasbourg, 1987, p. 191-216, en part. p. 212-213.

[93] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 128).

[94] Voir HIER., *In Eccles.* 2, 2 (p. 262, l. 25) qui explique l'équivalence entre *πλάνησις* (Aquila) et *error.*

[95] GREG., *Met.* 9, 7 : ταῦτα ἡ πλάνη ἐπᾴδουσα ἔτι, καὶ τοιαῦτα συμβουλύει· Τί πράττεις, ὦ οὗτος, καὶ… (*PG* 10, col. 1009 D = J. Jarick, p. 231-232) ; cf. HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 125-129).

[96] GREG., *Met.* 9, 11 : 'Εγὼ δ'εὖ οἶδα… (*PG* 10 col. 1012 A = J. Jarick, p. 238), cf. HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *Ego autem mecum diligenter retractans…* (p. 325, l. 144).

[97] GREG., *Met.* 9, 12 et 9, 10.

[98] GREG., *Met.* 9, 7 : Οὐκ αἰσθάνῃ, ὡς ἐκ Θεοῦ ταυτὶ δέδοται πρὸς ἀπόλαυσιν ἀνεπκώλυτον ; (*PG* 10, col. 1009 D = J. Jarick, p. 231), cf. HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 132-134) ; GREG., *Met.* 9, 9 : … ὅρα τὴν γυναῖκα ταύτην, κἀκείνην δὲ ματαίως τὸν μάταιον πάρελθε βιόν ; (*PG* 10, col. 1012 A = J. Jarick, p. 233), cf. HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 134-135) ; GREG., *Met.* 9, 9 : Ἕτερον γάρ οὐδὲν ὑπολείπεταί σοι παρὰ ταῦτα, οὐκ ἐνθάδε, οὐδὲ μετὰ θάνατον (*PG* 10, col. 1012 A : J. Jarick, p. 233), cf. HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 (p. 325, l. 136-137).

Ainsi adaptée de la prosopopée de Grégoire, cette marqueterie oratoire est incrustée de réminiscences de *poètes* latins, plus ou moins cachées. Implicites avec la reprise de *carpe* et la tournure *pecudes philosophorum*, les allusions au *carpe diem* et au « porc du troupeau d'Épicure » d'Horace[99] accentuent, dans le texte hiéronymien, la nuance épicurienne, qu'avive encore, non sans humour, l'évocation discrète du Cyclope ivre mort, dont triomphe Ulysse, selon le récit d'Achéménide dans le chant 3 de l'*Énéide*[100]. La recherche de l'oubli des tourments dans le vin rappelle aussi les poètes élégiaques, comme Tibulle, après sa rupture avec Délia, ou Ovide, qui décrit le festin des Grecs après la victoire d'Achille sur Cycnus[101]. De même, les oiseaux et les poissons pris au piège sont dépeints dans les termes pathétiques du Pythagore d'Ovide, défenseur de la gent animale[102]. À la suite de Lucrèce[103], et du Cicéron des *Tusculanes*[104], Jérôme critique les fables qui racontent les supplices aux enfers, comme, par exemple, les *nekuiai* de l'*Odyssée* ou de l'*Énéide*. Mais la couleur philosophique du passage apparaît d'autant plus intense que Jérôme emploie des expressions et des thématiques proches de celles de Cicéron, sur l'absence de sensation après la mort, sur la « dissolution » qu'est la mort, ou sur le hasard[105], de Sénèque,

[99] HOR., *Od.* 1, 11, 7-8 : … *sapias, uina liques et spatio breui / spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit inuida / aetas : carpe diem, quam minimum credula postero.* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1976, CUF, p. 20) ; *Epist.* 1, 4, 16 : *cum ridere uoles, Epicuri de grege porcum* (ed. F. VILLENEUVE, Paris, 1961, CUF, p. 16) ; voir FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 245, n. 22.

[100] VERG., *Aen.* 3, 630 : *nam simul expletus dapibus uinoque sepultus* (ed. J. PERRET, Paris, 1981, CUF, p. 99).

[101] TIB., *El.* 1, 5, 37 : *Saepe ego temptaui curas depellere uino* (ed. M. PONCHONT, Paris, 1989, p. 39) ; OV., *Met.* 12, 155-156 : *discubuere toris proceres et corpora tosta / carne replent uinoque levant curasque sitimque.* (ed. G. LAFAYE, Paris, 1988, CUF 3, p. 36).

[102] OV., *Met.* 15, 99-100 : *Tunc et aues tutae mouere per aera pennas, / et lepus inpauidus mediis errauit in aruis, / nec sua credulitas piscem suspenderat hamo* ; (ed. G. LAFAYE, Paris, 1988, CUF 3, p. 124).

[103] LUCR., *Nat. Rer.* 3, 978-1023 (ed. trad. J. KANY-TURPIN, Paris, GF, 1998), p. 234-237.

[104] CIC., *Tusc.* 1, 16, 36-39 (ed. C. RAMBAUX, Paris, 1997, CUF 1, p. 24-26).

[105] CIC., *Tusc.* 1, 8, 16 : *Quia, quoniam post mortem mali nihil est, ne mors quidem est malum, cui proxumum tempus est post mortem, in quo mali nihil esse concedis : ita ne moriendum quidem esse malum est; id est enim perueniendum esse ad id, quod non esse malum confitemur* (ed. J. HUMBERT, Paris, 1931, CUF 1, p. 14) ; *De fin.* 2, 31, 101 : *Quaero autem quid sit quod, cum dissolutione, id est morte, sensus omnis extinguatur...* (ed. J. MARTHA, Paris, 1928, CUF 1, p. 116) ; *De leg.* 1, 11, 31 : …*similique inscitia mors fugitur quasi dissolutio naturae, uita expetitur*… (ed. G. de PLINVAL, Paris, 1968, CUF, p. 18) ; *Phil.* 9, 2, 4 : … *iis enim maiores nostri qui ob rem publicam mortem obierant pro breui uita diuturnam memoriam reddiderunt.* (ed. P. WUILLEUMIER, Paris, 1964, p. 120) ; *De diu.* 2, 7, 18 *: … ut sciat, quid casu et fortuito futurum sit.* (ed./trad. J. KANY-TURPIN, GF bilingue, Paris, 2004, p. 210-211) ; 2, 53, 108 : …*si quando aliquod somnium uerum euaserit, non id fortuito accidisse.* (p. 286-287) ; *Tusc.* 1, 11, 22 *: Democritum enim, magnum illum quidem uirum, sed leuibus et rotundis corpusculis efficientem animum concursu quodam fortuito, omittamus ; nihil est enim apud istos, quod non atomorum turba conficiat.* (ed. F. FOLEN / J. HUMBERT, Paris, 1931, CUF 1,

sur la brièveté de la vie, sur le plaisir, sur le déroulement du temps[106], ou encore de Lactance, synthétisant les doctrines des diverses écoles[107].

Pour donner à sa démonstration un souffle à la fois *poétique* et *rhétorique,* et la renforcer, Jérôme recourt à toute la panoplie que lui offre sa maîtrise de l'art oratoire. De fait, à une exception près[108], toutes les fins de phrases de la prosopopée sont martelées par des clausules accentuelles, plus ou moins usuelles, avec des *cursus*[109] : *cursus planus* (5)[110], *cursus tardus* (3)[111], *cur-*

p. 17). Voir également la critique des atomes et de leur rencontre fortuite dans le *De natura deorum,* 1, 66 (voir trad. F. HARTOG *et al.*, *La roue à livres*, Paris, Les Belles Lettres, 2002, p. 29-30).

[106] SEN., *De breu.*, *passim* ; *De uita beata* 10, 3 : *… tu uoluptate frueris, ego utor…* (ed. A. BOURGERY, Paris, 1994, CUF, p. 12-13) ; *Ep. ad Luc.* 55, 9 : *Magis hac uoluptate, quae maxima est, fruimur, dum absumus.* (ed. F. PRÉCHAC, Paris, 1958, CUF 2, p. 59) ; 99, 9 : *Iactantur cuncta et in contrarium transeunt iubente fortuna, et in tanta uolutatione rerum humanarum nihil cuiquam nisi mors certum est.* (ed. F. PRÉCHAC, Paris, 1962, CUF 4, p. 128) ; 117, 19 : *Etiam si quid euagari libet, amplos habet illa spatiososque secessus : de deorum natura quaeramus, de siderum alimento, de his tam uariis stellarum discursibus, an ad illarum motus nostra moueantur, an corporibus omnium animisque illinc impetus ueniat, an et haec, quae fortuita dicuntur, certa lege constricta sint nihilque in hoc mundo repentinum aut expers ordinis uolutetur.* (ed. F. PRÉCHAC, Paris, 1979, CUF 5, p. 51).

[107] Sur la *breuis uita,* voir LACT., *Inst. Diu.* 3, 12, 21 ; sur les différences entre les diverses philosophies (*Epicurus summum bonum in uoluptate animi esse censet, Aristippus in uoluptate corporis ; Callipho et Dinomachus honestatem cum uoluptate iunxerunt.*), voir *Inst. Diu.* 3, 7, 7 ; sur le hasard (*Et quia uidebant aut bonis accidere aduersa aut malis prospera, fortuito geri omnia crediderunt et natura mundum, non prouidentia constitutum. Hinc iam prolapsi sunt ad deliramenta, quae talem sententiam necessario sequebantur.*), voir *Inst. Diu.* 7, 9, 6 ; sur la mort, voir *Inst. Diu.* 2, 12, 7-9 : *ex rebus ergo diuersis ac repugnantibus homo factus est sicut ipse mundus ex bono et malo ex luce ac tenebris, ex uita et morte : quae duo inter se pugnare in homine praecepit, ut si anima superauerit quae oritur ex Deo, sit inmortalis et in perpetua luce uersetur, si autem corpus uicerit animam dicionique subiecerit, sit in tenebris sempiternis et in morte. Cuius non ea uis est ut iniustas animas extinguat omnino, sed ut puniat in aeternum. Eam poenam mortem secundam nominamus, quae est et ipsa perpetua sicut et inmortalitas. Primam sic definimus : mors est naturae animantium dissolutio, uel ita : mors est corporis animaeque seductio ; secundam uero sic : mors est aeterni doloris perpessio, uel ita : mors est animarum pro meritis ad aeterna supplicia damnatio. Haec mutas pecudes non adtingit, quarum animae non ex Deo constantes, sed ex communi aere morte soluuntur.* (ed. P. MONAT, Paris, 1987, *SC* 337, p. 170-173).

[108] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : antibacchius crétique (– – ˘ – ˘ –) : clausule quantitative sans cursus : *spiret caput tuum* (p. 325, l. 134).

[109] Seul le *cursus dispondaicus* (ou *trispondaicus)* n'est pas utilisé (´ – – – ´ –).

[110] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *cursus planus* (´ – – ´ –) avec crétiques spondées/trochées (– ˘ – – –) : *sunt ad utendum* (p. 325, l. 133) ; *uoluptate percurre* (p. 325, l. 136) ; *putare si currat* (p. 325, l. 148) ; anapeste iambe (˘ ˘ – ˘ –) : *aedificant eam* (p. 325, l. 153) ; trochée crétique (– ˘ – ˘ –) ou crétique iambe (– ˘ – ˘ –) : *custodiunt eam* (p. 326, l. 154).

[111] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *cursus tardus* (´ – – ´ – –) avec crétiques anapestes (– ˘ – ˘ ˘ –) : *carpe ne pereat* (p. 325, l. 138) ; *redenda sit ratio* (p. 325, l. 140) ; double anapeste (˘ ˘ – ˘ ˘ –) : *Iudicium uenient* (p. 326, l. 157).

sus uelox (3)[112], et *cursus medius* (1)[113]. Mais surtout la fin de l'exposé de la première partie, caricaturant les principales idées de la philosophie épicurienne, se clôt sur la célèbre clausule métrique de Cicéron : péon premier-spondée (ou trochée), et sur l'ironie mordante sur les *pecudes philosophorum* ! Véritable « centon » en prose, minutieusement ciselé et cadencé, la prosopopée de l'*Ecclésiaste* est un violent manifeste anti-épicurien, qui objecte une réponse chrétienne à la prosopopée de la Nature au chant 3 du *De rerum natura*, dans laquelle elle adresse aux *mortels (mortalis)* sa leçon de philosophie[114]. Par un habile procédé de rétorsion l'Ecclésiaste démolit tous les arguments de Lucrèce : la providence de Dieu annule le hasard et les aléas de la vie, et le Jugement dernier élimine du même coup les fausses croyances sur les enfers et sur le néant après la mort. Par ce biais, Jérôme prouve que, comme Grégoire, il refuse catégoriquement l'interprétation épicurienne ou hédoniste du *Livre de l'Ecclésiaste*[115]…

5. *Conclusion*

Dans son *In Ecclesiasten,* Jérôme rend donc un élégant hommage à ce « temple des idoles »[116], dont les « vivants piliers » se nomment, entre autres, Cicéron, Maro et Horace. Loin de « polluer la blancheur de l'Église par les souillures des païens », plus « Chrétien » que « Cicéronien »[117], il parvient à transformer la belle « captive », qu'est « la science profane », en « une Israëlite »[118], assurément une Esther ou une Judith, guerroyant contre la tyrannie des erreurs philosophiques, en particulier épicurienne et hédoniste.

Sans jamais perdre de vue l'explication de la Bible, Jérôme *joue* et *se joue* à coup sûr de la poésie, au gré de la prose qu'il écrit : il recourt aux auteurs païens, notamment aux poètes, qu'il connaît bien et apprécie, en introduisant citations et allusions, en pratiquant l'imitation et la variation sur des thèmes connus, en utilisant la technique du centon, sans oublier les possibilités qu'offre l'art oratoire, en particulier la musique des mots.

[112] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *cursus uelox* (´– – – – ´ –) avec crétique dichorée (– ˘ – – ˘ – ˘) : *prudentia congregari* (p. 325, l. 149) ; anapeste dispondée (˘ ˘ – – – – – –) : *fieri disponente* (p. 325, l. 151) ; dactyle épitrite premier (– ˘ ˘ ˘ – – –) : *omnia uolutari* (p. 326, l. 161).

[113] HIER., *In Eccles.* 9, 7-8 : *cursus medius* avec iambe anapeste (˘ – ˘ ˘ –) : *Dei fieri* (p. 325, l. 147).

[114] LUCR., *Nat. Rer.* 3, 931-962 (ed. trad. J. KANY-TURPIN, Paris, GF bilingue, 1998), p. 232-235.

[115] GREG., *Met.* 7, 3 (col. 1003 D), *Met.*, 8, 16-17 (col. 1009 B – J. JARICK, p. 219-221).

[116] HIER. *Ep.* 22, 29 : *Nonne scandalizatur frater, si te uiderit in idolio recumbentem ?* (ed. J. LABOURT, CUF 1, p. 144, l. 10-11).

[117] HIER., *Ep.* 22, 30 (Voir texte cité n. 2 et 3).

[118] HIER., *Ep.* 70, 2 (Voir texte cité n. 2 et 3).

Mais sa virtuosité ne se borne pas à la polémique ni au combat d'idées sur la signification du *Livre de l'Ecclésiaste*. Il embouche également la trompette épique ou module les accents de la tragédie pour synthétiser, à propos d'*Eccles.* 3, 2 à 3, 8, l'histoire d'Israël depuis sa sortie d'Égypte jusqu'au moment où il sera sauvé[119], et pour dépeindre, sous forme d'invocation à Israël, concernant *Eccles.* 12, 2-12, 7, les âges de la vie d'Israël, surtout sa jeunesse heureuse, longtemps avant les persécutions de Nabuchodonosor et du fils de Vespasien, Titus[120]. Autant de moyens auxquels il fait appel pour ne laisser entendre au final, dans son exégèse, que la mélodie de l'Écriture, le chant du monde et la louange de Dieu.

Université Jean Monnet – Saint-Étienne. Aline CANELLIS.

119 HIER., *In Eccles.* 3, 2 (p. 273, l. 15 - p. 274, l. 39).
120 HIER., *In Eccles.* 12, 1 (p. 349, l. 27 - p. 350, l. 63).

ANNEXE : Prosopopée de l'Ecclésiaste

(Jérôme, *In Ecclesiasten*, 9, 7-8, ed. M. ADRIAEN, *CCSL* 72, Brepols, Turnhout, 1959, p. 325, l. 121-p. 326, l. 162)[121]

Quia in superiori capitulo fuerat praelocutus quod, postquam mortui fuerint homines, a corde uiuentium excidant et nec dilectionem quis in eos habeat nec odium[122]*, secundum illud poetae* :

Nullum cum uictis certamen et aethere cassis[123] ;

et quia sub sole[124] *ultra nihil possint, nunc quasi errorem*[125] *humanum et consuetudinem, qua se ad fruenda huius saeculi bona inuicem hortantur, inducit, et* προσωποποιΐαν *facit more rhetorum et poetarum, dicens :*

« 'O homo[126]*, quia ergo post mortem nihil est, et mors ipsa nihil est*[127]*, audi consilium meum*[128] *et dum uiuis in hac breui uita*[129]*, fruere uoluptate*[130]*, utere dapibus, uino*[131] *curas*

[121] Ponctuation retouchée.

[122] Cf. *Eccles.*, 9, 5-6 : *Quia* ***uiuentes*** *sciunt quod moriantur et* ***mortui*** *nesciunt quicquam, et non est eis amplius merces. In obliuione enim uenit memoria eorum. Sed et* ***dilectio*** *eorum, et* ***odium*** *eorum, et zelus ipsorum iam periit ; et pars non est eis adhuc in saeculo in omni quod fit sub sole* (p. 322, l. 56-p. 323, l. 61).

[123] VERG., *Aen.* 11, 104.

[124] Cf. *Eccles.* 1, 3 : *Quid superest homini in omni labore suo, quo laborat* ***sub sole*** (p. 253, l. 107-108) ; voir aussi 1, 9-10 ; 1, 13 ; 1, 14 ; 2, 17 ; 2, 18 ; 2, 20 ; 3, 16 ; 4, 1 ; 4, 7 ; 4, 13-16 ; 5, 12 ; 5, 17, 19 ; 6, 1 ; 7, 1 ; 8, 9 ; 8, 15 ; 8, 16-17 ; 9, 3 ; 9, 5-6 ; 9, 9 ; 9, 11 ; 9, 13 ; 10, 5.

[125] GREG., *Met.* 9, 7 : ταῦτα ἡ **πλάνη** ἐπᾴδουσα ἔτι…

[126] GREG., *Met.* 9, 7 : Τί πράττεις, **ὦ οὗτος**, καὶ…

[127] CIC., *Tusc.* 1, 8, 16 : *Quia, quoniam post mortem mali nihil est, ne mors quidem est malum, cui proxumum tempus est post mortem, in quo mali nihil esse concedis : ita ne moriendum quidem esse malum est ; id est enim perueniendum esse ad id, quod non esse malum confitemur* ; *De fin.* 2, 31, 101 : *quaero autem quid sit,* ***quod, cum dissolutione, id est morte, sensus omnis extinguatur****...* ; *De leg.* 1, 11, 31 : *similique inscitia mors fugitur quasi* ***dissolutio naturae*** ; Voir également Orig., *Peri Archôn*, 1, 8, 1 : *Quae utique omnia non casu neque* ***fortuito geri****, neque quia naturaliter tales facti sint, aestimandum est, ne etiam in hoc factoris inaequalitas accusetur ; sed* ***pro meritis et uirtutibus*** *ac pro uniuscuiusque uigore et ingenio deferri a iustissimo et aequissimo moderatore omnium credendum est deo.*

[128] GREG., *Met.* 9, 7 : … καὶ τοιαῦτα **συμβουλεύει**·…

[129] CIC., *Phil.* 9, 4 : … *pro* ***breui uita*** *diuturnam memoriam reddiderunt* ; LACT., *Inst. diu.* 3, 12, 21 : *cum igitur laboriosa haec et* ***breuis uita*** *non tantum hominum…*

[130] TER., *Heauton.* 146-147 : … *nec fas esse, ulla me* ***uoluptate*** *hic* ***frui*** ; SEN., *De uita beata* 10, 3 : *Tu uoluptatem complecteris, ego conpesco ; tu* ***uoluptate frueris****, ego* ***utor****…* ; SEN., *Ep. ad Luc.* 55, 9 : *Magis hac* ***uoluptate****, quae maxima est,* ***fruimur****, dum absumus.* ; PLIN. IVN., *Lettres* 5, 13, 10 : … ***fruor uoluptate****…* ; LACT., *Inst. diu.* 3, 7, 7 : *Epicurus summum bonum in uoluptate animi esse censet, Aristippus in uoluptate corporis ; Callipho et Dinomachus honestatem cum uoluptate iunxerunt.*

[131] VERG., *Aen.* 3, 630 : *nam simul expletus* ***dapibus uino****que sepultus* ; OV., *Met.* 12, 155 : *discubuere toris proceres et corpora tosta carne replent* ***uino****que levant* ***curas****que sitimque* ; TIB., *El.* 1, 5, 37 : *Saepe ego temptaui* ***curas*** *depellere* ***uino****.*

opprime, et intellege quoniam a Deo tibi donata sunt ad utendum[132]*. Candidis uestibus*[133] *ornatus incede, unguentis spiret caput tuum*[134] *; quaecumque tibi placuerit feminarum*[135]*, eius gaude complexu*[136]*, et uanam hanc et breuem uitam, uana et breui uoluptate percurre*[137]*. Nihil enim extra haec habebis amplius, quo fruaris*[138] *; quodcumque te delectare potest, festinus carpe*[139]*, ne pereat. Neque enim friuola debes formidare commenta*[140]*, quod singulorum operum, uel bonorum uel malorum apud inferos*[141] *tibi reddenda sit ratio*[142]*. Non est enim aliqua in morte sapientia*[143] *; nullus post dissolutionem uitae huius*

[132] GREG., *Met.* 9, 7 : **Οὐκ αἰσθάνῃ, ὡς ἐκ Θεοῦ ταυτὶ δέδοται πρὸς ἀπόλαυσιν ἀνεπκώλυτον ;**

[133] Cf. *Eccles.* 9, 8 : *In omni tempore sint* ***uestimenta*** *tua* ***candida*** *et oleum de capite tuo non deficiat.*

[134] Cf. *Eccles.* 9, 8 : *In omni tempore sint uestimenta tua candida* ***et oleum de capite tuo*** *non deficiat.* TERT., *De anima* 17 : *et si postea minus* ***spirat*** *unguentum et minus sapit uinum et minus lacus feruet, in omnibus ferme prima uis tota est* . Voir également Origène, *HCC* (traduite par Jérôme), 1, 2 : *Peccatum odoris est putridi,* ***uirtus spirat 'unguenta'****, quorum typos in Exodo relege.*

[135] Cf. *Eccles.* 7, 28-30 : *Ecce hoc inueni, dicit Ecclesiastes, unam ad unam, ut inuenirem numerum, quem adhuc quaesiuit anima mea, et non inueni. Hominem unum de mille inueni, et* ***mulierem*** *in omnibus his non inueni. Solummodo hoc inueni, quia fecit Deus hominem rectum ; et ipsi quaesierunt cogitationes multas.* (p. 312, l. 405-411).

[136] Cf. *Eccles.* 3, 5 : *Tempus amplexandi et tempus longe fieri ab amplexu* ; [différence chez GREG., *Met.* 7, 9].

[137] GREG., *Met.* 9, 9 : … ὅρα τὴν γυναῖκα ταύτην, **κἀκείνην δὲ ματαίως τὸν μάταιον πάρελθε βιόν ;**

[138] GREG., *Met.*, 9, 9 : **Ἕτερον γάρ οὐδὲν ὑπολείπεταί σοι παρὰ ταῦτα, οὐκ ἐνθάδε, οὐδὲ μετὰ θάνατον.**

[139] HOR., *Od.* 1, 11, 7-8 : … *sapias, uina liques et* ***spatio breui*** */ spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit inuida / aetas :* ***carpe*** *diem, quam minimum credula postero.* Voir G. FRY, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 245, n. 22.

[140] Cf. *Eccles.* 4, 1 : *Et conuersus sum ego et uidi uniuersas* ***calumnias*** *quae fiunt sub sole ; et ecce lacrimae eorum qui* ***calumniam*** *sustinent et non est qui eos consoletur et in manibus* ***calumniarum*** *eos fortitudo : et non est eis consolator* (p. 283, l. 1-5) ; 7, 22 : *Et quidem in* ***omnes sermones****, quos loquentur, ne dederis cor tuum, quia non audies seruum tuum* ***maledicentem*** *tibi. Etenim frequenter scit cor tuum, quia et tu* ***maledixisti*** *aliis.* (p. 310, l. 336-339).

[141] HIER., *In Eccles.* 3, 18-21 : *Hoc autem dicit, non quod animam putet perire cum corpore, uel unum bestiis et homini praeparari locum, sed quod ante aduentum Christi omnia* ***ad inferos*** *pariter duceretur. Vnde et Iacob ad inferos descensurum se dicit. Et Iob pios et impios* ***in inferno*** *queritur retentari. Et Euangelium, chasmate interposito,* ***apud inferos*** *et Abraham cum Lazaro et diuitem in suppliciis esse testatur. Et reuera, antequam flammeam illam rotam, et igneam romphaeam, et paradisi fores Christus cum latrone reseraret, clausa erant caelestia …* (p. 281, l. 294-303) ; voir *infra* dans la prosopopée.

[142] Cf. *Eccles.* 12, 13-14 : *Finis sermonis uniuersi auditu perfacilis est : Deum time et mandata eius custodi. Hoc enim et omnis homo, quia omne factum Deus adducet in iudicium de omni abscondito,* ***siue bonum, siue malum sit****.* Cf. GREG., *Met.* 9, 12.

[143] Cf. *Eccles.* 9, 10 : *Omnia quae inuenit manus tua, ut facias, in uirtute tua fac, quia non est opus, et cogitatio, et scientia, et* ***sapientia in inferno*** *quo tu uadis illuc* ; Cf. GREG., *Met.* 9, 10.

sensus[144]*'. Et haec, inquit, aliquis loquatur Epicurus, et Aristippus et Cyrenaici*[145] *et ceterae pecudes philosophorum*[146] *!*

Ego autem[147] *mecum diligenter retractans*[148]*, inuenio non, ut quidam male aestimant, omnia fortuito geri et uariam in rebus humanis fortunam ludere*[149]*, sed cuncta iudicio Dei fieri. Neque enim uelox pedibus, suum debet cursum*[150] *putare, si currat ; nec fortis in suo confidat robore, nec sapiens diuitias et opes aestimet prudentia congregari*[151] *; nec eloquens et doctus per eloquentiam et doctrinam apud populum inuenire se posse gratiam, sed omnia Deo fieri disponente. Et nisi ille cuncta suo arbitrio rexerit et aedificauerit domum, in uanum laborauere, qui aedificant eam. Nisi ille custodierit ciuitatem*[152]*, in uanum uigilant, qui custodiunt eam.*

Non est itaque, ut illi putant, unus euentus et incertus uitae huius status[153]*, quia, quando non aestimant, repentina morte subducti ad Iudicium uenient. Et quomodo*

[144] Cic., *Tusc.* 1, 11, 24 : *his sententiis omnibus nihil post mortem pertinere ad quemquam potest ; pariter enim* ***cum uita sensus amittitur*** *; non sentientis autem nihil est ullam in partem quod intersit.* ; cf. Greg., *Met.* 9, 10.

[145] Lact., *Inst. diu.* 3, 7, 7 : ***Epicurus*** *summum bonum in uoluptate animi esse censet,* ***Aristippus*** *in uoluptate corporis ;* ***Callipho et Dinomachus*** *honestatem cum uoluptate iunxerunt.*

[146] Hor., *Epist.* 1, 4, 16 : *cum ridere uoles, Epicuri de* ***grege*** *porcum* ; voir Fry, *Jérôme lit l'Ecclésiaste* [n. 14], p. 245, n. 22.

[147] Greg., *Met.* 9, 11 : **Ἐγὼ δ'**εὖ οἶδα…

[148] Cf. *Eccles.* 2, 20-23 : *Et conuersus sum ego…* (p. 270, l. 324) ; voir aussi 4, 1 ; 4, 7- 8. Cf. Hier., *In Eccles.* 2, 4 : *Tandem in memet reuersus… reputans igitur* (p. 264, l. 77, et 81).

[149] Cic., *De diu.* 2, 18 : … *et* ***fortuito futurum sit.*** ; 2, 108 : *si quando aliquod somnium uerum euaserit, non id* ***fortuito accidisse****.* ; voir aussi *De nat. deorum* 1, 66 et *Tusc.* 1, 11, 22. Lact., *Inst. diu.* 7, 9, 6 : ***Et quia uidebant aut bonis accidere aduersa aut malis prospera, fortuito geri omnia crediderunt et natura mundum, non prouidentia constitutum. Hinc iam prolapsi sunt ad deliramenta, quae talem sententiam necessario sequebantur.***

[150] Cf. Hier., *In Eccles.* 4, 5 : *Hic est qui et in Prouerbiis piger describitur, continens manibus pectus suum. Cui, tamquam citus cursor, uenit inopia et qui propter nimiam famem, hyperbolice autem dictum sit, comedit carnes suas.* (p. 285, l. 57-60) ; Cf. *Eccles.* 4, 17 : *Custodi* ***pedem*** *tuum, cum uadis in domum Dei…* (p. 290, l. 247) ; Cf. *Eccles.* 9, 11 : *Conuerti me et uidi sub sole, quoniam non est* ***uelocium cursus****…* (p. 328, l. 240-241) ; *cf. Am.* 2, 15 : *et* ***uelox pedibus suis*** *non saluabitur.*

[151] Cf. *Eccles.* 9, 11 : … *nec fortium praelium, nec* ***sapientium*** *panis, nec* ***prudentiam diuitiae****, nec scientium gratia.* (p. 328, l. 241-243).

[152] Cf. *Eccles.* 7, 20 : *Sapientia confortabit sapientem super decem potestatem habente, qui sunt* ***in ciuitate*** *; quia homo non est iustus in terra, qui faciat bonum, et non peccet.* (p. 309, l. 305-308) ; 9, 13-15 : *Sed et hanc uidi sapientiam sub sole et magna est apud me.* ***Ciuitas parua*** *et uiri in ea pauci ; et uenit ad eam rex magnus et circumdedit eam et aedificauit aduersus eam machinam magnam. Et inuenit in ea uirum pauperem et sapientem et saluauit hic* ***ciuitatem*** *in sapientia sua ; et homo non recordatus est hominis pauperis illius* (p. 330, l. 307-313) ; voir aussi 10, 5 ; 12, 3 : *In die cum moti fuerint* ***custodes*** *domus et petierint uiri fortitudinis.* (p. 352, l. 125-126).

[153] Cf. Hier., *In Eccles.* 3, 18-21 (p. 280-282) ; cf. *Eccles.* 9, 2 *In omnibus* ***euentus unus****, iusto et impio, bono et malo…* (p. 322, l. 21-22).

pisces hamo capiuntur et retibus et aues per aerem liberae laqueo[154] *dum nesciunt alligantur*[155]*, sic homines pro merito suo ad aeterna supplicia deducentur*[156]*, cum repente mors uenerit et iudicium in eos, qui putabant incerto statu omnia uolutari*[157]*. »*

Haec iuxta eum sensum quo breuiter uoluimus uniuersa comprehendere. Nunc, quasi non ex alterius, sed ex sua persona loquatur, interpretanda sunt singula…

Parce que dans le chapitre précédent l'Ecclésiaste avait dit que, après que les hommes sont morts, ils sortent des cœurs des vivants, et que personne n'éprouve pour eux ni affection ni haine, selon ce mot du poète :

Aucun combat contre les vaincus ni contre les êtres privés de l'éther[158] ;

et parce qu'ils ne peuvent plus rien sous le soleil, maintenant il met pour ainsi dire en scène l'erreur humaine[159], si habituelle, par laquelle ils s'exhortent mutuellement à jouir des biens du siècle, et, à la manière des rhéteurs et des poètes, il fait une *prosopopée*, en disant :

« 'O homme, parce que donc après la mort il n'y a rien, et que la mort elle-même n'est rien, écoute mon conseil et, tant que tu vis en cette vie brève, goûte le plaisir, use des festins, noie tes soucis dans le vin, et comprends que cela t'a été donné par Dieu pour que tu en uses. Avance-toi, paré de vêtements blancs, que ta tête exhale les parfums ! Quelle que soit la femme qui te plaira, profite de son étreinte, et passe cette vie vaine et brève, dans le plaisir vain et bref. En effet, hormis cela, tu n'auras plus rien dont jouir ; quelle que soit la chose qui peut te faire plaisir, cueille-la vite, avant qu'elle ne disparaisse. En effet, tu ne dois pas être épouvanté par les commentaires futiles, à savoir qu'aux Enfers, tu devras rendre compte de chacune de tes actions, des bonnes comme des mauvaises. En effet il n'y a pas la moindre sagesse dans la mort ; après la dissolution de cette vie, il n'y a pas de sensibilité'. Et cela, dit l'Ecclésiaste, laissons-le dire par un Épicure, Aristippe[160] et les Cyrénaïques, et tous les autres troupeaux des philosophes !

Mais moi, ressassant attentivement tout cela, je ne trouve pas, comme d'aucuns le pensent à tort, que tout a lieu de façon fortuite et que la fortune changeante badine dans les affaires humaines, mais que l'ensemble arrive par le jugement de Dieu. Et l'homme aux pieds rapides ne doit pas croire que, s'il court, sa course lui revient en propre ; et que le fort n'aille pas se fier à sa propre vigueur, et que le sage n'aille pas penser que les richesses et les ressources sont accumulées par sa prudence ; et que l'éloquent et le

[154] Cf. *Eccles.* 9, 12 : *Et quidem nescit homo tempus suum, quasi* ***pisces qui retinentur in captione pessima****, sicut* ***uolucres quae colligantur laqueo*** *; similiter corruent filii hominis in tempore malo, cum ceciderit super eo extemplo.* (p. 330, l. 284-288).

[155] Ov., *Met.* 15, 99 : *tunc et* ***aues*** *tutae mouere* ***per aera*** *pennas, / et lepus inpauidus mediis errauit in aruis, / nec sua credulitas piscem suspenderat* ***hamo****.*

[156] Lact., *Inst. diu.* 2, 12, 9 : *mors est* ***naturae animantium dissolutio*** *[…]* ***mors est animarum pro meritis ad aeterna supplicia damnatio.***

[157] Sen., *Ep. ad Lucilius* 99, 9 : *Iactantur cuncta et in contrarium transeunt iubente fortuna, et in tanta* ***uolutatione rerum humanarum*** *nihil cuiquam nisi mors certum est.* ; 117, 19 : … *an et haec, quae fortuita dicuntur, certa lege constricta sint nihilque in hoc mundo repentinum aut* ***expers ordinis uolutetur****.*

[158] Verg., *Aen.* 11, 104 : « La lutte a perdu ses droits quand l'homme est vaincu, privé du ciel brillant » (ed. trad. J. Perret, Paris, 1987, CUF 3, p. 88).

[159] Hendyadys.

[160] Aristippe de Cyrène, fondateur de l'École des Cyrénaïques.

savant n'aillent pas croire qu'ils peuvent s'attirer la faveur du peuple grâce à leur éloquence et à leur savoir, mais que tout se produit par l'agencement de Dieu. Et s'Il n'a pas régi toute chose selon sa propre volonté ni construit la maison, c'est en vain qu'ils ont peiné, ceux qui la construisent. S'Il n'a pas gardé la cité, c'est en vain que veillent, ceux qui la gardent.

C'est pourquoi, il n'y a pas, pour la vie, comme ils le pensent, une issue unique et un statut aléatoire, parce que, sans qu'ils s'y attendent, emportés par une mort soudaine, ils parviendront au Jugement. Et comme les poissons se laissent prendre à l'hameçon et dans les filets, et comme les oiseaux libres dans l'air se font attraper au lacet à leur insu, de même, les hommes seront menés aux supplices éternels en fonction de leur conduite lorsque soudain la mort viendra, ainsi que le Jugement, pour ceux qui pensaient que tout bringuebalait selon un statut aléatoire. »

Voilà, suivant le sens que nous avons voulu donner rapidement à l'ensemble. Maintenant il faut interpréter chaque élément, non pas comme si l'Ecclésiaste parlait par la bouche d'autrui, mais par la sienne propre…

Notes de lectures

Inbellem auertis Romanis arcibus Indum (Virgil, *Georg.* II, 172)

The last line of the penultimate sentence of the "Praises of Italy", the "best-known" bit (thus R. F. Thomas, *Virgil: Georgics*, I, Cambridge, 1988 [2002], p. 179) of the entire Drydenian "best poem of the best poet", reads thus: *inbellem auertis* (sc. *Caesar*) *Romanis arcibus Indum* (*Georg*. II, 172; thus the recent text of M. Geymonat, *P.Vergili Maronis opera*, Rome, 2008, p. 93). Here initial *inbellem* has been problematic from the zero hour of the earliest commentators; cf. Serv. *"inbellem auertis" : id est auertendo reddis inbellem*, to which Serv. Auct. adds *et aliter: auertis et inbellem facis. an "inbellem" uictum iam, nec bellantem? ceterum quid grande, si inbellem auertis?* The very latest commentator calls *inbellem* "unverdient" (thus M. Erren's millepaginal *P. Vergilius Maro: Georgica*, II: *Kommentar*, Heidelberg, 2003, p. 380). The present writer's present *paginula* endeavours to shed light on the perdurable problem of *inbellem* by suggesting that this epithet *is* "verdient" – etymologically. — The problematicality of *inbellem* makes Virgil-*virtuosi* prick up their ears for a grammatical *jeu*. *Bellum* was etymologized from *duellum*; cf. R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds, 1991 [Cambridge, 2006], p. 77-78, to which should be added N. Adkin, *Some Additions to Maltby's Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, in C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History XII*, Brussels, 2005, p. 77, citing *inter alia* Cic., *Orat*. 153: this text, which was published in the decade immediately before the *Georgics* were written, explicitly etymologizes *bellum* as a contraction of *duellum*. *Duellum* in turn was etymologized from *duo*; cf. Maltby, *Lexicon*, p. 197, to which should be added Adkin, *Additions*, p. 80. Residual *-ellum* is accordingly just a "neut. suff." (so *OLD*, 2nd ed., *s. v. -ellum*, p. 659). — The line currently at issue is framed hyperbatically by qualificative *inbellem* and qualified *Indum*. Such a line-initial and line-final "frame" is an etymological *verb sap* of special significance; cf. F. Cairns, *Ancient "Etymology" and Tibullus: On the Classification of "Etymologies" and on "Etymological Markers"*, in *PCPhS* 42, 1996, p. 33 = id., *Papers on Roman Elegy 1969-2003*, Bologna, 2007, p. 317. It would seem therefore that puzzling initial *inbellem* (< *in*/*du*[*ellum*]) is in fact intended as an etymological gloss on final *In*/*du*[*m*]: "Indians" are etymologically "unwarlike". The etymology is pointed by the noteworthy singular (*In*/*du*[*m*]): on every one of the six other occasions when Virgil uses this noun, he always employs the plural instead, which is also meant here (cf. [e. g.] *Schol. Verg. Bern*. ad loc. *"Indum": Indi…*). — An etymological intent would also appear to mark every other word in this line. *Inbellem* is immediately followed by *auertis*, which is a synonym of *arceo* (cf. H. Oertel, art. *arceo* in *ThLL* II, 1900-1906, col. 447, 3), which was regarded as the etymon of *arx* (cf. Maltby, *Lexicon*, p. 56), which immediately precedes *Indum* and requires a double gloss from Servius (ad loc. *"arcibus" :… urbibus,… imperio*). *Auertis* and *arcibus* are separated by *Romanis*, which was etymologized from ῥώμη (cf. Maltby, *Lexicon*, p. 529-530), which is glossed as *fortitudo* (cf. *CGL* VII, p. 634), which makes an effective contrast to *inbellis*, which is glossed as *non fortis* (cf. *Gloss*.ᴸ I Ansil. IN 71). — In fine, if *inbellem… Indum* is exiguous encomium, it is eximious etymology, worthy of the waggish *grammatica*-mahatma of Mantua.

Neil ADKIN.

Quand un poète se prend pour un taureau (Horace, *Épodes* VI, 11-12)

Alors qu'Horace aime dénoncer les vices et les ridicules de ses contemporains gentiment et sans méchanceté aucune, plutôt qu'en « aboyant » ou en « mordant » (*Sat*. I, 4 et II, 1), voilà que, dans sa sixième épode, il s'attaque, avec l'agressivité d'un chien (et même plus), à un personnage anonyme (un individu, réel ou non, ou le représentant d'une catégorie d'individus), vraisemblablement auteur, comme lui, d'iambes satiriques. Par un jeu subtil de métaphores et de comparaisons (cf. G. F. Pasini, *Dalla comparazione alla metafora*, in *Lingua e stile* 7, 1972, p. 441-469 [446-453]), l'ennemi et lui-même y sont présentés comme deux chiens de berger (Horace l'est aussi, même aux vers 7-8 : voir L. C. Watson, *The Iambist as Sheep-Dog : Horace, Epode VI 7-8*, in *Mnemosyne* 36, 1983, p. 156-158) : le premier, aboyeur et couard, l'autre, celui auquel il s'identifie, courageux et capable de répondre par des morsures aux vains aboiements de l'adversaire. Or, aux vers 11-12, la métaphore change de registre : de chien, bon et redoutable gardien (cf. le célèbre *Caue canem* du *Satiricon*, de Pompéi et d'ailleurs), Horace se transforme en taureau (*Caue, caue, namque in malos asperrimus / parata tollo cornua*… « Mais prends garde, prends garde : nul plus que moi n'est rude aux méchants pour lever contre eux des cornes toujours prêtes… » [trad. F. Villeneuve, *Horace. Tome I. Odes et Épodes*, Paris, 6e éd., 1959 (CUF), p. 212]). Voilà donc qu'il prend la posture du satiriste agressif auquel d'aucuns reprochent « d'avoir du foin à la corne » (*Sat*. I, 4, 34 *faenum habet in cornu*). L'image du taureau, qui vaut ce qu'elle vaut, a déplu et dérouté : F. Plessis et P. Lejay (*Œuvres d'Horace*, Paris, 1911, p. 258, n. 6) ont parlé de « faute de goût », et Edouard Fraenkel, tout aussi malheureux devant cette métaphore (« unfortunately »), ne s'est pas montré moins critique : « a lack of the discretion and the sense of consistency which distinguish the mature works of Horace ». Disons seulement que, dans un contexte culturel nourri de métamorphoses mythologiques, elle ne devrait pas surprendre davantage que la transformation du poète en cygne dans *Odes* II, 20, une fantaisie dans laquelle Plessis et Lejay (*op. cit*., p. 110-113) voyaient une pièce « un peu enfantine», d'inspiration médiocre et manquant de goût, mais qui, à dire vrai, servait à exprimer une idée chère à son lyrisme sans laisser l'impression qu'il se prenait trop au sérieux (cf. R. G. M. Nisbet / M. Hubbard, *A Commentary on Horace, Odes, Book II*, Oxford, 1991 [=1978], p. 337, et C. Deroux, *Horace et le pouvoir*, in *Ludus Magistralis* 67, 1992, p. 3-28 [9]). La sixième épode est une fantaisie elle aussi, de laquelle l'humour n'est pas absent, notamment dans le spectacle des deux chiens de berger autant, sinon davantage, soucieux de se battre entre eux, si nécessaire, que de protéger leurs troupeaux respectifs (L. C. Watson, *A Commentary on Horace's Epodes*, Oxford, 2003, p. 254-255). Une œuvre donc qu'on ne lira pas au premier degré et dont on ne jugera pas la plaisante affabulation plus sévèrement que celle, tout aussi exagérée, de la dixième épode, bien connue pour ses méchants voeux de naufrage et de mort à l'adresse d'un mauvais poète. Quoi qu'il en soit, qu'on l'aime ou qu'on ne l'aime pas, la métaphore du poète implicitement comparé à un taureau est là, bien réelle, et sans qu'il faille, comme on a essayé de le faire, chercher à donner à *cornua* un autre sens que celui de « cornes » (du taureau). C'est qu'à partir du vers 11, il ne s'agit plus d'écarter des roquets poltrons et, somme toute, inoffensifs qui, tout en ayant peur des loups, harcèlent les passants de leurs aboiements vains et injustifiés (v. 1-2), ou remplissent les bois de cris que la seule odeur d'une nourriture jetée vers eux suffit à faire taire (v. 9-10) ; ces chiens ne sont que des aboyeurs, c'est-à-dire des médisants (ne disons-nous pas d'un médisant qu'il clabaude, du verbe « clabauder » = « aboyer » ?) : non, il s'agit, cette fois, d'affronter des chiens méchants, des *mali*, capables, comme tels, de mordre (v. 16 *si quis me atro dente petiuerit*). Répondre à ces

mali par des morsures, comme il était possible de le faire (v. 4 *re – morsurum*) avec le lâche (*ignauus*) des vers 1-2, ne suffisait donc pas. D'où l'image du taureau qui fonce. Mais que signifie-t-elle au juste? Ainsi que la critique l'a bien vu, elle traduit la force et la vigueur de la vengeance du poète (e. g. Horace, *Odes* III, 21, 18), mais aussi sa colère, car c'est dans ses cornes que cet animal réputé irascible était censé faire monter sa rage, pour l'y concentrer avant de passer à l'assaut (cf. Euripide, *Bacchantes* 743 ταῦροι δ' ὑβρισταὶ κἀς κέρας θυμούμενοι… [cf. Watson, *A Commentary*, p. 263], ainsi que l'expression virgilienne *irasci in cornua* [*Géorg*. III, 232 et *Én*. XII, 103-104], calquée sur θυμοῦσθαι εἰς κέρας [E. R. Dodds, *Euripides, Bacchae*, ed. with introd. and comm., Oxford, 1944, p. 159] ; cf. aussi Ovide, *Mét.* VIII, 882). De fait, qu'Horace se montre — ou plutôt, vu l'humour déjà signalé, fait semblant de se montrer — très fâché, c'est ce qu'indiquent et le redoublement du *caue* dans la métaphore encore « canine » du début du vers, et, dans la suite immédiate, sa métamorphose en taureau (v. 11-12), explicitée aussitôt par une comparaison (*qualis… aut*) avec Archiloque et Hipponax se vengeant de Lycambès et de Bupalos par des iambes terribles qui les auraient poussés au suicide (v. 13-14). Et l'humeur badine qui inspire Horace dans cette épode n'a probablement pas résisté à un jeu de mots, qui vaut ce qu'il vaut, sur ce que les lecteurs pouvaient vaguement ressentir à la lecture du nom de chacune des deux victimes : ὁ λύκος pour Λυκάμβης (d'autant que les taureaux avaient la réputation de repousser victorieusement les loups : Varron, *RR* II, 9, 2 *tauros solere… cornibus facile propulsare lupos*), ὁ βοῦς (= ὁ ταῦρος) et ἡ πάλη (la lutte ; cf. βουπάλης ἀεθλοσύνη) pour Βούπαλος. Mais je voudrais ajouter à l'analyse déjà existante les deux remarques qui vont suivre et qui me semblent assez neuves dans le commentaire sur l'épode : **1)** Voyons ce que la fureur d'un chien et celle d'un taureau évoquent dans l'imagination des poètes. Ces deux animaux, quand ils s'emportent, font l'objet de comparaisons avec des masses d'eau qui se déplacent brutalement. Ainsi, Varron, dans deux octonaires trochaïques de sa satire ménippée intitulée *Caue canem* (frg. 75 Cèbe [75 Bücheler]; cf. J.-P. Cèbe, *Varron, Satires Ménippées : édition, traduction et commentaire*, 3, Rome, 1975, p. 313-318), compare le philosophe cynique (un κύων qui était aussi antipathique à lui, Varron, qu'il l'était à Horace, non pour ses idées, mais pour la manière « aboyante » et excessive avec laquelle il les formulait [cf. Cèbe, *op. cit*., I, Rome, 1972, p. 124]) à un ruisseau qui dévale une pente (*ubi riuus praecipitatu in nemore deorsum / rapitur atque offensus aliquo a scopulo lapidoso albicatur*), mais à un ruisseau (*riuus*) seulement et dont l'impétuosité est toute relative : le flot est simplement heurté (*offensus*) par l'une ou l'autre (*aliquo*) pierre qui fait obstacle (*scopulo lapidoso*). Tout autre, en revanche, est la masse d'eau en mouvement quand, dans les *Géorgiques* (III, 235-241), un jeune taureau qui s'élance pour se venger d'un rival se trouve comparé à elle : une vague qui, tel un tsunami, déferle, immense et bruyante, depuis la haute mer d'où elle part jusqu'au rivage où, bouillonnante, tourbillonnante et noircie par le sable rejeté à surface, elle n'est arrêtée que par une falaise haute comme une montagne (*Post, ubi collectum robur uiresque refectae, / signa mouet praecepsque oblitum fertur in hostem ; / fluctus uti, medio coepit cum albescere ponto / longius ex altoque sinum trahit, utque uolutus / ad terras immane sonat per saxa neque ipso / monte minor procumbit, at ima exaestuat unda / uerticibus nigramque alte subiectat harenam*). Une comparaison qui ne le cède en rien, pour la violence de l'image, à celle d'Homère décrivant, au chant IV de l'*Iliade* (v. 422-429), la progression des Grecs qui, furieux de ce que les Troyens ont violé leur serment, vont au combat aussi impétueusement que les vagues de la mer ; ni à celle de Virgile (*Én*. II, 496-499) comparant la pénétration des Grecs dans le palais de Priam à un fleuve impétueux rompant les digues et ravageant tout sur son passage ; ni à celle du même Virgile (*Én*. XII, 521-526) parlant de l'élan guerrier d'Énée et de Turnus comme s'il s'agissait

de torrents dévastateurs (*populatus*) venus des hautes montagnes, à grand bruit et pleins d'écume. Rien d'étonnant, soit dit en passant, à ce que les cornes du taureau aient été figurées au front des statues représentant des fleuves (cf. Villeneuve, *op. cit*., p. 132, n. 2). Bref, la métaphore du taureau transcrivait quelque chose d'une force cosmique ou guerrière qui était censée se trouver au paroxysme de la violence. **2)** En opposant à la violence de la charge du taureau (vers 11-14) l'innocence de l'enfant démuni face à un agresseur auquel il ne peut répondre que par des pleurs, les vers 15-16 (même si l'on comprend avec Porphyrion que *inultus ut flebo puer ?* équivaut à *flebo inultus, ut puer ?* ; cf. Watson, *A Commentary*, p. 265) signifient que, dans l'esprit du poète, il n'existe pas de manifestation plus terrible de la vengeance que celle de cet animal robuste et fougueux. Or, c'est aussi ce que pense Properce (*Élégies* II, 5), qui se souvient probablement d'Horace, sans que les commentateurs tant de l'élégie que de l'épode paraissent s'en être aperçus. En effet, dès la première partie de son poème (v. 1-8), l'élégiaque, qui veut rompre avec Cynthie pour la punir de sa conduite volage (v. 2 *nequitia*) et se venger de sa trahison (v. 3 *dabis mihi, perfida, poenas*), est très fâché (v. 9 *ira*), mais (indulgence élégiaque oblige !) sa colère retombe (cf. W. A. Camps, *Propertius, Elegies, Book II*, Cambridge, 1967, p. 90 : « … no more in rage [as in 1-8 above] but in remonstration ») : il ne se vengera pas à la manière violente d'un rustre (v. 25 *rusticus*), il se vengera certes, mais, en poète délicat et raffiné qu'il prétend être, il agira avec une modération extrême (on est loin des insultes d'un Catulle à sa Lesbie !), se bornant à écrire sur la porte de son amie : *Cynthia, forma potens ; Cynthia, uerba leuis.* Certes, ce geste, que l'amant dit, au vers 30, de nature à faire pâlir Cynthie de honte (mais le croit-il vraiment ?), demeure une vengeance et non un pardon, mais une vengeance tellement mineure que, sur l'échelle de la vengeance, elle se trouve tout au bas, à l'opposé de celle du taureau « qui frappe l'ennemi de ses cornes recourbées », et qu'elle ne représente pas plus que ce qu'une innocente brebis est capable d'opposer à son agresseur (v. 19-20 : *Non solum taurus ferit uncis cornibus hostem, / uerum etiam instanti laesa repugnat ouis*). La brebis est ici au taureau ce que, chez Horace, un bébé est au fougueux animal, à la différence que, dans leur façon littéraire de se venger, l'irascible auteur de l'épode satirique se prend pour un taureau, l'indulgent élégiaque, pour une brebis. Mais, à l'un comme à l'autre, le taureau apparaissait comme l'emblème de l'échelon culminant de la violence sur l'échelle de la vengeance. Ajoutons encore que ces remarques paraissent infirmer l'opinion ancienne — relayée par V. Buchheit, *Horazens programmatische Epode (VI)*, in *Gymnasium* 68, 1961, p. 520-526 (524) et « attractively suggested » selon Watson (*A Commentary*, p. 263) — qui voudrait que, dans la sixième épode, l'impétuosité du taureau (v. 11-12) ne soit qu'une étape, un «intermediate stage in images of increasing aggressiveness », vers l'expression d'une violence plus grande, celle d'Archiloque et d'Hipponax évoquée aux deux vers suivants.

Université libre de Bruxelles. Carl Deroux.

Juvenal, Virgil and the Death of Priam

In his onslaught on the prayer for longevity in *Satire* 10 Juvenal points out the great drawbacks of concomitant old age and at 246ff. cites mythological *exempla* by way of reinforcement. Critics have long remarked on the influence of Virgil on Juvenal's depiction of the death of Priam at 265ff., but so far nobody has noted all the Virgilian allusions or analysed in any real detail what Juvenal actually does with the material taken over from his predecessor. In fact there is a typically thoughtful and combative engagement with epic

here (For Juvenal's use of Virgil and epic generally see I.G. Scott, *The Grand Style in the Satires of Juvenal*, Northampton/Mass., 1927, 46ff.; W.S. Anderson, *Essays on Roman Satire*, Princeton, 1982, 197ff.; M.M. Winkler, *The Function of Epic in Juvenal's Satires*, in C. Deroux [ed.], *Studies in Latin Literature and Roman History V*, Brussels, 1989, 414ff.; S.M. Braund, *Juvenal Satires Book 1*, Cambridge, 1996, 21ff.; J.G.F. Powell, *Stylistic Registers in Juvenal*, in J.N. Adams / R.G. Mayer [eds.] *Aspects of the Language of Latin Poetry*, Oxford, 1999, 311ff. and C. Connors, *Epic Allusion in Roman Satire*, in K. Freudenburg [ed.], *The Cambridge Companion to Roman Satire*, Cambridge, 2005, 138ff.). His main model is the account of Priam's end at *Aeneid* 2.506ff., especially 550ff., as many scholars have noted (Cf. esp. J.E.B. Mayor, *Thirteen Satires of Juvenal*, London, 1886-1889, vol. II, 145, L. Friedländer, *D. Iunii Juvenalis Saturarum libri V*, Leipzig, 1895, 479; J.D. Duff, *D. Iunii Iuvenalis Saturae XIV*, Cambridge, 1898, 352; Scott, *supra*, 271f., D.N. Ebel, *Iunii Iuvenalis Satura Decima*, Wien, 1973 [Diss.], 194f.; H.J. Urech, *Hoher und niederer Stil in den Satiren Juvenals*, Bern / Frankfurt am Main, 1999, 286ff. and P. Campana, *D. Iunii Iuvenalis Satura X*, Florence, 2004, 294ff.). He exploits all the solemnity, sadness and horror of those lines, which the reminiscence readily calls to mind, to strengthen his attack on the prayer for a long life. The satirist also streamlines the Virgilian narrative, picking out from it just a few significant points. And he adds to the *Aeneid* passage - a suggestive simile, extra details and other epic echoes (to darken his picture of *senectus*). In this way, on top of their emotional impact, Juvenal's lines have an intellectual aspect, which gives them an extra level and further interest, and which precludes mawkishness. And there is even an undercurrent of humour, as the satirist within a narrower compass cheekily tries to 'improve on' the account of Priam's death in *the* epic poet of Rome, and uses snippets taken from elsewhere in Virgil's own poetry to do that. — At *Aeneid* 2.550ff., after murdering Polites before Priam's eyes, Pyrrhus butchers him (the text used is R.A.B. Mynors, *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, 1976):

... hoc dicens altaria ad ipsa trementem
traxit et in multo lapsantem sanguine nati,
implicuitque comam laeua, dextraque coruscum
extulit ac lateri capulo tenus abdidit ensem.
haec finis Priami fatorum, hic exitus illum
sorte tulit Troiam incensam et prolapsa uidentem
Pergama, tot quondam populis terrisque superbum
regnatorem Asiae. iacet ingens litore truncus,
auulsumque umeris caput et sine nomine corpus.

Extensive similarities in connection with situation, details and diction make it clear that the above passage was in Juvenal's mind at 10.265ff. (The text is from W.V. Clausen, *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, Oxford, 1992):

longa dies igitur quid contulit? omnia uidit
euersa et flammis Asiam ferroque cadentem.
tunc miles tremulus posita tulit arma tiara
et ruit ante aram summi Iouis ut uetulus bos,
qui domini cultris tenue et miserabile collum
praebet ab ingrato iam fastiditus aratro.
exitus ille utcumque hominis, sed torua canino
latrauit rictu quae post hunc uixerat uxor.

Lines 265-6 obviously pick up Priam's vision at *Aene*id 2.555f. But for Juvenal's poor old monarch there is a picture of even more terrible destruction. He beholds everything overthrown, not just the citadel in ruins. Rather than Troy in flames he sees Asia

collapsing through fire (although 'Asia' here stands for 'Troy', the expression creates an apocalyptic image of the whole continent blazing up). And there are two pregnant verbs to accent the devastation: *euersa* combines 'overturned', 'overthrown' and 'ruined', while *cadentem* embraces 'falling down', 'being overthrown' and 'perishing' (See *OLD* s.v. *everto* 3, 4, 5 and s.v. *cado* 2, 10 and 12.). Juvenal increases the power and pathos of the vision in *Aeneid* 2 like this by actually taking over all those details and words from *Aeneid* 3.1ff. (Critics have seen the similarities to the start of *Aeneid* 3, but not the crafty way in which the allusion is used. See Mayor, *supra*, 145; Scott, *supra*, 271f.; M. Coffey, *Roman Satire*, London, 1976, 142; A.C. Romano, *Irony in Juvenal*, Hildesheim, 1979, 165, E. Courtney, *A Commentary on the Satires of Juvenal*, London, 1980, 479 and Campana, *supra*, 296):

> *postquam res Asiae Priamique euertere gentem*
> *immeritam uisum superis, ceciditque superbum*
> *Ilium et omnis humo fumat Neptunia Troia.*

He also tops the lines from *Aeneid* 2, and highlights the horror, by means of his word order in 266: the lone *Asiam* is engulfed by the juxtaposed and dramatically alliterating *flammis* and *ferroque*, and further out by *euersa* and *cadentem* in emphatic position at either end of the hexameter.

In 267 Juvenal picks up *trementem* in *Aen*eid 2.550 with his *tremulus*, but adapts it to form a collocation with *miles* which is primarily pathetic but may well also contain irony (so Campana, *supra*, 95). With a meaningful juxtaposition of *arma* and *tiara* he introduces the action of the removal of the crown, which is symbolic of Priam's sad loss of regal status. In such a heavily Virgilian passage it appears to me very probable that there is another reminiscence of the epic poet here. Priam's *tiara* was among the relics snatched from burning Troy that were offered as gifts to Latinus by Ilioneus at *Aeneid* 7.247 (the only instance of *tiara* in the poem). There Priam's city was destroyed and he was dead, so there would be gloom and foreshadowing in an echo here. With *et ruit* at the start of 268 our author (unlike Virgil) actually mentions the king's collapse, inviting us to picture it. And it is a quick collapse. At *Aeneid* 2.508ff. Priam armed himself, and then was addressed by his wife, saw his son murdered before his eyes and bravely upbraided and hurled a spear at Pyrrhus, who briefly replied and then killed the old man. Juvenal keeps his focus on the to him very relevant figure of Priam, who with shocking and brutal suddenness is no sooner armed than he falls dead (two words later, with the swift dactyl *et ruit*), an even more feeble and pitiful figure. In contrast to his predecessor the satirist is specific over whose altar it is, and his specification of highest Jupiter makes the sacrilege even more awful, and diminishes the mortal, who seems still more weak and negligible beside the supreme deity.

At 268-270 Juvenal pawkily adds to Virgil while employing a multiple correspondence simile of the type often found in epic, and one as pregnant as the best epic similes (it implies that the king is decrepit, helpless and unthreatening, deserving of pity but scorned instead, having outlived his usefulness, with his achievements now over and counting for nothing). And to increase the cheek, Juvenal has taken his inspiration for the imagery from Virgil himself (Commentators suggest that Juvenal derived his simile from Hom., *Od.* 4.535 [= 11.411], where Agamemnon murdered by Aegisthus is likened to an ox slaughtered at its stall. It is possible that the satirist also had Homer in his thoughts, but his image is closer to Virgil's.). It seems clear to me that he had in mind the simile applied to Laocoon as he was killed by the snakes at *Aeneid* 2.223f., because there we find another well born and armed Trojan who is dispatched with ease by an altar (after the demise of his offspring there) compared to a bull being sacrificed at an altar. Virgil talks of Laocoon raising cries *qualis mugitus, fugit cum saucius aram/ taurus*

et incertam excussit ceruice securim. Juvenal's allusion to the death of Laocoon brings in appropriate associations of a horrific killing by an irresistible and merciless superior force. And he also builds on his source again: more affectingly, his Trojan is equated not with a creature that is merely wounded and is vigorous enough to escape but with one that is frail and unresisting and just collapses in death at the altar; and he adds the touching details of the ox's age and pitifully scrawny neck. In addition in 270 he introduces the plough and thereby an element of levity and derision not found in Virgil: the personified plough does stand for the ploughman, but the expression depicts even an inanimate object scorning the ox in its sorry state; and it ascribes feelings to this implement (when wood was traditionally unfeeling), which should be grateful for what the ox did in the past but rejects the animal, as a snooty tool with standards, not prepared to work with an inferior partner. At the same time, and with entertaining dexterity, at the end of 268 our poet works in a reminiscence of *Aeneid* 5.481 (another hexameter which closes abruptly with *bos* as a rare monosyllabic ending): *tremens procumbit humi bos* (as noted by Mayor, *supra*, 146; Friedländer, *supra*, 479; Ebel, *supra*, 268 and Courtney, *supra*, 479). In Virgil Entellus has won the boxing-match and to demonstrate his strength kills with one blow the ox that is his prize. As in Juvenal, there is a sudden, swift and effortless execution of a trembling victim that poses no threat by a powerful and pitiless character. In addition to its aptness, the epic echo brings in the suggestion of an unnecessary killing, done for show. Juvenal also adds to Virgil *uetulus* for greater poignancy and a closer connection to his overall onslaught on old age.

I see one further instance of interaction with Virgil. The account of Priam's death in *Aeneid* 2 ends with his headless trunk, a corpse without a name, lying on the beach. Juvenal also closes his passage with a sudden switch away from the altar in the palace and a literary 'jump-cut' (a jump to a point later in the narrative, omitting intervening events) and a grim final picture (in a little over one line) of an old member of the Trojan royal family who is mutilated and nameless. And he picks up Virgil's *hic exitus illum/ sorte tulit* (2.554f.) with *exitus ille* in 271. But he makes a twist with his *exitus ille utcumque hominis*, as he brings in Priam's wife, who rather than being like an animal (an ox) actually became one (transformed into a bitch). He also presents an even grimmer final picture for his own climax, bringing in yet another suffering old person (for the contemplation of his readers). The king went through a lot, but at least kept his human form. Hecuba went through all that he did and then more – capture and enslavement for herself and dear ones, the killing of additional relatives (Astyanax, Polyxena and in one tradition – see e.g. Eur., *Hec*. 681ff. and Ov., *Met*. 13.533ff. – Polydorus) and then the awful metamorphosis as well. She also experienced a more drastic and extensive change to her body, one conducive to nightmarish horror rather than pathos, with the grotesque animality and ferocity stressed by the collocation *torua canino / latrauit rictu*. And in some versions she lived on in misery after that (Cf. e.g. Ov., *Met*. 13.570f. and Sen., *Ag*. 705ff.). Juvenal's introduction of Hecuba here also makes one think of her brief appearance earlier in the death-scene at *Aeneid* 2.515ff. and appreciate the Juvenalian spins, which increase the bleakness. There she was with her daughters and was likened to a dove; here she is isolated and has actually turned into an animal. There she spoke gentle words to Priam, who was alive, and who she was trying to keep alive by getting him to sanctuary; here she gives fierce barks, and he has been murdered. Juvenal has also turned her remarks to her husband at 2.520-4 (*quo ruis? / ... haec ara tuebitur omnis / aut moriere simul*) with his *et ruit ante aram* in 268, where Priam in fact dies on his own.

McMaster University. Paul MURGATROYD.

Comptes rendus

Robinson Baudry / Sylvain Destephen, *La société romaine et ses élites. Hommages à Élisabeth Deniaux*, textes réunis par R. B. et S. D., Paris, Picard, 2012, 24 × 16 cm, 391 p., fig., cartes, 39 €, ISBN 978-2-7084-0932-3.

Ce volume rassemble 32 contributions judicieusement réparties en cinq sections, en fonction des centres d'intérêt (thèmes et aires géographiques) de l'*honoranda* : « Les élites et la vie politique » (p. 25-117), « La prosopographie des élites » (p. 121-171), « Histoire sociale des élites » (p. 175-235), « Les élites dans l'aire Adriatique » (p. 239-324), enfin, « Les élites gallo-romaines » (p. 327-391). La personne de Cicéron occupe une place de choix dans les premiers articles de la première section. St. Benoist (« Cicéron et Octavien, de la *Res publica* au *princeps*, lectures croisées », p. 25-34) étudie, d'après l'œuvre abondante de l'homme politique au cours des 21 mois qui séparent la mort de César des proscriptions de fin 43, l'attitude fluctuante de Cicéron à l'égard d'Octavien. Puis A. Pistellato (« Historiographie des guerres civiles et guerre civile des historiographies. Publius Vatinius », p. 43-51) montre comment le même Cicéron, après avoir violemment attaqué le césarien P. Vatinius en 56, se réconcilie avec lui en 54. Mais la plupart des auteurs, depuis la fin de la République jusqu'à Macrobe, reprennent à leur compte les attaques portées contre cet homme aux origines obscures qui a surtout le tort d'avoir, après la mort de César, livré trois légions à Brutus, alors qu'il était proconsul d'Illyrie. Au début de l'Empire, l'autocélébration des élites est-elle encore possible ? C'est à cette question que tentent de répondre Fr. Hurlet et A. Suspène dans un article stimulant (« Le proconsul et le Prince. À propos des portraits monétaires des proconsuls d'Afrique et d'Asie sous le principat d'Auguste », p. 73-90). Dans les années 20 et 10 av. J. C., on constate que certains proconsuls d'Afrique et d'Asie ont eu le droit de faire figurer leur tête et leur nom sur des monnaies provinciales (corpus des attestations, p. 75-80). Les auteurs constatent que ceux qui ont droit à cet honneur sont des proches du Prince qui, à cette époque, a besoin d'obtenir le plus grand nombre d'appuis (p. 86). Au début de la deuxième section, R. Baudry déconstruit de façon implacable un mythe historiographique (« Mémoire familiale et identité aristocratique à la fin de la République. À propos des *Aemilii Bucae* », p. 121-128). Du fait que le monétaire de 44 av. J. C., L. Aemilius Buca, aurait fait représenter sur un de ses deniers le « rêve de Sylla » (Plutarque, *Sylla*, 9, 7-8), on a souvent déduit une proximité idéologique, voire familiale, entre les *Aemilii Bucae* et Sylla. En fait, les *Bucae* sont des plébéiens, sans doute originaires de Buca, ville samnite (p. 127), et le denier ne représente pas le « rêve de Sylla » (p. 128). S. Demougin s'interroge ensuite sur les possibilités de déchéance à l'intérieur des familles « équestres » (« Histoire de famille en Italie du Sud », p. 129-141). Dans la famille des *Pacidei* de Caiatia (*ILS* 5014), le père est chevalier, la fille clarissime, mais les deux fils ne sont ni l'un, ni l'autre. L'auteur nous propose une intéressante réflexion méthodologique sur les limites des informations que l'on peut tirer de la documentation épigraphique. Il est certain en tout cas que, par le biais des alliances matrimoniales, les femmes peuvent jouer un rôle, soit dans la promotion des membres de leur famille, soit dans le renforcement des ressources d'une faction. C'est ce que met en évidence M. Canas (« Octavien, Agrippa et Atticus. La place des alliances matrimoniales dans la consolidation de la faction d'une dynastie », p. 155-163), dans un article court mais très suggestif.

Qu'il s'agisse du mariage d'Agrippa avec Caecilia Attica ou des fiançailles du jeune Tibère avec Vipsania Agrippina, on a affaire à des « mariages d'argent » (p. 158-159), destinés, dans la pratique, à permettre à Octave de payer ses soldats et de donner des terres aux vétérans, afin de contrebalancer le parti antonien, beaucoup plus riche. Dans la section « Histoire sociale des élites », on retiendra surtout les contributions de B. Augier et de J. M. David. Le premier (« Rivalité tiburtine au temps des guerres civiles », p. 215-224) s'intéresse aux luttes d'influence entre C. Coponius et L. Munatius Plancus, tous les deux établis à Tibur, une ville très prisée de l'aristocratie romaine (p. 218). Tandis que C. Coponius s'engage d'abord aux côtés de Crassus, puis de Pompée, L. Munatius prend nettement le parti de César. L'idée défendue par l'auteur est que « la rivalité municipale qu'il [C. Coponius] entretenait avec Plancus détermina en partie son engagement » (p. 223). À l'intérieur des familles de notables, les destins sont très variés, comme le démontre brillamment J. M. David (« Entre dépendance et sociabilité aristocratique. Les *Granii* de la fin de la République », p. 225-235). Parmi les *Granii*, il faut distinguer les négociants de Pouzzoles et un *praeco*, appariteur de magistrats mais aussi commissaire-priseur. Si les fonctions de ce dernier l'amenaient à fréquenter les membres de l'aristocratie romaine, l'utilisation qu'il faisait de sa voix lui faisait perdre la respectabilité inhérente à la condition de citoyen romain. La section consacrée à la région adriatique est ouverte par une étude de G. Cresci-Marrone (« *Magnis speciosisque rebus circa Altinum*… Asinius Pollion et le Haut Adriatique », p. 239-250), qui met en relief le rôle fondamental d'Asinius Pollion dans les opérations de recensement et de cadastrage effectuées en Vénétie en 42 et 41. Son étude se fonde en partie sur des documents épigraphiques et archéologiques. Divers indices semblent attester qu'Asinius Pollion serait le fondateur de *Iulia Concordia* (p. 247-248). L'Illyrie et l'Istrie sont bien représentées dans les œuvres littéraires romaines, qu'il s'agisse des *Ménechmes* de Plaute, dont l'action se situe à Épidamne, ou des *Annales* d'Ennius, où est évoquée la guerre contre les Istriens (178-177 av. J. C.). Ces régions sont de ce fait bien connues du public romain (Cl. Feuvrier-Prévotat, « Images de l'Adriatique antique à l'époque médio-républicaine », p. 261-270). C'est peu de temps après la guerre en Istrie que se situe l'épisode tragique du règne de Charops le Jeune en Épire (P. Cabanes, « Charops le Jeune en Épire », p. 271-285) qui, à l'occasion de la troisième guerre de Macédoine, s'est rangé clairement du côté des Romains et a exercé des représailles sur tous les Épirotes qui avaient soutenu le royaume de Macédoine. La dernière section du recueil est consacrée aux élites gallo-romaines. M. Christol (« De la colonie provinciale au Sénat romain : les *Valerii Paullini* de Fréjus », p. 327-336), reprenant une idée jadis exprimée par H. Dessau, montre, avec de solides arguments, qu'entre C. Valerius Paullinus, qui, grâce au soutien de Vespasien, a accompli une brillante carrière équestre (il est devenu préfet d'Égypte) et le consul homonyme de 107, il faut envisager l'existence d'un troisième homonyme, fils du premier et père du second (p. 336). Mais la contribution sans doute la plus fascinante de tout le volume est celle de M.-Th. Raepsaet-Charlier (« Élites politiques et économiques dans les cités gallo-romaines : l'exemple des *Otacilii* d'Avenches », p. 347-360). L'auteur fait le point sur le vaste complexe appelé « Le palais derrière la Tour » (p. 352-359), un édifice étroitement lié à cette famille. Q. Otacilius Pollinus est patron de deux collèges, celui des *Transalpini* et des *Cisalpini*, qui contrôlaient le passage des Alpes vers l'Italie, et celui des nautes de la Saône et du Rhône, qui avait son siège à Lyon (p. 354). Les *Cisalpini* et *Transalpini* s'occupaient aussi du commerce des esclaves, et Madame Raepsaet se demande si le palais, qui était en partie la *domus* des Otacilii, n'aurait pas également abrité le siège de cette corporation, voire un marché aux esclaves (p. 357). En guise d'ultime hommage, les deux dernières contributions évoquent le thème de l'amitié. Après que N. Mathieu eut recensé et étudié les attestations d'*amici*

en Gaule et dans les Germanies (p. 373-385), B. Beaujard propose une intéressante réflexion sur l'évolution du concept d'amitié à partir du IVe siècle. François Kayser.

José M.a Blázquez Martínez (coord.), *Historia económica de España en la Antiguidad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011 (Estudios, 24), 23 × 13,5 cm, 234 p., fig., cartes, ISBN 978-84-15069-23-2.

Bei dem vorliegenden Bändchen handelt es sich um die Publikation von vier Vorträgen, die im Rahmen eines Vortragszyklus an der Real Academia de la Historia in Madrid gehalten wurde. Organisiert wurde dieser vom Herausgeber des Bandes, José M.a. Blázquez Martínez, dessen eigenen Arbeiten immer noch die Grundlage jeder Beschäftigung mit der antiken Wirtschaft der iberischen Halbinsel darstellt. Die von ihm eingeladenen Kollegen repräsentieren nun die nachfolgende Generation von Wirtschafshistorikern, die sich in ihrer Forschung mit spezifischen Aspekten der ökonomischen Entwicklung des Großraums beschäftigen und in ihren hier abgedruckten Beiträgen jeweils in grobe chronologische Blöcke untergliedert den aktuellen Forschungsstand zum Thema zusammenfassen. – Im ersten Beitrag von J. Alvar Ezquerra, „La economía de la colonización fenicia, griega y cartaginesa en la Península Ibérica" (11-63), geht es um die ökonomische Bedeutung der fremden Mächte, die schon vor den Römern Präsenz auf der iberischen Halbinsel zeigten. Dabei betont Alvar Ezquerra zunächst, dass man die politische wie ökonomische Entwicklung der iberischen Halbinsel nicht einzig als Folge des Kontaktes der indigenen Bevölkerung mit ihr kulturell wie technisch überlegenen fremden Mächten deuten kann. Im Gegenteil müsse die Rolle der indigenen Bevölkerung und ihrer Traditionen als wichtiges Element bei der ökonomischen Entwicklung der iberischen Halbinsel immer wieder unterstrichen werden. So habe es hier auch keine „Kolonialwirtschaft" gegeben, in der die auswärtigen Mächte mit ihren Produkten die lokale Wirtschaft dominierten, deren Einfluss habe vielmehr in der Vernetzung der iberischen Halbinsel mit ihren eigenen Wirtschaftszonen bestanden und somit eine Marktöffnung, nicht aber eine Marktkontrolle bewirkt (13-15). Im Folgenden untersucht Alvar Ezquerra dann die ökonomischen Aktivitäten zunächst der Phönizier, dann der Griechen und schließlich der Punier auf der iberischen Halbinsel, wobei er jeweils einer Diskussion konkreter Tätigkeiten wie insbesondere auch des Metallabbaus strukturelle Überlegungen zu den involvierten Personen und der Organisation deren Aktivitäten voranstellt. Im Zusammenhang mit der Rolle der Griechen widmet er sich dann auch dem Aufkommen von Münzgeld auf der iberischen Halbinsel und dessen Verbreitung. Im Abschnitt über den Einfluss der Punier gibt es außerdem Überlegungen zur Rolle der indigenen Bevölkerung im Wirtschaftsleben. – Der zweite Beitrag von M. Almagro-Gorbea nimmt dann unter dem Titel „La economía de los pueblos prerromanos en España" eben diese indigene Bevölkerung und deren eigenen ökonomischen Organisationsformen in den Blick. Gleich zu Beginn unterstreich Almagro-Gorbea die großen naturräumlichen Unterschiede zwischen den verschiedenen Landschaften der iberischen Halbinsel und den sich daraus ergebenen Konsequenzen für die soziale Organisation und ökonomische Orientierung dieser Landschaften. Er betont jedoch auch, dass die so entstehenden Binnenräume schon in vorrömischer Zeit durch große Kommunikationsrouten miteinander verknüpft waren. Entsprechend sind seine folgenden Überlegungen dann in die vier großen Landschaftsräume des Nordwestens der iberischen Halbinsel (La Hispania húmeda), der Mitte der Halbinsel (Hispania central), dem Süden (Tartessos) und der Mittelmeerküste (La Hispania mediterránea) gegliedert. Für jeden dieser Räume beschreibt Almagro-Gorbea zunächst charakteristische Elemente der Sozialstruktur und deren Auswirkungen auf die Wirtschaftsorganisation, bevor dann die wichtigsten ökonomischen Aktivitäten kurz beleuchtet

werden. Eingeflochten werden aber auch weitere strukturelle Überlegungen etwa zum Münzwesen. Gerade den Iberern der hispanischen Mittelmeerküste attestiert der Autor dann eine große kulturelle wie ökonomische Anziehungskraft, die zu einem Angleichen der Lebensverhältnisse bis ins Innere der Halbinsel hinein führte. Die römische Eroberung habe diesen Prozess dann zum Abschluss bringen können und so sei es kein Wunder, dass sowohl der erste nicht-italische Senator als auch der erste nicht-italische Kaiser aus einer hispanischen Provinz stamme. Dem Beitrag ist eine Reihe von Abbildungen beigegeben. – Die beiden folgenden Aufsätze widmen sich dann der römischen Herrschaft auf der iberischen Halbinsel wobei sie jeweils spezifische Exportprodukte der iberischen Halbinsel in den Fokus nehmen und diese dann durch Republik und Kaiserzeit untersuchen. – Im dritten Beitrag beschäftigt sich José M.a Blázquez Martínez mit „Las explotaciones mineras en la España romana“ (129-191). Der Autor ist ein durch zahlreiche Publikationen zum Thema ausgewiesener Kenner der Minen und ihrer Bewirtschaftung im iberischen Raum, sein Beitrag kann daher als Synthese seiner eigenen Forschung wie auch der aktueller anderer Arbeiten gelesen werden. Dabei arbeitet er sich chronologisch von der Republik in die Kaiserzeit vor und beginnt mit einer Analyse der literarischen Quellen zu den iberischen Minen in der Republik. Es folgt eine Vorstellung der archäologisch bekannten Abbaustätten sowie eine ausführliche Diskussion der gefundenen Stempel und deren Aussagewert zur Organisation des Metallabbaus. Gerade beim Goldabbau greift er dabei auf die Thesen seines Kollegen J.F. Sánchez Palencia zurück, der sich ebenfalls durch zahlreiche Publikationen zum Thema einen Namen gemacht hat. Dem chronologischen Prinzip treu bleibend wendet sich Blázquez Martínez dann der Kaiserzeit zu. Hier stellt er in einer übersichtlichen Tabelle alle bekannten Abbauorte, deren Chronologie und auch die dort abgebauten Metalle zusammen bevor diese dann ausführlicher diskutiert werden. Daran schließen sich wieder Überlegungen zur Organisation des Abbaus an, ausgehend von den epigraphisch belegten Regelungen aus Vipasca. Im Anschluss werden auch hier wieder tabellarisch alle bislang bekannten Stempel, deren Zuordnung zu Personen und *societates* sowie deren Chronologie zusammengestellt. Es folgen eine Reihe von Abbildungen zur Abbautechnik sowie eine Karte der Goldvorkommen auf der iberischen Halbinsel. – Im letzten Beitrag wendet sich J. Remesal Rodríguez unter dem Titel „Producción y comercio del aceite, del vino y las salazones en la España romana“ (193-234) den wichtigsten Exportgütern der iberischen Halbinsel zu, die insbesondere seit dem Prinzipat und der nun entstehenden Fürsorgepflicht des Kaisers für Heer und *plebs urbana* überregionale Bedeutung hatten. Entsprechend beginnt Remesal Rodríguez zunächst auch mit allgemeinen Überlegungen zu eben diesem Versorgungssystem in seiner politischen wie ökonomischen Dimension. Dabei betont er immer wieder den redistributiven Charakter der römischen Reichswirtschaft insbesondere im Hinblick auf seine ausgewählten Produkte Olivenöl und Wein aber auch Salzfische. Jedem dieser drei Produkte widmet er dann Einzelüberlegungen, wobei dem Olivenöl und hier dem baetischen Olivenöl, die größte Aufmerksamkeit geschenkt wird. Chronologisch führt er seine Überlegungen bis ins frühe 3. Jh. n. Chr., als die hispanischen Provinzen durch die Konkurrenz Nordafrikas an ökonomischer Bedeutung verloren. – Insgesamt zeigt sich der Band also als eine nützliche Zusammenstellung der aktuellen Forschungen zu zentralen Themen der Wirtschaftsgeschichte der iberischen Halbinsel in der Antike, der gleichzeitig auch als Einführung in diese Themen funktioniert. Dies liegt nicht zuletzt an der in allen Beiträgen guten Mischung aus grundlegenden Überlegungen zur Strukturgeschichte der behandelten Epoche mit Forschungsdiskussionen zu Kernaspekten der Wirtschaftsgeschichte. Zur Verbesserung der Benutzbarkeit hätte man sich allerdings einen gemeinsamen Sachindex und auch ein gemeinsames Literaturverzeichnis gewünscht.

Julia HOFFMANN-SALZ.

Audrey BECKER, *Les relations diplomatiques romano-barbares en Occident au Vᵉ siècle. Acteurs, fonctions, modalités*, Paris, De Boccard, 2013 (Collections de l'Université de Strasbourg. Études d'archéologie et d'histoire ancienne), 24 × 16 cm, 317 p., 5 cartes, ISBN 978-2-7018-0341-8.

L'évolution qui changea en royaumes indépendants les territoires de l'Empire d'Occident où des groupes de barbares s'installaient sous le commandement de leurs *reges* avec la permission du gouvernement romain compte parmi les phénomènes les plus riches de conséquences dans l'histoire de l'Antiquité Tardive. Le sujet a été largement renouvelé par l'historiographie des dernières décennies, qui a fixé l'attention sur les techniques de l'accueil – le débat inépuisé autour de l'*hospitalitas* – et sur le statut ambigu de ces rois qui étaient en même temps des généraux romains. Les sources ne nous permettent pourtant pas de cerner avec trop d'exactitude le moment où ces territoires et leurs habitants cessèrent d'être perçus comme toujours appartenant à Rome, quand même sous un statut très particulier, leurs chefs devenant tout autant étrangers à l'Empire qu'un roi des Huns ou des Avars. – D'où l'intérêt d'une recherche comme celle que Audrey Becker a menée pour sa thèse de doctorat en Sciences de l'Antiquité à l'Université de Strasbourg, sous la direction d'Alain Chauvot, et qui paraît aujourd'hui dans cette version remaniée. On soulignera tout de suite que l'utilité de ce travail réside d'abord dans son approche systématique : Mme Becker établit la liste de toutes les ambassades (95) et les traités (46) connus au cours du Vᵉ siècle, et celle des sources qui les relatent, ainsi que la prosopographie des ambassadeurs. Son analyse s'articule en trois chapitres : vient d'abord le récit chronologique, très riche en données et citations des sources en langue originale, s'ensuit l'analyse du personnel employé dans les échanges diplomatiques, enfin celle du protocole et des modalités plus ou moins formelles de la négociation. – Du point de vue de la chronologie, l'auteur souligne deux ruptures importantes : celle de 455 avec le meurtre d'Aétius et de Valentinien III, et celle de 475-476, lors du traité entre Julius Nepos et Euric « accordant l'indépendance au royaume wisigoth et à son allié burgonde » (p. 18), tandis que le royaume ostrogoth voit son « indépendance reconnue par l'empereur d'Orient » en 497 (p. 53). On peut pourtant se demander s'il n'y a pas là le risque d'accorder trop de poids aux formalités : finalement, ce sera plutôt l'absence d'empereur en Occident après la déposition de Romulus qui poussera les rois barbares et leurs sujets romains à envisager différemment leur situation – et encore, car Théodoric ne cesse pas pour autant de conduire son jeu diplomatique en *bonus princeps* inspiré « de valeurs idéologiques romaines » (p. 87). – L'« approche anthropologique » privilégiée par l'auteur s'avère efficace pour l'analyse de procédures à nos yeux inhabituelles comme, par exemple, l'usage fréquent de l'adoption pour formaliser une alliance. Elle permet aussi d'enrichir l'analyse des réseaux de relations qui se nouaient dans ces entourages royaux qui étaient en train de devenir des cours. Le poids de la parole, la supériorité des aristocrates romains exercés dans l'éloquence face à leurs interlocuteurs barbares ébahis, l'aisance avec laquelle ils apprenaient les langues des barbares pour accroître encore leur influence, sont souvent évoqués (p. 132, 176, 191-192). On retiendra enfin la prise de position très décidée de l'auteur sur le peu de relevance du fait religieux, de cette opposition entre arianisme germanique et catholicisme romain dont on fait souvent beaucoup de cas et qui, par contre, n'aura eu guère de poids sur les relations entre les rois et l'Empire.

Alessandro BARBERO.

Larissa BONFANTE / Robert CHIPOK, *The Plays of Hroswitha of Gandersheim*, Bilingual Edition Translated by L. B. and Edited by R. Ch., Mundelein, Bolchazy-Carducci, 2013, 23 × 15,5 cm, XXX-411 p., 3 fig., 29 $, ISBN 978-0-8516-783-4.

Née, entre 930 et 935, dans une grande famille saxonne, Hrosvita écrivit toute son œuvre dans l'abbaye de Gandersheim, établissement de dames nobles de la Saxe placé sous l'autorité de la dynastie impériale ottonienne. Il s'agit donc d'une œuvre qui appartient à la fois à la culture monastique et à la littérature « courtisane ». Les intentions des six pièces dialoguées, les *Dramata* (*Gallicanus, Dulcitius, Calimachus, Abraham, Pafnutius, Sapientia*), sont expliquées par l'auteur même dans sa préface : elle s'est inspirée des six pièces de Térence qu'elle a voulu remplacer par six drames chrétiens, afin d'exalter non plus « les honteuses impudicités des femmes lascives », mais « la glorieuse chasteté des vierges chrétiennes ». Térence, que l'on ne retrouve chez Hrosvita qu'au prix d'un examen attentif, a donc servi de point de départ, mais la matière des intrigues est tirée de passionnaires, de légendiers et de *Vies* des Pères du désert. Ce premier « théâtre » médiéval ne semble pourtant pas avoir exercé une quelconque influence sur les débuts du théâtre religieux au moyen âge et est demeuré inconnu jusqu'aux dernières années du XVe siècle, où il fut redécouvert par l'humaniste Conrad Celtis, qui en donnera en 1501 la première édition. – Le volume présenté ici reprend en fait la traduction que L. B. avait donnée du théâtre de Hrosvita en 1979, accompagnée cette fois d'une nouvelle introduction (signée par L. B. et R. Ch.), du texte latin édité en 2001 par W. Berschin chez Teubner et de trois illustrations reprises à l'*editio princeps* de Conrad Celtis, l'une étant attribuée à Wolf Traut et les deux autres à Albrecht Dürer. Cet ouvrage, qui fournit la première édition bilingue latin-anglais des pièces de Hrosvita, n'a cependant pas d'ambitions « scientifiques » proprement dites : il n'y a donc ni apparat au texte latin, ni annotation à la traduction. Comme l'expliquait L. B. dans la préface de la première édition (reprise ici, p. VII), sa traduction s'adresse aux étudiants, aux historiens et aux amateurs de théâtre. Elle est donc accompagnée d'indications scéniques, absentes de l'original et signalées par des parenthèses, et la version anglaise est adaptée pour la scène, ce qui explique que par souci de clarté pour le lecteur moderne, certains mots ou notions, parfaitement compréhensibles pour un lecteur contemporain de la poétesse allemande, sont explicités par des périphrases ou des amplifications. Pour ne donner qu'un exemple, le terme technique et juridique de *patrona* dans *Sapientia* (scène VII, p. 402 : *memento matris, iam patrona effecta te parientis*) donne lieu à plusieurs lignes dans la traduction (p. 403) : « Remember your mother./ For it is you who will soon be abble to / intercede for me / And plead for my eternal life, as the protector / Of the mother who bore you. » Comme on le voit à cet exemple, la traductrice a tenté aussi de rendre la prose rythmique de l'auteur par une traduction elle-même en prose rythmée, et l'on doit reconnaître que la réussite est assez remarquable. Si l'on a souvent nié la théâtralité des pièces de Hrosvita, un volume comme celui-ci prouve au contraire que ces pièces pourraient très bien, comme elles l'ont d'ailleurs déjà été en latin, être jouées à nouveau sur scène en langues contemporaines. Le théâtre moderne offre en effet aujourd'hui, par rapport au théâtre classique et conventionnel, des possibilités scéniques et dramaturgiques nouvelles qui pourraient, sur la base de traductions vivantes comme celle-ci, rendre de manière efficace tout son sens et toute sa fraîcheur au théâtre de Hrosvita. Jean MEYERS.

Magali BÉLIME-DROGUET / Véronique GÉLY / Lorraine MAILHO-DABOUSSI / Philippe VENDRIX, *Psyché à la Renaissance*, Actes du LIIe colloque international d'études humanistes (29 juin - 2 juillet 2009), Turnhout, Brepols, 2013 (Études Renaissantes), 27 × 21 cm, 328 p., fig., ISBN 978-2-503-54498-4.

Ce superbe volume, tiré du colloque qui s'est tenu à Tours en même temps qu'une exposition consacrée, à Azay-le-Rideau, à « Psyché au miroir d'Azay » (mai-août 2009), dépasse largement les bornes chronologiques annoncées par son titre : les articles évoquent

en effet la postérité du mythe de Psyché de l'Antiquité au XXe siècle. L'ouvrage comporte une vingtaine d'articles, en français, en italien, en anglais, en espagnol, gage de son caractère très international. – Il commence par une stimulante introduction de V. Gély, qui évoque successivement les lectures platoniciennes et chrétiennes du mythe, la synthèse à laquelle se livre Boccace (*Généalogie des dieux païens*), puis ce qu'elle appelle les « inventions de Psyché » à la Renaissance (période dont elle fait de Psyché un « emblème ») et enfin les « nouvelles renaissances de Psyché » (XVIIe-XIXe siècles) et « l'actualité de Psyché » (analyses psychanalytiques en particulier). – La première partie de l'ouvrage s'intéresse à la période qui va « de l'Antiquité à la Renaissance » (p. 21-187). Elle s'ouvre sur un article d'E. Wolff sur la circulation du texte des *Métamorphoses* d'Apulée à Boccace, qui montre que, dans l'Antiquité Tardive comme au Moyen-Age, c'est surtout l'Apulée philosophe, celui de l'Apologie, qui est connu. F. Tateo s'intéresse ensuite à l'éthique de la Renaissance et, à travers le personnage de Psyché, aux rapports entre *anima* et *animus*. D. Coppini analyse les échos d'Amour et Psyché qui se trouvent dans les textes d'humanistes italiens tels Alberti, Marulle, Pontano, Politien ou Pétrarque. G. McDonald insiste quant à lui sur la pluralité des analyses renaissantes d'Apulée (qui apparaît comme un philosophe chez Ficin et Agrippa de Nettesheim, un moraliste chez Conrad Celtis et Erasme, ou un défenseur de la liberté individuelle chez Sébastien Franck). F.J Escobar Borrego s'intéresse aux éditions-traductions espagnoles de l'*Ane d'or* entre 1513 et 1601. R. Carbone propose une lecture des œuvres de Giordano Bruno à travers le concept de *curiositas* symbolisé par les personnages de Lucius et d'Actéon, et montre que Bruno « revendique un droit à la curiosité illimitée » (p. 129). J. Boury compare l'*Ane d'Or* et le *Songe* de Poliphile, qu'il considère comme deux « Bildungsromane » et voit en Poliphile un « Lucius à rebours » (p. 144) qui, au contraire du héros d'Apulée, tombe peu à peu dans la bestialité. S. Fabrizio-Costa propose une étude d'une œuvre italienne peu connue, *L'eremita, la carcere e il diporto* de Niccolò Granucci (1569), et du sens qu'y prend la brève version de l'histoire de Psyché qui y figure : elle y voit à la fois un hommage à Boccace (*Généalogie des dieux païens*), une finalité moralisante et une façon pour l'auteur de parler de lui-même. Les communications suivantes quittent le domaine littéraire pour s'intéresser à d'autres formes d'art : C. Cavicchi évoque des œuvres musicales d'artistes italiens du XVIe siècle (A. Striggio, F. Corteccia, V. Galilei). A. Nassieu Maupas s'intéresse aux « Tentures parisiennes de l'Histoire de Psyché au XVIe siècle », sujet qui circula avec succès pendant une trentaine d'années et qui se révèle être le plus souvent traité au premier degré, sans signification allégorique. M. Bélime-Droguet étudie les décors peints représentant les amours de Psyché et Cupidon au château d'Ancy-le-Franc (1597, rare exemple de ce cycle pictural monumental en France à la Renaissance), dont elle explique la présence par le caractère agréable de la fable, mais aussi par son interprétation chrétienne. – La seconde partie de l'ouvrage va « de la Renaissance à la Modernité » (p. 201-313). Une communication de S. Cavicchiolli évoque une fresque peinte à Rome entre 1611 et 1613 par Lodovico Cardi, dit Cigoli, pour Scipione Borghese, qui montre qu'au XVIIe siècle, l'histoire de Psyché est toujours susceptible de nombreuses lectures. U. Heidman compare le conte de Psyché et les contes de Perrault : elle dévoile la similitude du dispositif d'énonciation entre l'un et les autres, et surtout rapproche, de façon convaincante, Psyché du Petit Chaperon rouge pour en conclure que la morale des contes de Perrault pourrait bien consister en une « mise en garde de la perfidie des personnes les plus proches » (p. 228). J. Vittet s'intéresse à « La tenture de l'Histoire de Psyché dans les collections aristocratiques françaises au XVIIe siècle », à partir d'une soixantaine de retissages d'une tenture de vingt-six pièces sur ce sujet, commandée par François Ier (et détruite en 1797), qui témoignent de l'attrait de l'aristocratie française pour le sujet du fait de la variété des analyses dont il est

peut-être l'objet. O. Vassileva-Codognet examine comment, à partir de l'emblème *Conscientia testis* d'Otto Van Veen (1615), la figure de Psyché perd la nature qu'elle avait dans l'histoire d'Apulée pour devenir une représentation de l'Amour Divin et donc comment le conte est à la « source de l'emblématique sacrée » (p. 243). A. Tadié cherche à cerner les éventuelles spécificités des Psyché[s] anglaise[s] : à travers diverses œuvres dramatiques (Heywood, Shadwell, Duffett, d'Urfey) ou poétiques (Spenser, Marmion, Beaumont, Mary Tighe, Keats), dans lesquelles Psyché est tour à tour allégorique, chrétienne, prosaïque ou romantique, il conclut que la spécificité de la Psyché anglaise est peut-être d'être métalittéraire, en ce sens qu'elle permet à ses créateurs « de préciser [leur] esthétique ». Ian Grivel s'intéresse à une curieuse métamorphose du personnage de Psyché dans les « pantomimes » anglaises (en particulier celle qui est intitulée *The Harlequinade* : an excursion, 1918, que l'article analyse longuement) : sa fusion avec le personnage de Colombine dans la Commedia dell'arte. A. Gril-Mariotte étudie la fortune du mythe de Psyché dans les arts décoratifs du XIXe siècle (textile imprimé et papiers peints), qui révèle le goût des consommateurs pour les scènes à l'antique. Enfin, Jean de Palacio s'attache à montrer « [l']absence, [la] présence et [la] transposition de Psyché dans deux romans austro-hongrois de l'entre-deux guerres », *Amor und Psyche* (Biro Lajos, 1924) et *Amor und Psyche auf Reisen* (Martha Karlweis, 1928), respectivement roman d'espionnage et roman d'apprentissage. – L'ouvrage se termine par un index et une table des matières. Par la richesse de ses articles, par la diversité des champs et des époques explorés (littérature, beaux-arts, arts décoratifs, musique, de l'Antiquité au XXe siècle), par la beauté des illustrations qui accompagnent les pages portant sur l'art ou la musique, ce livre est remarquable. L'intérêt de V. Gély pour Psyché n'est pas nouveau : avec ses co-éditeurs, elle démontre ici amplement que, sur ce mythe si riche, il y a sans cesse des choses nouvelles à dire. Sylvie LAIGNEAU-FONTAINE.

Stéphane BENOIST / Christine HOËT-VAN CAUWENBERGHE, *La vie des autres. Histoire, prosopographie, biographie dans l'Empire romain*, St. B. et Chr. H.-v. C. (dir.), Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 2013 (Histoire et civilisation), 24 × 16 cm, 383 p., fig. 32 €, ISBN 978-2-7574-0443-0.

Cet ouvrage, offert en hommage à Janine Desmulliez, actuellement professeur émérite de l'Université de Lille 3 et collaboratrice de longue date de la *PCBE*, regroupe 16 contributions présentées lors d'un colloque organisé par le centre de recherche Halma-Ipel les 18 et 19 novembre 2010. Il débute par un bref avant-propos rappelant utilement les origines et le cadre actuel des études prosopographiques sur l'Empire ; dans la première contribution, Stéphane Benoist approfondit quant à lui cette introduction de nature méthodologique, et replace les recherches contemporaines dans la lignée des préceptes que Claude Nicolet et André Chastagnol avaient exposés au cours du fameux congrès de Bonn de 1969. – Stéphane Benoist poursuit par une étude sur les candidats malheureux à l'Empire ; relevant les approximations de la terminologie moderne, telles que, signes du regard biaisé jeté sur eux, les catégories selon lui discutables proposées par D. Kienast dans son *Römische Kaisertabelle*, l'a. se penche sur la façon dont ils approchaient et, pour certains, obtenaient le pouvoir, non pas dans une optique institutionnelle, mais bien plutôt par l'examen des rites et des représentations, dans la perspective symbolique à laquelle il est accoutumé dans ses travaux. L'objectif de cet exercice est, *in fine*, de proposer des pistes pour déterminer des critères plus pertinents en vue d'établir une liste de ces « usurpateurs ». Il termine en revenant sur les distorsions subies par les sources, en particulier littéraires. – Le but poursuivi par Maria Luisa Bonsangue en étudiant les milieux équestres de Narbonne est non seulement de corriger certaines données biographiques, mais aussi, et surtout, d'évaluer l'impact de la cité d'abord dans l'assise du

pouvoir romain dans la région, et, ensuite, dans l'intégration des élites provinciales entre le Ier s. av. J.-C. et le IIème s. de notre ère. Si cette approche prosopographique permet à l'a. de mettre au jour les caractéristiques de la chevalerie narbonnaise, il convient cependant de nuancer quelque peu ses résultats et de jeter un voile de prudence sur ses conclusions, car la taille du corpus reste malgré tout relativement modeste, et un doute plane sur l'origine, voire l'identité, de plus d'un chevalier. – Anthony Álvarez Melero examine la viabilité d'une prosopographie de femmes, en l'occurrence des parentes des officiers équestres originaires d'Afrique et d'Hispanie. Après avoir relevé les difficultés structurelles d'identification des femmes concernées, ainsi que de la confection de listes (critères d'appartenance à l'*ordo*, incertitudes quant à la dénomination, contextes particuliers de l'épigraphie équestre), il fournit diverses observations sur leur comportement matrimonial (tendances à l'« endogamie » géographique) et leurs activités, essentiellement religieuses ou évergétiques. – C'est sur Chypre au Bas-Empire que se penche ensuite Maria Kantiréa ; après une rapide mise au point sur la situation institutionnelle de l'île entre les IVème et VIème siècles et sur l'état des sources, l'a. examine la façon dont notables, gouverneurs et évêques exerçaient leur influence dans la province, et met en lumière les conflits plus ou moins latents qui ont amené les derniers non seulement à prendre le pas sur les autres au fur et à mesure de la christianisation, mais aussi à conserver une autonomie certaine vis-à-vis de la hiérarchie de l'Église. – Roland Delmaire évoque les critères entrant en compte dans la nomination des gouverneurs de province à la même époque : à l'issue d'un bref excursus sur les modifications graduelles de qualité et de titre des gouverneurs de province, l'a. examine les interdictions et obligations auxquelles les candidats gouverneurs étaient soumis. Il s'attarde ensuite sur les diverses étapes de la procédure de désignation : tirage au sort (au sénat de Rome), interventions de toutes sortes, entrée en charge, … – Françoise Van Haeperen aborde ensuite un sujet d'ordre religieux, les dédicaces retrouvées dans les nombreux lieux de culte d'Ostie, dans une optique sociale, puisqu'il s'agit d'étudier les offrandes consacrées par ou au nom d'une collectivité. Le but de cette enquête prosopographique, toujours en cours et prenant place dans le cadre de plus vastes recherches sur les cultes du principal port de Rome, est bien évidemment de replacer les dédicants dans leur milieu. Et l'a. peut d'ores et déjà confirmer certaines observations constatées ailleurs, comme le contrôle que pouvaient exercer, par le biais de leurs affranchis, les élites locales sur les cultes des quartiers ; ou encore l'origine sociale des dédicants, correspondant *grosso modo* à celle des membres des collèges d'Ostie. – À la croisée de cette dernière contribution et de l'étude de genre d'Anthony Álvarez Melero, Marie-Odile Charles-Laforge s'intéresse aux détentrices du sacerdoce de Vénus à Pompéi. Cette étude cultuelle se double donc d'une analyse sociale, car son a. s'attache d'une part à mettre en lumière les liens familiaux existant entre ces femmes et les membres de l'élite locale, et d'autre part à approfondir notre connaissance de la façon dont ces notabilités se manifestaient dans la cité (évergésies, charges municipales, activités économiques). L'a. base son analyse sur quelques études de cas, dont ressort le prestige dont jouissaient ces femmes à l'issue de leur prêtrise, et qui rejaillissait sur leur famille. – Josep Villela quant à lui revient sur les problèmes posés par l'établissement de la notice *PCBE* de l'évêque Osius de Cordoue pour la période pré-nicénienne. Ce sont ainsi sa jeunesse, son élévation à l'épiscopat, son arrivée à la cour de Constantin, son passage en Orient et sa participation aux synodes d'Alexandrie et Antioche qui sont abordés, avec une attention toute particulière portée aux problèmes chronologiques et à l'examen critique de sources de types très divers (édits, rescrits, chroniques ecclésiastiques, lettres, …). – L'établissement d'une biographie critique du roi wisigoth Geisalic, successeur d'Alaric II tombé à Vouillé, donne l'occasion à Juan Antonio Jiménez Sánchez de passer au crible la structure d'une des sources nous renseignant sur la vie et le règne du souverain, la *Chronica Caesaraugustana*. Attribuée traditionnellement

à Maxime de Saragosse, l'a. relève un certain nombre d'éléments qui feraient plutôt penser à une œuvre composite, en premier lieu les confusions chronologiques, notamment en ce qui concerne la durée de règne de Geisalic. – L'analyse que pratique Françoise Prévot de la structure donnée par Sidoine Apollinaire à sa *Correspondance* est tout à fait intéressante : rejoignant les réflexions méthodologiques esquissées par Stéphane Benoist dans son étude des usurpateurs, elle illustre par de nombreux exemples toute la prudence avec laquelle il convient d'aborder les sources conçues comme des ouvrages d'art, *a fortiori* lorsqu'elles contiennent une forte dimension autobiographique. Car, outre le fait que n'a été conservé des lettres de Sidoine que ce qu'il a bien voulu transmettre, le classement dans lequel ses missives sont parvenues jusqu'à nous serait intimement lié, selon l'a., à l'image qu'il souhaite laisser de lui, et au(x) sens qu'il entendait donner à sa vie, publique comme privée. C'est ainsi une autre clef de compréhension d'une des dernières œuvres de la latinité classique qui nous est ici proposée. – L'objectif poursuivi par Luce Pietri dans son analyse de la *Vie de Saint-Hilaire de Poitiers* par Venance Fortunat est la mise en exergue des ressorts de ce type particulier de biographie qu'est l'hagiographie. Si de nombreuses études ont été consacrées au travail de réécriture constante propre à ce genre, l'a. examine ici comment l'écrivain italien a utilisé les sources à sa disposition pour produire une vie magnifiée de son sujet ; à cet exercice de critique textuelle, littéraire et historique, elle ajoute un intéressant développement ressortissant à l'histoire des mentalités, car elle tente de dégager ce que les modifications apportées par Venance Fortunat aux données à sa disposition pourraient révéler des évolutions dans la conception de la sainteté d'une époque à une autre. – Pere Maymó i Capdevilla fait pour sa part œuvre de prosopographe : utilisant les données fournies par la correspondance du pape Grégoire le Grand (590-604), il tente de préciser les origines et les fonctions des officiers de l'armée romano-byzantine en Italie durant cette phase de la longue guerre contre les Lombards. À l'issue de cette étude, riche en enseignements sur l'organisation militaire de la péninsule (importante mobilité hiérarchique, militarisation de plus en plus accrue de l'administration, etc.), l'a. est en mesure de rapporter, avec toute la prudence nécessaire, ses résultats à ceux que nous avons déjà sur le personnel de l'exarchat de Ravenne, et la comparaison présente quelques différences intéressantes, notamment quant à l'origine ethnique des officiers. – Carles Buenacasa Pérez se penche quant à lui sur le problème posé par la possession de richesses pour le chrétien de la fin de l'Antiquité. Revenant tout d'abord sur la position des Pères de l'Église, il met en exergue le rôle prépondérant de Clément d'Alexandrie et de Cyprien de Carthage dans la légitimation des biens personnels, s'ils sont destinés à la pratique de la charité. L'a. montre ensuite, quelques exemples à l'appui, combien cet impératif théologique est devenu une sorte de topos moral dans les biographies des moines et des évêques des IVème et Vème siècles. – La dernière contribution voit Raúl Villegas Marín s'intéresser aux expériences ascétiques et mystiques de différents aristocrates gallo-romains réfugiés en Provence ; il débute en exposant brièvement les raisons pour lesquelles la région était devenue terre d'élection pour ces hommes : les difficultés socio-économiques, politiques et militaires de ce début de Vème siècle et la vigueur du monachisme provençal. L'a. utilise les données (auto)biographiques et hagiographiques transmises à leur sujet pour mettre en lumière ce qu'il appelle une « rhétorique de conversion » : leur infortune n'est que la manifestation de la grâce de Dieu, une *paideia* divine destinée à les pousser à la *conuersio*. L'a. dégage ainsi les divergences profondes existant entre la théorie augustinienne de la grâce et les conceptions exprimées par ces aristocrates ascètes, professant une pluralité d'origine de l'*initium fidei*. – En conclusion, à l'issue de la lecture, on peut constater à quel point la prosopographie et la biographie sont liées, disciplines-sœurs permettant à partir des mêmes prémices, la « vie des autres », une plus profonde

connaissance des milieux pour la première, une meilleure appréhension des individus pour la seconde, appliquant toutes deux les mêmes principes d'une saine critique aux mêmes matériaux. Concernant ensuite plus précisément la biographie et ses méthodes, plusieurs contributions seront des plus utiles à quiconque doit manier des sources de type plus personnel, telles les correspondances ; sur ce point, la question de l'autoreprésentation n'est pas laissée de côté, et donne lieu, problématique depuis quelques temps en développement, à des réflexions fructueuses. L'on profite en la matière de l'expérience que les contributeurs ont pu acquérir au fil de leurs recherches, qui les ont pour un certain nombre d'entre eux conduits à participer aux divers volumes de la *PCBE*. Enfin, cet ouvrage prouve, s'il le fallait encore, tout le profit à retirer d'une prosopographie pratiquée de façon raisonnée, non pour elle-même, quoique l'établissement de listes en soit un préalable indispensable, mais en ce qu'elle permet d'investiguer dans des domaines qui auraient été sinon inaccessibles. *Ordo equester* en province, études de genre, institutions impériales, élites locales, vie religieuse, cadres militaires byzantins en Italie, … : du crépuscule de la République à l'aube du Moyen-Âge, la variété des thèmes abordés en fait foi, et d'une belle manière, en hommage à Janine Desmulliez.

Grégory IOANNIDOPOULOS.

Alain BOUET, *Les latrines dans les provinces gauloises, germaniques et alpines*, Paris, CNRS Éditions, 2009 (Supplément à Gallia, 59), 28 × 22 cm, 488 p., 428 fig., 12 cartes, 75 €, ISBN 978-2-271-06803-3.

Fruit d'une habilitation à diriger des recherches (HDR), cet ouvrage propose un recensement exhaustif et une analyse des latrines romaines découvertes dans les provinces des Gaules, des Germanies et des Alpes occidentales. Après une courte introduction (p. 15-18), la synthèse débute en examinant les différents types de lieux d'aisance attestés à l'époque romaine (p. 21-79). Plusieurs catégories sont ainsi identifiées comme les fosses (simples, avec alimentation, avec évacuation, avec alimentation et avec évacuation), les latrines avec égouts (à avaloir, à égout latéral et à niches), ainsi que les ustensiles mobiles, à savoir la vaisselle de nuit (*matella*, *scaphium*, *lasanum* et le remploi d'amphores). – Cette analyse typologique illustre la grande diversité des latrines – c'est un des enseignements majeurs de l'ouvrage –, contrairement à l'idée que véhicule la *communis opinio*, tout comme il en va de même pour les conteneurs dont l'appellation « pot de chambre » schématise à outrance la réalité archéologique. Il apparaît que les simples fosses sont de loin les plus diffusées, tandis que les latrines à égout latéral, conçues pour accueillir un plus grand public, se déclinent en une multiplicité d'aménagements dont certaines pouvaient même être ornées d'une colonnade intérieure. – L'architecture des latrines est ensuite abordée sous ses différents aspects (p. 81-145) : le gros œuvre, les toitures, les accès, les sièges (l'entraxe moyen utilisé dans l'ouvrage est de 0,60 m), les fenêtres, la circulation des liquides (avec notamment la question du fonctionnement des rigoles), le chauffage, les revêtements et enfin la statuaire. L'analyse démontre que la majorité des espaces d'aisance sont utilitaires et que l'aménagement des fosses se caractérise généralement par l'usage de matériaux périssables, contrairement aux latrines qui disposent d'un égout latéral aménagé sur un ou plusieurs côtés. – Dans le chapitre « économie et sociologie des latrines » (p. 147-182), l'auteur propose une évolution des latrines dans les provinces examinées à partir des premières installations attestées dès la fin du Ier siècle avant notre ère. Une multiplication, notamment en contexte domestique, est documentée dès la première moitié du Ier siècle et à laquelle succède une prolifération des latrines publiques dans la seconde moitié. Le IIe siècle rassemble le plus grand nombre de lieux d'aisance connus aussi bien en contexte privé

que public. D'un point de vue géographique, une différence se dessine entre le nord du territoire avec la présence majoritaire des fosses et le sud caractérisé par les aménagements à égout latéral. Une nette réduction se produit ensuite au III[e] siècle et cette tendance se poursuit au IV[e] siècle, époque caractérisée par l'absence des latrines publiques, tandis que la disparition complète de ces espaces intervient un siècle plus tard. Différentes questions sont ensuite examinées comme l'entretien (quotidien et nécessitant un personnel spécialisé), la gestion du *stercus* ainsi que la fréquentation des latrines publiques et privées. Les études de paléoparasitologie permettent pour leur part d'inférer, dans ce domaine, un contexte hygiénique déficient, en raison de l'ignorance des modes de propagation des parasites. – L'analyse se clôture par une brève conclusion (p. 183-184) où l'auteur souligne la typologie variée des latrines et le fait qu'en dépit de certains progrès techniques qui ont été réalisés (présence d'un égout ou d'un avaloir), la propreté a – dans le meilleur des cas – pu être améliorée de manière erratique, notamment grâce à la multiplication des latrines publiques au II[e] siècle, mais cela ne s'est pas pour autant accompagné d'une évolution similaire sur le plan de l'hygiène. – La seconde partie de l'étude se compose d'un catalogue répertoriant 246 sites (p. 187-418) classés en trois parties (structures assurées, hypothétiques et faussement interprétées comme des latrines), elles-mêmes subdivisées en six secteurs géographiques (Alpes Grées et Pennines, Gaule Narbonnaise, Aquitaine, Gaule Belgique, Germanie Supérieure et Germanie Inférieure). Les sites font l'objet d'une rapide présentation, alors que chaque latrine est décrite de façon systématique (accès, superficie, organisation de l'espace, description de l'égout et/ou de la fosse, description des sièges, nombre de places restituées, sol et décor des murs, datation, bibliographie) et est accompagnée d'un plan détaillé. Viennent ensuite une table des sites (p. 419-424), une bibliographie des ouvrages modernes et des sources antiques (p. 425-452), des résumés en français, anglais et allemand (p. 453-458), une table des figures (p. 459-469), diverses tables (p. 471-473) et enfin un index des noms de lieux (p. 475-483). – Un trait dominant de cette étude est la mise en évidence de la richesse des latrines telle qu'elle est décrite par la réalité archéologique, allant des plus modestes (fosse simple) aux plus sophistiquées (latrines en quart de cercle). On déplorera cependant dans la synthèse, et en particulier pour l'analyse typologique, le manque de numérotation et d'hiérarchisation claire des informations, ce qui nuit à la clarté de l'exposé étant donné que cette partie comprend de nombreux types et subdivisions. – Cet ouvrage rendra assurément de nombreux services aux spécialistes car, tout en rassemblant des latrines dont l'étude et la description sont dispersées dans de nombreuses publications, il offre une documentation abondante et de qualité. Le catalogue offre par ailleurs la première tentative entreprise à cette échelle de classement raisonné de ces structures en éliminant une vingtaine d'aménagements qui étaient erronément identifiés comme des espaces d'aisance. Pierre milliaire dans l'étude des latrines, l'œuvre ne peut qu'inciter à entreprendre des travaux similaires pour les autres régions de l'Empire afin de mieux connaître un trait fondamental de la vie quotidienne des Romains.

Michaël VANNESSE.

A. J. BOYLE, *Seneca, Medea*, Edited with Introduction, Translation and Commentary by A. J. B., Oxford, Oxford University Press, 2014, 22,5 × 14,5 cm, CL-481 p., ISBN 978-0-19-960208-7.

Blandine LE CALLET / Otto ZWIERLEIN, *Sénèque. Médée*, traduction nouvelle et édition de Bl. L. C., établissement du texte latin O. Z., Paris, Gallimard, 2014 (Folio Théâtre, 154), 18 × 11 cm, 321 p., ISBN 978-2-07-044475-5.

Boyle's edition of Seneca's *Medea* provides a rich 150-pages introduction, a new edition based on the Oxford 1986 edition by Otto Zwierlein but with thirty-six readings

that differ from it, an English verse translation that is intended both for study and for performance, and a very thorough commentary that explicates the tragedy both from the philological and from the dramatic point of view. – The extensive introduction is a thorough presentation of Seneca as a whole and of his tragedies. All in all, unlike that by Blandine Le Callet (see below), B.'s introduction is literary-historical more than philosophical, although some attention is also paid to philosophy. The essay begins with a treatment of Seneca's life and works; a mention is made also of the lost works, among which *De matrimonio* – which in fact many believe to be partially reconstructible from Jerome's *Adversus Iouinianum* (see my *La tematica* de matrimonio *nello Stoicismo Romano*, in *Ilu* 5, 2000, p. 145-162) – and ethnographic and geographic treatises on Egypt and India. I observe that two other Stoicising thinkers of the early imperial age, Chaeremon of Alexandria and Bardaisan of Edessa, wrote treatises on Egypt and India (see my *Allegoria, I, L'età classica*, Milan, 2004 and *Allegoristi dell'età classica*, Milan, 2007, p. 671-707 for Chaeremon, and my *A Reassessment of the Evidence and a New Interpretation, Also in the Light of Origen and the Original Fragments from De India*, Piscataway, NJ, 2009, p. 107-126 for Bardaisan of Edessa). – As far as the plays are concerned, B. embraces the view of the scholars who deem them composed over a long stretch of time; he surmises that *Medea* is not one of Seneca's earlier plays, but may be late Claudian or early Neronian. According to B., the worldview that emerges from *Medea* and most of Seneca's plays is "decidedly un-Stoic"; Seneca's tragedies are not "the dramatisation of a Stoic worldview" (xix), even though they do abound in Stoic language and ideas. B. takes a different angle from Le Callet, but he too acknowledges the importance of Stoicism in Seneca's tragedies and their interpretation. According to B., in the character of *Medea*, Seneca does not represent the conflict between reason and passion and the final subjugation of reason to passion – an outcome that is obviously contrary to Stoic ethics –, but rather a conflict between competing passions: anger vs. love for Jason; anger vs. maternal love, etc. – A large portion of the introduction is devoted to the depiction of the historical background of Seneca and his tragedies: Julio-Claudian Rome. Here B. emphasises that Roman political life had always been theatrical and this characteristic was but accentuated in the Julio-Claudian period. This situation is reflected also in Seneca's prose works, but especially the themes of Seneca's tragedies – passion, irrational hatred, vengeance, madness, murder, hideous death, power-lust, incest, self-contempt, fortune's vicissitudes and savagery, in sum a theatricalised and dying world (which is also well reflected in Petronius' *Satyricon*) – were the very "stuff of his life" (xxv). In the second chapter of his introduction, B. stresses the importance of Roman theatre, of which he traces the history, from the republican times down to the early imperial era. He opposes those critics who downplay Roman vis-à-vis Greek theatre. The originality of Roman theatre, and in particular of Roman tragedy, has been recently stressed also by Eckard Lefèvre, whose work B. could not, of course, have cited (*Studien zur Originalität der römischen Tragödie*, Berlin, 2014). Two remarkable Roman imperial playwrights, as B. notes, were the authors of *Octavia* and *Hercules Oetaeus*, and both were admirers and imitators of Seneca. A possible identification of the author of the praetexta *Octavia* with Pomponius Secundus, not mentioned by B., was proposed by Alessandro Galimberti and Ilaria Ramelli (*L'Octavia e il suo autore: P. Pomponio Secondo?*, in *Aevum* 75, 2001, p. 79-99). The heavily Stoic elements in *Hercules Oetaeus*, a far more Stoic tragedy than Seneca's own tragedies, have been pointed out by me (in *RSCI* 52, 1998, p. 11-31, and *Stylos* 8, 1999, p. 7-16). This tragedy, which represents Hercules' death on Mount Oeta, focuses on the exaltation of Stoic *uirtus* and its reward in terms of immortality or deification: *numquam Stygias fertur ad umbras inclita uirtus* (vv. 1983-1984). See also my *Seneca the Younger*, in R. Bagnall *et al.* (eds.), *The Blackwell Encyclopaedia of Ancient History*, XI, Oxford, 2013, p. 6145-6148. – B. contests as misdirected the widespread

hypothesis that Seneca's tragedies were composed simply for reading or recitation, and not for on-stage performance, in a theatre or a villa (a position recently espoused by Christoph Kugelmeier, *Seneca's Tragedies and the Theatres of their Time: Opportunities or Obstacles for Staging*?, in J.-P. Aygon (ed.), *Sénèque, un philosophe homme de théâtre?*, Toulouse, 2014, p. 59-81, too recent to be addressed by B.). It is unknown whether they were indeed performed during Seneca's life, but they certainly were and are performable. Special attention is paid by B. to the declamatory style of Seneca's tragedies, which use rhetoricity, not to indulge in a decadent style, but to structure the very action and to articulate some of the theatrically most powerful moments. Seneca's *Medea* also breaks Horace's prescriptions about the staging of violence (*Ars poetica*, 179-188), when it stages Medea's own filicide as well as the shedding of her blood in Act IV. However, narrated violence is remarkably spare in this tragedy, and B. rightly calls attention to Seneca's manifestation of perplexity and disgust before the degrading effects of the arena's butchery on spectators in *Ep*. 7, 2-5. While the objects of violence in the arena were dehumanised, Seneca humanised the sufferers in *Medea* and his other plays. – *Medea* is a tragedy dominated by anger (*ira*), but, according to B., the representation of *Medea's* anger here does not correlate a great deal with Seneca's analysis of this passion in his prose works, primarily his *De ira*. Nevertheless, B. embarks on an examination of *De ira* as a support to illuminate aspects of Seneca's dramatisation. While recognising that Seneca's dramatisation of passions owes much to *De ira*, and that the representation of *Medea* is informed by Stoic ideas, B. nevertheless contends that "there is nothing straightforwardly or quintessentially Stoic about *Medea's* emotional conflicts" (civ). For the passion of anger in the representations of *Medea* I would refer to the insightful analysis by David Konstan (*The Emotions of the Ancient Greeks: Studies in Aristotle and Classical Literature*, Toronto / London, 2006, p. 41-76), although he focuses more on Euripides' than on Seneca's *Medea*. Another substantial chapter of the introduction, the sixth, deals with the development of the myth of *Medea* before Seneca, both in Greece and in Rome. – Finally, the seventh and longest chapter revolves around the play itself, in which, according to B., Seneca problematised the durability and stability of social order. Yet, *Medea* has been painstakingly crafted from the formal point of view, in its dramatic and verbal structure. Its first word is *di* and the last *deos*. And indeed the deities, albeit not present on the stage, but only variously invoked and evoked, are covertly pivotal in the development of the events: Medea's prayers in the prologue to Hecate and to the Sun are in fact answered; her terrible vengeance represents the completion of the gods' punishment of the Argonauts for their own cosmic transgression. I entirely share B.'s analysis on this score. Seneca's Medea, like Seneca himself (who was famously linked to the school of the Sextii), displays an extraordinary capacity for self-examination, for reading other people's minds, and for self-dramatisation, as B. masterfully illustrates: this is what he means with "metatheatre" in Seneca's *Medea*, namely, Medea's self-theatricalisation, culminating in the scene in which she moves to the roof, and brings her children along, in order to become a spectacle for all the city. The penultimate, eighth chapter of the introduction is a thorough investigation into the copious reception of Seneca's *Medea* throughout the ages, while the last chapter analyses the tragedy's metres in detail. B.'s translation is beautiful. I am very well aware of the difficulty of translating Seneca's tragedies, including *Medea*, having offered myself a verse Italian translation of all of Seneca's tragedies, in addition to *Hercules Oetaeus* and *Octavia*, from Zwierlein's edition (in *Seneca. Tutte le opere*, ed. G. Reale, Milan, 2001). B.'s version is also provided with plentiful indications of the movements and sounds happening on the stage. – The commentary, which occupies almost three hundred pages (p. 93-388), is a profusion of philological, linguistic, literary, cultural, political, dramatic,

and mythological elucidations (not so much philosophical, though). Before tackling the text line for line and expression for expression – sometimes word for word –, it introduces the title, the dramatis personae, the scene, the time, the act division, the stage directions, the dispositions of roles, the masks, and the various Acts. The volume is enriched by a substantial bibliography (p. 389-430), even if it is labelled "select bibliography". The indexes concern respectively Latin words, passages from other plays of the Senecan tragic corpus, including *Octavia* and *Hercules Oetaeus*, and general topics, such as scholars, proper names, and notable concepts. This is certainly a valuable edition. As for the small, but dense edition of Seneca's *Medea* written by Le Callet and Zwierlein, it offers an introduction that reads Medea as the archetype of the monster, but a monster that the philosophical and religious reason has to explain; a new French translation with facing Latin text; and a substantial dossier that helps readers to value and interpret the tragedy. In the introduction, which is dedicated among others to Carlos Lévy, L.C. correctly reads Seneca's *Medea* as the agent of divine justice, both against Jason – unfaithful spouse as well as one of the hybristic Argonauts – and against herself, a murderer of relatives. L.C. rightly presents Seneca's Medea much less as a revengeful woman victim of marital unfaithfulness as the instrument of the divine punishment of a man who, like the other Argonauts, has transgressed the boundaries established by the deities (the choir, especially at vv. 337-339 and 369-374, remarks upon "the Argonautic *nefas*", in the words of Giuseppe Gilberto Biondi, *Il nefas argonautico:* mythos *e* logos *nella* Medea *di Seneca*, Bologna, 1984, not cited by L.C.). This is why Medea, even after her horrible crime of double filicide, can ascend to heaven, returning to her ancestor, the Sun, in what is manifestly an apotheosis, since precisely by means of her hideous crime she has served the divine justice. It is Jason who, in the last line, proclaims that there are no gods in the heaven to which she ascends, but Medea is actually divinised. This line of interpretation, which is shareable, differs from that of Claudia Wiener (*Stoic Tragedy: A Contradiction in Terms?*, in M. Garani / D. Konstan [eds.], *The Philosophizing Muse: The Influence of Greek Philosophy on Roman Poetry*, Cambridge, 2014, p. 187-217, esp. 203-208), which of course L.C. could not have cited or refuted. Wiener holds that Medea is in fact not divinised, because Seneca shares Jason's claim that Medea is ascending to a heaven deprived of divinities; she ascends "into nothingness" (p. 208). Although Wiener is of course an authority on Seneca's tragedies and their relation to Stoicism, the hypothesis that Seneca shares Jason's position is difficult to prove. As L.C. maintains, Medea's *furor* is that of the Furies or Erinyes, a manifestation of the divine justice; they indeed appear to Medea demanding punishment for the killing of Medea's brother (vv. 958-971). This punishment is duly performed through Medea's filicide. Even as a monster, Medea thus integrates the order of reason, the rational order that is essentially the Stoic logos, and which coincides with the divinity itself (Stoic allegoresis, which was part and parcel of Stoic philosophy, precisely aimed at manifesting this coincidence, as I have extensively argued in *The Philosophical Stance of Allegory in Stoicism and its Reception*, in *International Journal of the Classical Tradition* 18, 2011, p. 335-371; and *Valuing Antiquity in Antiquity by Means of Allegoresis*, in J. Ker / Chr. Pieper [eds.], *Valuing the Past in the Greco-Roman World. Proceedings of the Penn-Leiden Colloquium on Ancient Values VII*, Leiden, 2014, p. 485-507). At this level, L.C.'s plausible interpretation of Seneca's tragedy shows that in fact his *Medea* is an expression of Stoic philosophy. – L.C. also shows very well how certain Stoic tenets find a dramatic representation in this tragedy. For instance, Medea explicitly consents to her *furor* (vv. 123-124): this corresponds to the Stoic notion of a passion (i.e., a bad emotion, πάθος, as opposed to the good emotions which the Stoics called εὐπάθειαι) as a voluntary conversion of reason into its opposite. Reason has to agree to it, otherwise, instead of being a passion, it is

only a pre-passion (προπάθεια). L.C. also highlights how Medea is a character understood entirely under the sign of fire, both because of her descent from the Sun and because of her very anger, which Seneca in *De ira* describes in terms of fire and boiling. The same description is reflected in *Medea* 387, 390, and 582. The potion that she prepares for her rival Creusa and her father is a direct expression of Medea's fiery anger: it produces a fire that expands to the whole palace and threatens to devour all of the city of Corinth (vv. 885-887). In this way, Medea accomplishes her desire to see the whole world collapse along with herself (vv. 42-428). This perfectly corresponds to a characteristic of anger underscored by Seneca in *De ira* I, 5, 2: the angry person is prepared to descend into the abyss, provided that she can drag others along (this characterisation will be applied in Christian literature to the devil and demons). More fundamentally, fire is the first and most important element of Stoic physics: identified with Zeus, the supreme divinity, and with aether, the loftiest element, it is the element from which all the others, and the whole universe, derive, and into which everything dissolves at the end of each cosmic cycle, in the ἐκπύρωσις (see my *Allegoria, I, L'età classica*, Milan, 2004, chapter II, and *Stoic Cosmo-Theology Disguised as Zoroastrianism in Dio's* Borystheniticus*? The Philosophical Role of Allegoresis as a Mediator between* Physikē *and* Theologia, in *Jahrbuch für Religionsphilosophie* 12, 2013, p. 9-26). The fiery aether, the sphere of her ancestor the Sun, is exactly the element to which Medea ascends in a chariot at the very end of the tragedy (v. 1026). – L.C. acutely notes the reflexivity and self-spectacularisation of Seneca's *Medea*, which are also emphasised by A. J. Boyle in his own introduction to, and commentary on, this tragedy (see above). Special attention is also paid to Medea's wavering conscience and reflections, which are, to be sure, the effect of her *furor*, but also reveal deep truths. Thus, she declares both that her children will have to die because they are not hers – since in a process of alienation she wants to see them only as the children of Jason, her traitor, and even the children of Creusa, her rival – and that they will have to die precisely because they are hers. In the latter case, the little children will have to expiate the monstrous crimes committed by their own mother (the betrayal of her father and the murder of her brother), and by means of their own death they will have to punish Medea herself, who of course will suffer unspeakable pain from their death, being their mother. But Medea is not the only personage of this tragedy who is an agent of evil (on the centrality of evil in *Medea* see now Kathrin Winter, *Artificia mali: das Böse als Kunstwerk in Senecas Rachetragödien*, Heidelberg, 2014): she is also an agent of the gods, as I have mentioned, and at the same time she is also a victim of Jason with his infidelity, and of Creon with his *Realpolitik*. Seneca's representation of both Jason and Creon is indeed very negative and unsympathetic, far more than his representation of Medea. – The Latin edition reproduces that by O. Z. (Oxford, 1986) everywhere apart from one single point (vv. 22a, 23b). The translation is as faithful as possible to the Latin text; wherever it departs from it, a note indicates the literal rendering. L.C.'s very fine translation is structured in free verses, rich in rhymes, assonances, and alliterations. Like Boyle, L.C. also enriches her translation by means of parenthetic indications concerning the movements and gestures of the various characters on stage, especially Medea herself, and the tone and addressees of their speeches. The integrative dossier that follows the translation is composed of a chronology of Seneca's life; an extremely selective bibliography, exclusively made up of French works; essential information concerning Roman tragedy; the reception of Seneca's *Medea* and its on-stage performances in modern and contemporary times (unlike Boyle, L.C. embraces the not entirely convincing view that Seneca's tragedies were never performed in imperial Rome, possibly because they were deemed too shocking, and perhaps were not even composed to be performed); a set of philological complements including the editions, commentaries, and manuscripts cited, as

well as a line-for-line critical apparatus; an account of the development of the myth of Medea and Jason before Seneca; the notes to the translation, which are rather essential and sparse, but useful (it would have been much more convenient to have them as footnotes, but this likely depended on the publisher); an index of proper names; and a prospect of the structure of the play. This is a very interesting book. Ilaria RAMELLI.

Brian CAMPBELL, *Rivers and the Power of Ancient Rome*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012 (Studies in the History of Greece and Rome), 24,5 × 17 cm, XX-585 p., 23 fig., 20 cartes, 70 $, ISBN 978-0-8078-3480-0.

L'ouvrage de Brian Campbell, professeur à la Queen's University of Belfast, est une fresque de 585 pages (dont près de 100 pages de notes). Le texte est complété notamment de deux appendices (dont une liste des sites des principaux thermes dans le monde romain – généralement sis en Gaule et en Allemagne) et d'une quinzaine de cartes fort utiles qui couvrent l'essentiel de l'Empire romain (à l'exception des contrées situées au sud de la Méditerranée). – Cette monographie se présente plus comme une vaste enquête que comme une étude critique. Il faut dire que le sujet est d'importance et n'a jamais été abordé que sous des aspects particuliers et spécifiques. Les cours d'eau (fleuves, rivières, cours d'eau saisonniers…) ont joué dans l'Antiquité un rôle essentiel tant pour permettre la vie des populations que pour faciliter les communications (plus aisées, voire plus rapides que par voie terrestre) ou pour délimiter les frontières naturelles de nombreux pays. Ce rôle soulève un certain nombre de questions d'ordre économique, législatif, militaire, historique, voire religieux ou idéologique. L'auteur a voulu les passer en revue de façon thématique (même si le lien logique qui devrait relier ces thèmes n'apparaît pas clairement), tout en offrant une vision élargie de toutes les cultures que réunissait l'Empire romain. Cette démarche lui permet d'éclairer les caractères d'un pouvoir central tolérant, respectueux des coutumes et des religions locales, assurant par là même la pérennité de la *pax Romana*. – Dès le premier chapitre, dans lequel il explicite son projet, l'auteur précise qu'il privilégie l'étude du monde romain non seulement parce que cette période lui est plus familière, mais surtout parce qu'à partir du premier siècle de notre ère, « we have the important theme of emergence of an imperial power and its relation to the environnement and the benefits of nature » (p. 37). Il ajoute que son travail est fondé sur les écrits des Anciens eux-mêmes et que le livre place « les rivières du monde romain dans leur contexte géographique, topographique, social et culturel » en suivant ce qu'en disent les textes antiques. B. Campbell se dit certes conscient de toutes les erreurs que l'on peut y trouver, mais il note que même ces inexactitudes peuvent fournir d'intéressantes informations. – Le chapitre 2 aborde l'aspect géographique. Les rivières sont en effet des points de repère fixes à partir desquels les géographes ont pu définir les frontières, calculer les distances et caractériser les paysages. Les cours d'eau ont, de surcroît, façonné les peuples qui les bordent, leur conférant leur identité (p. 81). Le chapitre 3 s'intéresse aux lois et mesures juridiques pour réglementer la vie des populations en rapport avec les fleuves et rivières. Le pouvoir romain doit, en effet, arbitrer entre intérêts publics et droits de propriété privée tout en assurant aux populations locales un plein usage de l'eau au quotidien. B. Campbell traite avec un soin particulier la question des préjudices causés aux propriétaires fonciers riverains. Le chapitre 4 se focalise sur le rôle des cours d'eau dans la littérature, les arts et la religion. L'auteur en profite pour rappeler le caractère sacré du Tibre pour les Romains et le mythe fondateur de la Ville. Le chapitre 5 étudie les usages des fleuves d'un point de vue militaire : ceux-ci ne servaient pas seulement au transport des troupes. Ils permettaient d'élaborer des stratégies et d'organiser la surveillance des frontières. Le chapitre

6 concerne le caractère pacifique des rivières, l'aspect économique de leur usage (navigation, transport de marchandises, types de bateaux utilisés, organisation logistique) ainsi que l'aspect technique (aménagement des cours d'eau, drainages, questions liées à l'irrigation, équipement civil – ponts, canaux, aqueducs…). N'oublions pas qu'il fallut toute la science des ingénieurs hydrauliciens étrusques pour assécher le Forum romain et permettre ainsi aux habitants des collines de se réunir au cœur de la Ville. Les chapitres 7 et 8 traitent d'un même sujet, celui du commerce et de la circulation des denrées (le chapitre 7 pour l'Espagne, la Gaule, les pays du Rhin et la Bretagne, et le chapitre 8 pour le Danube, l'Italie et les provinces de l'est de l'Empire). Le chapitre 9 est consacré aux loisirs et à la santé. Les Anciens ont très tôt découvert les bienfaits des sources thermales. Notons que, dans ce chapitre, l'auteur range la pêche (p. 335-336) parmi les loisirs, alors qu'elle aurait peut-être mérité d'occuper une place ailleurs (au chapitre 6, au rang des activités économiques), et qu'il traite notamment du *garum* qui était fréquemment préparé à l'embouchure des rivières. Le dernier chapitre synthétise et conclut cette large étude en insistant sur le symbole de conquête mais aussi d'unification que représentent les principaux fleuves (figurés par exemple sur les monnaies). Rome a étendu son pouvoir militaire et économique sur un territoire immense qu'elle a façonné à sa manière par l'exploitation de ses ressources. – On comprend que B. Campbell, tout à son sujet – et il est vrai que les cours d'eau ont joué un rôle essentiel dans la domination et l'administration de l'Empire –, ait quelque peu exagéré l'importance accordée à la maîtrise de l'eau. Il faudrait sans doute tempérer certaines pages en rappelant combien les meilleurs auteurs ont rivalisé d'imagination pour complaire à l'empereur soucieux de sa propagande. Il n'en reste pas moins que son travail est abondant et très utile comme point de départ de nombreuses études particulières qui restent à écrire. Son ouvrage est une somme. Il en a les avantages (la quête d'une certaine exhaustivité, un panorama assez complet des divers domaines impliqués par le sujet), et aussi les inconvénients (focalisation parfois trop poussée qui fausse le jugement, d'inévitables lacunes – notamment à propos de l'Égypte et du Nil). Mais nul ne peut lui enlever le mérite de brosser un tableau riche et utile, celui d'une histoire culturelle, militaire et économique de l'hydrologie de l'Empire romain. Un maître livre. Jean-Noël ROBERT.

Marcos CARMIGNANI / Luca GRAVERINI / Benjamin TODD LEE, *Collected Studies on the Roman Novel*, Edited by M. C., L. G., B, T. L., Cordoba, Editorial Brujas, 2013 (Ordia Prima 7), 23,5 × 16,5 cm, 312 p., ISBN 978-987-591-389-9.

Les *Collected Studies on the Roman Novel*, constituent l'une des dernières publications de la Collection de République Argentine, *Ordia Prima Studia*, associée à la revue d'Études classiques du même nom. Treize essais sont réunis dans cet ouvrage : six sont consacrés aux *Satyrica* de Pétrone, cinq aux *Métamorphoses* d'Apulée, trois à l'*Historia Apollinis regis Tyrii*. Les questions traitées dans cet ouvrage n'ont pas été centrées, comme dans le recueil précédent, sur un axe précis d'enquête : elles concernent des points privilégiés d'intérêt, d'analyse et de caractérisation des récits antiques d'imagination. L'approche critique revendiquée est pour une large part, et au moins théoriquement, celle de l'intertextualité. Marcos Carmignani étudie ainsi l'appropriation d'une légende : transformation parodique, dans les *Satyrica*, d'un hypotexte historique de Tite-Live par la médiation linguistique d'Ovide (*Fastes* 2,685-852). Marco Fucecchi analyse le *Bellum Ciuile* de Pétrone en retrouvant, au-delà de l'influence de Virgile et de Lucain, une relation originale avec le livre I des *Métamorphoses* d'Ovide et une contamination entre *epos* et satire. Gareth Schmeling attire pour sa part l'attention sur l'intérêt que présentent des détails du texte (tels que l'emploi des nombres) et différents problèmes textuels pour l'interprétation des *Satyrica*, élargissant cette analyse par une réflexion sur l'importance

des notations en relation avec le concept de richesse dans l'œuvre de Pétrone. Malgré le titre choisi, *The Master and Margarita*, l'ombre de Boulgakov n'est guère discernable dans l'article de N. W. Slater, qui, à propos de relations entre Trimalcion, son petit esclave favori et leurs chiens respectifs, présente une analyse pertinente sur les concepts de domination et d'interaction entre les personnages, de confusion aussi entre les catégories animales et humaines. Giulio Vannini reprend le thème, déjà largement exploité, de la matrone d'Éphèse, en la situant dans la tradition gréco-latine et en analysant son actualisation dans un contexte comico-satirique. Dernière des monographies consacrées à Pétrone, l'essai d'Aldo Settaioli, portant sur l'utilisation des citations poétiques dans les *Satyrica* et dans les autres nouvelles anciennes, propose une confrontation éclairante, à étayer plus fortement cependant, entre Pétrone et les auteurs grecs, et une bonne définition de la parodie comme élément d'un nouveau langage. S'agissant d'Apulée, l'étude de Luca Graverini s'attache à cerner les techniques narratives utilisées pour introduire le lecteur dans une œuvre de fiction et à adhérer à ses règles. L'exposé, centré sur l'*auctor* plus que sur le *lector*, ouvre une voie d'enquête utile, mais n'offre pas toute la netteté de démonstration attendue. Stephen Harrison enrichit, avec l'exemple de Thésée et d'Hercule la riche bibliographie qu'il a consacrée à l'appropriation de l'*epos* dans les *Métamorphoses*. C'est dans l'esthétisme que Lara Nicolini situe le point de connexion, linguistique et conceptuel, établi entre l'œuvre d'Ovide et les *Métamorphoses* d'Apulée. La représentation, chez Apulée et Aulu Gelle – mais d'autres textes, tels que ceux de Lucien (cf. *Alexandre ou le faux prophète*), eussent pu enrichir cette étude – des personnages controversés des Chaldéens est envisagée par W. Keulen dans la perspective de l'exploitation spécifique, dans une narration en *je*, de faits contemporains et de thèmes d'actualité religieux et sociaux. Dernière étude consacrée à Apulée, la lecture rétroactive de B. Todd Lee, conduite à partir de Proust et de Machado, constitue un excellent point de départ pour ce type d'enquête, mais reste superficielle (Proust est un auteur complexe !). Les deux dernières études s'intéressent à l'*Historia Apollinis regis Tyri* : examen de catégories génériques, telles que vérité et mensonge (Silvia Montiglio), de la récurrence de motifs et schèmes narratifs (David Konstan). – Comme les Actes précédents des *Rencontres de Rethymnon*, (et plus encore en l'absence de thème fédérateur), cet ouvrage collectif offre une vision nécessairement éclatée des récits antiques d'imagination. Sans renouveler profondément notre connaissance du roman antique, les études proposées permettent cependant à la fois d'approfondir notre approche de ce type d'étude et d'ouvrir des voies d'enquêtes nouvelles. Il reste que la qualité même de ces recherches fait regretter, dans la perspective plus générale des recherches contemporaines sur le « roman » ancien, que n'en soit pas plus largement ouvert le champ à la fois thématique (trop grande récurrence de thèmes de recherche sans apport véritablement nouveau), géographique et historique ; regret enfin qu'aux analyses ponctuelles ne soient pas suffisamment associée une vision synthétique. Louis CALLEBAT.

Michèle COLTELLONI-TRANNOY / Yann LE BOHEC, *La guerre dans l'Afrique romaine sous le Haut-Empire*, sous la direction de M. C.-Tr. et Y. L. B., Paris, Éditions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 2014 (CTHS Histoire, 54), 22 × 15 cm, 256 p., fig., cartes, 22 €, ISBN 978-2-7355-0802-0.

À la suite du 136[e] Congrès des Sociétés historiques et scientifiques réuni à Perpignan en 2011, qui avait choisi pour sujet « Faire la guerre, faire la paix », plusieurs conférences ont été publiées en 2014 dans le volume intitulé *La guerre dans l'Afrique romaine sous le Haut-Empire*, sous la direction de M. Coltelloni-Trannoy et Y. Le Bohec. – Y. Le Bohec introduit les textes par un hommage rendu à J.-M. Lassère, décédé en 2011 et membre actif du Comité des travaux historiques et scientifiques. Ensuite, Y. Le Bohec

cerne le contenu de la publication grâce à trois définitions. L'Afrique est considérée comme la portion de territoire allant du Golfe des Syrtes jusqu'à l'Atlantique ; le Haut Empire désigne la période qui commence avec le règne d'Auguste et s'achève avec l'avènement de Dioclétien (de 31/27 av. J.-C. à 284), cadre auquel n'appartiennent pas deux des communications, celle de J.-P. Laporte sur « Les révoltés dans la guerre de Firmus en Maurétanie Césarienne (370-375) » et celle de S. Fialon « Images de guerre dans quelques passions donatistes africaines ». Enfin, la guerre est définie de façon étroite comme « un conflit entre deux Etats ou au moins entre deux armées ». Les troubles entre groupes adverses qui entrainent un conflit latent, les attentats ou la guérilla seraient ainsi écartés de cette analyse. En outre, le chercheur doit prendre en compte la subjectivité des études antérieures, marquées dans leur grande majorité par différents points de vue sur l'histoire coloniale du XXe siècle. M. Corbier le souligne elle aussi dans sa conclusion et montre en outre combien est complexe la problématique qui ne peut se contenter de distinguer la guerre symétrique de la guérilla ou opposer l'état de guerre à la paix. – La documentation est incomplète par nature quand il s'agit de ces périodes anciennes et son utilisation exige les plus grandes nuances. O. Aït Amara reconnaît l'imprécision des textes anciens sur les circonstances qui précèdent l'annexion de la Maurétanie et en particulier sur les causes de l'assassinat de Ptolémée sur l'ordre de Caligula. Pourtant, en conclusion, elle en vient à s'opposer à la thèse d'une adhésion assez remarquable à la romanité et à soutenir qu'il y eut « une guerre sans relâche des Maures contre Rome ». – Les sources livrent le plus souvent une représentation, celle des Romains qui ont valorisé leurs victoires. A. Groslambert montre que la nomination de M. Cornelius Octavianus au poste de préfet de la flotte de Misène est une promotion qui récompense l'efficacité de ses actions entre 253 et 259 en Numidie et Maurétanie. L'emploi du titre de *dux* pour ce gouverneur révèle le poids donné à cette fonction et laisse deviner soit la gravité des troubles soit l'exploitation que le pouvoir romain en faisait. L'étude des réactions des populations touchées par les ravages de la guerre est aussi possible à partir des textes. On comprend l'importance de la victoire pour les populations soumises aux attaques des troupes de Tacfarinas quand la colonie *Paterna* en Afrique Proconsulaire honore les proconsuls qui ont mené une action efficace pour la protéger, négligeant de façon surprenante le gouverneur le mieux en cour auprès de l'Empereur, comme le montre J. Alexandropoulos dans un article consacré à l'étude des monnaies émises sous Auguste et Tibère. Le récit fait par le vainqueur peut en outre être influencé par des intérêts de politique intérieure étrangers aux causes du conflit. C. Wolf dans son essai sur « La guerre de Tacfarinas » étudie les *topoi* du récit de guerre. Elle montre que Tacite à la lumière du passé dévalorise la politique de Tibère et éclaire favorablement l'action du Sénat contre un ennemi présenté comme un rebelle dangereux. Réfléchir sur la guerre en Afrique romaine, c'est prendre conscience de l'extrême discontinuité de nos connaissances sur ce sujet, comme le montre l'ensemble du volume qui porte la lumière sur les enjeux et les conséquences de quelques conflits bien connus tandis que subsistent de nombreuses zones d'ombre. – Il faut aussi se garder de simplifier l'analyse des situations politiques en adoptant des classifications erronées. M. Coltelloni-Trannoy nuance l'interprétation traditionnellement faite de la révolte d'Aedemon comme étant révélatrice d'une opposition entre les Maures des cités alliés aux Romains et les Maures des tribus regroupés dans la rébellion. En réalité, il s'est plutôt agi de deux réseaux d'alliances établies selon les contacts que chaque parti avait entretenus antérieurement. La faiblesse des partisans d'Aedemon n'était nullement militaire ou culturelle ; son armée était organisée mais son action diplomatique a probablement été moins large que celle des Romains. Dans l'étude de la révolte de Firmus qui se développa de 370 à 375, J.-P. Laporte ne se contente pas d'évaluer les forces venues des tribus au côté de Firmus, il met en évidence la complexité des échanges et des oppositions entre groupes

belligérants. Les forces de Firmus étaient constituées essentiellement de tribus menées par leurs chefs mais une analyse des textes d'Ammien Marcellin en relation avec l'interprétation de stèles représentant des chefs libyques confirmés par l'autorité romaine et la lecture de dédicaces de résidences fortifiées appartenant à des notables locaux révèlent l'existence de jeux d'influence puissants entre les différents partis. – Enfin, s'il faut évaluer la gravité d'une situation politique en ne considérant que les conflits caractéristiques de la guerre symétrique, il est évident que l'on est limité à l'étude des quelques guerres ayant entraîné sous l'Empire des pertes importantes : la guerre de Tacfarinas et celle d'Aedemon. Or, la plupart des exposés révèlent des états conflictuels variés : des oppositions latentes aux oppressions limitées à un groupe de population, on découvre une situation qui n'est pas pacifiée. L'étude de la démographie de l'Afrique romaine et barbare au début du IIe siècle faite par G. Froger révèle les tensions inévitables dans les rapports des deux populations entre elles. Compte tenu des catalogues de tribus connues grâce aux textes, de la fertilité des sols et des ressources en eau, la population insoumise a pu atteindre 3 millions de personnes, ce qui représentait une véritable menace. Et l'auteur souligne que les siècles suivants montrent comment les Maures ont utilisé cette force potentielle. On peut y ajouter le danger représenté par les mouvements de populations. Selon H. Krimi, si les Gétules qui occupaient un vaste territoire méridional effrayaient les Romains c'était par leurs mœurs « barbares » mais aussi à cause de leur nomadisme. Leur refus de se soumettre à Juba II a déclenché une guerre qui visait à contrôler leur territoire. Néanmoins, sous Trajan l'établissement progressif du *limes* tripolitain n'a pas été aménagé pour occuper l'espace mais pour contrôler les flux de population. L'article de H. Krimi met en évidence la faible différenciation entre des actions offensives telles que la mainmise sur les pistes caravanières par la construction de places fortes (Ghadamès, Gheriat el-Gharbia et Bu Njem) et la volonté de romaniser ces nomades qui se trouvent à l'intérieur des limites ainsi fixées. Les tribus établies à l'extérieur du *limes* exercent une telle pression que ces zones sont des régions où la désorganisation avec l'irruption des Vandales sera plus rapide. – Pour comprendre combien le maintien de la paix est aux frontières un subtil équilibre, il suffit de rapprocher la situation des Baquates et celle des Zegrenses comme le fait M. Christol dans son article « Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane » (*Africa Romana* 5, 1987, p. 305-337). On ne peut oublier le remarquable ensemble des « autels de la paix » découverts à Volubilis qui témoignent des efforts mis en œuvre par Rome pour utiliser les relations diplomatiques afin de maintenir la paix avec les Baquates, une des nombreuses tribus établies à l'extérieur du *limes*. Mais on ne peut non plus négliger le fait que les Zegrenses, tribu romanisée, étaient soumis à une domination juridique et en particulier fiscale. On répondra avec prudence et nuances à la question qui tendrait à connaître si l'Afrique a joui de prospérité grâce à l'assimilation des Africains à la romanité. La diffusion de la romanité qui est une preuve de la pacification des territoires ne s'est pas faite sans difficultés. Si les guerres sont rares, nombreuses sont les périodes d'incertitude où la paix subsiste dans l'attente du moment favorable à l'une ou l'autre des populations en présence pour déclencher un conflit. La paix romaine semble fragile si l'on considère les nombreux indices de tensions entre le pouvoir romain, les populations romanisées et les tribus africaines.

Nadine LABORY.

Elena DI FILIPPO BALESTRAZZI, *Sculture romane del Museo nazionale concordiese di Portogruaro*, Rome, G. Bretchneider, 2012 (Collezioni e musei archéologici del Veneto, 46), 28, 5 × 24, 5 cm, XIV-297 p.,78 pl., ISBN 978-88-7689-265-3.

E. di Filippo Balestrazzi qui a déjà donné de nombreux travaux sur la *Colonia Iulia Concordia* était l'auteur la mieux placée pour s'attaquer au catalogue de cette magnifique

collection du musée de Portogruaro. Catalogue difficile par la variété des provenances (dont la fameuse collection du chanoine Muschietti) et qu'il lui a fallu patiemment contrôler et identifier grâce à de nombreux documents et inventaires du XIX[e] siècle. Des tables de concordances permettent d'en vérifier la complexité. Les planches sont presque toutes de qualité. Les notices du catalogue comportent les rubriques habituelles de tous les corpus de sculptures d'aujourd'hui et sont d'une lisibilité parfaite. Les sculptures sont rangées par catégories en suivant l'ordre traditionnel : rondes-bosses, reliefs, sarcophages, décorations architectoniques. Les notices les plus remarquables et les plus fournies concernent les portraits dont les descriptions sont suivies de commentaires approfondis qui amènent l'auteur à des identifications très fondées ; mais on admire la prudence de l'auteur qui, dans le titre de la notice, préfère s'en tenir le plus souvent à une présentation neutre : par exemple, au n° 13, on lit seulement dans le titre de la notice, « tête féminine diadémée », car les arguments en faveur d'une identification avec Livie sont subtilement contrebalancés par d'autres indices qui pourraient incliner à y voir une Antonia Minor. En d'autres cas, elle propose une solution alternative comme pour le n° 19 où le titre est « Tibère ou Caligula », mais le regard « oblique » caractéristique de Tibère nous ferait plutôt penser au premier qu'au second. C'est dire le scrupule avec lequel chaque conclusion est rédigée, sans le caractère parfois « apodiktisch » de certains savants. Les portraits impériaux sont de très belle qualité mais un personnage de haut rang (n° 23), pièce moins connue mais superbe d'exécution (époque d'Hadrien sans doute) met en lumière l'extrême élégance de l'atelier de Concordia au début du second siècle. Peut-être, en dehors de ces pièces exceptionnelles, aurait-il mieux valu faire une catégorie à part pour les sculptures qui laissent perplexes et pour lesquelles la qualification de faux est même écrite par l'auteur. On pense ici au n° 27, dont l'origine précise est inconnue, et le recours à la caractérisation de Bianchi Bandinelli qui parlait de « la douleur de vivre » s'exprimant dans la sculpture tardive, ne nous paraît pas être ici un élément de discussion bienvenu : il doit effectivement s'agir plutôt d'un faux. Quant à la tête n° 28, si étrange, on doit la ranger plutôt dans les œuvres médiévales et non romaines, en tout cas, le concept de « style local » doit être manié avec précaution lorsqu'il s'agit de pièces qui refusent tout canon classique, même si certaines sont indéniablement de saveur « indigène », comme les n° 61 et 62. On nous permettra d'être quelque peu surpris de voir si peu de références à la bibliographie française qui aurait pu apporter des confrontations enrichissantes. Par exemple, l'auteur met finement en valeur le seul relief de la collection représentant les instruments d'un métier, un *porcinarius* symbolisé par des outils. On s'étonne de ne pas voir, ne serait-ce qu'une allusion aux exemples si nombreux de la Gaule et l'article fondateur de M. Reddé sur les « scènes de métier dans la sculpture funéraire gallo-romaine » (*Gallia* 36, 1978, p. 49-63) n'est pas même cité. Plus généralement, le célèbre recueil d'Espérandieu n'est jamais cité et simplement mentionné dans la liste des ouvrages en fin de volume, uniquement pour le tome III (et avec une erreur sur la date de parution). Certains objets, bien analysés, auraient trouvé dans des comparaisons avec la Gaule des sources d'enrichissement non négligeables. Les ovoïdes, par exemple (n° 102-103, 107) auraient gagné à être mis en confrontation avec les 36 exemples réunis dans le volume sur Lyon du *Nouvel Espérandieu* (cette série, reprise depuis une dizaine d'années, étant d'ailleurs totalement absente des comparaisons et de la bibliographie). La bibliographie allemande étant parfaitement maîtrisée par l'auteur, notamment pour les notices concernant les portraits romains, toutes d'excellente qualité, on est surpris, sans faire de nationalisme de clocher, de voir combien la bibliographie française semble sous-estimée par l'auteur. Malgré cette petite lacune, l'ouvrage d'E. di Filippo Balestrazzi qui fait connaître avec brio au monde savant les richesses de ce musée italien, devra figurer dans toutes les bibliothèques de spécialistes. Henri LAVAGNE.

Sylvie DOUCHE, *Amphitryon de Maurice Emmanuel. Musique de scène d'après Plaute*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2012 (Musiques écritures), 19,5 × 26 cm, 213 p., 6 fig. h. t., 22 €, ISBN 978-2-84050-825-0.

The centerpiece of this multifaceted publication by Sylvie Douche, maître de conférences in musicology at the Université Paris-Sorbonne and specialist in French music of the late 19th and early 20th centuries, is a critical edition of Maurice Emmanuel's music for Plautus' *Amphitryon*. Maurice Emmanuel (1862-1938) was a French composer and musicologist educated at the Paris Conservatory, the Sorbonne, and the Collège de France. Emmanuel's falling out with his composition teacher Délibes and his interest in ancient Greek music led him to funnel his energies into his academic studies. His 1895 doctoral thesis on ancient Greek dance (*Essai sur l'orchestrique grecque d'après les monuments figurés / De Salutationis disciplina apud Graecos*) was published as *La Danse grecque antique* in 1896. In 1909 he was appointed professor of music history at the Paris Conservatoire where he replaced his former teacher, Bourgault-Ducoudray, influencing several generations of French musicians. – Emmanuel had been asked to write the music for *Amphitryon* by the students of the Groupe du théâtre antique de la Sorbonne in January of 1936 (hereafter GTA), probably at the prompting of his former student, the GTA's musical director, future founding father of musicological studies at the Sorbonne, Jacques Chailley (1910-1999). The GTA, presided by Roland Barthes and directed by Maurice Jacquemont, took an active approach to studying the works on their yearly exams. GTA productions were collective affairs and were enthusiastically received by the press and public. None of the students' names appeared on the program, and everybody pitched in to research and adapt the text, develop its staging, paint sets, and address other technical issues. – The communal, participative spirit of the GTA was typical of a larger trend in 1930s French theatre inspired by the sober, text-centric productions of Jacques Copeau and the can-do attitude of Scout theatre developed by Léon Chancerel and the Comédiens routiers. Many young theatre troupes worked in the collective spirit of the théâtre routier under the Front Populaire and, like the GTA's production of *Amphitryon*, were featured in Raymond Cogniat's Théâtre d'essai at the 1937 Exposition Internationale in Paris. This simplified, artisanal approach to theatre continued to be tremendously influential early in the Vichy regime, notably in the theatrical productions and stadium spectacles of the Association Jeune France, founded by Pierre Schaeffer. Several former participants in the GTA's *Amphitryon* played an important role in Schaeffer's association, including Maurice Jacquemont, Jacques Chailley, and Jean Bazaine. – *Amphitryon* was the GTA's second production. Inspired by earlier student projects that had staged medieval theatre under the aegis of Gustave Cohen (*Les Théophiliens*), the GTA had first researched and staged Aeschylus' *Les Perses* with a score by Jacques Chailley that, unlike Maurice Emmanuel's music, strove toward a certain archaeological authenticity. Douche remarks in passing upon the tensions between art and archaeology with which such undertakings were pregnant, a facet of Emmanuel's work that has been extensively treated in the work of Christophe Corbier (see *Salamine*, *une tragédie lyrique en 1929*, in Sylvie Douche [ed.], *Maurice Emmanuel, compositeur français*, Paris, 2007, and the 2011 monograph based on his 2008 doctoral thesis, *Poésie, Musique et Danse: Maurice Emmanuel et l'héllenisme*). – Maurice Emmanuel's score is partly composed of conventional "scene-setting" music written for an unusual instrumentation of winds, harp, and double bass. The *Prélude*, similar to an opera overture, introduces musical themes and atmospheres that return in leitmotivic association with the principal characters. An Interlude separates Jupiter's taking leave of Alcmène from Amphityron and Sosie's return home, and a Finale rounds out and closes Jupiter's closing monologue with a rousing

fortissimo finish. Although such musical preludes, interludes and finales did indeed have antecedents in Roman theatre, Emmanuel's score is not a pastiche, but rather, functions much like the *musique de scène* of his lifetime. More unusual are the two pairs of Canticum and Mélodrame. The first is entirely conceived for Amphitryon's slave Sosie ("Qu'il est dur d'être esclave!" and the battle recollection "Et alors les trompettes sonnent face à face"). The second Canticum sets Alcmène's second act reflection upon the qualities of valor "Dans la vie, dans le temps qu'on passe sur la terre", and the second Mélodrame, accents Jupiter's closing monologue "Rassure-toi, Amphityron". Following what was thought to be the musical practice of Plautine theatre, the cantica of both Sosie and Alcmène were sung offstage by professionals from Opéra-Comique, whereas the melodramas were recited onstage by the actors following rhythms indicated by Emmanuel and dramatized by his orchestral score. The reasoning and scholarship behind these choices might be fruitfully compared and contextualized to recent scholarship on the performance of Plautine cantica (from the work of Günther Fleischhauer to Timothy J. Moore's articles and recent book on the subject *Music in Roman Comedy*, New York, 2012). Douche's critical edition of Emmanuel's score is a thoughtful and clearly annotated synthesis of two extant manuscripts, prepared in collaboration with Andriana Soulele. It is a pity that the handsome landscape format of volume, so attractively put to use in the large reproduction of photos and generous margins for the text was not exploited to present a single set of staves per page in the musical score, but this is a minor detail. – Complementing the score and its critical commentary, Douche furnished a number of other resources: two studies, one tracing the history of the 1937 GTA production, the second providing a cursory formal and thematic analysis of Emmanuel's score; critical editions of the two texts associated with Emmanuel's score, the first created by Jacques Chailley for concert presentations, the second adapted by the students from the translation of their professor, Alfred Ernout; large, high-quality reproductions of six photographs of the 1937 production clearly showing the minimalist sets and costumes designed by Jean Bazaine; an unannotated but varied collection of press reviews for performances of the work, mostly from 1937; three annexes, one listing performances of the GTA's *Amphitryon* in its concert and staged versions between 1937 and 1975, the content of the original 1937 program with its texts by Alfred Ernout, Gustave Cohen, and the students of the Groupe théâtral antique, and an overview of the GTA's activities from 1936 to 1966. – Future studies of the GTA's *Amphitryon* and of twentieth century adaptations of Plautus in general will surely benefit from the groundwork laid here. Of particular interest is the possibility of further pursuing the relationship between Jacques Chailley and his *maître* Maurice Emmanuel, men of different generations, who both studied music at the Conservatory and classical letters at the Sorbonne, both dividing their time between composition, teaching and musicological endeavors. Moreover, both men played an important role in the development and consolidation of musicology as an academic discipline in twentieth century France. Specialists in the work of Roland Barthes will surely be interested to explore this important event in his education, not to mention the amusing photographs of the young theorist in the role of Jupiter. From a philological point of view, it would be useful to further consider the fluid notions of authorship and authenticity in the GTA adaptation of *Amphitryon*. Indeed, the version of the text created by the GTA members (including Barthes) is extremely different from Ernout's translation, in spite of the students' insistence in the program that, "[...] nous nous sommes contentés de faire quelques brèves coupures, de condenser quelques phrases, quelques moments du dialogue: encore cela a-t-il été avec prudence et scrupule; le spectateur peut être assuré qu'il entend le texte intégral de Plaute" (200). As a result, the traces of the metric analyses created by the students, passed to Emmanuel and ignored by him in his musical choices might be understood in a new light. – Finally, it

would be interesting to pursue the revivals of Greek and Latin theatre at the Sorbonne in the 1930s within a larger political and cultural context. Take for example Gustave Cohen's praise for the active learning methods of the GTA students published in the program for *Amphitryon*, in contrast with his criticism of Third Republic lycées "car il n'y a que nos sombres lycéens napoléoniens et républicains qui ont dédaigné et ignoré la valeur éducative du théâtre" (199). Given that productions of the GTA *Amphitryon* would be associated with the "Fêtes et Cérémonies gallo-romaines en Aquitaine du IIIe siècle" at Vic Fezensac in 1937 (189) and in the Roman theatre at Fourvière in Lyon in 1948 (191), how might these participative theatrical undertakings be understood within a longer history embracing the late nineteenth century passion for "archaeologically accurate" set designs or the Chorégies of Orange and the lyric theatrical productions of the Arènes de Béziers, lauded in certain documents as a French (and Latin) response to Germanic Bayreuth? The sources and studies gathered in this volume will stimulate researchers engaged in the pursuit of such questions. Christopher Brent MURRAY.

Werner ECK, *Judäa - Syria Palästina. Die Auseinandersetzung einer Provinz mit römischer Politik und Kultur*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2014 (Texts and Studies in Ancient Judaism, 157), 24 × 16 cm, XIV-307 p., fig., 119 €, ISBN 978-3-16-153026-5.

L'histoire de la province romaine de Judée, appelée « Syrie Palestine » à partir de 136, se base généralement sur des sources historiographiques ou talmudiques, bien que l'épigraphie, la papyrologie, la numismatique et l'archéologie fournissent depuis plusieurs décennies d'importantes informations complémentaires qui changent quelque peu la vue d'ensemble. La dispersion des études dans des revues spécialisées ou des travaux collectifs au contenu parfois disparate est en partie responsable de cet état de choses. On sera donc reconnaissant à Werner Eck d'avoir réuni dans un volume vingt-quatre de ses articles de nature surtout épigraphique qui concernent l'histoire de la province. Leur liste avec l'indication du lieu de leur parution originale entre 1992 et 2012 est donnée aux p. 297-298. – Les premiers articles expliquent la conservation et la préservation de documents administratifs de l'Empire romain par le besoin initial de les rendre publics (p. 3-24), tandis que les dédicaces monumentales sont dues au désir de perpétuer la mémoire des faits et gestes des fondateurs (p. 25-46). Les représentants du pouvoir romain dans les provinces devaient, en effet, manifester leur autorité par des édifices pourvus de pareilles inscriptions (p. 47-65). L'un d'eux était Lucius Flavius Silva, qui s'était emparé de Masada en l'an 73 (p. 66-73), tandis que Flavius Iuncus, citoyen de Flavia Neapolis (Nablūs) et probablement procurateur impérial, était commémoré en 123/4 (p. 74-82). Les données rassemblées dans ce chapitre montrent que des citoyens de la province de Judée commençaient alors à accéder à la carrière équestre et aux procuratèles. L'auteur traite ensuite de Haterius Nepos, légat de la province d'Arabie en 130/134, que l'on commémorait à Gérasa, peut-être aussi sur des inscriptions martelées ; son nom y aurait été supprimé par des habitants juifs, parce qu'il avait pris part à la répression de la révolte de Bar Kochba, hypothèse mise en doute par l'auteur (p. 83-91). Une inscription de Jéricho signale ensuite un gouverneur de Syrie-Palestine au temps de Marc-Aurèle et de Lucius Verus, probablement en 162/3 (p. 92-97), tandis que la dédicace d'un socle de statue trouvé à Jérusalem semble être gravée sur une inscription martelée avant 197-209 (p. 98-101). Des inscriptions de Césarée Maritime et de Hippos mentionnent Iulius Tarius Titanus, gouverneur de Syrie-Palestine au temps d'Élagabal (218/222) (p. 102-107), tandis qu'une inscription latine du temps de Dioclétien préserve le nom de la forteresse de Costia/Osia à Yotvata, dans le Négev méridional (p. 108-115). Enfin, une épitaphe latino-grecque d'Ascalon commémore le nauclère C. Comisius, actif au IIe siècle ou dans la première moitié du IIIe siècle (p. 116-122). – La seconde partie du volume signale des

développements significatifs et caractérise certaines cités de la province. C'est l'emploi du latin qui est d'abord pris en considération (p. 125-149), spécialement à Éphèse, Pergé, Héliopolis et Césarée Maritime. Les caractéristiques de cette dernière permettent de se demander si elle n'avait pas les allures d'une cité romaine (p. 150-162). Après avoir souligné la formulation romaine du nom de Flavius Josèphe (p. 163-165), l'auteur pose la question du rôle des gouverneurs romains en Judée : étaient-ils en réalité des représentants de l'Empire ou des provocateurs ? (p. 166-185). C'était l'occasion d'attirer l'attention sur l'occasionnelle partialité de Flavius Josèphe et sur la nécessité de réexaminer les déclarations de l'historiographe à la lumière d'autres sources. L'auteur examine ensuite la fonction des gouverneurs romains dans l'exercice de la justice (p. 186-203), notamment selon les archives de Babatha. Le monopole de l'État est discuté à la lumière de Pline, *Histoire naturelle* XII, 123 (p. 204-211). – Hadrien et la révolte de Bar Kochba, selon les données épigraphiques, font l'objet de l'article suivant (p. 212-228), dans lequel l'auteur démontre sur la base du monument de Tel Shalem, découvert en 1976 à 12 km au sud de Beth-shân, que la révolte de Bar Kochba n'a pris fin qu'en 136 et que Tel Shalem devait être un site significatif de la victoire romaine, suite à laquelle Hadrien a reçu le titre de *imp*(*erator*) *II*. Vient ensuite une brève étude de ce soulèvement et de ses conséquences pour la province de Syrie-Palestine (p. 229-244). Toutes les dédicaces palestiniennes à Hadrien ont une origine militaire, note l'auteur, la seule exception étant une inscription de faussaire, attribuée à Samarie (p. 241-242). Intéressants sont les diplômes des vétérans de la flotte de Misène, embauchés en grand nombre en 132/3, apparemment pour renforcer les troupes engagées contre les insurgés de Bar Kochba (p. 232 ss.). C'est à cette période que remontent aussi les « diplômes militaires » de Sex. Iulius Severus, gouverneur de la Judée (p. 245-255), province dont les troupes se voient octroyer un tel diplôme en 160, faisant encore écho au soulèvement de Bar Kochba (p. 256-265). On sait que ces documents présentent un intérêt exceptionnel pour l'histoire militaire de l'Empire romain. – Le P. Berol. 21652, traitant de deux procurateurs de la Syrie-Palestine, est ensuite examiné (p. 266-274). Il est suivi d'une discussion de la fiscalité impériale et de l'entretien des vétérans à la lumière des données des archives de Babatha et de la révolte de Bar Kochba (p. 275-283). Le dernier article examine deux épitaphes poétiques de Pannonie et une épitaphe très semblable de Raphia (Bande de Gaza). L'auteur est enclin à dater l'original du IIe siècle et d'en chercher l'auteur en Pannonie, d'où le texte aurait été apporté en Palestine par un soldat originaire de Pannonie (p. 284-295). – L'ouvrage se termine par des index de noms personnels (p. 299-302), de noms de lieu (p. 303-304) et de sujets traités (p. 305-307). L'ensemble de ces articles offre un intérêt notable, surtout pour le IIe siècle qui inclut la révolte de Bar Kochba. Grâce aux données épigraphiques, mises en lumière par l'auteur, son ampleur apparaît nettement plus grande que ne le laisse penser l'absence d'un historiographe antique qui l'aurait racontée. L'histoire de la Judée au IIe siècle, en particulier celle du soulèvement de Bar Kochba, ne peut être étudiée sérieusement sans tenir compte des études de Eck. Espérons que ce dernier poursuivra ses recherches dans ce domaine épigraphique, qui ouvre des perspectives intéressantes et parfois force la réflexion.

Edward LIPIŃSKI.

Julián ESPADA RODRIGUEZ, *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto historíco*, Barcelone, Publicacions Universitat de Barcelona, 2013 (Instrumenta, 43), 30 × 21 cm, 325 p., fig., cartes, ISBN 978-84-475-3674-0.

Cette étude est consacrée aux deux premiers traités supposés avoir été conclus entre Rome et Carthage, celui de 509 et celui de 348 av. J.C. L'ouvrage est conçu en cinq parties, lesquelles permettent de traiter de façon exhaustive les problèmes relatifs aux

sources historiques, aux procédures diplomatiques dans l'antiquité, au contexte du premier traité romano-carthaginois, un développement du reste enrichi de plusieurs études complémentaires (4[e] partie). L'ultime partie de cet ouvrage permet de développer amplement et dans le détail les principaux enseignements qui ressortent de cette recherche. Le livre se termine par plusieurs index, tous également précieux et soignés. – Une ample introduction permet de rappeler la différence entre la tradition polybienne, la seule à évoquer le premier traité, et la tradition annalistique où il n'en est pas fait état. On y rappelle la nature de ce traité tel qu'il se trouve décrit par Polybe : il s'agit d'une *philia*, accompagnée d'une alliance assortie de clauses relatives à la délimitation de zones de navigation et d'accessibilité aux territoires. Se trouvent ainsi dessinées des zones d'influence, des clauses commerciales assorties de garanties de non-aggression. On trouvera dans cette même introduction un passionnant état de la question touchant à l'historicité de ce premier traité. – La première partie de l'ouvrage est donc consacrée à l'étude de sources historiques de ces traités. Cette étude est menée avec une clarté remarquable, et prend en compte, outre les sources littéraires (Polybe, les annalistes, Diodore de Sicile, Denys d'Halicarnasse, Tite-Live), les sources épigraphiques (les lamelles de Pyrgi). Rodriguez (R.) prend soin, à juste titre, de présenter *in extenso* le texte de l'ensemble de ces sources. Pour les lamelles de Pyrgi, le lecteur sera sensible au soin apporté à l'excellente présentation du contexte géo-politique de la cité et au scrupule de R. qui présente avec précision les différentes interprétations de traduction de ce texte. Selon R., le texte de Pyrgi est de nature à valider l'hypothèse d'une datation haute du premier traité romano-carthaginois évoqué par Polybe. Pyrgi, port de Cæré, était la base des opérations navales carthaginoises et était à ce titre déterminante pour l'accès aux différents points stratégiques de la mer tyrrhénienne. Cet état des choses aurait permis l'établissement de contact entre Rome et Carthage. – Tout aussi convaincante, la deuxième partie est consacrée à l'étude des pratiques diplomatiques grecques et romaines. R. insiste à juste titre sur le fait que la version littéraire des traités embellissait les faits ou du moins les présentait selon les nécessités ou les convenances de l'exposé. Cette étude utilise, de façon comparative, des traités des VI[e]/V[e] siècles de Grande Grèce. Le texte polybien du premier traité diffère essentiellement de la diplomatique de ces documents épigraphiques par l'étonnante inflation de stipulations diplomatiques dans le texte de l'historien de Mégalopolis. – Pour le deuxième traité, l'analyse de R. admet pour sa rédaction une fourchette chronologique qu'il situe entre 358 et 329. Très séduisante, l'idée que ce traité aurait pu être conclu lors de l'ambassade de 343 à l'occasion de laquelle les Carthaginois auraient offert une couronne d'or à Rome déposée sur le Capitole, pour célébrer la victoire remportée sur les Samnites. Ce traité nous a été transmis par Polybe sous une forme littéraire et non épigraphique, mais le texte polybien n'en doit pas moins suivre d'assez près l'original. Ce traité permettait de répartir les zones d'influence sur un plan commercial, et aurait été assorti de clauses de non agression, d'une *philia* comprenant des clauses de réciprocité. À la fin de cette partie, le lecteur appréciera particulièrement la description précise du corpus sur lequel repose l'étude de cette partie. – La troisième partie de cet ouvrage se concentre sur le point le plus controversé de l'étude, à savoir la datation du premier traité évoqué par Polybe. Il s'agit d'une étude passionnante de la situation politique à Rome et des rapports entre Rome et les cités du Latium et d'Étrurie, de la situation géo-politique de Carthage, de la situation internationale du VI[e] siècle au IV[e] siècle. R. admet une approche critique de la datation des débuts de la République, sans doute plaquée sur la dédicace du temple capitolin. Il prend aussi en compte, à juste titre, le travail d'élaboration ou de création narrative dont les annalistes sont responsables pour cette période. R. procède à un même examen critique des réalités institutionnelles prévalant alors et a conscience de l'artificialité du synchronisme établi entre l'expulsion

des Pisistratides et le récit de la proclamation de la République. De la sorte, R. dissocie judicieusement les dates politiques des repères chronologiques religieux (tels que la dédicace du Temple capitolin), ce qui lui permet d'être très prudent sur la réalité politique et institutionnelle qui entourèrent l'élaboration du premier traité. Sans doute aurait-il pu davantage tenir compte du résultat des travaux historiographiques menés depuis E. Pais, puis développés par T. Cornell, J. Poucet, A. Mastrocinque et M. Humm, qui ont permis de mettre en lumière tout le roman que constitue en réalité pour l'essentiel le récit de la période royale et des débuts de la République. Mais il est vrai que R. est conscient de la fragilité de l'historicité des témoignages littéraires de cette époque, et c'est cette prudence méthodologique finalement qui importe le plus ici et que l'on peut saluer. – Dans sa quatrième partie, R. développe quelques points susceptibles de compléter sa démonstration et qui ont trait aux archives dans l'Antiquité, à la navigabilité du Tibre, à la figure de Junon comme divinité italique. – La cinquième partie permet de présenter les principaux enseignements de cette passionnante étude. – Les conclusions auxquelles parvient R. sont de fait nombreuses et importantes. Il a su faire en particulier ressortir très clairement les différences de structures entre le premier traité et le second de 348. Le premier est constitué de deux blocs, faisant respectivement référence aux obligations de Rome et de Carthage. Le second, en revanche, évoque les différentes stipulations correspondant aux deux partis, sur la base de conditions réciproques. – Si R. a bien conscience des distorsions que les pratiques narratives de l'historiographie du IIe siècle av. J.C. ont pu produire sur l'écriture du texte de Polybe, il n'en affirme pas moins l'idée que le texte du premier traité, supposé remonter à la première année de la République, n'a pas été écrit *ex nihilo*, même s'il exclut que la forme sous laquelle il a été reproduit par Polybe ne peut être celle d'un traité du VIe siècle, alors que la forme du traité de 348 ne présente rien, quant à elle qui fût incompatible avec les pratiques de son époque. R. émet l'hypothèse qu'au moment même où était conclu le traité de 348, les érudits de l'époque auraient reproduit le traité antérieur en en modernisant quelque peu la présentation (Walbank, Soltau), afin d'en conserver le souvenir dans l'une des *cellae* du Temple de Jupiter, sans doute celle consacrée à Junon. – Pour le premier traité, c'est donc l'hypothèse d'une datation haute qui est favorisée, une datation qui correspondrait à un moment de crise (expulsion des Tarquins, crise institutionnelle, changement religieux, installation de la nouvelle Triade capitoline). – Le premier accord diplomatique romano-carthaginois devrait être replacé dans le cadre plus général des traités entre cités étrusques et Carthage auxquels Aristote fait allusion, Rome pouvant être considérée, aux VIe-Ve siècles, comme une cité étrusquisée. L'hypothèse de R. est assurément séduisante et même convaincante, même s'il conviendrait peut-être, pour consolider les fondements de cette démonstration, de rendre compte du fait que, pour Aristote, Rome est une cité grecque (cf. l'allusion du philosophe à la prise de la Ville par les Gaulois). Si la forme sous laquelle ce premier traité nous a été conservé par Polybe est invraisemblable pour le VIe, les conditions posées à la *philia*, la référence aux alliances et la formulation finale de ce texte ne paraissent pas quant à elles invraisemblables. L'influence de la pratique diplomatique grecque en Italie peut avoir laissé son empreinte dès les VIe et Ve siècles à travers les contacts culturels, comme l'ambassade romaine à Delphes ou les contacts avec des cités comme Caeré, l'Étrurie, Cumes, la Campanie. – Les clauses de non-agression peuvent être considérées de caractère phénicien, et sont même reconnues comme telles par Aristote ; quant aux clauses relatives à la limitation des zones de navigation, elles seraient conformes à d'antiques pratiques assyriennes. La présence de ce type de clauses dans le premier traité reflète donc l'influence sémitique dans la pratique diplomatique carthaginoise. – R. est d'avis que les deux premiers traités étaient de simples traités d'amitié, de collaboration amicale et mettent en évidence la capacité de Rome de mener une politique

diplomatique ou coloniale susceptible de la mettre en contact avec des espaces lointains (comme en témoignent les *frumentationes* envoyées par les cités étrusques en Campanie ou en Sicile). – Le premier traité peut sans doute être situé à une date haute. Un *hospitium publicum* entre le Sénat romain et la communauté phénicienne à Rome a pu favoriser des contacts postérieurs entre Rome et Carthage. – Selon R., ce traité aura pu être conclu dans le cadre d'une offrande religieuse à Junon (le choix de la divinité s'expliquerait par des raisons diplomatiques) qui aurait été complétée par les clauses d'alliance, de commerce et de non-agression mentionnées par Aristote. Ce traité permettait à Carthage de collaborer avec une cité riveraine de la Mer tyrrhénienne, une enclave géopolitique importante, facilitait pour Carthage l'accès au commerce intérieur et permettait à Rome de faire son apparition sur la scène internationale. – Par la richesse des documents produits, l'exploitation exhaustive des sources, la clarté de la démonstration, cet ouvrage se recommande pour sa très grande qualité, d'autant plus qu'il prend en compte avec lucidité l'incertitude où se trouve l'historien moderne quant à la réalité politico-institutionnelle précise ayant prévalu à Rome aux VIe et Ve siècles av. J.C. Bernard MINEO.

Patrice FAURE, *L'aigle et le cep : les centurions légionnaires dans l'Empire des Sévères*, Bordeaux, Ausonius Éditions, 2013 (collection Scripta Antiqua, 54/1-2), 17 × 24 cm, 2 vol., 1106 p., 50 €, ISBN 978-2-35613-079-2.

Cette importante synthèse s'inscrit parfaitement dans la lignée des études actuelles sur les dimensions sociales, culturelles et anthropologiques du métier de soldat – et singulièrement de centurion. Elle permet de jeter un regard sur leurs comportements guerriers, les éléments identitaires et les rituels propres à leurs promotions et affectations, leur insertion dans la vie de la cité, leurs interactions au sein de l'institution militaire, leurs actions religieuses, ou leurs préoccupations familiales, et dépasse donc amplement les seules préoccupations relevant de la *Rangordnung*. Cet ouvrage en deux volumes est la version mise à jour de la thèse de doctorat que l'auteur a soutenue en 2006 à l'Université de Grenoble II. Elle a le mérite d'aborder un sujet doublement intéressant. D'abord, au niveau du choix chronologique, l'intérêt de s'arrêter sur la période sévérienne réside dans le fait qu'il s'agit d'une période très documentée, qui commence par l'arrivée des Sévères par la force, et qui se termine par leur chute suite à une rébellion armée. Entre les deux, on assiste à une intensification des opérations militaires, tant à l'intérieur qu'à l'extérieur de l'Empire, même s'il n'y a pas durant cette période de militarisation du régime impérial, contrairement à ce qui fut longtemps écrit durant le XXe siècle ; à cet égard l'auteur recadre bien le sujet, à la lumière des travaux des dernières années. Le second intérêt de l'étude est qu'elle aborde le « centurionat », véritable clef de voûte de l'institution militaire romaine, autour de laquelle l'ensemble de l'armée était articulée. Cadres subalternes, les centurions étaient à mi-chemin entre les soldats de la troupe sur lesquels ils avaient autorité dans leurs centuries respectives, et les officiers supérieurs, de rang équestre ou sénatorial. Ils étaient auréolés d'un certain prestige social, et bénéficiaient d'avantages divers. En 197, leur nombre était estimé à un peu moins de 2000, pour 170 000 légionnaires. Pour approcher ces centurions, l'auteur a recours à des sources nombreuses et variées, selon une approche prosopographique. Il a ainsi pu recenser 342 centurions *certi* et 82 centurions *incerti*. Les informations glanées proviennent essentiellement d'inscriptions. Au niveau des sources littéraires, l'auteur fait appel à Dion Cassius, à Hérodien ou à l'Histoire Auguste. Le Code Justinien, le Digeste et les Fragmenta Vaticana apportent un éclairage juridique. L'apport de la papyrologie permet de mieux cerner les rapports entre les centurions et la population civile locale des régions égyptiennes. Enfin, les sources archéologiques sont abondamment utilisées : équipements

militaires, casernes, et sources iconographiques invitent l'auteur à s'interroger sur les images publiques et privées des centurions légionnaires. Le premier volume est composé de cinq grands chapitres. Après une introduction méthodologique (p. 15-24), le premier chapitre, *Le métier de centurion sous les Sévères* (p. 25-156), vise à appréhender la nature profonde des tâches des centurions, considérées dans leur diversité comme dans leur globalité. L'auteur énumère donc la liste des tâches relevant de ces officiers subalternes. Parmi celles-ci, relevons la préparation et l'entrainement des hommes pour les combats. À cet égard, l'auteur ne constate pas de déclin de la discipline militaire, contrairement à ce que Dion Cassius renseignait. Il développe également le rôle joué par les centurions en campagne et sur le champ de bataille, aussi bien au niveau de sa position dans l'ordre de bataille, qu'au niveau de son expérience ou de son engagement physique effectif, avec une attention particulière accordée aux primipiles. Une partie importante de ce chapitre est également consacrée aux tâches non proprement militaires des centurions, comme leur rôle dans les activités de maintien de l'ordre, l'aide à la collecte des taxes, l'arpentage ou la capture d'animaux sauvages. Le deuxième chapitre, *Faire carrière dans l'armée sévérienne* (p. 157-234), montre que si le « centurionat » pouvait être considéré comme un objectif de carrière en soi, il n'était certainement pas une fin. En effet, de nombreux transferts et avancements pouvaient encore être opérés, jusqu'à arriver au grade convoité de centurion primipile. Même si cela était plus rare, il était également possible d'acquérir encore plus de prestige social, en étant admis à poursuivre une carrière équestre. L'objet de l'étude se limite normalement aux centurions légionnaires. Or, il arrive parfois que des soldats issus des troupes auxiliaires ou de la marine, parviennent à se hisser jusqu'au grade de centurion légionnaire ; ces cas de figure sont rares, mais ils sont toutefois également recensés. Dans tous les cas, l'auteur retrace les différentes étapes du processus de sélection, de nomination et de promotion des centurions, en insistant sur le rôle du gouverneur de province, mais également de la hiérarchie militaire et, plus surprenant, de la troupe elle-même, qui avait aussi son mot à dire. Une attention particulière est également portée sur le rythme des carrières, en offrant une analyse sur les cadences auxquelles les centurions sévériens avançaient ou stagnaient dans la hiérarchie. Le troisième chapitre, *Empereurs et centurions sévériens* (p. 235-278), explique le lien étroit entre cette dynastie qui avait fondé son pouvoir sur la force militaire, et ces acteurs clefs de l'armée qu'étaient les centurions. Ce lien se concrétisait tant dans des rapports personnels que collectifs des centurions vis-à-vis de l'empereur. C'est par leur intermédiaire que le chef de l'état pouvait s'assurer la fidélité des troupes. Le quatrième chapitre, *Les centurions dans la communauté militaire sévérienne* (p. 279-347), présente les centurions non plus comme faisant partie d'une institution importante de l'empire, mais comme un groupe original « autonome et solidaire » du reste de la société, selon la formule de Patrick Le Roux. À ce titre, l'étude de cette communauté importe dans le sens où elle permet de définir une certaine identité. Pour analyser le rôle, les responsabilités, l'identité et les relations des centurions avec leur communauté, l'étude des sources archéologiques, et particulièrement iconographiques, revêt une grande importance, puisque ces sources permettent d'appréhender la représentation que les centurions avaient d'eux-mêmes, et comment la société les percevait. Les insignes et les prérogatives des centurions sont ici passés en revue : citons l'importance de la solde et des *donatiua*, ou le fait de bénéficier d'un logement de qualité supérieure. Toutes ces particularités impliquaient une conscience de grade et de groupe, dont les centurions étaient fiers, mais qui pouvaient parfois engendrer des rivalités. Le cinquième et dernier chapitre du premier volume, *Des vies de centurions* (p. 349-433), poursuit l'analyse entamée dans le chapitre précédent, mais dans un contexte civil et dans un cadre plus intime. L'attention portée à l'entourage des centurions, à la richesse de leurs rapports avec la société, contribue à la

réflexion sur leur identité. Cette place que le centurion se forgeait lui-même dans cette société, pouvait être tributaire de sa propre extraction sociale, indépendamment de sa qualité de centurion. Celui-ci pouvait être plus ou moins alphabétisé, plus ou moins polyglotte. Sa famille pouvait être plus ou moins grande, mais c'est surtout sa domesticité, servile ou affranchie, qui l'entourait quotidiennement. Ses pratiques sexuelles sont également étudiées, tant avec son épouse, qu'avec des prostitué(e)s, ainsi que la présence du noyau familial à ses côtés, compte tenu de ses nombreux déplacements inhérents à ses changements d'affectation. Les pratiques religieuses sont également étudiées, dont la question de l'émergence du christianisme. Les distractions sont évoquées, de même que la question de la gestion du patrimoine. Au terme de ce premier volume, les conclusions (p. 435-443) tournent essentiellement autour de l'identité du centurion, exprimée à travers l'exercice de son métier, mais aussi de sa vie personnelle. Il s'ensuit une soixantaine de pages de notes (p. 445-513). – Le second volume est quasi exclusivement consacré à l'album prosopographique des 424 inscriptions retenues. Chaque notice présente une édition grecque ou latine non traduite de l'inscription, quelquefois une photo ou un dessin, quelques références et une analyse. Cet important corpus ravira tout épigraphiste militaire de la Rome impériale. À ces 424 inscriptions viennent s'ajouter 314 autres, dont la date n'a pu être identifiée avec certitude, mais qui pourraient concerner des centurions dont le service aurait pu avoir lieu à une date proche de la dynastie sévérienne. Le second volume s'achève sur une liste des sources (p. 933-940), une importante bibliographie (p. 941-990), un index des sources (p. 991-1056), un index des noms (p. 1057-1070), un index des lieux et des peuples (p. 1071-1080), un index militaire et administratif (p. 1081-1096) et différentes tables (p. 1097-1104). Les spécialistes de l'armée romaine trouveront dans cette volumineuse synthèse un ouvrage qui deviendra certainement une référence incontournable au niveau de l'étude du « centurionat ». Loin de constituer un travail de compilation de ses prédécesseurs, l'auteur pousse l'analyse jusque dans des domaines pas ou peu étudiés, tout en usant de prudence et de nuance dans ses affirmations. Nous ne formulerons qu'un seul regret, celui de ne pas disposer encore de pareille étude étendue au « centurionat » de l'ensemble de la période impériale.

David COLLING.

Therese FUHRER, *Rom und Mailand in der Spätantike. Repräsentationen städtischer Räume in Literatur, Architektur und Kunst*, herausgegeben von Th. F., Berlin / New-York, De Gruyter, 2012 (Topoi, 4), 24,5 × 17,5 cm, XX-448 p., fig., 79,95 €, ISBN 978-3-11-022213-5.

Ce quatrième volume de la collection « Topoi » réunit les actes du colloque international qui s'est tenu, du 7 au 9 mai 2009, à l'Université libre de Berlin. Il comprend seize contributions au total, presque toutes en langue allemande, qui sont l'œuvre de dix-sept chercheurs allemands, anglais et français. Les Italiens sont singulièrement absents, alors que c'est la représentation de deux villes italiennes, largement étudiées par des chercheurs locaux, qui est au centre de l'ouvrage : Rome et Milan. – Le choix de ces deux *topoi* a été guidé par leur importance dans l'Antiquité tardive : Rome en tant qu'ancienne capitale, et Milan en tant que nouvelle résidence impériale de l'Empire d'Occident. De fait, l'objectif était de reconstruire, à partir de témoignages aussi bien matériels que littéraires, contemporains ou postérieurs, la logique de représentation propre à chacune de ces « capitales », à travers l'examen des grandes scènes de la vie politique, culturelle et religieuse ainsi que de leurs acteurs. – Si riche soit ce matériau, il aurait néanmoins pu l'être davantage. La confrontation est logiquement limitée, dans le cas de Milan, à la période où la ville fut effectivement à la tête de l'Empire d'Occident : les contributions

se cantonnent ainsi toutes au IVe s., et même, pour la plupart, à l'époque d'Ambroise. L'étude consacrée à la ville de Rome s'étend, en revanche, de la fin du IIIe s. à la fin du Ve s. On peut déplorer cet écart chronologique, car s'il s'agissait d'étudier les représentations liées au statut de « capitale » dans l'Antiquité tardive, il aurait été intéressant d'inclure à la réflexion la ville de Ravenne, afin de couvrir l'ensemble de la période traitée dans le cas de Rome. S'il s'agissait, en revanche, simplement d'étudier conjointement à la représentation de Rome celle d'une ville de première importance dans l'Antiquité tardive, la réflexion sur Milan aurait gagné à être étendue au Ve s., voire au début du VIe s., car cette période est particulièrement bien documentée grâce aux œuvres d'Ennode de Pavie. – On attendait par ailleurs, notamment dans l'introduction, une mise au point plus claire sur la logique de représentation propre à chacune des deux villes : la confrontation est à peine esquissée, peut-être parce que la plupart des articles ne portent que sur l'une des deux villes au centre du colloque. Cela n'a toutefois pas empêché certains contributeurs, à l'instar de Jan Stenger et de Therese Führer elle-même, d'apporter un éclairage intéressant, voire novateur, sur le traitement particulier dont firent l'objet dans la littérature, entre autres, certains des grands lieux de représentation étudiés. – Sans entrer dans le détail du volume, nous nous contentons d'en donner un bref aperçu, en suivant son ordonnancement en quatre parties. – La problématique au centre de la première partie, intitulée « Stadt und Kaiser – Stadt ohne Kaiser », porte sur la manière dont les villes au centre de la réflexion, en particulier Rome, furent perçues, suivant qu'elles firent – ou non – office de résidence impériale, aux IVe et Ve s. Quatre interventions, classées dans l'ordre chronologique, envisagent les deux cas de figure, en s'appuyant notamment sur des témoignages archéologiques et épigraphiques. Franz Alto Bauer s'interroge ainsi sur les raisons pour lesquelles Rome fut délaissée par les empereurs de la dyarchie et de la tétrarchie de 285 à 306. Hauke Ziemssen traite de la période suivante en étudiant l'exception que constitue le règne de Maxence, *a fortiori* la manière dont ce dernier a imprimé son empreinte à la Ville. La contribution d'Annette Haug est la seule qui « ose la comparaison » entre les politiques édilitaires conduites à Rome et à Milan au cours du IVe s. : le fait est notable, car il n'est, au sein du volume, qu'une autre tentative de confrontation, mais dans un tout autre registre, ce qui est pour le moins surprenant compte tenu de l'objet du colloque (cf. *supra*). Vincent Jolivet et Claire Sotinel s'efforcent enfin de cerner quelles raisons permirent à la *domus Pinciana* de devenir une possession de la maison impériale au Ve s., ainsi que le changement de paradigme qu'on peut observer, avec l'influence décisive de Constantinople en lieu et place des modèles traditionnels. – La deuxième partie, dédiée aux « représentations littéraires » (« Literarische Repräsentationen ») ne comprend que deux contributions qui appréhendent les villes de Milan et de Rome en tant que constructions littéraires : Felix Mundt se fonde, pour ce, sur l'important corpus que constituent les panégyriques latins des empereurs, et Jan Stenger sur le livre XIV d'Ammien Marcellin qui serait, par la singulière représentation – conçue sur le mode de l'« hétérotopie » – qu'il donne de la Ville éternelle, le support d'une réflexion politique sous-jacente sur les causes de la ruine de Rome. – La troisième partie se fonde également sur un corpus à dominante littéraire. Les quatre contributions réunies sont toutes consacrées à la ville de Rome en tant que lieu de mémoire (« Rom als Erinnerungslandschaft »), et s'intéressent, de fait, à la dialectique entre le présent et le passé. Ute Tischer revient ainsi sur l'image de Rome donnée par Servius dans le livre V de son commentaire de l'*Énéide* : loin de toute tentative de restauration païenne, l'auteur s'efforcerait d'en montrer la *ueritas*, afin de garantir l'autorité du poète de Mantoue. Ulrich Schmitzer s'intéresse aux lieux symboliques à l'exemple du Lupercal que se disputèrent païens et chrétiens lors des controverses religieuses qui agitèrent les IVe et Ve s. Suzanne Muth étudie le dialogue entre passé et présent que

donnent à entendre les inscriptions du *Forum Romanum*, et Ralf Behrwald l'image de la Ville qui ressort de l'œuvre de Sidoine Apollinaire. – La quatrième partie envisage, enfin, la « ville tardo-antique comme le lieu d'un discours (chrétien) » (« Die spätantike Stadt als (christlicher) Diskursort »). Les six contributions de cette dernière partie portent, presque exclusivement, sur la ville de Milan. Une première exception est constituée par l'article de Neil B. McLynn qui revient sur le conflit qui opposa, au IVe s., Damase de Rome à son rival Ursinus. La seconde n'est que partielle, puisque Stefan Freund confronte l'image de Rome et de Milan telle qu'elle se dégage de divers récits de conversion, envisageant ainsi ces villes comme des « lieux de conversion ». Hartmut Leppin et Therese Führer s'intéressent au témoignage d'Augustin. Le premier montre que l'intérêt d'Augustin est surtout allé aux gens qu'il rencontra durant son séjour à Milan, *a fortiori* ceux qui le conduisirent au ministère divin ; quant à la seconde, elle impute le silence d'Augustin sur le fameux conflit des basiliques de 385/6 aux penchants hérétiques qu'il aurait nourris avant sa conversion. Ernst Baltrusch s'intéresse, quant à lui, au regard que porta Ambroise sur un autre type de lieu cultuel, les « lieux juifs », à l'occasion du conflit qui l'opposa, à propos de la reconstruction de la synagogue de Callinicos en 388, à l'empereur Théodore. Claudia Tiersch tend enfin, forte de l'image donnée par Ambroise des autres groupes religieux qui habitaient la ville dans ses œuvres et ses appels répétés à la tolérance religieuse, à relativiser la représentation de Milan en tant que « Rome chrétienne ». Céline URLACHER-BECHT.

Martin GALINIER / François BARATTE, *Iconographie funéraire romaine et société. Corpus antique, approches nouvelles ?*, Actes du Colloque international tenu à Perpignan, 30 septembre – 2 octobre 2010, Perpignan, PUP, 2013, 271 p., fig., 28 €, ISBN 978-2-35412-175-4.

Cet ouvrage est la publication du colloque international qui s'est tenu du 30 septembre au 2 octobre 2010, à l'Université de Perpignan Via Domitia sur l'imagerie des sarcophages dans le monde romain. Premier colloque en France sur le sujet, il revient sur les questions souvent débattues de l'identification du défunt au héros mythique figuré sur le sarcophage et celle, toute aussi polémique, des raisons qui ont présidé au choix du thème représenté. Placé sous le patronage de Robert Turcan, il se donne pour objectif d'interroger les liens qui unissent le répertoire iconographique des cuves sépulcrales à la société de l'Antiquité romaine. Placée comme un avant propos, la contribution programmatique de Jean-Charles Balty sur le savant Frantz Cumont donne immédiatement le ton. En contrepoint des thèses matérialistes (Paul Veyne, Paul Zanker, Susanne Muth) pour lesquelles le décor ne saurait renvoyer à autre chose qu'à la vie du défunt, une réhabilitation de la thèse symboliste est à l'œuvre. Par delà les travaux de Frantz Cumont sur l'eschatologie astrale, il s'agit de nuancer les apports de l'historiographie hédoniste en redonnant sa juste valeur aux données conceptuelles portées par la mythologie. Composé de quatorze contributions, l'ouvrage se divise en deux parties, l'une consacrée aux contextes archéologique et iconographique, l'autre aux contextes provinciaux et chrétiens. – Pour appréhender les cultes funéraires, Katharina Meinecke s'appuie sur les informations livrées par les sarcophages de Rome et de ses environs. Le rituel de la *collocatio* est étudié à partir des décors des cuves romaines. Les analyses taphonomiques montrent que les individus inhumés dans des sarcophages ont souvent fait l'objet d'un embaumement préalable. Contrairement à la *collocatio*, le rituel de la *pompa funebris* est très peu représenté dans l'imagerie. Il semble d'ailleurs que cette procession, prépondérante à l'époque républicaine, perde de son importance sous l'Empire. Les fouilles conduites sur un tombeau à Vallerano, sur la via Cassia à Rome, ont permis de préciser le rôle de

l'encens dans la cérémonie d'inhumation. Concernant les rituels des fêtes des défunts, les tuyaux de libations sont attestés quasi exclusivement dans le cas d'urnes cinéraires. Seuls deux cas de sarcophages étaient pourvus d'un tel aménagement. Il convient donc de prendre acte de ce nouvel apport : les libations n'ont été que très rarement pratiquées dans le cadre de l'enterrement des individus dans des coffres. En outre, le troisième siècle constitue un tournant dans les visites que la famille rend au défunt. De plus en plus, la configuration des chambres funéraires des tombeaux ne rend plus accessibles les sarcophages. A partir des monuments funéraires avec des scènes de métier, Florian Stilp met en lumière les corrélats entre l'iconographie des magistrats et celle des artisans. Il est d'abord établi que la demande de monuments funéraires émanant de chaque corps d'artisans était probablement trop réduite pour induire une standardisation des décors. D'après l'examen des scènes de couples, il apparaît que les vertus des épouses d'artisans sont illustrées de façon totalement similaire à celles des femmes de magistrats (*pietas*, *uenustas*, *uxor docta*). L'ordonnancement et la mise en page de l'iconographie de couple mettent en scène, dans les deux cas, des époux esquissant le geste de la *dextrarum iunctio*. L'auteur montre que cette gestuelle s'inspire en fait de l'art officiel qui promeut ce motif monétaire pour symboliser la *concordia* conjugale entre Antonin et Faustine. Au sein de ces „Berufsdarstellungen" (scènes de vie), l'art officiel déteint aussi sur la représentation des insignes officiels liés à une charge assumée par le magistrat comme par l'artisan en dehors de son métier (*sellae*, licteurs, faisceaux). Les artisans se sont montrés plus enclins à choisir des scènes mythologiques plutôt que de privilégier la représentation du métier qui était le leur. À propos de la rareté des scènes de métiers dans l'iconographie sépulcrale, Florian Stilp remet en cause l'idée d'une fierté du métier digne d'être clamée haut et fort. Il insiste toutefois sur le fait qu'il n'y a pas de processus concurrentiel entre représentations de la réalité et scènes de mythe. Il faudrait en finir avec la conception issue des modernes selon laquelle le mythe opère comme un « remplacement » de la réalité. Bien au contraire, il faut distinguer la « mémoire raisonnée » (statut, honneur) de la « mémoire ressentie » (émotion mythique). Cette idée est reprise par Michael Koortbojian qui émet l'hypothèse d'une « mythologie de la vie quotidienne ». Comme la mythologie classique, la *uita communis* possède, dans la plastique sépulcrale, sa propre valeur héroïsante. Martin Galinier interroge ensuite les raisons qui ont pu conduire les familles à adopter des motifs centrés sur l'extermination d'une famille (les Niobides, Médée, Œdipe), d'une cité (l'*Ilioupersis* et la famille de Priam, les Sept contre Thèbes) ou des scènes de dislocations familiales (infanticide, matricide, parricide, adultère). Se référant à l'étymologie du verbe « *monere* » (avertir), il propose une explication en lien avec les fêtes des *Parentalia* et des *Caristia*. Pour lui, les motifs des cuves sonnaient comme un avertissement le jour des morts en illustrant la *perfidia* et le crime. La scène mythologique servirait ainsi de contre-modèle devant préserver les individus de la *discordia* lors de la fête voisine des *Caristia*. – Parmi les contributions sur la thématique mythologique, trois examinent l'imagerie de figures très répandues sur les décors de sarcophages (Phèdre, Achille à Skyros, Pelops). Dans un article portant sur le « motif de Phèdre » sur les sarcophages romains, Pascale Linant de Bellefonds interroge l'origine funéraire de ce thème. Par un glissement sémantique, le motif s'inspire directement de l'iconographie attique puis romaine de la parturiente. Représentée assise au comble de la douleur de l'enfantement, la tête penchée en arrière vers une nourrice qui l'assiste, l'accouchée constitue le modèle des représentations de Phèdre. L'auteur insiste sur le rôle du répertoire théâtral contemporain dans l'influence des sujets mythologiques sur les décors des sarcophages. Il y a tout lieu de croire que la pièce *Phèdre* de Sénèque, reprise par les pantomimes, a contribué à diffuser ce thème dans les décors sépulcraux. Reprenant à nouveaux frais le dossier de l'épisode d'Achille à Skyros, Janine Balty s'attache

à montrer la polysémie de cette image mythologique. L'examen du « chausson perdu » sur trois reliefs figurés (sarcophage du Musée des Thermes, plat d'argenterie d'Augst, plat de Sevso) oriente l'interprétation vers la notion de passage à la mort. Reprenant l'iconographie du « *monosandalos* », le pied dénudé traduit l'état d'inachèvement de celui qui n'est pas encore adulte, ou pas encore initié. Une relecture de l'iconographie conduit donc à interpréter ces reliefs comme signifiants, après le travestissement de Skyros, le passage à la vraie vie. D'un côté, Achille abandonnant ses vêtements féminins représenterait une allégorie de l'âme qui se dépouille de son enveloppe charnelle pour vivre selon l'esprit. D'un autre côté, l'épisode revêt une dimension prophétique en renvoyant directement au talon d'Achille. Dans la veine des travaux de Robert Turcan, Dagmar Grassinger invite à questionner l'image de Pélops d'Oenomaos victorieux. La réactualisation romaine du héros comme champion de cirque réussit le paradoxe d'associer la *uirtus* de la victoire à la traîtrise qui a permis de la remporter. – Selon une logique géographique, deux articles sont consacrés à des analyses typologiques provinciales. À partir du cas de la Gaule Narbonnaise, Vassiliki Gaggadis-Robin fait le point sur les questions de méthodologie relatives à l'iconographie des sarcophages. Elle insiste sur la primauté de l'étude historiographique qui doit préexister à toute entreprise de recherche sur les décors funéraires. Prenant appui sur des sarcophages de Marseille et d'Arles, elle démontre combien la connaissance des archives est incontournable pour identifier l'origine des sarcophages. Bon nombre d'entre eux ont en effet quitté les lieux de leur découverte. Du point de vue du registre iconographique, certains thèmes mythologiques ont bénéficié d'un surcroît de succès dans la *prouincia* (le cycle de Dionysos, la légende du berger Endymion, le mythe de Léda, la légende de Prométhée, le thème des Muses, les Amours). En dépit d'un répertoire ornemental foncièrement inspiré par les grands ateliers de tout l'Empire, les ateliers locaux se livrent à une adaptation iconographique. Sur les sarcophages arlésiens, les *putti* sont ainsi représentés par deux, de part et d'autre du cartouche central. La légende de Léda est la seule des aventures extraconjugales de Jupiter qui figure sur les sarcophages de *Narbonensis*. De même, parmi les Muses, les sculpteurs de la Province ont accordé plus d'attention à la muse Polymnie. Autre contribution régionale, François Baratte dresse un panorama de l'imagerie des sarcophages de l'Afrique antique. Peu ou pas attestés au Maroc et en Tripolitaine, les sarcophages à décor proviennent pour l'essentiel d'Algérie et de Tunisie. Il apparaît que, dans certains monuments funéraires, c'est la mosaïque qui porte le sens du tombeau, rendant de la sorte inutile la présence de reliefs sur le sarcophage (tombeau de Cornelia Urbanilla, à Lambiridi, en Algérie, hypogée de Sousse, mausolée de Blossius Honoratus à Bordj el Youdi, en Tunisie). Contrairement à la Gaule Narbonnaise, les images bachiques et les reliefs de chasse sont quasi absents dans les provinces d'Afrique du Nord. – Quoiqu'elle ne fasse pas l'objet d'une partie à proprement parler, l'étude des sarcophages paléochrétiens n'en est pas moins bien représentée puisqu'elle fait l'objet de trois articles. Manuela Studer-Karlen met en évidence les filiations iconographiques entre les sarcophages chrétiens et le répertoire païen. Spécificité des coffres chrétiens, les défunts sont davantage représentés que sur les sarcophages païens. Cette caractéristique tendrait à montrer que la haute société chrétienne du IVe siècle est une classe innovatrice et active. Dans la mesure où le défunt est souvent inséré dans des scènes relatives au Salut, cette évolution résulterait de la volonté de proximité avec le Christ. Cette « nouvelle iconographie » emprunte des modèles païens (*dextrarum iunctio*, représentation du philosophe, motif de l'orante). Depuis l'époque constantinienne, l'orante est la représentation la plus en vogue du défunt. Apparue sur les sarcophages romains du IIe siècle, cette figure se rencontre dans les scènes de *uita romana* où elle exprime la *pietas* de la femme inhumée. Lien entre l'expression de la croyance et la

dévotion personnelle, la *pietas* constitue la courroie de transmission du motif de l'orante vers les sarcophages chrétiens. Dans le cadre paléochrétien, l'orante peut dès lors symboliser l'âme du défunt. S'agissant des figures d'orantes masculines, elles sont une spécificité de l'imagerie chrétienne dans laquelle les orants sont de très jeunes garçons. Le renouvellement de l'iconographie via des thèmes proprement chrétiens est un phénomène initié dans le dernier tiers du IVe siècle, à l'instar des sarcophages à portes de ville. Ce volet paléochrétien se poursuit par l'article de Jutta Dresken-Weiland qui compare les thèmes iconographiques privilégiés par la haute société chrétienne (sarcophages) et les classes moyennes (catacombes). Dans les catacombes, se repère une prédilection pour les scènes issues de l'Ancien Testament (miracle de l'eau par Moïse, repos de Jonas, Daniel dans la fosse aux lions). À l'inverse, sur les sarcophages, les scènes tirées du Nouveau Testament (résurrection de Lazare, multiplication des pains, guérison de l'aveugle, naissance du Christ, surreprésentation des images de Pierre) eurent bien plus de succès que les histoires de l'Ancien Testament. En outre, les scènes de repas « à sigma », inspirées du banquet romain, occupent une place prépondérante sur les décors des catacombes. L'abandon du thème du banquet par l'élite chrétienne est l'expression d'une modernisation et d'une christianisation des images tombales. Cela permet à l'auteur de conclure que la mentalité des individus inhumés dans les catacombes, issus des couches les moins aisées, revêt une dimension résolument conservatrice. Bien au contraire, les commanditaires des sarcophages appartiennent à une avant-garde à la pointe des croyances chrétiennes. Isabel Rodà revient ensuite sur les sarcophages de la nécropole paléochrétienne du Francolí (1re moitié du Ve siècle), à proximité de Tarraco. Il s'agit de battre en brèche l'hypothèse qui avait prévalu jusqu'alors selon laquelle les sarcophages auraient été taillés par des sculpteurs carthaginois en déplacement à Tarraco. Les dernières analyses pétrologiques ont en effet permis d'établir que ces coffres ont été façonnés dans de la pierre dite « kadel » issue des carrières de Hammam Lif, près de Carthage, en Tunisie. Les motifs de ces sarcophages à strigile à cartouche central, appartiennent au répertoire chrétien (les Apôtres et les quatre fleuves du Paradis, le sacrifice d'Isaac, Saint Pierre et Saint Paul). Cette découverte constitue un cas sans précédent tout à fait exceptionnel de l'exportation des sarcophages carthaginois dans l'Empire. Marianne BÉRAUD.

Michael GEIGER, *Gallienus*, Francfort-sur-le-Main / Berlin / Berne, Peter Lang, 2013, 22,5 × 15,5 cm, 433 p., 43 fig., 71,95 €, ISBN 978-3-631-64534-5.

This is a useful, informative book. It is a good read too. Geiger's sentences are well written and not unnecessarily intricate. In a short introduction (p. 12-27, chapter 1) Geiger sketches the difficult situation in which Gallienus came to rule, gives a very brief *status quaestionis,* and explains the structure of the work. Chapter 2 (p. 28-72) is an exhaustive, erudite survey of the various sources: literary sources, inscriptions, papyrus texts, coins, and archaeological findings. Not much about Gallienus' family, friends and courtiers with certainty being known, chapter 3, on Gallienus' family and entourage at court (p. 73-81), can only be brief and speculative. Gallienus spent practically all of the years 254-260 in army camps, as he did most of the years of his sole reign (260-268). His entourage in those camps must largely have consisted of military, logistical, fiscal and administrative specialists whom he needed to survive. Chapter 4 (p. 82-199), on evenemential history, is important. Most of Geiger's chronology is sound, but there are exceptions (see below). Geiger rather strongly focuses on numismatic evidence, as he particularly shows in chapter 5, a separate chapter on Gallienus' coins (p. 200-247). In this chapter, he is leaning heavily on R. Göbl, *Die Münzprägung der Kaiser Valerian I/ Gallienus/ Saloninus (253/68), Regalianus (260) und Macrianus/ Quietus (260/2),*

Vienna, 2000, which is not a bad choice. This chapter gives us – among others – a good and complete picture of Gallienus' imperial representation on coins. The following four chapters, on imperial portraiture (p. 248-255, chapter 6), the emperor's philhellenism (p. 256-275, chapter 7), Gallienus and the Christians (p. 276-290, chapter 8), and the empress Salonina (p. 291-300, chapter 9), are less elaborate and not very original but they contain useful surveys in which anything that is known or has been researched is put together, Geiger playing the role of a critical commentator. The chapters 10 (p. 301-310, on debasement of the imperial coinage and price inflation) and 11 (p. 311-349, on developments in the armed forces and the administration of the provinces), belong to the best parts of the book. They are well-documented and put together in a clear and concise way anything that has been researched so far. At the end of the book Geiger gives us a summary of his conclusions, a bibliography (sources and literature), a list of abbreviations, an index of names, and some photographs of important coins. – Geiger is fairly positive about Gallienus. He considers him an able military leader and administrator who carried into effect necessary military and administrative reforms, which actually completed existing developments. Leaving out amateur-gentlemen from the senatorial order from the military tribunate, governorships in praetorian provinces, and important overarching high commands Gallienus gave way to the military, logistical and administrative qualities of experienced *equites* who were no longer municipal aristocrats but career-soldiers who had made long careers in the army and administration. He also created a mobile intervention army. Largely giving up dynastic propaganda Gallienus during his sole reign accentuated his victoriousness, victories, and divine associations, emphasizing the support he was getting from a series of gods and identifying himself with superhuman powers. Having stood aside from his father's persecution of the Christians, Gallienus wisely ended it in the first year of his sole reign. – In formulating hypotheses Geiger-sometimes oversteps the mark. One example regards Gallienus' attitude to Christianity (p. 283, 290). It is simply not possible that Gallienus, being co-emperor, could hold aloof from the persecutions. There is not a shred of evidence to prove this. Another issue is Geiger's opinion about recruiting equestrian personnel. There is not enough evidence to establish that Gallienus' new officers were all career-soldiers, no longer municipal aristocrats. That Gallienus gave the title *protectores* to the military cadre of his new army does not mean that they all were of humble military extraction. One of Gallienus' most important *protectores,* Lucius Petronius Taurus Volusianus, was without any doubt a local notable (*CIL* XI, 1836 = *ILS* 1332; B. Dobson, *Die primipilares. Entwicklung und Bedeutung, Laufbahnen und Persönlichkeiten eines römischen Offiziersranges*, Cologne / Bonn, 1978, p. 306-308; I.A.M. Mennen, *Power and Status in the Roman Empire, AD 193-284*, Leiden / Boston 2011, p. 227-229). A third example is Geiger's idea that Gallienus in the summer of 253 took to flight to Etruria to evade the emperor Aemilian's wrath, to which his mother had already fallen victim. Again, there is not a shred of evidence to prove this. – The last issue has to do with Geiger's chronology. In his view, Gallienus fought at the Danube border from 254-256, which is undoubtedly right, and returned to Rome in 256. Together with Valerian he went to Cologne in 257, from which place Valerian soon returned to the East. Geiger has Gallienus stay on the Rhine until 259/260, from which border he went to Milan, where fortification had started in 258/259. An imperial mint was established there about the same year. The so-called Augsburg inscription, *AÉ* 1993, 1231b, tells us that a commander called Genialis annihilated a band of Iuthungi in April 260, taking back their booty and deportees from Italy (L. Bakker, *Raetien unter Postumus – das Siegesdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahre 260 n.Chr. aus Augsburg*, in *Germania* 71, 1993, p. 369-386). A monument to celebrate his victory was put up in September of the same year, during Postumus' first consulship (apparently

Raetia then belonged to Postumus' territory). In the inscription Postumus' consulship is mentioned without number, and so it was his first (AD 260). Geiger accepts, however, John Drinkwater's dating of Genialis' victory, April 261 (p. 108ff. and 114ff.; cf. J.F. Drinkwater, *The Alamanni and Rome. Caracalla to Clovis*, Oxford, 2007, p. 54-57). In 261/262 Gallienus is supposed to have fought Postumus, which is very plausible (p. 167), while Aureolus eliminated the Macriani in the battle at Mursa (p. 121ff.). Having conquered Raetia, Gallienus had to break off fighting Postumus, however, to stop new barbarian inroads around the Dardanelles, and take Byzantium back from mutinous soldiers (p. 138-142). But why not accept Lothar Bakker's date of Genialis' victory? The only reason to fortify Milan and to position an imperial mint there would have been a tangible barbarian threat, which since about 254 existed in the Agri Decumates, where Alamannic bands had been infiltrating since that year. In 259, more than a year since Valerian had taken with him many soldiers from the Rhine and Danube to the East, two bands of Germanic fighters invaded Italy, one coming through Raetia and another one indeed through Southwest Germany and Western Switzerland, where they destroyed the town of Aventicum. Milan was situated at a strategic place, from which an army could defend North Italy, and could quickly go to Gaul or Southern Germany. Besides it was a good place to concentrate supplies. The Germanic bands were stopped at Ravenna and in Etruria by emergency armies, and hibernated in North Italy, to be beaten by Gallienus early in 260. One part of those bands was annihilated by Genialis in April 260. This is a good alternative to the chronologies put forward by Drinkwater and Geiger, and it does not create any problems in interpreting the Augsburg inscription. – These critical remarks do not take away, though, that this is a good, well-documented monograph, which synthesizes everything that has been written about Gallienus, either in ancient and medieval times or during the last two centuries. Lukas DE BLOIS.

Klaus GEUS / Michael RATHMANN (éds.), *Vermessung der Oikumene*, Berlin / Boston, Walter de Gruyter, 2013 (Topoi 14), 410 p., ISBN 978-3-11-029092-9 / 978-3-11-029108-7.

Edited by two historians passionate about ancient geography, the book was published in the series Topoi (14) in 2013. The volume illustrates the results of a conference entitled *Die Vermessung der Oikumene* held in Berlin between 28.10.2010 and 30.10.2010. After a short *Einleitung* (1-4) signed by the two editors in the beginning of the book, the reader discovers 19 articles: 1. Alexander V. Podossinov, *Oben und unten. Begriffe der Raumorientierung in antiken Texten*, 5-23; 2. Konstantin Boshnakov, *The «Sacred Counsel»: On some Features of the Periegesis, Periodos, and their Originators*, 25-64; 3. Veronica Bucciantini, *Misurazioni e distanze marittime nel Periplo di Nearco*, 65-76; 4. Serena Bianchetti, *Il valore del racconto di viaggio nell'opera geografica di Eratostene*, 77-86; 5. Johannes Engels, *Kulturgeographie im Hellenismus: Die Rezeption des Eratosthenes und Poseidonios durch Strabon in den Geographika*, 87-100; 6. Silvia Panichi, *Dall'India all'Iberia: Artemidoro di Efeso misura l'ecumene (frr. 1 e 125 Stiehle)*, 101-106; 7. Anne Kolb, *Die Erfassung und Vermessung der Welt bei den Römern*, 107-118; 8. Klaus Grewe, *Streckenmessung im antiken Aquädukt- und Straßenbau*, 119-136; 9. Ekaterina Ilyushechkina, *Das Weltbild des Dionysios Periegetes*, 137-162; 10. Richard J. A. Talbert, *Worldview Reflected in Roman Military Diplomas*, 163-170; 11. Klaus Geus / Irina Tupikova, *Anmerkungen zur Geschichte der Erdmessung im Altertum*, 171-184; 12. Kai Brodersen, *Vom Periplus zur Karte. Die Leistung des Gaius Iulius Solinus*, 185-202; 13. Michael Rathmann, *The Tabula Peutingeriana in the Mirror of Ancient Cartography*, 203-222;

14. Jan Stenger, *Eusebios' Erfassung des Heiligen Landes. Die Evidenz des Raumes im Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, 223-242; 15. Ulrich Huttner, *Mit den Heiligen unterwegs in Kleinasien. Distanzmessungen in hagiographischen Texten*, 243-254; 16. Silke Diederich, *Oikumene im Wandel - Isidor von Sevilla*, 255-286; 17. Kurt Guckelsberger Florian Mittenhuber, *Überlegungen zur Kosmographie des anonymen Geographen von Ravenna*, 287-310; 18. Francis Breyer, *Punt und die Seefahrer. Zum Nutzen von Logbüchern in der Punt-Diskussion*, 311-320; 19. Wolfgang Crom, *Von Impulsen, Kontinuitäten und Brüchen in der Kartengeschichte*, 321-350. – Podossinov's contribution focuses on the significance of the words "above" and "below" in the geographical context. After a brief history of research, the author investigates the use of the adverbs and the prepositions "above" and "below" in antique texts. He starts with Herodotus' *Histories*. After a careful examination of several categories of ancient literary sources, Podossinov reaches the conclusion that some of the words analyzed are not related to the cardinal directions before Ptolemy. The final observation of the author explains that one should not use these expressions in connection to the orientation of the maps. – Boshnakov tries a comparison between several geographical and ethnographical descriptions in Herodotus with Hecataeus' work entitled *Periegesis Ges / Ges Periodos*. Bucciantini analyzes the characteristics of the *periplus* in the work of Nearchus. Bianchetti focuses her attention on the work of Erathostenes. The shape of India is discussed based on the data provided by the Greek geographer. Engels contributed to this volume with an important study focused on the analysis of Strabon, *Geographika* and the reception of the geographical knowledge of Eratosthenes and Poseidon in Strabon's work. – The famous geographer Artemidorus from Ephesus and his work are discussed in the contribution of Panichi. The author of the article presents the description of two itineraries from Asia Minor. She observes the schematic way of describing these itineraries. Panichi concludes that as other ancient sources, for example Eratosthenes, Artemidorus uses the style of the *itineraria* to calculate the extension of the world, mostly presented the terrestrial routes. – Kolb's contribution focuses on the analysis and the interpretation of the information contained in the texts of the inscriptions, connected to the topic of the book. The author starts the debate from the idea that the Romans were more practical in measuring their known world, their territories. That is why the Romans paid attention to the development of the road infrastructure, rather than continuing the astronomical and mathematical knowledge of the world created and developed by the Greeks. Kolb has chosen several examples of milestones, whose inscriptions are explicitly connected with survey activities. The milestones played an important role for the survey of the territory during the Roman period and they were also essential landmarks. The author offers examples which prove the importance of several milestones as landmarks. One example is *CIL* V, 8003 = *CIL* XVII, 4, 1 (p. 115), a monument placed along the *Via Claudia Augusta* and used as landmark. Other examples are suggestive as well (*CIL* VIII, 10118 = 22247= *ILAlg* I, 3892 – Fedji-Souioud / Beida, ʿAin el, Numidia, 116, or *AÉ* 1969/70, 589 = *ILGR* 156, Epitalion, Achaia, 116). – A lot of work has been done on aquaeducts and roads. But few historians have been seriously thinking about the practical measure system and instruments used by the Roman engineers to construct road and aquaeducts. Grewe's article investigates these aspects. Starting from the analysis of the tombstone of the famous *mensor* T. Statilius Aper, Grewe describes in detail how aquaeducts were constructed using different instruments. The analysis also focuses on the importance of a measurement instrument: the chorobat. The instrument was described by Vitruvius, but Grewe succeded to demostrate that this instrument was used not only for the establishment of the height, but also for measuring distances. – Ilyushechkina debates upon the

famous work of Dionysius Periegetes entitled *Orbis terrae description*. Using fragments from the work of Dionysius, Ilyushechkina points out some important aspects regarding the work of the second century A.D. geographer. He used descriptions of the three continents (Europe, Asia and Libya), imagining their shape in form of geometrical figures. This is, in fact, a method used until modern times. Ilyushechkina also observed that in some points Dionysius' descriptions are linear, or hodological. In fact, this is the traveler's way to describe the geographical features. Several years ago, Rachel McQuiggan observed Pliny's tendency to mix geographical data with narration, as define it as ethnogeography: "Geographic and ethnographic descriptions were combined in narration, and while territory was outlined in linear itineraries […]" (Rachel McQuiggan, *Geography and Spatial Perception in the Republic*, in *Hirundo. The McGill Journal of Classical Studies* 5, 2006-2007, 77-98). – Talbert studies several examples of military diplomas. The author concludes that those who received the diplomas developed a mental map, because they were aware of the provinces in which they have served and also they were aware of their *origo*, mentioned in many diplomas. – Geus and Tupikova have published an outstanding study, combining data from historical geography with astronomy. They have succeeded to demonstrate that the measurements of Eratosthenes, Poseidonios and Ptolemy have calculated the circumference of the earth by observing a star entitled Pollux. – Brodersen has contributed to this volume with a study about Gaius Iulius Solinus, the author of the work *Collectanea rerum mirabilium* or *Polyhistor*. Solinus lived and wrote in the third century AD. Brodersen's study is innovative. He succeeds to demonstrate that Solinus did not just copy from Pliny's *Naturalis Historia* and from Pomponius Mela. He did more than copying. He imagined the world with cardinal points, using the concepts of *Mediterranean* and *Orient*. The same Solinus has innovated his work by over passing the linear description of the world found in Pliny and Pomponius Mela. More information can be found at http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/index.asp?id=4979&view=pdf&pn=tagungsberichte, where one can find a presentation of the meeting focused on Solinus' work held in 2013. Another contribution of Brodersen on the same topic is *Mapping Pliny's World: the Achievement of Solinus* (in *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54.1, June 2011, 63-88). – Rathmann opened again the discussions related to the famous Peutinger map. Starting with the analysis of the former bibliography, Rathmann tries to demonstrate, among other aspects, that the Peutinger map was not an *itinerarium pictum*, and it is not related to *cursus publicus*. He has also noted the presence of details from pre-Roman times, deriving from the Hellenistic period. Based on these assumptions, the author reaches the conclusion that the Peutinger map was designed to be rather a chorographical map than an *itinerarium*. – Stenger discusses the place-names included by Eusebius of Caesarea in his work *Onomasticon*. Huttner discusses data related to distances in Greek hagiography. Diederich analyzes the geographical knowledge from the work *Etymologiae* of Isidore of Seville. Guckelsberger and Mittenhuber have realized an in-depth investigation of the *Cosmography* of the Anonymous from Ravenna, who wrote a geographical work in the 8th century A.D., mentioning no less than 5000 place-names. Breyer's study is an attempt to locate Punt. The last article of the volume is signed by Crom, who provided an insight concerning several aspects related to the importance of cartography. At the end of the volume a large bibliographical list is provided, including all the citations in the book. Finally, a list of places and persons was included at the end of the volume. – In my opinion, *Vermessung der Oikumene*, edited by Geus and Rathmann, represents an outstanding volume, with important contributions, with accurate and new debates, on a very complicated topic. The readers will appreciate this book as much as we did. Florin FODOREAN.

Karl-Josef GILLES, *Der römische Goldmünzenschatz aus der Feldstraße in Trier*, Trèves, Rheinisches Landesmuseum Trier, 2013 (Trierer Zeitschrift, Beiheft, 34), 30,5 × 22 cm, 269 p., fig., cartes, 98 €, ISBN 978-3-923319-80-4.

Dans une cave antique, située dans le secteur occidental de Trèves, non loin de la Moselle, fut découvert en septembre 1993 un trésor se montant à plus de 2650 *aurei* rangés dans un seau de bronze qui, fermé par un couvercle, gardait la trace d'au moins deux sacs de cuir. Après une récupération – malheureusement contrariée – auprès de la vingtaine de personnes actives sur place ou sur le site ultérieur de l'excavatrice, 2518 ex. sont parvenus au *Landesmuseum*. C'est à ce jour le plus grand dépôt d'or connu : il appartenait probablement à une haute autorité locale. Sauf deux exceptions antérieures, le *conspectus*, dans sa presque totalité, va de la réforme de Néron en 64 à la mort d'Antonin en 161, soit 911 ex. de 64-69, 944 ex. des Flaviens – dont seulement 17 sous Domitien –, 602 ex. de Nerva audit Antonin. La thésaurisation cesse donc avec la peste déclenchée en 166 (cf. *CIL* XIII, 3636 : dédicace à Esculape). On ne compte, en effet, que 49 ex. de Marc Aurèle jusqu'en 168. S'y ajoutent enfin – mais les monnaies les plus récentes ont pu être subtilisées – 3 ex. de Didius Julianus, 3 également de Septime Sévère de la période 193-196 : Trèves avait alors été délivrée par la XXIIe légion (cf. *CIL* XIII, 6800) du siège entrepris par Clodius Albinus. – L'inventaire du matériel apporte des résultats : 1°) parmi les nouveautés, les plus notables sont les frappes en métal jaune de types tenus auparavant pour propres aux deniers ; 2°) les indices de rareté sont amplifiés mais l'étude des liaisons de coins n'a pu être engagée systématiquement ; 3°) tout vient de Rome, hormis 91 ex. gravés à Lyon en 70-72 et trois autres originaires d'Espagne ; 4°) la métrologie confirme le retour à un étalon lourd (7,61 g) entre 82 et 99, ce qui explique la faiblesse du contingent de Domitien, vite éliminé du circuit. En fin de course, les espèces de Didius Julianus furent abaissées au 1/45e de la livre, un pied adopté de même par Pescennius Niger et Clodius Albinus. La taille majoritaire à 7,27 g subit des pertes pondérales qui ne semblent pas toujours dues à la l'extension de l'arc chronologique. L'auteur envisagerait l'hypothèse de sous-multiples, bien que les exemples ne manquent pas de dépassements dans le sens opposé ; 5°) Le titre, excellent, tend à excéder 99%, ceci au contraire des produits lyonnais où la teneur en argent peut avoisiner 2,29% ; 6°) près de 300 graffiti sont observables de Néron à Titus, ces lettres témoignant de contrôles privés contemporains des larges émissions. – Outre ces remarques particulières, on a à s'interroger sur le profil global de la trouvaille. Si elle était en relation avec le temple proche, attribuable peut-être à Esculape (cf. *supra*), on comprendrait sans peine qu'elle fût restée inviolée. En revanche, la stabilité deviendrait l'objet de questions pour qui y verrait l'accumulation d'une riche fortune. Pour financer son armée et ses constructions, Néron, grâce à des refontes généralisées, avait, à partir de 64, décaissé une énorme masse d'*aurei* et Vespasien ne fut pas en reste. Dans le cas présent, cette inflation alimenta près d'un siècle. Certes, au Haut Empire, l'or n'était pas au cœur des transactions ; néanmoins, une pareille permanence qui fait songer à notre XIXe s. n'avait pas que des effets positifs et, instaurant un immobilisme rassurant, elle ne prépara pas l'opinion à une casse possible du système. – Intégralement illustré, le catalogue détaillé couvre près de 150 pages. Cette prépondérance technique pourrait détourner le regard des non spécialistes, si un *excursus* ne ramenait pas l'attention sur un plan historique, en pointant sur la carte les 75 trésors d'or occidentaux de Néron à Caracalla. Dans l'orbite de Trèves se signalent principalement les 588 *aurei* de Néron à Commode, exhumés en 1693 à Perscheid. Ce coup de projecteur est justifié, car le Prince Électeur de ce total livra à l'orfèvre Peter Boy 463 ex., afin de les réutiliser dans la décoration de deux coupes sur pied, de quatre timbales et de deux soupières fermées, aujourd'hui la propriété du

grand-duc du Luxembourg (5) et du duc de Bedford (3). La présentation, en 2012, de la partie luxembourgeoise (cf. fig. 15, 2) crée un heureux écho à la publication de K.J. Gilles. Jean-Pierre CALLU.

Fausto GIORDANO, *Percorsi testuali oraziani tra intertestualità critica del testo ed esegesi*, Bologne, Pàtron, 2013 (Edizioni e saggi universitari di filologia classica, 68), 127 p., 12 €, ISBN 978-8-8555-3190-0.

L'avant-propos d'A. La Penna présente l'A., spécialiste de la tradition classique aux XIXe et XXe siècles. Les sept études sont assez indépendantes les unes des autres. 1- Hor.(ace) évoqua plusieurs dangers évités de justesse ; ce thème (sans doute obsessionnel) fut repris par Martial, mais avec d'autres intentions. 2- Servius aimait citer Hor. et avait accès à un état du texte antérieur à celui de notre tradition – pas forcément meilleur (fautes possibles, tendance normalisatrice des grammairiens et substitution de termes virgiliens) – mais certaines leçons, que nos éditions oublient ou rejettent, méritent l'examen, comme *Od.* I, 12, 11 : *doctum* au lieu de *blandum* ; *Sat.* I 7, 4 : *agebat* au lieu de *habebat*. 3- On connaît la *libido emendandi* de Bentley. L'A. rappelle qu'il y a chez lui un respect conscient de la tradition, une recherche de mss et de citations de grammairiens, une attention à l'*usus scribendi* (parfois celui d'autres époques) ; j'ajouterais les nombreuses corrections mineures touchant l'orthographe, la morphologie, la concordance des temps. 4- Dans son anthologie *Lyra* (1895), Pascoli choisit plusieurs épodes dans l'édition Kiessling (1884), non sans quelques changements qui montrent que les goûts esthétiques de Pascoli ne le dépouillent pas de sens philologique. Un cas curieux est le point d'interrogation que Pascoli met à la fin d'*Épod.* 1, 4, historiographiquement possible (Vell. Paterc. II 88, 2), mais contraire à la tournure de la phrase et au ton général. 5- Au temps du Risorgimento, l'inspiration civique d'Hor. fut privilégiée ; illustration avec quelques auteurs du sud de la péninsule. 6- Toujours le Mezzogiorno : Giustino Fortunato (1848-1932) fut un adepte de la traduction littérale d'Hor. (quelques odes et le *CS*, 1926 ; réimpr. 1986) ; homme politique, réactionnaire, désabusé, cet antifasciste mettait en avant l'exaltation horatienne des vertus civiques, Rome dispensatrice de paix et de civilisation… 7- Francesco Pastonchi traduisit et commenta le livre I des *Odes* (1939) ; sa sensibilité esthétique plus que la philologie oriente ses choix ecdotiques et son commentaire ; c'est ainsi qu'il sous-estime l'influence d'Alcée (après l'*Orazio lirico* de Pasquali...). Il y a chez Pastonchi une conception universelle de la *Romanitas*, mise en avant par l'Era fascistà. Voilà un petit livre stimulant par la variété des sujets et le sens critique. Bernard STENUIT.

Vincenzo GIUFFRÈ, *Homines militares e status rei publicae. Torsioni di una costituzione*, Naples, E. Jovene, 2013, X-126 p., 16 €, ISBN 9788824322874.

This short work deals with the deleterious effect (*torsioni*) the rise of the great commanders (*uiri militares*) had on the constitution of the Roman Republic. – The work is divided into four sections. The first, unnumbered, is entitled, "Qualche precisazione introduttiva". The first numbered is, "L'antefatto", the second is, "Le guerre e la civilità e la civilità romano-italica", while the third is, "La pericolosità dei precedenti per il sistema costituzionale". Then, again unnumbered, is "Una reflessione finale". After the definition of terminology in the first section, the work largely proceeds on chronological lines from Marius to Augustus with each chapter containing a number of subsections dealing with diverse issues. The connection between these (if there is one) is not always clear and thus the thread of a rather dense argument can be lost although an index of *argomenti* is

helpful. What is less helpful are what seem, to me at any rate, pointless digressions such as that on the contemporary Italian constitution (p. 20-23) or on de Martino's view of history (p.36-37). But, for me, the greatest problem with this book lies in its first chapter which expounds an exaggerated view of the importance of Marius' reforms of 107 B.C., common a generation ago but which many would not now accept. Arthur KEAVENEY.

Sander M. GOLDBERG, *Terence. Hecyra*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013 (Cambridge Greek and Latin Classics), IX-223 p., ISBN 978-0-521-72166-0.

Terence's *Hecyra* ("Mother-in-law") is a most remarkable play in a number of ways. Its prologues suggest varied success during its original performances. Unusual for Terence, the play revolves around a single "love story" (instead of a two-fold plot). It contains little of the fast-paced, knee-slapping humour of the *Eunuchus* or the *Phormio*, and its central issue – a rape story and its aftermath – is quite possibly the most revolting and cruel one ever conceived in ancient comedy. At the same time, this highly suspenseful play contains numerous comments on comedy and stage business as such, making it an even more demanding (and rewarding) text than most of Terence's other comedies. Finally, why did Terence create a comedy (arguably) around a mother-in-law and why did he not follow the universal principle (already of ancient times) that the archetypical comic mother-in-law is the mother-in-law of the husband, not that of the wife? – Goldberg has now produced a new commentary of the play, published in the CUP's Green-and-Yellow series. Following the series' common outline, it comes with an introduction, text, commentary, a couple of appendices, and a bibliography. From the outset, Goldberg makes it clear that he takes a performance-based approach, aiming to understand the received text as that of a script produced for a theatrical performance, with a number of issues specific to this purpose that a commentator must cover as a result of that (an approach that has become particularly fashionable since C. W. Marshall's recent book on *Stagecraft and Performance in Roman Comedy*, Cambridge 2006). – The introduction offers sections on (i) comedy at Rome, (ii) the career of Terence, (iii) the *Hecyra*, (iv) language and style, (v) metre, (vi) Donatus, and (vii) the text. Each section offers a substantial introduction to its relevant area, covering in some depth the (scarce) primary evidence that is at hand, and offering further reading as appropriate. – In his introduction, Goldberg lives up to his promise of a performance-focused approach in this, but one cannot help and notice certain limitations. One aspect, for example, that should have received a rather more complex treatment is the issue of the *Hecyra* prologue(s) – a part of the text that most scholars, even those of the performance-based persuasion, tend to gloss over very quickly. In addition to a few general comments in the introduction, Goldberg decided to leave the discussion of this vital interface between the audience's "real world" and the artifice of the play to the actual commentary (p. 86–87), and even here he does not dare to go beyond commonplace observations – ironically this is the result of being caught in a straitjacket imposed by the commentary's focus on stagecraft, which obfuscates the importance of the linear nature of the text itself, which allows for the artistic space to unfold in a carefully designed and staged process. In the prologue, to mention but one particularly obvious comment, Terence says *Hecyram ad uos refero ... / ita eam oppressit calamitas. / eam calamitatem uostra intellegentia / sedabit ...* (29–32): how can this not be designed, and carefully worded, in order to prepare the audience for what is about to happen in the play? (In all fairness, one should point out, however, that Goldberg addresses some of these potential limitations in the preface.) – As far as the text of the *Hecyra* is concerned, Goldberg chose to reproduce the text of Kauer, Lindsay, and Skutsch's heavily dated *OCT* (with only minimal changes). – Moving on to the

publication's centrepiece, the commentary strikes the right balance between punctual explanation of grammar, language, and content on the one hand and contextualisation and issues of stagecraft on the other (the latter especially in the introduction to individual scenes, which precede the line-by-line commentary). It is delightful to note that Goldberg, in the preface, expresses his indebtedness to Donatus – something that is true for very many of Terentian scholars, but hardly ever said with such clarity and honesty. – This leaves the bibliography, and the bibliography is perhaps the sole truly disappointing aspect of this otherwise most welcome volume. The vast majority of works cited are in English, neglecting a vast number of publications which are directly relevant to the play and the author and far superior in quality than some of the entries quoted instead (not even Karl Büchner's *Das Theater des Terenz* finds mention; similarly missing are relevant studies by Bianco, Perelli, Posani, and Strobel, to mention just a few). Without a doubt, this was done to cater for an anglophone audience, but the thinking behind this is sadly misguided: even if undergraduates of anglophone countries apparently cannot be bothered to read in any other language than English (which, while regrettable, cannot easily be fixed), then it still would have been the author's responsibility to acknowledge the relevance of foreign scholarship and to make the findings of such contributions available and accessible to a readership that, for whatever reason, feels entitled to reduce their focus to reading in their native language. – In conclusion, Goldberg has produced a commentary which will safely and successfully guide the unexperienced reader through a difficult play of Terence, and one must be grateful for that. At the same time, however, he has missed an opportunity to facilitate a significant and at least partly hugely influential chunk of relevant scholarship for the benefit of future generations, and this limits its overall value and usefulness to a certain extent. Peter KRUSCHWITZ.

GROUPE ARS GRAMMATICA, *Priscien. Grammaire. Livre XIV, XV, XVI – Les invariables*, texte latin, traduction introduite et annotée par le Gr. Ars Gr., Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 2013 (Histoire des doctrines de l'Antiquité classique, 44), 24 × 16 cm., 329 p., 19 €, ISBN 978-2-7116-2500-0.

"Grammar is the knowledge of speaking correctly, and is the origin and foundation of liberal letters." Thus observes Isidore of Seville in his *Etymologies* (trans. Barney *et al*., Cambridge, 2006, p. 42). The paperback volume under consideration represents the work of a devoted team of Priscian scholars led by Marc Baratin (see his *Priscien. Transmission et refondation de la grammaire, de l'antiquité aux modernes*, 2009, with B. Colombat and L. Holtz, reviewed in *Latomus* 70.3, 2011, p. 899-900). His eleven contributors here (the Groupe Ars Grammatica- latinists, philologists and historians of grammar) include Fr. Biville, G. Bonnet, B. Colombat, C. Conduché, A. Garcea, L. Holtz, S. Issaeva, M. Keller, D. Marchand, C. Sensal and V. Lomanto. The dense pages assembled present Priscian's Latin text of books 14, 15, and 16, from the *Institutio grammatica* (eighteen books in all from the late fifth century), along with a useful facing French line-by-line translation. The discussion of fundamental linguistic problems (definitions, semantics and the function of these invariables) will extend well beyond the late antique era, down to the medieval and Renaissance, and even into the early modern period. The bilingual Priscian, relying on antecedent Greek or Latin originals – like the work of Apollonius Dyscolus, Caper and Nonius Marcellus, some of whose works have been lost or only partially survive, composed the most comprehensive and intricate analysis of Latin to survive from ancient times, an unparalleled text that embraced the whole philosophy of language. The elaboration in these three books is more synthetic and complex than any description referenced previously (see, e. g., book 2, for the discussion of prepositions,

adverbs, and conjunctions). – The ample sixty-odd page introduction covers matters like sources, the criteria for definitions, distinctions and conjunctions, categories, the role of Greek language, the general outline of the books (following groupings like definitions, comparisons, potentialities, accidents, types and meanings), slippages and confusions, examples from ancient authors, constructed examples, disallowed adverbs, the survival of Priscian's work in medieval and Renaissance texts (very, very briefly), and, finally, modifications of or corrections to the Latin text of M. Hertz (*Institutio grammatica*, 1955-1859; one presumes that M. Hertz has details on the manuscripts). Some two-hundred pages contain the text and translation, with abundant annotations, followed by a bibliography of ancient and contemporary authors, and fives indices (authors – Latin and Greek, forms mentioned, a recap of morphologies according to categories, Latin grammatical terminology and grammatical notions in French). The contents pages offer yet another accessible feature for quickly finding topics and coverage. – Reference to linguistic sentence coherence in ancient lexical and pedagogical categories that appeal to a metaphor (like the ship made of one single piece or the human body and the relations among its parts; see p. 12-13) suggest connections with the *Nachleben* of Priscian's oeuvre. Anent which, I was surprised to see the research of medievalists R. W. Hunt on the history of grammar and V. Law on the history of European linguistics omitted from the ten-page bibliography. – A little more specificity and clarity in the introduction, for those of us in the inexpensive seats anxious for relevance, would have been appreciated. Yet the crucial matter of definitions, the taxonomy of grammatical terms, and the minute comparisons between Greek and Latin give the perspective of Priscian's work its critical and crucial significance. As Isidore hinted, it became a virtual cornerstone of medieval thought and meaning. Raymond J. CORMIER.

A. HELLER / A.V. PONT, *Patrie d'origine et patries électives : les citoyennetés multiples dans le monde grec d'époque romaine. Actes du colloque international de Tours, 6-7 novembre 2009*, textes réunis par A.H. et A.-V. P., Bordeaux, Ausonius éditions, 2012 (Scripta Antiqua, 40), 407 p.

Les éditions Ausonius proposent à la lecture les actes du colloque international de Tours des 6 et 7 novembre 2009 intitulé « Patrie d'origine et patries électives : les citoyennetés multiples dans le monde grec d'époque romaine ». Cette publication prend place dans une réflexion plus large qui, depuis quelques années déjà, opère une réévaluation de la pratique citoyenne et de la vigueur de la vie civique pour les périodes grecques post-classiques. Dans leur propos introductif, Anna Heller et Anne-Valérie Pont, les instigatrices du colloque qui ont rassemblé les textes présentés, en précisent les enjeux : « si le problème de la multi-citoyenneté doit être étudié comme phénomène juridique, ses aspects sociaux, politiques et culturels se révèlent également dans toute leur complexité, dès lors que l'on abandonne l'idée d'un enfermement des individus dans des obligations fiscales de plus en plus strictement énoncées pour éviter qu'ils ne s'y soustraient » (p. 15). Elles assignent deux objectifs à l'ouvrage, « une meilleure appréhension des conditions qui, depuis la fin de l'époque hellénistique, permirent l'éclosion d'un tel phénomène, et une meilleure connaissance de la citoyenneté grecque d'époque romaine, à travers le cas particulier des multi-citoyens » (p. 19). Si elle s'attache donc à l'articulation entre *politeia* et empire mondial, l'approche dépasse le simple cadre de l'Orient romain pour penser la citoyenneté et ses évolutions sur la longue durée, non pas seulement en termes juridiques, mais également culturels et sociaux. Le volume rassemble dix-sept contributions, organisées en trois parties équilibrées, suivies d'une importante bibliographie commune et de trois *indices* précieux, qui apportent une

certaine cohérence à l'ouvrage. – *1. De la cité grecque à l'Empire romain* – La première partie, « Antécédents grecs et cadre romain », pose le cadre politique, idéologique et juridique de la citoyenneté multiple. Elle est présentée comme une longue et nécessaire introduction qui rappelle que le monde grec de l'époque romaine est le produit de la rencontre d'un héritage fort, celui de la *politeia* classique, transformée déjà par l'expérience hellénistique, avec la culture juridique et normalisatrice romaine. – À travers l'exemple du *koinon* achéen, Athanase D. Rizakis (p. 23-38) montre comment, dès le V[e] siècle a.C. sans doute, une forme de double citoyenneté se construit dans l'articulation *politeia-synpoliteia.* Cette première attestation de citoyennetés multiples, marquées dans les inscriptions par l'usage du double ethnique, local et fédéral, souligne toutefois la primauté de la conscience poliade. La transition vers l'époque romaine est complétée par l'étude des collections de citoyennetés durant la période hellénistique d'Ivana Savalli-Lestrade (p. 39-59). Pour être rare, en particulier au début de la période, le phénomène se développe progressivement dans sa singularité : la collection de citoyennetés – et son affichage – est d'abord l'apanage de grands notables, les *philoi* royaux, avant de toucher une élite plus large et diversifiée, intégrant aussi les athlètes ou certaines catégories socioprofessionnelles. – L'époque romaine est alors abordée directement par l'étude du tableau d'honneur d'Antioche du Méandre menée par Thibaut Boulay (p. 60-77). Si le document peut être daté du milieu du premier siècle de notre ère, il est l'aboutissement d'un processus engagé dans le choc des guerres mithridatiques. Il fait apparaître une multi-citoyenneté effective et non plus honorifique, marque d'une nouvelle « caste de notables 'supra-civique' » (p. 75). Cependant, l'émergence de ces nouvelles pratiques ne va pas sans heurter les conceptions politiques et les principes juridiques grecs : Julien Fournier (p. 79-98) montre comment l'irruption de la *ciuitas Romana* rend possible l'application effective de citoyennetés multiples locales, en induisant une forme de hiérarchisation, sans régler toutefois la question de la priorité. Le droit romain, autour des conceptions d'*origo* et de *domicilium,* va progressivement construire des réponses adaptées. Dans l'Occident romain en effet, rappelle S. Démougin (p. 99-109), le citoyen ne peut se prévaloir que d'un seul et unique statut juridique, qui ne peut se superposer ou s'articuler avec un autre, celui de *ciuis Romanus.* Dans les faits, toutefois, elle souligne une possible appartenance des élites locales à deux communautés civiques, celle de *l'origo*, à laquelle il est attaché affectivement, et celle du *domicilium*, suivant des problématiques politiques et économiques comparables à celles des élites des cités grecques. Il ne s'agit pas là de double citoyenneté, qui n'aurait pas de sens, mais de la possession de « deux statuts locaux, qui se confondent dans la citoyenneté » (p. 103), sans que jamais, toutefois, le lien avec la cité d'origine ne puisse être abandonné. – La distinction entre les deux parties suivantes est sans doute moins évidente et peu convaincante. Si, dans son projet, la seconde partie s'attache davantage aux stratégies individuelles et à l'octroi de citoyenneté par la reconnaissance de compétences particulières, la place accordée aux élites dans le cadre d'études régionales précises se rapproche de l'objet de la dernière partie. Celle-ci vise effectivement à replacer la question de la citoyenneté multiple dans les pratiques fédérales grecques et à l'intégrer dans une réflexion plus large sur la relation des cités grecques à l'Empire romain. – *2. Des stratégies individuelles multiples* – Dès la première contribution, Gabrielle Frija (p. 113-126) souligne la complexité d'une étude quantitative du phénomène et s'attache donc à une analyse qualitative dans le corpus des prêtres du culte impérial de la province d'Asie. Le refus des doubles citoyennetés définit une notabilité locale fermée, par opposition à l'aristocratie provinciale pour qui elle est une modalité de l'ascension sociale. Cette dernière, en n'utilisant pas de double ethnique dans les inscriptions, perpétue un cadre idéologique qui reste celui de l'attachement à la patrie d'origine. Les mêmes stratégies, mises en

œuvre par quelques rares grandes familles, sont perceptibles dans le Péloponnèse selon Anna Heller (p. 127-151), qui complète l'analyse par la distinction claire entre l'octroi d'une *politeia* honorifique et l'activation de cette citoyenneté par la gestion de magistratures, la magistrature éponyme en particulier. La revendication directe de double citoyenneté est en revanche rare et tardive, elle est le marqueur d'un capital social élevé et signale toujours un glissement vers une plus grande patrie. Ce même glissement s'observe dans la fédération lycienne, qui offre une situation particulière avec un nombre élevé de mentions de citoyennetés multiples, puisque Denise Reitzenstein (p. 153-173) fonde son étude sur un corpus de 76 individus. Elle souligne l'importance des stratégies matrimoniales : les mobilités vers la patrie de l'épouse permettent l'acquisition d'un statut politique dominant au niveau du *koinon*. – Onno Van Nijf (p. 175-194) revient, pour sa part, sur les collections de citoyennetés dans le cadre de l'excellence agonistique pour réfuter la thèse d'une citoyenneté dévaluée. Les ethniques revendiqués sont autant d'invitations que l'athlète peut ou non honorer, dans le cadre d'un échange ritualisé « couronne contre citoyenneté » ; l'athlète devient alors bienfaiteur de la cité, mais il doit accepter aussi de jouer pleinement son rôle civique, par la gestion des magistratures en particulier. – L'étude de Bernadette Puech (p. 195-212) s'insère de façon très surprenante dans le volume par un jugement quelque peu contradictoire à propos de l'affichage des citoyennetés multiples, « un privilège devenu commun » selon l'auteure, qui tendrait à disparaître dans les inscriptions à l'époque romaine, à l'exception notable des cités de Delphes et Chersonèse taurique. Les citoyennetés multiples ne sont plus là un instrument individuel de promotion, mais un instrument politique et diplomatique utilisé par la cité pour affirmer sa place dans le monde romain. À Delphes, un usage ciblé – hommes de sciences et de lettres – et modulé des différents honneurs – politie, promantie, proxénie, prodikie, asylie, proédrie, atélie, *enktèsis* – permet à la cité de construire un statut de capitale culturelle, à l'échelle de l'amphictyonie d'abord, puis de l'Empire. À Chersonèse, les nouveaux citoyens sont tous issus de la côte sud de la mer Noire, c'est-à-dire des cités de la province de Bythinie-Pont : il s'agit donc d'un moyen d'accès aux autorités romaines et de relation avec le *koinon* pontique. Enfin, la partie s'achève sur le cas de Dion de Pruse, lui-même titulaire de citoyennetés multiples, et qui fait de cette situation un enjeu rhétorique lui permettant de faire valoir sa propre action politique (C. P. Jones, p. 213-219). – *3. Élites locales et cultures régionales* – La troisième partie, qui s'attache plus précisément aux cultures régionales et aux comportements des élites locales, s'ouvre par l'étude de Denis Knoepfler (p. 223-247) sur le *koinon* béotien et les béotarques possédant plusieurs appartenances civiques. Croisant la réflexion sur l'extension du *koinon* et les parcours individuels des magistrats fédéraux, il souligne le rôle des cadres politiques qui dépassent l'horizon de la cité – *Koinon Boiôtôn,* mais aussi *Panhellènion* ou Amphictionie – dans la définition de supra-citoyennetés. Les notables béotiens, mais également eubéens, phocidiens ou achéens, par des attaches multiples, s'inscrivent dans un espace civique plus large, réorganisé au gré de la politique romaine. – La contribution de Madalina Dana (p. 249-266) montre comment, sur les rives de la mer Noire, un espace morcelé sur le plan politique et administratif, les citoyennetés multiples forment un médiateur essentiel dans la création d'une culture régionale, une identité pontique – *ethnos pontikon* –. Si l'octroi de la citoyenneté est une pratique bien attestée à l'époque hellénistique, l'affichage du double ethnique révèle une pratique nouvelle, à l'apogée de la circulation intra-pontique, mise en œuvre par les armateurs, négociants et autres grands notables. Ainsi se dessine une élite économique et politique qui transcende ces entités pour jouer un rôle dans le cadre provincial. – Henri-Louis Fernoux (p. 267-284) poursuit l'investigation des espaces asiatiques en s'attachant aux problèmes de citoyennetés multiples en Bithynie, soulevés dans la correspondance de Pline le Jeune. Elle met

à jour, en 114, une double-citoyenneté intra-bithynienne effective marquée par la charge de bouleute et le financement de liturgies dans deux communautés, en contradiction avec la *lex Pompeia*. L'auteur montre comment les conceptions juridiques romaines vont progressivement offrir un cadre à une pratique dont les motivations semblent essentiellement économiques. Pour autant, exercer sa *philotimia* dans une autre cité que sa « petite patrie » pouvait entraîner des difficultés d'ordre politique, qui expliquent la rareté des affirmations nettes de citoyennetés multiples par l'affichage du double ethnique. – C'est encore la relation affective à la petite patrie qu'interroge Anne-Valérie Pont (p. 284-308) pour mettre en évidence des changements dès la basse époque hellénistique dans la conception de la *politeia*. Les doubles citoyennetés, souvent asymétriques avec migration vers une cité de dimension politique plus importante, révèlent des parcours d'ascension sociale et forment une pratique régionale particulière, une citoyenneté « hors normes » (p. 308), exceptionnelle toutefois et réservée à une haute élite. – François Kirbihler (p. 309-326), s'il rappelle les pratiques plus larges de cumul de citoyenneté à l'échelle lycienne et asiatique, retrouve l'échelle de la cité par une étude centrée sur Éphèse. Par ses statuts multiples – capitale de province, centre religieux, grand port de commerce –, Éphèse favorise la mobilité des élites, dans un cadre d'abord régional qui permet effectivement de remplir ses obligations civiques dans deux cités très proches. Ces mobilités montrent une évolution de la notion même de *politeia*, reflet de la conscience de divers niveaux d'appartenance, la cité, le *koinon*, la sphère de culture hellénique et l'empire mondial. – L'approche de Christina Kokkinia (p. 327-340), qui clôt le volume, est originale à double titre : fondée sur la seule étude du personnage d'Opramoas de Rhodiapolis, elle s'attache à une formule particulière, le terme *politeuomenos*. Cette formule, déjà attestée à l'époque hellénistique, semble consubstantielle de la confédération lycienne : il s'agit sans doute d'un titre réservé à une élite et qui, accompagné d'un ou plusieurs ethniques, indique une forme de citoyenneté, honorifique ou fédérale, partagée à l'ensemble des cités lyciennes. – *4. Convergences et perspectives* – Dans les conclusions qu'il tire des deux jours d'échange, Olivier Picard (p. 341-345) s'efforce, avec succès, de souligner des convergences et d'ouvrir des perspectives. La tâche est malaisée, le sujet se révélant, au terme de l'ouvrage, assez largement en friche encore, sans permettre la définition d'un processus clair et partagé dans le développement des multi-citoyennetés. Les contributions mettent à jour des réalités diverses, tant dans les périodes que dans les espaces considérés. À ce propos, on ne peut que regretter avec A. Heller et A.-V. Pont l'absence d'Athènes et, plus largement, de la Grèce continentale. À l'exception de quatre contributions (dont une sur l'Occident romain), le colloque s'attache avant tout aux provinces romaines asiatiques et il faudrait sans doute en tirer quelques conclusions régionales : la médiation des structures royales hellénistiques semble un élément déterminant dans l'évolution vers les citoyennetés multiples. – Nous nous proposons de souligner, parmi d'autres sans doute, quelques éléments de convergence qui ouvrent également des perspectives pour un domaine de recherche encore très ouvert. – La première convergence, Olivier Picard comme de nombreux contributeurs le soulignent avec beaucoup de prudence, tient aux difficultés d'ordre méthodologique. Les études sont le plus souvent construites sur des données épigraphiques et des notices prosopographiques rigoureuses. Pour autant, on ne peut que souligner la faiblesse des échantillonnages considérés. Pour exemple et sans être exhaustif : les médecins multi-citoyens, souvent cités en exemple aux côté des athlètes, ne représentent que quinze cas sur 524 médecins répertoriés en neuf siècles (p. 47) ; seuls sept prêtres du culte impérial en Asie sur 460 possèdent plusieurs attaches civiques (p. 114) ; les cas de double citoyenneté revendiquée dans la vallée du Méandre sont au nombre de onze, dont trois athlètes et un cas problématique (p. 71-72) ; le Péloponnèse n'offre que quinze cas attestés de citoyennetés multiples sur

2886 entrées dans le corpus d'époque romaine (p. 149)... Ainsi, on ne peut que souscrire aux préventions de F. Kirbihler, lorsqu'il note, à propos des 19 cas relevés à Éphèse, qu'il travaille sur « une série assez limitée en nombre eu égard à la richesse de l'épigraphie éphésienne (ce qui pose le problème de la fréquence de la double citoyenneté et de son effectivité, même durant le Haut-Empire avancé) » (p. 317). Cette prudence est préférable sans doute à l'affirmation, même minimisée dans l'expression « la timide imitation du modèle grec » (p. 106), de l'adoption des usages des villes hellénistiques à Rome en se fondant sur un seul et unique cas. Par-delà la prudence méthodologique, on vient de le voir, c'est la réelle portée des citoyennetés multiples qui est en jeu. – Cette question en recoupe une autre, qui traverse également tout l'ouvrage, celle de l'affichage ou non des citoyennetés multiples. S'il s'agit là d'une question méthodologique fondamentale – comment retrouver les multi-citoyens ? –, l'énonciation ou non de ce statut particulier détermine la conception même de l'action civique. L'affichage public d'une double citoyenneté est en effet une mise en cause du lien à la cité, du modèle civique traditionnel, qui reste un indépassable horizon idéologique. De ce fait, la solution la plus évidente pour déterminer les multi-citoyens, l'utilisation de plusieurs ethniques, reste problématique à plus d'un titre : dans le cadre de collections de citoyennetés par exemple, le cumul interroge évidemment l'effectivité des citoyennetés énoncées. – L'affichage de plusieurs ethniques fait par ailleurs l'objet de mentions contradictoires dans l'ouvrage. Dans le Péloponnèse, « la revendication explicite et directe de deux citoyennetés s'avère très rare dans les sources épigraphiques » (p. 145) et toutes les mentions sont datées du IIIe siècle, affirme Anna Heller. B. Puech, au contraire, parle de la disparition de l'affichage à l'époque impériale, « la population ne se souciait plus de faire valoir un privilège devenu commun » (p. 195) – en contradiction avec les conclusions de nombreux autres contributeurs et sans lever toute ambiguïté entre citoyenneté honorifique et double citoyenneté effective. – Mais, le colloque l'établit fermement, les citoyennetés multiples sont bien plus nombreuses et diverses que ne pourrait le laisser croire le seul examen des collections d'ethniques. Les historiens traquent donc, en recoupant les inscriptions, un phénomène qui se cache et ne s'affirme que très rarement en tant que tel. H. L. Fernoux pose clairement les enjeux de la recherche, parlant « d'un phénomène qui paraîtra étrange au premier abord : que la multi-citoyenneté ait été aussi répandue dans la réalité (aux dires de Dion de Pruse, par exemple), et qu'il s'en soit trouvé si peu de traces officielles, en particulier dans la documentation épigraphique » (p. 281). Les multi-citoyens s'affirment en effet d'abord citoyens d'une communauté civique précise, mais ils peuvent le faire à plusieurs endroits simultanément. Les inscriptions déroulent donc une conception, des normes politiques et culturelles, qui restent fondamentalement marquées par un engagement civique traditionnel, par l'affirmation de son évergétisme ou de ses actions au bénéfice d'une cité particulière : « ce sont les fonctions et l'activité qui sont mises en avant, davantage que l'accumulation des citoyennetés » résume G. Frija (p. 123). Ainsi, les contributions déterminent les critères suffisants pour reconnaître une citoyenneté multiple, simultanée, effective. – La question de l'affichage renvoie à la question de l'évolution des pratiques civiques, préoccupation centrale de l'ouvrage. Que révèlent les citoyennetés multiples ? Quand et comment se mettent-elles en place ? Que nous disent-elles de l'articulation de la *politeia* à l'Empire romain ? – La fugacité du phénomène, sa dissimulation et la diversité des pratiques comme des espaces rendent difficile l'établissement d'une chronologie de la citoyenneté multiple et, par-delà la question des dates, de l'évolution du modèle civique dans l'Orient hellénistique puis romain. La première supra-citoyenneté, celle de Nikomédès, fils d'Aristandros, collaborateur d'Antigone le Borgne, montre un phénomène qui débute dès la fin du IVe siècle a.C. et au tout début du IIIe. Si la pratique se développe à la basse époque hellénistique, la

question de l'effectivité reste alors entière. – En effet, l'un des acquis du colloque est la confirmation de la nécessité, dans les époques pré-romaines, d'une activation de la citoyenneté : les citoyennetés se vivent dans des temporalités décalées qui devraient amener à parler de citoyennetés successives plutôt que double, ou de citoyennetés inégales, l'une majeure, l'autre mineure, sans que le modèle civique traditionnel ne soit mis en cause. Ce renforcement du postulat de l'activation, à la suite des travaux de Ph. Gauthier, est nécessaire pour tenter d'identifier les nouvelles pratiques. Il permet également de souligner une étape, celle de l'octroi de citoyennetés honorifiques qui ne peuvent devenir des citoyennetés effectives qu'à la condition d'une installation dans la nouvelle cité et d'un abandon de fait de la citoyenneté précédente. – Cette pratique prépare à un glissement vers des attaches civiques multiples, l'un des intérêts du volume étant de montrer les différentes entrées dans la double-citoyenneté. Le rôle des *koina* est essentiel, ce que souligne les études du *koinon* béotien, mais aussi achéen, pontique, asiatique ou lycien. L'ethnique fédéral participe d'une double énonciation qui témoigne, au même titre que les magistratures fédérales, d'un dépassement de la *politeia* traditionnelle, déjà présente dès le IV[e] siècle. Ce glissement va, concernant le *koinon* lycien, jusqu'à la création de ce qui semble être un titre de citoyenneté fédérale particulière, une citoyenneté effective dans toutes les cités du *koinon*. De même, nous l'avons déjà évoqué en signalant la prédominance des études asiatiques, le système monarchique est également un élément qui conduit à la citoyenneté multiple par la construction d'engagements supra-civiques au service de la structure étatique hellénistique ; il n'est donc pas étonnant que les premiers multi-citoyens soient des *philoi* royaux. Enfin, et c'est également un point bien établi par les contributions de J. Fournier et H.-L. Fernoux, la *ciuitas Romana*, parce qu'elle permet une affirmation de citoyenneté compatible avec la citoyenneté dans la *politeia* d'origine, est une étape décisive dans ce glissement, qui s'épanouit ensuite après le II[e] siècle. – Le volume décrit ainsi, par touches successives, une pratique qui se construit dans le temps suivant des démarches différentes mais qui mettent en jeu des éléments communs. Cette pratique contribue à faire émerger une élite qui dépasse progressivement la simple attache poliade pour construire un parcours politique à une plus vaste échelle. Les multi-citoyennetés sont l'apanage, en tout temps et en tous lieux, d'une petite élite de dimension régionale qui profite des structures plus vastes que la cité – royaume puis empire – pour se forger un destin politique. Elles sont à la fois un mode d'ascension sociale et de domination. Mode d'ascension car les attaches multiples sont l'occasion, dans le cadre de connexions de notables ou de stratégies matrimoniales, de rejoindre des centres politiques plus importants, voire d'intégrer les élites romaines. – De même, les instruments de domination mis en œuvre par cette petite catégorie – domination économique, foncière et politique – sont construits dans l'affirmation des attaches multiples. La dimension économique du phénomène est évidente : la prise en charge de liturgies ou l'évergétisme dans plusieurs cités nécessitait, rappelle A.-V. Pont, « une richesse considérable » (p. 286). La multi-citoyenneté est un moyen utile pour étendre ses activités économiques, s'ouvrir de nouveaux marchés, constituer des réseaux d'échange : en attestent les nauclères et les grands commerçants à Chersonèse (p. 206-208). Les réseaux pontiques mis à jour par M. Dana montrent également l'intérêt commercial d'une intégration au corps civique de la cité de Tomis ; s'y ajoutent des intérêts fiscaux dans le cas de Tyras par exemple, qui offre l'atélie aux nouveaux citoyens (p. 259). Enfin, des cas de multi-citoyennetés liés aux routes commerciales sont également attestés à Éphèse (p. 320-321). – De même, la possession de la terre reste un marqueur fort de domination sociale : on peut parler d'une élite foncière – O. Picard parle d'une aristocratie terrienne –. Il souligne fort justement le rôle de la multi-propriété, sur des aires géographiques souvent réduites à l'origine, dans la constitution des multi-citoyennetés

(p. 343). Ayant acquis de vastes domaines dans plusieurs cités, y compris par le biais des alliances matrimoniales, certains grands notables font le choix d'implications civiques diverses qui sont autant de moyens de défendre leurs intérêts, mais aussi d'acquérir une stature politique supérieure. – En effet, il s'agit pour finir d'une élite politique, résolument placée dans un cadre renouvelé, celui de l'impérialisme romain. À l'exception des élites socioprofessionnelles, qui cherchent à accroître leur notoriété internationale, les multi-citoyens sont des membres de la classe dirigeante qui y voient le moyen d'accroître leur prestige personnel ou d'obtenir des responsabilités de représentation à plus grande échelle. Des élites intégrées à la gestion romaine et qui, pour beaucoup, finissent par être admises dans l'ordre équestre ou l'ordre sénatorial. C'est bien alors d'une supra-citoyenneté qu'il convient de parler, à la dimension de l'Empire mondial, au terme d'une ascension politique qui bâtit sa légitimité sur une action dans plusieurs communautés civiques. Pour autant, leur attitude illustre la force du modèle civique traditionnel : ces élites continuent d'afficher un lien particulier à leur cité d'origine, cadre privilégié de l'affirmation de leur *philotimia* et de leur évergétisme. – Tous ces éléments montrent, s'il en était besoin, la nécessité et la pertinence d'une telle étude. Ils appellent bien évidemment à poursuivre la recherche selon les perspectives ouvertes par le colloque et nous font souhaiter, à terme, la publication d'une synthèse sur un sujet porteur d'études fécondes.

Cyril BINOT.

J. HIRSTEIN, *Epistulae Beati Rhenani. La Correspondance latine et grecque de Beatus Rhenanus de Sélestat, édition critique raisonnée, avec traduction et commentaire, volume 1 (1506-1517)*, édité par J. H., Turnhout, Brepols, 2013 (Studia humanitatis Rhenana, 3), 24 × 16 cm, CLXIV-941 p., 185 €, ISBN 978-2-503-51358-4.

La vie de B(eatus) R(henanus) occupe une trentaine de pages, auxquelles on joindra les précieuses éphémérides en fin d'introduction. Les faits marquants de l'itinéraire de l'humaniste alsacien (1485-1547) et de son époque sont exposés avec critique. L'attention est attirée sur les annotations mss de B. R. aux livres de sa bibliothèque (p. X, n. 16 et passim dans le commentaire), une des rares bibliothèques humanistes parvenues presque entièrement à nous, Beatus l'ayant offerte à sa ville natale de Sélestat. Les centres d'intérêt de l'humaniste rhénan sont bien résumés : éditions d'auteurs classiques et contemporains, texte grec du Nouveau Testament, questions religieuses, histoire de l'Allemagne. Aux pages X-XI et 5 (n. 4) : en 1503, B. R. suit les cours de Lefèvre d'Étaples à Paris ; ce dernier était soucieux de revenir au texte grec authentique d'Aristote, par « la révision des textes et traductions et l'ajout de commentaires » (p. 5, n. 4 ; remarque identique p. 321, n. 24). On aimerait savoir sur quelle base se faisait cette révision des textes : l'éd. Aldine en cinq volumes (Venise, 1495-1498) qui marqua un progrès décisif ? L'éd. Estienne (1503 et 1506) commentée en partie par Lefèvre et que Beatus possédait ? D'après *Ep.* 36, 17 (éd. Hirstein), Beatus se fie surtout aux traductions (dont certaines, récentes et meilleures). Les commentaires de Lefèvre (et de Clichtove, etc.) sont en latin ; il n'y a pas de mots grecs ni de caractères grecs ; les notions, selon une vieille tradition, ont leurs équivalents latins ; parfois, une référence à l'original grec : « *Contraria autem ars graeco nomine atechnia dicit* » [allusion à τέχνη = *ars*] et Clichtove d'expliquer l'α privatif (sans écrire la lettre grecque) : « *a particula in compositione negatiua est apud Graecos* » (*Artificialis introductio Iacobi Fabri Stapulensis. In decem Ethicorum libros Aristotelis*..., Strasbourg, 1511, f. LXXIIII v° ; ouvrage reprenant vraisemblablement l'éd. 1502 parue chez Estienne). E. Faye (dans le volume préparatoire de l'éd. que nous présentons : J. Hirstein éd., *Beatus Rhenanus, lecteur et éditeur de textes anciens*, 2000, p. 40-41) ne donne pas de précision, alors qu'est relatée la

collaboration de B. R. aux éditions commentées par Lefèvre. L'éd. Horawitz et Hartfelder des lettres de B. R. (1886 ; réimpr. 1966) comptait 447 numéros. L'éd. Hirstein (6 volumes projetés) en ajoutera plus de 55 (notamment grâce à des « avis aux lecteurs » en tête d'un livre, à la découverte de nouveaux mss...). Le présent volume contient 96 numéros. Sur la page de gauche : texte latin (grec), suivi de trois a.c. : 1- Variantes (utiles aussi là où B. R. revoit son texte ; voir p. XLVII, n. 283). 2- Textes parallèles. 3- Remarques linguistiques et exégétiques. Sur la page de droite : traduction et commentaire. Cette mise en page a créé de nombreux blancs, qu'une disposition inverse eût sans doute évités, le commentaire (intégrant le 3e a.c.) pouvant alors déborder au bas de la page droite (voir l'expérience réussie pour un problème semblable : *Humanistica Luxemburgensia...*, *collection Latomus* 321, 2009.) Cette éd. est une œuvre collective (surtout pour l'établissement du texte et la traduction), initiée en 1999 et basée sur de nouvelles collations ; les progrès dans l'établissement minutieux du texte se mesurent très vite. On notera que les nombreuses collaborations ont toutes été revues et harmonisées par J. Hirstein. La traduction est soignée ; éviter la « variation stylistique forcée » (p. LVII) est sensé ; toutefois, le substantif *studiosi*, fréquent et traduit par « les studieux », ne correspond pas à grand-chose (« les lettrés », plutôt). Pour les noms propres, le désir d'harmonisation (p. LVII, n. 335), couplé à la volonté récente qu'adopte l'A., d'imposer le nom national, bute contre l'usage, respectable : pourquoi, systématiquement, Poliziano ou Aldo Manuzio, alors que Politien et Alde Manuce sont au Larousse ? Le risque de confusion guette : Nieuwport (p. 323) dans la traduction, au lieu de Nieuport (aussi dans le Larousse), mais Nieuwpoort (le mot néerlandais) en n. 1. Le commentaire très développé est biographique, historique, prosopographique (abondante galerie d'humanistes et imprimeurs rhénans) ; il s'intéresse moins au style (à part le vocabulaire dans le 3e a.c.). Ami d'Érasme, en relation avec tous les humanistes du Rhin supérieur, B. R. laisse une œuvre qui plonge au cœur des questions religieuses (la Réforme n'est pas loin), historiques (il écrit la première véritable histoire de l'Allemagne), philologiques (ses éditions de la *Germanie* de Tacite) et de diffusion du savoir (par l'imprimerie). Aucun aspect de la vie et de l'œuvre de l'humaniste sélestadien n'échappe à J. Hirstein, familier de Beatus et de son extraordinaire bibliothèque depuis de longues années. Le commentaire qu'il a dirigé, certes surabondant, répond à l'attente : replacer chaque correspondant, chaque fait, chaque idée dans son contexte et ses enjeux ; ce travail herculéen est une mine de renseignements, un *monumentum aere perennius* de l'Humanisme. Bernard STENUIT.

Mathieu JACOTOT, *Question d'honneur. Les notions d'*honos, honestum *et* honestas *dans la République romaine antique*, Rome, Ecole française de Rome, 2013 (Collection de l'Ecole française de Rome, 479), 24 × 16 cm, X-818 p., 45 €, ISBN 978-2-7283-0961-0.

M. M. Jacotot propose à notre réflexion un ouvrage imposant de 759 pages de textes, suivies d'une bibliographie de 27 pages, d'un index des sources et d'une table des matières très détaillée. Le sujet de cet ouvrage est l'honneur, étudié à partir de trois termes latins, *honos*, *honestas* et *honestum*, dans les sources latines de Plaute à Varron. Il s'agit pour l'auteur de partir des réalités textuelles de la fin de la République romaine, afin d'éviter de plaquer sur ces textes nos propres conceptions de l'honneur. Ce travail a l'ambition d'étudier les différents aspects de l'honneur, dans ses dimensions sociale (marques d'estime, considération sociale, charges publiques) et morale. L'auteur veut à la fois analyser l'expression intellectuelle de la notion d'honneur chez les auteurs latins de la fin de la République, mais également appréhender l'honneur comme un des outils essentiels des relations sociales et politiques de cette époque. – La première partie de cet

ouvrage est consacrée à une analyse sémique, consistant à décomposer une unité lexicale en un ensemble de sèmes. Sept sens différents peuvent ainsi être dégagés de l'étude d'*honos* (marque d'honneur ; considération ; charge publique ; dignité/honorabilité ; récompense ; beauté/majesté ; divinité Honos), six de celle d'*honestus* et sept de celle d'*honestas*. L'auteur mène pour chacun de ces sens une série d'analyses très détaillées. – La seconde partie porte sur les pratiques de l'honneur. L'acquisition de l'*honos* se fait toujours par un individu, mais cet honneur rejaillit sur les groupes dans lesquels cet individu s'insère, la famille ou des groupes plus vastes, jusqu'à la cité tout entière. L'octroi de l'honneur a toujours un caractère social, parce qu'il traduit la reconnaissance d'un mérite particulier par la collectivité. L'honneur se réalise à la fois à travers des objets concrets (objets, gestes, cérémonies, charges, etc.) et par la réputation acquise et reconnue. L'*honos* est donc une rétribution, le règlement d'une dette qu'un individu ou que la communauté a contractée vis-à-vis de celui qui va recevoir cet honneur, qui signifie alors la reconnaissance de ceux qui ont bénéficié de l'action de celui qui est honoré. L'*honos* est ainsi le signe d'une reconnaissance sociale, qui participe à la construction d'un capital symbolique. Les conditions de l'octroi de l'honneur n'obéissent pas à des règles fixes, mais à des normes sociales qui évoluent en fonction des contingences politiques. – L'auteur montre ensuite que la *dignitas* est ce qui fonde la légitimité de l'*honos*, et que l'*aequitas* est l'adaptation de l'*honos* à la *dignitas* d'un individu. Aux sources de l'*honos* se trouve donc certaines vertus et certains mérites qu'un individu met au service de la cité. On sera plus sceptique sur la question des statuts : faut-il vraiment différencier les comportements et les statuts, puisque ces derniers renvoient à des modèles de comportements, au nom desquels un individu est susceptible de capter des *honores* ? En tout cas, les honneurs acquis appelant d'autres honneurs, leur économie relève d'une logique d'accumulation, au bénéfice d'un groupe relativement fermé, l'aristocratie. L'auteur conclut cette partie sur les « dysfonctionnements » de l'*honos* à la fin de la République, mais s'agit-il réellement de cela, à partir du moment où cette étude a montré que l'*honos* fonctionne selon des représentations sociales et avait donc une capacité adaptative importante ? – L'octroi de l'*honos* a des conséquences politiques, celui qui en bénéficie voyant s'accroître son prestige, sa *dignitas*, et sa capacité à peser sur les débats publics et donc à capter de nouveaux honneurs. L'*honos* constitue l'une des sources de l'autorité. Mais l'*honos* est également une source d'obligations comportementales, la *dignitas*, pour un individu, consistant à faire ce qui est digne des *honores* qu'il a reçus, notamment en répondant à ces bienfaits par d'autres bienfaits. L'*honos* est alors un moyen de définir les normes sociales de comportement, de promouvoir la reproduction des valeurs traditionnelles, de définir enfin une société idéale. Les valeurs de l'*honos* structurent donc la société autour des qualités essentielles qui fondent sa cohésion. – L'*honos* constitue l'un des enjeux majeurs de la compétition aristocratique. Dans cette compétition, chaque aristocrate défend son honneur personnel mais également celui de sa lignée, car l'*honos* familial ne se maintient que s'il est actualisé à chaque génération. Cette compétition pour l'honneur se déroule selon un code qui ne fut jamais fixé, mais qui s'établit en fonction de certaines qualités ou de certaines vertus. L'intensité des luttes entre aristocrates pour l'honneur explique l'importance du culte au dieu Honos à l'époque républicaine. – La dernière partie de cet ouvrage est constituée d'une série de chapitres qui portent chacun sur un auteur particulier, de Plaute à Salluste, et sur la manière dont chacun d'eux a inséré sa pensée, en fonction de sa propre situation et des contingences politiques de son époque, dans les représentations à l'œuvre dans la conception générale de l'*honos*, telle qu'elle est décrite et expliquée dans les deux premières parties. – L'absence de Cicéron dans la troisième partie montre en creux que les deux précédentes parties sont fondées principalement sur l'étude des œuvres de cet auteur. Ici se révèle un problème important, car

l'auteur justifie cette troisième partie par la nécessité d'étudier l'honneur comme représentation. Mais les deux premières parties portent nécessairement sur les représentations de l'honneur, puisque les sources sont quasiment toutes littéraires. Tirer des conclusions, comme l'auteur le fait fréquemment, sur les conceptions de l'honneur des Romains en général, pose le problème de savoir si l'on peut, à partir de quelques œuvres littéraires, accéder à la connaissance de ces conceptions de l'honneur dans l'ensemble de la population. De plus, les représentations qui sont étudiées sont finalement très peu contextualisées, et on peut se demander si des conclusions sur l'évolution des conceptions de l'honneur sont alors possibles en ne faisant référence qu'à un contexte brossé à grands traits, en général en conclusion de chaque chapitre. – De manière plus générale, en étudiant le lexique, puis la pratique, c'est-à-dire en fait les représentations de la pratique, puis les représentations chez certains auteurs, l'auteur a pris le risque d'une fragmentation extrême de son propos, et, ce qui en est la conséquence, celui de nombreuses répétitions. Etait-il vraiment nécessaire de faire, dans la première partie, une étude lexicale de trois termes (*honos*, *honestus*, *honestas*), dont les conclusions se recoupent souvent au sein même de cette partie, et recoupent souvent celles de la seconde partie ? N'aurait-il pas été souhaitable de resserrer le propos autour de quelques idées, dont l'analyse est disséminée tout au long de l'étude ? De plus, il apparaît trop tardivement dans ce travail que les représentations étudiées sont avant tout celles de l'aristocratie. L'auteur n'insiste vraiment sur ce point, qui est pourtant décisif pour l'analyse de la notion, qu'à partir de la p. 331. L'état de nos sources ne nous permet pas d'étudier l'*honos* ailleurs que dans le cercle aristocratique, et en aucun cas « dans la vie des Romains » (p. 191). – Le travail de l'auteur conduit à un ouvrage auquel les chercheurs devront nécessairement faire référence pour toute étude d'un texte dans lequel il est question de l'honneur. L'une de ses principales qualités, en dehors bien entendu de la finesse de nombreuses analyses, est peut-être finalement d'ouvrir des pistes, notamment afin de mieux étudier l'articulation entre les représentations de l'honneur et les contingences politiques d'une époque particulière. Philippe AKAR.

Christian LAES / Johan STRUBBE, *Youth in the Roman Empire. The Young and the Restless Years?*, Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2014, 277 p., £ 60, ISBN 978-1-1070-4888-1.

Even though the study of different life-stages in the ancient world, as well as that of family life have attracted great scholarly interest in the last four decades, the period of youth is still one that remains little explored. Between then and now, there are very few books and articles that investigate this period (see the Preface of Laes and Strubbe; R. Van Bremen, Neoi *in Hellenistic Cities: Age Class, Institution, Association?*, in P. Fröhlich / P. Hamon [eds.], *Groupes et associations dans les cités grecques (IIIe siècle av. J.-C. - IIe siècle apr. J.-C.)*, Geneva, 2013, p. 31-58), while the publications of Emiel Eyben (*De jonge Romein volgens de literair bronnen der periode ca. 200 v. Chr. tot ca. 500 n. Chr*, Brussels, 1977 ; *Restless Youth in Ancient Rome*, London, 1993) and Marc Kleijwegt (*Ancient Youth: the Ambiguity of Youth and the Absence of Adolescence in Greco-Roman Society*, Amsterdam, 1991) remain the fundamental scholarly works for Roman youth. These last two scholars presented opposing views on the topic: for Eyben, Roman adolescents, their activities and the way they thought and were perceived could be compared to contemporary adolescents (i.e. modern Western youths). For Kleijwegt, adolescence as an idea – not as a physiological phenomenon but as a social one, with is peculiar characteristics and activities – did not exist; young Romans were instead encouraged to behave as adults as soon as possible. Methodologically also the two

scholars focused on different material: Eyben explored textual sources, while Kleijwegt epigraphic ones. – Laes and Strubbe in their book seek to address this methodological imbalance, and explore whether youth existed as a concept, and if so, what did it mean? Was there a class component in the understanding of youth? Were there rites, activities, associations that were connected specifically to youth? What was the effect of marriage? What was the effect of Christianity? In these questions, Laes follows from his previous book on *Children in the Roman Empire: Outsiders Within* (Cambridge, 2011) and explores adolescence in a broad chronological and geographic period: from 300 BC to AD 500, from the Greek East to the Latin West (p. xii-xiii; 2-6 for a justification for using such a wide range). – The first chapter explores the concept of youth, and whether adolescence was a "cross-cultural and self-evident phenomenon" (p. 7). As usual, the discussion starts with the publications of Ariès, Shorter and Stone. By now, scholarly engagement with their works has moved away from the question they tried to answer (put simplistically "did people in the past love their children like we do?") and the negative answer they gave, however, their importance remains in that they connected childhood and youth with cultural and social change (p. 10). Following that is an overview of the works of various "philosophers, psychologists, and sociologists on the invention of youth" (p. 12), including J.-J. Rousseau, J.H. van den Berg, G. Stanley Hall, that highlights that youth and childhood are inextricably linked and concepts of adolescence depend upon concepts of childhood. Following Roman writers Laes and Strubbe accept that *iuuentia* or *adulescentia* is the period between "the late teens and early twenties" (p. 22). – After that they explore the different life-stages and youth's place among them, legal sources for when a Roman passed from minority to majority (chapter 2), the characteristics of youths according to textual sources (chapter 3), rites of passage that signified the end of a life stage and the beginning of another, such as the removal of the *bulla* (chapter 4), and medical views on youths and the characteristics of puberty (chapter 5). These chapters show the writers' use of a variety of sources, and reveal the greater interest of ancient writers in the activities of males. This is even more apparent in the chapters dealing with education (chapter 6), associations (chapter 7), youthful behaviour (chapter 8), public offices (chapter 9), and occupations (chapter 10). Females appear again in the chapter on marriage (chapter 11). The last chapter is a brief exploration of the impact of Christianity on the concept of youth. – In their conclusions, Laes and Strubbe assert that, even though the period of adolescence is physiologically separate and distinctive from earlier or later periods, in the Roman period there was little acknowledgment of it as a separate life-stage: medical texts gave little attention to puberty, there was no great distinction within the general category "youth" as opposed to the distinct life-stages of adulthood, in public life youths were not entrusted with positions of responsibility, while literary texts are full of the negative characteristics of youth. The only areas where they see the creation of a "youth culture" is in the education of elite young men abroad and away from home – and paternal supervision – and in associations (p. 230-231). However, even though they essentially align themselves with Kleijwigt's thesis, at the end they accept Eyben's suggestions that the concept of youth that can be delineated from the sources is primarily a class-associated phenomenon that favours our understanding of rich, elite males, and that youth was a period of restlessness, thanks to the hormonal urges felt by the youths. – A first observation is that this book needs to be read in conjunction or after Laes' book on Roman children. Not for nothing in the Dutch edition it is advertised as the third part of a trilogy on Roman life (with the first part *Amor-Roma: Liefde in Rome*, co-authored with Eymiel Eyben, and Toon van Houdt still not translated in English). The discussion on ancient authors and life-stages is more detailed in *Children in the Roman Empire*, while the chapter on education can form a good basis for understanding the

particularities of Roman higher education. The chapter on child-labour offers a glimpse in the world of non-privileged children that are so little documented as non-privileged adolescents and adults. – The second observation is that, even though this is a book that was sorely needed, it is essentially a survey of the available sources on youth. This means that several important and interesting topics are briefly and summarily handled; for example fatherlessness is discussed only in p. 154; the education of young women covers only four pages (p. 99-102); young women in religious roles in the East are briefly discussed on p. 174. This is understandable in such a concise book (only 232 pages of text as opposed to the 334 pages of Kleijwegt's *Ancient Youth* or the c. 700 pages of Eyben's *De jonge Romein volgens de literair bronnen der periode ca. 200 v. Chr. tot ca. 500 n. Chr* (1977), but the analysis of the cases that are treated in a more detailed manner is so insightful that it makes this reader wish they had devoted the same attention to more. Furthermore, one feels that the authors feel more comfortable analysing evidence from the Roman West rather than the Hellenistic or Roman East, where they limit themselves in summaries of the different views on the topics under discussion (for example on their discussion of the *krypteia* (p. 49-50), the *arkteia* (p. 52), or the circumcision of girls (p. 54-55). – A final observation has to do with the use of archaeological material. First of all, it is the least utilised in the book (for example athletic statues are mentioned in p. 115; funerary reliefs are mentioned in p. 169; honorific statues are mentioned in a few passages throughout the book). Secondly, it is used uncritically and as illustration of written sources. For example, Fig. 2.1, the Seasons Sarcophagus from the "Palace of the Conservators" (sic) is used to illustrate the connection between the four ages and the four seasons, which is only one of several possible interpretations of the motif, which range from the cosmic (G. M. A. Hanfmann, *The Seasons Sarcophagus in Dumbarton Oaks*, Cambridge MA, 1951), to their use as symbols of rebirth and immortality (A. M. Mc Cann, *Roman Sarcophagi in the Metropolitan Museum of Art*, New York, 1978, cat. no. 23, esp. 135-6), or even by Christians (On the iconography of Season sarcophagi see recently B. Borg, *Crisis and Ambition: Tombs and Burial Customs in Third-Century Rome*, Oxford, 2013, p. 200). Fig. 3.1 presents the bronze statue of a running youth from Kyme, used to illustrate a typical *neos* according to Aristotle, while Fig. 7.1, the statue of the Ephebe of Tralleis, illustrates the discussion on the gymnasium (instead of perhaps the plan of one). This particular statue was found together with a Nymph and an archaistic Caryatid outside the theatre of the city (R. Özgan, *Die griechischen und römischen Skulpturen aus Tralleis*, in *AMS* 15, 1995, p. 125-133), and the youth's swollen ears make the identification as a pankration athlete more likely than that of a runner, as mentioned in the figure's caption (R. R. Smith, *Hellenistic Sculpture*, London, 1991, 54). – On the whole, though, this book is extremely useful for its collection of sources and their analysis. The book originally appeared in Dutch in 2008, and this is a slightly adapted version of that version with added and updated bibliography. The English translation makes it accessible to more scholars and students of the Roman world, who will welcome this important addition to the little explored world of Roman youth. Olympia Bobou.

Luciano Landolfi, *Simulacra et pabula amoris. Lucrezio e il linguaggio dell'eros*, Bologna, Pàtron, 2013 (Testi e manuali per l'insegnamento universitario del latino), 225 p., 18 €, ISBN 978-88-555-3224-2.

Sul finale del IV libro del poema lucreziano esiste – come è noto – il commento poderoso, sotto ogni riguardo, di R. D. Brown, autentica miniera di riscontri e di rilievi esegetici. Certo, la lettura di Brown non esime da quella del commento solido e tradizionale di Bailey (e nemmeno da quello del Giussani, esemplare quanto raro conoscitore,

nello stesso tempo, della filosofia come della poesia di Lucrezio). Ma è indubbio che il materiale raccolto e discusso da Brown difficilmente possa venir superato. Spesso il Landolfi ricorre pure al commento di Leonard – Smith, e non gli do torto: si tratta di commento nitido, che ha il merito di cogliere l'essenziale di una problematica e, più di una volta, di delineare con poche parole prospettive di rilievo. Deludente, al contrario, il commento del Godwin (almeno a mio avviso). Insomma, pur prescindendo da altra bibliografia, la base documentaria da cui s'è mosso Landolfi è particolarmente ampia. A proposito del commento di Ernout – Robin, forse sarebbe preferibile non citarli insieme (cfr. p. 58: "ipotesi avanzata dai due commentatori francesi"), ma distinguere i contributi linguistici e filologici di Ernout dalle note di indole filosofica di Robin (ad esempio, in relazione al IV libro, a p. 229 del II volume del commento francese, la nota a v. 1192 ss. è del solo Robin, come volta per volta indicato dalla sigla [R.]). Lamenterei l'assenza bibliografica del pur parziale commento di Paratore – Pizzani, che contiene il finale del IV libro con una vigorosa introduzione del Paratore. – La bibliografia del Landolfi non è solo amplissima, ma è citata, discussa, puntualmente adoperata. Il recensore ha sempre buon gioco nel far rilevare qualche lacuna (ma dove è scritto che occorre citar tutto e non, piuttosto, operare una oculata selezione?). Spesso le propensioni del recensore sono determinanti. Non avrei omesso il Ferrarino di *Struttura e spirito del poema lucreziano* (direi che per il quarto "finale" sia da leggere quanto egli scrive a p. 52 s.). Non escludo che una più conveniente attenzione al sostrato filosofico (ma un avvio in questa direzione può trovarsi nella n. 25 di p. 15) avrebbe più adeguatamente illustrato certe scelte linguistiche del poeta. A parte certi problemi come quello del "finale" del "finale", che per certo non può dirsi risolto: alludo a 1278-1285, i versi sulla donna dai modi garbati e dalla nitida eleganza del corpo (su cui cfr. Landolfi 191-203), molto, troppo lontani dalla impietosa trattazione che precede. – Il discorso del Landolfi è elettivamente analitico, e ardua dunque si rivela una visione di sintesi; ma indicativo della struttura dello studio può essere la segmentazione proposta a p. 198: "1) descrizione della fisiologia erotica (vv. 1030-1057); 2) descrizione della patologia erotica (vv. 1058-1090); 3) trattazione dei *simulacra* e insaziabilità degli amanti (vv. 1091-1120); 4) demistificazioni delle illusioni degli innamorati (vv. 1121-1191); esemplificazione del trasporto amoroso femminile e della *mutua uoluptas* (vv. 1192-1207); 6) trattazione delle somiglianze ereditarie (vv. 1208-1232); 7) trattazione della sterilità (vv. 1233- 1262); 8) esemplificazione delle posizioni erotiche relative alla procreazione o al mancato concepimento (vv. 1263-1277); 9) quadro della relazione stabile (vv. 1278-1287)". – In una serie di capitoli (più di una volta rielaborati da articoli già pubblicati), il Landolfi esamina con minuzia, dottrina e un agguerrito apparato bibliografico i versi riportati nella loro successione. L'attenzione critica si sofferma in maniera prevalente sugli aspetti fonici e retorici del testo; si fa estrema nel porre in risalto allitterazioni, chiasmi, versi in *enjambement*, omeoteleuti, funzioni iconiche (etc.) in un impasto linguistico spesso teso, che in alcuni casi può apparire quasi sofisticato (cfr. ad esempio p. 61: "Embricata in un asse portante della speculazione epicurea, ecco invece una nuova analessi eidetica"). Certo, non mancano illuminanti confronti con la produzione greca e sopra tutto con Plauto e il teatro latino, e con Ennio e con il lessico neoterico, confronti tutti che si dispiegano con ricca dottrina. Valga come esempio (p. 118) di tale maggiore respiro quanto Landolfi conclude intorno ai vv. 1160-1169 (ove il poeta ironizza su quegli innamorati che mutano in pregi i difetti delle loro amate con largo impiego di termini greci): "I grecismi, presenti in dose così massiva nella pagina lucreziana incentrata sui *défauts des femmes*, giocano intanto con la lingua dell'eros per antonomasia, il greco, poi con il lessico neoterico fortemente debitore nei rispetti nella poesia epigrammatica d'oltremare nella creazione dei suoi diminutivi e vezzeggiativi, non senza persistenze del repertorio espressivo

della Palliata. Un'intera *lignée* letteraria ed espressiva snodatasi fra Grecia e Roma è sottilmente demistificata con ironia corrosiva, con impietoso distacco, con pungente spirito dissacratore" (lamentavo l'assenza bibliografica del Paratore, che proprio su questo singolare passo fornisce succose notazioni linguistiche). – È tuttavia la componente retorica e fonica del testo ad allettare Landolfi. In abbondanza rilievi come questo di p. 120: "Arricchita fonicamente (*quant**ouis oris** hon**ore***) grazie alla catena metrica che, serrandosi, fa risaltare le terminazioni in *–is* oltre alla parechesi ***oris** hon**ore***, l'osservazione lucreziana contempla l'evenienza di una bellezza senza paragoni (*cui **V**eneris membris **v**is omnibus exoriatur* v. 1172) martellata da tre omeoteleuti eteroptotici (*-is*//*-is*//*-is*) dissimilati dalla variabile presenza della *littera canina* (*ris*//*ris*//*is*) e alternatamente segnati dall'allitterazione in semiconsonante /v/". – I pregi dello studio di Landolfi sono da vedere sopra tutto nei dettagli, nelle analisi minute e accurate. Particolarmente felice l'esame di alcune originali *iuncturae*, di espressioni inedite, di vocaboli dall'accezione discussa. In questa direzione, il lettore avrà molto materiale su cui riflettere.

Carmelo SALEMME.

Yann LE BOHEC, *Alésia. 52 avant J.-C.*, Paris, Tallandier, 2012 (L'histoire en bataille), 20 × 13 cm, 222 p., fig., 1 carte, 17,90 €, ISBN 978-2-84734-844-6.

L'ouvrage, qui traite de la célèbre bataille qui mit un terme à la guerre des Gaules et que l'on connait essentiellement grâce aux écrits de César, se décompose en dix chapitres. Le premier vise à rappeler les causes de la guerre des Gaules, ainsi qu'à présenter rapidement César et les prémices du conflit (p. 17-31). Le chapitre II examine les armées en présence. Les Gaulois disposaient de valeureux guerriers, en grande majorité des fantassins, que desservait toutefois leur manque d'union sur le plan politique, chaque peuple obéissant à des rois ou des notables. Face à eux, les Romains, dont différents aspects sont envisagés comme l'armement, la structure, la tactique et la stratégie, disposaient d'une nette supériorité en termes d'armement et d'organisation. (p. 33-48). Dans le chapitre III, l'auteur brosse un rapide compte-rendu des événements qui se sont déroulés de –57 à –53, soit les années précédant immédiatement la bataille d'Alésia. Seules les deux premières années (–57 et –56) ont véritablement été employées à la conquête de la Gaule, notamment en écrasant les Belges, car les autres ont majoritairement été consacrées à des opérations de consolidation ainsi qu'à des expéditions en Bretagne et en Germanie (p. 49-58). Le chapitre suivant détaille l'enchaînement des faits qui ont abouti à Alésia. Ainsi, c'est révolte des Carnutes qui est à l'origine de l'insurrection gauloise de 52 avant J.-C. : déclenchant un véritable engrenage, ils ont été suivis par d'autres peuples dont les Arvernes que commandait Vercingétorix. Ce dernier parvint à rassembler deux tiers des peuples gaulois (ce qui permet à l'auteur de nuancer la conception de « révolte générale » des Gaules). L'insurrection provoqua une réaction énergique de César, mais il préféra finalement se replier vers le sud pour protéger les territoires romains (la Province) que cette rébellion menaçait. Mais Vercingétorix décida de tendre un piège à César, avant que le proconsul romain n'ait atteint la Province, et le chef gaulois choisit à dessein le site d'Alésia (p. 59-80). Le chapitre V présente une estimation des forces en présence à cet endroit. César, commandant hors norme, disposait d'environ 50.000 légionnaires romains auxquels il faut ajouter au moins 6.000 cavaliers alliés. En face, Vercingétorix alignait quelque 80.000 guerriers, mais il comptait surtout sur une armée de renforts, dont les effectifs avoisinaient les 250.000 hommes, pour défaire César qu'il était parvenu à attirer à Alésia. Un point commun au moins liait les belligérants : ils ne disposaient que d'un mois de provisions, ce qui laissait augurer un dénouement assez rapide (p. 81-90). L'auteur passe ensuite en revue (chapitre VI) les deux

théories qui s'affrontent, non sans passions, concernant la location actuelle du site d'Alésia. La *communis opinio* le place en Côte d'Or, à Alise-Sainte-Reine, localisation en cela confirmée par de nombreuses découvertes archéologiques, comme des travaux de siège, des armes et des monnaies dont le *terminus post quem* est de 54 avant notre ère. C'est l'hypothèse qui fait actuellement consensus au sein de la communauté scientifique. La seconde théorie, que défendent quelques passionnés, situe Alésia dans le Jura, à La-Chaux-des-Crotenay, mais ce site n'a pas encore fourni de preuves archéologiques probantes (p. 91-107). Les chapitres VII et VIII sont dédiés à la poliorcétique. Les défenses des Gaulois consistaient essentiellement en un rempart (*murus gallicus*) renforçant le site naturellement protégé d'Alésia, établi sur un promontoire. Les travaux des Romains furent plus diversifiés : ils ont édifié des camps (quatre sont identifiés), des fortins (au moins trois sont connus) et deux vastes défenses linéaires précédées de fossés et de différents pièges. La première (intérieure), destinée à bloquer les assiégés, était longue d'une quinzaine de kilomètres, tandis que la seconde (extérieure), d'une longueur de 20 km environ, visait à entraver l'armée de renforts (p. 109-145). Le chapitre IX est consacré aux quatre batailles que se livrèrent Romains et Gaulois sur le site d'Alésia. Toutes ont été remportées par les Romains, mais c'est la dernière, décisive, qui consacra la victoire à César. Si les défenses bâties par les Italiens leur ont évité une défaite, face à l'importante supériorité numérique des Gaulois (en théorie six pour un …), c'est bien le champ de bataille qui décida de l'issue finale (p. 147-171). Enfin, l'auteur examine (chapitre X) les conséquences de la défaite des Gaulois qui s'est soldée, en premier lieu, par la reddition de Vercingétorix. Quelques mots sont ensuite consacrés à la fin de la guerre des Gaules ainsi qu'aux deux dernières guerres civiles (–49 à –45 et –44 à –31) qui portèrent à la disparition de la République romaine, déjà moribonde au temps de César (p. 173-185). Suivent une brève conclusion (p. 187-190), les notes (p. 191-206), la bibliographie (p. 207-213), un index des noms de personnes, des lieux et des thèmes (p. 215-223). Rédigé dans un style sobre, non sans quelques pointes d'ironie, ce livre aborde la bataille d'Alésia en une efficace succession de dix courts chapitres. S'adressant à un large public, cet ouvrage livre une synthèse qui s'en tient aux faits, laissant ainsi le lecteur seul juge à propos des quelques questions qui suscitent toujours la controverse. Mais elle apporte aussi du neuf, notamment en intégrant le résultat des dernières fouilles effectuées sur le site, mais également en consacrant un important développement aux batailles qui ont permis aux Romains d'arracher la victoire définitive. Michaël VANNESSE.

Blandine LE CALLET / Otto ZWIERLEIN, *Sénèque. Médée*, traduction nouvelle et édition de Bl. L. C., établissement du texte latin O. Z., Paris, Gallimard, 2014 (Folio Théâtre, 154), 18 × 11 cm, 321 p., ISBN 978-2-07-044475-5. Voir A. J. BOYLE, *Seneca, Medea.*

Daryn LEHOUX / Andrew. D. MORRISON / Alison SHARROCK, *Lucretius: Poetry, Philosophy, Science*. Edited by D. L., A. D. M. and A. Sh, Oxford, Oxford University Press, 2013, 22,5 × 14,5 cm. X-326 p., 70 £, ISBN 978-0-19-960540-8.

Ce recueil de dix essais comprend également une introduction d'Alison Sharrock, Professor of Classics à l'Université de Manchester (p. 1-24), une bibliographie (p. 285-305), un *index locorum* et un index général. – Le premier essai, « Piety, Labour, and Justice in Lucretius and Hesiod » (p. 25-50), est dû à Monica R. Gale, auteur de *Myth and Poetry in Lucretius* (Cambridge, 1994). Les relations « intertextuelles » entre Lucrèce et Hésiode ne se limitent pas, selon M. Gale, aux passages où les correspondances sont strictement cadrées et ont été clairement identifiées (ainsi pour le détournement du thème de l'âge d'or). Appliquant la méthode de Philip Hardie (le sacrifice

d'Iphigénie du chant I du *DRN* redistribué en trois passages du livre II de l'*Énéide*), elle défend l'idée que des allusions aux trois thèmes majeurs du poème *Les Travaux et les Jours*, piété, travail, justice, sont disséminées dans le poème latin et subverties en faveur de la doctrine épicurienne. Elle décèle des échos verbaux apportant ponctuellement la preuve de ces correspondances. Lucrèce se confronte à Hésiode en particulier aux chants II et V, non seulement parce qu'il est le fondateur de la poésie didactique, mais, thèse plus originale, parce que ces trois thèmes représenteraient, *mutatis mutandis*, trois valeurs contemporaines et « centrales » contre lesquelles s'élèverait Lucrèce. Il convient cependant de noter que la croyance en une justice sanctionnée par les dieux (cf. *Les Travaux et les Jours* 213-273), la seule qui soit critiquée par Lucrèce, n'a pas cours à Rome. Plus généralement, il me paraît difficile d'attribuer la même importance didactique aux deux « triades ». Critique mineure car la lecture du *DRN* se trouve sans aucun doute enrichie par les échos hésiodiques que suscite cette savante étude. Le deuxième essai, « The Political Epistemology of Infinity » (p. 51-67), explore une voie ouverte par l'équation de Foucault entre pouvoir et connaissance. Duncan F. Kennedy tente en effet de montrer que, si l'on applique au *DRN* une grille politique, il offre matière à défendre un pouvoir autocratique universel. Sont versés notamment au dossier la représentation d'Épicure en conquérant de l'univers, l'ambition d'une explication totale, et même, *horresco referens*, l'atome, *principium,* embrigadé dans le camp de *princeps*. D. F. Kennedy examine également d'autres interprétations politiques du *DRN* et l'enjeu que représente tout questionnement politique de théories scientifiques. Sous le titre « Lucretius, Epicurus, and the Logic of Multiple Explanations » (p. 69-97), R. J. Hankinson offre le texte le plus philosophique du recueil, affirme A. Sharrock dans sa préface. Mais aussi, à mon jugement, l'un des plus stimulants, puisqu'il aborde à nouveaux frais un sujet réputé difficile. En analysant dix-sept textes de Lucrèce et d'Épicure consacrés à la météorologie (au sens ancien du terme), Hankinson précise le fonctionnement ainsi que les enjeux scientifique et éthique de ce qu'Épicure appelle la « méthode multiple » : une méthode consistant à admettre différentes explications des phénomènes célestes, à condition qu'elles soient compatibles avec l'atomisme, principe inviolable, et qu'elles n'entrent pas « en conflit avec les faits évidents ». Impossible de résumer ici les étapes par lesquelles Hankinson nous mène du texte célèbre dans lequel Lucrèce expose sa méthode : « déployer les causes nombreuses / qui parmi l'univers peuvent mouvoir les astres » à la non moins célèbre répartie de Laplace : « Sire, je n'ai pas eu besoin de cette hypothèse ». Car tel est bien le but de la méthode épicurienne : rendre non seulement irrationnelle mais encore inutile la croyance en une intervention divine, de manière à bannir cette source première de trouble : la peur des dieux. Sans doute aurait-il été utile de présenter la négation par Épicure du « tiers exclu », laquelle est à la base de sa démarche « intuitionniste » (cf. Jules Vuillemin, *Nécessité ou contingence,* Paris, 1984, p. 189-208, s'appuyant sur Cicéron, *Acad.* II, 97). D'autant plus que les subtilités de la logique d'Épicure sont par ailleurs expliquées et au besoin éclairées par la comparaison avec d'autres méthodes d'inférence, ainsi celle des Sceptiques (p. 85-86). Cette étude claire et alerte, qui se termine par un tableau des concordances entre la *Lettre à Pythoclès* et les chants V et VI de Lucrèce, dément l'impression que pouvait donner le chapitre précédent. Non, la science que poursuit Épicure n'a pas vocation à dominer le monde, mais à permettre, même aux esprits faibles, d'accéder à l'ataraxie ; et cela, sans leur mentir. Telle est la conclusion de ce remarquable essai. Dans le suivant, « Nature, Spontaneity, and Voluntary Action in Lucretius » (p. 99-130), Monte Ransome Johnson aborde le problème tant débattu de la volonté à partir d'une analyse très subtile et convaincante de vingt emplois de *sponte sua* dans le *DRN*. Il montre que le sens de ce concept, qu'il juge « vital », y est univoque. Il l'éclaire par l'usage qu'en font d'autres poètes latins et par l'emploi d'*automaton* dans des contextes voisins (tant chez les poètes

grecs que chez les philosophes, en particulier Théophraste et Aristote). La « spontanéité », concept appliqué en général au vivant, est compatible avec la causalité et l'intentionnalité. Finalement, après avoir présenté les divers domaines dans lesquels le concept est opératoire, Monte Ransome Johnson en vient au passage primordial, *DRN* II, 251-93. À partir d'un commentaire savant (p. 126-130), il montre que la « spontanéité » fournit une base à l'action volontaire rationnelle et responsable. Cette explication permet d'éviter les difficultés que pose l'« indétermination » physique, à laquelle recourent souvent les interprètes pour préserver la liberté. Dans le chapitre 5, « Seeing and Unseeing. Seen and Unseen », Daryn Lehoux montre comment la perception est mise au service de l'imperceptible, à savoir les principes de la physique épicurienne, en particulier l'atome. Certes, il existe des évidences – ainsi la rose au printemps, la vigne en automne (I, et non pas IV, 174-5) – lesquelles permettent par une « projection de l'esprit » de passer de la vision sensorielle à une vision rationnelle. Mais plus que sur la méthode scientifique, D. Lehoux insiste sur la poétique de Lucrèce, qui consiste en l'occurrence à impliquer son lecteur dans une vision rationnelle face à l'aveuglement et à l'erreur de l'esprit. L'hypallage *caeca corpora* en offre un excellent exemple. En « voyant » les atomes, nous les concevons comme « aveugles ». Tel est en effet, selon D. Lehoux, le point capital : nous faire comprendre que les atomes obéissent à une loi physique sans finalité et donc « aveugle », selon un point de vue moral. Brooke Holmes propose ensuite un essai tout à la fois original et fort bien documenté : « The Poetic Logic of Negative Exceptionalism in Lucretius, Book Five » (p. 153-191). Il commence par un apologue de 2009 mettant en scène une « larve humaine » et se poursuit avec la figure de l'enfant nu gisant à terre au sortir du ventre maternel, tel un marin rejeté par les flots (V, 222-7) de manière à introduire un des thèmes majeurs du livre V, en particulier de la « préhistoire » de l'humanité : par comparaison avec les autres espèces animales, l'espèce humaine est très « désavantagée » par la Nature. Comment dès lors expliquer, sans recourir à une explication téléologique, qu'elle ait survécu malgré cet « exceptionnalisme négatif » ? B. Holmes examine d'abord les raisons naturelles alléguées par Lucrèce. L'originalité de cette partie (p. 159-170) réside dans la manière dont l'auteur lie sa première analyse à la seconde, dite « sociale » : à un certain stade du développement naturel de l'humanité, des facteurs positifs deviennent négatifs : cette inversion permet au poète d'introduire un nouveau type d'explication, culturel cette fois, pour expliquer la survie de l'espèce. Dans une seconde partie, B. Holmes examine la première étape, fameuse entre toutes, de la vie sociale (V, 1013-27). Elle critique longuement (p. 173-178) les interprétations qu'en donnent notamment K. Algra, P. Mitsis, G. L. Campbell, avant de proposer sa propre interprétation reposant sur la poétique de Lucrèce, comme, auparavant, son interprétation du stade naturel de l'évolution. Un des avantages de l'exégèse proposée est qu'elle lie les trois composantes du texte : l'origine de la famille, la formation des premiers « pactes » (*foedera*) et la pitié envers les faibles. On laissera au lecteur le plaisir de découvrir comment B. Holmes fait du *paterfamilias* la clé de son interprétation. David Konstan présente « Lucretius and the Epicurean Attitude towards Grief » (p. 193-209). L'intérêt éminent de ce chapitre 7 tient à ce qu'il allie l'ampleur de la perspective (l'auteur s'appuie sur la conception du chagrin dans la tradition philosophique, en particulier chez Aristote, et propose une vue synchronique de l'attitude épicurienne jusqu'à Philodème) et la précision de l'analyse textuelle (voir l'étude du vocabulaire p. 202-4). Le chagrin lors de la perte d'un être cher est pour les Épicuriens, contrairement à ce qui est parfois affirmé, naturel. Puisque même les animaux l'éprouvent (de belles citations nous le rappellent), il n'est pas fondé sur un raisonnement faux : il est donc compréhensible et trouve place dans la tradition épicurienne de la consolation. Ce que les Épicuriens critiquent, c'est l'erreur qui se greffe sur le sentiment naturel : d'elle seule découlent la déploration pathologique et la mélancolie.

Le chapitre 8 dû à A. D. Morrison : « *Nil igitur mors est ad nos* ? Iphianassa, the Athenian Plague and Epicurean Views of Death » (p. 211-232) est axé, à la différence du précédent, sur le pouvoir émotionnel du poème. Pour la description finale de la peste d'Athènes, Lucrèce met en œuvre la même poétique que pour le sacrifice d'Iphigénie à l'orée du *DRN*. Or il a démontré au chant III que « la mort n'est rien pour nous » et que toutes les déplorations de notre condition *post mortem* sont fondées sur de vaines peurs. La peste d'Athènes, en nous donnant accès, comme la mort d'Iphigénie, aux sentiments de détresse des individus, serait donc une sorte de « test » : ces vers ultimes, si diversement commentés, inviteraient le lecteur à vérifier que, fort des arguments du poème, il s'est libéré « des croyances et des attitudes » qui s'opposent à sa propre ataraxie. Dans « Lucretius and Ovid on Empedoclean Cows and Sheeps » (p. 233-259), Myrto Garani, auteur de *Poetry and Analogy in Empedocles and Lucretius* (2007), propose une analyse ambitieuse des *Agonalia* (*Fastes* I. 317-456) et en particulier de la légende d'Aristée (I. 363-80). Alors que, selon l'interprétation habituelle, l'ensemble a un caractère pythagoricien et marque l'opposition d'Ovide au sacrifice animal, M. Garani défend la thèse selon laquelle il est largement influencé par Empédocle. Bien plus, « l'intertexte empédocléen » serait à la base d'un « dialogue intertextuel » entre Ovide et Lucrèce. Cette lecture entraîne une interprétation nouvelle de la signification du passage non seulement à l'égard du sacrifice animal mais encore de la politique d'Auguste. En raison de ses nombreuses implications (incluant l'épyllion d'Aristée chez Virgile, le cycle cosmique et la zoogonie chez Empédocle), un tel essai me semble s'adresser plus aux spécialistes d'Ovide qu'aux amateurs de Lucrèce, déjà si diversement sollicités dans le présent recueil. « (First-)Beginnings and (Never-)Endings in Lucan and Lucretius » (p. 261-284) vient clore le recueil. À partir d'une analyse minutieuse de l'épisode du rêve de Pompée au chant III (261-284) de la *Pharsale*, K. M. Earnshaw soutient de manière convaincante la thèse d'une influence de Lucrèce sur la conception de l'*imago* dans le rêve et son lien avec le thème de la *religio* et de la mortalité chez Lucain. L'influence ne serait pas seulement philosophique, elle expliquerait aussi certains aspects de la poétique de Lucain. – Le recueil répond à l'ambition de ses éditeurs : non pas seulement combiner en un volume différentes approches de la poésie, de l'éthique et de la physique du *De rerum natura*, mais encore présenter, sur divers thèmes cruciaux, des essais dans lesquels un spécialiste croise sa propre discipline avec une autre. S'il ne s'ensuit pas une « réponse holistique » à ce « monument de l'histoire culturelle », sans doute faut-il s'en réjouir : bien que certaines tendances de la critique actuelle convergent dans ce volume, des tensions entre les différents types d'interprétation demeurent : elles sont stimulantes et contribuent à la vitalité des études lucrétiennes, dont témoigne à sa manière chacun des dix essais.

José Kany-Turpin.

Yvon Lemoine / Stéphanie Satre, *Recueil général des sculptures sur pierre de la Gaule. Fréjus*, Yv. L. avec la collaboration de St. S., Paris, Diffusion de Boccard, 2013 (Nouvel Espérandieu, 4), 29 × 23 cm, LIV-150 p., 13 fig., 127 pl., 2 cartes, ISBN 978-2-87754-292-0.

Après un détour par une cité de la Gaule du nord-est (Toul et la cité des Leuques, 2010), le Nouvel Espérandieu revient en Gaule Narbonnaise. Après les études de Vienne (2003) et de Lyon (2006), c'est au tour de Fréjus de connaître la publication de ses sculptures gallo-romaines. Contrairement à Vienne, le présent ouvrage, comme celui sur les Leuques, prend en compte l'ensemble de la cité. – L'ouvrage se décompose en plusieurs parties. Une préface de M. Zink, secrétaire perpétuel de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres et « les réflexions sur le volume de Fréjus » d'H. Lavagne, membre de cette Académie et directeur de la collection, replacent cet ouvrage dans son

contexte historique et bibliographique. La collection doit remplacer peu à peu la publication réalisée par E. Espérandieu, puis par R. Lantier, entre 1905 et 1965, qui a servi si longtemps de base à de très nombreuses recherches historiques. En regardant la liste de futures livraisons, on est frappé par le nombre de chercheurs qui ont choisi de travailler à ce projet, en regard de la solitude d'E. Espérandieu pour mener à bien ce premier travail : tâche herculéenne que la multiplication des découvertes rend quasiment impossible de nos jours dans un délai raisonnable. Car le volume de Fréjus, comme les précédents, a multiplié de façon significative le nombre des témoignages : 169 pour le chef-lieu, 86 pour le reste du territoire soit 249 œuvres assurées et 6 qui sont douteuses ou extérieures à la cité. Cette mise au point est importante car ces recensions se doivent de faire le tri entre le bon grain et l'ivraie tant il y a eu de discours fondés sur des données inexactes rapportées d'un ouvrage à l'autre. Le choix de regrouper les témoignages par cité permet aussi de préciser les choses. Comme dans toutes les autres circonscriptions administratives antiques, les limites de la cité ne sont pas simples à définir. Les auteurs font le point sur la question en laissant ouvertes des questions qui restent pour l'instant sans réponses sûres. – L'ouvrage débute par une présentation en 39 pages de la sculpture et de l'archéologie régionale. Les deux thèmes, étroitement liés, sont représentatifs de l'évolution de la place du patrimoine en France. Le rôle des érudits locaux qui ont retrouvés des œuvres, à défaut de les sauver, est justement mis en lumière car ceux-ci sont trop souvent moqués : si leurs conclusions sont parfois très personnelles, leurs apports dans la connaissance des témoignages restent essentiels. C'est à partir du début du XIXe siècle que la conservation des sculptures débuta réellement, même si la revente resta encore très présente en l'absence de législation adéquate. Le musée et le premier catalogue sont dus à J. A. Aubenas à la fin de ce siècle. La création d'un service archéologique fut la pièce essentielle du développement, même si les impératifs archéologiques et immobiliers ne coïncidèrent pas toujours. Parmi les sculptures retrouvées, l'étude de la Vénus de Fréjus est particulièrement intéressante et bien documentée, d'autant qu'elle orna la récente exposition consacrée à Auguste. Mise au jour au XVIIe siècle, et donnée pour orner le parc de Versailles, elle fut mentionnée dès 1664 avant que Girardin en fit une étude plus poussée en 1729. Après la tourmente révolutionnaire, les sculptures versaillaises subirent des sorts variables dont le plus enviable fut de former le fond lapidaire du musée du Louvre. La statue conservée par ce musée a fait l'objet d'une polémique car son origine fréjussienne fut contestée, pour y voir une sculpture provenant de la région de Naples. La discussion subsiste mais relevons un détail que personne n'a repris depuis Girardin : la statue originelle portait une étoile sur le front ; il n'est pas dit si elle était sculptée ou peinte, mais remarquons, sauf examen plus approfondi, que la sculpture du Louvre ne semble pas porteuse de cette étoile. Il est dommage que la description de cette sculpture dans le catalogue (n° 24) qui suit l'introduction, ne se prononce pas sur ce détail pourtant essentiel : a-t-il été effacé ou la statue du Louvre n'en porte-t-elle le souvenir ? La notice ne nous le dit pas mais il y a là une piste à suivre. Des photos anciennes montrent l'évolution du musée de Fréjus au fur et à mesure des fouilles locales ainsi que l'archéologie régionale qui fait l'objet d'un paragraphe séparé. Il y a parfois redondance entre les données de ces différentes parties mais tout cela est vu dans des optiques différentes. Une très intéressante étude pétrographique est menée sur les 185 sculptures en marbres, pour lesquelles les auteurs ont fait appel à des organismes spécialisés, mais on peut regretter de ne pas voir apparaître les recherches de F. Braemer sur la question des marbres. 17 œuvres sont en calcaire, 32 en grès et 1 en basalte. Il faut noter l'écrasante présence de la sculpture en marbre, ce qui amène les auteurs à terminer leur présentation par une très bonne étude des copies régionales des modèles classiques, ce qui explique sans doute le tropisme méditerranéen des éléments de comparaison parfois au détriment de ce qui existe dans le reste de la Gaule, confirmant la remarque de Pline

l'Ancien (*N.H.* III, 31) : « La province de Narbonnaise, par la culture des champs, par le mérite des hommes et des mœurs, par l'ampleur des richesses, n'est à placer derrière aucune des provinces, et en un mot, c'est plus véritablement l'Italie qu'une province ». – Le catalogue regroupe les notices selon leur provenance. Tout d'abord celles de Fréjus, puis celles du reste du territoire de la cité par ordre alphabétique par commodité de lecture, les premières étant nettement plus nombreuses que les autres. Chaque notice comprend le lieu de conservation, le site de la découverte, le matériau et les dimensions. Suit une description la plus précise possible, qui souvent permet de compléter l'image, qui est donnée dans les planches séparées du texte, et d'éviter des lectures abusives comme on en trouve hélas trop souvent à partir des volumes d'E. Espérandieu dont les fiches sont très rapides. La notice se termine par une analyse, qui ne se veut pas exhaustive mais indicative tout en proposant des pistes de réflexion. On peut souligner la prudence des auteurs quant aux identifications en particulier celles de têtes isolées, où aucun élément ne permet d'en donner une assurée (n° 1, 21 par exemple), mais aussi aux rapprochements entre deux fragments (n° 16). Ces analyses s'appuient sur la documentation locale (souvent des archives) mais aussi sur des éléments de comparaison : elles ne peuvent être une étude complète, comme le montre l'exemple du n° 116 avec la *dextrarum iunctio* dont le type figure aussi sur les monnaies impériales. Relevons quelques péchés véniels : la personnalité de Bacchus ne se limite pas au vin, même si la région s'enorgueillit de faire du rosé depuis 2000 ans : il a un rôle considérable dans l'ensemble de l'Empire dans la mythologie et dans les cultes à mystères. Mais ses témoignages lapidaires dans la cité de Fréjus sont particulièrement nombreux. Relevons aussi une approche un peu trop nuancée de la figure d'Hercule *mingens* (n° 13), dont la figure est bien présente dans la Gaule au nord de la Narbonnaise comme l'atteste la patère de Rennes où il figure dans une scène bachique. Enfin la graphie actuelle préfère écrire *uilla* plutôt que *villa* et parler d'Antiquité tardive à la place de Bas-Empire qui semblait trop péjoratif. Le catalogue s'ouvre sur les deux gloires du musée de Fréjus, une tête dite de Jupiter et l'hermès bicéphale de Bacchus et de Pan. Mais l'ensemble est dans la même veine, et la mise en page, en particulier les photographies en couleurs, qui ont été réalisés grâce à des financements locaux, sont absolument superbes. Ceci joint à la qualité du travail de recherche, fait de cet ouvrage une vraie réussite et un instrument de travail incontournable pour tout chercheur qui s'intéresse à l'histoire de la Gaule romaine. Gérard MOITRIEUX.

André MANDOUZE, *Avec et pour Augustin. Mélanges,* sous la direction de Luce PIETRI et Christine MANDOUZE, Paris, Éditions du Cerf, 2013 (Patrimoines), 24 × 14,5 cm, 607 p., 49 €, ISBN 9782204097475.

« Mélanges » n'est ici qu'un sous-titre. Le titre retenu pour ce recueil veut rappeler le long compagnonnage qui a uni André Mandouze et Augustin, de 1937 à 2006. Pendant que l'université française assemblait les éléments d'une mosaïque à la gloire de l'évêque africain, s'est tissé entre l'un et l'autre un lien indestructible. Augustin était bien aux côtés d'André dans des aventures « de la raison et de la grâce », aussi bien dans ses combats pour les libertés que dans sa lutte pour donner à la patristique de solides bases scientifiques, et lui permettre ainsi d'être à la fois indépendante et laïque, reconnue aussi bien par les universitaires que par les gens d'Eglise. – On l'aura compris, l'ouvrage présente une unité profonde, que n'ont pas les « Mélanges », célébrations traditionnelles, mais parfois hétéroclites, des maîtres par leurs élèves, dont chacun a suivi sa voie propre. Ici, l'ensemble a été composé par C. Mandouze, la fille du maître, d'après les indications et les documents que celui-ci avait déjà classés en vue d'une publication. Il rassemble des contributions consacrées à Augustin et parues dans divers revues entre 1959 et 1998.

Ces travaux ne sont pas proposés par l'ordre chronologique, mais selon un plan tracé par A. M. lui-même. Après une chaleureuse méditation de L. Pietri sur la carrière à la fois riche en rebonds et obstinément orientée d'A. M., la première partie rassemble des textes de réflexion méthodologique, destinés à situer la science patristique entre celle des théologiens et celle des philologues, auxquelles elle emprunte beaucoup, tout en revendiquant haut et fort son autonomie. À cette époque, il fallait faire sortir les études augustiniennes des « pieux démarquages » des *Confessions* trop longtemps en usage. Ce ne fut pas sans difficulté, semble-t-il, puisque le plan signale l'existence d'un texte « mystérieusement disparu », et dont le titre laisse penser qu'il a pu contribuer aux avancées de la patristique, et qu'il n'a pas dû plaire à tous : *Patristique et liberté. Réflexions sur les présupposés et les avancées et implications scientifiques d'un domaine mixte*. C'est encore sur la mention d'un autre texte disparu que s'ouvre la deuxième partie du recueil : *Présentation pour la fête de l'Humanité*. Il fallait l'audace tranquille d'A. M. pour aller montrer dans cette manifestation qu'Augustin pouvait circuler aux périphéries de son Église. Les articles, de dimensions et d'ambition bien différentes, nous invitent à rencontrer Augustin l'Africain (particulièrement ses rapports conflictuels avec le donatisme), puis les liens d'Augustin avec la culture antique, grecque et romaine. Nous sommes invités ensuite à porter quelques regards critiques et novateurs sur un certain nombre de pages des *Confessions* et en particulier sur la célèbre *extase d'Ostie*. Cette deuxième partie, la plus importante, s'achève par divers éclairages apportés sur la parole et l'action d'Augustin pasteur. La troisième partie, très brève, une vingtaine de pages, contient, sous le titre « Cohabiter avec Augustin », un regard d'A. M. sur sa carrière et sa vie aux côtés d'Augustin. Le plan donné p. 27 annonce trois parties. Mais, comme dans les concerts, il y a un bis, une quatrième partie, texte inédit sur le livre IV du *De doctrina christiana*, dont A. M. montre qu'il conduit à dépasser le *De oratore* de Cicéron, et que l'orateur chrétien se doit d'être souvent orant avant d'être parleur. Tout au long de ces textes commodément rassemblés ici, le lecteur pourra apprécier ou retrouver d'abord l'érudition prodigieuse du savant, puis le talent du polémiste dialecticien, expert dans l'art de débusquer les contradictions des ses prédécesseurs, et enfin l'art qu'avait A. M. de s'exprimer dans une prose vigoureuse et parfois musclée, qu'on lit avec plaisir et souvent avec jubilation.

Pierre MONAT.

Vasco Gil MANTAS, *As vias romanas da Lusitânia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2012 (Studia Lusitana, 7), 30 × 21 cm, 325 p., fig., cartes, ISBN 978-84-695-5208-7.

Cet ouvrage de V.G. Mantas, professeur à l'Université de Coimbra, au Portugal, est la septième livraison de la collection internationale *Studia Lusitana* publiée depuis 2004 par le Museo Nacional de Arte Romano, à Mérida, en Estrémadure. C'est avec l'aide du ministère de l'Éducation et de la Culture du gouvernement de cette province espagnole, voisine du Portugal et partie, comme ce dernier, de la Lusitanie antique, que les ouvrages de la *Studia Lusitana* peuvent voir le jour, en particulier cet avant-dernier d'entre eux (un huitième ouvrage est déjà paru sur les cités romaines d'Estrémadure). Ces précisions ne sont pas inutiles puisque l'A. nous signale à plusieurs reprises que la division du territoire lusitanien entre deux États fréquemment en conflit dans le passé, a gravement nui à la recherche historique développée indépendamment des deux côtés de la frontière (p. 21, 25), cet effet de frontière aboutissant à négliger, dans les travaux sur les voies antiques, les prolongements de ces dernières et leurs finalités d'un territoire à l'autre, avec surtout un délaissement pour le Portugal. De ce fait, il y aurait une absence fréquente de bibliographie portugaise dans les publications étrangères (p. 26), jusqu'à laisser en blanc

cet espace sur une carte de la péninsule ibérique de l'ouvrage classique de R. Chevallier sur *Les voies romaines* (édition de 1972), ce qui est exact. Mais il aurait été juste de dire que, dans la nouvelle édition de 1997 (p. 262 sq.), cette omission a disparu dans les carte, texte et bibliographie ! – Heureusement, il semble que ces problèmes nationaux appartiennent au passé comme le montre cet ouvrage et sa publication. L'ensemble de la Lusitanie est concerné dans cette étude dont nous rendons compte, et c'est bien le but de son auteur, car un unique et volumineux travail sur ce sujet a été publié précédemment, entre 1954 et 1962, par M. Saa (*As grandes vias da Lusitânia. O Itinerario de Antonino Pio*), travail qui nécessite aujourd'hui qu'on y apporte d'importants compléments et corrections (par exemple sur l'idée selon laquelle la longueur des milles romains est en rapport avec la hauteur des milliaires sur lesquels leur nombre est inscrit…). L'A. nous donne lui aussi un important ouvrage dans lequel on peut discerner deux grandes parties. La première partie (chap. I à IV, soit une centaine de pages) comprend les informations nécessaires à l'étude d'un réseau de voies romaines, soit en général, soit concernant plus particulièrement le réseau lusitanien. Il s'agit d'abord de considérations sur la géographie historique, les questions les plus importantes dans ce domaine étant celles des transformations de tracés, de construction, d'importance des routes suivant les périodes historiques, les époques médiévales (dont celles de présence musulmane), ainsi que les époques modernes, étant des périodes de bouleversements qui peuvent occulter la réalité antique. C'est une problématique que connaissent bien les chercheurs étudiant les voies romaines, mais l'A. en tire une conclusion pessimiste qui est rappelée assez souvent dans l'ouvrage, à savoir qu'on ne peut pas parvenir à une véritable connaissance scientifique, avérée et définitive des routes antiques, à quoi s'ajoute pour la Lusitanie certaines insuffisances de la recherche, en particulier le manque de synthèses, comme cela a déjà été relevé (p. 15). L'A. n'en donne pas moins une importante historiographie sélective sur son sujet (p. 21-26). Il étudie aussi les caractéristiques physiques du territoire qui ont généré, bien sûr, dans un espace en grande partie fort montagneux et escarpé, de nombreux passages obligés, soit locaux, soit à plus longue distance pour des tracés nord-sud de la Méditerranée vers l'intérieur de l'Hispanie, tracés est-ouest vers les côtes atlantiques. Les chemins préromains sont évoqués à travers le peuplement diversifié de ces mêmes époques. Les conditions historiques de la conquête romaine et de la création de la Lusitanie sont amplement développées à plusieurs reprises (p. 27-30, 39-44), avec les difficultés habituelles des chercheurs pour mettre en relation des évènements et la constitution du réseau routier qui les suit, sans inutiles généralités. La classification, la construction et la technologie des routes sont déjà abordées, avec quelques exemples lusitaniens, ou plus largement hispaniques, italiens ou autres (p. 45-72), avant même cependant que l'étude proprement dite des routes ait été abordée. Concernant les sources épigraphiques, il est à noter que des observations nouvelles sont faites au sujet des milliaires : ils seraient ronds ou légèrement elliptiques pour faciliter la lecture de l'inscription par un cavalier ou un conducteur de char sans qu'ils aient à ralentir leur allure. On pourrait donc en déduire que la circulation à l'époque romaine se faisait par la gauche (p. 98). Cependant, doit-on rappeler à cette lecture que les voies étaient à double sens (p. 282), sauf rares exceptions, même si elles paraissent n'avoir, quand elles ne sont pas assez larges, qu'une bande de roulement. Chacun se fera son opinion, comme aussi sur l'affirmation que, « en règle générale », sur ces mêmes monuments, la dimension des lettres de l'inscription diminue du haut vers le bas, sauf l'indication de distance, pour en faciliter la lecture. Si ce cas de figure se présente parfois (surtout lorsque l'inscription n'est pas soigneusement gravée), est-ce pour autant une règle générale ? Par ailleurs, la largeur moyenne signalée des routes principales lusitaniennes (concernant les bandes de roulement, on peut le supposer) est de 20 à 22 pieds romains (soit 5,90 m à 6,50 m environ) (p. 59), ce

qui est le cas en effet, comme il est dit, dans les autres provinces et en Italie, pour les voies non urbaines. Mais on pourrait ajouter que ne sont pas rares non plus (comme nous l'avons nous-même souvent constaté sur le terrain), des zones d'attente ou de croisement beaucoup plus larges pour les chariots, les caravanes d'animaux, les troupes militaires ou les utilisateurs du *cursus publicus* ayant évidemment priorité. Pour ce qui est de la métrologie, l'A. ne retient que le mille romain de 1481,5 m et rejette, à juste titre, l'hypothèse d'un mille ibérique imaginé dès 1912 à propos de la voie *Asturica-Burdigala* (Astorga-Bordeaux) avec toutes sortes de longueurs, y compris par M. Besnier en 1924, longueurs semblant finalement non justifiées et contestées par A. Grenier (*Manuel d'archéologie gallo-romaine*, 2, *L'archéologie du sol*, *les routes*, Paris, 1934, p. 104-105). A. Grenier observe en même temps que les *caput uiarum* hispaniques sont situés dans les capitales de provinces, voire à Rome, mais pas dans les capitales de cités comme en Gaule (sauf en Narbonnaise), ce qui peut être particulièrement souligné et explicité pour mieux concevoir le réseau routier, par exemple en Lusitanie. Il faut ajouter cependant qu'*Olisipo* (Lisbonne) a pu être aussi *caput uiarum* d'après K. Miller (p. 184, note 510) ; des exceptions ont donc peut-être existé. Vers la fin de cette première partie, les itinéraires antiques, ainsi que les sources littéraires et géographiques antiques, sont amplement évoqués, même si l'on sait qu'a disparu la première des 12 feuilles de parchemin de la Table de Peutinger qui contenait en particulier les itinéraires des provinces hispaniques. – La deuxième partie (chap. V à VII, soit environ 170 pages) est consacrée à la description du réseau routier lui-même, en commençant avec les voies indiquées par « l'Itinéraire d'Antonin » et suggérées par d'autres sources écrites comme la *Géographie* de Ptolémée ou la *Cosmographie* de l'Anonyme de Ravenne. La voie sud-nord *Emerita-Salmantica-Asturica* (Mérida-Salamanque-Astorga), dont le nom de *Via de la Plata* est médiéval, est la plus longuement étudiée, car considérée comme axe majeur de la Lusitanie (p. 118-146). Les références à J. M. Roldan Hervas (*Iter ab Emerita Asturicam*, *el Camino de la Plata*, Salamanque, 1971), sont nombreuses et essentielles, de même que, pour les ponts, celles à M. Durán Fuentes (*La construcción de los puentes romanos en Hispania*, Santiago de Compostela, 2005). Ensuite, sont également décrites trois voies qui suivent la direction générale ouest-est depuis *Olisipo* vers *Emerita*, toujours d'après les Itinéraires, comme il en est aussi pour d'autres routes, ce qui occupe une place importante dans l'ouvrage (p. 146 à 230). Des rappels d'études antérieures sont importants, comme par exemple le travail de J. de Alarcao (*Portugal romano*, Lisbonne, 1973), ou, pour le remarquable pont sur le Guadiana, à Mérida, l'étude exhaustive de J. M. Alvarez Martinez (*El Puente romano de Merida*, Badajoz, 1975). Quand il s'agit des voies non répertoriées dans les Itinéraires, seulement deux d'entre elles sont décrites de bout en bout, en rappelant surtout les ponts éventuels qu'elles franchissent et les stations qu'elles joignent, méthode déjà utilisée pour les voies précédentes. Parmi ces voies antiques, se trouve celle d'*Emerita* à *Bracara* (Mérida-Braga) qui passe par le pont remarquable d'Alcantara sur le Tage et dont on peut s'étonner de ne pas la retrouver dans les documents antiques disponibles. Concernant les autres, « seules certaines sont décrites rapidement…, si elles paraissent dignes d'intérêt », d'après l'A. qui ne recherche donc pas l'exhaustivité dans ce domaine. En tout cas, on peut supposer que ces routes font quand même partie des voies principales, puisqu'ensuite sont abordées les voies « secondaires » dont les *uiæ uicinales*, mais seulement sous forme de généralités avec quelques exemples. Les *uiæ uicinales*, chemins privés des domaines ruraux des particuliers, sont aussi les *uiæ agrariæ* d'Ulpien et les chemins de centuriations (p. 281). Il n'a pas été possible, au cours de ce travail, de déterminer très exactement les rapports entre les milliaires et les voies principales, c'est-à-dire de savoir si les milliaires sont réservés à ces dernières, ce que l'A. ne croit pas (p. 267). Du reste, une voie secondaire, de

Capara à *Caurium* (Côria), aurait pu être pourvue de milliaires sur une partie de son parcours (p. 136). Le mode de construction n'offre pas non plus un moyen de distinction très sûr, à notre avis : les routes principales « épaisses », à plusieurs couches, les voies secondaires simples chemins de terre. C'est cependant l'hypothèse retenue par l'A., comme aussi par d'autres auteurs comme P. Sillières (*Les voies et chemins de l'Hispanie*, in *Dossiers d'Archéologie* 343, janv.-fév. 2011, p. 76-77). On ne retrouve pas une distinction toujours aussi nette en Gaule ou dans d'autres provinces. – L'étude se termine avec l'évocation des transports routiers en Lusitanie, aussi des rapports entre voies et ports fluviaux ou maritimes (cabotage le long des côtes océaniques), de la diffusion de la civilisation romaine, et enfin de la circulation et de la mobilité des personnes (chap. VII). Il faut parvenir à la page 313 pour avoir confirmation de la finalité de l'ouvrage : pour une part importante, il s'agit de l'actualisation, pour la Lusitanie, du travail de J. M. Roldan Hervas (*Itineraria Hispana*, Valladolid, 1975) sur les sources itinéraires antiques de l'Hispanie. Cette actualisation est très complète avec des interprétations judicieuses pour de nombreuses et nécessaires localisations de stations, avec évaluations de distances. Mais on voit aussi quels problèmes se posent aux chercheurs. En effet, dans ce travail, si la distinction entre voies principales et secondaires n'est pas aisée, c'est aussi parce qu'on a du mal à situer, donc à concevoir exactement les tracés, car les vestiges sur le terrain sont rarement évoqués et peu décrits (p. 149, sur les voies d'*Olisipo*…). Rares également sont les hodonymes signalés. Les « alignements », le long d'une limite de districts par exemple, ne sont presque jamais notés (p. 188, sur la voie Olisipo-Bracara, cependant). Il n'y a donc finalement que très peu de cartes à la disposition du lecteur : une seule carte très générale (p. 312) par exemple, et quelques schémas simplifiés de voies urbaines, ainsi qu'une carte des voies de « l'Itinéraire d'Antonin » de toute l'Hispanie (p. 79). Il ne s'agit nullement d'une lacune, car l'A. exprime toute sa méfiance des cartes et la mise en doute de leur utilité (p. 44). Il faut signaler aussi, peut-être à cause de contraintes éditoriales, l'absence d'index, mais surtout de bibliographie générale récapitulative. Seules de nombreuses références sont disponibles dans les notes infrapaginales, mais une seule fois complètes, ensuite fortement abrégées, ce qui rend bien malaisé de les retrouver si nécessaire au fil de l'ouvrage. – Cependant, malgré ces inconvénients, nous avons là un bon livre sur certains aspects de l'histoire de la civilisation romaine en Lusitanie (et en Hispanie en général), avec, à ce sujet, de nombreux renseignements sur ce territoire des confins de l'Empire romain ouvert sur l'Atlantique. Mais nous ne devons pas nous attendre à y trouver un tableau complet de la recherche archéologique sur les voies romaines en Lusitanie. Christian CLOPPET.

Filippo MASINO / Paolo MIGHETTO / Giorgio SOBRA (eds.), *Restoration and Management on Ancient Theatres in Turkey. Methods, Research, Results*, *Proceedings of the Hierapolis Intrenational Symposium, 7th-8th of September 2007*, Galatina, Congedo editore, 2012 (Archeologia e storia, 11), 24 × 17, 5 cm, 262 p. fig. cartes, 40 €, ISBN 978-88-6766-026-1.

Le nombre et la richesse des théâtres d'Asie Mineure et leur état de conservation parfois exceptionnel est un sujet d'émerveillement mais les efforts pour rendre ces bâtiments plus lisibles et accessibles au public sont en revanche moins connus. Organisé par la mission archéologique italienne à Hiérapolis, le colloque qui réunissait en 2007 archéologues et architectes, turcs, italiens et autrichiens, propose un éclairage sur la politique de fouilles et de restaurations des théâtres de Turquie menée ces vingt dernières années, tant en ce qui concerne les anastyloses (pour les éléments des murs de scène ou de la façade du *proskenion*) que le remontage des soubassements de la scène ou la

réfection des gradins. Dix-sept communications ont été publiées et le théâtre de Hiérapolis, objet d'étude depuis 1957, occupe bien entendu une place majeure : une chronologie des interventions (p. 239-241) permet de mesurer le chemin parcouru et sept communications lui sont consacrées dans ce volume, dont une au second théâtre détecté au nord de la cité. Ces études montrent la lente et patiente restauration de cet édifice, en particulier de la façade du *proscaenium* depuis les travaux de 2005, désormais utilisable pour les spectacles modernes. On trouvera également exposés, en dehors des exemples les plus connus (Éphèse, Sidé, Pergè), les cas de Nysa, Magnésie, Laodicée, Rhodiapolis, avec une mise au point sur les fouilles, les datations et les travaux réalisés ou en cours. Les choix actuels qui ont été retenus lors de la restauration, parfois avec des méthodes réversibles comme à Hiérapolis, permettent de saisir l'évolution des moyens mis en œuvre et de comprendre les principes qui président à cette démarche. – Cette politique s'inscrit désormais dans le cadre de la charte de Segesta rédigée en 1995 (reproduite p. 255-257) et celle de Syracuse en 2004 (voir p. 164), qui invitent à trouver un compromis entre la sauvegarde des monuments de spectacle et leur utilisation actuelle en tant que lieux artistiques. C'est là un vieux débat qui oppose archéologues et architectes, souvent désireux de préserver les théâtres dans un état de conservation « idéal » au risque de « fossiliser » les monuments (voir la conclusion de l'ouvrage de synthèse de J.-Ch. Moretti, *Théâtre et société dans la Grèce antique*, Paris, 2011[2] : l'auteur rejette l'utilisation des théâtres antiques à des fins touristiques et ludiques.), et les autorités locales soucieuses de développer un tourisme culturel dans ces lieux de prestige, ce qui suppose forcément des aménagements modernes permanents pour les gradins et des installations ponctuelles, mais parfois destructrices, dans l'*orchestra* pour y installer décor, éclairage et sonorisation à l'occasion des performances musicales ou théâtrales. La chose est moins aisée qu'il n'y paraît, comme le montre l'exemple du théâtre d'Ephèse, un lieu à la fois emblématique par l'ancienneté des fouilles (la synthèse de M. Hofbauer expose les résultats récents des travaux de l'Institut autrichien concernant les fouilles de l'*orchestra* et de la scène romaine) et sensible en raison de la forte fréquentation touristique. Cela passe par une réflexion à mener sur les modes de restauration des gradins (la fig. 2 p. 43, montre l'hétérogénéité des matériaux utilisés jusqu'à présent à Éphèse) et sur les circuits que le public moderne sera amené à utiliser pour gagner les gradins et évacuer la *cauea*. Fr. Krinzinger montre (p. 20) qu'à plusieurs reprises, des spectacles inappropriés ont mis en péril le monument en raison de vibrations causées par une sonorisation inadaptée et de poser la question (p. 27) : « what are the methodological principles for the restoration of ancient theatres and where are the limits between use or misuse of their ruins for modern purposes ». Les différents exemples retenus dans cet ouvrage, bien documentés, montrent à quel point il est difficile de concilier les exigences de la préservation et le respect des normes de sécurité avec la fréquentation de masse dans des lieux comme Sidè, Éphèse ou Hiérapolis/Pammukale. Agrémenté de nombreuses photographies qui exposent les états avant et après restauration, et de plans couleurs d'une grande lisibilité, ce livre offre un panorama très utile pour poursuivre la réflexion sur les usages modernes des lieux de spectacles antiques, qui dépasse largement le cadre de la seule Turquie. Christophe VENDRIES.

Enrique MELCHOR GIL / Antonio D. PÉREZ ZURITA / Juan F. RODRÍGUEZ NEILA, *Senados municipales y decuriones en el occidente romano*, Estudios reunidos y presentados por E. M. G., A. D. P. Z. et J. F. R. N., Séville / Cordoue, Universidad de Sevilla y de Córdoba, 2013, 25 × 18 cm, 459 p., ISBN 978-84-472-1480-8 / 978-84-9927-132-3.

Ce beau volume réunit 19 communications présentées au colloque international tenu en mars 2012 à Cordoue. Dans l'avant-propos (p. 9-14) les organisateurs, auxquels il

faut savoir gré de la célérité avec laquelle ces textes sont publiés, relatent l'historique des groupes de recherche qui se trouvent à la base de cette réunion et exposent les objectifs qu'ils se sont posés en organisant ce colloque, à savoir l'étude des sénats municipaux comme principaux organes politiques de l'administration municipale romaine et institutions de gouvernement des cités de l'Italie et de l'Occident romain, ainsi que des décurions qui comme groupe social contrôlaient ces institutions et exerçaient leur pouvoir politique et dirigeaient la vie civique des nombreuses communautés que Rome intégrait et utilisait comme base pour l'organisation de son empire. Ils situent en outre leur colloque dans la longue série d'autres congrès consacrés à l'étude des élites municipales et du fonctionnement de la vie publique au niveau local. – Le lecteur comprendra que dans le cadre restreint imparti à un compte rendu, il m'est impossible d'analyser *in extenso* chaque contribution et que je dois me résigner à indiquer les thèmes traités et à essayer de résumer chaque contribution le plus brièvement possible et cela, dans la mesure du possible, avec les mots mêmes des auteurs. Les 19 contributions sont regroupées en quatre sections thématiques dont la première, intitulée *El modelo institucional* (p. 17-31) ne comporte que l'étude de F.J. Navarro Santana (*Senado y senadores, modelos a imitar en el mundo romano)* qui, en guise d'introduction fait ressortir comment le sénat romain et les sénateurs romains constituaient d'authentiques modèles à imiter pour les communautés locales et leurs élites en donnant un aperçu de l'évolution du rôle du sénat romain sous les régimes successifs de la Royauté, la République et le Principat et des incidences de ces changements de régime sur la position, les valeurs et les idéaux et le mode de vie des sénateurs romains. – La deuxième section, *Senados municipales y decuriones en las fuentes jurídicas y epigráficas* (p. 33-122) comprend des études consacrées à des commentaires de quelques sources juridiques et épigraphiques qui nous éclairent sur le fonctionnement, l'organisation interne et les compétences des sénats municipaux ou sur les documents qu'ils produisent ou encore sur la position spécifique que les décurions occupaient dans la société romaine. A. F. Caballos Rufino, *Referencias a senadores municipales en las leyes municipales y coloniales* (p. 35-55) recense *ad usum scholae* un catalogue chronologique très utile de 17 textes parvenus à nous sur des inscriptions et contenant des dispositions légales concernant les décurions et les institutions municipales. L'information contenue dans chaque texte de cette liste est brièvement résumée. D. Fasolini, *La fórmula Decreto Decurionum en la epigrafía de la Península Italiana* (p. 57-68), examine à partir d'un choix d'occurrences de l'expression *decreto decurionum*, les différentes variantes de cette formule et les activités qui en font l'objet. Il en ressort que la majorité de ces décrets (du moins ceux qui ont laissé une trace épigraphique) se rapportent essentiellement à l'octroi d'honneurs et à l'assignation de terrains publiques. Le reste concerne l'attribution de travaux publics à des magistrats ou l'*adlectio* de décurions et la nomination de *seuiri*. R. de Castro-Cameno*, Ordo decurionum y legaciones municipales. Estudio palingenésico de D. 50, 7. De legationibus* (p. 69-95) nous offre une analyse très détaillée de ce titre des *Digestes*. Après une analyse palingénésique de ce titre, l'A. en distille les informations qu'on peut en tirer concernant les modalités de ce phénomène important qui d'un point de vue était un *munus personale* (nominations des *legati*, raisons valables pour obtenir une exemption, etc.). Les sources juridiques, et plus particulièrement le *Corpus Theodosianum* font l'objet de la contribution de J. M. Colubi Falcó, *Curias y curiales en el Corpus Teodosiano* (p. 97-122). Par *Corpus Theodosianum* l'A. ne comprend pas seulement le *Codex Theodosianum* mais aussi d'autres textes législatifs que l'on retrouve dans les *Constitutiones Sirmondianas* avec la célèbre NMay 7 dont le préambule résume en quelques mots l'histoire des sénats municipaux et des décurions au cours des 4e et 5e siècles. À partir de ces textes il rédige un bref exposé d'une quinzaine de pages (p. 108-122) dans lequel origine et obligations d'appartenance

à la *curia*, les rangs et les honneurs des décurions, les droits des décurions et la protection de la *curia,* l'incompatibilité des décurions, les décurions et l'Eglise et pour terminer la *rei uindicatio* par la *curia* sont passés en revue. P. Le Roux ouvre la troisième section, intitulée *Actividad y funciamiento de los senados municipales* (p. 123-268) avec un exposé, *L'ordo decurionum à l'horizon municipal* (p.125-149) dans lequel il développe des considérations générales, se demandant si, et dans quelle mesure, nos sources nous permettent de prendre la mesure exacte du quotidien institutionnel de la petite communauté locale et si elles ne constituent pas plutôt un frein à une lecture pertinente de l'histoire civique ordinaire. Nous invitant à « essayer de mieux prendre la mesure de nos doutes et de nos ignorances » il se livre ensuite à une critique des sources qui nous informent sur la vie municipale et nous rappelle que les inscriptions ne dévoilent que rarement les aspects ingrats et conflictuels de l'administration locale tandis que les règlements municipaux que nous avons habitude d'appeler lois municipales, ne nous font pas connaître une vraie constitution mais consistent plutôt en une addition de règles impératives inspirant le bon exercice des relations à l'intérieur de la cité. P. Le Roux termine sa contribution, qui aurait très bien pu figurer comme introduction au volume, avec quelques réflexions plus générales sur la vie municipale et le rôle des décurions dans ce contexte dont tout chercheur s'occupant du niveau local dans l'Empire romain, ferait bien de prendre connaissance avant de s'engager dans une recherche concrète. Dans la deuxième contribution de la section, *L'attività e il ruolo dell'ordo decurionum nelle città dell'Italia tra Tarda Repubblica e Principato: il contributo delle fonti letterarie* (p. 151-162), S. Segenni glane dans les écrits de Cicéron les informations concernant les conditions d'admission dans l'*ordo decurionum*, l'administration municipale, les interventions de certains sénats locaux lors de procès dans lesquels Cicéron était engagé comme avocat et les interventions de décurions dans les affaires politiques de la république romaine. Elle en conclut qu'au cours du dernier siècle avant notre ère l'activité des sénats locaux de l'Italie ne se limitait pas l'administration de leur communauté mais que parfois ils cherchèrent aussi par leurs décrets à influencer le cours des événements à Rome. L'avènement du Principat a mis fin à de telles interventions. J. F. Rodríguez Neila nous offre avec sa contribution, *Las sesiones de trabajo de los senados municipales* (p. 163-213), une monographie en bonne et due forme consacrée aux sessions des sénats locaux dans laquelle tout ce qui touche à ce sujet est traité de façon systématique. Dans cette étude exemplaire, qui est un modèle de clarté, il est successivement question de la convocation des réunions, du calendrier et horaire des séances, des lieux de réunion et de leur aménagement spatial, des dispositions légales concernant les quorums de présence et des majorités qualifiées nécessaires pour décider de certaines matières importantes, de la présidence des sessions, du déroulement normal d'une session avec le rapport du président, la proposition de décrets et les délibérations sur les propositions, du vote, de la rédaction du décret voté, de l'archivage de l'original du décret, de son inscription dans une espèce de registre (*commentarius cottidianus*), de la publication et/ou affichage du décret et enfin de l'exécution de la décision prise. Tout au long de l'exposé les références aux sources pertinentes abondent mais j'ai été un peu surpris que, sauf erreur de ma part, il n'est pas fait référence au décret des décurions de Tergeste (*CIL* V, 532 = *ILS* 6680 = *I.It*, NV, 31) pourtant un des décrets municipaux les plus circonstanciés que l'épigraphie latine nous fait connaître. E. Melchor Gil, *Formas de ingreso de nuevos decuriones en los senados municipales* (p. 215-236), examine comment les différentes procédures et modalités d'admission au sénat municipal (*lectio, adlectio, cooptatio*) permettaient le renouvellement de cet organe pourtant réputé assez fermé. Un examen méticuleux des sources épigraphiques et de quelques textes littéraires (Apulée, Tertullien, Cyprien) permet à C. Briand-Ponsart, *Les relations entre le* populus *et l'*ordo decurionum

en Africa pendant le Haut-Empire (p. 237-268) d'aborder le rôle du *populus* dans la cité et les relations que le *populus* entretenait avec l'*ordo decurionum* dans la province d'Afrique y compris la Numidie. Sa conclusion nuancée est que les réalités quotidiennes ne furent pas aussi uniformes qu'on pourrait le croire mais qu'on peut néanmoins dégager quelques constatations notamment que les habitants de la cité se réunissaient autour des magistrats ou de l'autorité romaine, que ces assemblées restaient des moments privilégiés de l'expression populaire, que les procès et exécutions étaient publics et que les remerciements matérialisés par la *postulatio* contenaient sans doute une part de flatterie mais reflétaient avant tout un échange à caractère social et politique plus qu'économique entre le notable et les citoyens moins fortunés. L'A. y voit en outre la persistance de certaines traditions puniques. – La quatrième et dernière section, *Los decuriones en las provincias del Occidente romano* (p. 269-459) compte 9 contributions. Dans la première, *Des* senatores *aux décurions dans les Gaules* (p. 271-294), L. Lamoine prend comme point de départ le récit de Tacite de la guerre civile de 68-70 dans lequel les décurions des cités gauloises se comportent en véritables protagonistes et où l'historien insiste sur l'idée de continuité entre l'époque de la conquête et celle de la paix romaine. À l'opposé de l'historiographie traditionnelle française qui avait repris cette idée, L. Lamoine, après une analyse des textes de César, Tite-Live, Strabon et Plutarque d'une part et de quelques inscriptions pertinentes d'autre part, cherche par contre à démontrer que le passage des institutions collectives gauloises aux institutions municipales romaines fut facilité par des transformations précises qui n'empêchaient toutefois pas les contemporains d'élaborer un discours sur la continuité et l'attachement des élites gauloises aux traditions ancestrales. C. Castillo, *La munificencia civica de un emeritense (AE 1967, 144)* (p. 295-302) nous offre un commentaire détaillé d'une inscription pour en tirer quelques conclusions concernant le processus d'intégration de la communauté qui profitait de l'acte évergétique. C'est à une vraie et fine analyse sociopolitique du niveau local que nous invite A. D. Pérez Zurita dans sa contribution *Rango politico y estatus social de los miembros pertenicientes a los ordines decurionum* (p. 303- 331) en essayant de trouver une réponse à la question de savoir où se trouvait la vraie clé du pouvoir local et comment les quelques oligarques qui détenaient le vrai pouvoir dans la communauté arrivaient à contrôler les décisions des sénats locaux et la promotion sociale des autres membres plus modestes de l'*ordo decurionum.* Pour y répondre l'A. porte son attention sur le cours des choses lors de quelques moments-clés de la politique locale comme l'exercice d'une magistrature, l'octroi d'un honneur ou l'accomplissement d'un acte d'évergétisme. Il en conclut que la clé pour contrôler la vie politique locale se trouvait au sein de l'*ordo decurionum* et plus particulièrement dans les mains de quelques oligarques mais qu'il n'était pas nécessaire pour eux de monopoliser les désignations en excluant le peuple de la vie politique puisqu'il existait d'autres stratégies pour atteindre les mêmes objectifs. D'autre part cette oligarchie était en mesure de contrôler le vote des décurions en se servant de certains liens sociaux. A. Sartori, *Decuriones singulares* (p. 333-344) a rassemblé les occurrences provenant de l'Italie du Nord (*regiones VIII, IX, X* et *XI*) de décurions qui sur leurs inscriptions, le plus souvent funéraires, ne font mention que de leur titre de *decurio* sans faire état de l'exercice d'autres fonctions municipales (magistratures, prêtrises officielles) et cherche à détecter la réalité sociale derrière cette mention et à voir s'il y a des différences selon la région. Dans sa contribution *La ascendencia decurional de los caballeros de la Tripolitania* (p. 345-374), I. Salcedo de Prado examine la généalogie des *equites Romani* de la Tripolitaine afin de déceler leurs ancêtres appartenant à l'*ordo decurionum* et de découvrir grâce à quels facteurs leurs familles ont connu une ascension sociale et comment cette promotion sociale s'est déroulée. M. Chelotti, à qui nous devons déjà tant d'études sur l'*album decurionum* de Canusium, se

penche une fois de plus sur cet important document ; cette fois pour examiner si l'onomastique de certains décurions contient des indices (*cognomen* grec, *gentilicium* impérial) révélant la condition servile de leurs ancêtres lointains. Elle arrive à la conclusion que les racines du renouvellement social de l'*ordo decurionum* qui a permis l'admission de descendants d'affranchis doivent probablement être cherchées au temps d'Antonin le Pieux et que ce renouvellement doit être mis en rapport avec la déduction d'une nouvelle colonie à Canusium par Hérode Atticus. L'étude de S. Armini, *Cum parentibus... ac liberis : réflexions sur la parenté des décurions d'après les règlements municipaux flaviens* (p. 389-411) comporte deux volets. Dans le premier elle étudie les termes de parenté employés dans les règlements municipaux flaviens. Confrontant ces textes avec le *Digeste*, elle en conclut que la parenté concernée par l'octroi de la citoyenneté s'étendait, théoriquement au moins, jusqu'à la troisième génération ascendante, épouses comprises. Le deuxième volet est consacré à la descendance des décurions, évoquée dans les textes normatifs, en particulier pour établir un ordre de vote dans les curies. Se demandant si ces clauses avaient une incidence sur leurs membres, l'A. observe que le recours, en parallèle, aux inscriptions mentionnant des décurions peut livrer des informations exploitables du point de vue des pratiques familiales de l'élite locale, et notamment faire ressortir qu'il n'existait pas une forte natalité au sein du couple. Deux annexes donnant un aperçu d'une part des sources juridiques et littéraires et d'autre part de onze inscriptions pertinentes permettent au lecteur de consulter immédiatement les sources invoquées. A. Álvarez Melero, *De la curia municipal a los estamentos superiores. El papel de la mujer en los procesos de promoción social* (p. 413-431), commente quelques inscriptions qui illustrent les liens maritaux entre les familles dont l'une comptait des membres de l'élite municipale et l'autre des *equites romani* afin de déterminer dans quelle mesure le mariage favorisait la promotion sociale des familles concernées. Après avoir étudié successivement les différents cas de figure, vus du point de vue de la femme (1. épouse de membres de l'élite locale et mère d'*equites Romani* ; 2. épouse d'*equites Romani* et mère de décurions ; 3. liens entre filles de l'élite locale et *equites Romani* ; 4. fille d'*equites Romani* et sœur de membres des élites locales ; 5. fille de membres de l'élite locale et sœurs d'*equites Romani*), il en conclut tout d'abord que les témoignages ne sont pas très nombreux et qu'en plus ils ne permettent pas de reconstruire des généalogies sur plus de trois générations et ensuite que presque toujours on peut parler d'endogamie géographique. En outre tout indique que la femme constituait un élément essentiel de la stratégie destinée à maintenir au moins le niveau social de la famille et dans la plupart des cas de monter à un niveau social supérieur. La section, et en même temps le volume, se termine par une analyse de la portée de la constitution *C.Th.* 16,2,6 (juin 329) avec son fameux épilogue *Opulentos enim saeculi subire necessitates oportet, pauperes ecclesiarum diuitiis sustentari,* souvent invoqué comme une preuve de la volonté de l'empereur Constantin d'inscrire les idéaux chrétiens d'aide aux pauvres dans sa législation. M.V. Escribano Paño, *Curia y curiales en el s. IV d. C. : Opulenti a la curia, pauperes a la iglesia* (p. 437-459) démontre de façon péremptoire que cette interprétation est erronée et ne tient compte ni du sens à donner au *pauper* ni du contexte historique dans lequel la constitution doit être située. L'objet prioritaire de la loi était de mettre fin aux tentatives des *curiales* nantis (*opulenti*) qui, voulant échapper aux *munera*, cherchèrent à être admis dans les rangs des *clerici* qui jouissaient de la *uacatio munerum*. L'église ne peut admettre parmi les *clerici* seulement les *pauperes*. Par ce dernier terme il ne faut pas comprendre les nécessiteux mais ceux qui ne remplissaient pas les conditions requises pour faire partie de la *curia*. – Ce survol succinct ne peut suffisamment rendre compte de la richesse de ce volume qui par l'étendue et la diversité des informations, l'acuité des analyses et la qualité des synthèses et des mises au point est appelé à devenir

un ouvrage de référence incontournable. Déjà les bibliographies qui accompagnent chaque contribution font de cet ouvrage un instrument de travail indispensable pour tout chercheur qui s'intéresse au niveau local dans l'Empire romain. L'espoir exprimé par les éditeurs (p. 14) que cet ouvrage devienne une œuvre de référence pour les chercheurs qui veulent se consacrer à l'étude des élites décurionales et le fonctionnement de l'administration municipale dans les provinces occidentales de l'Empire romain me semble pleinement justifié. Ajoutons encore que la présentation et l'impression sont au-dessus de toute critique. Robert DUTHOY.

Katariina MUSTAKALLIO, *Sive deus dive dea. La presenza della religione nello sviluppo della società romana*. Edizione italiana a cura di Donatella PULIGA, Pise, ETS, 2013, 24 × 17 cm, 196 p., 32 pl., 20 €, ISBN 978-88-467-3661-1.

Grazie ad una felice convergenza d'intenti e ad un rinnovato e diffuso interesse, negli ultimi anni si è assistito alla pubblicazione di parecchi lavori aventi quale oggetto la religione romana in generale. Evidenti sono l'intento divulgativo e un'attenzione particolare rivolta al pubblico dei non specialisti: facilità di accesso e chiarezza nell'esposizione rendono questi manuali un valido strumento per l'approccio ad un argomento che non cessa di destare interesse e che appare di così grande importanza per meglio penetrare nello sviluppo storico e nella *forma mentis* dei Romani. Un esempio su tutti è costituito dalla *Religion der Römer* di Jörg Rupke (*Die Religion der Römer: Eine Einführung*, München, 2001; ed. it. *La religione dei Romani*, Torino, 2005). – In questa scia, ma da un punto di vista particolare – vi si farà immediatamente cenno –, si inserisce il lavoro di Katariina Mustakallio, docente presso l'Università di Tampere, in Finlandia, e dal 2009 al 2013 direttrice del prestigioso *Institutum Romanum Finlandiae* di Roma; certamente il *genius loci* di quest'ultimo, la splendida Villa Lante progettata da Giulio Romano e posta alle falde del Gianicolo, luogo da cui si gode una vista incomparabile sulla Città Eterna, ha giocato un ruolo non secondario nell'ispirare l'opera in oggetto. Come spiegato nell'introduzione da Donatella Puliga, curatrice dell'edizione italiana, il senso e la novità del lavoro si collocano in primis nella provenienza geografica dell'autrice. Esso era stato concepito in realtà come strumento didattico per gli studenti finlandesi che in quanto borsisti avrebbero soggiornato nell'istituto. La decisione di tradurre quest'opera ha significato apportare al mondo degli studi, soprattutto a chi è nato e cresciuto in una qualche parte dell'*orbis Romanus* (chi scrive è tanto più sensibile a tale istanza provenendo proprio dall'*Vrbs*), un punto di vista «altro», di qualcuno che si è accostato successivamente all'Antichità Classica, vi si è appassionato e l'ha fatta propria, ma senza taluni dei pregiudizi e dei preconcetti che, talora anche inconsapevolmente, possono influenzare il pensiero di chi si è da subito abbeverato alle mammelle della Lupa. L'opera è strutturata secondo un criterio tematico: l'autrice (d'ora in poi a.) si concentra su alcune macroaree, affrontando al loro interno i singoli argomenti. I capitoli sono in tutto dodici. Il primo («Sgombrare il campo») è dedicato a determinare ed illustrare i criteri metodologici del lavoro: «Questa ricerca non si pone l'obiettivo di descrivere *cosa* fosse la religione dei Romani, ma piuttosto quello di osservare le concezioni legate ad un sistema di credenze e le modalità con cui tali credenze scandiscono le tappe della vita umana» (p. 9). Il punto di vista è dunque eminentemente storico-sociale. Giustamente si nota che il culto e il rito presso i Romani creavano identità e appartenenza e che la religione costituiva un rilevante fatto politico; molto utile anche la considerazione di ciò che la religione romana *non* era e il sottolinearne le differenze più importanti rispetto alle nostre concezioni, profondamente influenzate dal Cristianesimo. Negli altri capitoli sono affrontati molti importanti argomenti relativi alle singole divinità, alle feste, ai riti e ai protagonisti

umani degli stessi, dai sacerdoti all'imperatore, dal *pater familias* agli schiavi; qui non si vuole fornire, come spesso accade nelle recensioni scientifiche, un "sommario" dell'opera, quanto piuttosto sottolinearne le linee portanti e l'approccio alle singole problematiche. – Risulta immediatamente chiaro anche ad un lettore non specialista come il già menzionato punto di vista storico-sociale sia nettamente sbilanciato a favore della seconda componente. Come si evince dal *curriculum* dell'a., i suoi studi si focalizzano principalmente sul ciclo vitale dell'individuo, nell'antichità e non solo. Particolare rilievo è poi conferito alla sfera femminile, nell'ottica dei cosiddetti *gender studies*, gli «studi di genere» affermatisi nel mondo anglosassone a partire dall'ultimo quarto del XX secolo. Ci si sofferma dunque sul ruolo giocato dall'uomo e (soprattutto) dalla donna all'interno della religione romana e sull'(auto)rappresentazione dei «generi» in questo contesto. Il titolo dell'opera in questo senso è già un «manifesto» programmatico: *Sive deus, sive dea*, traducibile con «sia tu un dio o una dea» era una forma di invocazione particolarmente indicativa della mentalità religiosa dei Romani. Questi, particolarmente attenti e scrupolosi nel rapporto con il divino, in caso di incertezza circa le esatte caratteristiche dell'essere divino da invocare, utilizzavano delle formule inclusive delle possibili alternative (tale formula era usata in particolare per rivolgersi al *genius*: cfr. G. Ferri, *Tutela urbis. Il significato e la concezione della divinità tutelare cittadina nella religione romana*, Stuttgart, 2010, cap. 11): ciò in particolare per non suscitare la collera della divinità e non turbare la *pax deorum*, il proficuo rapporto di pace tra dèi e uomini, nell'ambito del quale i primi conferivano il loro favore a fronte del culto e della *pietas* dei secondi. Relativamente a questo tema, sarebbe forse stato utile dedicare ad esso un capitolo specifico della ricerca, soffermandosi e inquadrando meglio il ruolo svolto dalle divinità femminili (ad esempio *Fortuna* e *Mater Matuta*: pp. 24-25, 112, *Fortuna muliebris*: pp. 65-66, *Venere Verticordia* e *Fortuna Virilis*: pp. 68-70, *Bona Dea*: 112-113), da alcuni miti aventi per protagoniste figure femminili (una su tutte Rea Silvia: pp. 25-26), dalle sacerdotesse (*Flaminica* e Vestali: 50-53, *regina sacrorum:* 61-62), e dalle divinità "puntuali" che intervenivano nei vari momenti del ciclo della vita della donna, dalla pubertà al matrimonio, dal parto alla vecchiaia (pp. 91-94; 111-112), all'interno di questo asse portante, tanto più che si conclude che «il sistema romano dei *gender*, quindi, che ruotava intorno all'unione di due parti, influiva anche nel settore religioso» (p. 114), e che «il mondo sacrale sessualmente caratterizzato, i particolari campi del sacro connessi ai generi e la necessità della presenza di entrambi i sessi come operatori religiosi, furono caratteristica specifica della cultura religiosa romana» (*ibid.*); il tutto visto nel suo sviluppo nel tempo e nella mentalità. Proprio questo è forse il limite maggiore del lavoro: il venir meno sovente dell'attenzione a questo «sviluppo», evocato nel titolo dell'opera, senza inquadrarlo in maniera organica. Il fatto di affrontare le singole problematiche raggruppandole in aree tematiche è certamente utile, ma non tener sufficientemente conto della successione diacronica degli eventi, che pure qua e là affiorano (pensiamo ai capp. IV, IX, XI e XII), può portare il lettore non esperto talora a smarrirsi. In fondo si ha a che fare con un periodo di più di mille anni, in cui si sono verificati cambiamenti enormi e in cui Roma si è trasformata da un minuscolo villaggio sul Palatino nella capitale di un impero sconfinato. In proposito la divisione di p. 10 è davvero troppo schematica: non si posso arrotondare le date tradizionali e fondanti delle diverse fasi della storia romana rispettivamente in 700 a. C. (invece del 754/753 a. C., fondazione della Città), 500 a. C. (invece del 509 a. C., istituzione della Repubblica), 30 a. C. (invece del 27 a. C., data d'inizio convenzionale dell'impero di Augusto) e 500 d. C. (invece del 476 d. C., destituzione dell'ultimo imperatore d'Occidente, Romolo Augustolo). Giunti a questo punto e nell'ottica di una critica costruttiva, così poco praticata nel mondo degli studi, ma che speriamo sia ben accolta dall'a., prima degli indubbi pregi

vorremmo ravvisare altri punti deboli della sua ricerca. Più dell'inquadramento cronologico, in realtà parzialmente presente, si fa sentire la totale mancanza di cenni alla più importante struttura religiosa romana: il calendario. La religione romana, fortemente demitizzata, era di carattere essenzialmente rituale, e ciò comportava un'attenzione eccezionale alla scansione temporale delle feste e della celebrazione dei riti, dai più importanti, quelli che mobilitavano l'intera collettività e vedevano protagoniste le maggiori cariche civili e sacerdotali, a quelli concernenti solo particolari categorie. Considerando attentamente il calendario festivo romano si possono rilevare tutta una serie di fenomeni importantissimi, dal legame con i cicli lunari e con l'anno solare (e quindi con lo svolgimento delle operazioni agricole) a particolari rapporti istituiti tra divinità (ad esempio Conso e Ops: feste il 21 e 25 agosto e il 15 e 19 dicembre), a molte altre questioni della massima rilevanza. Altra nota stonata è l'asserzione secondo cui «uno degli elementi costitutivi del pensiero sacrale romano era il rapporto di tipo magico con la natura e i suoi fenomeni» (p. 17). Diremmo piuttosto che, per quanto ci è possibile verificare nelle fonti, il pensiero sacrale romano è piuttosto «giuridico» (cfr. ad es. P. Catalano, *Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italia*, in *ANRW* II.16.1, 1978, 440-553.); tanto è vero che riti come la *defixio*, la maledizione, più vicini all'odierno concetto di magia e mancanti della dimensione pubblica del rito (dovevano essere invece celebrati in segreto), erano considerati fuorilegge e chi li compiva era severamente punito. Definire il rito dell'*euocatio* «di tipo incantatorio» (p. 43) è dunque scorretto, perché il Romano non sentiva di poter obbligare la divinità a fare alcunché: questa rimaneva sempre libera di accettare o meno; il rapporto tra le due parti era sbilanciato, un po' come avveniva tra *patronus* e *cliens:* non esattamente perciò nell'ottica del *do ut des* (p. 39). Altre piccole notazioni sparse: da tempo non si dà più credito all'origine sabina di Quirino e nel corso dei miei studi non ho mai ravvisato essere stato esso un dio particolarmente venerato dagli anziani (p. 20); il grido «*Mars, uigila!*» era pronunciato dal generale prima di partire in guerra, non dai sacerdoti Salii (*ibid.*); non si può troppo disinvoltamente far coincidere il *pomerium* con le mura (pp. 22 e 41): ad esempio l'Aventino si trovava all'interno delle Mura Serviane ma fu incluso all'interno del pomerio solo da Claudio; non risulta che Roma abbia mai fatto parte della lega delle città etrusche (p. 40); l'invio di un'ambasceria ufficiale al santuario di Delfi non era una pratica consueta (p. 41), ma si verificò secondo la tradizione solo tre volte: la prima sotto Tarquinio il Superbo, la seconda per espiare il prodigio del Lago Albano al termine del decennale assedio di Veio (396 a. C.), la terza dopo la battaglia di Canne (quest'ultima anzi l'unica propriamente storica); i Libri Sibillini furono conservati nel tempio di Apollo solo a partire da Augusto (p. 41), mentre in precedenza si trovavano nel tempio di Giove; il *genius* non simbolizza affatto la procreazione (p. 81), ma la sua figura è ben più articolata (G. Ferri, *op. cit.*, cap. 11); il «classico» sui Salii (p. 34) non è stato scritto da A. Reinach bensì da R. Cirilli. Infine certamente per una svista tutti i rimandi interni sono alla pag. «00». Aver rilevato queste inesattezze non significa minimamente una stroncatura del lavoro dell'a., tutt'altro: esso è invece consigliato a tutti, soprattutto a coloro, non esperti, che vogliano accostarsi per la prima volta alla religione romana o ne abbiano già una cognizione non approfondita. La lettura è fresca e piacevole e la scelta del formato tipografico è davvero felice. In più il testo è utilmente corredato da una ricca selezione di immagini di ottima qualità. Azzeccata è anche la scelta di raggruppare la bibliografia specialistica per argomenti alla fine di ciascun capitolo, oltre a quella generale alla fine dell'opera: ciò costituisce senza dubbio uno sprone e un invito ad ulteriori letture e approfondimenti. – In conclusione, sarebbe un'ottima idea approntare una nuova edizione dell'opera, un po' più attenta allo sviluppo storico (lo ripetiamo, per un più efficace orientamento dei lettori non specialisti) e opportunamente

emendata delle imprecisioni che abbiamo sopra rilevato: essa costituirebbe così un valido, utile e proficuo strumento per muovere i primi passi nell'affascinante sentiero costellato di are e sacerdoti, templi e dèi. Giorgio FERRI.

Christiane NASSE, *Erdichtete Rituale. Die Eingeweideschau in der lateinischen Epik und Tragödie*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2012 (PAwB, 38), 24 × 17 cm, 408 p., 66 €, ISBN 978-3-515-10133-2.

Ce livre, qui est la version remaniée d'une dissertation présentée à l'Université d'Erfurt en 2008, se compose de deux parties bien distinctes : dans un premier temps (chapitres 1 et 2), l'auteur tente de « déconstruire » l'hypothèse selon laquelle on peut distinguer d'un côté une extispicine (*Eingeweideschau*) romaine et de l'autre une extispicine étrusque ; dans un second temps (chapitres 3 à 10), elle étudie six textes poétiques concernant le sacrifice et l'inspection des entrailles : Virgile, *Énéide* IV, 1-129 (le sacrifice de Didon), Ovide, *Métamorphoses* XV, 565-621 (l'épisode de Cipus), Lucain, *Guerre civile* I, 584-638 (l'épisode d'Arruns), Sénèque, *Œdipe* 291-402 (le sacrifice de Manto et de Tirésias), Sénèque, *Thyeste* 641-788 (le meurtre des fils de Thyeste par Atrée, assimilé à un sacrifice) et Silius Italicus, *Guerre punique* I, 81-139 (le sacrifice d'Hamilcar et du jeune Hannibal à Carthage). – Pour Chr. Nasse, en dépit de la faveur qu'elle a trouvée auprès de tous les spécialistes, l'hypothèse d'une dichotomie entre extispicine romaine et extispicine étrusque repose sur une mauvaise interprétation des sources. Elle rappelle (p. 36) que plusieurs différences ont été alléguées : 1. Les Romains examinent les *exta* simplement pour constater la *litatio* (c'est-à-dire le fait que les dieux agréent le sacrifice), tandis que les haruspices étrusques y cherchent des indications précises sur l'avenir ; 2. Les Romains observent les organes en place dans le corps de la victime (*exta adhaerentia*), tandis que les Étrusques les observent après les avoir arrachés du corps (*exta rapta*) ; 3. Pour les Romains, l'expression technique est *exta inspicere*, tandis que pour les haruspices étrusques on disait *exta consulere* ; 4. Les Romains observent l'ensemble des organes, tandis que les haruspices, à l'origine du moins, n'observaient que le foie et la vésicule. À la suite d'une discussion *in utramque partem*, Chr. Nasse conclut que nos sources ne permettent d'étayer aucune de ces quatre hypothèses (p. 37-49). – S'il est vrai que les spécialistes ont parfois manqué de rigueur dans l'utilisation des sources, il ne nous paraît pas possible d'accepter dans leur ensemble les conclusions de Chr. Nasse. On lui accordera (p. 43) que l'observation des *exta* dans le corps de la victime et l'observation des *exta* en dehors du corps sont, non pas deux rites d'origine différente, mais deux étapes successives d'un même rituel (dans le rituel romain, où les *exta* étaient brûlés et offerts aux dieux, il était nécessaire de les extraire du corps). Il est certain, d'autre part, que les haruspices étrusques ne limitaient pas leur étude au foie et à la vésicule. Chr. Nasse aurait pu se référer au fameux miroir de Vulci (fin du Ve siècle avant J.-Chr., n° 223 dans le répertoire de Gerhard), où Calchas est représenté en haruspice ; s'il tient dans sa main gauche le foie d'une victime, d'autres organes, et notamment les poumons, sont placés devant lui sur une table : voir sur ce point D. Briquel, *Remarques sur le sacrifice étrusque*, in M. Mazoyer *et al.* [éds.], *La Fête, la rencontre des dieux et des hommes*, Paris, 2004, p. 132-156 (p. 136), article dont on peut regretter qu'il ne soit pas cité par Chr. Nasse. En revanche, nous pensons qu'il faut maintenir la première thèse rappelée par l'auteur, celle qui distingue la *litatio* romaine de l'haruspicine prédictive pratiquée par les Étrusques, thèse soutenue notamment par R. Schilling, *À propos des* exta *: l'extispicine étrusque et la* litatio romaine, in *Hommages à Albert Grenier*, Bruxelles, 1962 (*Coll. Latomus* 58), p. 1371-1378 (= *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris, 1979, p. 183-190). Il est en effet difficile de ne pas voir dans la

litatio un rite proprement romain : elle est mentionnée dans la formule des *suouetaurilia* transmise par Caton (*De l'agriculture* 141, 4), ce même Caton qui défend à son *uilicus* de consulter les haruspices (*De l'agriculture* 5, 4). D'autre part, les Romains n'auraient pas fait appel aux spécialistes étrusques si leurs prêtres avaient été en mesure de rendre les mêmes services. Tout en se méfiant des haruspices (voir les anecdotes rapportées par Aulu-Gelle IV, 5 ; Denys d'Halicarnasse, *Antiquités romaines* IV, 59-61, et Pline l'Ancien XXVIII, 4, 15), ils reconnaissaient leur compétence pour interpréter les prodiges et pour tirer de l'étude des *exta* des indications sur l'avenir (sur ce dernier point, voir les prédictions rapportées par Tite-Live XXVII, 16, 15 ; XXXI, 5, 7 ; XXXVI, 1, 3 ; XLII, 30, 9). Il y avait donc bien, dans l'Italie ancienne, deux rituels différents d'extispicine. Quant à l'emploi des expressions *exta inspicere* et *exta consulere*, Chr. Nasse fait remarquer, à juste titre, que Cicéron (*De la divination* II, 32) utilise le verbe *inspicere* à propos des haruspices (p. 73). Pour elle, l'expression *exta consulere*, attestée pour la première fois chez Virgile, *Énéide* IV, 64, est une expression poétique (p. 58, cf. p. 373). Mais dans ce cas Servius aurait-il écrit (*ad loc.*) : *consulit exta proprie dixit, aruspices enim exta consulere dicuntur cum inspiciunt* ? Un tel commentaire suggère plutôt une expression technique. D'autre part il ne nous paraît nullement certain que l'expression *hostia consultatoria* (*Saturnales* III, 5, 5) soit une création de Macrobe, comme il est dit p. 102 (cf. p. 373). – La seconde partie du livre, consacrée à l'étude de textes poétiques, est très différente et, à notre sens, emporte davantage la conviction. Les passages traitant de l'extispicine sont replacés dans leur contexte, en un double sens (p. 103) : à la fois le contexte du rituel, envisagé dans son ensemble, et le contexte littéraire. Les textes, cités et traduits, sont abordés selon les méthodes de la narratologie (G. Genette) et donnent lieu à un commentaire riche et précis. Le point de vue est surtout littéraire : pour Chr. Nasse, la part de l'imaginaire est très grande dans ces textes (« Erdichtete Rituale ») et il est en outre difficile de faire la part du réel et du fictif. Cependant elle ne renonce pas tout à fait à y puiser des renseignements sur les pratiques romaines (p. 365-370). Le livre se termine par une bibliographie de 22 pages et deux indices. En dépit des objections que nous avons cru devoir présenter, cet ouvrage, riche d'informations et de considérations méthodologiques, s'impose à l'attention des spécialistes de religion antique comme de poésie latine. François GUILLAUMONT.

Margot NEGER, *Martials Dichtergedichte. Das Epigramm als Medium der poetischen Selbstreflexion*, Tübingen, G.Narr, 2012 (Classica monacensia, 44), 22 × 15 cm, X-382 p., 88 €, ISBN 978-3-8233-6759-8.

Cette étude se distingue d'abord par le choix de l'auteur d'embrasser toute l'œuvre de Martial : elle nous entraîne en effet à travers le labyrinthe des *Épigrammes* qui, après les 33 poèmes consacrés aux spectacles, sont classées en 14 livres, dont les derniers constituent des *Xenia* et des *Apophoreta*, et qui sont parfois précédées de préfaces en prose (pour les livres I, II, VIII, IX et XII). – Dans l'*Introduction* (p. 1-8), l'A. se propose de démontrer quels auteurs, quels genres, quelles périodes ont joué un rôle dans la création littéraire de Martial. Suit un chapitre sur *le catalogue des auteurs et les règles de l'épigramme* (p. 9-53) : les listes d'auteurs qui figurent surtout aux livres 1 et 14 s'apparentent à une tradition illustrée notamment par Ovide. Si les auteurs dont s'inspire Martial sont pour lui des *comites*, les lecteurs jouent plutôt le rôle de spectateurs, de visiteurs ou encore de convives. Le chapitre suivant traite de *la tradition de l'épigramme* (p. 54-132). Il souligne l'importance prépondérante de Catulle en ce qui concerne l'attrait pour le rire allant parfois jusqu'à l'obscénité. L'influence des épicèdes d'animaux de la tradition grecque se fait aussi sentir. Martial adapte tous ses modèles au contexte historique, célèbre la dynastie flavienne tout en revendiquant la gloire pour sa propre

poésie : il privilégie la vie réelle par rapport à la mythologie, se réfère à Callimaque pour justifier la brièveté de certaines épigrammes, mais aussi à Catulle pour en justifier au besoin la longueur. Il défend sa poésie aussi bien contre les détracteurs que contre les plagiaires. Parmi les *ekphraseis* d'œuvres d'art, celle de l'Héraclès Epitrapezios, qui souligne la puissance émanant d'une œuvre en miniature, symbolise d'une certaine façon sa propre création littéraire. Le chapitre sur *la nouvelle tradition érotique* (p. 135-222) souligne l'importance d'Ovide comme *praeceptor amoris* et *praeceptor maeroris*. Mais Martial nous fait entrevoir aussi des poètes contemporains dont l'œuvre est aujourd'hui disparue : tel est le cas de son patron et ami Stella, de la poétesse Sulpicia qui concilie dans son œuvre érotisme et légitimité, sans compter Canius Rufus, poète espagnol cultivé qui a une prédilection particulière pour la plaisanterie. Philaenis est fustigée pour ses activités dépravées. Sabellus et Mussetius sont renommés pour leurs vers scabreux. Quant à Voconius Victor, c'est surtout son *puer delicatus* Thestylus qui l'inspire. En revanche, l'empereur Nerva, pour ses élégies, est présenté comme un nouveau Tibulle. Le chapitre sur *le mime et le théâtre* (p. 223-235) fait état de mimes contemporains qui avaient surtout un caractère obscène et frivole ; les spectacles de l'amphithéâtre se distinguent parfois par leur cruauté comme celui du Prométhée crucifié ou de l'Orphée déchiré par un ours. Le chapitre concernant *la satire, l'iambe et la fable* (p. 236-271) souligne les analogies entre Martial et ses modèles, surtout les Latins Lucilius et Horace, sans oublier Catulle. Notre poète prend soin pour sa part de distinguer la critique des individus et celle des vices, notamment dans la formule *parcere personis, dicere de uitiis* (10, 33, 10). Il manifeste plusieurs fois son amitié pour Juvénal et cite aussi Turnus, qui était renommé pour ses satires. Il estime et connaît les fables de Phèdre, qui cherche à amuser les gens cultivés. Le dernier chapitre sur *l'épigramme et l'épopée* (p. 272-321) montre comment Homère (cité 5 fois) sert à parodier certaines formules ou certains héros ; Virgile (cité 26 fois) est évoqué pour sa vie et son œuvre, surtout l'*Énéide* dont Mécène a favorisé l'élaboration. Trois épigrammes célèbrent Lucain pour son *dies natalis*, qui est l'occasion de louer son épopée. Silius Italicus, contemporain et ami de Martial (évoqué à 6 reprises), est loué pour sa carrière politique, ses qualités d'orateur et surtout comme auteur des *Punica*. Domitien est célébré aussi comme poète épique (à propos de son œuvre sur *la guerre du Capitole*) : comme *poeta-princeps*, il est le promoteur de la littérature et des arts, et il est un lecteur assidu des vers de Martial. Suit une abondante *bibliographie* (p. 322-363) où figurent les plus éminents spécialistes du poète (comme A. Canobbio, M. Citroni, Ch. Henriksén et S. Lorenz, pour nous limiter à quelques critiques qui ont publié de nombreuses études sur Martial). Très utile est *l'index rerum et nominum* (p. 364-367) suivi de l'*index locorum* (p. 368-382). – Malgré quelques reproches concernant un changement dans l'organisation des chapitres (*e.g.* on ne trouve plus de résumé de chapitre à partir du ch.4 ; on aurait apprécié aussi un développement spécial sur les nombreux points de rencontre entre Martial et Stace, et l'esquisse d'une hypothèse sur leurs rapports personnels), on félicitera l'auteur d'avoir guidé son lecteur par différents fils d'Ariane correspondant aux sources et aux modèles principaux de Martial. Elle a ainsi constitué une synthèse en utilisant avec minutie les mises au point des études les plus récentes. Elle met de cette façon en valeur l'immense culture du poète et surtout son originalité : dans la situation paradoxale de l'obligation de flatter le Prince ainsi que ses patrons et amis, Martial use de la plus grande liberté de ton. Il rend hommage aux genres littéraires les plus nobles, tout en écrivant des vers destinés à provoquer l'hilarité de la façon la plus obscène, revendiquant sans cesse les lettres de noblesse du genre qu'il a choisi et qui lui a acquis chez ses contemporains une immense renommée. Mais son habileté et son génie lui ont permis aussi de créer pour le lecteur de tous les temps une comédie humaine à sa façon. Anne-Marie TAISNE.

Carole E. Newlands, *Statius. Silvae. Book II*. Edited by C. E. N., Cambridge, Cambridge University Press, 2011 (Cambridge Greek and Latin Classics), 21,5 × 14 cm, X-283 p., 21,99 £, ISBN 978-0-521-66623-7.

C. Newlands est bien connue des spécialistes de Stace et notamment de ses *Silves*, surtout depuis 2002, date de la publication de son ouvrage *Statius' Silvae and the poetics of Empire,* Cambridge. – Le nouvel ouvrage qu'elle propose, après une introduction très dense, comprend le texte latin du II° livre des *Silves* tel qu'elle le conçoit ; il est suivi d'un commentaire très riche, d'une bibliographie abondante et de précieux *indices* des sujets, des mots latins et de ceux d'origine grecque. – L'introduction (p. 1-31) comporte une biographie de Stace, nourri de culture grecque tout en s'adressant à un public romain. Sa poésie, qui relève ici du genre épidictique, rédigée et publiée entre 89 et 96, décrit et célèbre l'époque flavienne. Les préfaces de chaque livre des *Silves* insistent sur leur caractère souvent improvisé, ce qui constitue une sorte de *praelusio* à des œuvres plus importantes (que sont les épopées). Le titre, qui dérive du mot *silua* est polysémique. Les thèmes abordés dans le livre II sont surtout ceux de la consolation, mais aussi celui de la description de villa et de l'anniversaire. Tout en combinant des modèles grecs et latins, organisant à sa façon les règles de la rhétorique comme les préceptes philosophiques, Stace sait renouveler les genres pour créer une œuvre originale et reprend par exemple le *topos* des relations entre l'*ars* et la *natura* pour mettre en valeur l'harmonie entre les deux. La structure du livre II est indiquée dès la préface qui décrit son ordre de lecture. Comme tous les autres livres, celui-ci est dédié à un patron (qui est en général très cultivé et peut promouvoir et stimuler la poésie de Stace) : il s'agit ici d'Atédius Mélior auquel la majorité des poèmes est dédiée, même si certains sont aussi dédiés à Pollius Felix, Flavius Ursus et Polla Argentaria (la veuve de Lucain). Plusieurs des thèmes traités par Stace le sont aussi par Martial, ce qui entraîne une *aemulatio* entre les deux poètes qui fréquentent des cercles culturels voisins. Chez Stace, les figures de style sont nombreuses et variées ; il emploie le plus souvent l'hexamètre dactylique (sauf dans le dernier poème) ce qui contribue à donner de la grandeur à son expression tout comme le vocabulaire qu'il choisit. – Les *Silves* furent admirées dès l'Antiquité, notamment par Sidoine Apollinaire ; le Moyen Âge leur emprunte certains *topoi*, mais elles sont surtout connues depuis le XVe s. Leur influence en Angleterre est important aux XVIe et XVIIe s. Gronovius en fait un commentaire au XVIIe s. En revanche, ce type de poésie est considéré comme décadent au XIXe s. – Le texte en fut stabilisé par Vollmer en 1898, Courtney en 1992 et Shackleton Bailey en 2003. Tout en citant des commentaires récents, dont celui du livre II par H. J. Van Dam en 1982, l'auteur signale en une page (p. 31) les choix qu'elle a faits entre la version de Courtney et celle de Shackleton Bailey avant de proposer le texte latin (p.33-55). – Le commentaire (p.57-254) constitue bien sûr la majeure partie de l'ouvrage.Il comprend une introduction à la préface ainsi qu'aux différents poèmes avec leur résumé. L'auteur souligne à chaque fois la riche culture de Stace : l'intertextualité, en effet, est omniprésente dans sa poésie. Ses sources et ses modèles vont d'Homère à Martial. Le caractère hellénisant des *Silves* est important aussi bien dans la mythologie que dans les expressions et le vocabulaire. L'influence des œuvres d'art est souvent patente. De cette double *publica materies* le poète sait tirer une œuvre originale qui tend souvent à magnifier le présent par rapport au passé. L'auteur propose parfois une traduction personnelle de certains passages ; elle appuie ses analyses sur les études des critiques signalés dans sa bibliographie, ce qui permet d'élargir les perspectives du lecteur sur tel ou tel point abordé ; elle a souvent le souci de situer aussi les textes du livre II par rapport aux autres livres des *Silves* et par rapport aux épopées. Elle tend ainsi à replacer chaque détail dans un ensemble plus vaste, tâchant d'allier le plus possible les principes de l'analyse à ceux de la synthèse. – À cette étude

très approfondie, on apportera toutefois quelques réserves. Pourquoi ne pas avoir, comme on s'y attend dans ce genre de travail, proposé une traduction personnelle du texte latin ? Pourquoi avoir choisi un commentaire sur le livre II des *Silves* alors qu'il en existe déjà un sous la plume de H. J. Van Dam (Leyde, 1984) et que d'autres livres mériteraient aussi d'être ainsi analysés ? Pourquoi ne pas avoir signalé dans les éditions commentées celle de la Collection des Universités de France (texte établi par H. Frère et traduit par H. J. Izaac, 2e éd. Paris, 1961) qui constitue encore une base très solide pour les chercheurs du XXIe s. ? Mes deux thèses sur Stace (*L'œuvre de Stace et ses rapports avec l'art*, dact., Tours, 1974 et *L'Esthétique de Stace*, Paris, BL, 1994) ne sont nulle part indiquées, alors qu'y figurent nombre d'analyses sur les *Silves*. De façon plus générale, l'auteur aurait dû souligner la formidable impulsion redonnée aux études sur l'époque flavienne et sur Stace en particulier dans la deuxième moitié du XXe s. – *e.g.* grâce à B. Kytzler et à P. Venini pour la *Thébaïde*, à O. A. W. Dilke pour l'*Achilléide*, à H. Szelest pour les *Silves*, parmi beaucoup d'autres auteurs éminents. – Quoi qu'il en soit, cette étude a bien mis en valeur les concordances littéraires et artistiques qui apparaissent dans le livre II des *Silves* et notamment son caractère hellénisant, ce qui n'est pas étonnant chez un auteur né et formé en pays grec. N'en trouve-t-on pas d'ailleurs un écho au cœur même du poème qui célèbre la villa sorrentine de son patron et ami Pollius Felix : *Macte animo, quod Graia probas, quod Graia frequentas / Arua* (*S.* II, 2,95-96) ?

Anne-Marie TAISNE.

Jean PAPPE, *Marco Girolamo Vida. De arte poetica – Art poétique*. Édition et traduction de J. P. GENÈVE, Droz, 2013 (Cahiers d'Humanisme et Renaissance, 111), 22 × 15,5 cm, 245 p. ISBN 978-2-600-01646-9.

Publié en 1527, le *De arte poetica* de Vida a d'abord connu un long succès international (plus de 250 ans), avant d'être rejeté, comme néo-classique, par les romantiques qui l'ont considéré comme l'un des responsables de la stérilisation de la poésie européenne occidentale. J. P. présente dans son introduction la biographie du prêtre poète (Crémone c. 1485-1566), puis son *De arte poetica* hexamétrique, dont il rédigea une première version, longue (2507 v.), en 1517, puis une seconde de 1758 v. seulement, publiée en 1527. On aurait pu s'interroger sur le titre de l'ouvrage: on lit sur la page de garde de l'édition de 1527, dans la liste des poèmes que contient le volume, *De arte poetica*; mais le titre en tête de chaque livre est *Poeticor(um) liber primus, secundus*… Le titre donné à sa place est donc *Poetica* qu'on traduira simplement par *Poétique(s).* Inspiré d'Horace et de Quintilien (ajouter la préface aux *Silves* de Stace pour la notion de *calor*: Vida parle en I, 58 de *repens calor*), ce poème rivalise avec Virgile pour l'*elocutio.* J. P. se demande si Vida est classique ou baroque; à le lire, je le trouve beaucoup plus classique que baroque puisque dans la variété il recherche moins la dispersion que l'équilibre. Ce *De arte poetica*, qui vise à former un poète épique, glorifie en définitive la poésie elle-même (Virgile) plus que le pape (Léon X) ; à côté de morceaux de bravoure, il recherche surtout la médiocrité d'Horace ou le style "moyen" des *Géorgiques* et peut être mis, à certains égards, en parallèle avec un autre poète pédagogue, Politien. Cette introduction donne une vue assez précise de Vida et de son œuvre, mais elle est déparée par quelques erreurs: en III, 146-147 (vers qui démarquent Verg., *Ecl.* 4, 58-59) *neget* et *dicam* sont placés après (et non avant !) la césure penthémimère ; par deux fois (p. 11 et 23) le fameux vers de Boileau « Vingt fois sur le métier… » est cité sous la forme (communément) erronée « Cent fois… » ; le célèbre *O fortunatos nimium agricolas* de Virgile n'est pas un « héritage de la bucolique » (p. 40 ; confusion bucolique / pastorale p. 55, n. 7). Mais je suis surtout choqué par une affirmation de la p. 44 : « Ainsi le Saint-Siège honore Valla, qui écrivait en 1526… » (citation célèbre de la préface au

premier livre des *Élégances de la langue latine*). Il s'agit là d'un emprunt, plus ou moins bien compris, à un illustre homme de lettres français; mais, sans revenir sur les rapports contrastés entre Valla et la papauté, comment peut-on dire que Valla « écrivait en 1526 » alors qu'il est mort en 1457 et que ses *Élégances* ont été rédigées et diffusées en manuscrits à partir des années 1440 (très nombreuses éditions imprimées à partir de 1471: celle de 1526 n'est qu'une énième réédition parmi tant d'autres !) ? – Le texte latin, d'après la préface (p. 47), reprend celui de l'*editio princeps* publiée à Rome en mai 1527 (pour une comparaison avec la version de 1517, se reporter à l'édition scientifique de R. G. Williams, New York, 1976) ; mais la bibliographie indique (p. 233) que c'est le texte de l'édition donnée à Paris par N. Bérault en juillet 1527 qui a été utilisé pour la traduction, en précisant que Bérault a un texte intermédiaire entre les deux versions ! En fait, le texte latin ne respecte pas les *orthographica* de l'édition romaine de 1527 : J. P. a introduit les « v » et les « j » qu'ignore cette édition, même là où le Gaffiot ne le fait pas (exemple *Grajos* pour *Graios* en I, 123, 131, 134…) et normalise l'orthographe sans en prévenir le lecteur, ce qui ne porte pas à conséquence quand on imprime *arenae* pour *harenae* (I, 313) ou *Tusculo* au lieu de *Thusculo* en I, 310. Mais pourquoi imprimer *incœpti* en III, 238 alors que l'*editio princeps* donne l'orthographe correcte *incepti* ? Je suis un peu gêné aussi par la disparition de la majuscule aux formes plurielles de *Dei* (I, 514 ou 558) ou par la normalisation morphologique de *ad artis* en *ad artes* en I, 473. Et quelques sondages sur l'exemplaire en ligne de Gallica montrent que les lectures de J. P. ne sont pas toujours exactes. Ainsi en I, 556 l'édition romaine donne *Erinnydes* et non *Erinnyes* ; il s'agit peut-être d'une coquille, mais il aurait fallu la mentionner. En revanche, en I, 412, l'édition romaine donne la forme correcte *haereat* alors que J. P. imprime *haeret*, incorrect tant du point de vue du sens et de la syntaxe que du point de vue métrique ; de même en III, 87, l'édition romaine donne la forme correcte *sontes* alors que J. P. imprime l'incompréhensible *fontes* (mais sa traduction est correcte, ce qui prouve qu'il n'a pas traduit le texte qu'il imprime) ; en III, 194, il faut lire *suspectaque dicta*, alors que J. P. donne un vers faux par oubli du *-que* et enfin, au dernier vers (III, 592), on lira *animis… insere nostris* avec la *princeps* et non *infere nostris* (!). Deux simples coquilles : en II, 452 il faut lire *omnis* et non *ommis*, et *praeterea* et non *praetarea* en III, 136. Par ailleurs, le lecteur moderne aurait apprécié une ponctuation et des majuscules normalisées. – La traduction, que l'introduction aurait pu situer par rapport à celle d'A. Pasquignon (thèse de l'École des Chartes, 1982), est en stiques rythmés uniformes de 18 syllabes (6-6-6 avec la possibilité d'user – parfois un peu trop – de la licence poétique médiévale qui consiste à ne pas compter un « e » muet à la fin d'un membre comme en fin de vers), ce qui conduit souvent à un certain délayage, mais aussi parfois à quelques belles trouvailles: I, 426-427 « Son âme partagée va de divers côtés, il parcourt la nature / Entière en ses errances… » ; II, 67 « Il marche plus joyeux, l'âme réconfortée d'une vaine espérance » ; II, 370 « Et la rage des vents, et les coques venant se briser sur les rocs » ; III,181 « Choisis, pour t'en nourrir, des vocables dotés d'un insigne prestige » (en revanche, d'autres vers ne sont pas rythmiquement réussis: par exemple I, 228 ou 491; II, 224 ou 237-238 ; III, 12-13). Elle est généralement exacte (J. P. a raison de ne pas suivre R. G. Williams dans la syntaxe de I, 563), mais prend parfois des libertés (ainsi *impius* traduit par « barbare » en I, 116) et, plus gênant, ne respecte pas toujours le mouvement de la phrase latine. Elle affadit parfois le texte : pourquoi traduire *Pierides* par « Muses » en I, 2 ou 9 ? En I, 343, le contexte cynégétique aurait dû permettre d'éviter la confusion entre *capra* (la chèvre) et *caprea* (le chevreuil). On note aussi une confusion entre le serpent Python et le géant Typhon (II, 362). – Les annotations, souvent inspirées par celles de R. G. Williams, comme J. P. le reconnaît avec beaucoup d'honnêteté, sont très succinctes (le lecteur reste souvent sur sa faim, par exemple en I, 516-517), voire scolaires (*realia*, identifications

sommaires, précisions historiques limitées…). Les références littéraires, pour lesquelles R. G. Williams avait fait un gros travail, sont insuffisantes : des reprises ou allusions manifestes ne sont pas signalées. À la simple lecture, sans CD-ROM ni concordances, j'ai relevé des dizaines de références évidentes non indiquées dans les notes. Par exemple, I, 7 *pulchrae laudis succensus amore* est une *retractatio* de Verg., *Aen.* 7, 496 *eximiae laudis succensus amore Ascanius* ; I, 47 *Et lites Siculi uatis modularis auena*, de Verg., *Ecl.* 10, 51 *carmina pastoris Siculi modulabor auena* ; I, 117 *acerbo funere mersit*, de Verg., *Aen.* 6, 429 *funere mersit acerbo* ; en I, 168-169 *Date lilia plenis, / Pierides, calathis* est une *contaminatio* d'*Aen.* 6, 883 (*manibus date lilia plenis*) et *Ecl.* 2, 45-46 (*tibi lilia plenis / ecce ferunt nymphae calathis*) et *pulcher Apollo* (I, 536) est une clausule de l'*Énéide* 3, 119. Étant donné que Vida propose un *De arte poetica* qui doit servir à la formation des jeunes poètes, on aurait pu s'interroger sur le type d'hexamètre qu'il écrit. Les annotations ne portent que trop rarement sur la métrique ou la stylistique. Or une lecture, même rapide, de son *Ars* montre que son hexamètre est assez particulier : césures, fréquence des vers spondaïques, vers hypermètres (III, 252 à la fois spondaïque et hypermètre), clausules particulières (par exemple, en I, 463 *fulmineus mus* est une *retractatio* ironique d'Horace, *Ars* 139 *ridiculus mus* ; on aurait pu l'indiquer). – La bibliographie est riche, mais parfois incomplète pour la pagination des articles. Je regrette seulement qu'elle mentionne beaucoup de traductions là où on aurait aimé trouver les éditions scientifiques dans la langue originale. Ce volume a le mérite d'offrir à un public français peu ou non latiniste une œuvre importante de la poétique humaniste ; mais il ne peut satisfaire le spécialiste. Jean-Louis CHARLET.

Michael PASCALIS / Stelios PANAYOTAKIS, *The Construction of the Real and the Ideal in the Ancient Novel*, edited by M. P. & St. P., Groningue, Barkhuis & University Library, 2013 (Ancient Narrative, Supplementum 17), 25 × 18, XVI-312 p., fig., ISBN 9789499141258.

Édités par Michael Paschalis et Stelios Panayotakis, les Actes de ce Colloque s'inscrivent dans la lignée, devenue institutionnelle, des rencontres de Rethymnon. – Treize contributions ont été retenues dans ces Actes. La première de ces contributions, présentée par D. L. Selden, offre l'intérêt particulier d'élargir à l'Égypte, dans un cadre historique allant de la première invasion perse à l'époque byzantine, le champ de recherche et d'analyse ouvert sur les récits anciens d'imagination. Enrichi d'une solide bibliographie et de cartes géographiques, fondé sur une argumentation solidement étayée, cet essai s'attache à mettre en lumière, dans l'aire définie, la charge et la fonction politiques du « roman », à partir de quatre textes : la *Vie d'Aḥīqar*, la Stèle *Bentresh*, *Callirhoē* et le *Roman de Cambyse*. Ken Dowden s'intéresse à la fonction romanesque des brigands dans les récits grecs et latins, fonction récréative, mais aussi sociale et éthique. Est-il permis d'ajouter à cet excellent article que la geste des brigands tend à confondre, dans les *Métamorphoses*, avec une richesse luxuriante, la totalité des données antiques liées au phénomène du brigandage (le récit du « faux brigand » Hémus, véritable « conte de menterie accentuant les ambiguïtés ») ? Froma I. Zeitlin analyse la description des paysages, chez Achilles Tatius, et le portrait chez Héliodore, dans la perspective d'une interaction entre le spectateur et l'objet, entre le réel et l'imaginaire. Dans *The Loves of the Gods : Literature as Construction of a Space of Pleasure*, Giampiero Rosati analyse, à partir d'une scène du *Leucippe et Clitophon* d'Achilles Tatius (1, 5, 6) et d'un passage des *Satyrica* (83, 1-4) le processus par lequel les amours des dieux représentées dans les œuvres d'art ou dans les textes, et leur mise en abyme dans le roman ouvrent un espace de rêverie amoureuse et tendent à orienter et légitimer le désir et les fantasmes érotiques des humains. Françoise Létoublon (*Mythological Paradigms in the Greek Novels*), dont

l'étude pourrait composer le second volet d'un diptyque dont l'essai de G. Rosati propose le premier volet, analyse, à travers les œuvres de Longus et d'Achilles Tatius, la fonction des mythes comme modèles offerts aux jeunes amoureux et comme « rite de passage ». Margaret Doody étudie, dans les *Aithiopica* d'Héliodore les effets de confusion entre réalité et imaginaire que déterminerait le phénomène de discordance : discordance de registres langagiers, de situations, de référents…). L'étude de Silvia Montiglio s'attache à définir le processus d'appropriation de l'*Odyssée* dans les romans grecs, non plus seulement s'agissant de constituants thématiques et structurels, mais dans les relations et transformations affectant les notions de force d'âme et d'idéal moral. La contribution de Michael Paschalis s'intéresse à la question importante et difficile de l'éventuelle base historique des « romans » anciens. L'argumentation de l'auteur oriente raisonnablement à considérer comme vraisemblable cette hypothèse pour le récit de Chariton, malgré la fréquence de références homériques dans son œuvre. Un problème identique est traité par E. Bowie (à qui l'on doit l'unique définition donnée dans ces Actes des deux notions thèmes du Colloque *Real/Ideal*), à propos de Longus, mais posé dans une perspective plus générale et en regard aussi du concept de réalité « virtuelle » (création par le narrateur de ce qui aurait pu réellement exister). Les trois monographies suivantes touchent au « roman » latin : Mario Labate reprend, à propos de Pétrone, le thème du « piège » (ou labyrinthe) interprété par Ciaffi comme structure narrative fondamentale des *Satyrica*. Il suggère lui-même de voir dans cet enfermement des protagonistes la conséquence de leur incapacité à comprendre le monde qui les entoure. J. König s'intéresse, pour sa part, à la représentation des paysages dans les *Métamorphoses* aussi bien en tant qu'exercices littéraires qu'en tant que facteurs de réactions émotionnelles chez les spectateurs (créant, s'agissant des images de la montagne, un effet d'obsession), ces deux modes de perception manifestant leur inadéquation avec le réel. Robert H. F. Carver prend comme exemple d'interaction entre le réel et l'« idéal » la fonction qu'Apulée donnerait, dans les *Métamorphoses*, à trois personnages féminins : Photis, Isis et la Dame amoureuse de l'âne Lucius. Apulée proposerait une critique philosophique de la religion isiaque en donnant à Photis le rôle de médiatrice entre l'humain et le divin. La monographie de Tim Whitmarsh, dernière contribution du recueil, analyse la figure de la femme dans le roman grec et l'androcentrisme manifesté dans ces textes. – Enrichies chacune d'une bibliographie, de bonne tenue scientifique, ouvrant pour la plupart sur des perspectives éclairantes ou permettant d'entrevoir des voies nouvelles d'enquête, ces différentes études permettent sans doute de mieux cerner la complexité et la richesse du roman ancien. La procédure intertextuelle n'étant pas cependant toujours maîtrisée dans ces travaux, et le départ n'y étant pas suffisamment établi entre l'appropriation seulement redevable au lecteur et celle imposée par une analyse plus complexe des différents constituants de cette appropriation, quelques-unes de ces études doivent être considérées comme des « points de vue ». Il eût été d'autant plus nécessaire d'une part de définir dans l'Introduction du volume la charge sémantique exacte donnée aux termes *Real* et *Ideal*, et surtout, ce qui devient de plus en plus rare dans les Actes de colloques, et de fournir une synthèse finale claire, en conclusion des travaux présentés. Louis CALLEBAT.

Orazio PORTUESE, *Il carme 67 di Catullo. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, a cura di O. P., Cesena, Stilgraf, 2013 (Quaderni di « Paideia », 16), 24 × 16 cm, 417 p., 39 €, ISBN 978-88-96240-39-7.

O. Portuese propose dans son livre *Il carme 67 di Catullo. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento* une édition extrêmement documentée du *Carmen* 67. L'auteur aborde d'une manière très détaillée la tradition manuscrite et argumente soigneusement les

choix effectués, pour aboutir à un texte cohérent, avec un commentaire riche et une proposition de traduction en adéquation avec les choix opérés. – Après un état très précis de la tradition manuscrite, l'auteur examine les caractéristiques générales du *Carmen*, avec des considérations pertinentes sur le genre littéraire. O. Portuese souligne notamment que le *Carmen* 67, essentiellement vu par la critique comme une réélaboration parodique de motifs inscrits dans la tradition de l'*exclusus amator* et du *paraklausithyron*, est en réalité un *mixtum* inspiré de la technique alexandrine, réunissant des *topoi* hétérogènes, issus de mélanges littéraires. Ainsi, la personnification de la *ianua* s'inscrit-elle dans une tradition comique allant de la comédie grecque à Plaute, tout en subissant une contamination des modèles tragiques. – Une fois posé le cadre des différentes traditions littéraires croisées dans le *Carmen* 67 de Catulle, O. Portuese propose un texte et une traduction accompagnés d'un commentaire très approfondi, donnant des éclairages intéressants à la fois sur la vision poétique catullienne et sur le tissu intertextuel dans lequel elle s'insère. – Ce commentaire, ainsi que les tables et les index établis par l'auteur constituent, avec certitude, des outils précieux pour des recherches futures.

Stefana LAMBION.

Muriel PARDON-LABONNELIE, *La coupe d'Hygie. Médecine et chimie dans l'antiquité*, textes réunis par M. P.-L., Dijon, Editions universitaires de Dijon, 2013 (Sociétés), 23 × 15 cm, 120 p., 16 €, ISBN 978-2-36441-056-5.

Le 24 juin 2011 s'est tenu au Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France une journée d'étude internationale sur le thème « médecine et chimie dans l'antiquité ». Elle est le fruit d'une collaboration très stimulante entre des chercheurs en sciences humaines spécialistes de différentes disciplines de l'antiquité (philologie, archéologie, papyrologie…) et des chercheurs en sciences dites « dures » (physique et chimie). Elle s'inscrit dans un projet de recherche plus vaste : l'élaboration d'une histoire des remèdes antiques qui ne peut se concevoir sans un dialogue entre ces disciplines complémentaires. – La richesse de ces contributions réunies par Muriel Pardon-Labonnelie tient à la diversité des approches qui y sont proposées. Danielle Gourevitch engage la réflexion en mettant en perspective plusieurs ouvrages majeurs de l'histoire de la médecine. Mais en évoquant les « nouveaux sentiers » de la connaissance en matière de médicaments antiques, elle souligne surtout la nécessité, dans ce domaine, d'une approche pluri- et transdisciplinaire, l'apport de la chimie venant heureusement enrichir les données de la philologie et de l'archéologie. – Véronique Boudon-Millot aborde ensuite la question des « fards et teintures capillaires » chez Galien et, au-delà, de la distinction entre la cosmétique (qui a pour but de restaurer la beauté naturelle et donc, selon Galien, relève de l'art médical) et la « commôtique » (dont les artifices contribuent à produire une beauté factice et qui, à ce titre, n'en relève pas). – Muriel Pardon s'intéresse à la consistance des collyres antiques (qui n'ont pas toujours désigné des médicaments sous forme liquide) en confrontant les informations données par des sources littéraires, épigraphiques et archéologiques. – Ralph Jackson présente le point de vue d'un archéologue et décrit une gamme d'instruments destinés aussi bien à des applications cosmétiques que des soins médicaux, voire des interventions chirurgicales. C'est aussi l'occasion d'évoquer le traitement de plusieurs pathologies ophtalmiques bien représentées dans les textes médicaux et plus particulièrement chez Celse : résection et suture de la paupière, opération de la cataracte, traitement de maladies diverses (*lippitudo*, *trachoma*, *pterygium*, *staphylomata*, *pituita*). – Marie-Hélène Marganne évoque quant à elle une série de recettes d'origine égyptienne et notamment le célèbre emplâtre d'Isis mentionné à plusieurs reprises par Galien mais aussi par des auteurs latins comme Celse ou Scribonius Largus, parfois sous

un autre nom. Cette étude souligne le succès, au début de l'Empire romain, des recettes dites « sacrées » supposées provenir de temples égyptiens. – Les deux dernières contributions exposent le point de vue des sciences « dures » et présentent les données de la chimie. L'article collectif consacré aux « apports des analyses chimiques des matières pour le soin et la beauté » permet d'aller plus loin dans la compréhension des recettes antiques, à travers l'analyse de fards noirs d'Egypte et de parfums égyptiens et médiévaux, ou la reconstitution d'une recette de teinture de cheveux. Claudine Filiâtre quant à elle précise la notion de « formulation » et évoque l'élaboration d'un produit formulé. Deux exemples concrets viennent éclairer la réflexion à travers l'examen d'une crème solaire de notre époque et d'un collyre antique. – La conclusion d'Agnès Rouveret, spécialiste de peinture antique, attire l'attention sur l'importance de la couleur dans les remèdes gréco-romains mais aussi sur la porosité des frontières entre soins du corps, maquillage et peinture. Anne FRAISSE.

Danielle PORTE, *Vercingétorix. Celui qui fit trembler César*, Paris, Ellipses, 2013 (Biographies et mythes historiques), 24 × 16 cm, 528 p., fig., XII pl., 22 cartes, ISBN 978-2-7298-7953-1.

Après le tir groupé constitué par trois livres consacrés à Alésia, publiés en très peu de temps et soutenant tous les trois la thèse "Alésia = Alise, en Côte d'Or", les tenants de l'antithèse, "Alésia = Chaux-des-Crotenay, dans le Jura" ne pouvaient pas ne pas réagir. Les premiers sont, dans l'ordre de parution, J.-L. Voisin, *Alésia*, Dijon, 2012, 219 p., l'auteur de ce compte rendu, *Alésia*, Paris, 2012, 223 p., et J.-L. Brunaux, *Alésia : 27 septembre 52 av. J.*-C., Paris, 2012, 369 p. – Le livre de Mme Danielle Porte constitue une réponse à ces trois auteurs. Mais, comme il était difficile de publier un quatrième *Alésia*, elle a choisi de passer par un chemin détourné, par une biographie du chef vaincu. Elle donne donc trois livres en un : un *Vercingétorix*, un *Alésia* et des chapitres divers sur les Gaulois et les Romains, sur ce qui s'est passé avant et après le siège célèbre. Il était en effet impossible d'écrire 500 pages sur un personnage connu par 20 lignes. Mme Danielle Porte a divisé sa matière en onze chapitres, augmentés d'une conclusion, d'une chronologie, d'un glossaire, d'une bibliographie et d'un index. Le début (p. 5-23 et 25-65) dessine un portrait de Vercingétorix. Puis, c'est César qui est présenté (p. 67-109). La conquête de la Gaule suit (p. 111-149, 151-202 et 203-222). On arrive à 52 avant J.-C. Vient alors le morceau attendu, sur la localisation, à Alésia pour les uns (p. 223-275) et à Chaux-des-Crotenay pour les autres (p. 277-295). Retour à la bataille (p. 297-326 et 327-370), avant une étude de l'héritage de Vercingétorix dans l'histoire, les lettres et les arts. – Le personnage éponyme du livre devait être présenté de manière originale. Il n'a pas de visage, ni de nom : ce n'est pas lui qui est représenté sur les monnaies à la légende VERCINGETORIXIS, et ce mot n'est pas un anthroponyme ; il n'empêche qu'il est appelé Vercingétorix dans la suite du livre. Il possédait des qualités : autorité, tendresse (à l'occasion), honneur, sang-froid et projet politique (un empire). Et il était un excellent stratège (p. 223, 286, etc. ; mais Mme Danielle Porte utilise sans discernement les mots "stratégie" et "tactique"). – Les chapitres qui racontent la guerre remontent jusqu'à 390 avant J.-C. (p. 114). Ils visent à donner un récit vivant et personnel ; l'auteur a un avis sur chaque fait. Mais ces passages sont assez confus et plusieurs affirmations prêtent à débat. Gergovie est également localisée contre l'opinion commune, à Chanturgue (p. 184-185). Les Éduens ont trahi (p. 197) ou n'ont pas trahi (p. 347). Les Lingons sont neutres, comme les Rèmes et les Trévires (p. 208) ; en réalité, les Lingons, les Rèmes et les Ubiens, oubliés, sont restés fidèles à Rome. Quant aux Trévires, ils avaient d'autres soucis que la libération de la Gaule ; ils devaient repousser

des Germains. D'ailleurs, plus loin, ces mêmes Lingons sont présentés comme les hôtes, donc les alliés, des Romains (p. 252). César et son armée sont installés à Langres (p. 209), dans un passage hélas sans références. D'ailleurs, Alésia se trouvait certainement sur la rive gauche de la Saône ; pour preuves : des cartes… du XVII[e] siècle (p. 212). P. 220, plusieurs batailles ont été inventées. En réalité, seuls les Helviens ont combattu et ce sont eux qui ont attaqué ; ils ont d'ailleurs été étrillés. Assez souvent, des mentions de la stratégie tombent à plat (p. 243) : « Voyons de plus près la stratégie » (p. 247). En effet, la stratégie a été très étudiée ces derniers temps par des auteurs que Mme Danielle Porte ne connaît pas, et son utilisation, possible, par les Romains a donné matière à des débats féroces (B. Isaac contre E. Luttwak). En plus, il y a confusion entre stratégie et tactique (p. 338-340). Ce n'est pas tout. Alésia est-elle chez les Éduens ou chez les Mandubiens ? Voir p. 263 et *passim*. Les bagages ne suivaient pas chaque légion (p. 290), mais l'ensemble de l'armée, ou bien ils étaient placés au centre des unités mises en carré. Enfin, nous déconseillons à tous les antiquisants de faire de l'historiographie ; sans le savoir, ils prêtent à sourire dans le camp des contemporanéistes qui se gardent bien d'utiliser des pages mal informées du texte et du contexte (chapitre 11). – Le morceau de choix, on le devine, c'est la question de la localisation de l'Alésia césarienne. Dans ce livre, il y a trop ou trop peu de commentaires, et la matière est éparpillée ; à la fin du livre, le lecteur constatera beaucoup de silences, de lacunes ; de toute façon, il ne trouvera rien de neuf. En plus, il regrettera un ton inutilement passionné : les partisans de la thèse opposée sont des "falsificateurs" (p. 105-106) ; J. Carcopino et M. Reddé sont "myopes" (M. Reddé a pourtant vu les fossés et les trous de poteaux que nous avons aussi vus de nos yeux, et qui ont échappé à la vue de Mme Danielle Porte). Leurs écrits relèvent du "grand-guignol" (p. 365) ; ces gens sont des "imposteurs" (p. 506, bis) et ils recourent à une "tricherie patente" (p. 301). Au total, il y a eu un complot des partisans de la Côte d'Or contre les partisans du Jura. – Reprenons calmement le dossier (pour les références, nous renvoyons à notre livre *Alésia*, 2012, p. 91-107) ; toute thèse mérite le respect, même et surtout celles qui nous paraissent fausses. – Tout le monde devrait d'abord admettre que le texte de César ne contredit aucune des deux localisations, parce qu'il est vague ; le projet de l'auteur n'était pas d'aider les archéologues du XXI[e] siècle, mais simplement de prouver qu'il avait remporté un siège dans des conditions topographiques difficiles. – Des inscriptions, d'autres textes et des documents archéologiques plaident en faveur de la thèse de la Côte-d'Or. – On a trouvé une balle de fronde qui porte le nom de T LABI, soit Titus Labiénus, lieutenant de César à Alésia ; ce document est rejeté parce qu'il aurait été mal lu (p. 333). Une inscription du IIe siècle mentionne le dieu des forgerons qui travaillent à ALISIIA. Ce nom ne correspondrait pas à Alésia d'après Mme Danielle Porte (p. 100-101). Mais un texte de Pline l'Ancien (XXXIV, 48) dit que les Mandubiens, dont la capitale s'appelait Alésia, étaient réputés pour leur talent dans le travail des métaux et M. Mangin a trouvé de nombreuses forges à Alise-Sainte-Reine. En outre, six tessères de plomb, datables de la fin du II[e] siècle ou du III[e], portent les lettres ALI, ALISIENS ; elles ne sont pas mentionnées dans ce livre. – Continuons. La *Vie de Saint Germain d'Auxerre* mentionne vers 430 le *locus Alisiensis* ; des archives de la fin du VIe siècle établissent l'existence d'un *pagus alisiensis* et une charte de 717 cite le lieu-dit *Alsinse*. Sur toutes ces références, cet ouvrage passe avec une extrême discrétion. – L'archéologie a fait connaître un *murus gallicus* à Alise, et Mme Danielle Porte n'en parle pas non plus. De plus, les Romains avaient tracé deux défenses linéaires et construits des camps ; ces découvertes faites au temps de Napoléon III ont été confirmées récemment par les fouilles franco-allemandes de M. Reddé et S. von Schnurbein, et aussi par les photographies aériennes prises par R. Goguey. Plus récemment encore, la technique du LIDAR, un GPS amélioré pour ce genre de recherches, a également

donné les mêmes résultats (elles ont été négligées par Mme Danielle Porte). Par ailleurs, comme nous l'avons dit, nous avons vu des trous de poteaux et des traces de fossé, que nous a présentés un jeune archéologue allemand. Ces chercheurs ont en outre découvert une tente en cuir, dont il n'est pas question dans ce *Vercingétorix*. Quant au mobilier, armes et monnaies, il n'est pas négligeable ; il comprend notamment 164 monnaies romaines toutes antérieures à 53, et 731 monnaies gauloises portant les noms des principaux chefs de l'insurrection dont Vercingétorix. Ces témoignages sont rejetés car ils résulteraient de pratiques malhonnêtes, – intellectuellement malhonnêtes, on l'aura compris (p. 105-106). – De l'autre côté, la thèse du Jura a été plusieurs fois défendue dans le passé, sans succès (Alaise, dans le Doubs), et pourtant elle garde des partisans. Elle a été refondée par André Berthier, qui a eu recours à la méthode dite du portrait-robot. Il a relu César et il a dessiné sur du papier un site théorique qu'il a ensuite recherché sur les cartes. Son schéma, a-t-il dit, correspond au lieu-dit Chaux-des-Crotenay. Hélas, c'est une mauvaise méthode car, pour décrire un site, il faut des points cotés. Faute de quoi, de nombreux sites dans de nombreux bassins sédimentaires feraient aussi bien l'affaire ; tout géographe connaît cette règle. Et, en y recourant, le duc d'Aumale avait réussi à placer Alésia … à Alise-Sainte-Reine. – En plus, on trouve dans cette thèse plusieurs contradictions. André Berthier utilisait César quand son texte l'arrangeait, et il le repoussait dans le cas contraire. De même, il se posait en victime de "l'histoire officielle" (sans expliquer ce qu'est cette "histoire officielle"), et dans le même temps il se vantait d'avoir obtenu l'appui de cinq ministres et de plusieurs universitaires. Il affirmait n'avoir rien trouvé parce qu'on lui interdisait de faire des fouilles et, plus loin, il déclarait qu'il avait reçu l'accord de cinq ministres. Il n'est pas utile d'insister sur la théorie du "complot". – Et ce n'est pas tout. Pour la dernière bataille que décrit *La Guerre des Gaules*, il faut de vastes espaces : imaginez 60 000 Romains et 250 000 Gaulois, et même beaucoup moins : on ne peut pas concevoir une rencontre de quelque ampleur dans la montagne aux environs de Chaux-des-Crotenay. C'est un problème de tactique. Quant au problème de stratégie balayé par Mme Danielle Porte (p. 243), il est plus complexe qu'elle ne le pense. Elle suppose que Vercingétorix avait le choix entre l'Auvergne et le Jura, et qu'il a choisi le Jura. En prenant une carte topographique, on peut plutôt proposer … la Côte-d'Or : elle est proche du territoire des Lingons et elle s'appuie, dans ce cas, sur un arrière-pays, la Gaule. – Enfin, une publication récente bouleverse tout, et nous aurions bien aimé recevoir l'avis de Mme Danielle Porte sur ce texte (J.-L. Voisin, *L'expertise décisive*, in *Le Figaro Histoire* 3, 2013, p. 75). Les défenseurs de la thèse jurassienne ont demandé à deux archéologues, qu'ils ont choisis, d'examiner 3 000 objets métalliques et plus de 5 000 tessons de céramique. Le résultat de leur analyse est sans appel : le métal n'est pas antérieur au IIe siècle de notre ère ; la terre cuite de l'époque du siège ne représente que 2,6% du total. – En résumé, voici donc un personnage Vercingétorix original, une Alésia plus conformiste et des chapitres bien écrits. Dans l'état actuel de nos connaissances, le personnage peut être discuté ; la localisation du site, non.

Yann Le Bohec.

Roberta Ricci, In summis diuitiis inops *: Ambrogio ed il ricco infelice*, Bologne, Pàtron, 2013 (coll. « Testi e manuali per l'insegnamento universitario del latino », nuova serie 128), 245 p.

Il y a beau temps que l'attention a été attirée sur un aspect majeur de la morale d'Ambroise : l'importance qu'il attache à la justice – entendons : la justice distributive, ou sociale. En font foi des traités comme le *De Nabuthae* et le *De Tobia*. Choisissant un angle d'attaque particulier, R. R. étudie ici le « malheur du riche » selon l'évêque

de Milan (l'inquiétude de l'avare qui craint pour ses richesses, son insatisfaction qui l'enchaîne au plus despotique des appétits, l'inutilité du souci à l'égard de biens caducs, sa nocivité même, qui fait oublier les vrais biens, éternels), en en rappelant l'enracinement historique et surtout, à chaque pas, les « sources », classiques (grecques et latines), vétérotestamentaires et chrétiennes. Il convient de dresser de ce livre un bilan en partie double, avant d'en apprécier la portée, dans l'optique même qui est la sienne. – Ce que l'on y trouvera. D'abord, donc, une prospection des sources. R. R l'articule en six chapitres diligents et érudits, qui explorent, non certes sans redites (que signalent au lecteur, de manière appuyée, les formules de rappel ou d'annonce), tous les aspects du thème. L'enracinement historique (je veux dire la situation économico-sociale dans l'Empire tardif, en particulier de la Haute Italie au temps d'Ambroise) n'est, lui, que très sommairement évoqué, dans la première section du premier chapitre, et pas du tout, ou quasi, après (le reste de ce chapitre répertorie, en un survol rapide, mais utile, les imprécations des prophètes et les malédictions du Christ et des apôtres, puis la spéculation de philosophes, les discours des rhéteurs, les sentences des poètes aussi, touchant la richesse et la pauvreté). – Ensuite, une étude de la morale ambrosienne et de ses caractères. Il n'est pas oiseux d'observer, une fois de plus (ce que par ailleurs un examen du *De officiis* ambrosien dans son rapport avec le traité cicéronien homonyme donne de comprendre à plein), qu'Ambroise transforme en une morale eschatologique et hétéronome (i.e. tournée vers l'accomplissement dans le siècle à venir et fondée sur des préceptes qu'impose l'autorité supérieure d'un Dieu créateur et législateur) l'éthique humaniste et intramondaine des Anciens : cf. p. 32. – Ce qu'on ne lira pas dans ce livre. Il ne s'agit pas d'une recherche d'ordre historique *stricto sensu*. R. R. ne s'inquiète pas directement de savoir quel témoignage Ambroise porte sur la réalité économique et sociale de son temps, quelle « analyse », au-delà de la déclamation moralisante ou de la pieuse invective, il esquisse, quels remèdes même, en-dehors d'exhortations à la réforme individuelle, il propose. – Il est vrai que l'« enseignement de S. Ambroise » en matière économique et sociale a suscité bien des travaux. Ces travaux furent souvent, autrefois, naïfs et anachroniques, animés qu'ils étaient du désir de retrouver chez l'évêque de Milan un « programme » qui, peu ou prou, pût se rapprocher d'une « doctrine ». Les plus récents, que l'A. connaît, puisqu'elle les mentionne dans sa « Bibliographie », sont à l'évidence plus recommandables : je ne rappellerai que les noms de Maria Grazia Mara et de Lellia Cracco Ruggini. – À l'occasion, cependant, R. R. fournit, de façon indirecte, et comme sans le vouloir, des éléments en vue d'une enquête historique. – D'une part, on mesure dans son livre comment la reprise de *topoi* classiques, ou de protestations bibliques, colore la perception que l'évêque avait du monde contemporain – ou, en d'autres termes, quel prisme déformant cette culture interposait entre ce monde et lui. L'A. a du reste montré dans un article antérieur que la dénonciation par Ambroise des *latifundia* correspondait moins à l'état de la propriété dans la Cisalpine du IVe siècle qu'au remploi de vieilles accusations : *Ambrogio e alcune conseguenze sociali dell'*auaritia *: latifondismo e speculazioni sui prezzi del grano*, in *Aevum* 84, 2010, p. 285-308 (cité p. 33, n. 8 – avec toutes réf. bibliog. complémentaires idoines). – D'autre part, l'étude, dans la conclusion (p. 199sqq.), s'évade pour quelques instants du cadre où elle s'enclot d'ordinaire. Ambroise, rappelle R. R., prêcha aux riches le partage par l'aumône, pour se racheter du malheur qui les étreint ici-bas et qui les attend au-delà ; elle repère là l'esquisse d'un « programme » ; soyons plus réservés : on ne sort pas de la prédication morale ; R. R. ne dit rien d'éventuels autres moyens, non pas éthiques, mais juridiques, par conséquent plus contraignants, de redistribution des richesses d'après Ambroise. Dans la foulée, à la suite de P. Brown, elle ajoute que, par cette prédication, le Milanais met, pour ainsi parler, le pauvre au centre de la communauté, et que cette éminente

dignité des pauvres est, en soi, de conséquence ; sur ce point aussi, qui est très intéressant, je serai quand même plus nuancé : la forte affirmation d'une dignité a une valeur métaphysique indéniable, mais sa visée est intérieure ou eschatologique, sans incidence sur l'organisation présente de la cité, et c'est bien là à la fois la limite et l'intérêt de la réflexion ambrosienne (patristique en général) dans le domaine économique et social ; les écrivains chrétiens de l'Antiquité jettent des bases, avec fermeté, et des bases encore solides pour la pensée philosophique et théologique actuelles, mais, faute (que l'on me passe cette banalité) d'outillage conceptuel et mental adéquat, leur regard étant, par ailleurs, d'abord fixé sur les choses d'en-haut, ils n'offrent pas de quoi dépasser le « formel ». – Le travail de R. R. est donc littéraire et descriptif. Là se situe vraiment son intérêt, au moins à titre de préalable. Des livres comme celui-ci ne bouleversent pas les perspectives, tel n'est pas leur objet, mais ils ouvrent à une réflexion au-delà de cet objet, et ils donnent un soubassement. À la condition, toutefois, d'apprécier comme il faut la nature du soubassement, dans la ligne philologique qui est celle, affichée, de l'ouvrage (où aussi bien l'A. se montre consciente que l'on pourrait aller plus loin qu'elle, dans cette ligne ; elle mentionne, *in fine*, p. 201, qu'il serait fructueux de multiplier les rapprochements avec Sénèque : champ que, de fait, les *studia ambrosiana* ont jusqu'ici négligé de défricher méthodiquement – à preuve, par exemple, ce qu'avance G. Nauroy dans son édition du *De Iacob* [Sources Chrétiennes 534], 2010, p. 160, n. 1). Tout bien pesé, il est ici moins question de *Quellenforschung*, au sens rigoureux et traditionnel, que d'établissement de *parallèles*, qui font voir moins ce qu'Ambroise avait dans la mémoire des mots et des formules de ses devanciers que le milieu nourricier, parfois un peu tyrannique, où baignait sa pensée. Cela seul n'est pas rien, et fait progresser notre science.

Paul MATTEI.

María Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, *Textos médicos grecolatinos antiguos y medievales: estudio sobre composicíon y fuentes*, Edición a cargo de M.T.S.H., Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012 (Humanidades,123), 22 × 16 cm, 286 p., 1 fig., 18 €, ISBN 978-84-8427-882-5.

Ce livre se compose de 10 articles (6 en espagnol, 3 en italien et le dernier est en allemand). Les articles se concentrent essentiellement sur la transmission des textes gréco-latins au Moyen Âge, qui sont souvent modifiés par les erreurs, les mauvaises lectures des copistes. Cependant, derrière cette réalité, se cache souvent une volonté éditoriale des traducteurs ou des compilateurs, qui réalisent ces ouvrages en fonction de leurs besoins propres et de leur milieu culturel. La transmission de ces textes dépend essentiellement du public auquel s'adressent ces œuvres : soit à un public instruit et riche, soit aux spécialistes. Ces arrangements éditoriaux ont affecté de fait la transmission de ces textes médicaux tant au niveau lexicographique que syntaxique. La reproduction de ceux-ci était onéreuse et demandait un labeur important. De ce fait, les compilateurs médiévaux ont extrait et adapté ces textes médicaux en des versions abrégées, parfois mélanges de traductions existantes en langue vernaculaire et de versions latines originelles. En fin de volume se trouvent 2 index : l'un des noms, l'autre des manuscrits cités. À la suite, on trouve des résumés des articles en langue anglaise avec les mots-clés. Ils sont parfois différents des résumés dans la langue originelle de l'auteur, notamment dans les détails. Dans l'ensemble un livre qui offre un panorama éclairant sur la transmission de la littérature médicale gréco-latine au Moyen Âge. Sébastien BRICOUT.

Vera SAUER, *Religiöses in der politischen Argumentation der späten römischen Republik. Ciceros Erste Catilinarische Rede – eine Fallstudie*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag,

2013 (Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 42), 24 × 17 cm, 299 p., 58 €, ISBN 978-3-515-10302-2.

Das vorliegende Buch von Frau Vera Sauer stellt die geringfügig überarbeitete Fassung ihrer Dissertation dar, die im Jahre 2011 an der Philosophischen Fakultät der Universität Potsdam angenommen wurde. – Religion hatte in der Antike sowohl im privaten als auch im öffentlichen Leben einen unumstritten hohen Stellenwert. Die antike Religion wird nach dem heutigen Forschungsstand als „Polis-Religion“ interpretiert, da sie einen vornehmlich „lokalen Charakter“ aufwies, d. h., „einzelne soziale Gemeinschaften wie insbesondere die Stadtstaaten waren Träger der Religion – oder besser: der Religionen“ (S. 15). Daher war Religion in der Antike kein persönlicher, abgegrenzter Bereich, sondern stellte sich als kommunikatives Element und gemeinschaftliches rituelles Handeln dar, so daß diese auch in soziale, politische, ökonomische und kulturelle Kontexte gleichsam „eingebettet“ war. Auch wenn die verschiedenen Aspekte dieser „Einbettung“, d. h. die Zusammenhänge zwischen Politik, Gesellschaft und Religion, in der neueren Forschung auf verschiedene Weise untersucht worden seien, so die Autorin, „ist das gewissermaßen alltägliche, besonders das mehr oder minder beiläufige Argumentieren mit Religiösem allenfalls am Rande behandelt worden“ (S. 23, vgl. S. 11). Dieser Umstand motivierte Fr. Sauer zu einer Studie, die neben einem Beitrag zum Verständnis der *Ersten Catilinarischen Rede* vor allem Aufschluß „über die sprachliche Basis der Argumentation mit Religiösem, über Beweggründe, die dazu geführt haben, in der Argumentation auf Religion Bezug zu nehmen, und über den Stellenwert, selbstredend aber auch über religiöse Inhalte der so gestalteten Argumentation“ (S. 11) liefern soll. Nach Auffassung der Autorin kann die Analyse religiöser Äußerungen in diesem Kontext einen wesentlichen Beitrag zum Verständnis der politischen Auseinandersetzung und der Verwurzelung von Religion in Politik und Gesellschaft leisten (S. 23–27). Als Grundlage für eine derartige Studie wählt Fr. Sauer, auch wenn, wie sie konzediert, zahlreiche und mannigfaltige Quellen in Frage kämen, die *Erste Catilinarische Rede* mit guten Gründen aus: Diese Rede sei vollständig erhalten und gut überliefert, die Umstände ihrer Entstehung und der historische Kontext seien wohlbekannt und sie genieße einen hohen Stellenwert im ciceronischen Œuvre. Die Untersuchung dieser Rede soll, so erläutert Fr. Sauer ihr methodisches Vorgehen, auf der Basis einer textnahen historisch-philologischen Kommentierung und Interpretation erfolgen. (S. 27–31) – Nachdem Fr. Sauer im ersten Kapitel „Forschungsstand und Themenstellung, Quellenlage, Methode und Terminologie“ (S. 13–32) ausführlich auf diese Punkte eingegangen ist, beginnt sie ihre Untersuchung im zweiten Kapitel „Historischer Kontext der *Ersten Catilinarischen Rede*“ (S. 33–85) damit, die Rede in den historischen Kontext einzuordnen. Dies geschieht bewußt in einem vergleichsweise großen Umfang, da bei aller Kenntnis der damaligen Umstände, betont Fr. Sauer, doch Unklarheiten hinsichtlich der Chronologie und der Historizität der Ereignisse sowie der Authentizität der tradierten Rede herrschten. So werden etwa die Fragen untersucht, wann genau die *Erste Catilinarische Rede* gehalten wurde, wie groß die Gefahr für den Staat tatsächlich war, in welchem Maße sich die gehaltene von der später veröffentlichten Rede unterschied, welche Absichten Cicero mit der Rede verfolgte, wie seine Stellung im damaligen Machtgefüge war und welche historische Bedeutung die Catilinarische Verschwörung hatte. Im Unterschied zu den herkömmlichen Darstellungen, so Fr. Sauer, liege der Unterschied ihrer Behandlung und Bewertung der historischen Ereignisse „in der Betonung der engen Verbindung der Verschwörung mit der allgemeinen sozialen, wirtschaftlichen und politischen Lage in Rom und Italien und in der Betonung der Undurchsichtigkeit der Machtverhältnisse und der Frontverläufe zwischen den politischen Akteuren und der Folgen, die sich daraus für Cicero ergaben“ (S. 34). Auch entspreche es nicht der Opinio communis, Cicero „in den Jahren 63 und

62 als regelrechten Gegenspieler des Pompeius“ (S. 34) anzusehen oder anzunehmen, daß weder der Zeitpunkt der Veröffentlichung noch die Veröffentlichung der konsularischen Reden selbst durch eine akute Zwangslage Ciceros motiviert sei. Ein Novum sei auch „die konsequente Zusammenstellung aller mit der Catilinarischen Verschwörung in Zusammenhang stehenden Ereignisse von religiöser Relevanz und deren Auswertung im Rahmen der *historia* dieses Kontexts“ (S. 34). – Im dritten Kapitel „*Die Erste Catilinarische Rede*“ (S. 87–93) äußert sich Fr. Sauer dann zu der kommunikativen Situation, Zielsetzung und Bedeutung der *Ersten Catilinarischen Rede* sowie zu den diversen Texteditionen, Kommentaren und Übersetzungen. Mit Blick auf die „kommunikative Situation“ der Rede stellt sie heraus, daß uns die Catilinarischen Reden sehr wahrscheinlich in der im Jahre 60 überarbeiteten Fassung vorlägen. Es sei die ausdrückliche Absicht Ciceros gewesen, stilistisch sehr elaborierte und eines Konsuls würdige Reden vorzulegen, die jungen Männern bei ihren rhetorischen Studien als Vorbild dienen sollten. Daher seien die Reden ursprünglich für den „Kommunikationsraum ‚Schule‘“ gestaltet worden (S. 87), den Cicero allerdings durch die Veröffentlichung erweitert habe, so daß die Reden auch denen zugänglich gemacht werden konnten, die sie nicht nur aus literarischem, sondern auch aus politischem Interesse lesen wollten. Es sei jedoch wichtig festzuhalten, „daß Cicero die Reden nicht aus einem aktuellen politischen Anlaß oder gar aus dem akuten Zwang, sich zu verteidigen, publiziert hat“ (S. 88). Das Ziel, das Cicero mit seiner im Jahre 63 tatsächlich gehaltenen Rede verfolgt habe, sei einerseits gewesen, Catilina zu bewegen, Rom zu verlassen, andererseits, die Senatoren nachhaltig gegen Catilina aufzubringen. Da Cicero mit seiner Rede diese Ziele erreicht habe, „stellte die *Erste Catilinarische Rede* eine wesentliche Weichenstellung für die folgenden Entwicklungen dar“ (S. 92). – Das vierte Kapitel „Religiöses in der *Ersten Catilinarischen Rede*“ (S. 95–225) stellt nun den Kern der Abhandlung dar ; im folgenden werden Wörter und Ausdrücke untersucht, die auch im weiteren Sinne mit Religiösem in Verbindung stehen bzw. stehen können. Die beachtliche Anzahl der analysierten Wörter und Ausdrücke ist der Nennung wert: *furor*, *furiosus* ; *coniuratio*, *coniurati*, *foedus*; *caedes*; *in te conferri pestem istam quam tu in nos omnis iam diu machinaris*; *uir amplissimus*, *pontifex maximus*; *uereri*; *nefarius*; *salus*; *scelus*, *scelerati*, *scelerate*; *o di immortales!*; *sanctissimus*; *polliceri*; *purgare*; *magna dis immortalibus habenda est atque huic ipsi Iovi Statori*, *antiquissimo custodi huius urbis*, *gratia*; *templum*; *consulere*; *inlecebra*; *uitium*; *spiritus caeli*; *fortuna*; *sacra*, *initiare*, *deuouere*, *defigere*; *me hercule*; *placare*; *patria*; *parricidium*, *parricida*; ‚Hymnos‘; *responsum*; *sodalis*; *utinam tibi istam mentem di immortales duint!*; *commouere*; *impius*; *latrocinium*, *latrones*; *sacrarium*, *uenerari*, *altaria*; *dextera*; *bacchari*; *detestari*, *deprecari*, *quaesere*; *mactare*; *gladiator*; *sanguine se non contaminare*; *omina*; ‚Prophezeiung‘ und ‚Verwünschung‘; ‚Gebet‘. Die Anordnung der Kommentare und Interpretationen, erklärt Fr. Sauer, ergebe sich sowohl aus inhaltlichen Kriterien als auch aus dem Gang der Rede, d. h., es werden in der Reihenfolge ihres ersten Erscheinens alle Stellen, an denen ein bestimmtes Wort vorkommt, in einem Komplex behandelt, damit thematisch Zusammengehörendes auch im Zusammenhang behandelt werde und der Leser dem Argumentationsgang der Rede besser folgen könne (S. 95). Bei ihrer Untersuchung geht Fr. Sauer im allgemeinen in der Weise vor, daß zunächst der inhaltliche Kontext des fraglichen Wortes geklärt und dann dessen Bedeutungen dargelegt werden, um schließlich von dieser Basis aus den potentiellen religiösen Gehalt in dem jeweiligen Kontext des Argumentes bestimmen zu können. Exemplarisch sei dies an dem untersuchten Wort *purgare* dargestellt: Das Wort *purgare* erscheint in § 10 im Zusammenhang mit Ciceros Aufforderung an Catilina, er solle mit möglichst vielen seiner Verbündeten die Stadt verlassen, er solle die Stadt reinigen (*egredere aliquando ex urbe*; … *educ tecum etiam omnes tuos*, *si minus*, *quam plurimos*;

purga urbem). Die Grundbedeutung von *purgare* ist „rein machen“, „säubern“, dies ganz im handwerklichen oder im medizinischen Sinne; im übertragenen Sinne bedeutet das Wort auch „sich entschuldigen“ oder „sich rechtfertigen“; im kultischen Kontext hat *purgare* die Bedeutung von „sühnen“. Zunächst kann an der vorliegenden Stelle *purgare* ganz im konkreten („handwerklichen“) Sinne verstanden werden, insbesondere mit Blick auf Ciceros Gedanken in § 12: Das physische Ausschalten Catilinas brächte keine Verbesserung der Lage, da sich seine Verbündeten noch in der Stadt aufhielten; nur wenn Catilina zusammen mit diesen die Stadt verließe, wäre sie von all denen, die sie bedrohen, befreit, quasi „gereinigt“. Die medizinische Konnotation erschließt sich mit Blick auf § 31: Cicero vergleicht die Situation der Stadt mit der eines Kranken; Catilina allein zu entfernen, hieße, das Leid nur kurzfristig zu lindern, da seine Verbündeten der Stadt weiterhin Schaden zufügen könnten; nur wenn Catilina zusammen mit diesen aus der Stadt entfernt würde, wäre sie vollständig „gereinigt“ und somit geheilt. Da Cicero Catilinas Ansinnen immer wieder mit stark religiös geprägten Wörtern wie z. B. *nefarius*, *scelus*, *impius* (vgl. S. 115 ff., 129 ff., 187 ff.) in Verbindung bringt (prägnant ab § 17 mit dem Vorwurf der *impietas*), kann auch an dieser Stelle bei *purgare* ein religiöser Impetus wahrgenommen werden: Catilinas Vorhaben ist nicht nur in juristischer Hinsicht ein Verbrechen, sondern auch noch in kultisch-religiöser Hinsicht, da es einen Frevel gegen die *pietas* gegenüber der Stadt und gegenüber den Göttern, die diese Stadt beschützen, darstellt. D. h., wenn Catilina zusammen mit seinen Verbündeten die Stadt verließe, würde er für seinen Frevel sühnen. Durch diese religiöse Dimension erhalten Catilinas Machenschaften und Ciceros Aufforderung nach der „Reinigung der Stadt“ ein zusätzliches, starkes Gewicht (S. 139–141). – Im fünften Kapitel „Ergebnisse und Ausblick“ (S. 227–253) faßt Fr. Sauer die Ergebnisse ihrer Untersuchung zusammen. Dabei nimmt sie zunächst eine Zuordnung der untersuchten Begriffe und Äußerungen in zweifacher Hinsicht vor. Zum einen wird die „sprachliche Basis der Argumentation mit Religiösem“ in Augenschein genommen, wobei Fr. Sauer folgendes feststellt: Cicero verwende „sprachliche Gebilde“, die an sich mit Religion in Verbindung stehen oder stehen können; er kreiere „beschreibend Szenen“, die mit Religion in Verbindung stehen, indem er mit Vorstellungen religiöser bzw. religiös konnotierter Handlungen operiere; er kreiere „handelnd Szenen“, die mit Religion in Verbindung stehen, indem er mit religiösen bzw. religiös konnotierten Sprechakten operiere. Diesen drei Verfahrensweisen werden die zuvor untersuchten Begriffe und Äußerungen zugeordnet (S. 227–232). Zum anderen werden die untersuchten Begriffe und Äußerungen verschiedenen religiösen Inhalten – d. h. Ciceros Bezug „auf Götter“, „auf Kult und Divination“, „auf Vorstellungen, die Religion zugeordnet werden können“, „auf Handlungsweisen, die gleichsam unter umgekehrten Vorzeichen ‚mit Religion zu tun‘ haben, da sie zu korrektem religiösem Verhalten in Widerspruch stehen“, „auf Religion als konstitutives Element menschlicher Gemeinschaften“ – zugeordnet (S. 232 f.). Nachfolgend werden Ciceros „Beweggründe für die Argumentation mit Religiösem“ (S. 233–238) behandelt, mit dem Ergebnis, daß Cicero hauptsächlich versuche, „zum einen seinen eigenen Standpunkt und sein eigenes Handeln zu legitimieren, zum anderen Catilina und seine Mitstreiter auszugrenzen bzw. zu erweisen, daß sie sich selbst von der Gemeinschaft der römischen Bürger und von der *res publica* separieren“ (S. 233, vgl. 244). Bei der Frage nach dem „Stellenwert der Argumentation mit Religiösem“ stehen zunächst die quantitativen Beobachtungen im Vordergrund: Cicero verwende elf spezifisch religiöse Termini technici, 38 religiös konnotierte Begriffe und elf mit Religion in Verbindung stehende Szenen, deren Erscheinungsdichte im Laufe der Rede in signifikanter Weise zunehme. Das Gewicht der religiösen Argumente, so Fr. Sauer resümierend, sei mit dem Gewicht der juristischen, militärischen und gesellschaftlich-politischen Argumente, deren Cicero sich ferner

bediene, vergleichbar, wobei die Argumentationsbereiche zuweilen auch eng miteinander verquickt seien (S. 238–245). Ein weiteres Ergebnis der vorangegangenen Analyse sei zudem, daß Religion sich als substantieller Bestandteil nicht nur der Sprache allgemein, sondern auch der Argumentation Ciceros erwiesen habe. Dies lasse darauf schließen, daß Religion in der Rhetorik, in der alltäglichen verbalen politischen Kommunikation und entsprechend in der Vorstellungswelt der Rezipienten „eingebettet" gewesen sei (S. 245 f.). Abschließend unternimmt Fr. Sauer einen kurzen Vergleich zwischen der *Ersten* und *Zweiten Catilinarischen Rede* mit Blick auf Ciceros Verwendung religiöser Bezüge (S. 247–249). Als Anhang werden noch zwei Tabellen angeführt, in denen die Textstellen aufgelistet werden, an denen einerseits „mit einiger Wahrscheinlichkeit der Bezug auf Religion zum Tragen kommt" und an denen andererseits ein Bezug auf Religion „nicht ausgeschlossen ist", „denkbar ist", „nicht zum Tragen kommt" oder „grundsätzlich nicht der Fall ist" (S. 250–253). – Das Buch beschließen ein ausführliches Literaturverzeichnis (S. 255–285), ein Personen- und Sachregister (S. 287–292) und ein Stellenregister (S. 293–299). – Fr. Sauer vermag es, den Leser umsichtig in eine interessante Thematik einzuführen und ihn für eine besondere Art der Argumentation, d. h. für die Argumentation mit Religiösem vor dem Hintergrund einer „eingebetteten" Religion, zu sensibilisieren. Ihre Untersuchung ist klar und nachvollziehbar gegliedert sowie verständlich geschrieben. Gerade in dem letzten Kapitel wird dem Leser noch einmal prägnant vor Augen geführt, in welchem Maße, mit welchen Bezügen und mit welcher Intention Cicero Religiöses in seine Argumentation einfließen läßt. Bei ihrer Untersuchung geht Fr. Sauer sehr detailliert vor, so daß auch mannigfaltige Erkenntnisse gewonnen werden, wie z. B. die Beobachtung, daß Cicero zuweilen Wörter verwendet, die nicht *per se* negativ konnotiert sind, in seiner Argumentation dann aber eine negative Konnotation bekommen (z. B. S. 159 ff.), oder daß er ganz neue Konnotationen schafft (z. B. S. 190 ff.). Auch inhaltliche Fragen werden ebenso akribisch diskutiert, wie z. B. das Verständnis von *effugimus* und *in uno homine* (S. 141 ff.) oder die Bedeutung von *aquila illa argentea* (S. 196 ff., 229). Die durch Fr. Sauers Untersuchung ermittelten Erkenntnisse über „Religiöses in der politischen Argumentation" fördern deutlich – der Zielsetzung ihres Buches entsprechend – nicht nur das Verständnis der *Ersten Catilinarischen Rede* und ihrer Dramaturgie selbst, sondern generell auch das Verständnis für die Basis und Mechanismen einer religiös motivierten Argumentation, deren sich nicht nur Cicero immer wieder in seinen Schriften bediente. Insgesamt stellt Fr. Sauers Buch eine gelungene Fallstudie dar!

Magnus SCHALLENBERG.

André TCHERNIA, *Les Romains et le commerce*, Naples, Centre Jean Bérard, 2011 (Études, 8), 24,5 × 16 cm, 439 p., 1 carte, 30 €, ISBN 978-2-918887-06-5.

L'ouvrage que propose ici André Tchernia, célèbre pour ses explorations d'épaves antiques et ses travaux sur le vin romain, comprend une série de réflexions exprimées sous la forme de chapitres relativement indépendants, bien que le commerce à l'époque romaine en constitue le fil conducteur. Il se divise en deux parties. La première se compose de cinq chapitres. Après une introduction présentant succinctement quelques conceptions consacrées au commerce romain (p. 9-17), le premier chapitre traite du rapport entre les propriétaires terriens, qui participent pour l'essentiel au commerce régional, et les commerçants (p. 19-55). Ce sujet fournit l'occasion, pour l'auteur, de réfuter la « théorie du secret » selon laquelle les sénateurs se seraient adonnés au commerce tout en cachant leurs activités, la pratique étant jugée déshonorante par les Anciens. Le second chapitre consacre une étude à plusieurs marchands connus pour leurs activités commerciales, entre Pouzzoles et la mer Rouge, ainsi qu'à d'autres attestés par

les *tituli* peints sur les amphores de Bétique (p. 57-99). Le chapitre suivant aborde la question de l'intégration des marchés dans l'Empire romain et offre au lecteur une réflexion stimulante concernant la diffusion de l'huile de Bétique ainsi que sur les moyens de transport et leur impact sur le commerce (p. 101-131). L'auteur envisage ensuite le rôle de l'État romain dans le commerce, en particulier en ce qui concerne le ravitaillement des troupes stationnées sur le Rhin et l'activité des *lixae* et des *negotiatores* qui y est liée, en tentant de faire la part entre ce que les soldats payaient avec leur solde et ce qui était fourni par les autorités, comme le blé et les armes (p. 133-155). Le cinquième chapitre traite plus largement de la question du transport et du commerce des produits durant l'époque tardo-républicaine et impériale (p. 157-172).

La seconde section, intitulée *Scripta Varia*, rassemble douze articles du même auteur qui ont déjà été publiés et dont certains ont bénéficié, pour la présente publication, de quelques *addenda* et mises à jour. La liste de ces essais est la suivante : *rêves de richesse, emprunts et commerce maritime* (1986, p. 175-186), *la vente du vin* (2000, p. 187-198), *le* plebiscitum Claudianum (2007, p. 199-228), *la crise de 33* (2003, p. 229-246), *subsistances à Rome : problèmes de quantification* (2000, p. 247-262), *le ravitaillement de Rome : les réponses aux contraintes de la géographie* (2003, p. 263-274), *l'Édit de Claude et les bateaux de 10 000 modii* (1980-1981, p. 275-287), *moussons et monnaies : les voies du commerce entre le monde gréco-romain et l'Inde* (1995, p. 289-314), *D. Caecilius Hospitalis et M. Iulius Hermesianus* (1981, p. 315-322), *l'arrivée de l'huile de Bétique sur le limes germanique : Wierschowski contre Remesal* (2002, p. 323-334), *entrepôts et cargaisons complémentaires sur la route du blé d'Alexandrie* (2008, p. 335-349), *la crise de l'Italie impériale et la concurrence des provinces* (2006, p. 351-375).

Michaël VANNESSE.

PUBLICATIONS ADRESSÉES À *LATOMUS*

Nous établissons ici la liste complète des ouvrages reçus au cours du trimestre écoulé, afin d'assurer une information rapide. Tous ceux d'entre eux qui relèvent du domaine de *Latomus* feront ensuite l'objet d'un compte rendu ou d'une notice bibliographique dans la mesure du possible.

Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis. 50. 2014, Debrecen, Universitas Debreceniensis, 2014, 261 p.

Ágora. Estudos clássicos em debate. 17. 2015, Aveiro, Universidade de Aveiro, 2015, 424 p.

Ágora. Estudos clássicos em debate. 17.1. 2015, Aveiro, Universidade de Aveiro, 2015, 436 p.

ALSTON, R., *Rome's Revolution. Death of the Republic & Birth of the Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2015, 408 p., 20 £.

Antiquité vivante. 63.1-2, 2013, Skopje, Société d'études classiques Ziva Antika, 2013, 172 p.

Archäologisches Korrespondenzblatt. 45.2. 2015, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, 2015, 282 p., fig.

Arctos. Acta Philologica Fennica. 48.2014, Helsinki, Klassillis-filologinen yhdistys, 2014, 588 p., fig.

BAYLEY, J. / FREESTONE, I. / JACKSON, C. (éds.), *Glass of the Roman World. Edited by J.B., I.F. and C.J.*, Oxford / Oakville, Oxbow, 2015, XXVI-204 p., fig., cartes et 1 front., 40 £.

BECKWITH, Chr.I., *Greek Buddha. Pyrrho's Encounter with Early Buddhism in Central Asia,* Princeton, Princeton University Press, 2015, XX-275 p., 29,95 £.

BERTRAND, E. / COMPATANGELO-SOUSSIGNAN, R. (éds.), *Cycles de la nature, cycles de l'histoire. De la découverte des météores à la fin de l'âge d'or. Actes des Journées d'étude du Mans (9 novembre 2012 & 8 novembre 2013). Textes édités par E.B. / R.C.-S.*, Bordeaux, Ausonius (diff. De Boccard, Paris), 2015 (Scripta Antiqua, 76), 296 p., fig.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M., *Estudios de España y de Arabia en la Antigüedad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2014 (Clave Historial. Serie editorial coordinada por Eloy Benito Ruano, 42), 628 p., 23 €.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M., *Estudios sobre España, norte de Africa y el Proximo Oriente en la Antigüedad,* Madrid, Real Academia de la Historia, 2014 (Clave Historial. Serie editorial coordinada por Eloy Benito Ruano, 43), 692 p., fig., 23 €.

BONIFAZ NUNO, R., *Pindaro. Istmicas, Introduccion, version y notas de Ruben Bonifaz Nuno,* Mexico, Universidad Nacional Autonoma de Mexico, 2004 (Cuadernos del centro de estudios clasicos, 49), LI-27 p.

Bonner Jahrbücher. 213. 2013, Mayence, Ph. von Zabern, 2014, 524 p.

BROUX, Y., *Double Names and Elite Strategy in Roman Egypt*, Louvain, Peeters, 2015 (Studia Hellenistica, 54), VIII-317 p., fig., 94 €.

CABALLOS, RUFINO, A. / MELCHOR GIL, E. (éds.), *De Roma a las provincias: las elites como instrumento de proyeccion de roma*, Séville, Universidad de Sevilla, 2014 (Historia y Geografia, 287), 674 p., 39 €.

Cahiers du Théâtre antique. Cahiers du GITA. 19, nouvelle série 1, Meteôrosophistai, Contribution à l'étude des Nuées d'Aristophane, édité par Christophe Cusset et Marie-Pierre Noël, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 186 p., 18 €.

CANELLIS, A. / GAVOILLE, E. / JEANJEAN, B., *Caritatis Scripta. Mélanges de littérature et de patristique offerts à Patrick Laurence*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes (diff.

Turnhout, Brepols), 2015 (Collection des Études Augustiniennes, Série Antiquité, 199), 376 p., 45 €.

CARRACEDO FRAGA, J., *El tratado De uitiis et uirtutibus orationis de Julian de Toledo. Estudio, edicion y traduccion*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, 398 p.

COCCO, Cr. (éd.), *Tito Livio Frulovisi. Hunfreidos, a cura di C.C.,* Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2014 (Ministero per i beni e le attivita culturali, IV - Edizione Nazionale dei Testi della Storografia umanistica, 9), XX-163 p.

COLIN, Fr. / HUCK, P. / VANSÉVEREN, S. (éds.), *Interpretatio. Traduire l'altérité culturelle dans les civilisations de l'Antiquité, édité par Fr.C. / O.H. / S.V.*, Paris, De Boccard, 2015 (Collections de l'Université de Strasbourg. Études d'archéologie et d'histoire ancienne), 448 p., 59 €.

COMBEAUD, B., *Titus Lucretius Carus. De rerum natura - Lucrèce. La naissance des choses. Édition critique et traduction de B.C. Préface de Michel Onfray*, Bordeaux, Mollat, 2015, 687 p., 50 €.

CONSO, D., *Forma. Étude sémantique et étymologique*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 201 (Institut des sciences et technique de l'Antiquité), 638 p., 42 €.

CORDELLA, R. / CRINITI, N., *Parole su Pietre. Epigrafia e storia nella Sabina settentrionale di età romana,* Perugia, Deputazione di storia patria per l'Umbria, 2014 (Biblioteca della deputazione di storia patria per l'Umbria, 15), 244 p., fig., pl.

DAGUET-GAGEY, A., *Splendor aedilitatum. L'édilité à Rome (Ier s. avant J.-C. - IIIe s. après J.-C.),* Rome, École française de Rome, 2015 (Collection de l'École française de Rome, 498), 806 p., fig., 60 €.

DE HARO SANCHEZ, M. (éd.), *Ecrire la magie dans l'Antiquité. Actes du colloque international (Liège, 13-15 octobre 2011). Textes rassemblés et édités par M. D.H.S.*, Liège, Presses de l'Université de Liège, 2015 (Papyrologica Leodiensia, 5), 384 p., fig., pl., 42,50 €.

DE ROMANIS, F. / MAIURO, F. (éds), *Across the Ocean: Nine Essays on Indo-Mediterranean Trade. Edited by F.D.R. and M.M.,* Leyde / Boston, E. J. Brill, 2015 (Columbia Studies in the Classical Tradition, 41), VI-204 p., fig., cartes, 99 €.

DEROW, P. / ERSKINE, A. / CRAWLEY QUINN, J., *Rome, Polybius, and the East*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 336 p., fig., 80 £.

DERRON, P. (éd.), *Cosmologies et cosmogonies dans la littérature antique. Huit exposés suivis de discussions et d'un épilogue. Entretiens préparés par Therese Fuhrer et Michael Erler et présidés par Pierre Ducrey, 25-29 août 2014*, Genève, Fondation Hardt, 2015 (Entretiens sur l'Antiquité Classique, tome LXI), XX-355 p., fig., pl., CHF 75.

Dialogues d'histoire ancienne. 41.1. 2015, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 401 p., 40 €.

Dialogues d'histoire ancienne. 41.2. 2015, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 268 p., 40 €.

Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 13, 2015, Traduire les scholies de Pindare... II, Interprétation, histoire, spectacle, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 190 p., 20€.

Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 14, 2015, L'histoire du corps dans l'Antiquité : bilan historiographique. Journée de printemps de la SOPHAU du 25 mai 2013, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 196 p., 22 €.

DILLERY, J., *Clio's Other Sons. Berossus and Manetho. With an Afterword on Demetrius*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2015, XXXVIII-494 p., 85 $.

DROGULA, Fr.K., *Commanders & Command in the Roman Republic and Early Empire*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2015, 432 p., 59,95 $.

EASTMOND, A. (éd.), *Viewing Inscriptions in the Late Antique and Medieval World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, XV-261 p., fig., 65 £.

FEDELI, P. / DIMUNDO, R. / CICCARELLI, I., *Properzio, Elegie, libro IV, Introduzione di Paolo Fedeli*, Nordhausen, Traugott Bautz, 2015 (Studia Classica et Mediaevalia, 7), 1533 p., 164,5 €.

FIALON, S. / MEYERS, J. / PIREDDA, A.M., *La Passio sanctae Salsae (BHL 7467). Recherches sur une passion tardive d'Afrique du Nord. Avec une nouvelle édition critique de A. M. P. et une traduction annotée du GRAA. Études réunies par S. F. et J. M.*, Bordeaux, Ausonius (diff. De Boccard, Paris), 2015 (Scripta Antiqua, 72), 315 p., fig., 2 cartes, 25 €.

FRIIS-JENSEN, K., *The Medieval Horace. Edited by Karin Margareta Fredborg, Minna Skafte Jensen, Marianne Pade, and Johann Ramminger*, Rome, Quasar, 2015 (Analecta Romana Instituti Danici - Supplementum XLVI), 229 p., 32 €.

GAILLARD-GOUKOWSKY, D., *Appien, Histoire romaine, tome XI, livre XVI. Guerres civiles, Livre IV. Texte établi et traduit par D. G.-G., présenté et annoté par Paul Goukowsky*, Paris, Les Belles Lettres, 2015 (Les Belles Lettres), CXXII-164 p., 47 €.

GAMBASH, G., *Rome and Provincial Resistance,* Londres / New York, Routledge, 2015 (Routledge Monographs in Classical Studies, 21), 206 p., 140 $.

GOLDEN, M., *Children and Childhood in Classical Athens*, Baltimore / Londres, The John Hopkins University Press, 2015 (2), 243 p., fig., 24,95 $.

GRICOURT, D. / HOLLARD, D., *Les saint jumeaux héritiers des dioscures celtiques (Lugle & Luglien et autres frères apparentés)*, Bruxelles, Société belge d'études celtiques, 2015 (2) (Mémoires de la Société belge d'études celtiques, 25).

HAIMSON LUSHKOV, A., *Magistracy and the Historiography of the Roman Republic. Politics in Prose*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 214 p., 99 $.

HAMEL, D., *The Battle of Arginusae. Victory at Sea and its Tragic Aftermath in the Final Years of the Peloponnesian War*, Baltimore / Londres, The Johns Hopkins University Press, 2015, 125 p., cartes, 19,95 $.

HJORT LANGE, C. / VERVAET, F.J. (éds.), *The Roman Republican Triumph beyond the Spectacle,* Rome, Quasar, 2014 (Analecta Romana Instituti Danici, Supplementum XLV), 261 p., fig., cartes, 32 €.

IARA, Kr., *Hippodromus Palatii. Die Bauornamentik des Gartenhippodroms im Kaiserpalast auf dem Palatin in Rom*, Wiesbaden, L. Reichert, 2015 (Palilia, 30), 269 p., 84 fig., 29,90 €.

Invigilata Lucernis. 35-36. 2013-2014, Bari, Edipuglia, 201, 396 p.

ISRAELOWICH, I., *Patients and Healers in the High Roman Empire*, Baltimore / Londres, The John Hopkins University Press, 2015, VIII-191 p., 59,95 $.

KLEU, M., *Die Seepolitik Philipps V. von Makedonien, mit einem Vorwort von Ute und Dietrich Redell*, Bochum, Dr. Dieter Winkler, 2015 (Kleine Schriftenreihe zur Militär- und Marinegeschichte, 24), 254 p., fig., cartes, 44,45 €.

KRITZINGER, P. / SCHLEICHER, Fr. / STICKLER, T. (éds.), *Studien zum römischen Zollwesen. Herausgegeben von P.K., Fr.S., T. S.*, Düsseldorf, Wellem, 2015 (Reihe Geschichte, 7), VI-266 p., fig., cartes, 1 CD-ROM.

KULTUR- UND STADTHISTORISCHES MUSEUM DUISBURG, *Häuser der Weisheit. Wissenschaft im Goldenen Zeitalter des Islam*, Mainz am Rhein, Nünnerich-Asmus Verlag & Media, 2015, 80 p., fig., cartes.

LA PENNA, A. / FUNARI, R., *C. Sallusti Crispi Historiae. I : Fragmenta 1.1-146. A cura di A.L.P. / R.F., con la collaborazione redazionale di Gerard Duursma,* Berlin / New York, W. de Gruyter, 2015 (Texte und Kommentare, 51), IX-387 p., 139,95 €.

LEJEUNE, C. / ENGELS, D. (éds.), *Grenzerfahrungen. Eine Geschichte der Deutschsprachigen Gemeinschaft Belgiens. Band 1, Villen, Dörfer, Burgen (Altertum und Mittelalter)*, Eupen, GEV (Grenz-Echo Verlag), 2015, 304 p., fig., cartes, 29,95 €.

LETTA, C. / SEGENNI, S. (éds.), *Roma e le sue province. Dalla prima guerra punica a Diocleziano*, Rome, Carocci, 2015 (Studi Superiori, 967), 320 p., 24 €.

LÖSCH, S., *Die coniunctio in testamentarischen Verfügungen des klassischen römischen Rechts*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2014 (Ius Romanum, 2), XI-57 p.

MACK, W., *Proxeny and Polis. Institutional Networks in the Ancient Greek World*, Oxford, Oxford University Press, 2015 (Oxford Studies in Ancient Documents), 410 p., fig., cartes, 90 £.

MARTOS, J., *Apuleyo de Madauros. Apologia o discurso sobre la magia en defensa propia; Floridas (Prologo de Eil dio de Socrates)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015 (Coleccion de Autores Griegos y Latinos), CVI-257 p., 53 €.

MICHEL, A.-Cl., *La cour sous l'empereur Claude. Les enjeux d'un lieu de pouvoir, préface de Frédéric Hurlet*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015 (Collection « Histoire » - Série Aulica Univers la cour), 378 p., fig., pl., 22 €.

MONTANARI, Fr. / MATTHAIOS, St. / RENGAKOS, A. (éds.), *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship, vol. I, History Disciplinary Profiles, edited by F.M. / St.M. / A.R.,* Leyde / Boston, E. J. Brill, 2015, 640 p.

MONTOYA RUBIO, B.M., *L'esclavitud en l'economia antiga: fonaments discursius de la historiografia moderna (Segles XV-XVIII)*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015, 580 p., 39 €.

MORENO SOLDEVILA R. / MARTOS, J. (éds.), *Amor y Sexo en la Literatura Latina*, Huelva, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2014 (Suplementos de Exemplaria Classica, 4), 267 p.

NAAS, V. / SIMON, M. (éds.), *De Samos à Rome : personnalité et influence de Douris. Sous la direction de V.N. et M.S.,* Paris, Presses universitaires de Paris Ouest, 2015, 372 p., fig., 23 €.

ORSI, S., *Militärische Ausrüstung und Pferdegeschirr aus den Vesuvstädten*, Wiesbaden, L. Reichert, 2015 (Palilia, 29), 179 p., 38 fig., 90 pl., 3 cartes h.t., 39,90 €.

PISTELLATO, A., *Stirpem Nobilitavit Honor. La memoria dei Senzi Saturnini tra retorica e storiografia*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 2015 (Supplementi di Lexis), XII-286 p., fig.

POWELL, B.B., *Vergil's Aeneid: The Essential Books. Translated from the Latin with Notes and Introduction by Barry B. Powell,* Oxford / New York, Oxford University Press, 2015, XXIV-244 p., fig., cartes, 13,95 $.

POWELL, B.P. (éd.), *Vergil. The Aeneid. Translated from the Latin with Notes and Introduction by B. B. P.*, Oxford, Oxford University Press, 2016, XXII-410 p., fig., 5 cartes, 12,99 £.

RATTI, St., *A en perdre son latin*, Dijon, Éditions universitaires de Dijon, 2015 (Collection Essais), 68 p., 8 €.

ROSELLINI, M. (éd.), *Prisciani Caesariensis Ars, liber XVIII, Pars altera 1. Introduzione, testo critico e indici a cura di M.R.*, Hildesheim, Weidmann, 2015 (Collectanae Grammatica Latina, 13.2.1), CXLIX-162 p., 39,99 €.

Saalburg Jahrbuch. 58. 2014. Herausgegeben von C. Amrhein, Mayence, Ph. von Zabern, 2015, 124 p., fig., pl.

SALISBURY, J.E., *Rome's Christian Empress. Galla Placidia Rules at the Twilight of the Empire,* Baltimore / Londres, The Johns Hopkins University Press, 2015, IX-236 p., fig., cartes, 23,95 $.

SCHEMMEL, N. *Romaion kratistos. Die Rezeption des Pompeius in der römischen Kaiserzeit*, Duisburg, Wellem Verlag, 2015, XII-472 p., 59 €.

SCHMIDT, St., *Stadt und Wirtschaft im Römischen Ägypten. Die Finanzen der Gaumetropolen*, Wiesbaden, Harrasowitz, 2014 (Philippika. Altertumswissenschaftliche Abhandlungen / Contribution to the Study of Ancient Word Cultures, 76), X-320 p., 68 €.

SCHULTZ, C.E., *Commentary on Cicero De Divinatione I*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2014 (Michigan Classical Commentaries), XVIII-218 p., 80 $.

SCIOLI, E., *Dream, Fantasy, and Visual Art in Roman Elegy*, Madison Wisc., University of Wisconsin Press, 2015, XII-278 p., 29 fig., 55 $.

Talanta. Proceedings of the Dutch Archaeological and Historical Society. 45. 2013. Edited by Maria Pilar Garcia Ruiz / Alberto J. Quiroga Puertas, Amsterdam, Talanta Dutch Archaeological and Historical Society, 2014, 175 p.

THOMAS, J., *Mythanalyse de la Rome Antique. Préface de Paul Veyne*, Paris, Les Belles Lettres, 2015 (Vérité des mythes), 282 p., 27 €.

WEBER, E. (éd.), *Augustus, Meine Taten. Res Gestae Divi Augusti, Herausgegeben von E.W.*, Berlin / New York, W. de Gruyter, 2015 (Sammlung Tusculum), 193 p., fig., 39,95 $.

WHEATLEY, P. / BAYNHAM, E. (éds.), *East and West in the World Empire of Alexander. Essays in Honour of Brian Bosworth. Edited by P.W. and E.B.*, Oxford, Oxford University Press, 2015, XXVI-372 p., fig., cartes, 99 £.

Wiener humanistische Blätter. 55. 2014, Vienne, Wiener humanistische Gesellschaft, 2014, 143 p.

WOODMAN, A.J. / KRAUS, C.S. (éds.), *Tacitus Agricola. Edited by A.J.W. / C.S.K.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014 (Cambridge Greek and Latin Classics), 370 p., 34,99 $.

YOUNG, E.M., *Translation as Muse. Poetic Translation in Catullus's Rome*, Chicago, The University of Chicago Press, 2015, VIII-259 p., 50 $.